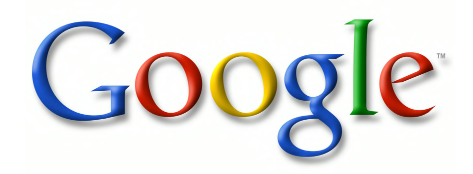
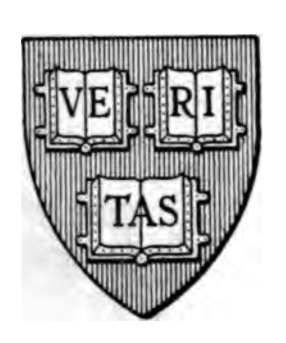
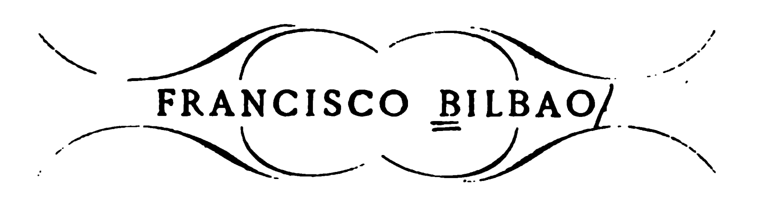



VE RI
TAS

OBRAS COMPLETAS

DE



FRANCISCO BILBAO

EDICION HECHA

POR

MANUEL BILBAO

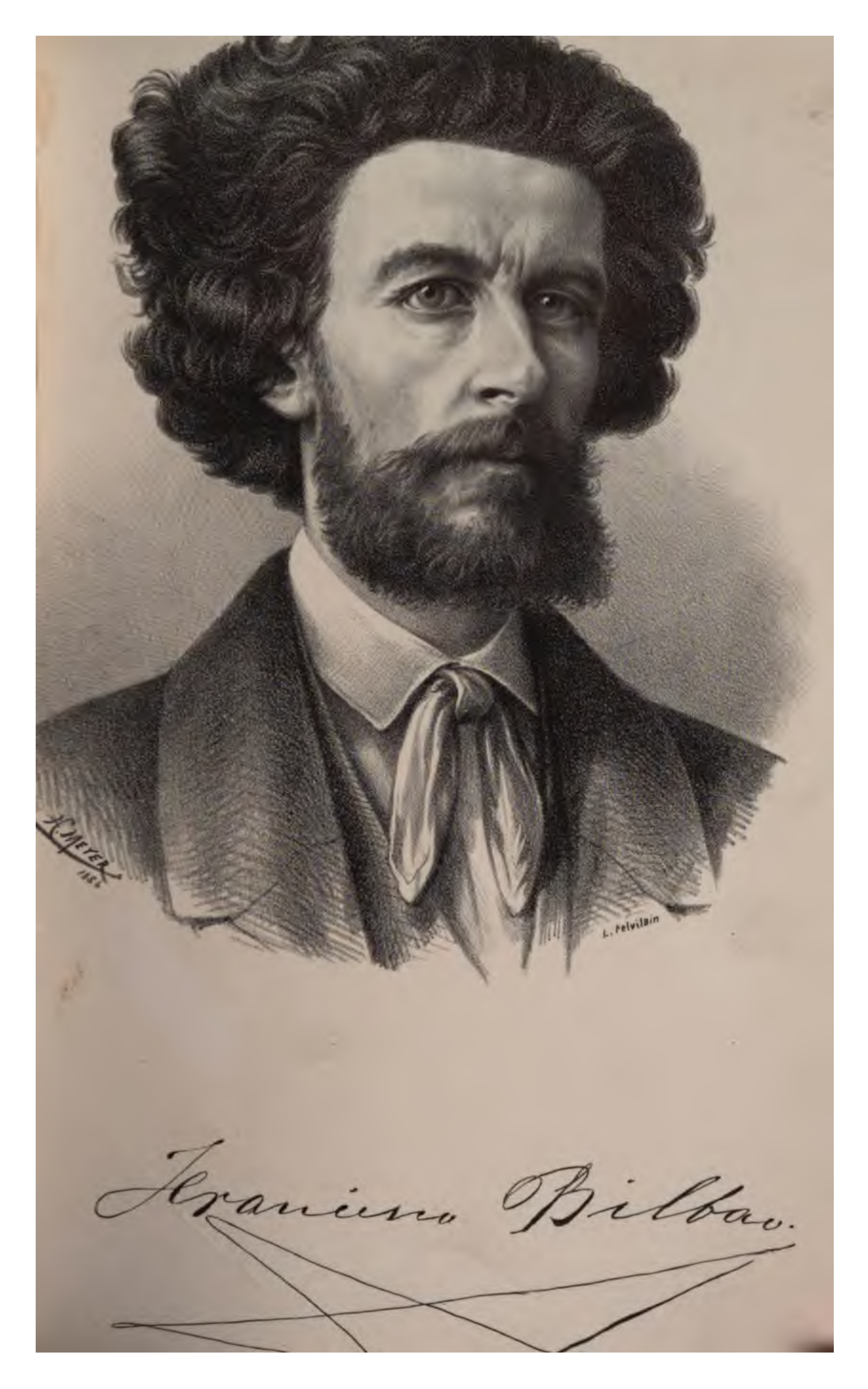


TOMO I.

IMPRENTA DE BUENOS AIRES

Calle de Moreno, frente á la casa del Gobierno Provincial.

1866.


K. Meyer
L. Pelvilain
Francisco Bilbao.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Las « Obras completas de Francisco Bilbao » las hemos formado de los escritos mas escojidos que dió á luz el autor y de los inéditos que nos legó.

Hemos dejado de incluir los escritos que publicó como redactor de varios diarios por considerarlos propios solamente de las circunstancias en que se imprimieron, como asi mismo los que versan sobre polémicas que sostuvo, por igual causa que la anterior.

Al poner nuestra firma al frente de esta edicion hemos querido con ello imprimir á la publicacion el sello de la autoridad que nos dá el carácter de hermano y de heredero de sus escritos y archivo privado, y al propio tiempo asumir la responsabilidad de las obras de aquel que ya dejó la tierra.

PALABRAS CON QUE SE ANUNCIÓ LA PUBLICACION

DE LAS

OBRAS COMPLETAS

Vamos á hacer una edicion de las obras completas de Francisco Bilbao.

Es el monumento que levantamos á su memoria.

Legar á la posteridad el espíritu del hombre que consagró su vida á la emancipacion moral, y material de los pueblos, es hacerlo vivir entre los que lo amaron, satisfacer el voto ardiente de su alma, y alimentar la inteligencia de los encargados de llevar á cabo la rejeneracion de la humanidad.

¿Quién fué Francisco Bilbao? La jeneracion actual difícilmente puede satisfacer tal interrogacion, porque su vida fué prodigada en todos los paises por donde pasó, y sus escritos, jamás compilados, quedaron dispersos por todos los lugares que habitó.

Conocer esa vida y reunir sus trabajos, es presentarle tal cual fué.

La posteridad no olvidará la moral relijiosa, civil y social que animó AL PRIMERO Y ÚNICO que se haya atrevido á ser el iniciador de la emancipacion del hombre en América.

Los escritos de Bilbao no tuvieron por objeto alcanzar un resultado práctico en la actualidad. Su espíritu fué obrar en el porvenir.

Tantos estudios, tanta abnegacion, no fueron para desaparecer con la existencia material del escritor.

Hacer que esa vida pase á animar con su aliento eterno á los que nos suceden, sembrar el jérmen de la revolucion que debe obrarse en la humanidad, hasta conquistar el reino de la soberanía de la razon en las leyes civiles y religiosas, reino retardado, y combatido por hábitos viciosos y creencias falsas, es nuestro deber, y tal el objeto que nos proponemos al hacer esta edicion.

VIDA DE FRANCISCO BILBAO

ESCRITA

POR

MANUEL BILBAO

CAPITULO I.

NACIMIENTO Y EDUCACION PRIMERA.

La revolucion principiada en 1810 por las colonias de la América Meridional, para asumir la personalidad de naciones, habia mantenido al continente en una guerra sin tregua y digna de figurar entre los primeros acontecimientos de la civilizacion moderna. Doce años hacia que el duelo á muerte se prolongaba entre los hijos de América y España, que lanzaba sus escuadras y sus ejércitos victoriosos en apoyo de su dominacion vetusta, mantenida mas por la bárbara educacion de tres siglos que por el poder de ella en sí. Doce años en que los soldados de la emancipacion, encargados de preparar una patria á la libertad proscripta del Viejo Mundo, se mantenian impertérritos, venciendo hoy, sucumbiendo mañana, pero siempre reapareciendo cual hijos del Fénix de la inmortalidad.

Colombia la heróica, la inmortal Colombia, verdadero teatro de la grandiosa epopeya de la independencia, aseguraba su victoria final en Carabobo y establecia una barrera al dominio estrangero, sepultando los últimos restos de los 22,000 veteranos que triunfaron en Bailen.

La República Argentina y Chile, bamboleantes en sus esfuerzos supremos, afianzaban la existencia de su nacionalidad y la de la República Oriental, luchando sus hijos en las cumbres de los Andes, en las cimas de Chacabuco y en las llanuras de Maypú. Y cual rayos vengadores de una esclavitud de siglos atravezaban los mares é iban á herir de muerte al leon de Iberia encerrado en el Perú, para entregarlo moribundo á los hijos de Colombia, encargados de consumar el esterminio de él.

La América Meridional aparecia por vez primera ante el mundo y en su aparicion se dejaban ver naciones destinadas á crecer bajo el soplo de la libertad. Al mismo tiempo se abria la gran lid que debia lójicamente suceder á la lid de las batallas, la guerra de las ideas, la lucha de los principios. Principiaba la segunda guerra de emancipacion. En la primera habia queda-

do libre el cuerpo del poder material de la España, en la segunda se trataba de emancipar el espíritu, de la educacion, de las creencias dogmáticas, autoritarias y absurdas que alimentaban á la Europa engalonada con la librea de los que abdican su personalidad, ahogando todo destello de lo divino en el hombre.

Si en el Viejo Mundo había existido abierto el palenque para los caballeros que se disputaban el predominio de la fuerza bruta, en América se abria el palenque á los caballeros de la libertad para disputarse el triunfo de la verdadera civilizacion.

En tan brillante momento, cuando aparecia una patria para el derecho, un firmamento para la democracia, un ambiente perfumado para los pechos libres; cuando el mundo desconocido de Colon se lanzaba en las esferas del infinito á rodar en la armonia de los soles que alumbran la eternidad del pensamiento emancipado, y cuando los sacerdotes de la humanidad entonaban el himno de gratitud hácia Dios por la resurreccion de la dignidad social, en tan brillante momento, decimos, 9 de Enero de 1823, nacia Francisco Bilbao en la capital de Chile (1). Sus padres : el señor D. Rafael Bilbao, chileno, y la señora Da. Mercedes Barquin, de Buenos Aires, casados en 1816.

Alguien ha dicho que la educacion es una segunda naturaleza en el hombre. Para conocer á fondo á un individuo y darse cuenta de sus acciones, es indispensable conocer los antecedentes, el modo como fué formado, su educacion. Asi, para saber de donde nacia en Francisco Bilbao esa abnegacion, esa fuerza de espiritu, ese amor entrañable por la libertad, que llegó á formar su existencia, conviene dar una ojeada hácia sus antepasados, al ejemplo que tuvo, la escuela en que se formó. Esta ojeada, tributo de justicia y de amor entrañable á seres amados que dejaron impreso en nuestros corazones el culto del deber á despecho de treinta y mas años de lágrimas vertidas, de miserias toleradas, de ingratitudes perdonadas, de prisiones y des-

(1) En un libro llevado por nuestro padre se encuentra la siguiente partida :

» Fecha del nacimiento de mis hijos :

« Francisco de Sales Bilbao, nació en 9 de Enero de 1823 á las 2 1/4 de la tarde. Fué bautizado en el curato de San Lazaro, por su tio el Presbítero D. Bernardino Bilbao. Sus padrinos fueron, D. Agustin Beyner y Da. Josefa Beyner, su abuela.»

tierros sufridos, será la página que llene la época infantil de Francisco Bilbao, hasta llegar á la época en que tuvo conciencia de sus acciones é inició la revolucion del racionalismo en América.

Don Rafael Bilbao habíase educado para abogado, pero llevado al Perú por uno de sus tios, dejó la carrera y se dedicó al comercio.

Los padres de D. Rafael, fueron D. Francisco Bilbao y Da. Josefa Beyner, ambos chilenos.

Este recuerdo jenealójico tiene por objeto consignar el título de nobleza que puede ostentar un republicano.

Da. Josefa Beyner era hija de D. Juan Antonio Beyner, francés avecindado en Chile, de profesion injeniero y casado con la señora Antonia Perez. Beyner, asociado á un compatriota suyo químico, y á los Srs. Rojas, chileno, y Sarabia argentino, *conspiró en 1780 para emancipar á Chile de la España.* Adelantados los trabajos, preparadas las municiones, el Dr. Sarabia se impresionó de tal modo, se asustó con la grandiosidad del plan a tal estremo que delató la conspiracion. Presos los cómplices é instruido el sumario, los hechos fueron esclarecidos y comprobados. La autoridad aterrorizada con el descubrimiento de una conspiracion tal, redujo lo actuado al mayor misterio, acabando por *ordenar se quemase el proceso* para que no quedase rastro de haber existido semejante idea. Los reos desaparecieron tambien en el misterio. (1)

Este antecedente puede servir de bautismo á los descendientes de Beyner.

D. Rafael Bilbao consagrado al comercio se estableció en Buenos Aires atendiendo á la situacion en que se encontraba Chile. Sabido es cual fué el estado de anarquía en que Chile se encontró desde 1811 hasta 1814 en que se recogió por fruto la reconquista.

El desastre de Rancagua en que 1600 chilenos rechazaron á 5,000 españoles durante tres dias de incesante lucha, y 300 que quedaban se abrieron paso sable en mano, llevó á la República Argentina á los patriotas que pudieron escapar á la venganza de los vencedores.

(1) Miguel L. Amunategui. (Una conspiracion en Chile). En 1853, este laborioso é inteligente jóven, autor de numerosas obras históricas y literarias, encontró el espediente que le sirvió de base á su trabajo. La casualidad hizo que viviese aquel espediente orijinal mandado quemar.

Los emigrados chilenos encontraron abierto el bolsillo de los Sres. Diego A. Barros, Felipe Arana y Rafael Bilbao (1) y mediante el ausilio de estos tuvieron como subsistir, hasta el momento en que San Martin les llamó á formar en las filas del ejército de los Andes.

Emancipado Chile, D. Rafael Bilbao volvió á su patria. (Abril de 1822) despues de habérsele muerto los tres hijos que habia tenido, nacidos en Buenos Aires.

Chile se encontraba á la sazon agoviado por los inmensos sacrificios hechos en emancipar al Perú, y ajitado por la anarquia que aparecia como un hecho necesario para derribar la administracion dictatorial representada por el general O'Higgins. A la sombra de este guerrero se habia cobijado el partido de las ideas retrógradas, los conservadores de la educacion, leyes y política española, cevándose en una persecucion sangrienta contra todos los revolucionarios de principios, y lo que es singular! contra los mas esforzados campeones de la independencia.

Desde entonces, puede decirse, se abrió una lucha marcada, se organizaron dos partidos: el uno representante de la fuerza bruta, del poder del sable que defendia cuanto la conquista nos habia legado, y el otro que queria reforma en las instituciones, la práctica del sistema democratico y como consecuencia lójica, la destruccion de lo legado por la Metrópoli.

D. Rafael Bilbao se alistó sin demora en el partido de la oposicion.

La revolucion popular de 823 derribó á O'Higgins, y llevó al poder al Capitan General Freire, el mas esclarecido guerrero de Chile y el mas puro de los hombres públicos que se ha conocido.

Freire no quiso ser *dictador* y su primer cuidado fué convocar un Congreso que constituyese al pais. Este Congreso fracasó en 1826. Freire se retiró del mando y le reemplazó el General Pinto. Convocada otra *constituyente* reunióse esta en Febrero de 1828 y dió el código fundamental que se promulgó el 18 de Setiembre de ese propio año. El partido liberal correspondia á su programa constituyendo la nacion bajo el régimen mas liberal « mas ilustrado y mas conforme con las necesidades de los « pueblos. » (2) « Habiamos sido trasladados repentinamente.

(1) Barros Arana. (T. III. Historia de la Independencia de Chile.)
(2) Memoria histórico-critica del derecho público Chileno por Ramon Briseño

« (dice un publicista al examinar esta constitucion) (1), de los
« escesos de la humillacion y del despotismo á la posesion de
« una libertad exagerada y sin límites. Sin ninguna educacion
« anterior y sin la menor preparacion nos habiamos lanzado de
« lleno á discutir y resolver las mas árduas y complicadas cuestiones de la economia y del derecho público. »

La constituyente y Congreso de 828 removió con audacia los cimientos de la vieja sociedad, *atreviéndose* (lo que es verdaderamente audaz en aquella época) á tomar posesion de los bienes eclesiásticos y estinguir todo jénero de vinculaciones.

D. Rafael Bilbao fué miembro de esa constituyente y Congreso y en ella se hizo notar por su radicalismo en ideas (2). En política no admitia otro punto de partida que la soberanía popular como base de los poderes y leyes. En religion era mas cristiano que católico. Admitiendo la creencia en los dogmas era enemigo de los abusos del catolicismo. En sus dudas ocurria con frecuencia á consultar las determinaciones del Evangelio y como consecuencia atacaba todo aquello en que el catolicismo se apartaba de él. Partidario de la libertad de cultos, de la del pensamiento; enemigo del poder temporal de los Papas y de la infaliiblidad pontificea. Contrario á la vida monástica, contrario á la ostentacion relijiosa. Era, en una palabra, un cristiano que admitia el catolicismo mas por afecto de educacion que de creencia. Profesaba sus opiniones con toda la fé y honradez que solo se encuentra en los buenos republicanos. Culto por la ley, abnegacion por el deber. Estas ideas que eran las del partido liberal en 828, acarreó á sus prohombres el dictado popular de *herejes*.

Cerrado el congreso en Enero de 829, Don Rafael Bilbao fué llamado á desempeñar los destinos, de Gobernador local é Intendente de Santiago.

La actividad desplegada por este funcionario, su abnegacion al cumplimiento de sus deberes ejecutando las medidas mas audaces contra el torrente de las preocupaciones, sea derribando los Portales de la plaza, sea abriendo calles por el centro de los monasterios, sea ocupando las temporalidades eclesiásticas, sea persiguiendo sin tregua los delitos comunes, planteando una

(1) Federico Errazuris en su obra « Chile bajo el imperio de la Constitucion de 1828. »
(2) F. Errazuris Id.

policía que hasta hoy es recordada con elojio, sea por su celo velando por la seguridad pública y apoyando con su palabra y actos el poder legal, le presentó como á uno de los muy pocos liberales que en aquel entonces se manifestaban resueltos á sucumbir defendiendo la Carta Magna.

En el desempeño de sus deberes nada respetó. Al mismo presidente Pinto que infrinjió un dia la órden de no galopar por las calles, le hizo pagar la multa establecida.

El rejimen liberal implantado en la República tuvo que entrar en lucha con el partido conservador. Y como desde entonces, puede decirse, Chile se dividió en dos partidos que han estado en lid desde esa época hasta nuestros dias; conviene hagamos la pintura de ellos.

« Despues de cimentada nuestra independencia política, ha» bia quedado en pié un partido compuesto de gran número de » individuos influentes por su fortuna, porque pertenecían a » las primeras familias de Chile y porque se habian consagrado » con abnegacion y patriotismo á la causa de nuestra emancipa» cion. Este partido poderoso, que habia en diversas ocasio» nes dirijido los destinos del pais, pretendia conservar casi » intacto el sistema colonial, mas bien por ignorancia y por » temor, que por mala fé. Los hombres que lo componian » eran por lo jeneral poco instruidos y carecian de ideas y de » principios para poder aspirar á una organizacion mejor y mas » perfecta que la que nos habia legado el sistema colonial; por » cuya razon se presentaban siempre como los enemigos de» clarados de toda reforma é innovacion. De consiguiente, el » partido conservador era el *enemigo natural* del partido liberal, » *que pretendia remover desde sus cimientos las instituciones del co-* » *loniage*, para sostituirlas con otras mas adelantadas y mas con» formes á nuestra nueva forma republicana. Los deseos, las » aspiraciones y los esfuerzos de ambos partidos, eran pues dia» metralmente opuestos, encontrándose siempre el uno frente » del otro.

« Habia aun en aquellos años un tercer partido, llamado el » *monarquista*, compuesto de todos aquellos hombres que se ha» bian consagrado al servicio de la España, mientras duraron » las guerras de nuestra independencia. Los individuos que » lo componian, despues de sus desastres y derrotas, procura» ban injerirse en alguno de los partidos en que se habian divi-

» dido los patriotas entre sí, para abrirse campo nuevo á sus
» aspiraciones y volver á figurar, como figuraban en aquellos
» tiempos de la madre patria, que ya no habian de volver.
» Natural era que estos se alistasen á los conservadores, por
« que el sistema de unos y otros se hermanaba perfectamente,
» desde que los confundia su amor al sistema colonial y su co-
» mun enemistad contra toda reforma. Por esto figuraron tan-
» tos de ellos en la revolucion de 829 y 830. » « *El clero se unia*
» *á estos dos partidos y ponia de su parte su importante y poderosa*
» *influencia, para combatir de consuno al partido liberal.* Odiaba
» el clero á este partido dominante, porque durante su gobier-
» no, habia sido despojado de sus temporalidades, y porque no
» se refrenaba á los muchos que en aquellos años propalaban
» por la prensa doctrinas contrarias á la disciplina y al dogma
» de la iglesia romana. » (1)

Este partido, al ver promulgada, la Constitucion de 828, abrió la campaña, resuelto á desaparecer ó triunfar. Reunió todos sus elementos y abrió la éra de las conspiraciones sin trepidar en los medios que iba á emplear para conseguir el fin que se proponia.

Los conservadores creian que solo dos hombres habia de enerjía en el partido liberal y que ellos eran los únicos sostenes del gobierno. En tal creencia procuraron eliminarlos por medio del asesinato. Para ello se tramó la conspiracion de los *Inválidos*, la cual estalló el 6 de Junio de 1829.

«Tomadas las precauciones necesarias (por los revoluciona-
» rios) salieron algunas partidas del cuartel por diversos rum-
» bos y bajo la direccion de paisanos, llevando el propósito de
» prender en sus casas al Ministro del Interior D. Cárlos Ro-
» driguez y al Intendente D. Rafael Bilbao». En efecto, al amanecer de ese dia llamaron con violencia á la puerta de calle de la casa de Bilbao. Su esposa la Señora Barquin, salió, alarmada á indagar lo que ocurria, abriendo una de las ventajas que daban á la calle. Allí se encontró con una partida de enmascarados que le asestaron las tercerolas al pecho ame-

(1) F. Errazuris. (Chile bajo el Imperio de la Constitucion de 1828. Páj. 111.—1861.) Es la primera obra histórica que conocemos salida de la Universidad de Chile, que haya sabido apreciar la época de la Constitucion de 828 y manifestado á fondo el orígen de la de 833.—Todos los hechos referidos ó párrafos que van entre comillas refe entes á la época que termina en 1830 los tomamos de la obra ya citada.

nazándola dijese donde «se encontraba Bilbao». La señora sin turbarse, les contestó que á media noche se habia ido á palacio por avisos que habia recibido de una revolucion que iba á estallar, y sin darles tiempo de contestar ó reflecсionar, se ocultó. corriendo á hacer escapar á su marido.

La partida disparó entónces sus armas tratando de romper la puerta de calle y en seguida se fué.

«Frustrado este primer paso, en cuyo golpe de mano estriba» ba *todo el éxito del plan revolucionario*, debia ya marchar todo el » movimiento en desórden y confusion. El Ministro y el Inten« dente, que lograron salvar por sobre las murallas de las casas » inmediatas, se dirijieron á palacio», y allí dieron ánimos al Presidente y dispusieron el ataque al cuartel revolucionado.

El motin sucumbió (1.)

Las conspiraciones se sucedian y habian fatigado de tal modo los ánimos, que el Presidente Pinto, débil de carácter y tímido por organizacion, huvo de desertar del puesto que la nacion le confiara. El partido conservador, organizado ya, habia emprendido en masa la reaccion, poniendo á la cabeza de la revolucion al General Prieto que comandaba el ejército del Sur. Ante este conflicto sério; y la desercion de Pinto fué necesario lo reemplazara constitucionalmente el Presidente del Senado D. Francisco Ramon Vicuña, hombre honrado, de alma sana, patriota, pero incapaz para gobernar en tales circunstancias por falta absoluta de caracter para obrar con desicion y hacer respetar el poder.

Varios eran los esfuerzos de Rodriguez y Bilbao y de otros liberales. El Sr. Vicuña era el obstáculo á toda accion. Nacido para el hogar doméstico, estaba fuera de su órbita como mandatario. A los primeros atropeyos que le hicieron, en vez de encarar el peligro, abandonó la capital y se instaló en Valparaiso; y cuando allí sintió la ajitacion de los partidos, desertó del puesto, se embarcó y fué á caer en Coquimbo á manos de los conspiradores de aquel Departamento.

(8) El Capitan D. Felipe La-Rosa, que figura en esta revolucion, en un manifiesto que publicó en Guayaquil el 3 de Noviembre de 1831 dice, que ella fué fraguada en la casa del Cura Cardoso, á donde él concurrió, encontrándose presentes el General D. Enrique Campino, Coronel D. Pedro Urriola, D. Pablo Silva y *D. Diego Portales*. Dice que el objeto de ella era echar por tierra el órden constitucional, para lo que se proyectaba pasar por las armas á Pinto. Rodriguez, Bilbao, Rondisoni y Guitike.

Desgracia de ese partido noble en sus miras, patriota en sus trabajos fué el haber tenido á su frente mandatarios débiles, que con su inercia, sirvieron de pedestal á los reaccionarios.

La defeccion del Presidente Pinto y de Vicuña dejó la capital y la suerte del pais en manos del General Lastra que mandaba el ejército liberal y del Intendente Bilbao.

Ambos, unidos en una idea, desplegaron la actividad que les fué posible y reunieron fuerzas con que batir á Prieto.—

Amagados por conspiraciones diarias en la capital y amenazados por Prieto en sus alrededores, estos hombres no flaquearon un momento. A los oficios que les pasaba Prieto, ellos contestaban exijiendo como paso previo, sumision á los poderes legales. Inutilizados los medios de conciliacion Lastra sale al encuentro de Prieto y lo derrota en Ochagabia; pero las caballerias de este habian escapado, le quedaba el Sur para rehacerse y, lo que era mas grave, el pais se encontraba sin un Presidente, el primer puesto en acefalia. Los vencidos pidieron la paz y se celebró el tratado de Ochagabia en que se nombraba una junta de Gobierno y ambos ejércitos se ponian bajo las órdenes de Freire. Prieto faltó á este convenio, se apoderó de la capital y Freire tuvo que abrir la campaña que terminó en Lircay, donde sucumbio el ejército liberal.

Es entonces que Portales, ese déspota sanguinario, que fraguo las cadenas de la libertad y á quien el fanatismo de los imitadores de su sistema le erijió estatuas y ha tratado de inmortalizarle presentandole cual un idolo, subió á gobernar bajo el nombre de Prieto. Cesó el regimen legal y se entronizó la dictadura. «Los vencidos fueron privados del amparo de la » ley que cubre bajo su manto hasta á los criminales y asesinos. » Los liberales carecieron entonces de toda proteccion y de todo » derecho; para ellos no existia ninguna especie de garan» tias.» La reaccion fué radical y de esa reaccion salió la carta de 1833.

En este naufragio de las libertades, D. Rafael Bilbao se trasladó a Lima, de doude regresó al año. Sin reconocer los poderes conservadores, se consagró á conspirar para volver á implantar el régimen de 828., Sacrificó su tranquilidad y su fortuna. Preso y engrillado seis meses á consecuencia de su perseverancia, se le condenó en 1834 á diez años de ausencia de su patria.

nazándola dijese donde «se encontraba Bilbao». La señora sin turbarse, les contestó que á media noche se habia ido á palacio por avisos que habia recibido de una revolucion que iba á estallar, y sin darles tiempo de contestar ó reflecionar, se ocultó. corriendo á hacer escapar á su marido.

La partida disparó entónces sus armas tratando de romper la puerta de calle y en seguida se fué.

«Frustrado este primer paso, en cuyo golpe de mano estriba» ba *todo el éxito del plan revolucionario*, debia ya marchar todo el » movimiento en desórden y confusion. El Ministro y el Inten« dente, que lograron salvar por sobre las murallas de las casas » inmediatas, se dirijieron á palacio», y alli dieron ánimos al Presidente y dispusieron el ataque al cuartel revolucionado. El motin sucumbió (1.)

Las conspiraciones se sucedian y habian fatigado de tal modo los ánimos, que el Presidente Pinto, débil de carácter y tímido por organizacion, huvo de desertar del puesto que la nacion le confiara. El partido conservador, organizado ya, habia emprendido en masa la reaccion, poniendo á la cabeza de la revolucion al General Prieto que comandaba el ejército del Sur. Ante este conflicto sério; y la desercion de Pinto fué necesario lo reemplazara constitucionalmente el Presidente del Senado D. Francisco Ramon Vicuña, hombre honrado, de alma sana, patriota, pero incapaz para gobernar en tales circunstancias por falta absoluta de carácter para obrar con desicion y hacer respetar el poder.

Varios eran los esfuerzos de Rodriguez y Bilbao y de otros liberales. El Sr. Vicuña era el obstáculo á toda accion. Nacido para el hogar doméstico, estaba fuera de su órbita como mandatario. A los primeros atropeyos que le hicieron, en vez de encarar el peligro, abandonó la capital y se instaló en Valparaiso; y cuando alli sintió la ajitacion de los partidos, desertó del puesto, se embarcó y fué á caer en Coquimbo á manos de los conspiradores de aquel Departamento.

(1) El Capitan D. Felipe La-Rosa, que figura en esta revolucion, en un manifiesto que publicó en Guayaquil el 3 de Noviembre de 1831 dice, que ella fué fraguada en la casa del Cura Cardoso, á donde él concurrió, encontrándose presentes el General D. Enrique Campino, Coronel D. Pedro Urriola, D. Pablo Silva y *D. Diego Portales*. Dice que el objeto de ella era echar por tierra el órden constitucional, para lo que se proyectaba pasar por las armas á Pinto. Rodriguez, Bilbao, Rondisoni y Guitike.

Desgracia de ese partido noble en sus miras, patriota en sus trabajos fué el haber tenido á su frente mandatarios débiles, que con su inercia, sirvieron de pedestal á los reaccionarios.

La defeccion del Presidente Pinto y de Vicuña dejó la capital y la suerte del pais en manos del General Lastra que mandaba el ejército liberal y del Intendente Bilbao.

Ambos, unidos en una idea, desplegaron la actividad que les fué posible y reunieron fuerzas con que batir á Prieto.—

Amagados por conspiraciones diarias en la capital y amenazados por Prieto en sus alrededores, estos hombres no flaquearon un momento. A los oficios que les pasaba Prieto, ellos contestaban exijiendo como paso previo, sumision á los poderes legales. Inutilizados los medios de conciliacion Lastra sale al encuentro de Prieto y lo derrota en Ochagabia; pero las caballerias de este habian escapado, le quedaba el Sur para rehacerse y, lo que era mas grave, el pais se encontraba sin un Presidente, el primer puesto en acefalia. Los vencidos pidieron la paz y se celebró el tratado de Ochagabia en qué se nombraba una junta de Gobierno y ambos ejércitos se ponian bajo las órdenes de Freire. Prieto faltó á este convenio, se apoderó de la capital y Freire tuvo que abrir la campaña que terminó en Lircay, donde sucumbio el ejército liberal.

Es entonces que Portales, ese déspota sanguinario, que fragüo las cadenas de la libertad y á quien el fanatismo de los imitadores de su sistema le erijió estatuas y ha tratado de inmortalizarle presentandole cual un ídolo, subió á gobernar bajo el nombre de Prieto. Cesó el regimen legal y se entronizó la dictadura. «Los vencidos fueron privados del amparo de la » ley que cubre bajo su manto hasta á los criminales y asesinos. » Los liberales carecieron entonces de toda proteccion y de todo » derecho; para ellos no existia ninguna especie de garan- » tias.» La reaccion fué radical y de esa reaccion salió la carta de 1833.

En este naufragio de las libertades, D. Rafael Bilbao se trasladó a Lima, de doude regresó al año. Sin reconocer los poderes conservadores, se consagró á conspirar para volver á implantar el régimen de 828. Sacrificó su tranquilidad y su fortuna. Preso y engrillado seis meses á consecuencia de su perseverancia, se le condenó en 1834 á diez años de ausencia de su patria.

Francisco Bilbao tenia entonces once años de edad, y dejaba tambien á Chile, yendo á acompañar á su padre en el destierro. Salia, cuando estudiaba geografia, rudimentos de historia, religion, gramática castellana y el idioma francés.

En Lima se habian reunido los hombres de accion del partido liberal, perseguidos por Portales. Alli estaba Freire, Pascual Cuebas, Uristondo, Ercanilla etc. etc. Alli se encontraba tambien proscripto O'Higgins, derrocado por Freire en 1823. Desde que se encontraron reunidos los procriptos se ocuparon de trabajar por derrivar á Portales. Llegaron á interesar á O'Higgins, apesar de sus ideas, atendiendo á la situacion en que Chile se encontraba. Freire y O'Higgins conservaban un gran partido en su patria, y el último, en el ejército que habia vencido con Prieto. Los liberales principiaron por reconciliar á estos dos gefes para unirlos en una idea: Marchar ambos á Chile, sublevar el Sur, acabar con Portales y retirarse despues del triunfo al extranjero para que los pueblos elijiesen con libertad un tercero que no fuese ellos.

El plan marchaba á un término feliz. Las vasés estaban ajustadas, solo faltaba que los caudillos se vieran y fijasen el dia de la partida. En tales momentos el general O'Higgins llamó á los ajentes de la combinacion D. Pedro Reyes y D. Rafael Bilbao y les espuso: «que solo faltaba dar un paso para terminar el arreglo.»—«Cual? interrogaron los ajentes.—«Sirvanse vds. decir al General Freire, que para satisfaccion de mi dignidad es necesario declare que la revolucion que me despojó del poder no *fué popular.*»

Los ajentes encontraron á Freire sentado á la mesa, y le espusieron la mision que se les habia confiado. Al oirles Freire, dió un golpe terrible, su rostro se inyectó de sangre y contestó: «Decid señores al General O'Higgins, que tengo mi » espada aun para sostener que esa revolucion *fué popular.*»

Allí terminó la fusion y el plan quedó inutilizado. Pero los emigrados no eran hombres que desmayaban así no mas. Al plan que acababa de frustrarse, lo reemplazaron con otro mas audaz. Se resolvieron á espedicionar con Freire solo á la cabeza. Les faltaba el dinero y proyectaron que Bilbao cobraria al Erario del Perú una suma que este debia á varios chilenos, munido de poderes que al efecto se estendieron. El cobro fracasó. En tales circunstancias, Bilbao dió de su propiedad á

Freire 30,000 pesos fuertes para que hiciese la espedicion, y Freire le estendió con tal motivo un documento privado, ofreciendo la devolucion « tan pronto como subiese al poder. » (1).

Con dichos fondos arrendáronse dos buques: La Monteagudo y El Orbegoso. Se tomó un pequeño armamento, y los proscriptos militares se dirijieron al Sur de Chile.

La espedicion fracasó y los tripulantes caen prisioneros.

Nuevos sufrimientos, nuevos destierros, y el poder de Portales se afianza mas.

La espedicion de Freire proporciona á Portales la ocasion de una guerra estranjera. Se habia establecido la Confederacion Perú-Boliviana y la reunion de dos repúblicas vecinas era un poder que no convenia á Chile.

Declara la guerra á la Confederacion, y organiza un ejército para ir á destruirla. El coronel Vidaurre, gefe del canton de Quillota, preocupado con los horrores cometidos por Portales, y no viendo en la guerra á la Confederacion lo que ella encerraba de profundo, se subleva, encarcela á Portales y al encontrarse con las fuerzas del Gobierno en los altos del Baron, Florin fusila al dictador de motu propio. La revolucion es vencida y los jefes y no jefes de ella, perecen en el patíbulo.

Portales habia desaparecido, pero su sistema nó.

El Gobierno forma un nuevo ejército, lo entrega al General Bulnes y el Perú es invadido.

Este General chileno, al tomar á Lima y organizar la administracion, llama á D. Rafael Bilbao, invoca su patriotismo y le encarga la direccion de los Hospitales. Bilbao acepta, renunciando al sueldo, que cede al ejército.

Santa-Cruz viene en auxilio de Lima y el ejército chileno se retira al norte, donde termina su campaña, derrotando á los confederados en Jungay.

En ese intérvalo de tiempo, entre la retirada al Norte y la ocupacion de la capital por Santa-Cruz, Bilbao se quedó llenando sus deberes, al cargo de los enfermos, que no pudieron movilizarse. Santa-Cruz lo puso en Casas-Matas y de allí lo remitió á Chile. El Gobierno, atendiendo á la conducta de Bilbao le dejó establecerse en su patria. (1839).

Preséntase entonces una nueva época. Se convoca á elecciones

(1) Archivo de D. Rafael Bilbao.

para Presidente de la República. Tres candidatos salen á la palestra. Bulnes como candidato del Gobierno, Tocornal como representante del clero y Pinto como representante de los liberales. Bilbao se alista en este último, y renuncia á la amistad que Bulnes le ofrecia. Triunfa este, y entra Chile en una era de paz.

Durante los tiempos que acabamos de recorrer, Francisco Bilbao habia cumplido diez y siete años de edad. En el Perú habia perfeccionado los estudios preparatorios que hacia en Chile y habia aumentado sus conocimientos con la Aritmética, Algebra y Astronomia. Ademas habia recibido la educacion del arte de la música, estudiando flauta, el oficio de carpintero, la natacion y la gimnacia.

Antes de dejar esta época, consignaremos dos hechos personales de Francisco.

1.° En una de las noches que se recojia con su padre por las calles de Lima, salióles una emboscada de asesinos que los sorprendió. Fueron desnudados. Francisco recordaba este incidente como el primer espanto que sufrió en su vida, y fué tal esto, que le arrancó un grito tan desgarrador que los asesinos les dejaron con vida.

2.° En un banquete dado por Bulnes en el Perú el 18 de Setiembre, le tomó este la cabeza y dijo á los concurrentes: «es el retrato de Portales este niño.» Francisco no se contuvo y esclamó todo encendido. «Jamás me pareceré á Portales.»

Tal era la escuela práctica que á vuelo de ave hemos delineado, en la cual Francisco Bilbao habia pasado su infancia.

CAPITULO II

SUS ESTUDIOS EN EL INSTITUTO Y SU APARICION COMO REFORMISTA.

A principios de 1839, Francisco Bilbao entraba al «Instituto Nacional» á seguir la profesion de abogado. Cursó el Latin, Filosofía, Derecho Natural, Literatura, Derecho público constitucional y de jentes. De todos ellos rindió exámen *distinguido.* Se encontraba cursando el Derecho Romano cuando fué espulsado del colegio por razones que pronto se verán.

Inter hacia estos estudios escribió varios artículos en los periódicos «Guerra á la Tiranía» y «El Liberal.» Tradujo y dió á luz la obra de Lamennais «De la Esclavitud Moderna» precediéndola de un breve prólogo.

Consagrado á seguir la profesion que sus padres le indicaban sucedió que la familia de Bilbao pasó á intalarse en Valparaiso, quedando Francisco en Santiago.

Por ese tiempo se esperaba en Chile un movimiento desconocido. Ocupada la sociedad hasta entonces por las facciones políticas no habia habido lugar de pensar en las ciencias. La juventud habia consagrado sus vijilias á las cuestiones en que campeaban las facciones políticas sin acordarse del abandono que hacia del desarrollo de su inteligencia. Con la elevacion del General Bulnes á Presidente de la República habia cesado esa lucha encarnizada de los odios peculiares á hombres que acababan de salir del funesto círculo que se forma entre perseguidores y perseguidos, entre vencedores y vencidos. Cerrado el palenque de las parcialidades, de los partidos, la juventud que entraba á ocupar la ecsena pública sintió un estímulo nuevo, divisó un teatro superior en que podia campear con gloria y en bien de la patria. Entró entonces una sed devoradora por el estudio y de allí nació el movimiento literario tan desconocido hasta entonces en la civilizacion chilena.

Primeros efectos de esa revolucion intelectual fué la organizacion é instalacion de la «Sociedad Literaria de Santiago» com-

puesta de todas las jóvenes inteligencias que irradiaban á la civilizacion, y de todos los corazones ardientes que aspiraban al desarrollo moral del país. Orgànos de esa asociacion fueron los periódicos ó revistas que se publicaban con los nombres de «Semanario» y «El Crepúsculo»

Francisco Bilbao, fué uno de los promotores de la «Sociedad Literaria» y se consagró á ella con la fé que jamás le faltó.

Fué entonces que principiaron los estudios serios, el amor por la literatura en todas sus manifestaciones.

En medio de la agitacion orijinada por el estudio, por las producciones de la juventud, ocurrió un incidente que vino á despertar la lucha contra los avances del clero católico.

Principiaba á correr el año de 844 y una de las figuras mas notables de la revolucion de la Independencia bajaba al sepulcro. Era D. José Miguel Infante enemigo del clero, volteriano en ideas y tenido en la opinion por *hereje ó ateo*, que es lo mismo para los imbéciles. Este hombre dotado de las cualidades del tribuno popular era de una inflexibilidad á toda prueba. En corroboracion de la fuerza de carácter que le distinguió, podemos referir un hecho entre los muchos que adornaron su existencia.

Infante encontrándose al frente del Poder Ejecutivo ordenó la espulsion del Obispo Rodriguez, gefe de la Iglesia en Santiago, por connivencias que se le descubrieron con los sostenedores del poder colonial. Rodriguez hizo un llamado á su grei, para que le ayudase á desobedecer la órden de la autoridad civil. El pueblo acudió á la plaza de armas donde estaba el palacio episcopal amenazando con un tumulto y pidiendo la permanencia del *pastor*. Infante, avisado de lo que ocurria, sin apelar á la tropa se dirijió solo y en persona á hacer respetar la órden de destierro. Penetró en el tumulto, dirigió algunas palabras al pueblo y entró en seguida á ver al Obispo. Sin dar lugar á reflexiones le intimó obedecer y salir en el acto á embarcarse. Una actitud tan resuelta obligó al Obispo á ceder. Rodriguez fué desterrado y el pueblo vencido en sus escrúpulos por la presencia del hombre que representaba la autoridad.

El clero católico no habia olvidado esta derrota y á la muerte de Infante quiso vengarse. Durante el letargo que precedió á su desaparicion, trató de arrancarle un acto de debilidad. Infante terminó volteriano. No se confesó ni aceptó las pantominas del catolicismo.

El pais vistió de luto por la muerte de tan grande hombre y los honores que el pueblo le rindió no los hemos vuelto á presenciar.

Francisco Bilbao iba en el cortejo fúnebre, y fué ese dia en que por vez primera hablára en público. Al pasar el féretro por las puertas del Cementerio, Bilbao lo detuvo y le dirijió estas palabras:

« Antes de pasar los umbrales de la muerte, Infante! recibid » el bautismo de la inmortalidad. »

Los incidentes espuestos, las biografías que del hombre se publicaron y las manifestaciones que se siguieron, ocasionó una polémica animada entre la juventud que defendia la memoria de Infante y el clero que la anatematizaba. De aquí la alarma en los espíritus.

Hasta entonces los que se decian liberales en ideas relijiosas no habian traspasado los límites trazados por las creencias católicas. Los dogmas eran respetados y á nadie se le habia ocurrido consagrarse al estudio de los principios en que se basaba el catolicismo. Todo el ataque era dirijido al abuso que el clero cometia en la práctica de su ministerio. Observando estas escaramuzas, Bilbao, creyó llegado el momento de lanzarse á la vida pública, presentándose como el iniciador de la reforma racionalista, es decir, remover los cimientos de la vieja sociedad, presentando el dualismo de la civilizacion moderna, la incompatibilidad del catolicismo con la libertad, y aplicar este exámen á la historia política de Chile. Pensamiento audaz, porque iba á ser la primera palabra, que en el pais mas católico de la América, atacaria de frente la causa de su atraso. No se ocultaba á nadie la situacion del pais: La sociedad fanatizada hasta la médula de los huesos. El clero dueño absoluto de las conciencias. Una masa compacta de intolerancia basada en la estupidez mas craza. Bilbao previó lo que se le esperaba, pero no trepidó en su propósito. Una voz interior le decia: posees la verdad y tu deber es decirla. El corazon le animaba demostrándole por la pureza del sentimiento, que sin abnegacion no hay heroismo.

Escribió y dió á luz « La Sociabilidad Chilena. »

Los que se hayan encontrado en un cataclismo volcánico; Los que hayan presenciado el derrumbe súbito de una poblacion; Los que hayan sentido caer á sus piés un rayo, esos solo pue-

den tener idea del efecto que produjo la aparicion de la « Sociabilidad Chilena » en la capital de Chile.

Atacar el catolicismo en Chile y en aquella época, despertar esa sociedad aletargada por el dominio idiotizador de un clero numeroso, sacudir ese mónstruo que trescientos años vejetaba en las delicias de una omnipotente dominacion, era un heroismo. El que á esto se atrevia era un jóven de 21 años de edad.

La conmocion fué general, y la sociedad, el clero y los poderes civiles se pusieron á la altura de la barbárie.

El clero fulminó anatemas. La sociedad maldijo al escritor y el poder civil lo entregó al dominio de las leyes católicas. Desatóse la prensa empleando la calumnia y promoviendo la escitacion del fanatismo. Creáronse publicaciones especiales. Solo un diario se atrevió á defender á Bilbao — « El Siglo » redactado por D. Francisco Matta. Las iglesias abrieron sus puertas y tanto en ellas como en las plazas y calles se hacia la propaganda contra el « *hereje*, *el ateo*, *el corrompido*, *el inmoral*, el » que ardia en los profundos infiernos y para quien la sociedad » solo debia alzar el arma del exterminio como una ofrenda á » Dios. » Este era el tema de los sermones.

Los padres de familia prohibieron á sus hijos el ver á Bilbao y de aquí el abandono que de él hicieron una gran parte de sus amigos.

Los liberales en política creyeron ver arruinarse la causa si dejaban una plaza en sus filas al que atacaba los dogmas:— lo renegaron y lo declararon una calamidad. (1) Los conservadores fueron lójicos escomulgándolo ante la patria.

Los ánimos se encontraban en tal grado de enajenacion mental y de loca demencia, que las jentes al pasar por las ventanas de las habitaciones de Bilbao se santiguaban y atravesaban la calle.

Solo faltaba á este desamparo el que los padres del escritor se manifestasen en contra; pero no. Ellos pertenecian á otra especie, es decir, no á la especie católica de la sociedad chilena. Alarmado Don Rafael Bilbao con las noticias que se le trasmitian de Santiago, escribió de Valparaiso con fecha 15 á su

(1) Véase el manifiesto que el señor Don Pedro Felix Vicuña publicó en Lima en 1846, á nombre de la oposicion liberal. Es la comprobacion de este hecho.

hijo una carta de consejos, en que le pedia esplicase las ideas que habia dado á luz, tratando de desvirtuar la impresion, que dominaba al público; y al propio tiempo le decia: « No te trato » de blasfemo, sino que á mi juicio serás demandado como tal » ante el jurado. Sea como fuere no hay que abatirse. El im- » preso está en el dia en comision para que dictaminen los se- » ñores Eizaguirre y Danozo, y segun sus dictámenes publicar » censuras contra el autor. Seria conveniente consultáras el » artículo 12 de la Constitucion, por el cual, segun mi juicio, » ninguna autoridad *fuera del jurado* puede injerirse en los » impresos; y la censura que se piensa es un castigo. Nunca » dejaré de considerarte como hijo, pues te conozco. Repito » que no hay que abatir el ánimo. Primero preferiria sucumbir » que aconsejarte una bajeza. »

El padre se encontraba al corriente de cuanto pasaba por cartas del vicario capitular D. Bernardino, su hermano. Al siguiente dia de escribir la anterior, sabe que su hijo ha sido acusado por el fiscal de la Corte de Apelaciones ante el Jurado; entonces el anciano demócrata, alzándose con todo el orgullo de su conciencia, con el conocimiento que tenia de su hijo, indignado por la actitud de la sociedad, dando con el pié á sus correlijionarios que le pedian influyese para que el hijo se retractara, se alzó cual un jigante y se presentó cual ningun padre lo ha hecho hasta hoy en tales circunstancias.

Sin poder salir de Valparaiso por la postracion en que se encontraba su esposa á causa de la reciente muerte de su hija Dolores, escribió á su hijo la carta que este llevaba siempre consigo, que no la separó de su pecho y que nos la leyó como una reliquia tierna de amor.

Hela aquí:

« Valparaiso, Junio 16 de 1844.

« Querido hijo: Hoy he sabido que tu escrito ha sido acusa- » do. Es necesario ahora pensar solamente en la defensa, que » sea lucida y fundada cuanto se pueda. No importa el que seas » condenado. Desde luego te encargo *muy mucho la serenidad*, » la *moderacion*, *tranquilidad de tu espíritu*, decencia en todas » tus espresiones, VALOR Y MUCHO.

» No vas á comparecer como un criminal sino como un hom- » bre que no ha creido ofender á nadie, *sino al contrario*, *favo- » recer á la humanidad oprimida.*

» Mañana te remitiré algunos datos para la defensa, y dime
» en lo que yó puedo ser útil. Sabes que te amo con ternura, y
» esto basta.

» ¡Ojalá pudiera ir á presenciar la defensa! pero no, puedo
» separarme de aquí por motivos poderosos que me lo impiden.
» Oh! si pudiera, *me sentaria á tu lado en el banco del acu-*
» *sado.*

» Repito, tranquilidad, hijo, y valor. Es la vez primera que
» vas á desempeñar un acto público y de mucha importancia pa-
» ra tu porvenir. Tu frente erguida porque no has cometido crí-
» men. ACREDITA QUE ERES MI HIJO. En los mayores conflic-
» tos, tranquilo y valiente; esto lo dá la conviccion íntima de
» haber obrado bien. »

Y séanos permitido un arranque de orgullo filial al contemplar las líneas precedentes, porque solo esto bastaria para levantar la memoria del que las trazó, sobre esa maza de hombres que han dado hijos á la patria para servir antes que á la República al poder despótico del catolicismo.

Esa carta llegaba á tiempo. Era recibida por el hijo en los momentos de ir al jurado.

D. Francisco Matta, jóven de gran intelijencia y de abnegacion sobresaliente, habia querido participar de los azares del juicio y de la responsabilidad del amigo. La ante-víspera del dia del juicio se habia comprometido á tomar la defensa del escrito en la parte referente á la ley escrita; pero la víspera del juicio fué asediado de tal modo que escribió una carta al compañero y correlijionario en que le pintaba las contrariedades sufridas, la súplica que sus padres le hacian de separarse de la defensa, agregando que le hacia présente estas circunstancias para que determinase de su persona, pues estaba resuelto á hacer lo que el correlijionario quisiera. Bilbao lo exhoneró de compromisos, agradeció la oferta y asumió para sí solo toda la responsabilidad.

Situacion interesante. De súbito despertaba en la vida de la accion y de las peripecias, encontrábase envuelto en acontecimientos que él mismo habia contribuido á preparar. Habia alzado una bandera y al propio tiempo sentia el grito del ataque. Tomaba en su raiz la base de toda autoridad, la sacudia con el ímpetu y descaro de la juventud, y sentia despeñarse contra sí el anatema conjurado de la sociedad, del poder y de la autori-

dad en cada seccion de la comunidad; el político encolerizado, el sacerdote maldiciendo, el padre de familia y el esposo rechazando; la opinion cayendo ciega y estúpida á la par de las autoridades judiciales.................. y al frente de todo esto un muchacho que arroja su nombre al aire libre de su patria.

La tormenta que bramaba en torno del escritor, no arredraba al hombre. Concentrado en sí mismo, sin cuidarse del público, absorvia su pensamiento leyendo las vidas de Hus, Galileo y Jesus; y su espíritu rejuvenecido mas y mas por tales ejemplos. le hacia mirar el presente, envidiable. Deseaba el sacrificio.

Llega el dia del jurado. La borrasca se encontraba en la tierra, y los cielos parecian alegres, derramando torrentes de luz. Se anunciaba una gran manifestacion católica. Los dias precedentes habian sido aprovechados por el clero y sus sectarios en escitar las pasiones contra el revelador de la verdad. Se trataba de dar un escarmiento que aterrara á los que quisieran seguir al reformista.

Pero que importaba ese amago, el sacrificio, cuando se posée la fuerza del convencimiento? Qué significacion podria tener ese estruendo de gritos, amenazas y acechos para el que era sustentado por los siguientes principios de conducta:

« El hombre poseido de verdad, debe dar testimonio de ella.

« Si el hombre se encuentra envuelto en una atmósfera enemiga, su palabra debe disiparla, con el soplo del heroismo.

« Si la libertad de la palabra exije sacrificios, acuérdate que el deber del sacrificio te designa como holocausto de la verdad, para gloria de Dios y bien de la humanidad; y no olvides, que nada de grande se consigue, sin el heroismo de la intelijencia, sin el heroismo del corazon, sin el heroismo de la voluntad.

« ¿Para cuando se reserva la dignidad, el honor, el sacrificio. si cuando llega la batalla, el soldado quiere reservarse para mejores dias? »

La sala del Tribunal y la plaza central de Santiago se encontraban llenas de una numerosa concurrencia: Una cincuentena de jóvenes y el resto de artesanos y rotos. Bilbao se presentó en el banco de los acusados. Al pasar por entre la concurrencia los amigos le estrechaban la mano.

La presencia del reformista atraia las simpatías del público.

Lo presentaremos tal cual era ese dia.

De estatura mas bien alta que baja, su cuerpo era desarrollado y musculoso, fino de cintura y pecho elevado. Andar desenvuelto cual si destrozara cadenas. Cabeza erguida. El color de su rostro era blanco nácar, coloreadas sus mejillas, con el carmin de la pureza.

Frente alta, comprimida en las sienes, limitada en ondas naturales por una poblada cabellera rubia. Nariz recta perfilada. Grandes y notables ojos de color azul cielo, sombreados por largas pestañas negras y cejas arqueadas con suavidad. Boca pequeña, de lábios delgados y comprimidos que aparecian con el tinte encendido de la rosa. Un contorno suave de líneas, servia de complemento al rostro anjelical, pero al propio tiempo revistiendo un signo marcado de fuerza.—Aun no asomaban los bigotes ni la barba.

Vestia aquel dia, frac azul con botones amarillos.

Pantalon celeste. El frac cerrado.

El jurado principió á las 10 y media de la mañana y terminó á las dos de la tarde. Parte de lo que allí ocurrió, se encuentra en el cuerpo de las obras que forman esta edicion. No repetiremos; pero sí narraremos lo que aun no ha sido consignado.

Al mismo tiempo que el jurado se ocupaba en oir la defensa del acusado, los fanáticos improvisaban tribunas en las calles y plazas y predicaban guerra al hereje, llegando uno de esos locos, Juan Ugarte, el autor de las representaciones mújicas en los templos, *el creador del buzon de la vírgen*, el que inmortalizó su nombre amontonando en una pira á dos mil setecientas personas fanatizadas y dejándolas sucumbir sin prestarles un socorro, lejos de ello, negándoselos; (1) ese hombre que jamás ha tenido un momento para amar la humanidad y si, toda su existencia para corromperla, sea cuando era seglar con la crápula, sea cuando ha sido clérigo con el ejemplo y la palabra; ese hombre que aun despues de muerto Francisco Bilbao subia á la tribuna de la impostura á arrojar maldiciones sobre el cadáver; ese, decimos, miserable y cobarde al ampararse tras las sotanas para

(1) En el incendio de la Compañía el 7 de Diciembre de 1863, el clero de Santiago, cerró las puertas de la sacristía por donde podia escapar la concurrencia. El objeto era poder salvar los ornamentos y muebles. En efecto se salvaron unos y ótros pero las gentes murieron consumidas por las llamas. En ese incendio se encontró el buzon de la Vírgen, caja donde las mujeres depositaban sus cartas á los clérigos, súplicas á los santos, pero tambien esquelas de amor.

lanzar la calumnia, en aquel dia aconsejaba el esterminio del acusado!

El Gobierno toleraba!

Habia terminado el debate. El presidente del tribunal, de acuerdo sin duda con los exitadores de afuera, ordenó al acusado saliese á la plaza á esperar la resolucion que el jurado iba á pronunciar. Esperábase que la multitud se apoderaría del hereje y lo acabaría. La juventud comprendió entónces el peligro y corrió á servir de defensa al acusado, resuelta á perecer en su defensa; pero todo cambia en un momento.

La multitud al ver salir á Bilbao, sin esperar la inspiracion de persona alguna dá un grito unísono y tremendo :

« ¡ Viva el Defensor del Pueblo ! »

El entusiasmo es entonces frenético. Todos quieren acercarse á Bilbao y los esfuerzos son tales y la aglomeracion tan rápida y précora, que se siente la sofocacion. El acusado pasando por una serie de impresiones tan variadas y fuertes, fatigado con los debates, cae desmayado. El proto-médico de la facultad, Don Guillermo Blest, toma á Bilbao en sus brazos y lo conduce á un hotel inmediato. Allí lo reanima y lo fortifica.

El Tribunal vuelve á abrir las puertas de su sala. El acusado entra á oir el fallo. En medio del mas profundo silencio se lée la sentencia que decia :

« Condenado en tercer grado, como blasfemo é inmoral. »

Segun la ley esta pena significaba en su parte material : ó 1,200 pesos fuertes de multa ó en su defecto seis meses de prision.

« No tengo el dinero, » avisa el acusado al juez. « Entonces pase V. á la carcel, » le ordena este.

« No! no! se oyen mil voces que dicen, no! Jamás permitiremos la prision. » Los amigos de Bilbao vascan sus bolsillos y aun los artesanos. Pagóse la multa y aun sobró dinero.

Pagada la multa, el pueblo pidió se le entregaran los jueces. Unos huyeron por puertas escusadas, y los que quedaron imploraron la proteccion de Bilbao. Este dirijió la palabra al pueblo pidiendo el perdon para tan pobre gente. Lo obtuvo.

Bilbao venia de ser condenado, excomulgado por el clero y la gente ilustrada; pero el pueblo, el roto, el artesano, esa masa de parias que ha sido la autora de las glorias de Chile, siempre dispuesta al sacrificio, resistiendo á las maquinaciones del

clero, al despotismo de los gobiernos y de los propietarios, ese filósofo natural que pospone todo á su instinto, á lo que su corazon generoso le dicta, tomaba bajo su amparo al que era lanzado al abismo de la sociedad. El pueblo queria manifestar su fallo, haciendo ver que antes de la ley escrita está la verdad.

La multitud se agrupó, suspendió en sus hombros á Bilbao y lo llevó por las calles y paseos de Santiago, á los gritos de: « ¡Viva la libertad del pensamiento! ¡muera el fanatismo! ¡viva el defensor del pueblo! » Este paseo triunfal era interrumpido de cuando en cuando por improvisaciones que Bilbao le dirijia.

La autoridad civil y eclesiástica se vengaron de esta victoria ordenando al siguiente dia la espulsion de Bilbao del Instituto Nacional y demas establecimientos de educacion, y mandando quemar el impreso por mano del verdugo. El Dr. Blest fué destituido del cargo de Proto-médico.

Con tales medidas se impuso al escritor racionalista el entredicho romano *del agua y el fuego*. Tuvo que abandonar la capital y pasar á Valparaiso, donde permaneció redactando la «Gaceta del Comercio,» hasta el mes de Octubre de ese propio año, en que partió á Europa en busca del pan intelectual que en su patria se le negaba.

Terminaremos este capítulo copiando las siguientes lineas:

« Apenas tenia 21 años cuando conmovió profundamente á la » sociedad de Santiago con la publicacion de un panfleto en el » que abrazaba ideas atrevidas, que entonces le valieron los epí» tetos de inmoral y blasfemo y una terrible acusacion entabla» da oficialmente ante el jurado. En la defensa que hizo de su » escrito se dió á conocer como orador. Pensamientos llenos » de fuego, rasgos de verdadera elocuencia caracterizaron esa » defensa.

» Era verdaderamente prodijioso ver á un niño arrastrar y » poner de su parte á una inmensa multitud de pueblo ilustrado » con el solo poder de su elocuencia. Desde ese momento que» dó fijado el destino de Bilbao y comenzó su presti» gio. » (1)

(1) *Oradores Chilenos* por José A. Torres. 1860; paj. 136.

CAPITULO III.

SU VIDA COMO CATÓLICO Y SU CONVERSION AL RACIONALISMO.

Hemos narrado hasta el momento en que Bilbao se presenta en el mundo de la reforma; pero para conocer al individuo en el papel que asume, necesitamos hacer una escursion en el mundo de sus ideas.

Obligados á ser simples narradores de su vida, por el carácter de hermano que investimos, sin adelantar el juicio de la sociedad y sin entrar en el análisis de las ideas que vivieron en su inteligencia, puesto que ellas están al alcance de cuantos han leido sus obras, vamos á seguir esponiendo cuanto conocemos del hombre á cuyo lado hémos pasado la juventud, participando de sus contrastes y persecuciones.

Hijo de padres mas cristianos que católicos fué educado en los principios del Evanjelio y en los absurdos del catolicismo. Dotado desde muy temprano de un espíritu entusiasta por cuanto consideraba puro y bello, sin darse cuenta de las creencias que se le habian infiltrado con la lactancia, creia en cuanto se le habia enseñado por la sola razon de que lo que sus padres le enseñaban debian ser verdades divinas. Rodeado de cristianos y católicos, sin una voz que contradijera, veneraba cuanto veia que veneraban los demas.

Sus creencias fueron tan estremosas, su celo tan ardiente y su enajenacion tan absoluta que se hizo un fanático. Odiaba cuanto no era católico. Dominado, como lo hemos sido todos antes de salir del idiotismo, observaba los preceptos de la iglesia con una rijidez escepcional, pero no asi como se quiera sino con fervor verdadero. Frecuentaba las confesiones y comuniones.

Su ideal era Jesus á quien consideraba igual ó lo mismo que si fuera Dios. San Francisco de Sales su modelo á imitar. Se le veia siempre ocupado en leer libros devocionarios, meditando y estudiando las oracionesque contenian. Se absorbia en ellos.

se aterrorizaba con las amenazas que contenian, y por resultado quedaba anonadado y con el espíritu repleto de escrúpulos. De allí le sobrevenian tristezas amargas. Examinaba su conciencia, no encontraba faltas, pero luego desaparecia la satisfaccion que le producia ese exámen al considerar que el hombre era un fruto maldecido por Dios desde Adan. ¿Cómo purificar esa mancha heredada? El catolicismo le ordenaba la mortificacion de la carne, la penitencia. Vencido y espantado al considerarse un ser impuro sin haber cometido una impureza, se encerraba, se quitaba la ropa que le cubria y se daba disciplina. Era ascético consumado.

Dominado por esas creencias impuestas, era un jóven cuitado, amilanado y tan ajeno del mundo que por evitar una tentacion ú oir una palabra descompuesta se abstenia de mirar á las mujeres y por lo regular se cubria los oidos.

Felizmente para él y la causa de la libertad el hombre cambió. ¿Cómo esa transformacion? Oigamos su palabra:

«Tambien he creido, decia en 1861, no por convencimiento, sino por educacion, que Dios apareció en Jesus ó que Jesus fué Dios. Pero debo hacerme justicia dando testimonio de la convercion de una alma sedienta de verdad, que por su propia iniciativa, y por su persistencia tenaz en no olvidar la revelacion primitiva y fundamental dela razon, llegó á la verdadera solucion.

«Esa idea de la divinidad de Jesus, sin conocer ningun libro, sin haber oido ninguna negacion, desde muy temprano preocupó mi intelijencia. Lector impecinado de los Evangelios, creyendo que contenian la revelacion de la palabra divina, á ellos en mis dudas acudia; y profundamente católico, poco á poco descubrí que el catolicismo y casi todo lo que la Iglesia católica enseñaba *no estaba en los Evangelios*. Este trabajo interior y continuado, reproducia en mi, sin que pudiera sospecharlo, las diferentes negaciones que han asaltado al catolicismo en diferentes periodos históricos, es decir, *las diferentes herejias*, hasta llegar á la Reforma de Lutero. Fuí protestante sin saberlo. Despues de haber simplificado mi fé sin mas auxilio que el texto puro delos Evangelios, eliminando la confesion, porque Jesus no la instituye; la autoridad infalible de la iglesia, porque Jesus no fundó Iglesia sacerdotal; la oracion pública en comun, en el templo en alta voz, con rezos enseñados de

memoria; porque Jesus clara y terminantemente la prohibe; la necesidad especial y oficial del sacerdote, porque todo verdadero hijo de Jesus es sacerdote. Despues de haber arrancado de mi corazon el odio á los herejes ó á los hombres de distinta creencia, borrado de mi inteligencia el dogma de la caida ó pecado original, y las penas eternas, por estar en contradiccion abierta con el dogma del amor, de la caridad, y de la misericordia que caracteriza la originalidad y grandeza de Jesus, mi espíritu naturalmente suprimió todo intermediario entre Dios y la conciencia. La intensa alegria que inundaba mi alma, disipando el *espíritu taciturno y sombrio*, *tembloroso* y terrible que el catolicismo me comunicára, la negacion de tanto error y la invasion de tanta verdad, me dieron la conciencia de la evidencia, y el sentimiento y ternura de una bendicion del Eterno.»

«Pero me quedaba una duda. Si el Evangelio es revelado, á el debemos someternos. Esta consecuencia era otra alarma· ¿Sometimiento á la palabra escrita.» «Si el libro contuviese cosas que la razon rechazase debo someterme á ella?» «Si el libro dice que Jesus es Dios, debo creerlo?» «Mi razon emancipada, conservando la vision primitiva del Ser infinito, no podia instintivamente conformarse con la encarnacion del infinito en un hombre ó con la idea de su aparicion en un hombre.» «Mi razon por sí sola, con sus elementos puros, no pudo salvar esa contradiccion.» «Desde este momento ya penetró la sombra de una duda sobre la veracidad del texto, si en él encontraba la afirmacion de la divinidad de Jesus.» «Y cual fué mi sorpresa, mi alegria al descubrir que el Evangelio no afirma jamás su divinidad, al contrario, cuando por algunas palabras mal interpretadas, los judios le acusaron de blasfemo, el mismo Jesus niega terminantemente su identidad con Dios. Salve, Salve, Jesus, dije entónces, pues aparecia puro, razonable y vindicado en mi conciencia, mas grande, mas sublime, como hombre, como mi hermano, y mi maestro.» (1)

La revolucion que se operaba en las creencias religiosas de Bilbao era la historia de todas las revoluciones religiosas que se han operado en los pueblos católicos. Esto nos dá lugar á observar que, cuando se yase en la ignorancia, cuando se renuncia á la razon, se huye del exámen, se vive cual máquinas,

(1) La Revolucion Relijiosa.

el catolicismo reina á la par de la barbárie. Cuando se dá lugar á la refleccion, se dá lugar al exámen de los principios, se investiga la base de la justicia y se aplica á las nociones que se tienen sobre tal ó cual creencia, el racionalismo impera.

Hecho es este corroborado por el estudio que se hace del desarrollo moral é intelectual de la humanidad. La civilizacion y la libertad en los pueblos enemigos del catolicismo es eminentemente superior á la de aquellos que aun tienen la desgracia de cobijarlo.

De diez y ocho siglos á esta parte la historia religiosa de la Europa y América puede reducirse á la siguiente conclusion: el catolicismo dominando á los bárbaros y conquistándolos, la civilizacion sepultando al catolicismo toda vez que disipa la barbárie. Consecuencia lójica de tal verdad demostrada por los hechos, es que el catolicismo solo encuentra su imperio en la ignorancia.

Observad, si quereis aun, lo que pasá en nuestra sociedad. La mujer viviendo mas del sentimiento que de la inteligencia. es lo mas atrazado en ideas propias y presenta el ejemplo de ser como tal el mas fuerte apoyo del catolicismo. Aplicada la observacion á todas las esferas sociales que nos rodean, la comprobacion de tal hecho pasa á ser evidencia.

Francisco Bilbao era un cuadro en que apareció la manifestacion de semejante realidad. Inter dejó que otros pensaran por sí, se dejó llevar de las impresiones recibidas--fué catolico; cuando quiso razonar y darse cuenta de sus sentimientos, examinarlos, pensar; dejó el catolicismo y fué racionalista.

Un cambio tal en sus creencias se operó de una manera palpable para los que le observaban. Perdido el temor al catolicismo se atrevió á leer *obras prohibidas*. Hasta entonces sus lecturas se habian concretado á la de libros que oprimian el alma. ahora se corria el telon y encontraba las irradiaciones de la libertad, nacidas del libre ejercicio de la razon. Su espiritu recibió el alimento de la luz. Lamennais abrió las puertas á sus meditaciones nuevas. Gibbon, el historiador de la «Descendencia del Imperio Romano» le mostró el orijen del cristianismo, la alianza del Imperio con la divinizacion del absolutismo católico; Voltaire, el azote de los esclavos del absurdo, le manifestó el imperio del buen sentido; Rousseau, Volney, las bases indestructibles del derecho primitivo; Dupin el orijen irrisorio

de los cultos que dominan á la humanidad. Herder, Vico y Coussin le hicieron comprender que en la historia habia algo de mas importancia que la de narrar, examinar los elementos de la vida y manifestar la combinacion que de ellos resulta. Vió que la humanidad, siguiendo tal sistema, permanecia inferior á su destino, á la ajitacion que le imprime el Dios de las ideas. La ley de la historia fué para él entonces la misma que la del individuo, la demostracion de las mutilaciones del dogma primitivo que marcha á la recomposicion reflecsiva. (1)

A pesar de estos progresos conquistados. Bilbao se habia alejado de tal modo de la tierra, su espíritu vagaba en los alrededores del trono del Eterno cual «el águila que quiere entrar en el secreto de los dioses» para arrancar el secreto de la creacion, que sino hubiese tenido la educacion de Plutarco y del Contrato Social, toda su vida no habria sido mas que un soñador.

Humilde por inclinacion, lo que los libros y lá meditacion le enseñaban trataba de discutirlo, de consultarlo. Con sus condiscípulos hacia lo primero y para lo segundo elijió á los señores Don Andrés Bello y Don J. V. Lastarria. Pero estos señores no satisfacian las necesidades de su espíritu, y la persona que mas se armonizaba con sus aspiraciones, que mas le llenaba, le satisfacia y le aclaraba sus dificultades era el inteligente y profundo filósofo D. Vicente F. Lopez. Para Bilbao este era el que le habia enseñado mas y el que se encontraba á mayor altura de los que habia tratado en conocimientos de la verdadera ciencia de la filosofia. Todos ellos pretendieron dirijir el desarrollo de sus ideas, mas fué inútil, el desborde de ese torrente de fuego que incendiaba cuanto se oponia á sus tendencias radicales y generalizadoras les llevó

(1) «En esa época él tenia pasion por la historia y todos sus trabajos eran » de este jénero, y tenian una tendencia filosófica muy marcada. La lectu- » ra de Herder y Vico habia tenido tal influencia en su espíritu, que llegaba » hasta negar la necesidad de la crónica y de la historia narrativa, y queria » que la historia no se estudiara sino como la habian estudiado aquellos gran- » des escritores.

«Carta del Sr. D. J. V. Lastarria dirijida al autor de la Vida de F. Bilbao en 1866.»

de encuentro y les dejó mas tarde atras en estudios filosóficos. (1)

Lanzado á la vida nueva devoraba cuanto á sus manos venia. Acometido por las ideas del siglo XVIII, embebido en las manifestaciones de la revolucion francesa, entusiasmado con los tribunos y guerreros, engañado por los doctrinarios franceses que hacian nacer la civilizacion y la libertad de los esfuerzos de la Francia, absorto en la contemplacion de los sistemas que se propalaban y asistiendo en espíritu á la revolucion literaria que agitaba á la Europa desde la caida de Cárlos X, Bilbao se encontraba lejos de la realidad que le rodeaba. Agregad á todo esto la revolucion religiosa que se obraba en él por medio de los estudios metafísicos, y entónces se tendrá una idea de su situacion intelectual. Sin el juicio bastante sólido aun para aclimatar las teorías, entró en una vida de ilusiones. Su cabeza era un volcan donde bullian los elementos que mas tarde debian producir la erupcion del metal divino, la palabra de rejeneracion en América.

En tal periodo, cuando su alma era ajitada cual el mar por el equinoxio, solia tener ratos de desesperacion, una sed tan intensa por descubrir la verdad, encontrar la solucion de los problemas que le ocupaban, que le oimos esclamar un dia: «Deseo la muerte para satisfacer en el seno del Eterno cuanto hoy ignoro.»

(1) El Señor D. Andres Bello en carta de Abril de 1864 dice á Bilbao:

» Mi querido amigo y discípulo:

» Hay una especie de presuncion de mi parte en dar á V. este último título una vez que con el trascurso del tiempo se han trocado nuestros respectivos papeles; el que enseñaba aprende. Pero de todos modos subsiste el antiguo vínculo de estimacion y amor.»

El señor D. Vicente Fidel Lopez decia á Bilbao en 1857 desde Montevideo, con motivo de consultar este á aquel sobre sus escritos:

« Yo no debo dar á V. mi opinion como lo hacia cuando V. era discipulo mio, pues hoy querria escribir como V. escribe.

El señor D. J. V. Lastarria en la carta ya citada:

« En esa época ya se hacia notar Francisco por su espíritu generalizador, por su amor á las abstracciones ó su empeño de reducir el pensamiento á formulas algebraicas, á proposiciones absolutas ó axiomas. Los condiscípulos le combatian constantemente con bromas y terjiversaciones esta propension, pero él se obstinaba, y llegó á adquirir gusto por la paradoja, haciendo cada paso, aun en el trato familiar, ostentacion lujosa de su jénio y de su facilidad de reducirlo todo á formulas.»

Pero en medio del mundo en embrion que se elaboraba en su cerebro habia conseguido ya afianzar algunas ideas que le servian de punto de apoyo para aplicar la palanca de Arquimedes al mover el continente donde dormia la razon.

Para él la gran perfeccion del porvenir consistia en elevarse á si mismo para elevar la humanidad. Vió que no habia otra norma segura en la carrera de la vida que la de la razon. Comprendió hasta la evidencia que fuera de los tres mil y mas cultos ó religiones que viven en la tierra,y sobre todo del catolicismo se vé á Dios con mayor verdad y se siente con mas intensidad la conviccion del Ser inmortal. Y por último llegó á entrever la gran cuestion de que la política es un ramo, una consecuencia, una organizacion militante de las creencias, es decir, de la religion social.

La revolucion que acababa de obrarse en su espiritu, podemos limitarla en esta época á la abjuracion del catolicismo. puesto que su reforma se apoyaba en la autoridad del Evanjelio. Dejaba de ser católico y pasaba á ser cristiano. Negaba la divinidad de Jesus mas por el resultado que le daba la afirmacion del texto de los Evanjelios que por el estudio abstracto de los atributos de la Divinidad. La comparacion que hacia entre el código del Iniciador sublime con las teorias implantadas por los católicos le convencieron de la impostura de los dogmas. El estudio refractario de las teorias de la Iglesia hácia los principios en que descansa la libertad humana le demostró la incompatibilidad del catolicismo con la libertad. El estudio del ser humano le dió por punto de partida para sus juicios la autoridad de la razon. Llegó, pues á tener conciencia de su personalidad y á afirmarse mas y mas en esta creencia desde que encontraba los preceptos evanjélicos acordes con la afirmacion de sus raciocinios.

Descubierta la contradiccion de la iglesia con los preceptos de Jesus, su espiritu investigador fué lanzado al estudio del catolicismo en las fuentes de sus fundadores.

En el antiguo testamento encontró la inmoralidad propalada hasta el cinismo. Lenguaje, principios y hechos allí narrados que forman la base del libertinaje. Sin fijarse en otro punto que el asignado por Moisés á la creacion de la especie humana, se vé que para asegurar la reproduccion de la prole, lejitima el incesto.

En la vida de los papas y concilios infalibles encontró el error y la contradiccion, la inmoralidad y el interés como móvil de las resoluciones dogmáticas y de disciplina, la alianza de los conquistadores con los poderes de la iglesia para dominar á los pueblos subyugándolos moral y materialmente. Vió allí la resurreccion del paganismo combatido por Jesus. En la vida de los santos la adoracion de los vicios y crímenes de aquellos que mas absurdos habian enseñado, que mas males habian acarreado á las sociedades.

Fué entonces cuando miró con horror el caos donde habia permanecido los años primeros de su existencia. Reconoció como último punto de comparacion entre el cristianismo y el catolicismo el abuso que este hacia de aquel y llegó su convencimiento á tal grado que para él los enemigos verdaderos del Cristo eran los católicos. y tan enemigos, que si Jesus llegara á resucitar los primeros que le llevarian á la cruz serian los hijos de la iglesia infalible.

Él, que habia sentido las torturas del católico, la esclavitud en que este tiene que vivir, la abyeccion donde es conducido, consideró que sus semejantes debian encontrarse en tal situacion y encendido con el fuego divino que inflama la naturaleza de los verdaderos apóstoles de la humanidad, quiso llevarles la palabra nueva, libertarles moralmente, haciéndoles ver que el catolicismo era el absurdo, la esclavitud, la causa de las dolencias sociales, y que el bien se encontraba en la práctica de los eternos principios de moral, reconocidos por el Evanjelio, coeternos con Dios.

Para lanzarse en esta via peligrosa, despues de cuatro años de estudios infatigables, quiso antes de todo ensayar si sus creencias estaban acordes con sus acciones, darse cuenta de sus actos, ver si era capaz de practicar lo que para él era una verdad matemática. Habia dejado de ser católico ¿Tenia conciencia de ello? Hé aquí el modo como se probó á sí mismo su reforma. La comunion habia sido para él como lo es para la iglesia, el acto mas solemne del catolicismo. Ahora lo miraba como la mayor impostura. En tal sentido se vistió una mañana, almorzó bien y en seguida se fué al templo y comulgó. Este acto le manifestó que su educacion católica estaba vencida, y que su alma se hallaba libre de errores.

Fuerte en sus convicciones, amando á la humanidad con ve-

hemencia, viendo desfilar ante sus ojos los siglos cargados de dolores y de cadenas, sintiendo las miserias del pueblo cual si fueren suyas, (1) renunció á los encantos de la vida, se abnegó y salió al encuentro del enemigo. De allí su primer escrito « La Sociabilidad Chilena, » fruto de una revolucion moral, grito torrentoso de una alma que rompe sus cadenas y quiere envolver en sus aspiraciones libres á una sociedad esplotada y agoviada por las creencias falsas que la conquista implantó como base de todo despotismo.

Iniciaba en Chile la revolucion religiosa—política por la cual acababa de pasar su espíritu.

El *Iniciador* reunia las condiciones necesarias para encontrar eco en la sociedad. Vida moral, vírgen en cuerpo y alma, presencia bella, abnegacion en las acciones, amor al pueblo. Pero esto no bastaba para contener á sus enemigos. No ser católico para ellos equivalía á ser inmoral, ateo. Contra la inmoralidad respondia su existencia, contra el ateismo sus creencias relijiosas compendiadas en las siguientes palabras de un filósofo:

« La mejor de las relijiones es la del todo simple, sin epite-
» tos, ó mas bien con un solo epiteto, la relijion natural, na-
» cida con nosotros, antigua como el mundo, durable como él,
» fuente primera, fuente comun de todos los cultos; por que to-
» dos los otros cultos, sin escepcion no son mas que derivacio-
» nes y algunas veces las diformidades. No necesitamos para
» amarla ó comprenderla, de libros, de textos, de glosas, de
» comentarios exagerados, de catecismos, de himnos, de cam-
» panas, de cantos, de procesiones, de letanías, de reliquias,
» de pinturas y de perfumes; no tenemos que absorvernos para
» leerla escrita de mano de Dios mismo en todas nuestras fa-

(1) « Tenia un amor que lo dominaba, el del pueblo, cuya salvacion y rejeneracion colocaba en la soberania. Queria el soberano colectivo, administrando sus negocios, dominando, y detestaba la individualidad como elemento disolvente. » — « Tenia un ódio que lo cegaba, el del despotismo, y por eso trabajaba por la emancipacion del hombre en todo sentido, y se irritaba contra toda opresion. Estos dos sentimientos resaltaban y lo dominaban en la época á que me refiero (1844), lo hicieron aparecer enemigo de toda autoridad, sin embargo de que amaba el órden y deploraba los males de las rebeliones; como enemigo de la religion, sin embargo de que era profundamente religioso y amaba el Evangelio. Esos dos sentimientos influyeron visiblemente en sus gustos literarios, en sus estudios históricos, y en la formacion de su criterio y de su filosofía y en política, y determinaron tambien de su suerte como ciudadano. »

« Tal era Francisco en su niñez. »

(Carta del señor Don J. Victoriano Lastarria. 1866).

» cultades y formulada en algunas palabras al alcance del sábio
» como del ignorante. Ama al Criador, á tu prójimo, ten espe-
» ranza en otra vida, haz el bien para algun dia recibir tu sala-
» rio y aun cuando no esperes tocarlo, haz siempre el bien, por
» que el bien es la palabra de tu destino.

« Y á toda hora y por todas partes donde andamos ó cuando
» nos absorvemos, esta relijion *no exterior*, pero es íntima, nos
» sigue, nos aconseja, nos asiste, nos proteje contra nosotros
» mismos en los peligros de la existencia. Con ella y gracias á
» ella, la caña en la mano ó en nuestra habitacion, hacemos ac-
» tos de piedad y en cada acto de la vida formamos un buen
» pensamiento nacido del corazon movido por una belleza de
» la naturaleza.

« El templo de la religion natural es la bóveda del cielo, su
» Pantheon, » el universo. » (1)

Bilbao habia llegado á considerar que el Evanjelio era la manifestacion mas pura de tales creencias, que en él se encontraba la base de toda moral, y dando una jeneralidad absoluta á sus concepciones, creia que el cristianismo era la espresion mas completa de las leyes naturales, la última fórmula del progreso.

Hasta entonces no habia pasado mas allá en sus indagaciones.

Iba á completar su educacion, á depurar su inteligencia, y á dilatar sus conocimientos en los diferentes aspectos que presenta la ciencia.

Lo seguiremos en este viage, anudando el hilo de la narracion.

(1) « Reyes Filósofos » por Pelthan. Estracto de las teorías de Voltaire.

CAPITULO IV.

VIAJE Á EUROPA Y AMISTAD CON LOS FILÓSOFOS.

El 6 de Octubre de 1844 Bilbao y sus amigos Don Francisco y Don Manuel Antonio Matta salian de Valparaiso en la fragata Nórte-Americana «Seaman.» Se dirijian al Havre de Gracia, haciendo escala en Montevideo y Rio Janeiro.

Las impresiones al abandonar la patria, las ilusiones, lá familia, los amores, las amistades acudian á su imaginacion en tropel.

Oigámosle en uno de sus monólogos íntimos:

« En el Océano!—La tierra huye—aun diviso las montañas que parecen las escalas por donde mi patria debe trepar á las alturas......Me oprime el infinito del cielo confundido con el infinito del Océano. Vago, bajo la bóveda celeste....mi espíritu se cansa y busca el objeto querido para descansar mi cabeza......El golpe de la realidad despierta la separacion en que me encuentro y entonces evoco todos los recuerdos de placer, las personas amadas, mis esperanzas futuras, el porvenir que columbro para que acompañen mi soledad y me mesan en el sueño de las ilusiones......Pero ilusiones! nueva realidad! dolor aun mas temible. El placer huyó......la juventud está encerrada y obligada á la calma del anciano. Venga la vida sin memoria, la vida sin la induccion del porvenir, la vida de la materia, ahoguemos en la cesacion del pensamiento, el ímpetu de accion que se desborda, el rapto imajinario que golpea las estrellas, y la exhalacion de nuestro ser en el ser querido que pide el sentimiento!

« Y esta es la invocacion diaria que pronuncio al sentir el recuerdo que me asalta.—Recuerdo del placer! cuan costosa es tu memoria cuando la necesidad impone la separacion!—cuando el pensamiento, divisa en lejanía la verdad, cuando la imajinacion siente en sus alas la cadena del aislamiento; cuando las pasiones carecen del objeto de sus ánsias! »

Despues de una navegacion penosa, llena de contrariedades, y de repetidos temporales desembarcó en las costas de Francia el 24 de Febrero de 1845.

Se instala en Paris en el cuartel Latino. Recorre la ciudad con la fiebre de la curiosidad, de las ilusiones. Visita los principales monumentos, asiste á los espectáculos, quiere posesionarse de toda esa vida que se siente en medio de la nueva Babilonia. Asiste á todos los sitios memorables por los hechos de la revolucion; se extasía contemplando las tradiciones históricas, preguntando á los templos sus recuerdos, á las plazas y cólumnas sus antecedentes, á las piedras sus secretos. En Francia! en la misma tierra de donde partian los rayos de la Convencion que derribaban tronos, en la misma patria de Voltaire, en el suelo donde vivia Lamennais!

Fatigado de las escursiones no quiso perder un solo momento mas en ellas y entró al estudio.

Eran aquellos los momentos mas importantes que ha presentado la Francia, por la exhibicion de los hombres mas célebres que haya tenido en las letras.

Iba á buscar los últimos resultados de la ciencia para dirijir la inteligencia en Chile. Animado de este espíritu se entregó con frenesi al estudio. Al mes y medio de instalado en Paris, entró á cursar las siguientes clases: Astronomia con Arago, Geolojia, Química con Dumas, Matemáticas, Economia politica é Ingles. En ese entonces Quinet y Michelet, profesores en el Colejio de Francia, daban los cursos públicos que mas popularidad hayan encontrado. El primero daba entonces las lecciones conocidas con el nombre «El Cristianismo y la Revolucion Francesa» en que manifestaba la necesidad del nuevo dogma despues de analizar las relijiones existentes. Sentia á su pais, á su tiempo y al porvenir: éra el hombre *de la palabra nueva*. El segundo enseñaba la historia de la Francia, y ambos unidos en la idea de presentar como resultado de sus demostraciones la marcha de la humanidad al travez de los siglos, de los crímenes y de los errores, patentizar que las sociedades eran la espresion de los dogmas que habian tenido, deducian por consecuencia, la necesidad de nuevos dogmas, ó para hablar con mas precision, la necesidad de reconstruir la sociedad bajo las creencias, leyes y principios fijados por Dios á la creacion. De ese análisis nacia la evidencia para comprender cuanto habíase descarriado la sociedad, cuan esplotada habia sido y cuanto se habia alejado del órden primitivo, de la luz histórica.

No se contentó con oir tan solo las lecciones de estos jénios,

quiso ir mas allá, aislarse de la vida de Paris y encerrarse en un círculo donde solo oyera lo que solo su alma anhelaba. De aquí nació que se presentó á visitar á Quinet, á Michelet y á Lamennais.

Todos tres le recibieron con esa bondad peculiar á hombres que parecen vírgenes, modelos de lo que el hombre debiera ser. Quinet le inspiró mas confianza y á él le narró su pasado, acabando por entregarle un ejemplar de su escrito «La Sociabilidad.» Grande debió ser la impresion que produjera en él semejante folleto, desde que recibió los honores de ser citado en el curso público que daba, como puede verse en la nota que hemos puesto en la edicion de sus obras.

Las influencias del clero, que apoyaban la corrupcion administrativa de Luis Felipe, y los hombres de estado de esta administracion sintieron que la palabra de Quinet iba á crear una juventud que mas tarde derribaria las bases del absolutismo, de la teocracia y llamaria la humanidad á la vida de la relijion universal, la igualdad, la libertad y la fraternidad, relijion que serviria de base á la organizacion política de las naciones. Se sentia un movimiento estraordinario en los espíritus. Quiso detenerse este desarrollo y se mandó cerrar la clase de Quinet. La juventud se vengó de este atentado haciendo una manifestacion que llegaba á mas de 4 mil estudiantes. Visitó á Quinet, hubo discursos y allí terminó.

Bilbao entró á visitar á Quinet la víspera de la manifestacion y lo encontró con jentes. Quinet lo presentó á sus tertulios con las siguientes palabras: « Hé aquí un jóven que viene arrojado » por el espíritu jesuítico. Se refujia en Francia y aquí nues- » tras instituciones acaban de dar un golpe á favor del mismo » espíritu. » (1) Aludia á su distitucion de profesor.

(1) *En el archivo privado* de F. Bilbao, que nos legó, hemos encontrado una confesion diaria de sus actos y pensamientos. Rotuló este diario con las siguientes palabras: « Espera y te esperarán.
« Apunta tu vida y apuntarás tu marcha.
« Revisa tu conciencia y tu memoria:
« Revisando tu conciencia conocerás lo que avanzas en virtud.
« Revisando tu memoria conocerás lo que avanzas en saber.»

Es de él de donde tomamos gran párte de los apuntes que sirven para esta época, y el lector encontrará estos marcados siempre con comillas.

Como alguien pudiera dudar de algunos puntos de la narracion que vamos haciendo, ofrecemos mostrar los autógrafos al que lo desee, en prueba de verdad. De verdad decimos, porque esas confesiones eran íntimas para el mismo que las hacia, en donde no podia haber intencion doble. Es en ellas que he-

La vida de Bilbao era entónces singular. Se levantaba al amanecer y se ponia al estudio de los tratadistas de metafísica. Los leia, los analizaba, los estractaba y los discutia. Asistia á los cursos ya indicados, paseaba en los museos y en el Luxemburgo y visitaba á los hombres que le parecian notables. Pedro Leroux, Cremieux, Cousin, etc. etc. Pero á donde él iba con mas frecuencia y á donde se encontraba como en familia, era á donde aquellos tres que veneró toda su vida y no olvidó jamás, ni al dar el último aliento de su vida.

Creyendo de alguna importancia el detenernos en estas relaciones, vamos á trascribir algunos de los apuntes de Bilbao referentes á las visitas que hacia, sobre todo á Lamennais.

Para ello le dejamos hablar.

» Paris, 8 de Mayo de 1845.

« Hacia algunos dias que me resolví á visitar á M. Lamennais: No sabia su casa y pregunté á su librero. Allí se me dijo que vivia Rue Tronchet número 13. Llego á la casa y pregunto al portero por M. Lamennais. El portero me dijo que no estaba, pero que podia escribirle porque era dificil encontrarlo. Entónces le dejé el siguiente aviso:

» *François Bilbao (chilien).*

» *Rue Martignac número 7.* »

« Este dia fué el sábado. El lúnes al entrar á casa encontré á Manuel Matta que me dice: Buena noticia!—qué noticia?—Adivina—Pero qué cosa?—Mira ese billete.

» Tomo el billete y leo en el sobre:

« *Monsieur.*

« *Monsieur François Bilbao.*

» *Rue Martignac número 7.* »

« Abro el billete y mi sorpresa es grande al leer lo que sigue:

« Mr Bilbao trouvera M. Lamennais chez lui, jeudi prochain,
» entre midi et une heure. Le portier, en voyant ce billet,
» saura qu'il est attendu.

« Lundi 5 mai. »

mos acabado de conocer al hermano en su esencia, porque allí se encuentr[1] cuanto Dios sabe de la conciencia del individuo. Mas tarde si tenemos e tiempo y la voluntad, haremos un libro especial de esos apuntes. San Agustin publicó sus confesiones y manifestó sus faltas, sus escándalos y su arrepentimiento; porqué no publicar la vida del hombre que puede edificar con su moral y que presenta una vida superior en todo tiempo á la de aquel?

« Gran gusto tuve al tener entre mis manos un momento por el que hacia tanto tiempo que habia aspirado!—Esperé los tres dias y el dia señalado á paso de carga y palpitante golpeo en el sesto piso la puerta que todavia me separaba de un monumento vivo. Hacia frio—el dia lluvioso—y yo sudaba.

» Una criada me abre—le pregunto por él y ella me pregunta mi nombre. Vuelve para adentro y despues me dice que puedo entrar. La criada habia dejado la puerta abierta y quise asomarme, pero me detuve como para penetrar en un templo. Mientras la criada venia procuraba serenarme. Paso una primera pieza y al entrar á la segunda del rincon de la derecha se levanta para responder á mi saludo—ÉL!—el autor de las palabras de un creyente!—Yo creo que tenia la vista fascinada.

« Habiamos tan solo cambiado algunas palabras en francés, cuando me preguntó cuanto tiempo hacia á que estaba en Francia.

—Dos meses, señor.

—Pues V. habla el francés como un francés.

« En seguida me preguntó por Chile y por nuestras relaciones con los indios.

—Estamos en paz señor, y se civilizan.

—Pues es una raza notable.

—Si señor, desde la conquista hasta ahora, conservan cualidades peculiares que la hacen distinguirse de las razas primitivas que conocimos.

—No son los Araucanos?

—Si señor—le respondí con un gran placer al saber que los conociese.

« Despues de algunas palabras me dijo:

—Pero yo vuelvo á lo que le he dicho—V. habla el francés como si estuviese muy acostumbrado.

—Leemos algo la literatura francesa y tenemos exelentes maestros.

—Ya lo veo, me dijo.

« En toda la conversacion atendia estremamente á sus palabras para despues recordarlas; pero analizaba tanto la espresion de sus facciones, me tenia muy sobre mi mismo y en todo ponia mi atencion. Pero como la atencion se particularizaba demasiado. esto hacia que la apreciacion general fuese débil. Por esto es que no puedo recordar con ex[illegible]tud todo lo demás que pasó. »

«27 de Mayo de 1845.

« He visto por segunda vez á Mr. Lamennais.

« Nuestra conversacion cayó al momento, sobre Chile—la influencia de su clero y la moral.

« Me dijo: El pasado ha pasado y no resuscita jamás. Debe siempre combatírsele pero es preciso detenerse en los límites de lo bueno porque son necesarios. ¿Qué damos en lugar de la doctrina?... Ahora el catolicismo se ha identificado con sus intereses personales, pero la moral que forma la creencia de los pueblos es preciso respetarla.

—Yo le dije: Señor, no hay duda—aqui estamos. Yo he sido católico, pero á la faz de esta creencia me he encontrado con la moral que proclaman las constituciones. La soberania del pueblo es para mi una creencia y un criterio como V. lo ha dicho.—Estas creencias las he visto opuestas—yo he seguido la soberania y declarado la guerra á la otra. Pero despues yo tambien me pregunto—¿Qué damos al pueblo? ¿Cómo salvamos la transicion? hé aquí el conflicto como V. dice.

—No hay progreso posible mas allá del dogma proclamado por el Cristo: «Ama á Dios y á tu prójimo» Todos convenimos aquí, pero en las aplicaciones discordamos......En las especialidades, le interrumpí:

—Sí me dijo. La inteligencia, continuó, tiene necesidad de ser satisfecha sobre el dogma. Todas las teorias que no estan impregnadas del dogma del desprendimiento, de la *caridad*, porque no se puede amar á su prójimo bien sin amar á Dios, caen como lo presenciamos, son jugetes de carton.

« Este es el verdadero criterio—Sabemos que la Asociacion es necesaria pero actualmente el individuo espolia á su asociado para gozar, para dominar y abandonar el sentimiento verdadero de la caridad. (Aquí se agitaba y animaba hasta lo sublime) El mundo puede llegar á ser un paraiso, pero para llegar ahi es preciso pasar por aquí.

« Me leyó en seguida un trozo de sus comentarios á la Biblia sobre la muerte de Jesus.—Su mirada era profunda, su asento sostenido y grave, su animacion salia de sus entrañas.—Esto es lo mas bello, me dijo, y es la historia de toda moral.

« Yo estaba en estos momentos en que la pureza del alma

se manifiesta y se revela—conmovido ante el símbolo del hombre que toma la cruz y se somete á su destino. La humanidad me parecia una cosa severa y no de pasa tiempo. Yo sentia la revelacion del deber y del desprendimiento, asistia al despertamiento de mis fuerzas morales primitivas, y el deber y el desprendimiento y el sacrificio se me presentaban en su esencia pura. No es la gloria, no es la ambicion, es el sentimiento y conocimiento de la obra, del trabajo de la virtud. No era la calma del que cree en el progreso de la humanidad y en la existencia de Dios; pero sí la agitacion de una cosa que hay que hacer por un mandato y por un impulso de nuestro ser. No era el rapto de la gloria en que uno siempre es hombre y egoista—era la conviccion del que debe estirar el brazo para levantar al caido, en que uno aunque individuo, solo conserva su individualidad por el deber que uno debe ejercer, era en fin otra inspiracion que la de la belleza, otro impulso que el de la gloria. La humanidad entónces me pareció en Dios como obra de Dios sentimental, llorando, invocando, necesitando de la ley, de la creencia, de la accion y del amor.

« Volvimos á hablar de Chile y le dije:

—Chile es de costumbres sencillas, por eso es que quiero salvar á mi patria de la transicion terrible. Debemos seguir el movimiento del progreso, seguir á la Francia, pero antes, de que la Francia dé su última palabra, ella nos trasmite sus males. Esta es mi afliccion.

—V. tiene una mision apostólica me dijo, aprenda todo el bien con esa voluntad y entusiasmo, aqui encontrará un amigo sincero. *Yo lo llamo á V. mi hijo*, y me abrazó. —Y yo á V. mi padre, le respondi.

....

....

«Sali de alli como el profeta—amando á mis semejantes, pero indiferente al mundo. Mi alma renovada como en la esencia divina, en la contemplacion del bien que quiero para todos, en el amor que deseo agrandar.»

«20 de Junio de 1845.

«Hoy sin duda nos hemos acordado reciprocamente mis amigos en Chile—yo en Paris. Es notable el pasar por el aniversario del acontecimiento, quizas el mas n—

Habia trabajado bastante para ser algo en el mundo social de mi patria,—habia pasado por algunas revoluciones de ideas, por momentos de desolacion y de esperanza—en fin, reuno mis ideas y mis fuerzas para dar ese paso. La obra salió.—En la ajitacion de esos dias uno cree que llega á efectuar un siglo revolucionario; pero despues de atravesar el océano, en el mismo dia, á las horas mismas en que defendia la dignidad del pensamiento y de la libertad, me encuentro meditando sobre el mismo asunto con Lamennais.

Asi he santificado mi aniversario.

Si uno pudiera precisar la vaguedad del sentimiento, las voces internas, la fuerza secreta que se encuentra, la energia que se acalla y se despierta, los ímpetus misteriosos hacia algo de grande y notable que tampoco á veces podemos precisar en la conciencia, oh! si esto se pudiera, qué consuelo, qué certidumbre, qué inflexibilidad nos impondriamos á la marcha de nuestra inteligencia!

—Pero mientras tanto, veamos y soportemos las tristezas del recuerdo! —Uno contempla los objetos amados, los que obraban por uno, los que sufrian y gozaban por uno y esto entristece y eleva el alma al saberse amado. Los sentimientos revelan los principios de la grandeza de la humanidad y del trabajo que por ella debe ejecutarse.

Lamennais me habló de la citacion de Quinet, y con este motivo le espliqué el asunto del 20 de Junio. Mucho le sorprendió el que la juventud hubiese pagado por mi. Esto se lo hizo notar á Beranger que habia entrado un poco despues.

Me habló del apostolado en general y me leyó sus comentarios á la Biblia. Me hizo esplicaciones sobre la fraternidad, leyes de la naturaleza, tiempo de trancision.

«Me presentó á Beranger»

CAPITULO V.

DIARIO DE SU VIDA EN EUROPA. (1845, 1846, 1847.)

Para dar una idea mas completa de la vida de Bilbao en Europa, vamos á presentar algunos fragmentos del diario que llevaba, conservando la naturalidad del estilo.

En un dia que se hallaba oyendo una leccion de geologia escribia:

I.

« En la clase silenciosa, rodeado de jente, escuchando al profesor y mirando el mapa del globo, yo bajaba de las alturas de la ciencia para pensar en el pedaso de tierra en que nací. Yo decia—no trabajaria sinó creyera serle útil, pasaria mi vida vagando sobre las ruinas de la historia.—Escuchaba la esplicacion de la formacion de la tierra desde su estado incandescente hasta el estado actual y contemplando al hombre colocado sobre tantos siglos y revoluciones para dominar el mundo, admirando al hombre que sumerje su brazo en las entrañas de la tierra para ostentar la materia primitiva y en seguida levantar su mirada para medir el curso de los astros, el corazon se levanta de gratitud hácia un acreedor, hácia un amor. »

II.

« He ido á Notre Dame á escuchar á Lacordaire. El templo estaba casi lleno. Al verlo derramar su voz estrepitosa bajo las bóvedas y llevar su enerjia por la iglesia, el pecho me palpitaba, pero no de fé sino de gloria, de ambicion de servir á la causa nueva de un modo semejante. Es poderoso el orador y su aliento es como el soplo que levanta tempestades:

« Al salir creí descifrar un simbolo en la arquitectura. Despues en mi cuarto, quedo solo, en un bello dia domingo, recordando á mi pais y las escenas de la naturaleza á diversas horas, tales como las recuerdo en mis diversas impresiones. Leo solitario mis cartas. Recuerdo á Quinet, poeta que ha sufrido

y lo amo mas.—La vida del alma es insaciable y melancólica. Yo creo que el silencio de la meditacion solitaria es una confidencia con el infinito. A veces se comprende el amor de la soledad. El estado poético nos engrandece y nos eleva sobre el vulgo que nos rodea. Uno necesita un ser digno de uno mismo con quien comunicar; por eso es que el amor se oculta en las entrañas del ser. »

III.

Oyendo á Jules Simon tratar del estoicismo romano, escribia: « A la voz del deber, al aspecto del estoicismo las fuerzas del alma se despiertan y quisieran al momento ejercerse en las dificultades de la vida—pero—¿dónde está la espresion práctica de ese deber? — hé aquí, que es donde caemos.

» Yo me figuro tener en mi pais una clase semejante y vivir en medio de la juventud, ajitando la autoridad de la virtud. »

IV.

« La poesia de la naturaleza tiene un carácter de grandeza ó de infinito que le presta nuestra alma ó que nos envia, que nos hace desear siempre algo desconocido.—Ni la gloria basta—ni el saber—quizás el amor—yo creo que el deber—tal vez. »

« La moral debe seguir al hombre hasta en sus pensamientos; presentar siempre el deber al lado del movimiento pasional. »

V.

« Enero 1° de 1846.—He estado con Quinet. Me llevó á su cuarto y conversamos de las *Vacancias en España*.»

—V. ha visto á la España muy en pocta, le dije.

—Es preciso animar á estos pueblos del Medio Dia, me contestó. Si V. supiera el desaliento que hay, creen que nada se puede hacer.—Yo he vivido en los pueblos del Norte y sé el desprecio que profesan á los paises del Medio Dia. Larra ha muerto de desaliento y ha dicho que la América es la esperanza......Tengo que hablar de Chile tambien, y V. me traera lo mas importante y popular que tenga.

—Sí señor; y yo tengo una idea que desenvolver sobre mi

pais y su influencia futura en América á causa de la nacionalidad que se forma. Hay una oposicion y semejanza entre los Estados Unidos y mi pais sobre el porvenir de la América. Chile por la estabilidad de su carácter, por la paz que ha tenido, por sus límites tan marcados, por su estrechez misma, por las tradiciones Araucanas, ha podido echar raices de un carácter peculiar y de una fuerte nacionalidad. Los Estados-Unidos por el protestantismo y Chile por la filosofia. Esta es la ventaja futura de mi pais.

—Oh! si una filosofia penetrara.

—Este es mi trabajo—la busco y mi cuidado es evitar las ideas de transicion y la filosofia ecléctica ahora dominante en Francia. He tenido el placer de haber sido el primero en refutar en mi pais el eclectismo, por ahora sé que en Bolivia lo aplauden. Hé aquí el peligro.

—Si pues – se cree que la filosofia de Cousin es la última palabra, la solucion, y por eso la adoptan.

—Si señor, yo me he arrancado de ella por la espontaneidad de la idea personal de la nacionalidad. Al ver el desenlace de la batalla de Waterloo y al ver á los franceses aplaudir, yo que habia leido á Napoleon y comprendia el sentimiento de la época, al momento sospeché.

—Eso prueba, y me alegro de oirlo, que vd. tiene un buen corazon y eso lo ha librado á vd.

—Y cual seria mi placer al llegar aqui y leer su segunda leccion contra él!

«La conversacion siguió.

—Hay mucho que hacer del medio dia, me dijo, y es preciso que el español tenga una lengua filosófica.

—Yo alabo su objeto y hace vd. muy bien en animar entonces.

—Y vds. como buenos Araucanos tambien tienen algo de españoles.

—Oh señor, y asi como en la conquista dice Herder que fuimos los únicos que sostuvieron la libertad, asi ahora conservaremos esa tradicion.

« Hablamos de los asuntos del dia, etc. Estuvo mas familiar, nos separamos muy amigos—yo lleno de nobles sentimientos, por que con su palabra doblegó mi odio tradicional á la España y que lo comprendió al momento que le dije: me parece que vd. ha ido

como ilucionado por Calderon.—Es que es preciso levantar esos pueblos, me contestó, hay desaliento. Al momento la grandesa de su alma me dominó. Esto se lo agradezco porque salí de su casa mas noble.

En el mismo dia pasè á ver á Lamennais:

« Estaba en un círculo hablando muy naturalmente de Dios y otras opiniones. Vino una señora con un niño. Me encantó el verlo al lado del niño. El sábio, el anciano, parecia tan angelical con la inocencia »

VI.

Visita á Lamennais. Bilbao traducia entonces los Evangelios anotados y comentados por Lamennais.

« Bilbao—Senor, he concluido hoy el Evangelio de San Mateo.

« Lamennais—Cree vd. que el clero no haga oposicion al libro?

« B.—Creo que no por dos razones. Qué le pueden decir? y además el nombre de vd.

« L.—Es la obra que personalmente me ha complacido mas. Un ingles queria traducirla. La Inglaterra es el pais mas atrasado á este respecto. Están con las discusiones del tiempo de Bossuet. Aqui un cura dijo delante del Arzobispo que mi libro hacia amar al cristianismo y odiar al catolicismo.

« B.—Yo creo señor, pues, que la traduccion ha venido para mi tambien perfectamente. Es la base de todo, y sobre todo ahora que los dogmas caen y que el escepticismo cunde.

« Me hizo una esplicacion de la invariabilidad de la ley y de la variedad de su aplicacion, como sucede con el hombre fisico. Debe respirar, vestirse etc. pero con el progreso varia su modo. La ciencia no ha dado su última palabra. Los de la academia de ciencias que saben todo lo que hay que saber ¿ahora son por eso mas hermanos? Luego obedézcase á la ley y téngase aplicaciones diversas, no importa; en obedeciéndola está todo.

« Le manifesté la contradiccion de Lermini y me dijo que tenia cartas de él del tiempo de las palabras de un creyente en que le decia que fuera mas adelante.

L—Pedro Leroux es un hombre de instintos buenos, pero de bajos principios—no hay sino la tierra para él.

B.—Su hermano es malo y ha influido sobre él.

L.—Se acababa la columna de Julio y fueron varios á comer al Boulevard.—La tarde era bella. Charton despues de algun vino empezó á hablar de la belleza del espectáculo, de la naturaleza.—Leroux dijo, «abajo las estrellas.» Ya vé Vd., es un hombre material—de ahí sale su mentemsicosis.

« Rainaud es diferente, lo aprecio mucho—es mas elevado y se disputan siempre con él.

B.—Yo creo, señor, que el fatalismo inmoviliza, ¿cómo los Mahometanos han hecho tanto poseyendo ese dogma?

L.—El Mahometismo fué un gran progreso. Salió de algunas sectas cristianas cuando el cristianismo estaba débil y triunfó sobre la idolatría. Engolfados en el uno fueron fatalistas.

B.—Pero cómo obraron?

L.—No es siempre práctico.

B.—Eso sí.

L.—Vea Vd. Hay aquí un escritor que me viene á ver y que ha disputado hace mucho tiempo con migo. No cree en el mundo esterior, son ilusiones. Vino el otro dia á disputar. Le dije: « Yo creo en el mundo esterior, tengo las creencias del género humano,—si hay ilusion ¿para qué me escribe Vd.? Yo no le podré á Vd. convencer. »

B.—Y qué le respondió?

L.—Des politesses—il y a des illussions chéres.

« Entablé la conversacion sobre la visita que le hice con Rosales, Don Javier, ministro de Chile en Paris.

B.—El es del mundo, un buen escéptico, cree que todas las relijiones son buenas. Está desvanecido por la Europa, cree que nosotros debemos imitarla y me dice que yo pierdo mi tiempo, me aconseja me haga injeniero. Vd. vé que él no puede comprender el estado de duda, el peligro de las transiciones, la incuvacion del mal. La Europa nos envia de todo, una mezcla de bien y de mal. Es necesario mirar desde mayor altura, allí está el eclectismo que ódio porque justifica todo. Para él el hecho es la ley.

L.—Haceis bien. Seguid en vuestra mision. Teneis los instintos inmortales de la humanidad. Vuestro deber es manifestaros á vuestro pais, difundir la instruccion en las clases, acercarlas á la ley del derecho y del deber para todos.

« En seguida le hablé de la castidad.

B.—Es un deber absoluto y moral ó un deber higiénico?

« Conocí el tacto con qué me respondia, la esperiencia, la indulgencia y la severidad:

L.—Yo en mi oficio de sacerdote he conocido algo de la debilidad humana, pero no creo que es tan difícil el practicarla como se dice. O se ofende á la mujer casada y entonces no hay familia, ó se ataca á la soltera y entonces ese ser no es lo mismo que antes—se ha degradado.—La castidad fortifica el alma y el cuerpo, hay que luchar.—En vuestra edad yo concibo el poder y mas rodeado del ejemplo y la ocasion—pero se puede vencer.—Fatigad vuestro cuerpo, poco sueño,—ocupaos.

B.—Y el pensamiento puro hace mas?

L.—Sin duda y habreis ganado mucho. Se vé la prostitucion, pero yo diré como dijo el Cristo: « El que esté sin pecado que tire la primer piedra, » y á ella, « id y no pecad mas. » Cristo conocia la debilidad humana y exhortaba á la virtud.

« Espresaba esto de un modo tan suave, la palabra del Cristo me pareció en ese momento tan sublime y verdadera que las lágrimas me saltaron.

B.—Oh! es sublime, es la verdad! »

VII.

En aquellos dias (marzo de 1846) llegaba á Paris la noticia de la sublevacion de la Polonia. Este hecho imprimió un movimiento estraordinario á la Francia. Se queria que esta auxiliase á aquella. El pueblo asistia á las Cámaras para saber si Luis Felipe salia en defensa de esa nacionalidad, pero el desengaño era grande al verle huir del conflicto. La juventud acudia á los cursos de Michelet y con tal motivo abria aquel una de sus lecciones con las siguientes palabras: « El derecho es eterno, » y concluia despues de hacer el estudio de la nacionalidad en el derecho con alusiones á la situacion: « Y si este » pueblo por quien hacemos votos al cielo llegase á sucumbir, » su derecho es eterno. » Se abren suscripciones y las simpatías procuran convertirse en actos. Pero al mismo tiempo la prensa ministerial derramaba doctrinas contrarias al deber de proteccion á la Polonia. Con tales impresiones, Bilbao dirijió á Quinet la siguiente carta:

« He leido la Epoca y siento la necesidad de escribir á V.— He leido teorias perversas, pero en la esfera de la generalidad y muy distantes de la aplicacion inmediata; mas ahora que con motivo de la Polonia las veo ostentarse á la luz del sol—en medio de la Francia—y escuchado el gemido de los mártires—señor, me he estremecido en lo intimo—he sentido la hora amarga en que nos preguntamos si el mal será el órden destinado.— Un hombre cae al rio—tiene derecho de vivir—*pero se ahoga*, dice el diario: Hé aquí el pensamiento que se osa proclamar en la patria de los héroes cuando la ocasion del heroismo se presenta.

—«Yo, muchacho, de un rincon del mundo me creo en Francia con derecho de ciudad, yo sé que sus glorias me tocan y que la muerte de su grande alma quizas haria pasar hasta mi espiritu las palabras de Bruto moribundo. En mi aflicion necesito apegarme á sus hijos que velan y escuchan sus acentos y sentirles lanzar el anatema á nombre de lo eterno contra la filosofia del impudor. Yo sé que V. no está tranquilo—he oido á M. Michelet en su cátedra de Moral—pero tambien espero su voz en el hecho presente para proclamar que el hombre de fé puede detener al rio y sacar al hermano que se ahoga.

«Este momento me parece grandioso; ecepcional. La barbárie que invade y la teoria de la barbárie que lo mira.

« Pesa sobre la Europa una cadena, porque pesa sobre la Francia un sortilegio. Levantaos pues, apóstoles de la palabra, lanzad el demonio y escucharemos el himno de los pueblos libertados.

«Deposito en su corazon mi voto de ciudad y mi grito de hombre: queria comunicar mi alma con V.»

Marzo 20. *Francisco Bilbao.*

Quinet le contestó:

« Oui mon cher Bilbao, teneis *el derecho de ciudad*. Vuestra voz me hace bien y os agradezco este grito. Si aun nada he dicho, hablandoos con franqueza, es porque yo he estado mas dispuesto *á agitar*, *á hacer alguna cosa*, que á tomar una pluma. En los primeros momentos he estado tentado de escribir estas dos palabras: *á las armas*! Veo bien que si la accion falta será necesaria la palabra y entónces escribiré. Procuremos antes de todo, mi querido amigo (permitidme os dé este nombre) no desesperar por algunos miserables, al contrario es el momento de creer y de esperar.

« Votre ami.—E. Quinet. »

VIII.

Invitado á una tertulia por M. Quinet, cuenta lo que sigue: « Entro, Quinet me sienta á su lado y me dice: el que tengo á mi lado es Charton, el que está á mi derecha es Reynaud; el que sigue es David, y ese de cabellos blancos es Charlés Didiér.

« Me presentó á todos y con todos habló, con David cuatro veces, con Reynaud dos, con Didier una. Reynaud me preguntó si los libros de ellos llegaban á América. Le hablé de su artículo sobre Bolivar. Bella cara por lo abierta y musculosa, fuerte, risueño, tranquilo. Hablamos de las nacionalidades y me pronunció un discurso: « Todas las nacionalidades deben pronunciarse mas y mas y las naciones formarán una conversacion entre sí.»

« David D'Angeres me parecia Sócrates. Bajo, sencillo, feo, voz pausada y tranquila. « El arte debe ser casto me dijo, la humanidad es muy inclinada al sensualismo. En todos los pueblos se encuentra á la escultura para espresar las ideas del pueblo. En la edad media se representaban los pecados—los pueblos salvajes en la proa de sus canoas pintaban lenguas, caras de combate.—Monvoisin es un hombre distinguido.—Qué de poesia no debe haber entre VV., entre los Araucanos.

B.—Hay mucho que trabajar, los bellos asuntos no faltan ni los hombres tampoco.

« Didier me habló de sus viajes y me preguntó algo sobre Chile Cabello blanco, hombre tranquilo, bello porte. »

IX.

Traduciendo una nota de los Evanjelios escribí á Lamennais.

« Mon père :

« No he encontrado mas que una sola cosa en la traduccion que hago de los Evanjelios, en que difiero de vuestra opinion. Decis :

« La opinion á los consejos de Dios y la resistencia á la salvacion viene siempre de lo alto. »

« No tengo necesidad de deciros cual es mi objecion. Esplicadme si estoy en el error ó si interpreto mal vuestro pensamiento. etc. »

Contestacion.

« No se trata, mi querido hijo, de la salvacion individual, en sentido teológico, sino de la salvacion de la sociedad y de los consejos de Dios sobre ella, cuando quiere renovar el mundo, como lo he indicado mas abajo hablando del *bautismo del porvenir*. Hé aquí mi pensamiento, lo creo verdadero, pero puede ser que no esté espresado con bastante claridad. A vous de cœur.

« *F. Lamennais.* »

» Adicion. Olvidaba deciros que en el pasaje en cuestion, d'en haut, significa, *elevadas condiciones*, *altos rangos de la sociedad*, y no de Dios como creo que es como lo habeis entendido. »

Me humillé de mi poca penetracion, dice Bilbao.

X.

Con motivo de la reeleccion del G. Bulnes para Presidente en Chile habia habido alguna ajitacion, y á consecuencia de ella, hubo prisiones y destierros de aquellos que hacian la oposicion. Con tal motivo escribia:

Abril 1846. « He recibido cartas de Chile. Mi hermano Manuel ha estado preso en un horrendo calabozo—He sentido placer y orgullo. Se ha portado como hombre.—Mala comportacion de mis amigos. Me separo de amigos que amo. La libertad es primero que todo. Se atacan en mi pais las instituciones libres, y ellos defienden al poder, ¿dónde estais pues almas entusiastas que habia conocido? Este paso me ha servido —he resuelto sacrificarme.—Yo iré á pedir cuenta del sentimiento, de la libertad y desgracia á los opresores y corrompidos por que siento un gran poder en mi.—Amigos P. E. L. será posible? volveré á mi patria y no os daré la mano republicana?

« Mi hermano me dice: « Los recuerdos de las prisiones de mi padre, de los grillos y la serenidad de su alma en medio de tales tormentos, te aseguro que me daban mas ánimo que los que naturalmente tenia. »

« Hé aquí hermano mio, *líneas* de hombre y de hijo, y de

ciudadano—yo te abrazo. Sufrimos en nuestra familia, lo que prueba que su raza es bien templada. Bendito sea mi padre, *él ha despertado espartanamente en mi el carácter de ciudadano.* Padre mio! ten placer en tu interior. Yo busco á Dios y á Chile, tengo á la libertad, y de aqui iré á hacerte sufrir mas en mis sufrimientos futuros. Pero tengo una madre, Dios mio. Dura es la condicion. No es verdad, Dios mio que les bendecirás? Caiga sobre mi toda la impiedad, toda duda, sea mi padre feliz y siempre, oh Dios, tú serás Dios el padre! »

XI.

« He ido al Palais Royal y á la vista de la Estatua de Leonidas elevaba un himno interno: Quisiera descender á las entrañas de tu ser para ver alli lo que pasaba, de virtud, de deber, de amor patrio, de gloria, de fuerza. Dios sin duda estaba presente á tu memoria, y tambien el amor de los hombres, por que te creias inmortal y decias: « vivireis rocas de las Termópilas! » ¿veiais acaso el mundo de Eher á dónde ibas á pasar, contemplabas los siglos venideros estremecerse al ruido de tu nombre?

« Y ese estremecimiento del ser en la sensacion del infinito!

« Y esa inmovilidad de la fuerza, faz á faz con el pensamiento del deber!—Y ese ímpetu desconocido, atraccion invencible, aspiracion divina, gloria, mundo de luz que perseguimos, heroismo, amor, combate, muerte—vida de admiracion en la posteridad! Que es eso, ó Dios, que sentimos en los momentos de la fuerza? ¿Por qué al contemplar esos hechos, siento que me arranco de la tierra, que me convierto en cometa desenfrenado, en rafaga de luz? Se alijera el cuerpo de su peso, desaparece lo que nos rodea, vemos un blanco, una estrella que nos atrae, nos devora—reposamos en Dios.—Si, señor, dame esos momentos en accion, dalos á la humanidad, yo te bendigo, Dios mio! »

XII.

« 15 de Mayo. Voy á las Tullerias y dejo la siguiente carta:

« Al Rey.

« Señor:

Ya están en los Invalidos las banderas tomadas en el combate de Obligado.

Señor: Comprended el dolor de un pueblo que se levanta ensangrentado, al divisar esas banderas en el templo de la justicia de la Francia. Han sido tomadas al bárbaro, pero son los colores de una nacion juvenil, evitad un ódio, aumentad un amor hácia el pueblo que presides.—Al lado de las banderas de Austerlitz, colocas las de un pueblo infantil y destrozado. Tenedlas en depósito sagrado, pero no las ostentes junto á las cifras gigantescas con que la Francia ha escrito su justicia y su poder.

« Pueblos de América, nacidos de ayer, sintiendo el porvenir temblando en sus entrañas, hemos de sentir el puñal en nuetras almas? Será la Francia, la nacion de la esperanza, la que abata á los soberbios, la que revuelva ese puñal entre sus manos? Rey: oye el grito del gran dolor, atiende al pudor de una nacionalidad naciente, abre el corazon de la Francia al amor de las Repúblicas Americanas. Buenos Aires y Méjico son dos heridas que los Americanos llevamos en lo íntimo.

« Francisco Bilbao, estudiante chileno. »

XIII.

Agosto de 1847. « Entro donde Lamennais y espero un momento en la antesala porque habia uno, pero sabiendo mi nombre me llamó y lo encuentro con un jóven clérigo.

« Asistí á una bella discusion: *Estais muertos*, le decia, sois » 50,000, teneis los seminarios, los catecismos, las cátedras, el » confesonario, las donaciones, 30 millones de francos del pre- » supuesto, prensa, libros, escuelas, casi toda la instruccion » primaria, proteccion, recursos etc. etc., y sin embargo no avan- » zais? es *porque estais muertos*. Si una otra idea tuviese á su » servicio la cuarentava parte de lo que vosotros teneis, ella » desbordaria. Y quereis arrastrar el resto con vosotros! »

XIV.

Visita á Michelet. « Comia, y al entrar me dijo. lo que falta es que Vd. se siente con nosotros. Tenia dos convidados. Bernard era uno. Qué conversacion tan animada. Se hablaba de animales y se habló del Cóndor.

Michelet—El señor es de Chile, es un bello pais y por lo que aparece, es enérjico.

....

....

« Al despedirme me detuvo en la escalera para ofrecerme sus relaciones en el viaje, que iba á emprender.

M.—Vea Vd. á Michelet de Berlin que lo presentará á Grimm el sábio de la Alemania. En Milan á Manzoni. »

Hé aquí la carta que le dió de recomendacion:

« Monsieur

« Monsieur le professeur Michelet—á Berlin.

« Permitidme el recomendaros á vuestra venebolencia un » jóven que Mr. Quinet y yo, miramos cual si fuera nuestro hijo, » el señor Francisco Bilbao, de Chile. Y quiera el cielo que » alguna vez tengamos un hijo tal.... Es un génio aun envuelto, » mas nosotros hemos penetrado en él y hemos encontrado un » carácter fuerte y profundo, que desarrollado debe ser un » grande hombre.

» *J. Michelet.* »

Paris, Octubre de 1847.

En igual fecha Bilbao dejaba á Paris para recorrer las principales ciudades de Europa.

Le seguiremos muy á la ligera, tomando de su diario lo que creemos mas propio de este trabajo.

CAPITULO VI.

CONTINUACION DEL DIARIO. 1848. 1849.

En el rápido estracto que hemos hecho de lo que concierne á pintar á Bilbao por sí mismo, revelando su vida con los hombres notables de Francia, hemos omitido dar una idea de su vida diaria; pero esto seria penetrar demasiado y alejarnos del punto esencial que nos hemos propuesto al escribir estas pájinas— manifestarle en su vida pública, relacionada con el interés de la sociedad.

Las ocupaciones que se habia impuesto no le dejaban tiempo para entrar en la vida comun de Paris.

En sus narraciones se vé la lucha que se establecia entre su naturaleza, sus pasiones juveniles, las tentaciones que le asaltaban, los amores que se le aparecian y la victoria que obtenia por medio de la conciencia del deber.

Todas sus fuerzas estaban absorvidas por el estudio, al estremo que se consideró sin necesidades materiales, propias de la juventud. Puede verse esto en la carta que escribia á su padre en 1845 al indicarle los gastos que hacia: «Con 45 pesos fuertes tengo lo suficiente.» Y en Paris!

Fué así que adquirió esa instruccion vasta, esa profundidad nada comun. Sus grandes placeres eran visitar á los americanos, y predicarles la cruzada de la República. En los banquetes, reuniones particulares, sus brindis eran dilucidando algun punto democrático. Asistia á las conferencias que tenian los profesores y allí disertaba con soltura. Tenia el don de la improvisacion.

Citaremos una de ellas.

« Conferencia donde Cremieux.

« El orador católico habla de la unidad.—Servian le dice que la unidad es la muerte.—El orador replica—ah!—y la República se llama una é indivisible.

« El auditorio se conmueve.

« ¿El señor interruptor no puede contestar? interroga el presidente.

« Servian quedaba atolondrado.

« —Quiere Vd. que yo responda? le dice Bilbao.

« —Si, hablad (muchas voces.) »

Se levanta y dice:

« Se habla de unidades prematuras. La unidad definitiva es la ciencia absoluta, esto es imposible, luego toda unidad esclusiva lleva en sí el jérmen de muerte. El papado por ejemplo. »

« Servian—Eso es.

« Dessus dirijiéndose al orador:—responded á lo que acaba de decir Mr. Bilbao.

« La concurrencia aplaude.

« El orador balbucea y pide tiempo para contestar.

De este modo se pasaban las noches é veces, otras en casa de sus amigos, muy pocas en los teatros; solo dos en los bailes públicos de donde se retiró indignado.

Pero no se vaya á creer que el corazon lo tenia seco para el amor. Conocemos la única pasion arraigada que lo conmovió desde esa época (1847) hasta muchos años despues.

Es un verdadero romance en que resalta la pureza de los sentimientos, la elevacion de los corazones, la ternura mas conmovedora. No es este el momento de escribirlo.—Sigámosle en sus viajes.

El 1 ° de Octubre de 847 salió de Paris en compañia de varios amigos en direccion á Dresde. Visitó á Praga, Viena, el Danubio, Linz, Munich, los Alpes del Tirol, Venecia, Padua, Milan, los Apeninos, Génova, Livourne, Pisa, Florencia, Civita Vechia y Roma.

Era aquel un viaje de estudio, en el que las impresiones se sucedian, los monumentos deslumbraban. Museos, establecimientos de todo jénero. Iba por esos paises haciendo revivir el pasado histórico en su mente y aplicándolo al presente que palpaba.

I.

Estando en Munich un señor Dumond contó que por las noches los jóvenes se reunian en un restaurant á conversar y que habia allí un conde Húngaro muy orijinal. Sostenia que no ha-

bia vicio ni virtud—no creía en Dios—y que éramos frutos bastardos de los animales. « Me pidieron fuera á discutir con él y accedí gustoso. Ellos bebian, yo pedí té y observaba la fisonomia de mi hombre. Jóven, pero gastado-arrugas—los signos del vicio, la mirada apagada. Bebe mucho, lee mucho, no sale sino de noche y se levanta á las 3 de la tarde.—Se formó el círculo y la discusion se empeñó. Remontamos al orijen de las cosas: la creacion. Pruebas ontolójicas, pruebas phsicolójicas, estas últimas lo embarazaron mas.

—Vd. cree en sí mismo? le interrogué.

—Sí, contestó.

Bilbao—Esto me basta para rehacer sus creencias.

Húngaro—Todo lo que sabemos es por los otros. Sino fuera así, no tendríamos preocupaciones.

B.—Y Quién le ha enseñado á Vd. la creencia en sí mismo? (Titubea.)

H.— No hay bien ni mal.

B.—Hay órden en el mundo?

H.—Sí, pero temporal—cesará al fin.

B.—Cree Vd. que cesarán las condiciones esenciales de los seres? Vd. no cree sino en la materia, pues bien ¿cree Vd. que habrá materia sin anchura, largo, profundidad, sin divisibilidad, sin pesantes, sin lado izquierdo, sin lado derecho?

H.—No.

B.—Luego esas condiciones son inmutables del órden en la materia. Sin ellas esta no puede existir. Luego hay un órden que no varia. (Embarazo para contestar.)

« El auditorio queria arrancarle una confesion esplícita de mis consecuencias, pero él, daba vuelta y seguia otra cuestion. Entonces conocí el poco fondo de su escepticismo.

B.—Hemos probado el órden en la materia. ¿Cree Vd. en el pensamiento?

H.—Sí.

B.—Y en la lójica?

H.—Tambien.

B.—Pues la lójica es el órden en el pensamiento.

« Aquí hubo un largo silencio y Dumont le dijó que no habia que responder.

H.—Y qué es lójica segun Vd.?

B.—La ley única que preside al desarrollo del pensamiento.

—Hemos visto cuales son las condiciones esenciales de la materia.

H.—De lo que conocemos, de otra no podemos afirmar.

B.—De toda materia. No puede segun la lójica existir sin atraccion, sin anchura, sin estension. ¿Podrá Vd. decirme cual es la estension, la anchura del pensamiento? ¿si lo puede Vd. dividir en dos pedazos? ¿si lo puede Vd. pesar y decir—este es el lado izquierdo y el lado derecho del pensamiento?

H.—No.

B.—Luego, si el pensamiento existe y si existe sin las condiciones esenciales de la materia, es claro que no es materia.

« Entonces se puso á hablar sobre que todo era enseñado, que nada sabíamos y que éramos bastardos de los animales.

« La otra cuestion fué sobre el bien y el mal. No hay diferencia, decia él.

B.—Hay verdad?

H.—Sí.

B —Hay materia?

H.—Sí.

B.—La verdad es lo mismo que la mentira?

H.—No.

B.—Luego el que sostiene que dos y dos son cinco, contraria el órden matemático ¿Es bien ó es mal? ¿es lo mismo lo uno que lo otro?

H.—Pero no se trata de eso, hablo de la moral establecida por los hombres.

B.—Convengamos primero en que hay verdad y bien, despues iremos al fondo de la cuestion.

« Aquí se levantó mucha bulla. Todos interrumpian, todo se embrolló y allí quedamos. »

II.

Al pasar por Praga lo mas notable que encontró, fué el castillo del célebre hombre llamado el Tirano Erelino, « pero que debe llamarse el mónstruo mas espantoso que ha producido la especie humana. El castillo es pequeño, muy poco fortificado y el actual propietario lo conserva fielmente. Todo es pequeño. Entramos á las prisiones subterráneas á imitacion de los pozos de Venecia. Lo que allí se vé es inconcebible. no hay exajera-

cion en todo lo que pueda decirse. Cada calabozo oscuro, bajo, pequeño, encierra todavia los cadáveres que allí vivieron; en cada uno un tormento diferente para hombres y mujeres. Yo, Dios mio, pedia venganza, pedia un infierno espantoso para semejante furia. A cada paso temblaba. Tormento para arrancar la cabeza, para cortar las manos, para desarticular los miembros. Las murallas tienen cadenas, argollas en las cuales se suspendian á los prisioneros. Habia la muerte lenta, suspendidos por los pies, por el pescuezo. Otro era, el encadenar á un hombre á la muralla; hacerle caer sobre el cráneo constantemente una gota de agua. Se le daba alimento para que viviese y moria taladreado lentamente. Figúrese uno los dias, los meses, las horas de semejante vida! Esto parece que es capaz de conmover los cielos. Habia ataudes en los cuales se hacia morir á los hombres de podredumbre comidos por los gusanos. En algunos calabozos hay en medio de la pared una reja de fierro tras de la cual se ponia la cabeza del prisionero y por medio de una máquina se tiraba una cadena que atraia al hombre por el pescueso hasta que se le separase del tronco. Hay puertas condenadas, como nichos, en los cuales se sepultaba á los vivos. Pero entramos á un pequeño cuarto que iluminaba una ventana con una fuerte reja. Era la habitacion del mónstruo, allí en medio de sus víctimas. Está su silla; las paredes estan colgadas de los instrumentos que inventaba y trabajaba. Garfios para arrancar las uñas, para arrancar la pupila de los ojos— por Dios, me decia, hasta cuando!

«En su cuarto hay nichos, en ellos calaveras y huesos. Tenia otro pequeño cuarto en el cual habia ventanitas que comunicaban con los lugares del tormento y donde ese mónstruo ponia el ojo para ver el efecto de sus instrumentos; me asomé y retrocedí de espanto en medio de ese silencio que me repetia los horrores de aquel tiempo, pues mi vista se engañó y no sabia que el dueño del castillo por medio de pinturas habia conservado casi real el horror de esas escenas. Se vé á un hombre á quien suspenden—otro á quien desgarran—en fin, la imaginacion aquí no puede sobre-pasar la realidad. Y cosa inconcebible; al lado de los instrumentos está el *rosario* del tirano. Vi su retrato y su vista me sorprendió, pues que su fisonomía no me reveló el infierno de su alma. Entónces dije: falsa es tu ciencia, Lavater; falsa tu ciencia, Gall.

III.

« En Milan fui presentado á Manzoni, lo cual agradecí, pues no recibe sino á las personas conocidas. Es poeta y uno de los primeros patriotas de la Italia. Tiene como 57 años de edad y su fisonomia es muy dulce, su perfil inspirado, su mirada angélica.

« Hablamos de Quinet y Michelet. « Todo lo que agita al mundo debe traducirse al francés, me dijo; es un signo de poder. »

« Tratamos de filosofia, discutimos algo y me habló mucho de Romsini, abate tirolense, hombre muy hábil, jóven cuyo retrato me mostró, diciéndome: «tengo orgullo en ser su amigo. Se lo he recomendado á Cousin y ahora lo aprecia mejor.

« Discutimos las cuestiones mas árduas de la metafísica y ví que era fuerte. Me hizo detener en ellas, diciéndome que le gustaba esa discusion.

« Es enemigo del idealismo subjetivo, pero yo le decia que toda filosofia debe empezar por el: *cogito de Descartes*. «El empieza por la existencia», me dijo.

« Pero la existencia es revelada en el yo, le respondí.

« Hablamos del catolicismo, le espuse mis argumentos. Es lo que llaman neo-católico.

—V. cree que la iglesia se levante? le pregunté.

—Si, me contestó.

—Con el papado?

—Sí, es mi esperanza.

« Me hizo leer varios trozos de Romsini.

« Sobre Alemania, me dijo, sus textos son causados por el protestantismo.

« Estuvimos tres horas. »

IV.

« *Venecia!* Niño, muchas veces hoy hablar de tí, Venecia. Los poetas y los historiadores me contaban tu vida, y varias veces á 3,000 leguas de distancia, yo me sentia en una de tus góndolas, pasando bajo el puerte de los suspiros, ó circulando

en tu plaza en medio de los grupos del baile ó de la conspiracion.

« He venido y te he visto, he recordado y he meditado sobre tus ruinas, porque eres ruina, bella ciudad, aunque el tiempo no ha derribado ninguna de tus murallas.

« La gloria, el amor, la libertad han sido mis amores. La gloria la has tenido, ella ha coronado tu frente con el triple rayo: el trabajo portentoso, el heroismo del guerrero, la fuerza de tu vida.

« Gloria á ti Venecia!

« El amor, en las olas de tus lagunas, en los balcones de tus palacios, bajo las bóvedas doradas de tus templos, á la hora de la mañana y bajo la luz de la luna—el eco me repite tus suspiros y tus dulces palabras.

« Bajo el sol de tu cielo, en medio de los resplandores de tu gloria, al lado de los peligros y en el torbellino de tu vida, la ilusion era grande y aspiraba al infinito. Adios amor de la Venecia gloriosa. Un suspiro á tus noches encantadas—ay! eso es lo único que te puede dar el que te ama!

« Amor á ti Venecia.

« Cuando tus hijos primitivos huian del bárbaro, y que tú te levantaste del seno de las aguas para vivir sobre las aguas, cuando abrazabas á tus islas con la cadena de tus puentes, vosotros respirábais el aire de la libertad y érais iguales. El mar vió una nube de piedra, inmóvil donde todo marinero era soldado, donde todo soldado era ciudadano. La libertad cimentó tus murallas—la libertad te preparó el dominio del Adriático y allí, al frente del orizonte indefinido, la libertad aspiró al infinito. El cielo te amó y su manto de estrellas ilumina tus noches y el sol te trae los resplandores de tus bellos dias.

« Libertad Venecia!

« Cayó tu gloria, pues eres esclava; cayó tu amor, pues eres una concubina del Austria. No tienes libertad y aun vives en apariencia! pero recibes tu castigo! Nada vive y todo existe como era, pero el soplo de la muerte ha convertido tus armas y tus inscripciones en epitafios funerarios. En el frente de los templos y palacios, veo la mano desconocida que escribe sin cesar: *Aquí fué Venecia.* »

« Tu cuerpo existe como un bello cadáver embalzamado con los perfumes del Oriente. »

V.

En los meses que viajaba tuvo lugar el gran sacudimiento iniciado por la Fráncia en Febrero de 848 que derribó la anarquia de Luïs Felipe. A este ejemplo Cárlos Alberto, rey de Cerdeña encabezó la revolucion destinada á emancipar la Italia. Vanas eran las concesiones que hacian los príncipes reinantes ni las que Pio IX se apresuraba á iniciar para contener que la República penetrase, se sobrepusiera al absolutismo que antes existiera. Los pueblos de la Toscana, de Lombardia y de Roma se insurreccionaban á la voz de independencia. Bilbao presenció estos movimientos y en seguida regresó á Paris. El 1.° de Junio abrazaba á sus amigos. Encontró la Francia en manos de un gobierno provisorio. La Asamblea se ocupaba de determinar la forma de Gobierno que debia establecerse y dictar una constitucion. Allí se encontraban los hombres mas prominentes y entre ellos Lamennais y Quinet. Este, ademas del cargo de convencional habia sido nombrado coronel de la 11.ª Legion de la Guardia Nacional, compuesta de 10,000 hombres.

Mientras la Convencion se ocupaba en tan importantes trabajos, las masas de Paris eran trabajadas por la multitud de sistemas que entonces se preparaban.

Los socialistas los comunistas etc. Estos últimos y todos aquellos que querian invadir los derechos individuales, trataron de aprovechar el interregno que habia entre la constitucion del año 30, abolida ya, y la que trataba de darse. Contribuia á alentar ese espíritu la vaguedad de las discusiones en la Convencion y la ausencia de miras directas hácia la verdadera república.

Bilbao escribia entonces: «Medito sobre los primeros principios políticos y veo que la Francia está muy lejos de la libertad. No la comprende, su educacion es militar, una, el estado, el centro.»

En efecto, la insurreccion comunista estalla el 23 de Junio y termina el 26. Allí sucumben 15,000 hombres y la Convencion triunfa.

Bilbao obtiene un salvo conducto del coronel Quinet y con él atraviesa la ciudad, asiste á la toma de las barricadas y presencia esa sucesion de heroismos que abisman.

Promulgase la constitucion y con ella la República.

Llegan entonces las noticias de la espulsion del Papa y proclamacion tambien de la República en Roma, la de los estudiantes de Viena y sus combates, la sublevacion de la Hungria y de la Polonia. La Convencion no acude en protecion de estas sublevaciones, deja perecer la Hungria, sucumbir á Carlos Alberto, asesinar la Polonia y termina por votar subsidios al Papa y mandar un ejército que lo restituya á Roma.

A vista de estas apostacias, Bilbao escribia en los diarios: «La Francia vá á faltar á su palabra. La Francia va á mentir. La Francia se suicida para el porvenir.»

Quinet renuncia el mando de la lejion. «No quiero ser traidor, dice.» «La Francia debe pagar su inmoralidad, agrega profetizando delante de sus amigos el porvenir de la Francia, y pasará por un infierno de males.»

A la vez que la politica ocupaba la atencion de todos los pueblos europeos, en Paris habian reaparecido los cursos público y Bilbao se consagró á ellos, entrando en relaciones con Dumesnil y el cálebre poeta polaco Mickiwiz.

En uno de esos cursos tumultuosos llega la ocasion de subir á la tribuna á Mr. Lerminier. La juventud se encontraba indignada con la conducta de este hombre, habiéndose mostrado en un principio partidario de la libertad y apostatado mas tarde defendiendo los gobiernos fuertes. Habia exitacion contra él. Las salas de la Sorbona se encontraban llenas de jente. Sus amigos y partidarios y sus enemigos. Bilbao entró al curso. Mira á Lerminier y califica la mirada del hombre de mirada de un canalla. Lerminier comenzó á hablar. Bilbao no puede contenerse y esclama á toda voz: «No hay derecho á la pala bra cuando se ha faltado á ella.» Sucede un tumulto. La policia entra y arresta á algunos estudiantes. Bilbao queda. Lerminier sigue usando de la palabra y entra á hablar de la libertad. Bilbao le interrumpe, diciéndole: «como teneis la audacia de atreveros á hablar de libertad, vos que la habeis escarnecido?»

La policia le contesta por Lerminier llevándole preso. Se les sigue proceso verbal y salen en libertad.

Este fué el último acto de su vida en Paris. Regresó á América con el alma enchida de esperanzas por el porvenir de Chile y repleta de desiluciones respecto á la Francia y á la Europa entera.

CAPITULO VII.

Su llegada á Chile. Situacion de la República.

Despues de cien dias de navegacion, el 2 de Febrero de 1850, á los cinco años seis meses de ausencia, llegaba á Valparaiso. Desde la cubierta del buque, á vista de la tierra de Chile, dirijia la palabra á los Andes. «¿Qué teneis montañas en vuestros abruptos perfiles para remover ciertos fundamentos misteriosos de mi ser?» Y luego entregándose á la contemplacion del cuadro que se le presentaba, trascribia a su libro de memorias estas palabras:

« El sol se levanta entre el ángulo de dos montañas que se elevan como dos pirámides unidas por su base. Brilla en sus adornos, pero polvoreando el oro y coronando de aureolas los perfiles y los altos picos. Sombras que proyecta, inmensidad que revela, matices indefinidos de colores, palpitaciones del espacio, el ejército de estrellas que se hunden, el oceano que parece estender su faz para vivir de su luz y esa potencia de formas que parece emanar de su fuerza, todo me lo hace parecer como una palabra de Dios que venia de escuchar en los primeros dias de la creacion. Y esa palabra apareciéndose con el esplendor de la omnipotencia sobre los Andes de Chile como sobre un pedestal de heroismo, y yo que en ese momento decia: «Padre nuestro, santificado sea tu nombre,» —vi á Chile santificando al Señor y el sol sobre los Andes y la unidad inerrable de fuerza y de pureza, que la inmensidad visible presentaba. Era el apoteosis profético de una nacion que va á lanzarse á los campos heróicos.»

Desembarcó y su nombre fué repetido con entusiasmo por el pueblo, con duda por los que se decian liberales, con sospecha por los llamados conservadores. Aquellos recordaban al niño del jurado que habia defendido la emancipacion del pensamiento, abogado por la mejora de las clases obreras; los segundos esperaban que las persecuciones pasadas, el anatema de

la sociedad lo habria hecho *cuerdo* y vendria á poner al servicio del partido su influencia y su inteligencia poderosa; y los terceros confiaban en que el contacto de las sociedades monárquicas, la corrupcion del gran mundo lo hubiesen hecho someter sus convicciones al interés de adquirir fortuna y quizá un móvil tal podria procurarles un afiliado ó cuando menos inutilizar la alianza de él con los opositores.

Por tales causas se puede comprender el recibimiento que se le hizo. De todos los partidos recibió felicitaciones.

Bilbao se encerró en sí mismo. Contuvo la manifestacion de sus tendencias y se contrajo á observar, á estudiar los hombres, los partidos, las ideas, los fines que se proponian. Esto no le fué difícil. La situacion de la República era casi la misma que cuando la dejó en 844, con cortas diferencias. Para comprenderla bosquejaremos lo que habia pasado en Chile en los cinco años que permaneció en Europa, bosquejo necesario para que se comprenda la cruzada que iba á emprender.

En el capítulo primero de este trabajo dimos una idea de los partidos que habian nacido en 828, el triunfo del partido reaccionario en 830 y las conspiraciones que aquejaron á Chile hasta 840, en que subió al poder el G. Bulnes. En esa época los conservadores propusieron á los liberales la fusion de los partidos para cimentar una paz durable, pactando la reparticion de los destinos entre los hombres mas capaces, la organizacion de las Cámaras dejando absoluta libertad en las elecciones y algunas reformas en las leyes administrativas que conciliasen las aspiraciones de unos y otros, tomando un término medio. Como garantía de este arreglo empeñaron los hombres su palabra y como sello de la buena fé que animaba á los partidos, Bulnes se casó con la hija del General Pinto, candidato de los opositores. Desconocido este pacto por Bulnes, los liberales despues de cinco años de silencio quisieron aprovechar la reeleccion que se presentaba en 846 para desplegar la bandera de oposicion. Esta vez, la oposicion era encabezada por dos hombres que habian adquirido algun nombre en las pasadas contiendas civiles: D. Pedro Godoy, antiguo Coronel, de espíritu ardiente, pasiones fuertes, gran inteligencia natural y de gran *esprit* para manejar la pluma; y D. Pedro Féliz Vicuña, hijo del Presidente que en 829 habia abandonado el poder, hombre de prestigio por la familia numerosa á que pertenecia, por sus

escritos en defensa de los derechos políticos, de corazon impresionable, noble de carácter, valor pasivo, patriota, pero sin malicia, sin las dotes necesarias para comprender la causa que representaba y fácil de caer en las redes que le tendieran sus amigos y enemigos. Era, lo que habia sido para su partido Luis XVI, asi como el otro podia decirse que era lo que Camilo Demulins habia sido entre los Jacobinos.

Dada la voz de alarma por estos dos hombres en la prensa, y sobre todo en el «Diario de Santiago» acudieron los viejos liberales con el fuego de sus primeros años. Pasóse revista, faltaba gran número de ellos, la mayor parte muertos sin transijir. La juventud permaneció sorda con cortas escepciones, pero la masa acudió en sosten de los que pedian libertad para el pueblo.

Esta oposicion dejenerada en cuestiones personales, sin iniciar reformas positivas, sin elevacion de miras, sin ideas nuevas, sucumbió ante el poder desplegado por el Ejecutivo.

En lo sério de las polémicas apareció de ministro un hombre nuevo como poder en las filas conservadoras, D. Manuel Montt, de carácter fuerte, enérjico, ilustrado, pero con ideas calculadas para atraerse al partido reaccionario y crearse un nombre en ese terreno que mas tarde le sirviese para llegar á la Presidencia. Este ministro imprimió á la administracion su carácter, optó por las medidas violentas y organizando el predominio de la fuerza sobre la ley, no esperó la muerte natural de la oposicion, se alarmó con la exitacion de las pasiones y procedió de hecho á esterminarla. Fusiló al pueblo en Valparaiso y encarceló á los que dirigian la oposicion poniendo á la República en estado de sitio.

Triunfó Bulnes y una vez restablecida la marcha normal del pais, Montt se retiró del ministerio y le sucedió D. Manuel Camilo Vial, pariente del Presidente, hombre hábil, sin carácter, enemigo de Montt, aunque del mismo partido. Las primeras medidas fueron deshacer lo que su predecesor habia hecho, restablecer el imperio de la ley, conceder libertad en las elecciones, amnistia general. Era el plan de este ministro despopularizar á Montt y cortarle las alas para llegar al poder. De aqui nació que el partido conservador se dividiese en dos bandos: ultra conservadores, que no admitian reforma de ningun género y establecian por ideal el despotismo de los estados

de sitio, representado por Montt; y el otro que admitia ciertas reformas políticas, daba vida á las corporaciones municipales y detestaba las medidas violentas, representado por Vial.

Animábase la lucha entre estos partidos con motivo de la eleccion para Presidente de la República que debia hacerse á fines de 1850, cuando llegó Bilbao de Europa.

Visitáronle ante todo los representados por Vial y le ofrecieron la redaccion del diario el « Progreso. » No la admitió, porque veia que se le imponian condiciones: sostener al Gobierno, no hablar de religion. Desechó la oferta sin dar la razon de su negativa, apesar de hallarse sin recursos. « ¿Qué pensais hacer entonces? » le interrogaron. « Pronto lo sabré, » fué su contestacion. Búlnes mandó llamar á D. Rafael Bilbao y le dijo: « amigo, su hijo de Vd. puede ser muy útil á la patria. Yo quiero la felicidad de esta y nada mas, y al llamarle es para manifestarle mis buenos deseos para con Vd. y su hijo. Yo espero que un patriota como Vd. influirá en su hijo para que nos ayude. Es necesario que cada ciudadano contribuya con su grano de arena á afianzar el bien de Chile. »—Don Rafael Bilbao agradeció la demostracion que se le hacia y se retiró contestándole: « Esté V. E. seguro que mi hijo y toda mi familia trabajarán siempre por el bien de la patria y jamás nos apartaremos de los principios que tiendan á ello. »

Pocos dias despues se crió la oficina de Estadística y Bilbao era nombrado uno de sus empleados. Al mismo tiempo entraba de oficial en la Guardia Nacional.

Alejado de la política, sin aceptar ninguno de los partidos que militaban, abrió sus lábios para desaprobarlos, ninguno le satisfacia. Los que le oian le aplaudian, pero al propio tiempo lo observaban: *Todos no son Cristos*:

En esos dias succdia un cambio en la escena política. Los ultra-conservadores derribaban á Vial del ministerio y se apoderaban de la confianza de Búlnes. El partido que descendia pasaba á ser de oposicion y se organizaba en una asociacion llamada « Reformista, » compuesta de los hombres que figuraban en el partido, resuelta á luchar por el triunfo del caudillo que presentaban, Errazuris.

Este partido fué robustecido con la afiliacion de la mayoria del partido liberal.

Bilbao asistió á esta sociedad y permaneció mudo algunas noches, observando. De allí dedujo que los opositores no eran liberales, no sabian lo que era la democrácia, no comprendian el sistema Republicano. ¿Qué hacer en tal situacion? Se retiró de la política militante y fijó sus miradas en otro terreno que permanecia inculto y olvidado. La base de la República no está en el triunfo de este ó aquel caudillo; si no se tiene antes la rejeneracion social jamás se tendrá el resultado, el fruto ostensible, que es la rejeracion política.

Vió, pues, que los partidos gastaban sus fuerzas en cuestiones de fórmulas y que el trabajo que habia que emprender era otro: enseñar la ciencia republicana á las masas, quitar ese elemento esplotable á los partidos y echar las raices de la rejeneracion. De está idea nació la « Sociedad de la Igualdad. »

Lo único que pedia á los políticos de todos los partidos, al poder sobre todo, era la garantia del derecho de asociacion.

« Respetad ese derecho, decia, y os respondo que no militaremos en la contienda que teneis. »

Porqué razon Bilbao no se alistaba en la oposicion? qué ideas tenia esta? qué queria aquel? Hé aquí lo que vamos á demostrar en el siguiente capítulo.

CAPITULO VIII.

La República segun los partidos politicos y la República segun Bilbao.

Bilbao diferia con los hombres del partido liberal en el punto de partida que la filosofía dá al sistema democrático. Se encontraban separados por una barrera enorme. De esta separacion nació el papel escepcional que Bilbao vino á representar no solo en su pais sino en la América y le ha dejado como el tipo de una nueva escuela. De aqui su personalidad en la historia, su impertancia en la sociedad. Timbres gloriosos que jamas podrán arrancarle ni sus enemigos ostensibles ni los que se creyeron oscurecidos por la sombra que arrojaba su estatura colosal.

Sí, lo repetimos y lo repetimos hoy, porque ya es tiempo de hacer justicia al hombre que tuvo que mendigar la hospitalidad fuera de su patria, al que sufrió todas las torturas del desenfreno de las pasiones, todos los desengaños de las defecciones íntimas; y por qué no decirlo! seamos francos—tuvo por enemigo implacable los bajos sentimientos—la envidia.

Víctima ilustre del corazon mas puro, jamás conseguirán arrancar la inmortalidad á tu obra! no! porque ahí está la razon humana para azotarles el rostro á los que lo intentaran.

Sigamos.

La España nos habia mantenido privados de los derechos civiles. Obtenida la emancipacion, los partidos que se consagraron á trabajar por la libertad creyeron, como creen hasta hoy, que esta se encontraba en el ejercicio de los derechos civiles. Los derechos civiles eran para ellos los que determinan el ejercicio de la soberania, sea en las concesiones ó facultades que acuerda la ley al gobernante, sea en los que el pueblo se fija para establecer las relaciones entre gobernantes y gobernados. Asegurar el ejercicio de estos derechos, procurar ampliarlos en este ó aquel sentido era todo el fin á que se

encaminaban los liberales. Inútil parece advertir que el partido conservador tendia á restrinjir el ejercicio de semejantes derechos.

¿Pero estos derechos podian ganar terreno, triunfar, encontrar éco en la conciencia hasta llegar á formar el ideal del gobierno democrático? *el gobierno de si mismos?* Los liberales creian que sí y el único escollo que encoutraban era no poder subir al poder para dictar las leyes *ad hoc*. Creian encontrar la libertad en la ley escrita, en la fórmula, en que se viese la libertad, pero olvidaban como lo olvidan hasta hoy, que la libertad civil no puede nacer sino de la emancipacion del hombre moral. De este error imperante nacia que los liberales hacian ostentacion de sus creencias ortodojas, que buscaban la alianza del clero, que ponian á la cabeza de las listas electorales el nombre del arzobispo; de aqui esa falta de consistencia en los hombres para arribar á los principios; esas luchas personales que encarnaban la idea en las personalidades; ese palabreo sin conciencia. Todos los partidos pedian educacion para las masas y en el prospecto de las materias que querian eusenarles figuraba en primera línea: *religion católica*. ¿Los ejemplos históricos de América no les hacia ver que hombres que hoy proclamaban esa especie de libertad, *la libertad temporal* subian mañana al poder y bajaban despopularizados sin haber hecho cosas durables? ¿No pensaban que la causa del mal, lo que impedia el afianzamiento de la libertad, no era la mayor ó menor tirantez de los gobernantes? Subian al poder, por qué caian? porqué venia la reaccion conservadora? como se sostenia esta? La causa del mal no estaba, pues, entonces, en las leyes escritas, se encontraba en la esclavitud moral del ciudadano colectivo.

Muchos veian el mal pero retrocedian al examinarlo. Se les presentaba una sociedad compacta esclavizada por sus creencias relijiosas, y como no querian la emancipacion moral del ciudadano, sino el triunfo de este ó aquel caudillo, á trueque de ganar procélitos, lejos de atacar al enemigo en el corazon lo fortificaban alentando esas creencias. De aquí las derrotas sucesivas del partido liberal.

El triunfo pues de la República, no estaba en el triunfo de caudillos ni de leyes que nacian de los lábios, sino del alma. Sin embargo de esta verdad, que se vé al hacerse el estudio de los partidos en la América Meridional, los hombres más abe

zados en las ciencias políticas, aquellos que puede decirse han conquistado el derecho de ser respetados por sus estudios, ó no han comprendido lo que es la República en sí, ó han tenido miedo de ir al fondo de la cuestion, tratando de incubar siempre la idea de la libertad en la prescripcion de la ley civil.

La Sociedad «Reformista» al desplegar la bandera de oposicion á nombre del partido liberal, trazó el programa de las reformas que queria. Los diputados Dn. J. V. Lastarria y Dn. Federico Errazuris lo presentaron á las Cámaras. El programa era avanzado, pero incurria en la misma falta que habian incurrido los partidos: reforma *temporal*, y acerca de la reforma moral una débil frase sobre tolerancia relijiosa, pero acatando siempre las creencias católicas.

Bilbao vió el programa y marcó en el acto el punto capital en que diferia. Observó; se le contestó «que antes de todo era necesario triunfar en las elecciones; no se podia perder la opinion.»

Desde ese momento, simpatizando con los opositores, aceptando gran parte de las reformas políticas, creyó le llegaba el momento de cumplir su mision.

Cual era esta mision? Emancipar al hombre moral y materialmente.

Abrazaba, pues. la causa en toda su plenitud.

Los amigos de Bilbao, los liberales y cuantos lo rodeaban (menos los artesanos y los rotos) le decian: tratad solamente de política, vuestra palabra y vuestra pluma harán un servicio inmenso á la causa. ¿A qué unis la politica con la relijion? No veis que si asi obrais nos dañais y vos mismo es imposibilitais para figurar en los mejores destinos del pais?

«No puedo proceder de otro modo, les respondia, (y les esplicaba el porqué de su procedimiento.) No me fijo en el daño que pueda haceros, mi camino es uno. Hablad de destinos y conveniencias á otro.»

¿Por qué no separaba la política de la relijion? Daremos la clave de su sistema tal cual lo hemos comprendido, pues aunque él es claro, con todo, no han fáltado escritores que *han llamado la atencion entre nosotros*, que al tratar de espilicar la representacion de Bilbao en la política de Chile decian: «que era su sistema una especie incomprensible de relijion y de política.»

Bilbao, amigo de las esencias, se esplicaba la República de un modo metafisco.

Qué es la República? el *Soi*, y el *Soi*, de donde viene? de Dios. Luego la República es una emanacion de Dios, por que el *soi* lo es.

Al examinar lo que es el *soi* se vé que en él se reconoce la existencia. La existencia, qué es? es una creacion, una formacion, una derivacion del que me forma, Dios. Dios forma al ser que se alberga en una forma corporal llamado hombre. Este *ser* que nace de un mismo autor, debe ser igual á todos los *seres* que se albergan en todos los hombres, porque siendo el *ser(alma)* una derivacion del Creador, participando de la esencia del que nos forma, es claro que todos tenemos una base igual de existencia. De esta base igual nace en el individuo la igualdad en los derechos, porque no pueden nacer derechos privilejiados de la derivacion de lá unidad de Dios. Suponer privilejios es suponer en el Creador contradicciones en su esencia, no unidad. Esta derivacion del ser creado manifiesta que no puede separarse de su esencia, destruirla, formar otra, pues esto equivaldria á conceder un poder al individuo superior al del Creador. Asi, el *soi* significa—estoy en Dios porque de alli salgo, soy un fruto suyo. Siendo el hombre uno en Dios, no habiendo poder mayor que el de Dios, es claro que no pueden existir derechos distintos que los acordados por este. De aquí la igualdad absoluta, y como consecuencia necesaria ó formacion constitutiva de esa igualdad, la independencia de cada uno, que es la soberania, independencia absoluta respecto á los démas hombres, pero relativa en cuanto á Dios; porque él es el unico soberano absoluto en el universo.

Reconocida el alma como derivacion del Creador, los atributos que ella encierra deben ser participes de la naturaleza del que la forma, sacándola de su existencia. Por eso, libertad igualdad, son dones divinos y eternos como Dios, de donde nacen. De alli tambien la esplicacion de la inmortalidad del *soi* (alma) porque no puede perecer lo que sale participando de la existencia del ser inmortal—Somos pues, derivaciones de los atributos que encierra la divinidad.

Impregnados en esta creencia, porque es la verdad revelada por la conciencia de la humanidad, único guia, dado por Dios al hombre, se comprende con facilidad que las relijiones que se

apartan de estos principios no pueden ser relijiones divinas, sino religiones anti-divinas. Desde que no reconocemos mas que un Dios no puede haber tampoco mas que una relijion. Desde que reconocemos la igualdad como punto de partida en la creacion del ser, se vé que no pueden haber hombres privilejiados que se hagan cargo de dirijir á sus semejantes, ni hombres intermediarios que se encarguen de comunicar con Dios por los demas. Esto patentisa el sacrilejio que cometen los que se llaman representantes esclusivos de Dios en la tierra, por la usurpacion que hacen del derecho de los otros.

Siendo el alma *una*, una debe ser la ley que regimente su marcha, uno su pensamiento, una su voluntad, uno su sentimiento. De esta unidad nace la consecuencia de que *uno* debe ser tambien su poder. De aquí la manifestacion de la única autoridad que debe existir en la tierra, autoridad nacida del voto independiente, que es la espresion de la soberania. Pero como la soberania es uno de los atributos del hombre creado, y como el hombre no puede destruir lo que emana de un poder superior, sin suicidarse, se deduce que esta al constituir la autoridad terrestre no puede abdicar, renunciar, hacer desaparecer lo que constituye su esencia. Asi, la autoridad que nace de la soberania tiene que sujetarse al respeto, á la conservacion y desarrollo de los derechos constitutivos del *soi*. Esos derechos que son la igualdad porque la ley creadora es una, la libertad que es el ejercicio de las facultades y derechos creados, la voluntad ó soberania que es el deber de ejercer esos derechos y facultades, constituyen *el gobierno de sí mismos*, (el self—government) la República. Luego la República es el gobierno del *soi* y como tal, la derivacion del Gobierno de Dios por medio de las leyes impresas en el corazon del individuo.

Se vé pues, que todo otro poder que exista fuera de estos principios es un poder anti-divino, anti-social, contrario á la organizacion del hombre. Asi, la monarquia, la oligarquia no son mas que gobiernos usurpadores del derecho de los demas hombres, y mientras existan ellos y no se llegue á restablecer el imperio del *Soi*, siempre existirá el despotismo y la desorganizacion social.

Aplicando un estudio metafísico al exámen de los poderes que viven en la tierra, aparece en el acto la monstruosidad que les sirve de apoyo y caen ante la conciencia los poderes relijio-

sos que conocemos, por ser usurpaciones de los derechos individuales, y los poderes civiles que se apoyan en fuentes distintos de la soberanía. Los poderes relijiosos usurpan el ejercicio de la libertad, crian el privilegio é impiden que la obra de Dios siga el curso de sus leyes. Es asi como se comprende el falso principio en que reposan los cultos que aun viven para escarnio de la dignidad humana.

Con principios semejantes, Bilbao era lógico en no separar la política de la relijion, porque ambas cosas no son distintas sino *una* como el alma. La relijion para él era la observancia de las leyes que Dios prescribió al ser creado; por eso sus dogmas eran la libertad, la igualdad, la fraternidad. Dogmas puros que ponén al hombre en comunicacion directa con Dios. Del respeto á esos dogmas grabados en el corazon del hombre para hacerle vivir en el pensamiento de la divinidad, se vé salir la libertad civil como emanacion del uso de la soberania. Relijion grandiosa, culto interno que estacia al ser sumerjiendo el pensamiento en el pensamiento infinito del Creador. Oracion perenne pronunciada al arrojar nuestra mirada al cielo.

¿Cómo pues querer separar la política de la relijion ante un convencimiento tal? ¿cómo se querian instituciones libres cuando la fuente creadora de ellas no lo era?

¿Podia dividirse el alma en dos substancias distintas? ¿que el ser libre fuese al mismo tiempo no libre? Esto importaba la separacion que se pedia. El hombre era para él sacerdote y ciudadano al propio tiempo.

El católico tiene por principio renunciar al ejercicio de la razon, otros se encargan de pensar por los demas. Hé allí que el ser en tal situacion abdica su soberania y no ejercitando la independencia de su yo, se convierte en esclavo del pensamiento de los otros.

¿Cómo entónces querer leyes emanadas de la soberania popular cuando la relijion católica les habia arrebatado el ejercicio de ella? Cómo querer que la libertad naciera de un ser esclavisado? El fuego no puede producir el agua, la luz no puede crear la oscuridad, la verdad no puede nacer de la mentira; asi, el católico no puede producir leyes liberales ni vivir en libertad.

Los liberales, pues, al querer establecer la reforma liberal pretendian que esta naciera no del alma del ciudadano sino de

los lábios de él, en contradiccion con sus creencias. Querian un contrasentido y de allí su esterilidad en frutos.

Si la libertad ha ganado algun terreno en el continente ha sido no por efecto de las leyes civiles sinó como resultado del desprestigio en que la razon ha ido colocando al catolicismo. Esto no lo han visto los políticos, no lo ven ni quieren verlo, porque antes de las convicciones miran los intereses, el proselitismo.

Asi pues, los liberales que querian la reforma civil, olvidaban que pretendian un imposible, y de allí su falta.

Bilbao no, queria ser lójico. Para él la sociedad era la espresion de sus dogmas; si los dogmas eran absurdos la existencia de ella lo era; si estos imponian la esclavitud, ella debia ser esclava. Para implantar la libertad en Chile vió que debia principiarse por libertar al hombre en sí, su alma, despojarle de sus dogmas opresores y para ello se lanzó á la palestra á llenar su mision: emancipacion del hombre moral y como consecuencia, emancipacion de sus actos, emancipacion material. Para muchos que jamás han podido comprender la lógica en la unidad del ser, aquello era «un sistema incomprensible de religion y de política.»

Con tales antecedentes se vé claramente la barrera que separaba á los liberales politicos de las ideas que Bilbao tenia tocante á República, y al propio tiempo es fácil asignar á cada cual su puesto entre los obreros de la democracia.

CAPITULO IX

SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.

La sociedad «Reformista» compuesta de la aristocrácia de los liberales avanzaba poco ó nada en sus trabajos, ó mas bien, estos eran estériles. Observando esta inercia algunos jóvenes vieron que dificilmente se obtendria el triunfo del caudillo de la oposicion sino se buscaba el apoyo del pueblo. Con tal motivo D. Santiago Arcos propuso la reunion de algunos para formar una sociedad de artesanos. Esta idea fué aceptada y el 10 de Abril se reunieron con tal motivo Arcos, Bilbao, (1) Lillo, Larrechea (artesano), Cerda (idem) y Zapiola. En esa reunoin se encargó á Bilbao presentar el programa de la sociedad que iba á instalarse y cada cual se comprometió á buscar nuevos sócios. Aumentado el número de estos se discutió el programa, causó poco efecto y fué rechazado el bautismo que se proponía para la nueva sociedad, llamándola «Sociedad de Resurreccion». Prevaleció el nombre de «Sociedad de la Igualdad».

Acto contínuo, á indicacion de Bilbao se aceptó que el que quisiera incorporarse debia dar su palabra de profesar los siguientes principios:

«Reconocer la Independencia de la razon como autoridad de autoridades.

«Profesar el principio de la soberanía del pueblo como base de toda politica, y el deber y el amor de la fraternidad universal como vida moral.»

Asentadas estas bases se aprobaron los estatutos en la forma siguiente:

(1) El fué el autor de la Sociedad de la Igualdad, asociacion poderosa que alcanzó á ser un peligro inminente para las autoridades, y rejenteaba en ella y era dueño absoluto de las impresiones y voluntad de las masas.
(Oradores chilenos páj. 137 por J. A. Torres.)

Estatutos de la Sociedad de la Igualdad.

« El objeto que nos proponemos es la asociacion para conseguir la vida de la fraternidad en nosotros mismos, en nuestras instituciones políticas y sociales, en nuestras costumbres, en nuestras creencias. Nosotros ya reunidos y que formamos el grupo número 1.° hemos resuelto que la sociedad ó asociacion general se llame de la Igualdad.

« Todo socio dará su palabra de profesar los principios siguientes: (Los que ya hemos espuesto en el acápite anterior).

« Los Estatutos que organizan la Sociedad de la Igualdad son los siguientes:

1.° La Sociedad de la Igualdad se reunirá en *grupos* que no pasen del número de 24 individuos; (*) y si se presentaren mas, el número exedente irá á ser la base de un nuevo grupo con dos individuos mas del grupo fundamental.

2.° Los grupos se denominarán numeralmente, indicando el barrio donde funcionan.

El grupo actualmente reunido será el número 1.°.

3.° Se presentará el Reglamento á los grupos por si quieren aceptarlo, pues no se trata de imponerles una marcha.

4.° Todo grupo tiene igualdad de derechos.

El grupo número 1.° nombrará comisiones para promover otros, los que una vez formados devolverán esas comisiones al número 1.°. El grupo antedicho conserva el derecho de enviar comisiones á los demas grupos para sostener y promover lo que convenga, teniendo los otros grupos igual derecho.

5.° En cualquiera de los grupos puede tener orígen la proposicion de una reforma administrativa ó social. El secretario del grupo que la haya propuesto la hará conocer á los otros secretarios para que se discuta y vote en sus respectivos grupos. Si tiene mayoría de votos *individuales*, será acojida por la sociedad para que esta influya por todos los medios permitidos por las leyes para que sea adoptada por el poder lejislativo y que la reforma se convierta en ley.

(*) Esta disposicion fué despues alterada por acuerdo de la misma sociedad que estableció que los grupos no tuvieran número fijo.

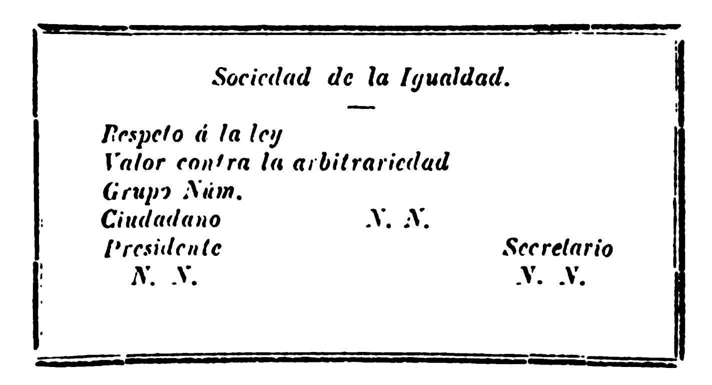
6.° Todo miembro de la Sociedad de la Igualdad, tendrá entrada franca en los otros grupos, llevando para garantir su calidad de *sócio* el boleto que el grupo número 1.° debe acordar como un diploma de sus miembros. El individuo admitido en esta forma, tendrá derecho á tomar parte en la discusion, pero no á votar.

7.° La inasistencia de un sócio *por seis veces consecutivas* á su respectivo grupo, sin prévio aviso al presidente ó secretario, deberá hacerse presente por estos, para que el grupo determine si el inasistente debe considerarse como separado de este grupo.

8.° Los secretarios de grupos llevarán una lista de las faltas de asistencia de los socios, nombrando en alta voz á los que no han concurrido al principiar la segunda hora de sesion, ó al fin de ella.

9.° En la misma sesion en que se acuerde la separacion de de un socio por cualquiera motivo que sea, el que la preside pasará un aviso á los Presidentes de los otros grupos, debiendo la mayoria de los concurrentes aprobar los términos en que esté concebido este aviso para que el socio de que se trata pueda ser admitido ó desechado si se presenta en otro grupo, en vista de los motivos de su separacion. »

A cada socio se le munia del siguiente boleto:


Sociedad de la Igualdad.

—

Respeto á la ley
Valor contra la arbitrariedad
Grupo Núm.
Ciudadano N. N.
Presidente *Secretario*
N. N. N. N.

La Sociedad adoptó por único tratamiento entre los sócios el de *ciudadano;* y luego á causa de haber un gran incremento de ciudadanos y dividídose esta en grupos, á fin de imprimir unidad á los trabajos, nombró una junta directiva.

La asociacion surjia con gran velocidad. Los artesanos, los rotos y una gran porcion de jóvenes y viejos acudian á oir las

discusiones que se promovian sobre los principios orgánicos de la República. El público y los partidos fijaron luego la vista sobre esta asociacion que ya despertaba la atencion por el número de ella, por las voces que corrian y por los discursos que se pronunciaban.

El Gobierno vió en ella la formacion de un enemigo y como á tal ordenó desprestijiarla por la prensa y mandó formar otras asociaciones en que se prodigaba el licor como aliciente para atraer la concurrencia. Los liberales políticos procuraron convertir la asociacion en instrumento de sus miras eleccionarias y al efecto introdujeron en el seno de ella hombres que la encaminasen á tal fin. Arcos, Prado, Orjera y otros fueron los primeros en acometer la empresa, pero Bilbao levantando su voz y empleando todo el poder de su prestijio y de su intelijencia, triunfó, no admitiendo partido político en la Sociedad Igualitaria.

Los artesanos eran fascinados por la palabra del orador, no comprendian quizá muchos de sus discursos, pero los sentian y comprendian el amor que les profesaba. Se acercaban á él en las situaciones apremiantes de la política y le pedian consejos. Bilbao les respondia al oido—*sufrid y esperad.*

Cierto dia viniendo del tajamar encontró á tres rotos jóvenes que contemplaban el lugar donde fusilaban á los condenados por los Tribunales: qué haceis? les preguntó. Uno de ellos contestó: estoy encomendándome á una de las ánimas para poder encontrar trabajo.

Otra vez, Bilbao observaba á un roto bastante andrajoso que iba á la Sociedad sin faltar á las discusiones, no salia de allí.

—Ciudadano, le dijo acercándosele, es necesario no olvideis que necesitais del trabajo para vivir.

—Yo no, ciudadano, le contestó, porque yo vivo de entusiasmo.

La casa de Bilbao era un entrar y salir de jentes del pueblo que daba curiosidad. En todas partes lo paraban, lo buscaban, lo consultaban. Esponian sus quejas, sus miserias, sus esperanzas. Llevaban sus disputas y aun sus disgustos domésticos á que las desidiera. El pueblo comprendia su corazon.

Sus enemigos vieron la necesidad de perderle, pero se detuvieron en el ataque limitándolo tan solo al ridículo que querian imprimir á la Sociedad. Sus amigos, los liberales políticos tra-

taron de eliminarle para dominar á los obreros y encaminarlos á la proclamacion de un caudillo, pero se detuvieron esperando una ocasion que aprovechar. Esta no tardó en presentarse.

Don Eusebio Lillo publicó en el diario « El Amigo del Pueblo » un capítulo de las « Palabras de un Creyente. » Lillo era uno de los igualitarios. El clero rompió entonces el ataque, haciendo responsable á la Sociedad de la Igualdad de la conducta de uno de sus sócios. La lucha se encarnizó. En medio de ella, Bilbao publicó « Los Boletines del Espíritu, » partes que daba una alma de las emociones que recibia en cada combate con los enemigos de la libertad. Este fué el brulote incendiario. Vieron aparecer al hombre de 1844, que volvia á seguir su mision rejeneradora—apesar de los sufrimientos pasados. Desencadénase la prensa, truena la voz en los púlpitos y el Arzobispo lanza la escomunion contra el autor. Bilbao afronta al enemigo, la cuestion se empeña. ¿Qué hace la Sociedad ante el anatema? las creencias católicas imponian igual pena al que hablase con el escomulgado. Los igualitarios se rien de esa escomunion, reciben al hereje con entusiasmo y todos quieren irse al infierno con él, si era que podia haber infierno para la virtud.

Volvia á repetirse el mismo fenómeno que en 1844. *La sociedad culta,* la clase acomodada repudiaba á Bilbao y el hombre del pueblo abatia sus preocupaciones para acordar la fraternidad, el amor al perseguido: *sacrificaba sus conciencias.* ¿Qué mayor heroismo?

Bilbao, el dia de la escomunion vá á visitar el Grupo Número 2 compuesto de 600 personas, en circunstancias que funcionaba. Lo presidia un clérigo, el abate Ortiz. Al entrar se levanta este y dá la mano á Bilbao. ¿Un clérigo tomando la mano de un escomulgado? El grupo comprende esta union y los aclama. Ortiz es puesto en prision por órden del Arzobispo.

Mas esto no es todo. Al siguiente dia Don Juan de Dios Silva convida á Bilbao á nombre de la comunidad de San Agustin, que tenia deseos de conocerle. Algunos artesanos lo acompañan. Al entrar, la comunidad sale en tumulto á recibirle, dando vivas y abrazándolo.

Habia preparado un cuarto con banderas tricolores, un dosel, flores, música y refresco.

Bilbao les habló de relijion, de sus viajes. Aplaudieron.

Uno de los padres al estar Bilbao hablando del Cristo le interrumpió y le dijo: *Es un grande hombre!* (por el Cristo.)

El padre prior le colmó de felicitaciones á nombre de la comunidad.

Salieron todos á dejarle hasta la puerta.

Pero el huracan bramaba por calles y plazas y no solo el clero le atacaba con fúria desenfrenada, no solo la prensa del Gobierno, sino lo que era mas notable « El Progreso » tambien, es decir, el diario de la Sociedad « Reformista. »

Todos se hacian un deber en anonadar al hombre que iniciaba la emancipacion moral y material del individuo. Y entre ellos los liberales políticos! Podían ser liberales? Hace algun tiempo estamos en la conviccion de que ese partido jamás supo lo que es la libertad, y si lo supo fué un partido cuitado que sacrificó sus convicciones ante la idea del proselitismo ó ante el temor de sus corazones.

Una vez que el ataque se prolongaba y cuando se creia desprestijiado á Bilbao, los « Reformistas » trataron de darle el último golpe. Separarlo de la Sociedad de la Igualdad.

Para ello se valieron de un jóven enérjico, querido del pueblo, de corazon inocente, D. Manuel Guerrero. Alucinaron á este de tal modo que procedió á cumplir con el encargo, creyendo que hacia un servicio á la propia sociedad igualitoria.

« Estando reunida la Junta Directiva, Guerrero dijo á Bilbao: « Amigo, tú sabes cuanto te aprecio (decia verdad) y hasta qué punto simpatizo con tus ideas; pero para mi todo es nada al lado de los intereses de la Sociedad de la Igualdad. Mañana en la sesion general voy á proponer tu espulsion, como única medida que puede neutralizar el anatema lanzado contra ella.» « Al siguiente dia, momentos antes de principiar la sesion acordamos tomar (los de la Junta Directiva) un término medio en este asunto, y proponer á la consideracion de la Sociedad la siguiente proposicion: La Sociedad de la Igualdad declara que el ciudadano Bilbao no se ha espresado jamás en sus sesiones contra los dogmas de nuestra santa relijion» « Esto fué mirado como una debilidad y por eso costó inmenso trabajo conseguir á favor de esta declaracion una insignificante mayoria, lo que prueba que la espulsion de Bilbao habria sido imposible.» « De

este número no eran los obreros de la *Junta* que miraban en la pérdida de Bilbao un vacio irreparable. (1) »

Abrese la sesion general. Los obreros de la Junta comunican á sus amigos la discusion que habian tenido y que en la sesion iba á proponerse la espulsion de Bilbao. Léese la proposicion y al instante los socios saltan de sus bancos como heridos por la serpiente. Piña habla con un fuego sublime, los gritos estallan, quieren atropellar á los que presentaban la proposicion. Bilbao los aplaca. Se restablece el silencio, y entónces se deja oir la palabra del obrero Lopez: ciudadano Bilbao, le dice, si la aristocracia os proscribe, nosotros os seguiremos al desierto cual los Iraelitas á Moisés. » Bilbao toma la palabra entónces y manifiesta en una improvisacion lo que era la política de sus adversarios.

« ¿Es la política de la revolucion—una política de alcoba—cambio de hombres—ódios profundos—pequeñeces sin fin—preocupaciones personales—egoismo y egoismo? les dice. No! la política de la revolucion se hace ante el cielo bajo la luz del sol, ante el pueblo y la naturaleza.

« ¿Es el programa de la revolucion—la retórica de un tal, ó la de otro—el insulto—la calumnia—la pasion?—No! es la palabra del cristianismo y de la filosofia qne debe palpitar en el seno de las multitudes—es la palabra de libertad y amor la que debe iluminar á la raza embrutecida y alimentarla en la miseria de la vida con los resplandores de Dios.

« El programa de la revolucion sabeis donde está?—no lo busqueis en las casas de los ricos—y de las autoridades y poderes del estado — ni en el alma de los que no sienten la verdad al no sentirse pueblo soberano:—el programa está á la vista, vedlo en los campos desiertos—y áridos—vedlo en la usura que devora al trabajo—ved el programa de la revolucion en el roto de nuestras ciudades, en el inquilino de nuestros campos, en la ignorancia de nuestros deberes y derechos—en la falta de amor de los fuertes para los débiles—en el imperio de las preocupaciones y del fanatismo—en nuestro olvido del Araucano, que hace tiempo espera la palabra de amor de una patria y solo ha recibido la guerra y el desprecio de nuestro orgu-

(1) *La Sociedad de la Igualdad*, Zapiola. 1851 paj. 19.

llo de civilizados—bello orgullo—bella civilizacion, ciudadanos.

«Y cuando en la vision de las ideas—en la vision de lo que es en la mente de Dios y que es lo que debe ser para nosotros, cuando veo nuestro cielo, nuestros Andes, que en medio de la ciudad nos presentan el espectáculo de lo mas bello, portentoso dias de la creacion en toda su fuerza y su pureza, cuando veo nuestro fondo Araucano que espera una revelacion y la Europa el viejo mundo entero, que presta el oido al otro lado del océano para oir un acento virginal que pueda rejuvenecerla y que en lugar de una eclocion de llama, solo veo que olvidamos á Dios y á la libertad, á la fraternidad y á la naturaleza, para encerrarnos en una atmosfera enviciada de vejeces—me ahogo, ciudadanos y esclamo: salgamos al aire puro—respiremos el espíritu invisible para no enterrarnos en una vida de miserias.

«Y ese aire puro es el pueblo—y no hay otra política verdadera que aquella que tiene por divisa:—«todo por el pueblo y para el pueblo.»

«Entonces habrá medios de darle una educacion gratuita—de darle trabajo sin que viva toda su vida esplotado por los grandes propietarios. «Esta es la política de la justicia—y la política nacional y la política del mayor número—Qué se opone cuando tenemos la justicia y el número?—nuestras divisiones—la falta de asociaciones, la falta de amor, la falta de hombres precursores que sepan sacrificarse—vivir pobres—sin querer honores—que vivan en la contemplacion de la justicia, del dolor de nuestros hermanos, porque es en el fondo del alma que medita y que ama donde se encuentran las revelaciones de la política de Dios que es la política de la libertad y de la fraternidad.»

Esas palabras fueron terminadas asegurando al pueblo que jamás lo abandonaria...

El triunfo fué completo y desde entonces Bilbao pudo considerarse el alma de la Sociedad de la Igualdad.

Oigamos mientras tanto la pintura que de él hacia un escritor que en ese entonces era enemigo de Bilbao, y despues se arrepintió.

«Bilbao es de una naturaleza ardiente, inquieta, fogosa; su corazon hirviendo en jenerosos sentimientos, no le concede un instante de reposo: demócrata exaltado, quiere ahuyentar de un soplo el polvo de los siglos que cubre nuestras instituciones,

creencias y costumbres, hacer de los hombres ánjeles y precipitarnos á todos en la verdadera República. Si hubiera aparecido en Francia por los años de 1790, habria campeado con brillo al lado de Vergniaud, Lanjuinais, Guadet y demas fogosos republicanos que arrastraban á las masas con el poder de su elocuencia y hacian de cada ciudadano un mártir. Bilbao es amigo sincero del pueblo y con todo su corazon se ha consagrado á patentizar sus desgracias y dolores para pedir su prosperidad y ventura, y ha sufrido con él, ha participado siempre de sus zozobras y penalidades, de esta manera ha llegado á comprender toda la importancia de su educacion é instruccion, así como es necesario conocer los horrores de los vicios, para saber apreciar la bondad de las virtudes.

«Tiene Bilbao las cualidades que constituyen los grandes oradores: presencia interesante, franca, bondadosa; una mirada llena de fuego, voz clara y llena, accion precipitada, fuerza de espresion, pasiones vehementes, alma ardorosa, inspiracion, valentía, arrojo, espontaneidad; un lenguaje florido, siempre nuevo para espresar sus pensamientos llenos de orijinalidad; por momentos suele ser alambicado, porque su imajinacion lo arrebata y lo eleva en filosóficas concepciones; pero desciende luego y se pone á la altura de sus oyentes; improvisa sobre cualquier materia con una facilidad estraordinaria, admirable, hiere en el acto la cuestion por dificil que sea: su talento es un fino escalpelo que desmenuza prolijamente los asuntos que trata sin que su palabra haya tropezado, sin que sus pensamientos se hayan confundido. Jamás le sorprende ninguna situacion, y cualquier movimiento repentino del pueblo, le inspira una frase, un pensamiento que es siempre acojido con admiracion y aplausos. Con su elocuencia supo dominar hasta tal punto a los obreros de Santiago, que por algun tiempo no tenian estos mas voluntad que la suya; pensaban lo que él pensaba; querian lo que él queria, sentian con sus sentimientos, y á la par con él blasonaban sus virtudes ó lloraban sus desgracias. El pueblo sencillo, jeneroso y bueno seguia obediente á su jóven orador y maestro que le dedicaba los años mas bellos de su vida, y que con tanto entusiasmo, con tanta conviccion, defendia su garantia, su libertad, sus derechos á costa de su tranquilidad y bien-estar. Cuando Bilbao le hablaba sobre la fraternidad y lo convencia de que cada uno debia amar á su prójimo como á sí

mismo, todos se abrazaban; cuando le predicaba la igualdad y lo convencia de que en una República no podia haber clases privilejiadas, todos se llamaban *ciudadanos* y trataban como á su igual al mas infeliz y humilde proletario.» (1).

(1) (Oradores Chilenos) Torres paj. 135.

CAPITULO X.

Continuacion de la Sociedad de la Igualdad.

Era una voz corrida en el público de Santiago que los enemigos de Bilbao trataban de eliminarlo por medio del puñal. Los artesanos se preocuparon de tal modo con esta idea, que todas las noches le acompañaban, quisiera ó no, hasta sus habitaciones. Pero las voces aumentaban y alarmaba ya á los sócios al estremo que en una de las reuniones, huvo alguien que tomó la palabra para prevenir el mal. Al propio tiempo daban cuenta de las persecuciones que se les hacia, los consejos que se les daba y las discusiones que sostenian. Bilbao tomó la palabra, al terminar la sesion, y les dijo con este motivo:

« Ciudadanos del pueblo chileno: Nada mas nuevo entre nosotros que esta asociacion donde se encuentran reunidos, individuos de todas las clases sociales, y nada mas grandioso al mismo tiempo, porque esta asociacion entraña la rejeneracion y el porvenir de Chile. A causa de esta novedad, y de esta importancia misma, conviene que todos sus miembros estén alerta para no suministrar asidero á las asechanzas de los enemigos. sobre todo, ahora que estos enemigos no reparan en medios para destruirla sociedad, y no retroceden para conseguirlo ni aun delante del asesinato. Si obramos con prudencia, si no prestamos oido á la voz del egoismo, el triunfo es infalible. Un conjunto de hombres pueden ser aniquilados, pero una idea nunca; uno de nosotros, todos aun podemos caer bajo el puñal del asesino; pero nuestra causa triunfará. He visto en Europa caer los tronos bajo el májico impulso de esas tres palabras, que veis inscritas ahí, y que nos sirven de divisa; (señalando un cuadro) libertad, igualdad, fraternidad, ¿y podran resistir á su imperio nuestros enemigos miserables, enemigos que buscan su sostén en el asesinato? La union fraternal, la armonía que veo reinar entre vosotros, es para mí otra prenda de victoria, mas este espíritu de fraternidad debe estenderse hasta nuestros

enemigos. Si queremos vencerlos, no es para destruirlos, no es para dañarlos en lo menor, sino para mejorarlos y hacerlos participar con nosotros de los bienes de la verdadera república.

« Retiraos á vuestras casas en órden, sin prorumpir en un solo grito, retiraos á meditar sobre el porvenir de nuestra patria. »

En efecto, si era verdad que no hubiera quien dirijiese la maniobra de un asesinato, no por eso era menos cierto que la propaganda de ódio que se hacia en los diarios y en el púlpito, dejaban de autorizar esa sospecha.

Contribuyó á afianzarla dos hechos: Luís Bilbao viajaba en esos dias por Talca y apercibidos del apellido, los eclesiásticos trataron de sublevar el fanatismo reinante en ese pueblo. El viajero fué asaltado en su alojamiento por una turba y graves dificultades tuvo para escapar.

El segundo hecho era aun mas sério. El Gobierno temeroso del vuelo que tomara la Sociedad de la Igualdad, viendo que esta no daba motivo para ser cerrada, que nada podia la prensa ni el púlpito contra ella, proyectó un ataque atroz, del cual se proponia sacar un brillante resultado. Disfrazó una compañia de granaderos, la armó de gruesos garrotes y en la noche del 19 de Agosto, haciéndoles representar el papel de rotos fanatizados y los lanzó á atacar la Sociedad. En efecto, llegaron y entraron repartiendo garrote. Los sócios resistieron y derrotaron á los asaltantes con algunas desgracias que lamentar.

Este atentado alarmó la sociedad santiagueña, irritó los ánimos y produjo una reaccion en favor de los igualitarios. Fué entonces que los salones de la Sociedad no fueron suficientes para dar lugar á la inmensa concurrencia que corrió á inscribirse en ella. Diputados, reformistas, jóvenes hasta entonces indiferentes : Era una falanje que daba á la asociacion un auje incalculable.

Este paso del gobierno, la impunidad que acordó á los asaltantes y la guerra directa que el Ejecutivo declaraba á la sociedad de la Igualdad, produjeron en ella mas tarde un cambio en su marcha presindente de la polítioa.

Es de advertir que dias antes, el intendente de Santiago D. Martias Oballe, amigo de Bilbao habia llamado á este para hablarle como tal.

No trabajes, le dijo, aun no es tiempo; se sirven de tí, te sacrifican, tu porvenir se pierde.

No soy por ninguno de los partidos, le contestó Bilbao, no soy del Gobierno ni de la oposicion.

Al llegar á Chile he visto que nuestro Gobierno es malo, no trabaja por la República Sois hombres de poca fé.

No estes en el idealismo, le repuso el intendente.

Si lo estoy, no conozco otra cosa.

Te calumnian.

—Ahí están mis actos. Es preciso transformar la sociedad y romper esa valla que nos impone.

No por eso los conservadores, el clero ante todo, y aun los reformistas dejaban de calumniar á la asociacion. Decian que allí se predicaba el saqueo, otros que era el foco de una conspiracion y quienes que el plan era acabar con los dogmas católicos.

Para desvanecer estas suposiciones la sociedad quizo vindicarse y firmó una acta, una protesta, que decia:

« 1.° Nos reunimos en sociedad usando del derecho que tienen los hombres libres para asociarse, para todo objeto que no esté prohibido por las leyes.

2.° Nos reunimos para formar la conciencia pública; es decir, para ilustrar en los derechos que nos conceden las leyes y en los deberes que nos imponen.

3.° Nos reunimos con el objeto de considerar nuestra situacion especial y hacerla presente á las autoridades legalmente constituidas, indicando los medios que creemos puedan hacer desaparecer el mal, usando en esto del derecho que nos acuerda el capítulo 5.° art. 6.° de la Constitucion y conforme á las disposiciones generales de esta.

« Estos son nuestros únicos medios, nuestros únicos fines.

« Los trastornos, el empleo, de la fuerza, solo sirven para dar glorias inútiles al que triunfa: — queremos la paz, la tranquilidad, porque de ellas solas podemos esperar la prosperidad de la República.

« Respetamos todas las opiniones, como queremos ver respetadas las nuestras.

« Queremos convencer, no queremos imponer nuestras ideas. La santa palabra *Igualdad* es la que nos sirve de bandera. Rechazamos toda opresion, toda tiranía, la tiranía del capricho popular, como la tiranía del mandatario apoyada en la fuerza. »

A pesar de estas protestas de órden político, de prescindencia para con los partidos, el Gobierno no confió en la Sociedad por que veia que si era verdad que no servia á los caudillos, era un hecho que la ilustracion que se difundia en las masas y el prestijio que adquiria Bilbao, mas tarde acabaria por derribarle, minándole por la base y surjiendo de allí un poder fuerte.

Acto continuo de fracasar el golpe del 19 pusieron en prision á algunos artesanos que habian sobresalido en la resistencia de ese atentado. Con motivo de estas prisiones propúsose en el grupo N° 6, una erogacion para auxiliar á los encarcelados. Todos dieron lo que llevaban y entre esas erogaciones se notó un medio centavo de cobre, puesto por un roto. Bilbao aprovechó esta circunstancia para decir: « Este acto, ciudadanos, me recuerda un hecho semejante que nos refiere el Evanjelio.

« Estaba el Salvador cerca del lugar donde se depositaban los socorros voluntarios para los pobres, y veia acudir ahí á los ricos á depositar gruesas sumas. Vino una viuda pobre con su hijo y depositó un centavo. Jesu-Cristo conmovido dijo: En verdad os digo: el centavo de la viuda vale mas que las cuantiosas sumas erogadas por los ricos. »

La Sociedad de la Igualdad habia echado raices muy profundas y podia considerarse garantida por su disciplina y método de todo otro ataque brusco, siempre que el pais siguiese bajo el imperio de la Constitucion.

En algunas provincias habíanse entusiasmado con el ejemplo que recibian de esta asociacion y fundaban otras con igual nombre, poniéndose en relacion con la de Santiago. La de la Serena y la de Aconcagua fueron las primeras. Los artesanos de Valparaiso anunciaron sus deseos y pidieron que Bilbao fuese á presidir la instalacion. Este no pudo separarse de la capital y mandó á su hermano Manuel que lo representára. Hízose la inauguracion con asistencia de un gran número de pueblo y allí concurrieron tambien los hombres mas notables de la oposicion política. Abierta la sesion, el señor D. Pedro Féliz Vicuña trató de convertir desde el primer instante la asociacion en Club Electoral y propuso una declaracion á este fin, terminando por proclamar el caudillo de los reformistas.

El comisionado de Bilbao se opuso á tal acuerdo, hizo ver que el fin de la asociacion no era político, sino social.

Despues de una discusion acalorada, la idea de los reformis-

tas fué desechada y triunfó la de la Sociedad de la Igualdad.

Este incidente ocasionó una fuerte queja contra el hermano de Bilbao, queja que no fué admitida por los igualitarios de Santiago.

La Sociedad habia abierto cursos de educacion primaria para el pueblo á mas de las ilustraciones que se le hacian de sus derechos. (1)

Todos estos antecedentes manifiestan que Bilbao jamás tuvo la intencion de afiliarse en los bandos militantes y que si el Gobierno hubiera comprendido este pensamiento no hubiera procedido á precipitar la Sociedad en el terreno de los partidos.

Pero el Gobierno no veia con aplomo lo que pasaba. Habia visto anularse el Club «Reformista» pero contemplaba al coloso de la Sociedad, donde acudian diariamente todas las clases sociales y veia que en el seno de ella se incorporaban Diputados que llevaban la oposicion al seno de las Cámaras. No vió mas enemigo que la Sociedad de la Igualdad y sin meditar en las consecuencias decidió acabar con ella.

D. Manuel Montt principió por pedir en el Congreso la rehabilitacion de la pena de azotes. Lo consiguió.—El Intendente

(1) MATERIAS DISCUTIDAS

EN LA

SOCIEDAD DE LA IGUALDAD

Estatutos y reglamento—Arcos y Zapiola (aprobados.)
Proyecto de programa—Francisco Bilbao (en discusion.)
Banco para auxilio de obreros—Rudescindo Rojas (en discusion.)
Proyecto y reglamento de escuelas gratuitas por cuenta de la SOCIEDAD—Ricardo Ruiz y Manuel Bilbao (aprobado.)
Proyectos sobre baños públicos auxiliando la SOCIEDAD con brazos y materiales —Francisco Bilbao (en discusion.)
Proyecto sobre teatros populares y baratos—Zapiola (en discusion).
La Constitucion política y ley de elecciones.
Proyecto para defender y auxiliar á los socios que cayesen en prision, no siendo por motivos deshonrosos—Guerrero (aprobado.)
Proyecto para suprimir los derechos del fierro, de la madera de ebanisteria, de los barnices, enchapados, máquinas para arar y de todas las otras herramientas que se emplean para esta industria y la mineria—Rafael Vial (aprobado.)
Establecimientos de Montes de Piedad en toda la República—Arcos (aprobado) y presentado á la Cámara de Diputados á nombre de la SOCIEDAD DE LA IGUALDAD.
Diversos objetos de utilidad pública y particular de la SOCIEDAD.

Zapiola.

promulgó un bando en seguida, en que disponia: «que toda persona que quisiera entrar á las sesiones de la Sociedad, fuese admitido, *aun cuando* no fuera del número de los afiliados y hacia responsable á la Junta Directiva y al dueño de casa de los desórdenes que pudieran ocurrir.» De este modo se queria introducir elementos de desórden para tener el pretesto de apoderarse de la Junta Directiva. Esta reclamó, acusó al Intendente y fué desatendida en sus exigencias. Entonces hizo publicar la siguiente declaracion:

A los Chilenos.

« La Junta Directiva de la Sociedad de la Igualdad, en vista del bando del Intendente de Santiago que viola el derecho de asociacion y el derecho de propiedad, se dirije á sus compatriotas para decirles:

« Todo ciudadano que quisiese penetrar en la sesion general sin someterse á las condiciones de la incorporacion, que tenemos derecho á exijir, y que alegase el bando como una autoridad para violar nuestra asociacion, lo concideramos como mal ciudadano, como secuaz de los déspotas, como asesino del derecho mas precioso que tenemos.

«La Junta Directiva.»

Esta declaracion salia la víspera en que la Sociedad iba á celebrar una sesion general, teniendo por lugar de reunion el teatro de la calle de Duarte. Era el 28 de Octubre. Se anunciaba este dia cual si fuera el dia de una revolucion. Los diarios ministeriales pedian la intervencion de la fuerza pública, se cerrase la Sociedad, se la disolviese. El pueblo anciaba la hora de la reunion porque iba á manifestarse cuanto era el poder de los igualitarios, presentándose reunidos. El Gobierno puso el ejército sobre las armas, distribuyó piquetes de tropa por las calles y en la plaza principal alistó una fuerza en tren de combate. Queria obrarse intimidando.

Ese dia tocaba presidir la sesion al intelijente y puro republicano D. Manuel Recabarren.

La sesion se abrió con la asistencia de 4,000 asistentes sin que nadie se atreviese á atropellar la declaracion que habia da-

do la Sociedad. Las calles vecinas se hallaban obstruidas por la concurrencia, sin poder penetrar en el lugar de la reunion, por falta de local.

Tomó la palabra D. Francisco Marin y habló de política. En el curso de su acaloramiento atacó al candidato del Gobierno haciéndole cargos graves. Un pariente de Montt interrumpió al orador gritando: «Miente.» Hubo una conmocion en todos y la alarma principiaba á tomar proporciones colosales. Bilbao subió entonces á la tribuna y reclamó la atencion del auditorio. El silencio reapareció. En ese momento le regalan un ramo de flores y tomándolo en la mano improvisó un bello discurso que principiaba con estas palabras:

« Al ruido de los tambores, á la publicacion de órdenes represivas, al aparato de la tropa armada con que el poder parece anunciar los peligros del combate, en presencia de ese aparato de guerra, La Sociedad de la Igualdad, se presenta armada *de flores.*»

Terminado el discurso le presentaron una corona. Demasiado modesto trató de colocarla en las sienes del que presidía la Sociedad. Su espíritu al dar tal paso fué coronar la Sociedad en la cabeza del que la presidia: Recabarren creyó trataba de coronársele y la rechazó diciendo: «no me creo digno de llevar sobre mi cabeza una corona que ha sido decretada al republicanismo y al mérito. Cuando haya hecho un servicio al pueblo y á la República, entonces aceptaré la corona que se me ofrece.»

Este acto arrancó aplausos y lágrimas.

Antes de levantarse la sesion, D. Manuel Guerrero quizo aprovechar aquella reunion popular para sacar una manifestacion contra el candidato Montt, y al efecto leyó la siguiente proposicion:

« La Sociedad de la Igualdad rechaza la candidatura Montt, porque representa los estados de sitio, las deportaciones, los destierros, los tribunales militares, la corrupcion judicial, el asesinato del pueblo, el tormento en los procedimientos de la justicia criminal, la ley de imprenta, la usura, la represion en todas las cosas á que puede estenderse con perjuicio de los intereses nacionales y especialmente con respecto al derecho de asociacion. »

Miles de voces aclamaron la proposicion.

Allí terminó la última reunion general de la Sociedad de la Igualdad.

El 5 de Noviembre, Santiago era puesto en estado de *sitio*, prohibida «la Sociedad de la Igualdad, *y cualquiera otra del mismo caráter*,» y se hacian á la vez numerosas prisiones.

Bilbao al ver el bando del Intendente dirijió á este las siguientes lineas.

« Reservada.

« Escucha en nombre de Dios, una palabra de verdad. Todo se puede remediar todavia. Un acto de valor civil que puede servir de ejemplo—nada mas. Renuncia inmediatamente ó rompe tú mismo el bando y entonces salvarás á la *autoridad* en el homenage que prestarás á la libertad.—Valor!

« No desprecies esta palabra porque te amo. Tuyo amigo, y enemigo político. *F. B.* »

El Intendente renunció, Bilbao escapó entrando á seguir el curso de la vida de los perseguidos. ¿Qué quedaba que hacer? La revolucion y nada mas que la revolucion.

Se organizaron Clubs secretos que mantuvieran el espíritu de asociacion y sirvieran para reaparecer mas tarde, cuando las circunstancias lo determinaron.

creencias y costumbres, hacer de los hombres ánjeles y precipitarnos á todos en la verdadera República. Si hubiera aparecido en Francia por los años de 1790, habria campeado con brillo al lado de Vergniaud, Lanjuinais, Guadet y demas fogosos republicanos que arrastraban á las masas con el poder de su elocuencia y hacian de cada ciudadano un mártir. Bilbao es amigo sincero del pueblo y con todo su corazon se ha consagrado á patentizar sus desgracias y dolores para pedir su prosperidad y ventura, y ha sufrido con él, ha participado siempre de sus zozobras y penalidades, de esta manera ha llegado á comprender toda la importancia de su educacion é instruccion, así como es necesario conocer los horrores de los vicios, para saber apreciar la bondad de las virtudes.

«Tiene Bilbao las cualidades que constituyen los grandes oradores: presencia interesante, franca, bondadosa; una mirada llena de fuego, voz clara y llena, accion precipitada, fuerza de espresion, pasiones vehementes, alma ardorosa, inspiracion, valentía, arrojo, espontaneidad; un lenguaje florido, siempre nuevo para espresar sus pensamientos llenos de orijinalidad; por momentos suele ser alambicado, porque su imajinacion lo arrebata y lo eleva en filosóficas concepciones; pero desciende luego y se pone á la altura de sus oyentes; improvisa sobre cualquier materia con una facilidad estraordinaria, admirable, hiere en el acto la cuestion por difícil que sea: su talento es un fino escalpelo que desmenuza prolijamente los asuntos que trata sin que su palabra haya tropezado, sin que sus pensamientos se hayan confundido. Jamás le sorprende ninguna situacion, y cualquier movimiento repentino del pueblo, le inspira una frase, un pensamiento que es siempre acojido con admiracion y aplausos. Con su elocuencia supo dominar hasta tal punto a los obreros de Santiago, que por algun tiempo no tenian estos mas voluntad que la suya; pensaban lo que él pensaba; querian lo que él queria, sentian con sus sentimientos, y á la par con él blasonaban sus virtudes ó lloraban sus desgracias. El pueblo sencillo, jeneroso y bueno seguia obediente á su jóven orador y maestro que le dedicaba los años mas bellos de su vida, y que con tanto entusiasmo, con tanta conviccion, defendia su garantia, su libertad, sus derechos á costa de su tranquilidad y bien-estar. Cuando Bilbao le hablaba sobre la fraternidad y lo convencia de que cada uno debia amar á su prójimo como á sí

dio de los mas importantes en la suerte de Bilbao, vamos á narrarla con alguna detencion valiéndonos de apuntes que hicimos á presencia de los hombres y hechos que la acompañaron.

I.

Urriola era un veterano y un valiente; habia militado con honor para la carrera militar; tenia crédito en el ejército (aun cuando se hallaba separado del servicio), y su nombre acarreaba prestijio entre los soldados que guarnecian la capital. El batallon Chacabuco habia sido formado por él y el comandante que tenia, Videla, era su hechura y su pariente. Pero del Chacabuco solo habia tres compañías, las otras se encontraban en Valparaiso. Era preciso buscar mas fuerza y esta debia encontrarse en el Valdivia. Mas como contar con él?

Estaba sondeado un capitan, un hombre que sentia la degradacion del pais. Era D. Juan de Dios Pantoja, que desde soldado distinguido habia llegado á obtener ese grado, merced á la honradez, valor y campañas en que se habia distinguido. Habia llegado este militar, con el batallon Valdivia en que servia y desde su arribo, el eco de la opinion y el contacto con las arbitrariedades del Gobierno, le habian hecho ver la necesidad de blandir la espada en defensa de la patria y no hacerla servir en apoyo de los que trabajaban por absorvérsela.

La disposicion de este militar en favor de los principios, llegó á noticia del coronel Urriola y en pocos dias, Urriola se puso en contacto con el hombre que necesitaba. Le escribió una esquela solicitando una entrevista; Pantoja accedió á ella citándolo al Tajamar en la noche. Alli acudió el coronel cubierto con una capa y al pasar por donde estaba el capitan, le dijo:

—Pantoja.

Y este le contestó interrogándole,

—Es U. el coronel Urriola?

Urriola le estendió la mano por respuesta, diciéndole:

—Siga mis aguas.

Diciendo estas palabras marchó y á alguna distancia continuó tras de él el capitan. Entró á una casa próxima al puente de palo y allí se internó con el hombre que le seguia.

Eran necesarias estas precauciones, por el sistemado espionaje

que existia; espionaje que comprendia á hombres de todo jénero, á mujeres que se arquilaban de sirvientas en las familias y á niños que se introducian en todo lugar.

Encerrados los dos militares, Urriola se descubrió totalmente á Pantoja. Le reveló el pensamiento que tenia, le convidó á entrar en la revolucion. Pantoja le escuchó con la calma del veterano y la penetracion del que estudia la posibilidad en el semblante del que habla. Pasó un corto intérvalo de tiempo, empleado en reflexionar. Urriola interrumpió ese silencio y creyendo que el capitan esperaba ofertas para resolverse, le dijo :

—¿Quiere U. dinero?

Pantoja levantó los ojos y los clavó con fijeza en los de Urriola; detuvo su vista y su contestacion hasta que resolvió la oferta, contestando:

—No señor.

Le haré á U. coronel, volvió á decirle Urriola.

—Tampoco, volvió á responderle Pantoja. Yo hago el movimiento sin interés de ningun jénero. No quiero que se diga algun dia que fuí comprado. Si entro en la revolucion es porque creo de mi deber entrar.

Urriola no pudo refrenar el impulso de su alma, al contemplar la pureza del patriotismo: le apretó fuertemente la mano.

—Y Vd. cree, le observó Pantoja, sondeando el grado de confianza que el coronel podria tener en él, y Vd. cree que yo pueda mover el batallon?

—Sí, lo creo, respondió el coronel. Sé cual es el prestijio de Vd. en el Valdivia.

—Pues si tal es su confianza en mí, le contestó Pantoja, cuente con el batallon. No necesito de dinero para la tropa ni para los oficiales que nos acompañen. El Valdivia obrará por amor á la libertad y su premio será el triunfo de ella.

Tales palabras dieron fin á la entrevista, retirándose los dos veteranos, despues de haber convenido en el dia y plan de operaciones.

II.

PLAN DE LA REVOLUCION.

El dia prefijado fué para fines de la semana de pascua, es decir, como para el 25 de Abril; pero este dia fué espuesto el es-

perarlo. El Gobierno principió á sospechar del Valdivia. Voces privadas señalaban en aquel cuerpo el principio de una revolucion; pero estas voces no adquirian un aspecto sério porque se ignoraba cuales serian los oficiales, las clases y tropa que se encontraban dispuestos á echar abajo al Gobierno. Como medida preventiva, se habia dispuesto que el Valdivia volviese al Sud de la República. Sabida esta determinacion se hizo necesario precipitar el movimiento. Los principales revolucionarios se reunieron para acordar el nuevo dia y convenir en lo que debia hacerse para alcanzar el triunfo. El resultado del acuerdo fué, que Pantoja sublevaria el cuerpo y lo entregaria á Urriola: que en seguida se tomaria el armamento y municiones del batallon Núm. 3 de cívicos que estaba vecino al cuartel del Valdivia; que de allí seguirian sin causar bulla al cuartel de policía, el cual debia entregarse por carecer de fuerzas para resistir y como consecuencia precisa, debia rendirse al mismo tiempo el cuartel de Bomberos que se encontraba en la plaza principal. Con la recopilacion de estas armas debia armarse al pueblo que acudiese. El batallon Chacabuco, comprometido por medio de su jefe Videla, debia marchar á ponerse bajo las órdenes de Urriola tan pronto como el Valdivia formase en la plaza. Con todas estas fuerzas reunidas, debia intimarse rendicion al Presidente de la República, para que depusiese el mando en manos de un Gobierno provisorio, que debia dar curso al jénio de la revolucion.

El medio batallon del Chacabuco que existia en Valparaiso, debia segundar el movimiento en el acto de recibir la órden de Urriola, para de este modo evitar la anarquía, privando á los conservadores de los recursos que ofrece dicho puerto.

Organizado el plan de este modo, se convino en que el dia de la revolucion seria aquel en que Pantoja entrase de guardia en el cuerpo, porque de ese modo se facilitaba el movimiento del batallon que servia de eje á la revolucion. Ese dia fué el 19 de Abril. Llegó la ocasion requerida y todo se dispuso para que á las dos de la mañana del dia 20, tuviese un exacto cumplimiento.

III.

LA VÍSPERA.

El capitan Pantoja avisó la determinacion del coronel Urriola á los tenientes Huerta, Herrera y Videla y á los subtenientes Carrillo y Sepulveda y mas que todo, al esforzado é infatigable sarjento Fuentes, con quienes estaba de acuerdo para proceder á la sublevacion del Valdivia. Estos hombres tenian que luchar con el comandante, el mayor y demas oficiales del batallon y que arriesgar una resistencia en el cuerpo que nada sabia de lo que se pensaba hacer con él, ni menos de la determinacion que tomaria una vez que se le dijese el plan de la revolucion.

Era un paso de arrojo inestimable el que estos hombres iban á dar.

Videla y Sepulveda estaban de guarnicion en los carros y la mision de ellos era acudir con la tropa que tenian, al primer aviso que se les enviara. Pantoja debia dar la voz de alarma y los compañeros acudir á tomar sus colocaciones en las compañias que acudiesen al llamado del capitan.

Esto quedó acordado entre los oficiales del Valdivia.

Urriola impartió sus órdenes al comandante Videla y al capitan Gonzalez para que estuviesen listos á la hora designada. Ellos quedaron convenidos.

Faltaba que organizar la concurrencia de los sócios de la igualdad, que no les era permitido reunirse y que se encontraban á oscuras de lo que se esperaba y diseminados por la poblacion. Para ello se dió aviso al que era reputado como jefe de las masas, al ciudadano Francisco Bilbao: este aviso, lo recibió á las tres de la tarde del dia 19. El tiempo era mas que corto para buscar á los hombres y alistarlos; se conocia la dificultad, pero fué preciso hacer lo posible y al efecto se puso en contacto con algunos de los que habian sido jefes de grupos. Ellos se comprometieron á buscar á los compañeros y en dichas tareas se empleó el resto del dia y de la noche.

La víspera de la revolucion era el Sábado Santo. En esa noche, las músicas de los batallones cívicos y de línea acuden á tocar la retreta al frente del palacio. La poblacion elegante se

agrupa á oirla y la clase pobre no cede su puesto, para distraerse con las melodías que se tocan.

Aquella noche era hermosísima: El frontis del palacio estaba iluminado por una luna llena. El edificio jigante para la América del Sud, ostentaba las bellezas de la arquitectura. La plazoleta que dá entrada al edificio estaba cubierto por la concurrencia.

Ocho bandas de música esperaban la campana de las ocho para dar principio al certámen en que cada cuerpo pretende sobresalir. La música del veterano Valdivia se encontraba allí tambien, arrastrando las simpatías de la multitud, sin darse cuenta de la causa.

La ciudad en calma. El cielo puro é iluminado. Los revolucionarios lo miraban con la aspiracion del alma, con la incertidumbre de si al dia siguiente irian á habitarle. Sentian correr las horas, deslizarse bajo sus ojos las bellezas de la juventud que ondeaba en aquel recinto. Quién recordaba allí, y allí miraba por última vez á la mujer que amaba. Cuantos pensaban en arrancar un laurel para orlar las sienes de una vírgen. Habia madres, habia hermanas, habia amigos, habia cuanto hay de caro en el mundo que asidos del brazo de los revolucionarios, ignoraban que aquella era la ultima vez que los tendrían á sus lados. Noche de grandeza y de recuerdos amargos. ¡Víspera de la muerte corporal para unos y de la muerte civil para otros!

El certámen principió. Las músicas recibieron aplausos, trabajaron con honor para sus cuerpos. La de Valdivia tocó á su turno. Era una banda ligera, formada para el lijero Valdivia. Sonora y enérjica hirió el sentimiento de la concurrencia, la entusiasmó. Los aplausos estallaron, estallaron los vivas y algunos voladores especificaron la demostracion de las simpatías públicas.

El gobierno estaba reunido en los balcones de palacio. Montt al presenciar las demostraciones á la música del Valdivia dijo á Bulnes—Esto significa algun motin.

Bulnes no hizo alto y la observacion pasó. Los musicos se retiraron á sus cuarteles y el silencio de la capital apareció para guardar el sueño de los habitantes.

IV.

EL UNIFORME.

El coronel Urriola hacia tiempo que no se vestia de uniforme. Retirado del servicio activo, sin comisiones del gobierno y sin autoridad de ningun género como militar, estaba signado por los conservadores como hombre riesgoso.

En otras épocas, Urriola habia sido un caudillo de la multitud para las revoluciones contra el gobierno del año 28. Habia tenido la audacia de entrar en la capital con un batallon, derrotar á Pinto y ser árbitro por algunos instantes del ejecutivo. Habia dias en que se le veia aparecer tomándose un cuartel por asalto y en otros perderse en la derrota para aparecer con una nueva esplosion. Fué para el gobierno de Pinto la sombra del terror. Era conocido por su audacia; audacia que no dejó de acreditar en la campaña del Perú en 1839.

Este hombre, segregado como decimos, del círculo conservador y signado por las opiniones exaltadas que vertia contra Bulnes y los conservadores, pasaba desde algun tiempo entregado á la vida doméstica, á la vida del paisano. Regularmente vestia un levita verde sin insignias, abrochada hasta el cuello. El que no supiese que era coronel, no lo habria sabido por su traje, aun cuando su talla hermosa y de un veterano, presentaba la calma de un viejo soldado de la Independencia.

Chistoso en el trato familiar, era franco en la exposicion de sus convicciones. Dotado de un corazon grande, sentia los dolores del pais con el vigor del jóven.

Tendria 46 años de edad. Su semblante conservaba la juventud de la robustez. Encendido por un color rosado, arrancaba simpatias con la expresion de su fisonomía. Alto de cuerpo; un tanto corpulento. Frente elevada y recta, coronada sus extremidades con el caido de un pelo castaño suave. Sus ojos de un verde claro, tomaban una expresion de fuerza por el poblado de sus cejas. Su nariz derecha. Un espeso bigote rubio cubria su boca. El torno de la cara era lleno y circunvalado por la patilla delgada que se dejaba.

Este bello hombre empezó á vestirse de uniforme el 19 á las 12 de la noche. Estaba alli presente su esposa y su hija. Se

disponia á marchar al cuartel del Valdivia, para recibirse del batallon.

La señora de él y su digna hija, virtuosas y valientes, acompañaban al marido y al padre que iba á salvar la patria ó á morir.

Algunas lágrimas se desprendian de los ojos de esas dos mujeres dignas de Chile. El peligro á que caminaba Urriola, les hacia sentir la presuncion de que aquellos serian los últimos momentos que estarian reunidos; pero tambien sentian el imperio del deber y la gloria que esperaba las sienes del héroe para ponerle el laurel de los libertadores.

Urriola, á medida que se vestia, pintaba á esos dos seres de su amor, la seguridad de la victoria y les consolaba con el triunfo de la República.

Eran aquellos momentos preciosos y tiernos; víspera del término que no se prevee en el destino humano.

Luego que Urriola húbose vestido, abrazó á su esposa é hija y salió á llenar su mision.

V.

EL VALDIVIA.

Antes de pasar á la descripcion de lo que se hizo el dia 20, parece oportuno que demos á conocer al batallon que debia concluir su carrera, haciendo esfuerzos por la libertad.

El Valdivia habíase fundado el año de 827 en Chiloe. El nombre que tomaba era el de una provincia de Chile. La base de él fueron tres compañias de batallones cargados de laureles; una del Pudeto, otra del número 1.° y la tercera del núm. 7.°.

El año 32, cuando Pincheira devastaba el Sur de la República, al frente de los bárbaros sublevados y fuerzas organizadas que componian una division aguerrida, el Valdivia marchó á combatir á los enemigos de la tranquilidad, de la propiedad y de cuanto habia de orgánico en el pais. Se internó en las cordilleras de los Andes y en el lugar de las Lagunas derrotó á Pincheira. Despues de esta campaña, el año 35 fué enviado á lidiar contra los Araucanos que amenazaban la destruccion de los pueblos fronterizos. En esta época tuvo tres acciones fuertes. Principió haciendo levantar el sitio que los araucanos habian puesto á una compañia del Carampangue en Collico, luego dió batalla en

Majten-regua y por último consiguió pacificar á los salvajes en la accion de Guadaba. En todas venció.

Cuando el jeneral Prieto fué conquistado por Portales, para sublevarse con el ejército que el Gobierno de Pinto habia puesto bajo sus órdenes en el Sur de Chile, el Valdivia se encontraba en la provincia del mismo nombre. Prieto le mandó que se uniera á sus fuerzas para marchar sobre la capital; pero el Valdivia rehusó cumplir la órden: no entró en la revolucion de un partido reaccionario y quedó aislado en el lugar que ocupaba. Por consiguiente, el Valdivia no se encontró en la derrota de Ochagabia ni en el desastre de Lircay, no borroneó su nombre, prestando auxilios á los especuladores que subieron al poder para despotizar.

En 1836, el Valdivia se encontraba en Valparaiso para marchar en la espedicion contra Santa Cruz. El coronel D. José Antonio Vidaurre movido por los sufrimientos del pais á causa de la tiranía de Portales, aprovechó la oportunidad de sublevarse contra el Gobierno en Quillota. La division de este coronel marchó á tomar á Valparaiso; el Valdivia y los cívicos de aquel lugar salieron á batirle. En el Varon se dió la accion y Vidaurre fué derrotado.

Con motivo de este triunfo del Gobierno, el jeneral Blanco espedicionó al Perú contra el jeneral Santa Cruz. El Valdivia fué en ella. Los tratados de Paucarpata fueron la conclusion de ese primer paso y sin darse batalla, Blanco se retiró á Chile

En 1838 volvió á zarpar la segunda espedicion contra Santa Cruz, al mando del jeneral Bulnes. El Valdivia fué en ella tambien. El primer encuentro fué en la portada de Guia. Orbegoso tenia en conflicto á la vanguardia que en el mayor desórden habia entrado en lucha. Los momentos eran apurados; el ejército marchaba á una legua de distancia. En esto se dió órden al Valdivia para que acudiese á tomar parte en el combate. Urriola, mandando al Colchagua, estaba diezmado en la caja del rio por los fuegos de la muralla, pero no retrocedia, y como un soldado se esforzaba en sostener el puesto. Entonces, el Valdivia, aparece por la calle de Malambo, entra al paso de carga arrollando cuanto se le opone; llega á la iglesia de San Lázaro y se afronta al puente del Rimac coronado por cinco cañones y cubierto de tropa en el arco. El Valdivia divisó aquel punto intomable y sin meditar se abalanza sobre él á la carga.

La artilleria del puente arroja la metralla y la infanteria del arco segunda la defensa; pero todo esto es inútil. Pantoja de teniente, marcha á l cabeza de su compañia del Valdivia y en pocos instantes se apodera de la artilleria y toma la ciudad.

La campaña sigue, y el Valdivia no cesa de pelear con distincion en cuanto encuentro se le presenta, hasta la accion de Yungay que finalizó el objeto de la espedicion.

En todas partes, el Valdivia es acojido como el cuerpo de preferencia y siempre victorioso, vuelve á Chile á descanzar, sirviendo de guarnicion en la frontera.

Tales eran los antecedentes de este batallon.

Vestia gorra de cuartel con la boca-manga azul y el casco verde claro. Levita un poco larga, de paño azul oscuro, con vivos y cuello verde. El pantalon de parada era de paño grana, pero el dia de la revolucion, como en los demas dias de servicio, usaba pantalon azul oscuro. Un uniforme como este, puesto en hombres robustos con el rostro ennegrecido por la intemperie en que tantos años habian vivido; hombres todos del Sur de Chile, la mayor parte con grandes bigotes y patillas pobladas; algunos mostrando sus cicatrices causadas por el valor y casi la generalidad colgando en sus pechos medallas conquistadas en los campos de batalla.

En aquella época, el Valdivia tendria 315 hombres, pero hombres que sabian ser soldados. El batallon era lijero; su maestria en el ejercicio de guerrilla y en el manejo del fusil no tenia rival. La tropa era acreditada por su moralidad, y al verla marchar en cuerpo, se sentia respeto por la tristeza que revelaba el vestuario y el hombre. Su marcha despejada tenia cierta marcialidad que conquistaba la simpatia.

Hé aquí lo que era el Valdivia, el batallon que servia de eje á la revolucion.

VI.

EL PRIMER PASO.

La luna principiaba á ocultarse tras los cerros que circundan el valle de Santiago. La oscuridad de la noche se estendia con rapidez. Era la una de la mañana. Principiaba el dia de la resurreccion del Cristo y con él el dia en que los

libres se disponian á resurreccionar la libertad en Chile. Era un dia de coincidencia, en que el recuerdo del triunfo del Hombre, que se habia sacrificado por la libertad del género humano, unia el sentimiento religioso al sentimiento pátrio, de los que querian corresponder al ejemplo del Salvador, libertando á una seccion de la especie racional.

El batallon Valdivia duerme en diferentes salones, segun el número de sus compañias. Está inocente de lo que se le espera. El capitan Pantoja se encuentra paseándose en el cuerpo de guardia. Espera al coronel Urriola. Dá la una y media y el gefe de la revolucion toca la puerta del cuartel y entra. Se presenta envuelto en una capa y cubierta su cabeza con un kepí parecido al que llevaban los oficiales del Valdivia. Pantoja le saluda como á un subalterno, para que no se sospeche de él y le conduce á la pieza del patio en que vivia. Urriola se sienta y hace presente que la hora es llegada. Pantoja toma entónces un par de pistolas y sale de la pieza diciendo al coronel:

— Voy á levantar el cuerpo, espéreme V. aquí.

En el acto sale á dar el mas atrevido paso que puede presentarse en los esfuerzos de la revolucion.

Momento crítico y grande en que se vá á jugar la vida, en que cada pisada es un precipicio.

La serenidad acompaña á Pantoja. Se dirije á la sala donde dormia la primera compañia: entra en ella, mira con detencion las hileras de hombres que descansan, se coloca en el centro y sin mas aguardar, dá la voz de alarma:

—Muchachos! les grita, arriba! á formar!

Algunos recuerdan y principian á moverse en sus camas. Pantoja vuelve á repetir la órden y entonces uno de los soldados le pregunta:

—Qué es lo que hay?

—Movimiento hecho por mí, responde Pantoja con entereza.

—Bien mi capitan! esclamaron varias voces y cómo disponiéndose á dar vivas, reciben la órden de Pantoja:—

Silencio muchachos y á formar pronto.

Con la mayor presteza y en el silencio mayor, la compañia se incorporó y vistiéndose á gran priesa tomó las armas. Pantoja la sacó al instante y la formó en el patio del cuartel. Allí la dejó y corrió á sublevar la 4.ª Dió la voz de alarma y la 4.ª

compañia obedeció con el mismo entusiasmo y la misma prontitud. Colocada esta al lado de la primera continuó á donde estaba la de carabineros y asi sucesivamente á las otras. Al llegar á la 3.ª la encontró que estaba formada y lista, por órden del sarjento Fuentes.

El patio del cuartel estaba á oscuras, apenas se distinguian los hombres. En medio de estas tinieblas el Valdivia sublevado y despierto á la voz de revolucion en favor de la libertad, esperó órdenes. Huerta, Herrera, y Carrillo tomaron sus colocaciones. El capitan Florencio Torres se presentó entonces preguntando:

—Qué significa esto?

—Revolucion, le contestó Pantoja. Quiere V. entrar en ella?

—Tengo familia, le respondió Torres, no entro.

—Pues si no entra, le ordenó Pantója, vaya inmediatamente á encerrarse en su pieza, porque si le vuelvo á encontrar le doy un balazo.

Torres obedeció y los demas oficiales y jefes fueron encerrados en sus habitaciones.

Las dos y media de la mañana daban, á tiempo que estas operaciones se ejecutaban. No faltaba mas que proceder á obrar.

Pantoja se retiró un instante de la fila y volvió acompañado de un jefe.

—Batallon, dijo Pantoja, el jefe del movimiento es el coronel Urriola á quien presento.

Urriola estaba de gran uniforme. La tropa distinguió el bulto y á tiempo de saludar al jefe con un viva, Pantoja recomendó el silencio.

—Reconocemos al coronel por jefe, dijeron algunas voces, pero con tal que el capitan Pantoja nos acompañe.

—Si muchachos, contestó Pantoja, siempre les he acompañado en el peligro y ahora mas que nunca. Donde esté el lijero Valdivia, estará su viejo compañero de armas.

El entusiasmo principió á sentirse por el movimiento de los fusiles y la voz de los soldados.

Pantoja pasó á la lijera por el frente de la tropa, como reconociendo á cada hombre. Al llegar á la compañia de Herrera, encontró á un sarjento que habia dejado preso por ser espia del Gobierno; era Laynes.

—Quién ha sacado á este hombre! preguntó Pantoja

—Yo, mi capitan, respondió Herrera.

Pantoja le reconvino fuertemente por haber dado aquel paso sin su consentimiento; mas Herrera pidió se le dispensara y se le dejase en su compañia, por ser un hombre á quien garantia.

Las circunstancias hicieron acceder.

En el cuartel no quedaba que hacer ya. Pantoja habia distribuido 4,000 tiros al batallon, con oposicion de Urriola que creia innecesario aquel paso. Luego que estuvo arreglado el cuerpo, Urriola dió la órden de marcha. Pantoja gritó entonces:

—Batallon, atencion! Mandó terciar armas y desfilar por el flanco derecho. Salió á la calle y en el mismo órden, al paso de trote, siguió hasta formar en batalla al costado oriente de la plaza, dando el frente al poniente.

Situado allí, se mandó órden al teniente Videla para que marchase de los carros, á unirse al batallon con la fuerza que tenia, dejando un piquete de guarnicion. Al propio tiempo se mandó otro comisionado al batallon Chacabuco, para que el comandante Videla Guzman y el capitan Gonzalez, marchasen con el batallon á unirse al Valdivia. El teniente Videla cumplió con la órden, entrando á la plaza dando vivas á la libertad. Del segundo hablaremos mas tarde.

VII.

EL VALDIVIA EN LA PLAZA.

Estando el Valdivia en la plaza, algunos jóvenes comprometidos se presentaron á Urriola para acompañarle en su mision.

Como el N.° 3 de cívicos que debia haber sido tomado antes de salir el Valdivia del cuartel, se encontraba obedeciendo aun al Gobierno y en dicho batallon se encontraban armas y municiones, Urriola mandó al teniente Herrera con 25 hombres á intimar rendicion á la guarnicion que alli habia.

El piquete llegó hasta la esquina de las gradas de la catedral en que finaliza el templo. Alli se detuvo por órden de Herrera. Se mandó intimar la órden á la guarnicion y la guarnicion parapetada dentro del cuartel se resistió á cumplirla. Herrera

hizo presente desde luego á un señor que le acompañaba, que para atacar se necesitaba de mayor fuerza; ese señor insistió en que bastaban los 25 soldados, mas el teniente persistió en su resolucion. Entonces el caballero se retiró á dar parte al coronel Urriola de lo que pasaba. Habia andado una cuadra cuando sintió un tiro. Volvió al punto donde habia quedado el piquete y allí encontró que el sarjento Laynes, aprovechándose de la oscuridad, acababa de asesinar á Herrera dándole un balazo por la espalda. Laynes (quien fué hecho teniente por este crimen) fugó con algunos soldados al palacio y los mas del piquete se volvieron á la plaza.

La noticia consternó á Urriola.

En la esquina de la calle del Estado habia un sereno; un artesano quiso desarmarle, el sereno se resistió y una bala vino á deslindar la disputa dando por tierra con el sereno.

Estas fueron las dos primeras víctimas del dia 20.

En la cárcel estaban de guardia 40 hombres del Chacabuco; el Valdivia intimó rendicion á la guarnicion y la guarnicion se plegó al movimiento. Al instante se pusieron en libertad á dos reos políticos, Don Francisco Prado Aldunate y á un señor Stuardo. Los demas quedaron encerrados por evitar la salida de los criminales.

Inter tanto, los artesanos que iban llegando, se apoderaron de la torre de la catedral y principiaron á tocar á fuego. La multitud se alarmó y principió á llegar.

El Valdivia cambió entonces de posicion. Marchó y se colocó al frente de la catedral. Allí mandó rendirse á la guarnicion de las Bombas y la guarnicion abrió las puertas del cuartel. La multitud que acudia se apoderó en el acto de 300 y pico de fusiles que allí habia, pero no encontró municiones. Ejecutada esta fácil operacion, el Valdivia tornó á colocarse en la posicion que habia dejado.

A Don Luis Bilbao se le entregó el mando de los artesanos que habian tomado armas en el cuartel de Bomberos.

Urriola, despues de haber hecho todo esto, dió órden á D. Francisco Bilbao para que al frente de un piquete del Valdivia tomase al N.° 3. Partió el piquete y la guarnicion encastillada en las ventanas rompió el fuego sobre los que venian á acometerla. Fué imposible derribar la puerta que dá á la calle y Bilbao tuvo que retirarse sin fruto alguno y sin ninguna pérdida de su gente.

VIII.

QUÉ ES DEL CHACABUCO?

El comandante Videla y el capitan Gonzalez se habian comprometido á entrar en la revolucion, poniendo á las órdenes de Urriola el Cchacabuco, tan pronto como el Valdivi a estuviese en la plaza. Urriola con esta seguridad habia mandado diferentes órdenes á Videla, pero todos los enviados se habian vuelto trayendo la contestacion de que las puertas del cuartel estaban cerradas y que nadie respondia á los toques que se daban.

Se mandó por último al jóven D. Benjamin Vicuña. Este llegó y encontró la puerta abierta; iba á caballo y entró al patio. El capitan Gonzalez le recibió en la puerta y le introdujo. Al divisarle Videla y cuando Vicuña se desmontaba para ir á hablarle, gritó desde la mayoria:

—Capitan Gonzalez, ponga U. á ese hombre en prision é incomunicado.

Vicuña quiso hablar; pero se lo impidieron.

La demora de Vicuña y la no comparencia del Chacabuco, persuadió á los revolucionarios que Videla habia tracionado.

Se le hace presente á Urriola la necesidad de ir á atacarle, pero Urriola contesta:

—Videla es un hijo para mi; no puede traicionarme. Dejémosle obrar que él cumplirá con su compromiso.

Se insiste en probar la traicion; pero la confianza de Urriola hace inútil todo razonamiento. Se ignora lo que acaba de pasar á Vicuña. Era preciso otra pueba mas declarada para persuadir al coronel. El curso de los sucesos lo demostrará.

IX.

ENTUSIASMO Y ALARMA.

La voz de que el Valdivia se habia sublevado se extendió por la ciudad. La jente acudia en gran número. La plaza se llenaba por la concurrencia. Ningun enemigo se presentaba á combatir; el tiempo corria y todos esperaban grandes cosas. El

Chacabuco no se habia incorporado á tiempo y por la inmovilidad del batallon se creia que algo se esperaba que hiciese inútil el derramamiento de sangre.

Urriola se oponia á tomar presos á los cabezas de los pelucones; se oponia á atacar la Moneda donde residia el Presidente; se oponia á tomar los cuarteles cívicos donde habia municiones y armas en abundancia: Urriola esperaba. Creia que con el Chacabuco y el pueblo reunidos, el Gobierno pasaria sin resistencia á manos de los revolucionarios.

En esta calma se encontraron sorpendidos por el dia y sin haber dado pasos fundamentales, que debiera haber hecho triunfar la revolucion, antes de amanecer. La apatía apareció y tal vez el frio de la duda. Se presenciaban las órdenes del Gobierno, se oia la jenerala de los cívicos, las disposiciones para reunir fuerzas con qué entrar en combate. Parecia que el Gobierno era el revolucionario por la actividad que desplegaba, y que los revolucionarios eran el gobierno conservador por la inmovilidad en que estaban.

En tal estado se encontraba el espíritu cuando la música del Valdivia saludó al sol que aparecia, tocando la cancion nacional de Chile.

El arranque majestuoso de ese himno arrebató el pensamiento de los revolucionarios; la imajinacion iluminó el camino de la gloria: la libertad fué sentida y vista; el entusiasmo estalló. La muerte ó la victoria fué el voto que aquella masa hacia, al sentir correr por sus venas el calor de la vida civil. Aquel toque de conmocion que relega al olvido la venganza, que purifica el rencor de los sufrimientos; esa armonia de sonidos que parece despertar cada fibra del corazon, que exalta, enternece, anima y forma héroes, fué para los revolucionarios el grito de la patria destrozada por la tirania, la voz de proteccion dada por la madre de todos para acudir en su defensa. Parecia que la naturuleza misma hablaba, impulsaba á tomar un fusil para morir vivando á la libertad, vivando á Chile.

La multitud, al sentir el himno nacional, descubrió su cabeza y no divisando mas que la victoria, prorrumpió en masa entonando los siguientes versos de la cancion chilena.

«Ciudadanos, el amor sagrado
«De la patria, os convoca á la lid;

«Libertad es el eco de alarma
«La divisa triunfar ó morir.
«El cadalso ó la antigua cadena
«Os presenta el soberbio español;
«Arrancad el puñal al tirano
«Quebrantad ese cuello feroz»

CORO.

«Esos monstruos que cargan consigo
El carácter infame y servil,
Cómo pueden jamás compararse
Con los héroes del 5 de Abril.
Ellos sirven al mismo tirano
Que su ley y su sangre burló;
Por la patria nosotros peleamos
Nuestras vidas, libertad y honor.

—·—

«En sus ojos hermosos la patria,
Nuevas luces empieza á sentir
Y observando sus altos derechos
Se ha incendiado en ardor varonil.
De virtud y justicia rodeada
A los pueblos del orbe anunció
Que con sangre de Arauco ha firmado
La gran carta de emancipacion»

Bilbao dirijió en seguida la palabra al pueblo en estos términos:

« Chilenos :

« Hoy es el dia de la regeneracion de Chile. Hoy es el dia de mostrar á la faz de la tierra que sabemos y podemos conquistar nuestros derechos. Hoy es el dia de las obras, ciudadanos, hoy debemos probar que la justicia es una verdad y que la tierra de Chile no quiere ya por mas tiempo ni tiranos hipócritas, ni alevosos usurpadores de la soberania del pueblo.

« Ya no mas esclavitud. El pecho al peligro, el corazon palpitante de libertad, evoquemos las tumbas de los héroes y pida-

mos la bendicion de Dios para la victoria de la República inmortal.

«A sus puestos—union—que la palabra fraternidad se vea arder en nuestras almas y aparezcamos como soldados en el combate.»

Urriola movido como los demas deseó combatir y no esperar mas. En el acto dió la órden de marchar á la alameda, á tomar el cuartel de artilleria que era la maestranza del ejército.

X.

MARCHA TRIUNFAL

El Valdivia sintió la voz de Urriola que le mandaba formar por mitades en columna. La música se colocó al frente, Urriola á la cabeza del batallon. Los artesanos siguieron el mismo órden de formacion tras del Valdivia. La multitud ocupaba los contornos de la fuerza armada.

Formados en columna, los revolucionarios dieron vuelta por la plaza y en seguida tomaron por la calle del Estado que conduce á la alameda. A este tiempo, la guarnicion de la cárcel se formó en el órden de la demás tropa y marchó á rivalizar en valor.

La calle del Estado se encontraba coronada de jente. Las casas dejaban ver á sus habitantes que lanzaban vivas y saludos al coronel Urriola. La multitud ocupaba el espacio con sus gritos de entusiasmo. Urriola marcha enorgullecido por ese saludo que la concurrencia le daba. Mirando á todas partes con un semblante placentero y conmovido, se distraia en ponerse un par de guantes.

La alegria de todas esas masas, no era la alegria de la duda; era la conviccion del triunfo, equivalia á una marcha triunfal.

Era aquello el primer desahogo que el pueblo tenia de la opresion que sobre él hacia pesar el Gobierno. Pocas horas ántes el grito de patria era castigado como una blasfemia, y ahora, ese grito lanzado libremente, era una espansion, un consuelo que dilataba los pechos de tantos seres esclavizados.

Cada cual se sentia invencible y en esa fuerza adquirida por el amor, nadie pensaba en que podria volverse á arrastrar los fierros de la arbitrariedad.

La revolucion equivalia al triunfo.

Las hermosas hijas de Chile, sonreian y adornaban con sus presencias la marcha de los revolucionarios.

Urriola, embellecido por la causa que encabezaba, embellecido por la luz de la libertad saludaba á los amigos—á las familias—parecia despedirse en aquel tránsito para la patria de los libres.

Iban á combatir con la bendicion de las madres, de las hermanas, de los ancianos. de la ciudad. Iban á corresponder al clamor de Chile que yacia sepultado en las tinieblas del absolutismo. Iban á echar por tierra el edificio que por 20 años se habia ido construyendo á fuerza de corrupcion, de crímenes y de asesinatos.

La vida del ciudadano en presencia de tales ideas, era la abnegacion.

El Valdivia entraba á la alameda.

Luego que alli estubo, formó en batalla con el frente á la calle por donde habia venido.

XI

LA PRIMERA TENTATIVA

Cuando el Valdivia entraba á la alameda, dos cañones custodiados por un piquete, pasaban en direccion á la Moneda. El capitan Pantoja que iba al frente de la primera mitad, cerca de Urriola, le dijo á este:

—Permitame correr á tomar esos cañones.

—Déjelos U., le contestó Urriola, ellos serán tomados por el Chacabuco y nos servirán á su tiempo:

Urriola confiaba aun en el comadante Videla.

Formado el batallon, un oficial de granaderos apareció con alguna tropa á caballo. Urriola se rió al divisarle y desprendiéndose del batallon, dijo á los hombres del pueblo que estaban sin armas;

Espanten á ese oficial.

Los hombres del pueblo, tomaron piedras y en un momento hicieron volver caras al piquete de caballeria.

En esto se presentó un aficial del Valdivia, el mayor Urrutia que era enemigo de la revolucion, montado en un buen caballo

y á la distancia de una cuádra haciendo señas á los soldados para que se le pasasen. El sargento Fuentes salió de la fila y apuntándole con su fusil le hizo correr y salvarse.

Se organizaba á este tiempo al pueblo, para entrar en combate. Un hombre de poncho y á caballo se acercó á Urriola, se desmontó y le pidió una colocasion en sus filas; era Marco Aurelio Gutierez. Urriola conociéndolo por sus antecedentes, le dió á reconocer por capitan de la compañia de granaderos. Gutierez se quitó el poncho, púsose un kepi y ciñéndose una espada tomó el mando de su compañia.

Se iba á proceder al ataque; pero antes de ello, Urriola quiso dar un paso que ahorrase la sangre. Envió á su ayudante D. Ricardo Ruiz donde el gefe de la artilleria, el coronel Maturana, diciéndole: que el pueblo habia hecho la revolucion, que tenia al Valdivia y otras fuerzas bajo sus ordenes, que no habia en aquel momento otra autoridad que la de él y que en consecuencia le ordenaba entregase la artilleria.

Ruiz marchó á cumplir su comision: llegó al cuartel que estaba cerrado y dispuesto á la defensa. Se hizo conducir donde Maturana y Maturana contestó: que él no tenia conocimiento de otra autoridad que la del Presidente Búlnes y que de esa autoridad no habia recibido órden para que entregase el cuartel; que por consiguiente, no lo entregaba.

Fué preciso, en vista de esta respuesta, proceder al ataque. La razon no habia obrado, iba á emplearse la fuerza.

La toma de la artilleria equivalia á la derrota del Gobierno, porque el pueblo se armaria.

Se mandó desfilar en el acto sobre la artilleria. Los revolucionarios llegaron á la esquina del cuartel y dejando la puerta que dá al frente de la alameda torcieron por la calle del costado, bajo las ventanas de la artilleria, para proceder al asalto por la espalda que estaba ligado á unas casas particulares. Se entró á la casa colindante, y ya se tomaban las medidas para escalar las paredes, cuando el Chacabuco apareció disperso en guerrilla sobre el cerro de Santa Lucia, amenazando toda tentativa de ataque y defendiendo el costado oriente de la artilleria.

Urriola detuvo al momento la ejecucion de su plan. Mandó á D. Luis Bilbao que al frente de la columna de artesanos marchase á desalojar al Chacabuco del cerro. Igual ór-

del tal teniente Videla, para que con una compañia del Valdivia fuese á protejer á los artesanos que ya habian partido con entusiasmo y dando vivas: mas al llegar esta falanje al pié del cerro, Urriola mandó contra órden para que volviese donde él.

A este tiempo, se formaban barricadas por órden de D. Francisco Bilbao en el estremo norte de la calle de la artilleria, para precaver un ataque de la caballeria al pueblo.

Luego que los artesanos y la compañia del Valdivia volvieron, Urriola vió que el Chacabuco principiaba á descender del cerro en aptitud de entrar á la artilleria. Urriola, confiando aun en el comandante Videla, cree que el Chacabuco está de su parte y á fin de darle tiempo para que entre y la tome sin disparar un fusilazo, ordena marchar, y dejando la posicion que acababa de tomar, dá vuelta por la calle de las Agustinas y vuelve por la de las Claras á formar en batalla en la Alameda, frente á San Francisco.

Allí se tuvo la conviccion por Urriola, de que el Chacabuco le habia traicionado y de que era necesario tomarse el cuartel de artilleria á sangre y fuego.

XII.

ESTADO DE LAS FUERZAS.

Deciamos que el combate se habia hecho necesario y para apreciarlo como es debido, conviene presentar el número de tropas que iban á combatir por el Gobierno y las que iban á hacerlo por la revolucion.

El Gobierno tenia en aquel momento, 54 artilleros y 180 del Chacabuco. Esta fuerza se encontraba encastillada en la artilleria. El rejimiento de granaderos compuesto de 250 hombres; el rejimiento de policia que subia de ese número y 440 cívicos.

Santiago cuenta en el centro de la ciudad con seis batallones cívicos y la fuerza de todos es de cerca de 7,000 hombres. Desde las cuatro de la mañana se habia estado tocando jenerala y hasta las 8 del dia, apenas y con gran trabajo se pudo juntar ese número.

¡Tal era la popularidad del Gobierno!

Los revolucionarios tenian 310 hombres del Valdivia; 40 del

Chacabuco y cerca de 8,000 hombres sin armas y los que la tenian que apenas llegaban á 300, no contaban con un solo cartucho. No quedaban mas que 350 hombres útiles para el combate, al paso que el Gobierno oponia 484 soldados de línea y á mas, el rejimiento de policia y los cívicos que harian ascender la suma á mil y pico de individuos.

¡Se puede decir, que esta era toda la opinion que apoyaba á la autoridad conservadora!

XIII.

EL NUEVO JEFE.

Cuando la resolucion estrema se hubo tomado, el coronel Arteaga se presentó á Urriola, por llamado que este le habia hecho para trabajar en las operaciones del dia 20.

Arteaga hacia poco tiempo que habia sido separado del cuerpo de Artilleria, por la oposicion que hiciera al Gobierno en las Cámaras. Se le consideraba con gran prestijio en el cuartel que se iba á atacar. Por esta razon, Urriola convino en que tomase el mando del Valdivia para que á su cabeza marchase sobre la artilleria.

Es digno de notarse el desprendimiento de Urriola, al entregar el mando del batallon y quedar él sirviendo de subalterno en el cuerpo. No habia emulacion, no habia ambicion; habia solo patriotismo en aquella alma.

Arteaga fué dado á reconocer como nuevo jefe del Valdivia y al tomar el mando, con voz entera y sonora mandó echar armas al hombro y disponer el órden de ataque.

Dispuso que atacase adelante el pueblo, que procurase forzar las puertas del frente y del costado de la artilleria, mientras él á la cabeza del Valdivia marchaba á segundar el impulso. La columna de artesanos que tenia fusiles partió adelante y con ella la multitud que llevaba piedras en las manos. Al llegar á la esquina de la artilleria, la tropa encastillada rompió el fuego por las ventanas sobre la concurrencia. Caen algunos muertos y la vista de la sangre ciega á los combatientes. El pueblo inerme se vé atacado antes de atacar, es provocado á una lucha; la acepta y con frenesí carga á pedradas procurando derribar las puertas. Unos se precipitan sobre las ventanas y por encima de los

cañones de los fusiles, procuran arrancar las rejas para por allí llegar al cuerpo de los que les hacian fuego. Otros sucediéndose en esfuerzos contra la puerta, no temen el ser barridos por los cañones que defienden las entradas. El furor enciende de sangre la vista de los artesanos y ellos impotentes para responder con la muerte á la muerte que se les daba, prefieren caer muertos al pié de las ventanas de la artilleria, antes que ceder un paso. Los pechos al frente, el valor desenfrenado, hacen aparecer á esa multitud heróica y digna de recibir los sacrificios de sus defensores. Allí, es digno de observarse el arrojo de las mujeres que acuden con sus pañuelos llenos de piedras á repartir á los combatientes, y el de los niños en medio del peligro que se mantenian á poca distancia de los que arrojan balas del cuartel. No ven la muerte—sienten solo la ansiedad de llegar á las manos, al ataque cuerpo á cuerpo con los soldados encastillados.

Las puertas no ceden al empuje de las piedras, las ventanas tampoco pueden ser arrancadas, y sin embargo los hombres caen sin represalias. El furor les surjiere el medio de emplear un elemento que les produzca la entrega del cuartel. Procuran incendiarlo. Corren á una botica, sacan algunos frascos de agua raz y acuden á practicar el incendio.

En esto llega Arteaga en proteccion del pueblo, á la cabeza del Valdivia y coloca tiradores al frente de las ventanas que impidan la apunteria de los soldados encastillados. Mientras se cambian algunas balas, los hombres del pueblo traen leña que colocan en la puerta del cuartel, le echan agua raz á pesar de ser atacados por las balas; le prenden fuego y se retiran algunos pasos. El elemento no cunde y la puerta se hace inaccequible. Entonces, se trae una escalera, la colocan en la esquina de la artilleria, empapan algunos trapos y un hombre sube con gran calma á mojar la aleta del techo. Las balas de las ventanas matan al hombre que subia y en el acto otro toma los trapos y reemplaza al caido: sube con la serenidad mas indescriptible y otra bala vuelve á matar al segundo que emprendia operacion como aquella. La muerte de los dos primeros dá la conviccion de ser aquel un cadalso, y los espectadores en vez de arredarse se disputan el trapo incendiario y otro tercero llega á subir y á empapar con detencion la aleta de la esquina. No se baja aun de la escalera hasta que prende fuego el combustible.

En el cuartel de artilleria se encontraba una enorme cantidad de pólvora en barriles. Los revolucionarios no lo sabian al procurar el incendio.

Arteaga á 20 pasos de la artilleria se deja ver de sus antiguos soldados para hacer obrar su influencia. El fuego de la cielo no cundia, se esperaba su progreso para conseguir la rendicion del cuartel.

Apagados los fuegos de las ventanas, la multitud guiada por sus jefes volvió á la esquina de las Claras para levantar una barricada que asegurase la retaguardia é impidiese un ataque de la caballeria que asomaba amenazando. Se sacó madera de San Juan de Dios y tomando todo el ancho de la calle de la Alameda, la barricada fué construida. El Valdivia se formó en batalla dando la espalda al templo de las Claras, tocando su cabeza en la esquina de la artilleria.

A este tiempo llega la noticia que el coronel Garcia al frente de una columna marcha á atacar al Valdivia, tomando por la calle que conduce al costado poniente de la artilleria. Urriola no hace mas que oir el nombre de Garcia, enemigo político y personal, que toma medio batallon y parte á atacarle. El fuego del techo se apagó por si solo.

XIV.

Muerte de Urriola.

La columna de 440 cívicos que habia podido reunir el Gobierno salió de la Moneda y tomando por la calle de Huérfanos siguió hasta la calle nueva de la Merced que conduce á la Artilleria. Urriola al partir por la calle de las Claras, quiso tomarle la retaguardia saliéndole por la de las Agustinas, suponiendo que la columna habria avanzado lo suficiente. Con este motivo partió con el medio batallon del Valdivia y acompañado de gran número de jente, notándose entre los jovenes que le acompañaban al laborioso é infatigable D. Manuel Recabarren.

Urriola va fuera de sí. Doce pasos al frente de la primera mitad, marchando al trote, con espada en mano, colorado, encendido de coraje. Casi no se acuerda de la tropa que lleva, cree qué por sí solo basta para atacar á Garcia. La tropa no le permite que le gane terreno, pues se esfuerza en alcanzarle.

Deja la calle de las Claras y tuerce á la de las Agustinas. Divisa á los cívicos que van pasando á una cuadra de distancia y en el acto dá la órden de cargar haciendo fuego. La columna de cívicos se precipita á salvarse de aquella carga, pero no tiene el tiempo suficiente. Urriola llega donde ellos y les corta. Una parte de la columna echa á correr para atras, y otra para la artilleria. Algunos soldados del Valdivia que habian quedado al frente de la puerta falsa de la artilleria, aumentan la confusion de la columna de Garcia y un cañonazo á metralla, salido de esa puerta del cuartel, barre con 9 cívicos y acaba de introducir el desórden en la fila. El terror les acomete y unos arrojando las armas, otros entrándose á las casas y los mas al cuartel de artilleria, acaban de completar la desaparicion de esa fuerza.

Cuando Urriola cargaba y al llegar á la columna de Garcia, una bala enemiga le dá en la ingle y le derriba. Le toman en brazos y le entran á una casa particular. Allí muere á la media hora sin lanzar un jemido ni pronunciar una palabra.

Tal fué el fin del coronel Urriola.

Caido Urriola, la tropa que mandaba se vuelve á la alameda y en aquella confusion el sargento Enrriquez, asesina de un balazo por la espalda á su teniente Huerta, muchacho de valor, patriota y abnegado á vista de la gloria.

XV.

El gran combate.

Cuando Urriola partia á atacar á Garcia, el coronel Maturana para protejer á los cívicos sacó de improviso cinco piezas de artilleria y colocándolas al frente de la alameda, sobre la pequeña subida de la puerta principal rompió los fuegos sobre los revolucionarios. Para la proteccion de estas piezas los 180 hombres del Chacabuco se colocaron ocupando el ancho de la espaciosa calle de la alameda.

La cabeza del Valdivia, al mando de Pantoja habia quedado tendida en el costado de las Claras. La multitud al ver salir las piezas se conmovió, principió á replegarse á las calles inmediatas. El medio batallon del Valdivia reunido con los 40 del Chacabuco se replegó tambien á la calle de las Claras para no ser barrido por los cañones.

Los cañones principian á lanzar metralla y bala raza y los del Chacabuco á hacer fuego de fusil. Introducen el terror y los revolucionarios parecen derrotados. La serenidad vuelve á reaparecer en estos y principian á presentarse en el campo á combatir. Los del Valdivia se colocan tras de la barricada y contestan al fuego enemigo. El valor se enciende y el combate toma cuerpo. De las barricadas comienzan á salir y á avanzar en guerrilla sobre el lugar despejado que mediaba entre la artilleria y la barricada. En esto llegan los que habian ido con Urriola y la lucha toma incremento. El pueblo, la juventud rivalizan con los veteranos en coraje. Quien tiene un cartucho lo quema con gusto y con denuedo.

La fila del Valdivia se estiende por el centro de la calle y á un cuarto de cuadra de distancia, no cesa de voltear artilleros con una punteria de cazadores. Se familiarizan con las balas y los hombres se pasean comiendo pan y disparando el fusil sobre los artilleros que caian al pié de sus cañones con bravura.

El tiroteo continúa y la escasez de municiones se siente. Cae uno muerto y los demas acuden á despojarlo del arma para reemplazarle. Los cartuchos están ya consumidos y el enemigo aunque diezmado, no se dá por vencido. Entonces, Francisco Bilbao tomando una bandera en la mano y la espada con la derecha sale al frente de una mitad mandando cargar á la bayoneta. Lo acompaña Pantoja y colocándose ambos adelante, tocan á la carga.

El Valdivia es invencible! grita Pantoja con denuedo y la mitad al oir la voz de su capitan, parte tras él, cargando á la bayoneta sobre los cañones que no cesaban de lanzar metralla. Los veteranos están ya ciegos de furor y sin respeto á los enemigos llegan á la boca de los cañones y los toman.

Los del Chacabuco huyen al cuartel y en el fróntis de la artilleria se encuentran muertos á todos los que servian los cañones.

XVI.

Triunfo y pérdida.

El fuego habia cesado, tras de la mitad dirijida por Bilbao y Pantoja, las filas que sostenian el tiroteo acuden y acude el pue-

blo y los que primero habian tomado los cañones se vuelven con ellos y los colocan en las barricadas. No traian municiones.

Entonces sale una voz jeneral que dice ¡Triunfamos!

Los soldados del Valdivia entraban de carrera á la artilleria pasando sobre los cadáveres que obstruian la puerta.

—La artilleria está tomada! repetia la multitud y corria en tropel á armarse.

El teniente Videla va envuelto en la tropa, llega al zaguan de la artilleria y allí le dicen:

—El Valdivia se ha pasado: traicion!

Pantoja que volvia de dejar los cañones, y la juventud que habia tomado parte en el combate y que tambien se precipitaba á entrar al cuartel se detienen por el grito jeneral que repite: ¡Traicion!

Entónces se vuelven y procuran escapar.

Qué habia sucedido?

El Valdivia en su mayor número habia tomado en realidad la artilleria. Los que antes la defendian despavoridos se ocultaban en los pajares y caballerizas; pero habia dentro del cuartel tres hombres, tres gefes del Valdivia que no habian entrado en la revolucion y al considerarse derrotados, quisieron arriesgar el todo por el todo. Eran el mayor Unsueta que hacia de comandante, el mayor Urrutia y el capitan Barbosa.

Se presentan á la tropa tan pronto como la ven dentro y sin gefes. La proclaman: el sargento Fuentes quiere cortar la contra-revolucion que intenta Urrutia y baja su fusil para darle un tiro. La ceba no prende y el tiro no sale. Urrutia se le viene encima, vuelve á fallar la ceba y Fuentes cae preso.—El Valdivia sin municiones, se entrega entonces á los gefes del Gobierno.

XVII

EL TERROR.

Bulnes, iba fugando con los granaderos por la calle del Diez y ocho, cuando recibió la noticia de cambio tan inesperado. Vuelve y hace que el rejimiento que le acompañaba, corra á protejer la contra revolucion. Los granaderos llegan y la mision que toman es la de amarrar y sablear á los indefensos.

El despotismo sale de quicio.

soldados sin

seguir una carrera de
Estando en su escóndite
ortejo que acompañaba al sargento
al patíbulo. « Desde entonces
a inquietud en que estaba.
no mas ánimo al verla ejecutada

os pasos lentos de la muchedumbre
está tan bello! la luz brilla der-
altar de las venganzas, erijido por
adoradores! La sangre huma-
derramar en las batallas, cuando el
por la redencion de los hombres.
holocausto á las leyes asesinas y
gran Dios!—envia tu luz á los que

tregua. Era imposible pensar en
cárceles estaban mas que llenas de
que habian dirijido el ata-
La muerte amenazaba á todos.
buscar un asilo en el estranjero.
de padre en su amor por
amigo cual ninguno, arrostrando
á correr la suerte de los
salvacion de Bilbao. El fué
su vida á su servicio y lo con-
para el Callao.
tiempo de los hombres, hasta
de los pueblos armados, el

General Cruz que proclamó la revolucion en el Sur, y Don José Miguel Carrera que se presentó en el Norte al frente de la provincia de Coquimbo.

Catorce revoluciones sucedieron á la del 20 de Abril y todas ellas sucumbieron por incapacidad de los directores de la guerra, dejando como protesta de los pueblos diez mil cadáveres en los campos de batalla, seis mil proscriptos y algunos patíbulos que aun vierten la sangre con que debia escribirse el triunfo de Don Manuel Montt.

Ese triunfo fué sellado con la sentencia de muerte pronunciada contra los proscriptos, y ella alcanzaba en primer lugar á Bilbao.

Principiaba la vida del proscripto, vida amarga que no debia terminar sino cuando terminase el decenio que gobernó Montt.

CAPITULO XII.

LA PROSCRIPCION EN LIMA. 1851 Á 1855.

Lima fué el punto donde se reunieron los proscriptos chilenos. El que escribe estas páginas llegó allí en Enero de 1852,. despues de haber burlado el patíbulo, fugándose de la prision. Bilbao, era sorprendido con la llegada del hermano, á quien consideraba herido de gravedad en la batalla de Petorca (1) En aquellos momentos de dolor, el proscripto habia consagrado algunas pájinas al hermano que consideraba en la eternidad, en las que dejaba exhalar ayes desgarradores del alma. Coincidencia rara! el hermano vivia y este era el que debia mas tarde escribir la vida del hermano que moria en sus brazos.

Al pisar el territorio peruano encontramos que Francisco Bilbao se hallaba asilado en la legacion francesa. ¿Quién lo perseguia? ¿por qué causa?

Acababa de subir al poder el General Don Rufino Echenique, hombre típico de la corrupcion política en el Perú. Dotado de instintos despóticos, rodeado de un círculo monarquista y jesuítico, habíase declarado desde muy temprano en favor de Montt, y enemigo gratuito de los que le habian combatido.

Bilbao, desde que pisó el territorio peruano habia ocupado la prensa atacando al Gabinete de Santiago. Esto le atrajo la antipatia de Echenique. No contento con esos ataques estendió su accion á procurar la rejeneracion de los peruanos predicando la cruzada del renacimiento.

Al efecto, inició su marcha pidiendo la abolicion de la esclavatura que allí existia y para dar mas vida á su palabra, formó una asociacion de jóvenes, que sirviese de núcleo á la propaganda. Echenique no se hizo esperar, ordenó poner preso á Bilbao. Asilóse este entonces en la legacion francesa y allí permaneció hasta Febrero de 1852.—Echenique le hizo

(1) Un parte que se publicó del General Vidaurre Leal, decia, que el Teniente Coronel Don Manuel Bilbao era uno de los prisioneros y se encontraba herido.

llamar y conferenció con él. « Soy enemigo del socialismo le dijo, yo no permitiré que tales doctrinas se alberguen en el Perú. Soy el poder, Vd. está en un pais en que no es ciudadano, no puede ni debe mezclarse en los asuntos de él. Si Vd. quiere permanecer aquí, gozar de hospitalidad, debe darme su palabra de no mezclarse en la política. A esta condicion concedo á Vd. la libertad. »

—Acepto, le contestó Bilbao, pues mi posicion es escepcional.

Entonces Echenique se manifestó interesado en la suerte del proscripto y tentó el atraerlo á su devocion, haciéndole ofertas que fueron rechazadas.

Reducido á la inaccion sucedió en esos tiempos que el General Flores trataba de espedicionar al Ecuador con recursos suministrados por Echenique. El Gobierno del Ecuador era liberal y tenia el mérito de haber espulsado á los jesuitas. Era un Gobierno que seguia el movimiento radical de la Nueva Granada. La espedicion de Flores tenia por objeto detener esa revolucion moral que tocaba á las puertas del Perú y apoyar la reaccion de los conservadores en Nueva Granada.

El hermano de Bilbao, Manuel, que no tenia compromisos contraidos, atacó por la prensa la proyectada espedicion, hiriendo tanto al que la encabezaba como al que la protejia.

Esto disgustó á Echenique, pero se reprimió por no dar á conocer su complicidad. El hermano siguió adelante y abrió su carrera en el Perú como escritor. Entre los escritos que dió á luz en ese entonces se encontraba la historia del « General Salaberry » en que aparecian las faltas de aquellos que habian entregado el pais á Santa Cruz. Casualmente, los hombres que gobernaban en ese tiempo, eran los que mas crímenes habian cometido contra el defensor de la independencia del Perú.

Segundo motivo de enemistad con el poder.

El mismo, publicó entonces « La Revista Independiente » en que abrió la campaña contra el despotismo y corrupcion reinante. El público acojia estas publicaciones con interés, porque en esos momentos el tesoro público era saqueado y Echenique repartia abusivamente 23.000,000 de pesos fuertes entre sus afiliados.

Tanta corrupcion produjo la revolucion de 854 en que los pueblos pedian la caida del fraude. Era « la revolucion de la honradez, » como la bautizó Bilbao.

Echenique aprovechó estas circunstancias, encarceló á Bilbao y á sus dos hermanos y los desterró para «siempre del Perú,» El asilo fué Guayaquil.

Allí siguióse la propaganda revolucionaria sobre la frontera. Mas un dia llega la noticia que D. Rafael Bilbao, que habia acompañado á sus hijos al destierro, se hallaba en la prision. No esperó mas Bilbao, y acompañado de sus hermanos se dirigió á Lima. Allí penetró y abrazó, en los escónditos, la vida del conspirador.

Varias fueron las tentativas que se hicieron para dirribar la administracion, pero todas fracasaron. La única esperanza se cifraba en el ejército revolucionario que venia del Sud, mandado por el General Castilla. Este, despues de nueve meses de campaña llegó por fin á las puertas de Lima, donde le esperaba Echenique al frente de un ejército veterano y abrigado por fortificaciones coronadas de artilleria. Tenia este á su lado todos los generales que habian participado del saqueo de las arcas, hombres corrompidos, de ideas monárquicas y que cifraban su salvacion en el triunfo de su gefe. 24 piezas de cañon de todos calibres y 6,000 veteranos provistos de los mejores elementos de guerra. Su costado derecho lo afianzaba en las orillas del mar defendido por huacas y por la escuadra que dominaba el litoral. El centro defendido por zanjas, promontorios y tapiales, y la izquierda apoyada en huacas coronadas de artilleria.

Castilla llegaba con 4,000 hombres formados en las marchas, cinco cañones de á cuatro, mal armamento, la jente desnuda y las caballadas en esqueleto. Contaba con que Lima se sublevaria y le ayudaria atacando por retaguardia al enemigo: pero Lima estaba custodiado por 1,200 veteranos.

Cinco dias resistió Castilla al tiroteo del ejército de Echenique, y persuadido que nada mas avanzaba en tal situacion sino el tener que sucumbir al fin por falta de recursos, proyectó la noche del 4 de Enero de 1855 hacer una maniobra que imposibilitase las fortificaciones del campo enemigo y le pusiera en contacto con los revolucionarios de Lima. Aprovechándose de la oscuridad de la noche levantó el campo y emprendió el movimiento. Casualmente Echenique habia proyectado esa misma noche atacar el campo de Castilla al aclarar del dia 5, y al efecto se movia en medio de la oscuridad á sorprender

al ejército revolucionario. El general Pezet, (1) debia atacar el centro. Guarda el ala izquierda y Deustua la derecha. Castilla marchaba en columnas, desfilando. Habia avanzado cerca de media legua, cuando sintió la division del centro sobre sí. Entónces, sin perder la serenidad que jamás le abandona, hace colocar sobre una tapia las gorras de uno de los batallones de retaguardia y corre á formar la línea en las ruinas de la hacienda de la Palma. Pezet cree, en medio de la luz débil que precede al dia, que la tapia coronada de gorras es el ejército revolucionario y rompe el fuego contra ella. No se detiene ante tan débil enemigo y sigue cargando en union de Deustua que llegaba al campo. Castilla apenas puede formar en línea tres batallones y con ellos carga á la bayoneta y hace retroceder la division que tenia al frente. Le matan dos caballos, le hieren en la cabeza pero él sigue mandando el combate. Dá tiempo á que regresen sus columnas de vanguardia y con ellas vuelve á cargar á la bayoneta y obtiene un triunfo completo.

La division de Guarda se rinde. Seicientos cadáveres quedan en el campo. Echenique huye á rehacerse en Lima y allí acuden los batallones dispersos; pero al entrar se encuentran con que Lima no les pertenecia. ¿Qué habia sucedido?

Desde que se sintió el primer cañonazo disparado en el campo de batalla, los Bilbaos acompañados del señor Don Manuel O. de Zeballos, sus sirvientes y otros amigos se lanzaron á la calle; atacaron la torre de San Pedro, la tomaron y echaron á vuelo las campanas. El pueblo acudió. Reunida una fuerte masa corrieron á una armeria y arrebataron las armas distribuyéndolas á la multitud. De allí partieron á atacar el palacio. Encontraron en la plaza al General Suarez al frente de un regimiento de caballeria y de un batallon de infanteria. Sin dar tiempo á reflecciones rompieron el fuego sobre ellos. Trabóse la lucha, el regimiento huye, el batallon se rinde.

De este modo se vencia dentro y fuera de la capital.

Què dia de recuerdos!

La victoria de la revolucion vindicaba la humanidad declarando la libertad de los negros, la abolicion del tributo que

(1) Es el mismo á quien el que esto escribe acusó en Lima como traidor á la América, en circunstancias que nadie lo creia ni la presumia. El mismo á quien acaban de arrojar de la presidencia los pueblos, por el crímen de traicion á la patria, en favor de la España.

Deja la calle de las Claras y tuerce á la de las Agustinas. Divisa á los cívicos que van pasando á una cuadra de distancia y en el acto dá la órden de cargar haciendo fuego. La columna de cívicos se precipita á salvarse de aquella carga, pero no tiene el tiempo suficiente. Urriola llega donde ellos y les corta. Una parte de la columna echa á correr para atras, y otra para la artilleria. Algunos soldados del Valdivia que habian quedado al frente de la puerta falsa de la artilleria, aumentan la confusion de la columna de Garcia y un cañonazo á metralla, salido de esa puerta del cuartel, barre con 9 cívicos y acaba de introducir el desórden en la fila. El terror les acomete y unos arrojando las armas, otros entrándose á las casas y los mas al cuartel de artilleria, acaban de completar la desaparicion de esa fuerza.

Cuando Urriola cargaba y al llegar á la columna de Garcia, una bala enemiga le dá en la ingle y le derriba. Le toman en brazos y le entran á una casa particular. Allí muere á la media hora sin lanzar un jemido ni pronunciar una palabra.

Tal fué el fin del coronel Urriola.

Caido Urriola, la tropa que mandaba se vuelve á la alameda y en aquella confusion el sargento Enrriquez, asesina de un balazo por la espalda á su teniente Huerta, muchacho de valor, patriota y abnegado á vista de la gloria.

XV.

El gran combate.

Cuando Urriola partia á atacar á Garcia, el coronel Maturana para protejer á los cívicos sacó de improviso cinco piezas de artilleria y colocándolas al frente de la alameda, sobre la pequeña subida de la puerta principal rompió los fuegos sobre los revolucionarios. Para la proteccion de estas piezas los 180 hombres del Chacabuco se colocaron ocupando el ancho de la espaciosa calle de la alameda.

La cabeza del Valdivia, al mando de Pantoja habia quedado tendida en el costado de las Claras. La multitud al ver salir las piezas se conmovio, principió á replegarse á las calles inmediatas. El medio batallon del Valdivia reunido con los 40 del Chacabuco se replegó tambien á la calle de las Claras para no ser barrido por los cañones.

Chacabuco y cerca de 8,000 hombres sin armas y los que la tenian que apenas llegaban á 300, no contaban con un solo cartucho. No quedaban mas que 350 hombres útiles para el combate, al paso que el Gobierno oponia 484 soldados de línea y á mas, el rejimiento de policia y los cívicos que harian ascender la suma á mil y pico de individuos.

Se puede decir, que esta era toda la opinion que apoyaba á la autoridad conservadora!

XIII.

EL NUEVO JEFE.

Cuando la resolucion estrema se hubo tomado, el coronel Arteaga se presentó á Urriola, por llamado que este le habia hecho para trabajar en las operaciones del dia 20.

Arteaga hacia poco tiempo que habia sido separado del cuerpo de Artilleria, por la oposicion que hiciera al Gobierno en las Cámaras. Se le consideraba con gran prestijio en el cuartel que se iba á atacar. Por esta razon, Urriola convino en que tomase el mando del Valdivia para que á su cabeza marchase sobre la artilleria.

Es digno de notarse el desprendimiento de Urriola, al entregar el mando del batallon y quedar él sirviendo de subalterno en el cuerpo. No habia emulacion, no habia ambicion; habia solo patriotismo en aquella alma.

Arteaga fué dado á reconocer como nuevo jefe del Valdivia y al tomar el mando, con voz entera y sonora mandó echar armas al hombro y disponer el órden de ataque.

Dispuso que atacase adelante el pueblo, que procurase forzar las puertas del frente y del costado de la artilleria, mientras él á la cabeza del Valdivia marchaba á segundar el impulso. La columna de artesanos que tenia fusiles partió adelante y con ella la multitud que llevaba piedras en las manos. Al llegar á la esquina de la artilleria, la tropa encastillada rompió el fuego por las ventanas sobre la concurrencia. Caen algunos muertos y la vista de la sangre ciega á los combatientes. El pueblo inerme se vé atacado antes de atacar, es provocado á una lucha; la acepta y con frenesí carga á pedradas procurando derribar las puertas. Unos se precipitan sobre las ventanas y por encima de los

cañones de los fusiles, procuran arrancar las rejas para por allí llegar al cuerpo de los que les hacian fuego. Otros sucediéndose en esfuerzos contra la puerta, no temen el ser barridos por los cañones que defienden las entradas. El furor enciende de sangre la vista de los artesanos y ellos impotentes para responder con la muerte á la muerte que se les daba, prefieren caer muertos al pié de las ventanas de la artilleria, antes que ceder un paso. Los pechos al frente, el valor desenfrenado, hacen aparecer á esa multitud heróica y digna de recibir los sacrificios de sus defensores. Allí, es digno de observarse el arrojo de las mujeres que acuden con sus pañuelos llenos de piedras á repartir á los combatientes, y el de los niños en medio del peligro que se mantenian á poca distancia de los que arrojan balas del cuartel. No ven la muerte—sienten solo la ansiedad de llegar á las manos, al ataque cuerpo á cuerpo con los soldados encastillados.

Las puertas no ceden al empuje de las piedras, las ventanas tampoco pueden ser arrancadas, y sin embargo los hombres caen sin represalias. El furor les surjiere el medio de emplear un elemento que les produzca la entrega del cuartel. Procuran incendiarlo. Corren á una botica, sacan algunos frascos de agua raz y acuden á practicar el incendio.

En esto llega Arteaga en proteccion del pueblo, á la cabeza del Valdivia y coloca tiradores al frente de las ventanas que impidan la apunteria de los soldados encastillados. Mientras se cambian algunas balas, los hombres del pueblo traen leña que colocan en la puerta del cuartel, le echan agua raz á pesar de ser atacados por las balas; le prenden fuego y se retiran algunos pasos. El elemento no cunde y la puerta se hace inaccequible. Entonces, se trae una escalera, la colocan en la esquina de la artilleria, empapan algunos trapos y un hombre sube con gran calma á mojar la aleta del techo. Las balas de las ventanas matan al hombre que subia y en el acto otro toma los trapos y reemplaza al caido: sube con la serenidad mas indescriptible y otra bala vuelve á matar al segundo que emprendia operacion como aquella. La muerte de los dos primeros dá la conviccion de ser aquel un cadalso, y los espectadores en vez de arredarse se disputan el trapo incendiario y otro tercero llega á subir y á empapar con detencion la aleta de la esquina. No se baja aun de la escalera hasta que prende fuego el combustible.

CAPITULO XIII.

ULTIMO VIAJE Á EUROPA.

¿Qué le inducia al dirijirse á Europa y no á Buenos Aires, donde recidia parte de su familia? Proscripto de Chile, perseguido en el Perú, no le quedaba un punto habitable en las costas del Pacífico. Agregábase á esto la falta de recursos pecuniarios y la necesidad en que se encontraba de ganar su subsistencia por medio del trabajo. Reunió algunos fondos y antes de irse á instalar en Buenos-Aires, que aparecia como un refujio para los libres pensadores, se decidió pasar á Europa. Sentia la nececidad de visitar á sus antiguos maestros Quinet y Michelet, pues Lamennais acababa de morir. Queria ademas ver por sus ojos el estado de la Francia bajo el réjimen imperial, y cerciorarse que era verdad que imperaba Bonaparte; que era una verdad que la Francia de 848, hija de la de 793, vivia muda, sin palabra, no postrada sino aplaudiendo al que lleva el nombre de Napoleon III, emperador de los Franceses.

Estos deseos le llevaron de nuevo á Europa, deseos tanto mas naturales cuanto que su espíritu y su cuerpo necesitaban de un reposo, de un desahogo, despues de los cinco años de ajitacion que acababa de pasar en América.

Hasta entonces no se habia atrevido á condenar la Francia por su conducta como nacion, el viaje que emprendia iba á hacerle cambiar ese amor que le dominára desde la infancia. Sigámosle en sus impresiones de viaje. (1)

Al llegar á Paris, despues de una pequeña residencia en Lóndres, donde dígase lo que se quiera, el hombre es libre, terrible fué el contraste que recibió. Iba de un pueblo donde la prensa, el meeting, la representacion, el jurado, y todas las garantias subsisten gloriosas é incontrastables. Yba de un pueblo donde no veia soldados, y donde el orden reina; donde

(1) Todo este capítulo lo formamos apoyados en su correspondencia epistolar de aquella fecha.

no hay pasaportes y donde los malhechores no se escapan, y se encuentra en Francia donde lo primero que vé es al soldado, á la legion del sable y á la legion negra que se apoderan de todo pasagero, cual si fuese prisionero para examinar su pasaporte y registrar su equipage. Ridiculas y vejatorias medidas, recuerdos feudales, consecuencias de los principios impíos del despotismo y los principios mas absurdos en economia política.

Desembarcando en Bolonia; todos los pasageros fueron conducidos como reos presuntos, entre dos filas de soldados, desde el puento del vapor, atracado al muelle, hasta el lugar de la inspeccion. Encerrados en un salon, preguntó Bilbao por la causa de la demora forzada que se hacia sufrir á los pasageros, y alli supo que era por que se pasaba revista á todo el que arribaba, exijiendosele y revisándosele el pasaporte.

Fué entonces que le asaltaron algunos temores de conciencia. Era la vez primera que desde Lima, Guayaquil, Panamá, Cartagena, Southampton y Londres, se le exigia pasaporte. Abolido en Chile, en el Perú, en Nueva-Granada, casi en toda la América, en Inglaterra, se habia familiarizado ya con esa libertad --y hé aquí que al pisar la patria de la gran revolucion que proclamó todas las libertades, recibia ese desengaño. Comprendió recien que penetraba en el *Imperio*.

Por otra parte, las noticias que tenia acerca de la policia francesa en Lóndres, para vigilar á los desterrados, en la vigilancia celosa de los imperialistas, de los temores que asediaban al régimen del dos de Diciembre, de la ferocidad que desplegaban sus secuaces contra todo el que reflejaba en su frente un signo de la dignidad del hombre, agregado todo esto, á un volúmen de Victor Hugo, *les Chatiments*, que llevaba consigo, y á otras cargas de conciencia poco Bonapartistas, le hicieron pensar por primera vez en su pasaporte. Felizmente al embarcarse en el Callao, gracias á la prevision del Sr. Zevallos, el General Castilla le habia dado uno, que habia olvidado visar en el consulado francés.

Los pasageros iban desfilando. El análisis era minucioso, el momento se acercaba. Le llegó el turno, y el oficial le dice: Usted no puede entrar en Francia. ¿Por qué, señor? por que no hay la firma del cónsul. Pase vd. aqui al lado á esperar.

Pasó al otro lado de la barrera de mesas que separaba á los

oficiales de policía, á los soldados, á los aduaneros, del estrecho pasage por donde acababan de desfilar los demás pasageros, casi todos ingleses de ambos sexos que acudian á Paris para ver la exposicion á la futura visita de la Reina Victoria. Allí, segregado, y algo bilioso, por tanta estupidez reglamentaria, formulista como caracteriza á ese pueblo que tiene el vicio de la centralizacion y de las fórmulas, (porque en todo y para todo se ven trabas, barreras, divisiones, distinciones, rejas de fierro y murallas de bayonetas, en los paseos, en los teatros, en los caminos de fierro, en todo lugar, á toda hora), alli meditaba en la recepcion que hace esa nacion al estrangero, esa nacion que pretende pasar por la mas hospitalaria y la mas urbana. Toda señora tenia que abrir y dejar examinar lo que traia en los bolsillos de camino. Al fin, todos pasaron y quedó él solo con la policia, los soldados, los aduaneros. Vino un *alto personaje condecorado*, á quien fué presentado su pobre pasaporte. El oficial le dijo que faltaba la firma del cónsul y entonces espuso al personage lo siguiente: « Señor, en mi pais que es Chile, en el Perú que es de donde he salido, y en Inglaterra por donde he pasado, nadie me ha pedido pasaporte. Pero *la ley* (siempre la ley!) exige en Francia el pasaporte y la firma del cónsul del lugar de donde se viene. Muy bien, señor, pero yo ignoraba las leyes de Francia y no pensaba que tal requisito fuese necesario. Uno no puede estar obligado á cumplir leyes totalmente desconocidas ú olvidadas en los paises de donde ha salido.

—Y de dónde viene vd.?

—Del otro mundo.

Quiso de ese modo alejarle toda probabilidad sospechosa, trasportándolo al otro mundo; y agregó: « allá, del otro lado del Ocoeano del Pacifico, » para que no creyese que queria burlarlo.

Le devolvió el pasaporte y le dijo que podia continuar su viaje. Salió gozoso para alcanzar el tren del camino de fierro y pensando, que hubiera sido muy poco agradable, salir de la Inquisicion de Lima, para habitar las masmorras de Bonaparte.

En Paris por las primeras conversaciones, por las noticias, por todo lo que veia, oia, palpaba, adivinaba, recibia la impresion mas triste el que tanto habia amado á esta nacion, bajo varios aspectos tan grande y tan gloriosa. Le envolvia una atmósfera de bajezas y de crímenes. En Paris se olvidaba,

pero él tenia siempre delante la sangre de los asesinatos del 2 de Diciembre, siempre oia el juramento prestado y el perjurio blasfemando; pero lo que mas llenaba su alma de dolor y á veces de desprecio era el recuerdo de los 7 millones de sufragios, la tentativa mas insólita de la historia, para cubrir el abismo mas profundo de todas las maldades.

Á medida que penetraba en el estado político y literario de la Francia se convencia cada dia mas que esta habia sido decapitada. Todo lo mas ilustre, los hombres que forman su gloria, en las ciencias, en la literatura, en la poesía, en la filosofía, en el derecho, esos hombres que formaban una aureola de luz y de fuego que iluminaba al mundo, estaban proscriptos, desterrados, destituidos, olvidados, anulados. Lamennais habia muerto. Arago lo mismo, sin prestar el juramento al perjuro; Michelet destituido por la misma razon, Victor Hugo en Jersey condensando toda la indignacion y todos los desprecios para arrojarle al perjuro, y su grande amigo, Edgar Quinet, desterrado en Bruselas y con la tranquilidad de un antiguo, señalando la estrella en medio de todas las tempestades. Y la Francia sin aureola, muda, tímida, sobrecojida, no tanto quizás por el espanto de los asesinatos y destierros, sino por la conciencia de su complicidad moral, haciendo bajar el termómetro de la dignidad hasta envilecerse á si propia. La Europa en secreto aplaudiendo. Vilipendió la revolucion, y coronaba la inmoralidad que prostituye el sufragio. Qué mayor victoria para todos los reyes, para todas las oligarquias existentes! — « Y Paris rie, Paris llena sus calles con ondas humanas de lacayos. Paris grita, pero no habla. El silencio de Paris si fuese voluntario, seria un homenaje al pudor: ¿Cómo hablar, cuando toda palabra, todo signo seria una provocacion á la justicia? »

Los hombres para hablar del estado de cosas, sea en la calle, sea en el café, sea en el hogar, miraban antes al rededor. El espionage devoraba millones y nadie se creia seguro. « Baje Vd. la voz, mas despacio, » es el aviso permanente.

El silencio sobre la sangre, sobre los empréstitos, sobre la deuda, sobre la miseria, sobre el terrible porvenir que se divisa.

Hasta la fisonomía de los habitantes le parecia que habia cambiado. Encontraba una fealdad general, un aspecto que no era ni francés, ni inglés, ni aleman. Producto del adulterio de las

invasiones, de la prostitucion de la conciencia,—Nacion, raza que no tenia otro consuelo que decir: « Ved cuan bellos ejércitos, y qué valientes soldados ! »

Visitó el cuartel latino, en otro tiempo mansion de toda inteligencia, elaboracion de un génesis soberbio, recinto de la juventud y de lo bello, donde antes Michelet y Quinet estendian la atmósfera radiante y fecunda de la palabra mas universal y mas heróica. El cuartel latino estaba mudo.

Triste espectáculo!—No existian ya en él sociedades, conferencias, estudios y discusiones. « Qué se hizo la audacia de tanta iteligencia? adónde los latidos de tanto noble corazon? Nada—todo lo puro y todo lo grande vive en el destierro. El sofisma se estendia sobre los que quedaban, y la conformidad bizantina tranquilizaba á los que debieran vivir trabajando ó sufriendo por la causa que habian abogado. « Vine, dice, á Paris como un viagero recorriendo ruinas: Aqui se leia antes enseñanza libre, aquí ciencia, aqui juventud, aqui heroismo, aqui virtud. » Uno que otro recibia sus desahogos y juntos se lamentaban. Esa ciudad le sofocaba. Un dia vió la bandera al frente de una legion inclinarse hasta el polvo delante del hombre que la habia escarnecido. No pudo resistir mas. Todos los dias suspiraba por ver y hablar á Quinet—mas antes de salir de Paris quizo visitar la tumba de Lamennais. Una cruz de madera marcaba aun el lugar que ocupaba en la fosa de los pobres. Allí se arrodilló y se retiró conmovido á rendir el último tributo que su amor le sujeria. Publicó la obra que conocemos: « Lamennais ó el dualismo de la civilizacion moderna. » En seguida partió para Bruselas.

Llegó á la una del dia, é inmediatamente fué á su casa. « Fué una sorpresa para él, pero no él para mí. Está fuerte, tranquilo, sus cabellos han encanecido y sigue trabajando sin cesar. Todos los dias nos vemos y todos los dias me siento á su mesa. Figuraos nuestras variadas conversaciones. Me ha presentado á los desterrados, sus amigos profesores, diputados, escritores, hombres todos de los bellos tiempos que soportan con dignidad y esperanza su destierro. En ellos vive la moralidad ahuyentada de la Francia. Reina entre ellos fraternidad de inteligencia, de corazon y de esperanza. Aqui me he impuesto de lo que trabaja la numerosa proscripcion de Bonaparte. Pascal Duprat antiguo representante del pueblo, ha organizado una revista que

sirve de órgano á la libertad del mundo. En ella escriben los primeros hombres de Italia, de Hungria, de Polonia de Bélgica, de Alemania. Es la revista del porvenir. En ella se salda su cuenta al pasado, se unifican las ideas, se dán á conocer las aspiraciones legítimas de los pueblos, se sigue el movimiento científico y se despeja la incógnita futura que se precipita sobre el mundo.

« En Bélgica, gracias á la libertad de la prensa se han hecho publicaciones republicanas, *el 2 de Diciembre y el código penal* por el representante Dufraine; el libro, «Las Tablas de la proscripcion» por P. Duprat. En Jersey un diario republicano redactado por Ribeyrolles, de la antigua reforma. Quinet ha escrito cuatro obras magníficas.

« En fin, he vivido en la atmósfera de la honradez, porque la causa de los Republicanos franceses se ha identificado con el honor proscripto, he vivido en la atmósfera de los grandes espíritus y de las grandes aspiraciones. En Bruselas he revivido, los proscriptos me han hecho volver á tener fé.

« Las noticias de América que ha dado nuestro proscripto hermano, han regocijado á los proscriptos de acá. Porque apesar de verme espulsado por la causa de la libertad, toda la América camina, cada año es una conquista y lo que mas los ha sorprendido es mi afirmacion de que el mundo Americano pertenece definitivamente á la República »

Llegó á Bruselas á fines de Setiembre, en los dias en que celebraban la independencia de Holanda. Encontró espíritu público. Le sorprendió ver las numerosas y libres asociaciones y sociedades desfilar banderas desplegadas, los cánticos patrióticos en las calles, el entusiasmo tranquilo de los Belgas. Tienen á pecho su independencia. Quieren su nacion. Se comprende ese deseo en un pais que ha pasado por tantas manos, y que ha servido de pasage á todos los ejércitos de todos los pueblos y de todos los tiempos.

Estando allí escribió una estensa carta en que se proponia esplicar el como la Francia habia venido á encontrarse en la situacion dejenerada en que la encontraba, carta que dejó interrumpida pero que merece los honores de pasar al dominio público. Hé aquí lo principal de ella: (1).

(1) Carta á Manuel Bilbao, (1856.)

« Despues de Waterloo la Bélgica fué agregada á la Holanda bajo la dinastía Nassau. La Santa-Alianza de los déspotas organizó á la Europa segun sus intereses y su equilibrio. Toda la Lombardía fué dada á la Austria. La Polonia desapareció entre los tres verdugos. El Ruso, el Prusiano y el Austriaco. Le quitaron á la Francia sus fronteras del Rhin por darlas á la Prusia. Este es un fenómeno inaudito y que no podemos comprender los Americanos. Pueblos enteros sin consultar su voluntad pasar á las manos de amos desconocidos. Se juega con la personalidad, se prostituye el instinto sagrado de las razas, no se respeta nacionalidad, tradicion, lengua, religion, ni el interés de los pueblos, sino el de las familias coronadas.

« La Bélgica vivia sometida bajo un régimen antipático á su génio. La Holanda tiene muchas prendas, pero no era querida de los Belgas. Asi fué que cuando vino la revolucion de 1830 en Francia, la Bélgica se levantó aprovechando de la exaltacion Europea, de esa vislumbre de libertad que debia ser traicionada tambien y arrojó despues de combates sangrientos á los Holandeses. Esto fué en los dias últimos de Setiembre, cuyo aniversario celebraban. La Bélgica se dió á un príncipe aleman que erigió en rey constitucional, conservando la libertad de cultos, de asociacion, de enseñanza y la libertad de la prensa. Deseosa de mantener su independencia, sostiene un ejército inútil de sesenta mil hombres que agovia á su erario. Su independencia es mantenida por el equilibrio Europeo y no necesita de su ejército porque su poder militar no bastaria para resistir á alguna de las grandes potencias que quisieren avasallarla.

Hoy es el refugio de un gran número de Republicanos proscriptos. Su industria prospera y figura con honor en la esposicion universal. Pero esta pequeña nacion que aspira por desarrollar su nacionalidad, no hace lo que debiera para ello.— No es francesa, no es alemana y participa de la fisonomia de esas naciones. Colocada entre ambas, en las llanuras estensas que abren la entrada á la Francia y á la Alemania, es el paso y el punto de encuentro donde siempre se estrellan las grandes guerras Europeas. Habla dos idiomas, el francés y el flamenco. Y todo en ella se resiente de la posicion neutral que ocupa. Todo es neutro, pálido, su cielo—católico y protestante—mansedumbre constitucional. No es mistico como la Alemania, ni

pagaban los indios desde la conquista y parecia correr á la realizacion del ideal. Castilla convocaba una convencion que llenase las aspiraciones de los pueblos. Con tal motivo Bilbao escribió el « Gobierno de la Libertad, » acerca de cuya obra y del Mensaje del Proscripto le escribia Quinet con fecha 15 de Julio de ese año.

«Leo con profundo júvilo vuestras dos obras. Ah! que gran grito habeis lanzado en las cordilleras. Os aseguro que no hay poder alguno en el mundo capaz de ahogar un grito semejante. Noda hay mas vivicante, mas consolador, que escuchar aquella ardiente voz de Chile, que responde á todos nuestros acentos. No! ellos no enterrarán nuestra palabra, pues que vos la habeis sembrado con la vuestra en aquella naturaleza del Perú y de Chile que tanto he deseado ver, y que vos me revelais. Querria que se tradujesen los escritos que me habeis enviado; ellos recalentarian nuestra fria tierra»....

Castilla estaba animado de las mejores intenciones, y confiando en ministros jóvenes que parecian ser la encarnacion de la revolucion, se dejó llevar de los acontecimientos. En el interregno que hubo entre la dictadura y la instalacion de la convencion, la prensa agitó todas las cuestiones que debian ser debatidas al reunirse aquel cuerpo. Bilbao no faltó á este movimiento. Entró de lleno al ataque del enemigo capital de la República, presentar el dualismo entre la libertad y el catolicismo. El clero se alzó al sentir al enemigo, encontró apoyo en el Ministro de Hacienda D. Domingo Elias y proteccion en los tribunales de justicia. El Fiscal D. Vicente Villarán acusó á Bilbao. La Suprema Corte de Justicia, presidida por D. Francisco J. Mariategui que pasaba por liberal en ideas relijiosas y era el general de la masoneria en Lima, abrió el proceso mandando á la cárcel de la inquisicion á Bilbao. Su hermano Manuel lo defendió y consiguió cortar el juicio. Habíase alarmado el fanatismo y la vida era insoportable para el escritor reformista, tanto mas, desde que llegó á su noticia que se corria una sus-

cripcion entre las beatas con el fin de pagar hombres que le eliminasen de la escena. Resolvió ir á Europa y partió con tal direccion á fines de Junio.

A poco de haber llegado allí recibió la noticia de la muerte del jóven Henrique Alvarado, que no pudo menos de causarle un dolor profundo. Este jóven habia tomado á Bilbao por maestro de sus estudios en Lima. Cuando vino la persecucion, Alvarado salió á la defensa y proclamó con enerjia ejemplar el dogma de la República. Demasiado jóven aun, sus padres le llevaron al campo y allí le encerraron en una habitacion donde murió de pesar. A la memoria de este desgraciado discípulo, Bilbao dirijió las siguientes líneas:

« Y su alma abandonó su cuerpo, llorando
» su muerte por haberlo abandonado en vigor
» y juventud.

» (Iliada.) »

«En medio del combate Americano, joven has abandonado » el campo.—Nó á ti el dolor, alma enamorada del Ideal, que en » alas de Platon, respiras el Ether de las mansiones elevadas; » mas si á nosotros. Digno de la causa en crísticos dias lanzastes » tu palabra; accion de valiente y de hombre libre.—Hoy te » buscamos en tu puesto de batalla y una recompensa anticipada » te arrebata á nuestro amor, á nuestra esperanza y quizas al » resplandor de la victoria.

«En el dualismo de la América, y apenas á la vida desper- » tando, intrépido te enrolastes bajo el estandarte de la razon » y de la soberanía, contra el de la abdicacion y servilismo. » No á ti el dolor, mas si á nosotros

«No calculaste la fuerza de la autoridad caduca ni el peso » de las costumbres corrompidas, ni la indiferencia; con tu en- » tusiasmo, con la fé de la razon, sin pensar en retirada, atra-

» vesaste la barrera de fuego, dando un adios á la familia cons-
» ternada, á la sociedad que condena, al clero que anatematiza
» ó al poder que castiga. No á ti el dolor, mas si ¡á nosotros:
«¿Por qué te has ido?—Tan jóven y morir! Tanta intelijen-
» cia y apagarse! Si al mortal la queja contra el destino es
» permitida, lo es ahora por tu muerte. Lleno de vida y de
» esperanza, proyectábais la vida y la esperanza.

«La amistad, la patria y el ideal perdieron un amigo, un
» ciudadano y un iniciador. ¿Por qué morir? *Adelante*, es la
» respuesta—adelante es la palabra de la cuna y de la tumba,
» y adelante es el imperativo de la Libertad.»

ped pidiendo asilo á su enemigo, á la Inglaterra, que habia querido hacer desaparecer en el Oceano. Pero la Inglaterra se vengó. La Inglaterra no faltó á la ley de la hospitalidad. No hizo sino tomar á su enemigo cuando creyó engañarla y lo envió á Santa Helena donde empezó á llorar por el pan y por el agua, por el vino, y por la casa, cuando se le debia haber dado á beber la sangre, y la carne de los pueblos diezmados, y por habitacion los sepulcros de sus víctimas.

«Universal dominio, servidumbre universal hé ahí el designio y la tentativa. Ese hombre escribia á su hermano, al que los Españoles llamaban *pepe betellas* «que se apresurase en dominar la España antes que se independizasen las colonias americanas.» (Textual—correspondencia de Bonaparte)

«Qué me importan las aclamaciones de la forma y el incienso de las almas sometidas!—Neron tambien fué aclamado, y mas aclamado, y otros mónstruos sin nombre tuvieron el apotheosis del pueblo Romano ¿Y su genio? se me dice. Tanto peor, digo yo. Y las lagrimas y el amor de la Francia? No olvideis que Marat fué llevado al Pantheon. Esas lágrimas es Waterloo. Ese amor es vanidad nacional, ese recuerdo es acariciar un desquite.

«Cuál es el monumento de la revolucion? Michelet lo ha dicho, el «*campo de Marte*» y casi todos los tiranos, todos los reyes, desde Carlos IX, el mas grande y mas vil de los asesinos, hasta Luis IX ese pavo real sanguinario tienen recuerdos, estátuas, monumentos. Pobre Europa, vieja y decrépita. El crimen tiene en todas partes monumentos ó recuerdos acatados. Quereis creer que todavia hay Borbnes—y que todavia reinan vástagos de esa Bourbe (*lodo*) en Napoles asesinando y azotando, y jugando á los toros en España? Felizmente en las creaciones de los animales feroces é insectos venenosos ó incómodos, la naturaleza ha destinado unas especies para devorar otras. Asi es que la especie Bonaparte persigue á la especie Borbon en Francia desde Napoleon I hasta el chico, en España fué su dia con José Bonaparte, « Napoles con los Murat.» Si los pueblos no hacen la policia por si mismos la naturaleza se encarga de hacerla imitando especies enemigas.

«¿Cuales son los resultados tan decantados de ese génio tan ensalsado y trasfigurado? Respecto á los pueblos, mutilarlos, conquistarlos, traspasarlos como rebaño de mano en mano, hacer

odiosa hasta hoy á la Francia en Alemania, en Rusia, en Italia en España, en Belgica, y Holanda, no por que representase al porvenir, pues que no hacia sino reemplazar castas. El codigo? Decretada su formacion y preparados sus trabajos por la revolucion, sus filosofos y legistas. El desarrollo industrial? atraso para la Francia, procurando transformar su genio agricoló y creando el proletariado de las grandes poblaciones, sistema restrictivo, aduanas, espionage, corrupcion, represion de toda libertad, menos la de morir en los campos de batalla.

«Y la gloria? Sí, las glorias de las matanzas y victorias, no por la libertad sino por el universal dominio. La Francia abdicó por la gloria.

«Bailen turba su orgullo, la retirada de Rusia devora sus ejércitos, vencido por la traicion en Leipsik, en la campaña de Francia, es arrojado á la isla de Elba.

«—Toda la Europa se habia levantado y las ideas liberales alzaban á los pueblos—La Francia no tenia idea que oponer á la invasion. Comparad las primeras campañas de la República bajo Dumourier, la batalla de Valmy en la que los inespertos soldados, los jóvenes conscriptos de la República aterraron con el grito de *viva la nacion* á las hordas disciplinadas de la Prusia. Y ese ejército prusiano con su rey y su furor, su ciencia y su pericia. fué vencido por la Francia como magnetizado por la imágen de la jóven República entonando la Marsellesa.

«Mas despues de Leipsik el enemigo penetra con la conciencia de su causa, con el furor de su venganza. Napoleon abdica y los aliados coronan á Luis XVIII.

«Si los Cosacos colocaron al Borbon, Paris aplaudió y Napoleon fué á la isla de Elba.

«Hubo invasion. El estrangero impuso una dinastía odiosa que hizo sus concesiones á la revolucion, llamándose constitucional y *otorgando una carta*. *Un hombre otorga una ley*. Esto solo se vé en Europa.

«Esa dinastía impuesta debia caer. El pais soportaba todas las venganzas de la vieja Francia restaurada, pero acariciaba la venganza. La Francia habiendo perdido su propia iniciativa, su soberanía, la República, el hábito de pensar por sí misma, de hacer depender de sí propia su destino por su abdicacion á Bonaparte, se volvia hácia él como unidad é instrumento de su venganza. Es asi como la Providencia castiga á los serviles.

No sois ni quereis ser libres, sino libertos, ó lacayos con la librea de la gloria. Luego el *amo* es necesario. El *amo* vigilaba desde la isla. Creyó el momento oportuno y se precipitó de nuevo sobre su presa. La presa se le presenta á la boca y la Francia volvió á entrar en la boca del enorme boa de Córcega.

« Pero cual seria (y hasta hoy dura) el estado de las almas despues de la abdicacion de la razon y de la personalidad, que los hombres, hechura de Bonaparte, que habiendo prestado juramento á los Borbones, juraban apresarlo y traerlo en una caja de fierro, esos mismos hombres se pasaban perjurando á los Borbones, al que habian antes traicionado? Tal dislocacion de la conciencia solo se ha visto ahora en Francia bajo el réjimen del sobrino. Cuando ya no hay conciencia, y solo la fuerza es la moral, no podreis nunca preveer todas las combinaciones posibles de la infamia, ni todos los aspectos de degradacion que revisten las personas. »

Los hechos que venia de palpar habian producido en él una reaccion asombrosa en sus esperanzas, en las ilusiones que en otro tiempo abrigara por la Francia. Esta dejaba de ser ya la nacion que prometiera estar á la cabeza de la civilizacion, habia abdicado. Consideraba el jénio de la vieja Europa cual la serpiente que muerde al viajero en su camino. Veia que en ella solo aparecia feudalismo en el siglo 18, nobleza en el siglo 19, monarquia, imperios despues de la revolucion francesa; pueblos conquistados en el siglo actual. Los grandes crimenes, la palabra perjurada, la propiedad confiscada, la nacionalidad robada, la soberania usurpada, el cadalzo y los tormentos en permanencia, la voz humana perseguida, y á esa Europa viviendo apesar de estos atentados aplaudidos, perdiendo la conciencia de su dignidad, tolerando que la relijion católica bendigera todos los crimenes, y por último, á la cabeza de ella una sociedad de bandidos coronados que se llamaban Bonaparte en Francia, Borbon en Nápoles, José en Austria, Guillermo en Prusia y Alejandro en Rusia.

Este espectáculo le hacia esclamar:

Europa! Europa! pándora de los siglos, cráneo de Odin, inmenso como la bóbeda del firmamento, pandemonio de los jénios, panteon de todas las divinidades, ¡ cuán pequeña eres para el alma libre! Ruinas donde fué la gloria, ignominia donde fué la fuerza, corrupcion donde fué la virtud, despotismo

donde quiera, (menos en Suiza,) el viajero infatigable no puede encontrar un lugar purificado para asentar su tienda y mecer la cuna del porvenir. El alma tan solo recoje el aliento de belleza y de virtud de algunos jénios, verdaderos dioses tutelares de esos pueblos.

De aquí su conviccion íntima que la América para llenar su mision de libertad universal, tenia que principiar por *emancipar su espíritu* de la influencia que nos enviaba la Europa con sus costumbres, ejemplos y educacion.

Animado de esta idea, reunió á los americanos existentes en Paris y les invitó para volver á América, cada uno á su patria, á hacer la propaganda de la necesidad de un Congreso Federal de las Repúblicas, que estableciese, constituyese un núcleo que contuviera la invasion de las monarquias, rompiera con las teorias absolutistas y realizára la patria universal, la República. Al efecto les leyó el discurso *ad-hoc* que corre en sus «Obras Completas,» discurso notable que encontró éco en el Nuevo Mundo y que le mereció la aprobacion entusiasta de sus maestros. (1)

(1) M. Quinet en Julio 8 le decia á este respecto: «El discurso sobre el Congreso Americano es ciertamente una de las mejores cosas que se hayan hecho en América. Habeis encontrado las palabras mas apropiadas á tan grandiosa idea. A cada pájina se siente que una accion importante nacerá de vuestras palabras. Hay acontecimientos en jérmen en vuestro discurso, es el clamor de todo un continente.

« Dais una contestacion terrible á la agresion de los Estados Unidos; les arrojais el guante; ellos no olvidarán la *barbarie demagójica*. Es ciertamente útil mostrarles que no les es permitido todo, y que los araucanos viven todavia; pero no olvideis en vuestra vida que el viejo mundo envidioso, crédulo, estéril, venenoso, os escucha, y que no espera mas que una ocasion para aprovecharse de vuestras discordias. Es menester que la Inglaterra y la Francia acaben por aplastar á los Estados Unidos, sin lo cual la libertad está salvada y con ella la esperanza y el honor de la especie humana.

« Quizá el medio de contener la ambicion de los Estados Unidos será señalarlos á la Europa decrépita aplazando sus rencores, pero pronta á caer sobre el nuevo mundo desde que lo perciba dividido y armado contra sí mismo.

« Estad seguros unos y otros, que el ruido de libertad americana es intolerable á toda nuestra sociedad esclava; ellos se reunirán desde que entrevean una probabilidad, todos, hasta la estúpida España que esperan sacar su parte de esclavitud. Vijilad pues á los Estados Unidos, pero no dejeis de vijilar tambien á los *godos* de Europa.

« Por lo demas, si llega á estallar la guerra entre la América unida, y la Europa, yo no tengo duda que vosotros sereis los vencedores. Los Estados Unidos se asemejan hoy á la *jóven Grecia bárbara* y naciente frente al viejo Oriente sacerdotal y esclavo. Es la Grecia la que acabó por conquistar la tierra de los Isis y de los Osires.

« Valor querido Araucano, combatid, luchad en libertad, mientras que nosotros aquí no podemos combatir y hablar mas que con nuestras cadenas.»

Visitó nuevamente toda la Italia y restableció sus fuerzas enalteciendo el espírita ante la contemplacion del arte en todas sus manifestaciones.

Regresó á América, dirigièndose á Buenos Aires.

Entusiasmado con la idea de federacion americana, libre de las influencias y esperanzas que abrigara en otro tiempo por la Europa, venia resuelto á ajitar estos mundos entrando en campaña cual siempre lo habia hecho—franca y lealmente. Conociendo las dificultades que debian presentársele, antes de bajar á tierra se decia á sí mismo:

«No desmayes, viagero infatigable. Peregrino sin patria, adelante, que cada paso del siglo te acerca á la ciudad querida.

«Marinero en el oceano, compañero del Dante en la nave de la amistad ó en la caravela de Colon tras un mundo nuevo, ánimo en la inmensidad siempre inmensa, ánimo en el abismo del alma que la estrella resplandece, ánimo en medio de los horizontes que huyen, porque la palabra de la fé ha designado y describe los perfiles magníficos de la tierra que buscamos.

«Cada dia, á la hora de la tarde, en medio de las soledades del oceano, cuando la luz se despide del cielo y de las aguas, escucha la oracion de vida; y los pasos del espíritu que preceden nuestra marcha.

«En ese horizonte que dejo á retaguardia me parece que veo sumerjirse las mentiras de la vieja—Europa; y en ese horizonte que mi vista y corazon devoran á vanguardia, me parece que veo aparecer las torres, las montañas, las banderas victoriosas de los pueblos republicanos de la América.»

Y luego recordando á Chile á quien tanto amaba, desahogaba su dolor consignando estas palabras, queja mústia de resignacion contra la crueldad de una proscripcion eccepcional:

«*Es allí donde morir quisiera.* Allí ví la luz, las altas cordilleras levantándose en una atmósfera azul inundada de luz.

«Allí mis grandes dolores y mis grandes dias.

«Por qué espulsado, cuando siempre estuve en mi derecho?

«No me arrepiento de ninguno de mis actos públicos.

He dado todo á mi patria; mis amores primeros fueron mi patria. En ella soñaba, con ella vagaba en el llano, y la montaña envuelta en sueños de gloria. Con ella quize identifi-

car el derecho. En ella quize encarnar la libertad. Quize que su vida fuese la justicia.—Y tantos años sin verla!

Y hoy que me acerco á mi madre me parece que me acerco á mi patria.» (1)

(1) Hacia siete años que no veia á su madre, quien no pudiendo vivir en Chile por la proscripcion de su marido é hijos, vino á Buenos Aires buscando una tierra que consolára sus penas.

CAPITULO XIV.

SU VIDA PÚBLICA EN LA CONFEDERACION ARGENTINA.

En Abril de 1857 Bilbao llegaba á Buenos Aires.

¿Cuál era la situacion de la República Argentina en esa época? Debemos bosquejarla para comprender el rol que entró á desempeñar en ella.

Desde la revolucion de la Independencia, la República Argentina habia entrado, como todas las colonias emancipadas, en esa lucha natural que nace del choque de las ideas heredadas de la monarquía y las que procuraban destruirlas. Podemos simplificar esa lucha calificándola de lucha entre la idea conservadora y la idea reformista. Dos partidos se apoderaron de la representacion de estas ideas, los unitarios que querian el sistema centralizador y los federales el sistema de la accion propia de los pueblos. Unos querian la República con las instituciones de la Metrópoli y los otros la República con las instituciones de los Estados Unidos de la América del Norte.

El choque de esas ideas produjo la anarquía, que terminó con el fusilamiento del coronel Dorrego y trajo como consecuencia lójica del desenfreno de las pasiones, la dictadura sangrienta de Rosas. Veinte años de un despotismo escepcional, en que desaparecieron los sistemas y los partidos, en que Rosas queriendo esplotar el sentimiento federal se hacia el representante de la barbárie, produjo el resultado de que los unitarios fuesen los representantes de la humanidad pisoteada por la personalidad del dictador.

Cansados los pueblos del dominio de Rosas, los verdaderos federales se unieron con los unitarios, se alzaron, y recibiendo el auxilio del Brasil y de la República Oriental del Uruguay, aclamaron juntos por caudillo de la cruzada al General Urquiza. El único pensamiento que á todos les unia era derribar á Rosas.

El 3 de febrero de 1852, Rosas fué vencido en Caseros.

Este triunfo daba un solo resultado.—la dictadura de veinte años desaparece. ¿Pero cuál de los partidos se hallaba victo-

rioso? La personalidad de Urquiza, rodeada del prestijio de la victoria y acompañada de todo el partido federal, con quien simpatizaban los vencidos en Caseros en odiosidad á los unitarios. Esto lo hizo conocer el General vencedor al entrar en la capital llevando el cintillo punzó, embléma del partido federal y en decretos imprudentes dados en esa fecha. Los unitarios comprendieron á la vez, que poco habian avanzado con conquistar una patria en qué vivir, si no se sobreponian al partido federal. Así fué, que la lucha entre estos partidos reapareció al siguiente dia del triunfo de Caseros.

Urquiza nombra de Gobernador del Estado de Buenos Aires al señor Don Vicente Lopez.

Instala el Congreso provincial y á fin de dar un estatuto provisorio mientras se reunia la Convencion que acababa de ser convocada para funcionar en Santa Fé, encargada de constituir la República, reune á los Gobernadores de las provincias en San Nicolás y se dicta por ellos el estatuto requerido, nombrando al propio tiempo de Director Supremo al General Urquiza.

Urquiza cometia la gravísima falta de abdicar la dictadura necesaria en aquellos momentos de acefalia de todos los poderes, y queriendo establecer autoridades antes de haber oido la voz de la Convencion. Sus enemigos se aprovecharon de esta falta.

La Cámara Provincial desaprueba el acuerdo de San Nicolás, Lopez renuncia ante la oposicion el cargo de Gobernador, lo reasume Urquiza y disuelve la Cámara que le era hostil. Ante tal golpe de autoridad, los unitarios se resuelven á obrar de hecho y para ello esperan la ocasion oportuna que se les presentaba.

La Convencion estaba en vísperas de instalarse y llamó á Urquiza para que fuera á abrir sus sesiones. Con tal objeto salió de Buenos Aires el 8 de Setiembre de ese propio año, dejando en la ciudad una fuerte division á las órdenes del General Galan y con la mision de representarle.

Los Generales Pirán y Madariaga sublevan las tropas correntinas y hacen la revolucion del 11 de Setiembre. Galan se retira con 4,500 veteranos.

Don Valentin Alsina es nombrado Gobernador.

Al saber esto Urquiza regresa á Buenos Aires, pero se detiene en San Nicolás, y de allí se retira con el ejército de Galan—diciendo: «los porteños volverán en sí tan luego como les venga

la reflexion sobre lo que han hecho; » pero no pensaba así el partido unitario, que queria el triunfo completo y la anulacion de Urquiza y del partido federal.

Con tal objeto, Alsina ordenó dos espediciones: una á Entre Rios y otra al interior de las provincias. La primera á las órdenes del General Hornos, que fracazó, y la segunda á las del General Paz. En San Nicolás, el General Lagos separa á Paz y se pronuncia diciendo: « que el pais no queria la guerra y que la política de invasiones estaba en oposicion con los intereses de la nacion. » Con tal idea regresa y pone sitio á Buenos Aires en Diciembre del mismo año. Los políticos que debian ayudar á Lagos en la Capital lo abandonan, y este en tal situacion se echa en brazos de Urquiza. Viene este, se unen y se pierden. Las maquinaciones de los sitiados produce el desbande de los sitiadores despues de siete meces de asedio. Buenos Aires queda triunfante.

Durante este tiempo, Alsina habia sido depuesto por la Cámara provincial y reemplazado por el presidente del Senado el general Pinto. La muerte natural de este, trajo el Gobierno de sus ministros, los señores, Carreras, Torres y Paz.

Terminado el sitio se hizo eleccion de Gobernador y lo fué D. Pastor Obligado.

Cesaron las invasiones y el Congreso Provincial dictó la constitucion de 854 que mantenia el *statu quo* de la situacion. Este statu quo era la separacion de la Provincia de Buenos Aires de la Confederacion.

La Convencion habia dado la Carta orgánica en 853, y los diputados por Buenos Aires habian protestado de ella y retirádose.

Esta separacion habia traido una situacion rara para la Confederacion. Uno de sus miembros vivia separado de ella. Dentro de la misma provincia habia opositores á este antagonismo.

De aquí la causa de las invasiones parciales de la campaña que terminaron con la hecatombe de Villa Mayor. Cesó la lucha armada y quedó la de la prensa.

Al frente de esta oposicion apareció un escritor lucido D. Nicolas Calvo, redactor de la «Reforma Pacífica.» Sus ataques se contraian á vituperar la administracion y á obtener el triunfo del Sr. Peña para Gobernador. Tratábase de hacerse la eleccion de tal empleado por terminar en 857 el periodo del Sr.

Obligado. Los unitarios triunfaron volviendo á colocar de Gobernador al Dr. Alsina.

En estos momentos llegó Bilbao á Buenos Aires, ¿Qué se le presenta á su vista?

La Confederacion Arjentina destrozada;—Buenos Aires formando un Estado independiente y el resto de las provincias otro Estado con Urquiza de Presidente. Encuentra que esta separacion está admitida: que en la capital el partido unitario prepondera y cifra su existencia en vivir fuera de la union federal; que los federales de la capital se hallaban vencidos y gastando sus fuerzas en rencillas de elecciones sin acordarse de la bandera que debian enarbolar, sino querian morir de impotencia. Examina las constituciones vijentes, la Provincial de 854 que establecia como culto esclusivo el católico y la federal de 853 que autorizaba la tolerancia de cultos. Penetrado de las ideas que se desprendian de semejantes hechos se resuelve á entrar en campaña. Con tal objeto funda «La Revista del Nuevo Mundo.» (1) Fija por puntos de partida para la rejeneracion moral, la emancipacion de la razon, y para la política alza la bandera de la nacionalidad, proclamando la union de Buenos-Aires al resto de la Confederacion.

Don Nicolas Calvo vé en esa bandera la tabla de salvacion para el partido federal y en el acto se aferra de ella y la bate con toda la fuerza de sus brazos. De aquí el nuevo jiro á la polémica. Ya no se trata de disputar el puesto á los Gobernadores, se trata tan solo de unir la República. La lucha se enciende. A los ataques al catolicismo, sublévase el fanatismo y se desata con

(1) Amigo querido, vuestra carta y la Revista del nuevo mundo me llegan en el momento en que acabamos de recibir la noticia de la muer e del general Cavaignac. En todas circunstancias y en todo tiempo llegais apropósito como un gran consuelo. En medio de nuestros reveses, me digo que vos existis, que vivis sobre la misma tierra que nosotros, y es un verdadero consuelo poder pensar que despues de todo hay en el mundo una alma tal como la vuestra, con la cual conversamos, apesar de las distancias, y que la tomamos de testigo en todas las grandes y solemnes ocasiones.

La biografia que habeis hecho de mi es un ideal que yo debo esforzarme de alcanzar. A este titulo es que la acepto en todas sus partes. Debo querer que cada una de las palabras, que habeis pronunciado sobre mí llegue á ser una verdad. Es así como un amigo puede empujar á un amigo hacia su destino y obligarle á llenarlo........

Bruselas, Noviembre 3 de 1857

todo el furor que le es propio. A los ataques á la idea separatista todo el partido unitario le sale al encuentro. Resiste á todas las invectivas, hace frente á todo el desborde de los partidos y creencias, pero no cesga un instante. Permanece al frente de la «Revista» hasta Diciembre de ese año, y pasa á continuar su rol en la redaccion del diario «El Orden,» en donde queda hasta Agosto de 858. Se retira de él, porque el edictor le prohibe publicar un artículo: «El conflicto relijioso.»

Durante permanecia al frente de este diario, el General Urquiza ordenó á uno de sus ajentes pasar á Bilbao 6,000 pesos de renta mensual, como proteccion al diario que sostenia «la bandera que él representaba.» Bilbao no la admitió.

El tiempo era de ajitacion. A medida que Bilbao elevaba su voz en la prensa se alistaba en el «Club Literario» y abria las tareas de este plantel de rejeneracion con el célebre discurso sobre «La Ley de la Historia.» Formaba el club racionalista, se alistaba en la masoneria, organizaba una asociacion de paraguallos que trabajase por la libertad del Paraguay, dirijia la palabra á la juventud del Brasil y abrazaba á los hijos de la rejeneracion de todos los paises. Queria con su aliento, con su vida remover todas estas sociedades, ajitarlas y lanzarlas en la vida de la religion universal— la República.

Ocupado así, desplegando una actividad que lo multiplicaba, recibió una invitacion del General Urquiza para tener una entrevista en San José. Observó que si no tenia por objeto el llamado un punto de gran interés á resolver, no iria. Urquiza insistió asegurándole que era de interés la entrevista. Bilbao acudió á ella. Allí Urquiza le hizo ver que sus miras eran las de unir la República, que no tenia ambicion personal, que participaba de sus ideas y que á mas de considerarle un sostenedor de la nacionalidad era su admirador. Le hizo ver sus ideas para despues: unificar la República haciendo entrar en la Confederacion á Buenos Aires.

Bilbao se volvió á Buenos Aires creyendo en que Urquiza era el hombre de la situacion y que se encontraba á la altura de la mision que todo mandatario debia desempeñar en América.

Poco mas tarde volvió á invitarle con motivo de las fiestas que tenian lugar á causa del arreglo de las disidencias entre el Paraguay y los Estados Unidos, en cuyo asunto habia interve-

nido Urquiza como mediador. Con tal motivo dejó á Buenos Aires y se instaló en el Paraná.

Llegaba el momento de la accion. Urquiza queria tener á su lado una voz que le hiciera oir sus propósitos en las provincias. Le encargó la redaccion del diario «El Nacional Arjentino.» (Julio de 1859.) Levantóse la bandera de la unidad nacional; se predicó la guerra contra la separacion de Buenos Aires y la guerra estalló. Urquiza al frente de los contingentes de las provincias marcha á derrocar el ejército de Buenos Aires mandado por el General Mitre. El 23 de Octubre de ese año se encuentran en «Cepeda.» Urquiza triunfa y Mitre se refujia en Buenos Aires. Aquel llega á las puertas de esta ciudad y la asedia. Celébrase el pacto de 11 de Noviembre, en que Buenos Aires se compromete á entrar en la Confederacion mediante la revisacion de la Constitucion de 853.

La unidad nacional triunfa.

A la noticia de la victoria de «Cepeda», Bilbao es saludado por el pueblo del Paraná.

En esos momentos la salud de Bilbao se encontraba en muy mal estado. Sus fuerzas flaqueaban y su vida se consideraba perdida.

Triunfante la bandera que habia levantado al llegar de Europa regresó á Buenos Aires, separándose de la politica y contrayéndose á cuidar de su salud. En tal situacion vió pasar ante sus ojos los acontecimientos que terminaron en Pavon, y desengañado de los hombres y de los partidos, arrepentido de haber defendido al General Urquiza por el resultado que este habia dado con su politica especial (1), se prometió á sí mismo no volver á tomar parte en la politica interna del pais.

(1) En la polémica que Bilbao sostenia con el redactor del diario «La Nacion Arjentina,» este acusaba á aquel de haber defendido en otro tiempo á Urquiza. Contestando á este cargo en el «Pueblo» del 20 de Julio de 1864 Bilbao dice: «La parte que he tomado en la prensa relativa á la politica arjentina ha sido particular y especialmente consagrada á la *integridad nacional*. En esa cuestion transcendental he triunfado» Y al hablar de Urquiza dice: «Pero en la série de acontecimientos, un fenómeno estraordinario se ha presentado. El Urquiza de Caseros y primer presidente constitucional de la Confederacion, era para mí, estranjero recien llegado, un héroe arjentino, y para D. Bartolomé Mitre (actual presidente de la Confederacion y á quien defendia «La Nacion.») segun sus propias palabras, un caudillo de salvajes. El *estranjero* lo conoció y el mundo lo conoció de una manera indudable despues de la batalla de Pavon. Qué ha resultado? El estranjero lo despreció y Mitre lo llama su querido amigo.»

Durante el trascurso de tiempo que medió entre la batalla de Cepeda y la de Pavon, solo tenemos que hacer notar un hecho característico de Bilbao.

El General Urquiza y el Dr. Derqui, presidente, por eleccion, de la República, vinieron en 1860 á Buenos Aires, de paseo. Sucedia en esos dias, lo que sucede siempre en todas partes, con los hombres sin personalidad propia, que acudian á visitar á estas personas multitud de pretendientes á destinos ó á congratularse con los representantes de la autoridad. Bilbao conservaba hasta entónces amistad con Urquiza y Derqui, de quienes habia recibido atenciones especiales (no se crea de dinero). Encontrándose en el salon con Urquiza, rodeado de una multitud de gentes, Urquiza dijo: todos vienen á verme sin otro móvil que el interés. Bilbao se levantó de su asiento y dirijiéndose á Urquiza le dijo: *Menos yo, General*—Cierto, Sr. Bilbao, con vd. no reza lo que digo.

Postrado por la enfermedad que lo agoviaba, condenado á una completa inaccion por órden de los médicos, llegó á su noticia que Santo Domingo habia sido ocupado por la España, y Méjico invadido por los franceses. Las monarquias atacando á las Repúblicas hermanas. Estos graves atentados le pusieron fuera de sí. El espíritu dominó al cuerpo, se sobrepuso á sus dolencias, á la debilidad corporal y desatendiendo las prescripciones médicas corrió á ocupar su puesto en la vida pública del Continente. Unido al hombre de accion y de corazon magnánimo, su íntimo amigo, D. Juan Chassaing, invadió la prensa periodística, promovió asociaciones que manifestasen qué el pueblo argentino tomaba por suya la causa de sus hermanos los agredidos. Organizáronse manifestaciones con tal motivo, centros que dirijieran el espíritu público hácia la soliradidad de causa con Méjico, que recojiera subsidios para auxiliarle. Su voz tronó con todo el fuego del americanismo (1); pero sin resultados positi

(1) **A los Argentinos.**

Ciudadanos argentinos:

La Revolucion Americana ha sido la mas grande, la mas fecunda y la mas estensa de las revoluciones humanas.

El mundo entero, si esceptuamos á los Estados-Unidos, habia sido sometido por la alianza de los déspotas; y el nuevo mundo

[illegible] desde que la opinion no despertaba del desvío á que la con-[illegible] la prescindencia que se notaba en el Gobierno Nacional,

se levanta a su frente, proclamando la República y apoyado en la alianza de los libres.

No olvidemos el momento sagrado de la revelacion de Améri-ca. El hombre sublimado, el derecho personificado en el entusiasmo creador, á despecho de la aritmética, porque no contó sus enemigos; á despecho de la historia, porque la pisoteó como sirviéndole de un pedestal, á despecho de las monarquías y teocracias, porque arrancó las coronas para coronar al pueblo. El hombre, el americano, el republicano combatió, venció y procla-mó el nuevo credo sobre la superficie del continente palpitante.

¿Quién de nosotros no ha recibido un destello de esa época? ¿quién de nosotros no comprende que en la lucha de 10 años, en la epopeya de la Independencia, ha vibrado la palabra de [illegible] que reunió al universo con la luz? Quién de nosotros no lleva en sí mismo la centella que nos hace dar testimonio de verdad? Quién de nosotros no siente en su ser el anillo eléc-trico por la corriente de heroismo producida por nuestros padres al bautizarnos con sangre de batalla como soberanos de la tierra que habitamos. Las grandes civilizaciones viven de sus visiones primordiales, porque en esas épocas el espíritu del hombre ha podido elevarse á la vision directa de justicia, ha podido comunicar con el espíritu eterno y volver despues sobre la tierra con himnos inmortales que acompañan el movimiento de los pueblos, con tablas de la ley que formulan el precepto, con la palabra viva, que es accion de virtud y de belleza.

Para nosotros ese himno se llama emancipacion del espíritu [illegible] sus manifestaciones;—esas tablas de la ley se llamaron [illegible] democrática;—y esa palabra de virtud y de belleza fué [illegible] de hombres y pueblos soberanos.

[illegible] aquel!—Años fecundos de cuya sávia aun vivi-[illegible] de la guerra de la Independencia. Inspira-[illegible] del espíritu libre levantaba pueblos. Legislacion! [illegible] libertada coordinaba el sublime movimiento. [illegible] de América ganaron las mas bellas batallas [illegible] No teníamos necesidad de promesas ni garantías [illegible] No calculábamos el éxito. El éxito, esta divini-[illegible] corrompidos, lo esclavizamos á nuestras ban-[illegible] de morir por la justicia. Sin castas, [illegible] sin monarcas, sin mentiras, hicimos [illegible] que purificábamos para que recibiese la [illegible] la animacion inmortal de la libertad, [illegible] de la fuerza del derecho, visiones su-[illegible] libertada del terror religioso y de la [illegible] directa con el Ser-Supremo, la

la falta de fé en los miembros de la Junta que se habia organizado á presencia de esa misma prescindencia, y del silencio que guardaba el Congreso de la Confederacion.

Revolucion de la independencia y el establecimiento de la República fué la revelacion del mundo Americano. Ese fué nuestro testamento. Tal ha sido la herencia que debemos conservar para trasmitirla á nuestros hijos. Y es ese testamento de ideas y de porvenir con su herencia territorial que se ven hoy amenazados.

La Independencia y la República peligran. Esto es, nuestro honor, nuestra gloria, nuestro derecho, nuestra felicidad sobre la tierra. Una fuerza pasiva y colosal de doscientos millones de europeos, puesta al servicio de los déspotas, pretende avasallar y repartirse el mundo Americano. Es el dualismo de la justicia y de la fuerza mentirosa en su tremenda lucha, y á quienes no bastaba la separacion del Atlántico, que hoy en Méjico aparece, lo cual es una prueba de que la tierra entera ha de ser un dia ó República ó Monarquia. Y es para esa lucha, es por esa causa de que somos solidarios que no podemos permanecer indiferentes, sin comprometer nuestra dignidad, sin agraviar el pasado de nuestros padres, sin arriesgar el porvenir de nuestros hijos.

¿Seríamos hombres, si consintiéramos ver un dia la bandera del estrangero arrojando su sombra ignominiosa sobre la tierra que cubre las cenizas de los que nos dieron patria y libertad?

¡Qué nombre mereceriamos, si nuestros hijos un dia, en vez de los colores nacionales divizasen la insignia del coloniaje enseñorcándose sobre nuestras ciudades? Podremos consentir ni en imaginacion, que nuestros descendientes vivan un dia como los franceses, imperializados, como los siervos de Rusia, como las poblaciones del Austria, como los monarquistas de España, como los lazzaronni de Nápoles, como las milicias del papa? Y lo que es peor, ciudadanos, ¿podriamos permanecer indiferentes al grado de corrupcion moral y de mentira á que llegan en Europa, cuando nos dicen que todo eso es órden, es libertad bien entendida y es civilizacion? Esta es la coronacion de la iniquidad, el triple sello satánico impuesto á la conciencia, la convercion quizás sin esperanza en siglos, de volver á ver un dia de verdad.

Pues todo eso ya se inicia en Méjico.

Jamás, en ningun tiempo se habrá visto mas cinismo y mas audacia para insultar lo mas sagrado, escarnecer la moral, y con los labios del perjurio, insultar á la conciencia humana, del modo mas inicuo. Dice Forey, el 23 de Junio en Méjico:

«*Mejicanos: La nacion ha hablado por medio de sus representantes instituidos en mi decreto del 16 de Junio.*»

Y esos representantes, esos 225 traidores *instituido* por Fo-

Desesperado con tan malos resultados no desmayó y se contrajo entónces á combatir ese mal, despertar al pais y la América avisándoles del peligro que corrian, manifestarles el mal de que sufrian y el remedio que debia aplicarse para salvar de la si-

[illegible]

rey, y que son la nacion, segun ese soldado, son los que despues de dos años de guerra, sobre las ruinas de la heróica Puebla, y al frente de Juarez, el gobierno legitimo que combate y protesta, declara el protectorado de la Francia, el imperio, el restablecimiento del retroceso teocrático, la libertad de la prensa como en Francia, el órden como en Francia, la civilizacion de las minas de oro, el dominio de la justicia como en Francia, el imperio de la verdad, de la féen el juramento, del respeto á los tratados como en Francia. El robo, el secuestro, la confiscacion de los bienes de los hombres que combaten por su patria, es el respeto á la propiedad que se proclama. La traicion, el bombardeo, la matanza, levantan el edificio de la conquista á nombre de la civilizacion francesa.

La infanda palabra monarquia, resuena de nuevo en la América de Maypú, de Carabobo y de Ayacucho, con todo su cortejo de horrores, hipocrecias y mentiras.

El génio del mal se apodera del punto estratéjico del nuevo continente, para separarnos del Norte, poseer la comunicacion de los oceanos y amenazar al Sur. El partido clerical y retrógrado, el partido de la obediencia pasiva y de las *manos muertas*, limpia en su sotana la espada de Forey y eleva su *Te-Deum* sobre las ruinas de Puebla. Ya cunde por Europa la nueva anunciada del fin del mundo Americano, y los monarcas en acecho se dividen la presa y se sientan tranquilos al banquete de sus salteos sin el temor de esa espada suspendida que era el nombre de República. Ya el ódio, ó el desprecio de la caduca Europa decreta la suerte de las pobres y desunidas Repúblicas del Sur. Ya asoma la esperanza de asentar el gobierno imperial, sobre el antiguo territorio de las colonias españolas, y hacer retroceder la historia desmintiendo la protesta de nuestros padres, aventando sus venerables restos al occeano. Han preparado su obra calumniando incesantemente á las Repúblicas, sembrando dificultades tendiendo redes diplomáticas, elevando reclamaciones leoninas, ó salteos en grande, á la categoria de deudas. Han pretendido presentar á la adoracion del género humano, el becerro de oro, y confundir en ese culto todos los principios, y llamar civilizacion á la riqueza. Y como los Americanos, antes que la riqueza buscamos la justicia, la harmonia de los derechos, la satisfaccion de las necesidades morales, hemos sido lójicamente, segun ellos, clasificados de bárbaros. Es por esto que la esplotacion de las minas forma una parte principal del programa del imperio.—Aliados de traidores, ved la moralidad de su causa.

tuacion presente y afianzar para el porvenir la permanencia de la República. Con tal objeto dió á luz el libro titulado «La América en Peligro». (2).

Traidores con estrangeros, ved la mística union bendecida por el arzobispo de Méjico, para civilizar su patria!

Y esos aliados, esos franco-americanos que osan invocar los nombres sagrados de patria é independencia en los momentos mismos que conquistan y proclaman el imperio, ya no pueden concebir lo que es el derecho y la dignidad del hombre y de los pueblos. Almonte, Almonte, y los suyos!—Grandes proscriptos de la humanidad, consagrados á la execracion de los tiempos, unidos al estrangero que recibió el gobierno de los Borbones de mano de los Cosacos, como han de comprender el oprobio que lleva la conquista, la infamia que arroja el imperio de la fuerza, la degradacion genérica que imprime el yugo del invasor? Desgraciados y mil veces desgraciados!

Aunque transformáseis el territorio mejicano en un paraiso terrenal, ya no teneis conciencia para sentir la infamia, ya habeis perdido la voz de la justicia, ya la mancha de vuestra obra, infiltrada en vuestro ser, os hace perder el aspecto humano, y os devora en vuestro pensamiento y en vuestros actos. Id, malditos de América, á la fosa de los traidores, con vuestra infame palabra.

Hablar de civilizacion, cuando se conquista, hablar de patria y de independencia, cuando se conquista esa patria y se destruye esa independencia? qué significa ese lenguaje, sino que los que lo emplean, han perdido la conciencia de la sagrada autonomía de los pueblos. Los que han aplaudido invasiones, los que han festejado á los Cosacos en Paris, y á los franceses en Méjico, ya no pueden comprender lo que es la vestalidad de las naciones.

No asi, nosotros, Republicanos de América. No consentiremos se profane hoy ni mañana, nuestro templo, nuestra ciudad, nuestra gloria: la República; y es para resistir á ese mal, para desmentir á la Europa, para garantir nuestro porvenir, que nos reunimos y asociamos.

F. Bilbao.

(2)—"He recibido vuestras dos cartas, asi como la *América en Peligro*, y la preciosa traduccion de mi obra. Todo me ha encantado. Qué dicha he esperimentado, al leer la *América en Peligro*. Me parece que me siento vivir con vos en la otra estremidad del mundo! pudiera decirse que existe entre nosotros una cadena eléctrica que nos pone en comunicacion al travez del Oceano. Jamás os habeis mostrado mas enérjico, Cada palabra es una verdad y una fuerza. Y qué os diré de la dedicatoria? Estábamos, á Dios gracias, unidos por todo lo que hay de mas duradero; acabais de agregar un nuevo lazo á tantos vínculos tan queridos y que datan de tan lejos.

"Vuestra América, y vuestro prefacio á la traduccion deberian sin duda ser traducidos; espero conseguirlo; pero vosotros por allá sois libres, y nosotros!..

E. Quinet.

Julio 25 de 1863."

Este libro hizo reaparecer el ataque del clero católico, por medio de todos sus órganos. El Sr. Obispo lo encabezó, lanzando una pastoral en que atacaba al autor, prohibia la lectura del escrito, y pretendia refutar la idea primordial en que se basaba—« catolicismo y libertad se escluyen. »

Bilbao refutó esa pastoral, hizo frente á sus adversarios, pero esta vez tuvo la gran satisfaccion de ser acompañado por toda la prensa de Buenos Aires, menos los periódicos católicos.

La buena causa se encontraba en mayoría, y la derrota del clero fué estrepitosa.

En tales ajitaciones, la opinion pública fué sorprendida con la noticia de la ocupacion que la escuadra española habia hecho en Abril de 864 de las Islas de Chincha pertenecientes al Perú, alegando para semejante atentado el derecho de revindicacion, que la conquista les diera en tiempo de Pizarro.

Ante semejante ataque, todos vieron renacer los tiempos heróicos de la epopeya de la independencia. La conquista, atacando en el corazon de las Repúblicas Americanas! Chassaing y Bilbao, ayudados de la prensa de todos los partidos, levantaron un grito de indignacion, clamando por la union de las naciones del Continente para responder al reto de la España, y solo un diario se opuso á que el pueblo siguiera sus instintos y sentimientos naturales—La « Nacion Arjentina, » eco del Gobierno Nacional. De esta oposicion surjió la séria polémica en que Bilbao agotaba sus últimas fuerzas físicas, defendiendo la necesidad de emanciparnos en cuerpo de la conquista que iniciaban las monarquías, y en espíritu de las teorías que nos introducian.

Asistió, en esos dias, arrastrándose y esqueletizado á los meetings del Retiro y de Colon donde habló, haciendo esfuerzos sobre-humanos, y de donde regresó casi sin aliento. Restablecido un momento y queriendo sucumbir primero en su puesto, que atender á su salud, dió á luz su último trabajo, espresion de su alma pura, y cual si fuera el testamento que legara á los racionalistas:—« El Evangelio Americano. »

Al terminar las últimas pájinas de este libro, la salud le abandonó completamente y tuvo que retirarse de la vida pública, para no volver á aparecer mas en ella.

El soldado daba su último aliento al pié del cañon que proclamaba la rejeneracion de la humanidad.

Iniciador del racionalismo en América, arrastró una vida sin discanso, luchando sin cesar contra toda opresion. Anatematizado por el clero, maldecido por los fanáticos, condenado á muerte por los poderes civiles, peregrinando de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, soportando hambres, prisiones y destierros, surcando los mares en busca de una tierra donde pisar, torturado por las defecciones, su alma triunfó sin doblegarse un instante. Firme en sus ideas, las sirvió con la pluma, la palabra y la espada; y despues de tanta lucha, de tanto cáliz saboreado, sucumbió de fatiga, cuando el cuerpo no tuvo fuerzas para albergar esa alma que voló á refundirse en el Ser de los Seres, dejando en la tierra un reguero de luz por donde los pueblos pudiesen encaminarse al paraiso de la humanidad, — la República.



CAPITULO XV.

VIDA INTIMA.

Hemos narrado la vida pública de Francisco Bilbao, ahora vamos á arrojar una mirada sobre una parte de su vida íntima para procurarnos la ocasion de hacer conocer los amargos dias que le acompañaron durante su residencia en la Confederacion Argentina.

Ha sido una voz admitida que Bilbao contrajo en 1858 la enfermedad de que murió, queriendo salvar á una jóven que se ahogaba. En efecto, en esa fecha, Bilbao paseaba en el muelle de Buenos Aires acompañado de un amigo y de la señora esposa de este. Contemplaban en uno de sus descansos la bella perspectiva que se presenta en aquel lugar, cuando la señora de su amigo desapareció del muelle y se encontró en medio de las olas. Bilbao no reflexionó, se arrojó como estaba y arrastró fuera á la que luchaba ya con los síntomas del ahogo. El esfuerzo fué tremendo pero no le produjo consecuencias. Hiciéronse versiones á este respecto, pero versiones calumniosas como aparece del diario de sus confesiones. « Jamás tuve el menor interés por la esposa de...... dice, y siempre me mantuve lejos de todo sentimiento que pudiera contrariar mi lealtad de amigo. »

Poco antes de ir á residir en el Paraná, Bilbao arrojaba de cuando en cuando algunos esputos de sangre; pero estando en el Paraná, una noche « sentí, dice, un dolor tan terrible al pulmon, cual si me traspasaran con una espada. » Era una pulmonia atroz. Desde entonces los ataques de vómitos de sangre que le acabaron.

Convaleciendo de estos ataques, su padre Don Rafael Bilbao caia herido de un accidente apoplético que le llevó al sepulcro. Este era un golpe tremendo para su estado. Se revistió de toda la enerjia que tenia y no abandonó el cuerpo amado hasta depositarlo en el cementerio. Allí le dió un último adios, dirijiéndole las siguientes palabras:

« Concédame el Ser Supremo, la fuerza y la inteligencia ne-

cesaria, para pronunciar una palabra, digna del terrible sacerdocio, que cumple el hijo al frente de la tierra que se abre, para recibir el cadáver de su padre.

« Debo dar testimonio ante vosotros que nos honrais con vuestra presencia, y ante Chile, de que fué un justo el que ayer se separó de nosotros, y que una bella muerte, terminó una vida de desgracias.

« Si el hijo pudiese trasmitir á los hombres, sus hermanos, la impresion intensa que la mano del eterno misterio imprime en el alma al contemplar la faz venerable del anciano tan amado, quizás descorreria las tinieblas que cobijan el tránsito supremo de la muerte.

« Para dar ese testimonio, en este momento, ante vosotros, primos, sobrinos, amigos y hermanos, concreto la vida de mi padre.

« Diputado á los Congresos constituyentes que dieron á Chile la vida y la ley de libertad politica, no en letra muerta, sino en garantias cumplidas por la virtud del partido liberal en el poder; gobernador é intendente de Santiago, que no ha olvidado los bienes que le hizo, ni la justicia y energia de su carácter, salió de la vida pública envuelto en la libertad proscripta. Desde entónces, su vida fué una série de persecuciones crueles, de destierros, sucesivos, y de desgracias prolongadas. Si revestido de la autoridad fué firme, consagrado por el infortunio fuè inflexible en su religion politica, durante los 35 años que pasaron desde la caida del partido liberal hasta su muerte. Invariable en su fé ha educado á sus hijos en la fidelidad á la palabra y á la ley, y en los momentos de angustia y de peligro nos dió él ejemplo de un espíritu dueño de sí mismo, poseido de serenidad imperturbable.

«Trabajado por los años y los padecimientos, volvió á remontar los Andes para recibir el descanso en la tierra de nuestra madre cuyo llanto acompaña mis palabras. A esta tierra entregamos sus restos, porque la hospitalidad de este pueblo respetará los sepulcros y los manes de los que mueren en justicia.

« Ha terminado mi deber en este acto. He dado el testimonio de su vida y de su muerte. Permitid ahora una palabra que sirva para fortificar el consuelo que pido y que piden los corazones amantes.

« ¿Quién de vosotros, en su vida, no ha temblado interiormente á la idea de la muerte de sus padres?

¿Quién es aquel que no quisiera disponer del brazo omnipotente, para detener al tiempo que se avanza devorandolos objetos mas caros de la vida?

« ¿Quién de nosotros señores, no ha sentido un momento en el que parece que las virtudes del Cielo se conmueven y las columnas del universo moral estremecerse en la conciencia del hijo amante ante la muerte de su padre?

« Sí—no soy una escepcion de sensibilidad: Soy la humanidad con su corazon desgarrado que clama en las tinieblas, pidiendo al Ser Supremo una vibracion de su luz, para ver al espíritu amado en las regiones de la inmortalidad. A esas regiones me acompaña la fé del género humano. En esas regiones me introduce la razon que me afirma la perpetuidad indestructible del ser que piensa al Infinito y ama á Dios. En esas regiones el dolor de este incesante holocausto de las criaturas, me señala como vida ascendiente la paz, la virtud, el amor del huérfano en el seno del Eterno Padre. Si—hermanos, con el corazon y la razon, con la ciencia y el presentimiento, repitamos con el género humano en todo tiempo y desafiando á la tumba, esta palabra que es el vinculo moral del universo.

«*El alma es inmortal!*»

El dolor por semejante pérdida le dominó de tal modo que no podémos dejar de trascribir algunos fragmentos de su diario, donde desahogaba su corazon herido. Ellos le pintan en toda su ternura.

I.

« Y hoy, yo, Francisco Bilbao, escribia, en la ciudad de Buenos Aires, á 28 de Agosto de 1862, á las once de la noche escribo esta fecha: A las 2 ½ de la tarde murió nuestro Padre.

«Es mi primera noche sin Padre, Dios mio!—Padre mio!»

Dia 29.

« Y fuí yo el que inscribió *el dia*, del otro nacimiento de mi papá.

«Mi primer dia sin padre en la tierra. El cielo azul lumino-

sono brilla aqui ya hoy para mi papá. Pero tú, Dios mio, me dices que brilla para él, otro dia mas espléndido. Tú me ves, tu nos ves, papá! Con los ojos del espíritu te busco, y tú nos bendices. Consuélanos papá!

« Y mi papá nos consuela. Vives en mi alma, padre amado.»

II.

Despues de algunos dias escribia:

« Y todas las noches al entrar á mi cuarto solitario, la casa á oscuras, mi mamá durmiendo, á ti padre amado te recuerdo y vuelvo intimamente al cielo mis ojos, como gesto del desgraciado que implora ó del agraciado que reconoce al Ser Supremo.

« No quiero frases, quiero decir mi dolor—Y aun mas quisiera, sentir mas de lo que siento.»

III.

Un año mas tarde la víspera de la muerte volvia á renovar su dolor íntimo.

« Y hoy á las 10 de la noche vuelvo á renovar el dia del dolor, decia. No ha pasado dia, Padre mio, sin que tu vivas en mi, renovando mi ternura, mi amor, mi esperanza, mi dolor. y tambien una dulce emocion de fé, carísima *atraccion* hácia tí, consuelo en el dolor mismo, porque quizás el dolor es el comprobante de tu inmortalidad. Vivo en tus dias pasados que se aglomeran en mi mente. Tus dolores y desgracias me acercan mas á tí, y pensar en el ser de amor que te habrá recibido y consolado y renovado, Padre mio, asi como nos abrazábamos, te abrazo desde esta distancia que solo Dios puede medir. Y qué amor! cómo te amaba y te amo! Tú sonrisa, tus cariños, nadie me los dará sobre la tierra.»

IV.

« Y despues de la contemplacion de tu imájen en retrato, ó en mi imajinacion; ó cuando te recuerdo como alma, espíritu ó persona, ó como cuando estabas con nosotros, qué arranque de amor, de llanto y de ternura brota de mi ser conmovido, padre mio! - Qué diera por verte, y alegrarte, y abrazarte, y gozar con

la idea de no separarnos mas.—Cuan bueno eras, como me has consolado, tú anciano, á mi, jóven!—Cuanto soliloquio contigo; cuántos gritos al espacio,—tanta palabra para llamarte, para que me veas amándote cual nunca te amé.—Vé mis lagrimas, consuela mi pobre corazon, padre amado!—para qué vivir sino vives! —Consuélame, Dios mio!»

A este sentimiento íntimo sucedió un paréntesis de felicidad. Desde 1844, al pasar por Rio Janeiro habia conocido á la familia del Sr. General D. Tomás Guido. Durante su residencia en Buenos Aires y en Montevideo, frecuentó la casa de este hombre histórico que reune á sus antecedentes notables en la guerra de la Independencia chilena y peruana, un trato ameno y una civilidad poco comun. Allí tuvo motivo de tratar á la hija del espresado General, la Señorita Pilar. Sus almas se comunicaron y se comprendieron. Ella, católica en otro tiempo recibió una nueva educacion de Bilbao, y vino á ser para él no solo un corazon que su corazon necesitaba sino un espíritu que se unia al suyo, al adoptar las creencias del maestro. Allí iba diariamente, allí desahogaba sus pesares y allí recibia consuelos y consejos que aplaudian su marcha. Resolvieron casarse. Bilbao se presentó á la Curia solicitando el permiso para hacerlo. La introduccion del escrito espresaba la razon por la cual ocurria á la autoridad eclesiástica: «Reconozco, decia, como verdaderos los dogmas de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma, ó para mayor claridad, no profeso ninguna de las relijiones que se llaman positivas ó reveladas. Mi relijion es la natural. Pero como la lejislacion eclesiástica en lo relativo á matrimonio ha sido declarada ley del Estado, solicito etc.» El Obispo negó la licencia que se le pedia. Bilbao vió entónces al Nuncio Apostólico que el Papa habia enviado á estos paises, Monseñor Marino Marini, hombre de mundo y de vastos conocimientos. Le espuso su situacion. El Nuncio entró en discusion tratando de reducir á Bilbao al catolicismo. Discutieron hasta de la divinidad de Jesus. En último término, Monseñor le observó;—«Piense vd. en que nació católico, en que pertenece á una familia noble, etc.—Bilbao le interrumpió diciéndole:—Fuí católico cuando no refleccionaba, y en cuanto á lo de noble le diré, que yo no lo soy, yo soy roto, hombre del pueblo.»

El Nunció le aconsejó entonces le escribiera en una carta lo que pretendia. La carta la recibió al siguiente dia, y sin de

so no brilla aqui ya hoy para mi papá. Pero tú, Dio dices que brilla para él, otro dia mas espléndido. Tú tu nos ves, papá! Con los ojos del espíritu te busco, bendices. Consuélanos papá!

« Y mi papá nos consuela. Vives en mi alma, padı

II.

Despues de algunos dias escribia:

« Y todas las noches al entrar á mi cuarto solitario, oscuras, mi mamá durmiendo, á tí padre amado te re vuelvo íntimamente al cielo mis ojos, como gesto del do que implora ó del agraciado que reconoce al Ser

« No quiero frases, quiero decir mi dolor—Y aun siera, sentir mas de lo que siento.»

III.

Un año mas tarde la víspera de la muerte volvia su dolor íntimo.

« Y hoy á las 10 de la noche vuelvo á renovar e lor, decia. No ha pasado dia, Padre mio, sin que mi, renovando mi ternura, mi amor, mi esperanza. tambien una dulce emocion de fé, carísima consuelo en el dolor mismo, porque quizás el do probante de tu inmortalidad. Vivo en tus dia aglomeran en mi mente. Tus dolores y desgr mas á tí, y pensar en el ser de amor que te consolado y renovado, Padre mio, asi como te abrazo desde esta distancia que solo Dios qué amor! cómo te amaba y te amo! Tú sonri dic me los dará sobre la tierra.»

IV.

« Y despues de la contemplacion de tu im mi imajinacion; ó cuando te recuerdo co sona, ó como cuando estabas con no amor, de llanto y de ternura brota de m mio! – Qué diera por verte, y alegrarte, y

»No hubo mas ceremonial.»

El 16 de Setiembre de 1864, durante una gran tormenta, nació de este enlace un baron. Lautaro era el nombre que le esperaba. A los cuarenta y tres dias el hijo murió. «¡Cuán limitada fué la esperanza! (escribia el padre sin consuelo.) «A todos sorprendia su mirada, intelectual y penetrante. Cuántas esperanzas y proyectos! Todo acabó. Su madre y yo estamos con el pensamiento en Dios. ¡Si habrá consuelo! Dios mio, y á mi papá tan presente!»

A este dolor sucedióse otro inmenso. En Noviembre de ese mismo año, Juan Chassaing, el correlijionario, esa alma de héroe en donde parecian concentradas las virtudes del patriotismo del pueblo arjentino, acababa de morir. Cuánto desamparo!

Bilbao, se levantó del lecho donde sentia apagarse sus dias y fué á acompañar el cadáver del amigo.

Allí improvisó las palabras que acompañamos:

»No vengo á honrar con palabras á Juan Chassaing. No lo necesita, ni en la tierra donde lo conocimos, ni en la mansion gloriosa que su abnegacion le conquistára..........Venimos á honrarnos á nosotros mismos, á honrar la humanidad, en uno de sus mas puros y bellos representantes............

«Nació condenado á una muerte prematura............No se recibe impunemente la centella fulgurante de la idea... no se concentran todos los resplandores del ideal...........la patria con todos sus amores y exijencia, con las esperanzas y sus glorias, la vision sublime y terrible del deber, sin que el organismo sucumba.

»Y se apagó ese corazon que hacia palpitar á este pueblo! Brilla en otras regiones esa intelijencia que jamás vaciló, entre el egoismo y el sacrificio............Ah! si todos lo hubieran conocido como nosotros, veriamos en este momento las manos de las catorce provincias argentinas arrojar flores sobre esta tumba, porque el corazon y la intelijencia de Chassaing anidaban la conciencia indivisible de la nacionalidad argentina.............

«Hay egoismo en nuestro dolor, porque vemos la pérdida de una columna de la patria,—sentimos mas peso caer sobre nosotros.

«Hay egoismo en nuestro dolor, porque somos nosotros los que perdemos, en tanto que él ha revestido una vida superior.....

«Recojamos el perfume de su vida que fué un ejemplo. Honremos de esta manera su memoria. No fué su intelijencia, ni su ciencia lo que tan jóven, el primer lugar le diera en la política y en el amor de sus amigos: Fué su carácter. Rectitud inflexible, coraje á toda prueba, firmeza incontrastable en el camino del deber, espíritu de sacrificios sin medida, hé ahí á Juan Chassaing.

«Adios—tú, que fuiste respetado como los ancianos, querido como jóven idolatrado como ciudadano!»

Esta despedida fué la ultima palabra que pronunciára en público.

El cielo le llamaba con urgencia á su seno. Se acercaba el momento de dar el adios eterno á la tierra.

CAPITULO XVI

SUS ÚLTIMOS MOMENTOS.

No queremos detenernos en contar nuevamente los últimos momentos de Francisco Bilbao.

En aquellos dias de luto cumplimos con ese deber, escribiendo á Eusebio Lillo la carta que pasamos á trascribir.

Amigo querido:

Es á tí, amigo de la infancia, á quien quiero contar los últimos dias de mi hermano Francisco; porque tú fuistes celoso de su honra, lo comprendistes y en la ausencia supistes defenderlo.

Prescindamos del dolor pára dar cabida al recuerdo desnudo de sus últimos momentos.

Llegué á Buenos Aires el 2 del corriente. Francisco se encontraba en Lujan, hacia dos meses, tomando temperamento. Su salud estaba perdida.

Seis años ha que sufrió un ataque de pulmonia, residiendo en el Paraná; un ataque tal que bien puede comprenderse por la siguiente frase que Francisco escribia á D. José M. Lagos en carta de Mayo 25 de 1859.

« He estado muy enfermo, le decia:—hubo un dia, en que ya » me *daba de baja* para el otro mundo;—y contemplando el » crepúsculo de una magnífica tarde, pensaba en los horizon- » tes futuros de la nueva vida,—pero el mal cesó, se detuvo » la sangre, etc.»

Dasatendida una enfermedad tal, el pulmon izquierdo quedó desde entonces dañado, y su vida fué una sucesion de ataques mas ó menos graves, cuyas trascendencias no fueron bien calculadas. Su vigorosa naturaleza le engañaba y engañaba á los que le rodeaban. Remedio eficaz habria sido entónces alejarse de estos climas mortíferos para esas enfermedades, pero le detuvo la consideracion de no amargar los últimos dias de mis padres, con la ausencia. Las veladas y cuidados prodigados á mi padre en sus últimos dias, le impresionaron fuertemente.

Catorce meses de un matrimonio verdadero, vijilado minuto á minuto por una esposa que ha escedido cuanto puede idear el amor para la conservacion de un ser, le mantuvieron la esperanza de restablecerse. Tuvo un hijo que perdió al mes. Sus no interrumpidos pesares, sus constantes trabajos, sus ajitaciones y sufrimientos por los crímenes que se vienen consumando en América, le condujeron á acelerar sus dias. Reaparecieron los vómitos copiosos de sangre y su físico se consumió.

En tal situacion le encontré.

Francisco esperaba mi llegada con una ansiedad indescribible, al estremo, que temia la impresion del primer abrazo. Dos dias antes de mi llegada esclamaba: *« ¡Dios mio! consérvame la vida para ver á Manuel. »*

Francisco habia deseado siempre morir en mis brazos. Temia que sus últimos momentos fuesen alterados por exijencias del catolicismo, y su confianza en que yo le guardase el reposo de sus conviciones, era ilimitada.

Mis hermanos Rafael y Luis se encontraban á inmensas distancias de esta ciudad, ignorando la situacion grave de Francisco. A mi madre y hermana fué necesario ocultarles lo posible el peligro que amenazaba á todos.

El dia 5 me fué permitido ver al enfermo en Lujan. Nuestras almas se confundieron y comprendieron en un abrazo mezclado por las lágrimas. Hacia diez años que nos habíamos separado. Entonces él, perseguido en el Perú, dejaba aquel pais llevando en sí juventud, robustez, vida, y ahora le encontraba cubierto de canas, consumido, deshecho, sin color, sin fuerzas,—un cadáver. Toqué su cuerpo y encontré hundido el costado izquierdo de su pecho, prominente el hombro de ese costado y su estatura encorvada. El costado afectado daba un sonido al golpe que recibia en el exámen, que demostraba la desaparicion del pulmon. Se sentia la existencia de una caverna. Aplicando el oido allí, al hablar Francisco, se oia la voz tan clara cual si saliese por la boca. La arteria que alimentaba ese pulmon destruido se habia relajado y la menor impresion, la menor alteracion en su organismo, le producia al instante derrames de sangre que ocasionaban esos vómitos terribles que desgarraban el alma de dolor.

Los Dres. Irigoyen y Fernandez le asistian con ternura. Su

esposa y D. Juan M. Lagos, el amigo íntimo de Francisco, el depositario de sus alegrias y pesares, lo asistian tambien.

A mi llegada se hizo un nuevo exámen de la enfermedad. Retirado con los Doctores, me hicieron una demostracion del estado de Francisco, que me heló. Les consulté sobre la conveniencia de un viaje á Chile y aprobaron la idea. Hice presente todo á mi hermano, le hice conocer varios casos prácticos de jentes que vivian con un pulmon. Largas horas le entretuve describiéndole los adelantos de Chile. Fijamos nuestro viaje para el mes de Marzo. Fué entonces que Francisco olvidando sus males, y animado por el entusiasmo radiante que le caracterizaba, nos dijo: «*Ahora sí que creo sanar.*»

Al siguiente dia regresamos á Buenos Aires. Se notaba una reaccion favorable en sus fuerzas. Su rostro estaba inundado de alegria.

Le era prohibido hablar. Estaba condenado á una quietud estraordinaria; pero se notaba en él un contento al saborear la narracion de recuerdos y de cosas que se acopian en diez años de separacion.

Se pasaron tres dias en que las esperanzas acrecian y cuando mas descuidados estábamos, un ataque le sobreviene y arroja *dos libras* de sangre. La noche la pasó ajitada y sin hablar. Al siguiente dia, cuando se hubo calmado, conseguimos hacer recostar á su esposa que estaba bien enferma. Cuando se vió á solas con Lagos y yo, Francisco se incorporó y nos dijo:

—«Estamos solos y es necesario que hablemos como hombres.»

Nos quedamos mústios y comprimiendo nuestros corazones.

—«Es necesario, continuó, no hacerse ilusiones sobre mi vida. Yo me siento morir y quiero aprovechar estos momentos con vds. Esta tarde tal vez pierda la cabeza.»

Le hicimos ver que no creiamos tan inmediato el momento.

—«Sin embargo, me dijo, quiero hacerte mis encargos»

Sus disposiciones fueron breves, terminando con estas palabras:

—«Michelet, Quinet.»

Transcurrió un momento de silencio.

—«Ahora estoy tranquilo, nos dijo, porque es un consuelo hablar con hombres como vds.»

Momentos despues entró el Dr. Muñiz. Le examinó é hizo una

luminosa disertacion sobre el estado de la enfermedad, procurando animar al enfermo. El Dr. Muñiz habia tomado tal interés por Francisco, que de motu propio le visitaba cuando se hallaba en Lujan, sin interés de ningun jénero, tan solo por amor.

—« Hábleme vd. como á hombre, le interrumpió Francisco.
» Me siento con una enerjia sobrenatural. No crea vd. que tema
» la muerte; al contrario, si no fuera por los que me aman, por
» los que dejo, la desearia como una felicidad, como un des-
» canso. »

Las esperanzas estaban perdidas. El Dr. Iturrios reemplazó al Dr. Muñiz por encargo del mismo, y como los ataques se sucedian, Francisco me pidió ver al Dr. Rawson, para darle el último adios. El señor Rawson acudió á ver al amigo. Todos le desauciaron.

En estas circunstancias el señor Lastarria, amigo constante y leal desde la infancia, se acercaba á Francisco, y como dicho señor le hubiera hecho concebir grandes esperanzas de llegar á Chile, mi hermano le llamó y le dijo al oido:

—« Mi esperanza era ir á morir á Chile, pero ya vd. vé, no
» puedo moverme. »

En cada vómito de sangre uno veia salir, escaparse la vida de Francisco. Cuando cesaba este, el corazon se ajitaba con una violencia espantosa que amenazaba estallar. Era que llenaba las arterias que se vaciaban.

—« Es preciso no sorprenderse, me decia, en estos momen-
» tos, estar preparado á todo. La muerte puede ser instantá-
» nea. Ten ánimo, hermano mio. »

En uno de esos momentos me señaló un libro de apuntes hechos por él, y me encargó lo leyera para mi consuelo el dia que se muriese. Eran pensamientos arrancados por la muerte de mi padre.

Prodigaba los consuelos y se preocupaba de lo que iban á sufrir sus deudos. Para cada uno un recuerdo, una prevencion, un consuelo. Y á tal grado llegaba su abnegacion, que me pidió consultase á los médicos, si alcanzaria á salir de Buenos Aires, para irse conmigo y « ahorrar ese mal rato á los que me aman. »

Familiarizado con la muerte, nos decia á menudo:

—« Esta es la primera batalla que mando en gefe. »

Habia en Franciscio tal amor, tal enerjia y tal alegria en su

semblante, tan esquisito cuidado por cuanto le rodeaba, que al contemplarle en sus últimos dias, te aseguro, amigo mio, que en el fondo de mi alma envidiaba su muerte. Y es la primera vez que he sentido esta pasion!

Uno de los encargos especiales que nos hizo cuando se sintió mal, fué:

—«Mucho cuidado con que no incomoden los católicos. Cada » vez siento mas fuerza en mis convicciones. Mi conciencia nada » teme. Todo cuanto he hecho ha sido procurando el bien. » Estoy muy tranquilo.»

Y como yo le asegurase que nadie turbaria su tranquilidad y moriria tal cual lo deseaba, Francisco animado de placer me dijo:

—«Y en el último caso, Manuel, mis pistolas están listas para » hacer respetar mi voluntad. Tómalas.»

Y bien, amigo mio, un hombre que tal se conduce ¿puede dejar dudas sobre la honradez de su conducta, la moralidad de sus acciones, la relijiosidad de sus principios y la santidad de sus convicciones?

En aquellos momentos de reposo que sucedian á las crisis destructoras de su organismo, se le veia á Pancho reir, jovial y tan satisfecho y tan conforme de su fin que esclamaba:

—«¡Cuánto agradezco á mi Dios la tranquilidad que me » dá!»

Y en seguida recreaba su pensamiento en meditaciones profundas, en recuerdos deliciosos. Hacia gozar verdaderamente, al que le contemplaba. Recordaba á veces y repetia la frase final de Lamennais.

«*Estos son los bellos momentos.*»

Otras, tratando de formar un festin de sus adioses, recordábamos la sena de los Girondinos y decia al amigo Lagos:

—«Pregunta á los médicos si la cuestion es de horas»

Los médicos no designaban el término preciso.

—«Si yo lo supiese, nos decia sonriendo, tendria una sena; pero si sobrevivo á esta el efecto seria descolorido.»

Pasamos así los dias últimos, recibiendo visitas de sus amigos y ocultando su término á nuestra anciana madre, que le veia con frecuencia, apesar de sus achaques.

Llega el dia 18 y entónces los accidentes se repiten con suma

... manece recibiendo hasta las 11
... duerme deliciosamente hasta las
... le doy un poco de jalea
... alegre y atiende con afecto
... á los pies de la cama.
... y desgarra con facilidad;
... ándose en el lecho, me dice

... que dormian la velada.
... Francisco Lopez-Torres y
... una palangana. La sangre
... mejorar y nos dice:

... sosteniéndole de cada costa-
... ... á su esposa y nos

... y lo arroja á su mujer que
...

... sus brazos y la coloca fuera

... Francisco, despues de llenar
... nos dice: « Este es el último. »
... angelical.

... un cielo, un trono al
... creeria en el premio de los

... ...aron y qué ejemplo para

... *Bilbao.*
... y á la cual nada queremos

... moral, el sectario de la
. . . .
. . . .
. . . .

El 20 de Febrero una numerosa concurrencia conducia al cementerio el cuerpo de Francisco Bilbao. Se quiso rendirle un homenaje especial. El cortejo fúnebre marchó á pié. Allí, antes de ocultarse para siempre á las miradas y al llanto de sus amigos, se dejó oir la palabra de los que le amaron. Allí oimos el último adios que la patria daba á su hijo desgraciado y no comprendido, por boca del señor D. José Victorino Lastarria, Ministro de Chile en las Repúblicas del Plata, y amigo y profesor de Bilbao.

El féretro iba cubierto por la bandera de Chile.

En un modesto sepulcro cerrado con un mármol en el que se encuentra la siguiente inscripcion:

« DE LA FAMILIA DE D. RAFAEL BILBAO. »

y en seguida las palabras que el hijo grabára á la memoria del padre.

« PATER — AMOR — INMORTALITAS ESTO. »

fué depositado.

A la iglesia no se le permitió intervencion.

Hoy, esa mansion de paz para seres modelos de virtud y fuerza, que no tuvieron un palmo de terreno en su patria donde descansar y por la cual se sacrificaron, residen allí unidos, custodiados por el respeto que impone una vida pura, y por el culto que los hijos del Plata tributan al heroismo y á la virtud.

Buenos Aires, Febrero 1° de 1866.

Manuel Bilbao.

APÉNDICE.

Publicamos en esta parte los discursos pronunciados al borde del sepulcro, y las cartas de pésame mas notables que se han recibido.

De la prensa tomamos tan solo lo que consideramos de preferencia. Nos seria bastante dificultuoso reunir cuanto se ha dicho por todos los diarios de la Confederacion Argentina, Chile, el Perú y Francia, como de todos los de aquellos paises donde llegó la noticia del fallecimiento de Bilbao. Ha sido un coro uniforme de dolor, en el que se dejaban oir las voces de sus enemigos rivalizando con el grito salido del alma de sus amigos. Y cuando hacemos notar esta uniformidad de sentimientos y de admiracion, aprovechamos el momento de señalar la única palabra que se alzara para maldecir la memoria del filósofo: fué la del clérigo Don Juan Ugarte, representante del fanatismo chileno que desde el púlpito anunciaba á una concurrencia estúpida que Bilbao se hallaba en los infiernos. A este respecto recomendamos el artículo firmado por Don Eduardo de la Barra y publicado en la «Patria» de *Valparaiso.*

Habla el redactor del «Pueblo», señor Don Francisco Lopez Torres:

HORAS DE LUTO.

El Pueblo viste hoy de duelo.

FRANCISCO BILBAO, el apóstol del racionalismo en América, ha descendido á la tumba.

En el dia de ayer, á las siete menos diez minutos de la mañana, inclinó la frente en brazos de sus deudos y de sus amigos; y la inclinó agoviada bajo el peso de las eternales sombras.

Un rayo de luz purísima penetró sin embargo, por en medio del fúnebre manto de la muerte; rayo de luz desprendido de aquellas sienes que tornaban al seno de la tierra, y que inundaba de uncion inefable el desolado espíritu de deudos y de amigos.

Allí pudimos aprender como exhalan los justos el último suspiro de vida.

La inteligencia en todo su vigor; el sentimiento en su mas

sublime pureza, brillaban en la mirada agonizante, y vibraban en el tranquilo acento de aquel mártir.

En vano trataríamos de expresar la veneracion y los pesares que infunde el solo recuerdo de ese instante supremo. Lágrimas, únicamente lágrimas, vienen traduciendo hasta ahora nuestra profunda amargura.

Hablaron por *El Pueblo* aquellos que pronunciaron adioses en torno del sepulcro, y en medio del cortejo que allí depositó las cenizas del mas brillante de los escritores sud-americanos.

Fuerzas pedimos entre tanto, para dominar nuestro dolor, y para agregar mañana una palabra á las que ha merecido la tumba de nuestro ilustre amigo.

Hoy nuestro mudo llanto es el único tributo que el espíritu nos permite rendir á su memoria.

Discurso pronunciado por el Doctor Don Manuel Argerich.

Señores:

Hé allí un obrero mas de la regeneracion social y relijiosa de la América, que baja á la tumba en medio de las esperanzas de la vida y de los ensueños del porvenir.

Hé allí un combatiente de menos en las filas de los hombres libres, que defienden la verdad del derecho y la perpetuidad de la República en América.

Hé allí una inteligencia luminosa que se ha apagado en la mitad de su carrera, dejándonos solo los reflejos de su luz.

Ante estos despojos, que fueron animados por el alma de un justo, inclinémonos, pues, con melancólico respeto, y hagamos oir una palabra en honor de su memoria, antes de que el tiempo, que todo lo devora, borre la solemnidad conmovedora de este momento.

Don Francisco Bilbao ha sido tal vez, señores, la individualidad mas grande, que ha producido la América, y el hombre que con mas obstinacion y mas perseverancia se ha consagrado a la propaganda de los santos principios, con que nuestros padres iniciaron la época nueva de estos paises.

Hombre de corazon ardiente, de fé incontrastable y de convicciones profundas, su ideal fué la República y la libertad de conciencia.

Discípulo de los maestros mas célebres del siglo, lector entusiasta de los libros del Evanjelio é hijo de esta América destinada para recibir la idea nueva, Bilbao dirijió todos los esfuerzos de su vida al triunfo de su credo político y religioso, porque él creia que la República y la libertad de conciencia eran la fórmula definitiva del progreso, y que ellas contenian todo lo santo, todo lo bello y todo lo sublime, que podia desearse para el bien de la humanidad.

De ahí el ardor en la lucha y la resignacion para sobrellevar los ódios y las persecuciones; ódios y persecuciones que amargaron los dias de su vida.

El despotismo de un Gobierno de Chile lo proscribió de su patria por su amor á la República y lo condenó á vivir en tierras estrañas abrumado por el peso de infinita tristeza.

Las multitudes ignorantes y fanáticas, por cuya regeneracion él trabajaba, rechazaron sus doctrinas y lo maldijeron desde el fondo de su perdonable estravío.

Los obispos y los clérigos lo escomulgaron de la Iglesia Romana, lo anatematizaron en sus púlpitos, le levantaron resistencias desde el confesionario y hasta quemaron sus libros, sus libros llenos de la verdad evangélica, en la pira siempre encendida del vaticano.

Bilbao sufrió todos los males que son inherentes á un apostolado lleno de verdad y de justicia, y á este precio ha conquistado el amor de las almas puras, y el placer de morir con la mansedumbre y la paz de un cristiano.

Pero estas persecuciones jamás quebrantaron su fé ni apagaron su entusiasmo, y por eso es que Bilbao, convencido de que sus ideas no eran solo para su pueblo sino para la humanidad entera, continuó en la proscripcion y en la pobreza la vida de iniciacion, que habia empezado en el hogar de sus padres y bajo el cielo de esa patria, que le habia sonreido en los primeros años de su existencia.

Sus trabajos, sus lecciones, sus escritos y sus libros, que serán un dia el Evanjelio de la América Republicana, están revelando la tendencia generosa de su espíritu.

Despues, en los últimos dias de su vida y cuando Bilbao sentia ya el jérmen de la enfermedad, que lo ha llevado á la tumba, defendió tambien á la América contra la conquista de la Europa, y sus libros sobre Méjico y sus escritos sobre el Perú están atestiguando la virilidad y la grandeza de su alma republicana.

¡Lástima es que la muerte le haya arrancado la pluma, cuando se preparaba á escribir el anatema contra el Imperio pérfido que saquea nuestro territorio é incendia nuestras ciudades comerciales!

Bilbao ha luchado, pues, y ha sufrido por su causa, colocándose así en la línea de los mártires y de los héroes.

Su vida, llena de altas promesas, está bendecida por los beneficios, que ha sembrado en su camino.

Su muerte será la consagracion de sus generosos sacrificios.

Los grandes hombres como él no aparecen ante el mundo tales como son, sino despues que la muerte ha acallado las pasiones, que levantaron con su palabra poderosa.

La verdad no puede insinuarse en el espíritu humano sino á fuerza de trabajo y de lucha, y de ahí la razon porque todos los iniciadores de ideas nuevas no mueren en el colmo de la gloria, que la posteridad les depara despues.

Un dia llegará sin embargo, en que la América rendirá culto merecido á sus grandes hombres, y en ese dia aparecerá la

jigantesca figura de Francisco Bilbao como una aurora de luz en medio de las tinieblas de una época de corrupcion y de dolor.

Entonces los pueblos levantarán altares á su memoria, y las gentes glorificarán el nombre del apóstol desventurado, que no encontró paz para su alma sino en las soledades de la tumba.

¡ADIOS BILBAO!

Discurso del Sr. D. Heradio C. Fajardo.

¡Maestro, amigo, hermano!—Cuando decias sobre la tumba de Chassaing—¡*No sé que decirte*, *amigo*!—comprendias, sentias, gran corazon, que el himno de la emocion es el sollozo.

Yo no puedo ofrecerte otro.

Amigo,—te lloro!...

Maestro,—te felicito!

Te felicito, sí!—porque tu muerte ha sido la del justo, mostrándonos en ella á tus discípulos la mas bella recompensa del soldado de la idea.

Te felicito, maestro, porque tu muerte ha coronado dignamente tu vida de sacrificios, de abnegacion, de luz y de verdad: tu vida de evanjelio!

Te felicito, porque mas que nunca vives hoy y vivirás siempre en nuestra alma, nutrida por la savia poderosa de la tuya.

Porque vives y vivirás siempre en tus libros inmortales, que nos han distribuido y continuarán distribuyéndonos el pan del espíritu.

Te felicito, maestro, porque anoche, al besar tu helada frente, noté en ella la inefable sonrisa de ultra tumba que manda al cuerpo el alma al entrar en la fruicion de las eternas recompensas.

Amigo....adios

Discurso del Doctor D. J. Roque Perez.

Señores:

Permitidme que traiga sobre esta tumba del amigo y del hermano, una palabra de duelo y de despedida, palabra desautorizada, en medio de las que acaban de oirse pero no menos sincera.

Tengo un deber que llenar; tengo qne espresar un sentimiento de profunda tristeza, en nombre de millares de hermanos, por la pérdida de un hombre, cuya vida fué consagrada á la ciencia, y cuyo carácter fué la del estoicismo mas severo. Tengo que in-

terpretar su dolor, que llorar la ausencia eterna, de esa cabeza iluminada, rayo del eterno, contra toda esclavitud. contra toda rémora social. ¡Y siento que todos estos sentimientos sean pálidamente interpretados por mí, y que mis palabras no sean dignas del homenaje que quiero rendir á los últimos restos de este ser querido!

Pero el sentimiento de todos vosotros, no necesita para ser exaltado, sino poneros en relieve sus virtudes. Ellas fueron grandes entre nosotros, y relevantes para todos. Su corazon magnánimo, su talento privilejiado, su carácter austero, su ilustracion indisputada, su filantropia no desmentida en medio de su pobreza; su republicanismo severo, su patriotismo exaltado, su amor al pueblo, al verdadero pueblo, su relijion por las verdades constitucionales, y por el mejoramiento social, son rasgos que forman la haz de sus grandes virtudes, como fueron la consagracion constante de toda su vida.

Las luchas políticas, que en él fueron tenaces y prolongadas, que ajitaron su existencia, en las Repúblicas del Pacífico y del Plata, pudieron apreciar este noble carácter, bajo distintas fases; pudieron calumniarlo sus enemigos; pero sus actos, sus escritos, su conducta toda, muéstrales hoy, hasta qué punto fueron injustos.

Su espíritu vehemente, su filosofia tracendental. su escesivo amor á la libertad, su trabajo constante en engrandecer al pueblo y hacerle comprender sus derechos y sus deberes, contra la tendencia constante del poder público, ó de los partidos, á absorver esos derechos, pudo crearle enemigos apasionados. El fanatismo, á quien combatió con todas armas, vestido de acero, y lanza en ristre, como el caballero de la edad media, pudo llevar su animosidad hasta el delirio. pero ni unos ni otros podrian echar una mancha, sobre este denodado paladin de la intelijencia, de la democracia y de la libertad humana.

Los errores de su ciencia, son los errores de todos esos grandes filosofos, que previendo la mejora social, augúran una época futura, á despecho de la ignorancia, y de la rutina; preparan las revoluciones saludables, é iluminan á los pueblos con esa antorcha de brillante luz, con que Cristo formó un mundo moral nuevo, derrumbando las viejas creencias, los viejos hábitos, y esa decrépita sociedad política, basada en la mentira, y en la esclavitud y miseria de los seres humanos; pero que al fin, abrazándolas con los ardores de la verdad, trayendo la persecucion de los malos y de los incrédulos, vinieron á formar la sociedad actual, fundada bajo el dogma de su Evangelio Santo, y fecundada por las verdades morales y políticas mas benéficas y controvertibles.

¡Almas sublimes, para quienes toda gratitud es pequeña, todo recuerdo es pálido, en presencia del bien que hicieron! Los siglos que pasen, harán mejor que nosotros su apoteósis; porque

lejanos de la lucha, solo juzgarán de los resultados de sus doctrinas, separando al hombre, sujeto las mas veces, á falaces apreciaciones.

Bilbao, señores pertenece á esa pléyade. Lammenais americano, ha muerto como el Lammenais europeo, de quien fué discípulo, defendiendo sus doctrinas, y enseñando á los pueblos como es que se consigue ser libre, y como se conserva esa libertad.

La América, en sus conflictos, echará menos esa alma ardiente cada vez, que tenga que combatir por su derecho, por su dignidad ó por su independencia. Chile, el Perú, la República Arjentina, no oirán su voz, no leerán mas sus producciones vehementes, hijas de la conviccion mas profunda de sus destinos y del deseo mas vivo de su engrandecimiento. Su evanjelio político quedará gravado en sus corazones—sin embargo; aunque les falte el soldado de accion, y el director entusiasta de sus creencias, predicador de su dogma de igualdad, de libertad y de fraternidad.

Su voz está apagada, y su cuerpo cubierto por este ataud; su espíritu empero, se cierne sobre nuestras cabezas, y en el momento actual nos dice á todos:— «Amigos, no desmayeis de la obra, » la Democracia y la República triunfarán; ella se llevar á acabo » sin mi, pero por vosotros y para vosotros; haced la verdad, » por medio de la filosofia; haced el bien del pueblo por la ver- » dad; salvad la sociedad por la virtud y por el trabajo; salvad » de la miseria al proletario, por la ilustracion y la asociacion» No hay un gran principio que ese espíritu no nos pida que realizemos, porque no hay un solo punto de la ciencia social, que él no haya pretendido profundizar.

Yo tengo fé, señores que si el apóstol nos falta hoy, su doctrina, en todo lo que tienda al bien público, fructificará con lozania. Las grandes verdades no se pierden, ni los nobles corazones que las enseñan, se olvidan en los pueblos cultos. La memoria de Bilbao tendrá este prémio, porque es digno de él, digan lo que quiera, la envidia, la ignorancia y el fanatismo político y religioso.

Para la juventud americana, la falta de Bilbao, es una gran pérdida: para sus hermanos en la República Argentina, es una pérdida y una calamidad. Nuestras grandes reuniones serán pálidas; su voz amiga, su elocuencia fluida, varonil, llena de uncion, no existirá para nosotros: las palabras de virtud, justicia pública, humanidad, igualdad, fraternidad, tema y base de nuestros propósitos, no tendrán intérprete elocuente; y esa filosofia Bíblica, que emanando de la doctrina de un Dios benevolente y justo, se encarna en la inefable de Cristo y sus discípulos, queriendo llevarla hasta los ápices de su purismo, se habrá perdido para siempre, porque nos falta el Apóstol y el Profeta.

Cubrámonos de luto por esta pérdida; lloremos al Republica-

no austero, al filósofo profundo; al literato distinguido; al escritor demócrata; valiente y erudito; al americano de corazon y de fé, al patriota puro y disinteresado, al amigo leal cuyo corazon no abrigó jamás un sentimiento destemplado, y cuyos lábios no profirieron una mentira, ni engañaron con una sonrisa falsa.

Y nosotros, lloremos al Hermano, que siempre el primero á la obra de la regeneracion del espíritu humano, nos acompañó con sus luces, en todas las grandes circunstancias de nuestra vida, hasta dejarnos en posesion de nuestros derechos y de nuestra existencia civil.—Llorémoslo, por que ya no será un luminar, que nos alumbre con su palabra ardiente, ni con su ejemplo personal; pero consagremos un recuerdo á su memoria, imperecedero como su gloria.—Conservémosle nuestra gratitud de Hermanos!

La tierra vá á cubrir estos queridos restos; nuestro adios será eterno, que lo sea nuestro recuerdo; y que ligados á los sentimientos de profunda tristeza, de cariño y aprecio de su familia, nos unamos con ella, para consagrar á su espíritu las preces mas fervientes, para que su alma, esa alma bella y candida, sea acojida al lado de la de los escojidos del Dios Omnipotente, dueño de los mundos, y soberano y árbitro de los destinos humanos—Tal es el voto que hago al terminar estas palabras, sobre la tumba de un amigo y de un hermano. Es el voto que hacemos todos los discípulos de Hiram, en recuerdo del maestro que perdimos, y que hemos de volver á encontrar ornado de la acacia, al lado del trono de Salomon, en honra y prez de sus grandes obras.

He dicho—

——

Discurso del Sr. D. Manuel Perez del Cerro.

Amigo mio: vuelve á nosotros, deja un instante la mansion de los buenos, para descender á este mundo terrenal.

Asistirias, aquí, á la apotcósis del justo; veriais el cariño, el aprecio, que para tí tienen todos los que te conocieron; comprenderias cuanto te quieren tu idolatrada esposa, tu amantísima madre y hermanos: sentirias la satisfaccion inefable de que nadie con derecho te puede odiar: te encontrarias, aclamado, honrado y probo, inmaculado y digno· te hallarias el hombre perfecto.

Pero no, mi amigo querido, este mundo falaz y engañadór no te merecia: escepciones de tu temple, de tu carácter, no te pertenecen: á ellas se las hace justicia póstuma: para que se las haga, para bien gozar, estás bien en la rejion que habitas.

Los restos de Francisco Bilbao, del tipo caballerezco, del dechado de hidalga sencillez, al bajar á la tumba, nos convocan pa-

ra decirnos su adios postrero. Dentro de un instante, ni sus cenizas nos pertenecen! Su alma de Dios; su cuerpo de la naturaleza todo.

El ser, de quien estos tristes despojos fueron, era uno de aquellos privilejiados y rarísimos meteoros que cruzan fugaces por el horizonte de la vida. Intelijencia exhuberante, corazon fogoso y noble, sentimientos esquisitos, lo llevaron á buscar el supremo ideal de la perfeccion religiosa, moral y civil, y su anhelante de eo, su ansia de lo bello, y de lo justo, con una imajinacion vivísima, lo condujeron quizá mas de una vez á aceptar ideas en las que creia encontrar el bien y la verdad para sus semejantes, para la humanidad toda, de quien era; porque Bilbao señores, con su pureza, con sus especiales condiciones no se pertenecia á si mismo, ni á nadie en particular: era uno de aquellos seres que son del Universo entero, y que van mas allá del Universo, si fuera de el se pensara, se sintiera, se padeciera.

Francisco Bilbao, en bondad y en sentimientos, era eximio, era perfecto.

El dolor que su pérdida nos orijina no es de la naturaleza del que sentiriamos por un bravo militar que hubiera dado glorias á la patria; por un recto majistrado á quien la sociedad debiera respeto y gratitud; por un miembro de nuestra familia á quien mucho apreciáramos: no señores, es mas profundo y sentido; es el dolor singular que á cada cual domina en este momento; dolor por el bueno; dolor que todos definimos, especial é inspirado solo por seres como el que lloramos.

No temo, amigo mio, turbar tu reposo y descontentarte con mis palabras; ellas son íntimas de un corazon, que creo, bien comprendiste; y al decir Adios á tus cenizas y dedicar esta ofrenda á tu memoria, pido al altísimo resignacion para tu destingida y angustiada esposa, para tu respetable Madre y Hermanos, y para todos aquellos que te sepan sentir como mereces.

Tu alma en el Cielo.

Tu cuerpo. *pulvis est et in pulverem reverterti.*

Discurso pronunciado por el doctor Don Manuel Gazcon.

Nos hallamos congregados en el recinto de las tumbas para dar testimonio de una pública calamidad; porque es una calamidad, señores, para un pueblo, y aun para el mundo toda pérdida de un varon justo, de un rijido republicano, de un filosofo ascético, de un ciudadano intachable como Francisco Bilbao.

Génios como él, almas de su temple, corazones jenerosos, de la jigante inmensidad del suyo, vienen muy de tarde en tarde como peregrinos á este mundo positivo y material á combatir con entereza y brio preocupaciones y errores seculares que impiden la completa emancipacion de la soberania individual

La humanidad pierde, pues, un apóstol: el progreso moral uno de sus mas robustos é infatigables obreros. Pero; qué hacer! aquella es impotente para retenerle en su seno, este no puede hacer otra cosa que trasmitir á las generaciones del porvenir los sanos principios, la propaganda regeneradora del ferviente doctrinario.

Mas á la que profundamente hiere tan rudo golpe de adversidad, es á la juventud entre la que Francisco Bilbao buscaba con solicito anhelo ardientes cooperadores para dar cima al ideal de sus ensueños, la República Americana fundada en el Self government.

¡Ah! el dolor que nos agovia no permite que nos demos cuenta de tan irreparable pérdida.

Mañana, cuando los jóvenes de recto corazon y sentimientos elevados busquen entre sí esas eximias personificaciones de la democracia y de la libertad, entonces echarán de menos las candorosas y puras espansiones del espíritu delicado que animó los restos que están á nuestra vista. Entonces sentiran la falta del vigoroso apoyo del que fué modelo de honradez y de virtud, tipo de lealtad caballeresca, ejemplo de abnegacion y de amor patrio.

La juventud está de duelo. Deudos y amigos damos el último adios al objeto de nuestra veneracion y cariño.

La materia era estrecha y pequeña para mantener su aliento colosal que, obedeciendo á la luz infinita de la atraccion moral fué á refundirse en la esencia divina de que fué su emanacion purisima.

En cuanto á la juventud que se ufanaba de ostentarle, como la espresion genuina de sus aspiraciones y tendencias, si es su destino pasar por la prueba de amargas decepciones, y de esperimentar todavia la eterna ausencia de sus mas queridos y notables próceres, séa: inclinemos la frente ante mandatos soberanos. Pero no olvidemos que Francisco Bilbao al precedernos en el viaje, nos ha dejado trazada la ruta luminosa que conduce al espléndido y difinitivo triunfo del individualismo, y que nos dice desde su morada celeste—ahí teneis mi testamento, vosotros segundad.

Séamos pues, fieles depositarios del tesoro hasta el instante en que desde esta morada de tránsito vamos á gozar en compañia de nuestro amigo las inefables fruiciones de la eternidad.

Discurso de D. Alejandro Carrasco Albano.

Antes que se cierre la tumba sobre los queridos restos del amigo ilustre, que hemos venido á acompañar á este cementerio, permítasenos pagar el debido tributo al dolor que nos ha ocasionado su temprana é irreparable pérdida.

Francisco Bilbao ha hecho un papel tan importante en la revolucion sud-americana; ha encarnado de tal modo en sus escritos el espíritu radicalmente innovador de la nueva época, que su vida se halla íntimamente enlazada á la historia contemporánea de nuestro continente, á pesar de haber sido ella tan breve! Desde la precoz edad de 20 años, nuestro malogrado compatriota se consagró á la causa del porvenir y del progreso, á la cual ha servido hasta sus últimos instantes, fiel y heroicamente, con la constancia y la fé de un apóstol y el entusiasmo de un mártir. Su existencia abrumada de sufrimientos y persecuciones, su larga proscripcion de la idolatrada patria, su vida errante y peregrina por todas las Repúblicas sud-americanas, cargando siempre á cuestas el testamento de sus inmutables convicciones atestiguan elocuentemente cuan puro amor y noble abnegacion ardia en su alma de fuego. No es este el lugar oportuno para juzgar si él erró al importarnos en su propaganda las complejas cuestiones sociales del viejo continente y al preocuparse con las ya tan debatidas y estériles controvercias relijiosas; nosotros no debemos ver en este momento en él, sino al escritor brillante, al patriota desinteresado, al amante ferviente del progreso, al esposo modelo, al compatriota distinguido, al amigo tierno y afectuoso y al benemérito mártir. ¡Que la tierra le sea leve!

Un astro que desaparece.

Sensible y doloroso es, cuando en un claro dia, luce el brillante sol, y una negra y pasagera nube lo oscurece, mostrándonos el desconsuelo y la lobreguez.

Sensible es, y doblemente sensible, cuando la perfumada flor es tronchada por el aquilon, y pierde su perfume.

Y, es sensible por fin, cuando un astro que ha derramado su fecundadora luz sobre el mundo, se oscurece por la muerte de la sombria noche......

El Sr. D. Francisco Bilbao, ha bajado á la tumba ayer domingo,—y como ese sol y esas flores, no brillará en el cielo de la vida exalando el esquisito perfume de su inteligencia.

Inteligencia de primer órden, con Bilbao desaparece una de las primeras inteligencias de Chile, su patria.

Bilbao, ha dejado obras y recuerdos de su prodijiosa inteli-

gencia que lo harán inmortal en los pueblos donde llegó su esclarecido nombre.

La muerte de D. Francisco Bilbao es una calamidad que viene á ajitar el corazon de la sociedad.

Obrero sublime é infatigable de la democracia, su muerte ha causado profunda sensacion en el ánimo de todo espíritu republicano.

En él se pierde al apóstol de la verdad.

El que pedia con fé profunda y con carácteres luminosos la justicia para la virtud y el castigo para el crimen, ha muerto dejando un vacío inllenable en la literatura del Plata.

La muerte del Sr. D. Francisco Bilbao va á ser llorada, sin pasiones y rencores, que debe ser reemplazada por la admiracion al jénio, astro que desaparece para siempre; para no volver á electrizarnos con su bella y portentosa imajinacion.

Si existe en este mundo la admiracion para los grandes hombres, ella será para las venerandas cenizas del que fué objeto de ovaciones tributadas á la privilijiada inteligencia de D. Francisco Bilbao.

La gloria eterna sea para su nombre.

Tomás Oliver.

ODIOS DE ULTRA-TUMBA

A LA JUVENTUD DE CHILE.

Por qué ahullan los lebreles del fanatismo ?

Es que han visto el espectro radiante de Francisco Bilbao: es que envidian hasta la corona de espinas que ellos mismos colocaron sobre su frente.

Y por eso se retuercen como víboras pisadas en su nido: y por eso ahullan como lobos hambrientos que sienten escaparse su presa.

Las capas de plomo dorado de los hipócritas del Dante, las negras sotanas de ahora se han conmovido profundamente porque la immortalidad abre sus puertas á Bilbao y le ofrece sus coronas.

Quisieran sepultar la memoria del demócrata americano en la tumba de sus pliegues siniestros.

Quisieran herir de muerte su gloria inmarcesible.

Quisieran ahogar para siempre la benéfica semilla que el labrador infatigable ha esparcido en el suelo de Colon.

Pero, en vano, porque su memoria tiene un altar en cada corazon jeneroso.

En vano, porque su gloria está fuera del alcance de mano sacrílega.

En vano, porque la semilla arrojada ha echado en el suelo raices profundas, y ramas robustas que se pierden en las nubes cobijando las aves del cielo y los animales de la tierra.

—¿Y acaso el rayo no derribará el árbol magnifico?

¿Acaso el tremendo *anathema* no derribará el tabernáculo de la doctrina?

—¡Ah! no—Mirad: el Júpiter de sotana es tan impotente como el Júpiter Olimpico de marmol. En vano frunce el entrecejo, en vano alza su brazo formidable. Su frente se enrojece, su brazo se dobla, su rayo á nadie hiere.

¿Ni quien detendrá la verdad que triunfa en todos partes?

¿Ni quien impedirá que la libertad se siente sobre los escombros de las antiguas dinastias?

El porvenir marcha iluminando la profunda oscuridad.

Ante la luz del Oriente se replegarán vencidas las tinieblas del Occidente.

Habló Bilbao, rayo del gran sol, y la verdad brotó de sus lábios como manautial de luz.

El fanatismo se conmovió hasta en sus entrañas, y, dándosela mano con los déspotas, condenaron al destierro al niño inspirado, de palabras de oro.

Y hasta en el destierro lo persiguió una mano de hierro y humedeció sus labios elocuentes con la esponja empapada en hiel y vinagre.

Oh! si pudieran haberle hecho beber la cicuta!

Larga y brillante fué la peregrinacion del martir de la libertad. La muerte ha cavado su tumba á orillas del Plata: la muerte su amiga, su antigua conocida á quien esperaba.

Ella há roto las ligaduras que ataban al condor americano sobre la roca estéril del mundo, y el condor se ha elevado hácia las rejiones de eterna luz que habia entrevisto.

No valen mas las álas del águila de Patmos!

«Bilbao ha muerto con la tranquilidad del justo, y la sonrisa del anjel ha quedado estampada en sus lábios.» Tal nos dicen los boletines de ultra-cordillera.

Bilbao, hasta en su último trance, ha sido digno de si mismo: el maestro ha sido digno de la grandeza de su doctrina.

Bilbao, como el Amazonas y como el Plata, tiene su cuna en los Andes del Pacífico y su sepultura á orillas del Atlantico. Como la América se recuesta entre dos inmensos mares.

Como el Plata y como el Amazonas, todo lo ha fecundado á su paso.

Cada una de sus hojas impresas, es una selva virjen y majes-

tuosa llena de misterios y de sublimidad, en donde si penetra el alma se sobrecoje de relijioso temor.

Cada una de sus palabras, es una espada de fuego esgrimida hábilmente contra el despotismo político y relijioso.

Cada uno de sus discursos es una tempestad lanzada contra los enemigos de la democracia.

Su vida entera es un grito varonil de *alerta!* y un suspiro de amor para la humanidad!

Las almas nobles han ido á jemir sobre su tumba cubierta de laureles como las ondas y las brisas del Plata.

———

Y, entre tanto, ¿qué sucede en Chile, su patria; en Chile el objeto de sus complacencias, la estrella brillante que atraia sus últimas miradas?

Su cuna está desierta y desolada. El fanatismo ahulla y se arrastra en torno de ella lanzando imprecaciones!

Y la cátedra de la ciencia y el templo del Dios vivo resuenan con las maldiciones de sus profanadores.

Y *el sacrificador de dos mil víctimas* lanza su anatema sobre el apóstol de la democracia americana.

BILBAO Y UGARTE, qué antítesis! qué sarcasmo!

La luz y las tinieblas palpables.

La paloma y el cuervo del arca de la libertad—Implacables perseguidores de ultra-tumba, ¿qué quereis del maestro?

Su cuerpo es de la tierra, su espíritu es de Dios, y su doctrina el patrimonio de la humanidad.

—¿Con qué derecho lanzais la primera piedra?

¿Sois justos?

—Con qué derecho quereis romper su testamento?

¿Sois la humanidad?

—¿Con qué derecho os sentais sobre su tumba y condenais su espíritu á eternas tinieblas?

¿Sois el Dios vivo?

¿Quién es el Juez Supremo, vosotros ó el Dios de Justicia creador del universo?

———

La copa de las iniquidades se ha colmado y se desborda derramando sus aguas amargas sobre la cabeza y el corazon de la juventud chilena que tolera la profanacion!

¿Y para unjir esas cabezas preparaba BILBAO el óleo santo de la verdad?

¿Y para encender esos corazones de piedra prendia BILBAO las hogueras del patriotismo?

Ah! desgraciada juventud chilena, manifestad alguna vez siquiera que teneis cabeza y corazon, y que no sois un enorme vientre!

Manifestad que sois capaces de inspiraros en lo grande y lo noble; manifestad que teneis fibras que se conmueven con los arranques heróicos del patriotismo.

Despertad, y manifestad que sois capaces de ser hombres y dignos republicanos.

Hijos de leones y de cóndores, convertidos en zorros cobardes, romped los lazos de Loyola.

Teneis ojos y orejas: ved y oid;

Teneis intelijencia pensad y comprended!

El mayor homenaje que puede rendirse á hombres como Bilbao es estudiar y comprender sus obras.

Estudiad y comprended.

Y entonces no viciareis el culto de Dios con ruines supersticiones, hijas de la ignorancia.

Ni viciareis el culto de la Democracia, que es la escala que conduce á Dios.

Y sereis hombres honrados y virtuosos.

Y entónces, y solo entónces sereis dignos del testamento de vuestros padres.

Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Eduardo de la Barra.

De la Patria de Valparaiso.

Á la muerte de Francisco Bilbao.

Tanto jénio y morir! ah! ¿qué es el hombre
Lanzado al infinito de los mundos,
Grande como ese Dios que lo creara,
Mezquino como el átomo mas nulo,
Creando como Dios y concibiendo,
Débil juguete de un misterio oscuro,
Imponente y glorioso cuando vive
Y cuando muere, mís.ro y absurdo?
¿Adonde marcha en su prision de lodo
Ese ser de un espíritu mas puro,
Obediente al contraste de los siglos.
Ante el acento de los cielos mudo?
Debe haber otra vida! esa esperanza
Que se ajita en el pecho moribundo,
Es la divina aspiracion que siente
Lo que no es en el hombre barro impuro.
Sí! que existe otra vida, es imposible
Sin tal idea concebir lo justo;
La razon de vivir nunca existiera
Y Dios no fuera Dios sin otro mundo.

Tanto jénio y morir! ver apagarse
En el espacio solo de un segundo
Ese rayo de luz cuyo destello
Irradiaba en las sombras d. l futuro!
Era jóven, su frente se bañaba
En la bendita aurora de un crepúsculo;
En la justicia universal soñaba,
Amaba lo que es bueno y lo que es puro,
Y en su templado corazon sentia
Repercutir el corazon de un mundo;
Y ardia en su conciencia jenerosa
El fuego del deber, el fuego puro,
Y la hoguera del jénio lo abrasaba,
Y era su intelijencia el fuerte escudo
Do iba á encontrar la democracia hollada
Siempre el campeon de su derecho augusto.
Y luchó con la pluma y con la espada
Cuando miró sobre su patria un yugo,
Y en la patria tambien de sus hermanos
Laurel de gloria combatiendo obtuvo;
Y donde quiera que su voz se oia
Iba á espantar la frente del verdugo,
A condenar el crímen del tirano,
A pedir igualdad para el desnudo,
Y á predicar el evanjelio santo
De unir las almas con fraterno nudo.
....
¡Y á la fatal guadaña de la muerte
Tanta grandeza contener no pudo!

Hoy ya no brilla ese astro jeneroso
Que cruzó de los siglos en un punto!
La noche horrible, eterna, sin aurora
Tendió sobre él su pabellon de luto;
Y ese rumor de funeral sonido
Que cree sentir el corazon, profundo,
Es la voz de la América que llora,
Rindiéndole de lágrimas tributo;
De su patria, de Chile es el acento
Que acusa en su dolor al hado injusto,
Y sonando de espacios en espacios
Que un astro se ha apagado anuncia al mundo.

Es horrible morir cuando se siente
Latir de vida el corazon robusto,
Cuando se puede, atleta de la idea,
Iluminar de la verdad el rumbo

Y con la voz profética del jénio
Dar luz de gloria al porvenir oscuro!
Es horrible morir como él ha muerto,
Con lentitud en su tormento agudo.
Sin poder detener un solo instante
El fuego que se apaga por segundos;
Y morir lejos del hogar querido
Donde la cuna de su infancia tuvo!
Desde léjos su patria lo ha mirado
Y al contemplarlo en sus momentos últimos,
Han vertido una lágrima sus ojos
Y ha alzado una oracion su lábio augusto.

Hoy solo queda de su jénio el rastro
Que dejan los meteoros en su curso,
Rastro que guarda el corazon del bueno
Como el amor purísimo de un culto.
Y no siente la patria que sus restos
En estranjera tumba estén ocultos,
Porque sabe que el ánjel de la gloria
Irá á velar de noche su sepulcro!

Lima, Marzo 28 de 1865.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

D. Francisco Bilbao.

El último correo arjentino nos ha traido una infausta noticia. El noble, el enérjico el desinteresado demócrata FRANCISCO BILBAO, dejó de existir en Buenos Aires el 19 del pasado Febrero.

Ese fallecimiento ha producido en Chile profunda y dolorosa impresion. Como escritor, como tribuno, como reformador, Bilbao ocupó entre nosotros el primer puesto en la corta falanje de los que desean y luchan por el triunfo de la democracia en su mas lata y pura espresion.

En la revolucion de 1851, Francisco Bilbao, con su ardiente palabra, con su brillante pluma, fué el ajitador mas eficaz y poderoso de aquel benéfico movimiento popular.

Ya desde tiempo atras se habia creado un nombre combatiendo audazmente contra la intolerancia relijiosa, contra las pretensiones dominadóras del clero, contra las preocupaciones y sistemas que hieren los derechos del hombre y los principios de verdadera libertad. Su vivificante palabra se abrió camino

en el corazon del pueblo, produciendo siempre la conviccion, el amor y el entusiasmo.

Quién, como él, entra á combatir de frente las preocupaciones hondamente arraigadas y las creencias basadas en la ignorancia, tiene que sufrir constantemente la persecucion de los interesados en mantener el error como base de poder. Bilbao encontró por eso, en su patria, el ódio y la inflexible cólera de un círculo poderoso. Pero, en honra suya debe hoy decirse, que jamás la calumnia logró arrojar ni la mas leve sombra de duda sobre la honradez, la lealtad y la sinceridad de aquel noble carácter.

Alejado de Chile desde 1851, Francisco Bilbao vivió algun tiempo en el Perú y pasó despues á establecerse en Buenos Aires. En esa ciudad contrajo matrimonio con una estimada señora, hija del General Guido.

En diferentes épocas Bilbao visitó la Europa, viviendo durante algunos años en Paris. Allí frecuentó la sociedad de Lamennais, de Quinet y de algunos otros pensadores ilustres. Habia en el carácter y en el talento de Francisco Bilbao algo del espíritu de aquellos dos jénios. En sus ideas y en sus escritos se reflejan á cada paso las lecciones que recibió de aquellos apóstoles de la humanidad.

En las grandes cuestiones sociales y políticas que han ajitado á la América en estos últimos tiempos, Bilbao se presentó siempre defendiendo la justicia y la libertad.

En el Perú coadyuva calorosamente á la caida de la inmoralidad y del derroche personificadas en la administracion Echeñique.

En la tierra arjentina sostiene la integridad de la Confederacion, herida de muerte por un círculo exaltado de Buenos Aires.

La anexion de Santo Domingo, y la inicua invasion de Méjico le inspiran enérjicos y brillantes escritos impregnados en ardiente amor por la América y por la República.

El acto pirático consumado en las Chinchas lo conmueve profundamente, y hace oir sus palabras indignadas en medio del pueblo bonaerense, reunido para protestar contra el insulto que la España hacia á la América.

Ultimamente, en la contienda que destroza al Uruguay, Bilbao estigmatiza con elocuencia la política del imperio esclavócrata; y los últimos rasgos de su pluma señalan como una gran falta la indiferencia con que el Gobierno Arjentino ha contemplado la invasion del Brasil en la República Oriental.

La existencia de Francisco Bilbao ha tenido la rapidez de los meteoros, pero, como ellos, en su corta carrera ha derramado la luz.

Desde algun tiempo atras sentia la aproximacion de la muerte. Tenemos á la vista una carta suya, escrita el 19 de Noviembre

de 1864. En ella, refiriéndose á la reproduccion que un diario de Santiago hacia de las odiosas injurias que por entónces le prodigaba el redactor de la *Nacion Argentina*, nos decia estas significativas palabras: « Si con la trascripcion de esas calumnias se quiere, en mi patria, arrojar en mi ausencia una sombra sobre mí, si hay en eso algun sentimiento de ódio contra mi persona, acaso pueda debilitarse haciendo saber á mis enemigos *que tendré muy corta vida.*»

Tres meses despues de escribir esas líneas, el noble espíritu que las habia dictado abandonaba para siempre la rejion terrenal!

(*Editorial de la Patria de Valparaiso.*)

Francisco Bilbao. (1)

(*L'Opinion Nationale* del 18 de Setiembre.)

« Considero como un grande hombre á aquel que habita en las altas esferas del pensamiento, á las cuales los otros hombres no alcanzan sino con trabajo y dificultad; no tiene mas que abrir los ojos para ver las cosas en su verdadera luz y en vastas relaciones, mientras que los otros hombres deben hacer sufrir á sus pensamientos duras correcciones y tener un ojo vigilante sobre las fuentes del error.. El hombre cuerdo comunica sin esfuerzo sus cualidades á los otros y contesta por su carácter, por sus acciones, á las preguntas que no sabrian hacerle. Hé aquí el servicio del grande hombre..»

Estas palabras de Emerson nos han parecido aplicarse enteramente á su compatriota, el publicista filósofo de la América del Sur, Francisco Bilbao, que acaba de ser arrancado en la flor de su edad á su pais y á los amigos que ha dejado en Europa.

Para todos aquellos que han podido conocer su persona, su vida y sus obras, Francisco Bilbao pertenecia muy evidentemente á esa clase de hombres que, sin pretension á nada de providencial, son llamados por todos los estímulos del valor moral, mas aun que por sus facultades superiores, á ejercer sobre los destinos de su patria uno de aquellos influjos profundos que prueban su razon de ser y su lejitimidad por la transformacion de un pueblo y su advenimiento á otras condiciones sociales, las únicas que son capaces de establecer el presente y de asegurar por eso mismo los progresos y los desarrollos del porvenir mas remoto.

(1) Hemos suprimido algunos parráfos de este artículo que narraban hechos que no eran exactos.

N. del E.

En este signo se conocen los grandes caracteres y los cerebros poderosos á quienes deben las sociedades, sus concepciones las mas vastas y sus realizaciones mas completas. Los que se imponen semejante mision y son destinados á semejante obra muestran bastante que tienen en sí mismos la plenitud de la buena voluntad unida á la mas alta conciencia del deber, al mismo tiempo que se sienten prontos á todos los sacrificios y á la abnegacion la mas difícil.

Francisco Bilbao, nacido en 1823, en la ciudad de Santiago de Chile, de la que su padre era gobernador, halló en su familia las lecciones y los ejemplos que él mismo debia dignamente continuar. Apenas entrado en la flor de su juventud, fué proscripto con sus hermanos á consecuencia de un largo proceso político, y despues de haber sufrido persecuciones en defensa de sus opiniones relijosas. Hácia el año 1845, para poder sustraerse á las persecuciones de que era objeto, tuvo que refujiarse en Francia, donde consagró su tiempo á los estudios filosóficos, siguiendo alternativamente y hora por hora el movimiento político, ó la alta enseñanza, cuyos mas ilustres representantes eran entonces Edgard Quinet y Michelet.

En las conferencias y los comités, de los cuales formó parte, siempre se le vió rodeado del aprecio y de la simpatía de todos; ejerciendo como una especie de autoridad, un influjo tanto mas positivo cuanto le era tributado por aquellos que habian sabido comprender y esperimentar el encanto de una fraternidad cosmopolita, humana en el mas alto grado, y practicada en su acepcion mas completa, sin operacion alguna ni preocupacion personal. Su amistad, que provenia mas bien de una comunidad de ideas que del encuentro de las simpatías, se hacia sentir en todos los que le rodeaban en impresiones de una edificacion singular, irresistible. Con respecto á él el respeto rivalizaba con el cariño. Se hubiera dicho que todos parecian presentir el alto porvenir que debia alcanzar su condiscípulo.

Desde el año de 1847, despues de haber visitado la Alemania y la Italia, publicó en varias colecciones y periodicos, principalmente en la *Reforme*, en la *Revue independent*, en la *Tribune des peuples* algunas trabajos ó artículos, que llamaron la atencion y dieron motivo á una correspondencia filosófica con Lamennais.

Como Jorje Tarcy, el jóven filósofo, muerto en 1830, en el ataque del Carrousel, F. Bilbao repetia á menudo: «Cada uno de nosotros es un artista que ha sido encargado de esculpir él mismo su estátua para su tumba, y cada uno de nuestros hechos es una de las facciones que forman nuestra imájen. A la naturaleza le toca decidir si será esta la estátua de un adolescente, de un hombre de edad ó de un anciano. En cuanto á nosotros, veamos modo solamente de que ella sea bella y digna de atraer las miradas.»

La revolucion de febrero fué saludada por el jóven proscrito americano como realizacion de sus ensueños mas ardientes y de sus mas caras esperanzas. Se le figuró como una renovacion universal. Las fatales jornadas de junio le afligieron como una desgracia nacional. No pudiendo darse cuenta de una lucha que veia tan heroica como desesperada por los dos lados, llevado ademas de la intrepidez que le era natural, no vaciló en atravesar por el medio de las barricadas, los puntos mas peligrosos para juzgar por sí mismo de lo que él llamaba "La conciencia de la asonada." Era esto, mas ó á lo menos, era otra cosa que el paseo y el menosprecio militares de Carrel, recorriendo como observador desinteresado entre la multitud ciudadana y plebeya de 1830, á la cual, en aquel momento, creia incapaz de llevar á buen fin su tentativa revolucionaria, sin intervencion de tropas regulares. Debemos decir tambien que nadie se pronunció mas claramente que él, desde la primera, contra las tendencias socialistas de aquella misma época y nadie vió mas positivamente las inevitables consecuencias de las funestas jornadas de junio.

De vuelta á Santiago de Chile, hácia el año de 1849, organizó unas asociaciones populares con el objeto de difundir la instruccion é iniciar al pueblo en el conocimiento y en el ejercicio de sus derechos. Ninguna empresa hubo mas estraña que esa á todo móvil ambicioso ni mas sinceramente inspirada por el amor del bien público. Ella era verdaderamente una obra de pura moralizacion, destinada á conducir gradualmente las clases sin ilustracion á los beneficios de la civilizacion.

Los corrillos reaccionarios ó clericales no tardaron en empezar de nuevo sus maniobras y sus pretensiones; las que debian aquella vez venir á parar en un principio de guerra civil. Los hombres mas honorables, que por amor á su pais habian tomado la iniciativa de una mision difícil, pero inofensiva y pacífica, limitándose á dar á las clases laboriosas de la poblacion chilena la primera enseñanza que hasta entónces hubieran recibido, se vieron en la necesidad de usar de sus derechos de defensa contra las injustificables agresiones de un gobierno que obedecia pasivamente las órdenes de la congregacion. Sorprendidos mas bien que vencidos, F. Bilbao y sus correligionarios políticos tuvieron que ceder ante el número, despues de haber hecho frente á todos los ataques:

Despues de estos reveses, F. Bilbao se dirijió á Buenos Aires, donde vivió en medio de los suyos, en la sociedad y el estudio. En aquellas circunstancias, su salud sufrió un quebranto del cual no debia salvarse. En lo mas fuerte del invierno, y sin considerar un peligro cierto, salvó de las aguas á una mujer del pueblo, que habia caido por un accidente desde la cubierta de un vapor que navegaba rio abajo. Despues de este acto de abnegacion, cuya sola víctima debia al fin ser él, sus fuerzas disminuyeron insensiblemente, y él mismo, que repetia con tanto

gusto con Montaigne que: « filosofar era aprender á bien morir, » dispuso sus últimos momentos dando pruebas cada vez mayores de su serenidad y su ternura para los que amaba.

Con grande enerjía, sobrellevando intolerables sufrimientos sonriéndose, comparaba su muerte « á la primera batalla que le hubiese sido dado mandar en gefe » Los pormenores que hemos recibido nos han mostrado á F. Bilbao tal como lo habíamos siempre conocido. Como en todas las épocas de su demasiado corta existencia, se hubiera dicho que aparecia como un reflejo de los tiempos heróicos: Ningun hombre hubo mas conocedor que él de los poémas de la antigüedad, de los cuales decia él mismo, que eran « su escuela de accion y de belleza, y tambien la médula, la sustancia » que sentia no hallar en el hombre moderno.

La fuerza y la luz formaban el fondo de su naturaleza, aun primitiva, virjinal y marcada hasta su último dia con el sello de los grandes destinos. La Europa y Paris no habian hecho sino fortificar y concentrar el sentimiento nacional, que en él parecia inspirar todo y presidir á sus menores acciones. Sus últimas palabras recordaron con efusion los nombres de Michelet y Quinet, sus queridos maestros y amigos de Francia, y repetia como Lamennais en su última hora: « Los momentos de la muerte son los buenos »

Virtud, valor, carácter, heroismo, todas las muestras del valor moral en las que únicamente se reconoce al filósofo, al lejislador, al hombre político y relijioso, tenian profundas raices en F. Bilbao, que supo mostrarse, á pesar de las circunstancias mas hostiles, como apóstol y mártir del ideal de justicia y de verdad que en su pensamiento habia concebido como la ley de las naciones y de los individuos.

No nos toca á nosotros rendir hoy homenaje á un hombre que se distinguia entre todos, mas aun por las facultades morales que por las dotes eminentes del espíritu. Diremos solamente que la Francia acaba de perder, en los paises lejanos, uno de sus representantes mas adictos á los principios y á las ideas que largo tiempo ella ha enseñado y esparcido en el mundo. Esta alma ardiente, espuesta á las luchas de la política y á las mas duras necesidades de la existencia, jamás cesó de sentir hácia la Francia, su patria adoptiva, el mas tierno de los cariños filiales.

La rejeneracion de la América fué la sola ambicion de su vida, como en toda ocasion la confesion de su fé relijiosa y política fué su única preocupacion. En toda época, en todo momento, su vida fué una predicacion por el ejemplo, una propaganda respetada por aquellos mismos que creyeron deber combatirla. Tuvo esa dicha suprema, que no alcanzan sino los mas dignos, de dejar este mundo en la plenitud de su conciencia. La muerte no debia ser para él mas que el « triunfo de la energía sobrena-

tural » que él mismo proclamaba en las últimas palabras que pudo hacer entender.

Séanos permitido reproducir aquí algunos renglones de la carta que Michelet, el gran historiador, nos ha dirijido al saber este doloroso acontecimiento.

Ningun testimonio mas digno podia ser ofrecido á su memoria, tan digna, que acaba de tener, entre otras glorias, la tan rara de ser honrada solemnemente por sus adversarios y por todos los periódicos de la América del Sur, que han deplorado su muerte como una desgracia pública....

«......¡Cómo! Esta gran esperanza se ha acabado! Tantos hombres como esperaban de él las mas grandes cosas y tenian los ojos fijos en él! Decíamos Lamennais y yo, con Quinet: Este será el gran ciudadano! Yo habia soñado en un Washington del Sur......*Miseræ spes hominum!* »

Agregaremos la palabra de Herder sobre las existencias prematuramente acabadas: *In magnis sat est voluisse.*

París.

A. Dessus.

La memoria de Bilbao.

El filósofo de las grandes ideas, el mártir de la democracia, el fantasma aterrador de los que han desgarrado la conciencia de los pueblos, ha sido objeto en Copiapó de una de esas manifestaciones, que no solo honran al hombre, sino al gran partido de que fué su apóstol mas ardiente.

El verdadero pueblo, ese que vive de su trabajo y cuya sangre se derrama á torrentes en las batallas, esa parte noble, gran mayoria de la sociedad, desheredada en las monarquias, y proscripta en muchas Repúblicas el dia de la paz, es quien tributa justos homenajes á las virtudes de un hombre, que dió un evangelio á la América y que vivió trabajando incesantemente por la democracia, base de la felicidad humana.

La sociedad de artesanos de Copiapó, segun los documentos que van á continuacion acaba de encargar á Buenos Aires un retrato al oleo del defensor esforzado de los hombres, del ilustre Chileno D. Francisco Bilbao, para colocarlo en el salon de las sesiones de esa asociacion de hombres del pueblo.

Hé aquí los documentos á que nos referimos, y que tomamos del «Copiapino» del 13 de Mayo:

«Copiapó, Mayo 9 de 1865.

«*Señor Don Manuel Bilbao.*

«Buenos Aires.

Muy señor mio:

«En sesion general ordinaria del 7 del presente fué presentada á la sala la siguiente.

«MOCION.

Consocios:

«Habiendo concebido una idea en nuestro humilde entender sublime y grandiosa, puesque tiene una gran significacion en nuestro modo de ser social, pasamos à esponerla á la deliberacion de vosotros, confiados en que vuestros nobles sentimientos, escencialmente democráticos, le prestarán la acojida que merece.

«Ha desaparecido de las filas de la democrácia americana el mas esforzado de sus campeones; el mundo republicano ha perdido al mas denonado de sus gefes; la clase trabajadora, los hombres que ganan con su sudor el pan para sus hijos el mas consecuente y leal defensor de sus derechos; Chile, al patriota de los patriotas, á su hijo predilecto, quien antes de espirar, solo anhelaba morir en su Chile, en esa patria adorada á quien habia elevado un altar en el fondo de su generoso corazon, y de donde lo habian arrojado los Vampiros del fanatismo; la juventud americana al mas docto de sus maestros. Hablamos del ilustre chileno D. Francisco Bilbao.

«Si un Alejandro, un César y un Napoleon, hombres cuyos timbres de gloria han sido la destruccion y la sangre, han merecido que la posteridad aclame sus nombres, con cuánta mas razon no lo merecerá el apóstol de la fraternidad Americana!

«Nosotros señores, que hemos tenido el honor de ser compatriotas de ese grande hombre, y por nuestra condicion social la clase á quien él siempre defendió contra los tiros del despotismo, con su potente palabra, sus luminosos escritos y muchas veces esponiendo su existencia combatiendo, con noble abnegacion entre las filas del pueblo, seriamos unos ingratos si no tributásemos un reconocimiento aunque póstumo pero sincero, á su sagrada memoria.

Si los primeros apóstoles del cristianismo fueron sacrificados

por sostener la sublime doctrina del mártir del Gólgota, el ilustre Bilbao señores, tambien fué mártir para llevar acabo esa misma doctrina, sosteniendo su emanacion mas mediata, la fraternidad entre los hombres, es decir, la verdadera democracia.

«En consideracion á nuestros recursos, que son bastantes limitados, proponemos sea la ofrenda que dediquemos á la memoria de ese ilustre americano; en consecuencia sometemos á vuestra aprobacion, el siguiente proyecto de acuerdo:

ARTÍCULO ÚNICO.

«Se levanta una suscricion entre los miembros de la sociedad de artesanos de Copiapó,» con el objeto de hacer copiar en Buenos Aires un retrato al óleo, con la mayor perfeccion posible; del Sr. D. Francisco Bilbao. Cuyo retrato será colocado en el salon de sesiones de la sociedad mientras ésta exista y el lienzo durare.

«La sociedad deberá nombrar una comision para que haga efectivo lo acordado en este artículo, dando cuenta de sus trabajos.

OLEGARIO ARANCIBIA.

S. F. Guirú.

Cartas de pésame.

A la Señora doña Pilar Guido de Bilbao.

Señora:

La sociedad *Union Republicana del Pueblo* que tengo el honor de presidir, ha sabido con profunda y dolorosa impresion el fallecimiento de vuestro digno esposo.

Tan lamentable acontecimiento nunca será bastante sentido por todos aquellos que reconocian en el ciudadano Francisco Bilbao la abnegacion, la pureza, la enerjía y el talento del verdadero apóstol de la República democrática en estos paises.

Los miembros que componen esta Sociedad, oyeron muchas veces la calorosa y vivificante palabra de vuestro esposo, cuando enseñaba al pueblo la doctrina democrática, inspirándole fé y decision por la República. Por eso le consagramos amor y respeto que guardaremos siempre por su memoria.

Habeis perdido, señora, á un esposo digno, por sus virtudes, de vuestro amor, y hemos perdido nosotros á un maestro y á un amigo. Permitidnos, pues, que nos asociemos á vuestro justo dolor.

En nombre de la *Union Republicana del Pueblo*,

Ambrosio Larracheda, presidente—
José T. Escobar, secretario.

UNION AMERICANA.

Sesion del 2 de Abril de 1865.

Se abrió á las dos de la tarde presidida por el señor Matta, con asistencia de catorce de sus miembros y el secretario que suscribe.

Se aprobó el acta de la sesion anterior y la siguiente nota de pésame, redactada por D. Guillermo Matta y dirijida á la señora doña Pilar Guido, viuda de D. Francisco Bilbao: Union Americana de Santiago de Chile.

Santiago, Marzo 29 de 1865.

Señora:

La pérdida que habeis sufrido con la muerte de vuestro digno esposo D. Francisco Bilbao, irreparable para vos, lo es tambien para la América y sobre todo para Chile, patria de vuestro esposo, y la cual con justicia lo contaba y admiraba entre sus mas intelijentes y mejores ciudadanos.

La Sociedad de Union Americana de Santiago, á cuyo nombre tenemos el honor de escribiros, consideró siempre á D. Francisco Bilbao como á uno de sus mas activos y valiosos cooperadores; y ella faltaria á un deber muy sagrado si dejara de espresar, ahora que ha muerto, la aprobacion y el respecto que le merecieron los trabajos y los esfuerzos del patriota desinteresado y la abnegacion y las sinceras convicciones de esa grande alma americana. Si la vida de D. Francisco Bilbao ha sido un ejemplo digno de imitarse, su tumba será un monumento digno de ese ejemplo!

Perdonadnos, señora, si, al cumplir con un honroso y santo deber, os hacemos derramar nuevas lágrimas y despertamos en vuestra alma, dolorosos sentimientos, pero defensores y soldados de esa gran causa que vuestro esposo sirvió con tanto ardor y constancia, ofrecemos el merecido testimonio de gratitud y de cariño y de fraternidad al escritor infatigable, y al eminente campeon de la Union Americana.

El lugar que ha ocupado en nuestras filas queda vacío; pero, señora, como vive en vuestra alma, así vivirá en la nuestra su espíritu, ese espíritu enérjico y profundo que ha irradiado pensamientos tan nobles y tan americanos, en las largas luchas que sostenia contra el mal, la ignorancia y la opresion, ese espíritu jeneroso y varonil que ha sido como la antorcha de su fé y como el reflejo luminoso de la conciencia de un pueblo y de todo un continente.

Con la efusion de la mas viva simpatía por vuestro pesar,

Tenemos el honor de suscribirnos de Ud., señora, vuestros respetuosos y obsecuentes servidores.—

Manuel Blanco Encalada, presidente.— *M. A. Matta*, primer vice-presidente.— *Pedro Moncayo*, segundo vice.—*Demetrio Rodriguez Peña*,—*Juan Agustin Palazuelos*, secretarios.

A la señora doña Pilar Guido de Bilbao—Buenos Aires.

——

La juventud Chilena.

Acentos de dolor han sobremontado la cima de los Andes, y vienen á espirar sobre la losa que cubre los manes del ilustre republicano FRANCISCO BILBAO.

Aquellos fúnebres suspiros han arrancado del corazon de la juventud Chilena.

Las barreras del jesuitismo político y del fanatismo religioso no han podido impedir que los fulgores de la vida y de la obra de BILBAO iluminasen el alma de Chile.

La carta siguiente lo comprueba.

Señor D. Manuel Bilbao.

Santiago de Chile, Marzo 15 de 1865.

Apreciado señor:

La gran desgracia que hoy aflije á su familia ha llegado tambien hasta nosotros. La muerte de su señor hermano no solo conmueve á los parientes, sino que se estiende á todo chileno.

Las virtudes cívicas del señor D. Francisco Bilbao son de aquellas que empeñan al eterno reconocimiento de todo corazon americano, demócrata y republicano.

Demás es el tratar aquí de repetir mil servicios que Chile y la América le deben. Sus hechos y sus palabras están grabados en todos los corazones.

Sus discursos en la Sociedad de la Igualdad se sienten resonar todavia en los oidos de los que tuvieron la dicha de escucharlo.

A nosotros, alumnos de colegio no nos tocó esa suerte.

Su abnegacion en la jornada del 20 de Abril del año 1851 sacrificándose por la causa del pueblo es superior á la que pueden decir nuestras palabras.

Desterrado, jamas ha desmentido en el estrangero su ejem-

plar conducta, antes por el contrario, su nuevo modo de servir á la patria vino á empeñar mas nuestro reconocimiento. Ya no era el político de oposicion de Chile. Una causa mas alta dominó á esa noble frente. El interés, la independencia, la libertad y el triunfo de la santa democracia en América fueron su constante ocupacion hasta su último momento.

La muerte del señor Bilbao causa una pérdida irreparable para todo el que comprenda su deber como ciudadano de una Repùblica y de la América.

El continente americano y especialmente Chile le quedarán para siempre agradecidos.

Dios, allá, en sus altos juicios, le habrá dado sin duda el lugar que sus virtudes y génio merecian.

Nosotros haciéndonos el éco de la juventud que se educa y que miraba en su hermano una de las lumbreras del Nuevo Mundo nos asociamos en su justo dolor.

De V. S. S. A. A. S. S.

Matias Rojas—Anselmo de la Cruz Vergara.

Carta de Madama Quinet, á la Sra. Da. Pilar. Guido de Bilbao.

Ginebra, Mayo 17 de 1865.

Lloraremos eternamente con vos al amigo, al hermano, al hijo amado que hemos perdido, querida y desgraciada amiga, vos que sois tambien desde hoy nuestra hija, *nuestro Bilbao*! Vos á quien él tanto ha amado, vos que habeis llevado la felicidad á esa bella vida consagrada eternamente á las luchas y á los sacrificios, vos sois una parte de él mismo! En vuestro inmenso infortunio, en vuestra desesperacion sin consuelo, os queda sin embargo la dicha, la gloria de haber sido la *mujer predilecta* de aquel ser anjelical; naturaleza de ánjel, y de héroe; hé ahí lo que ha sido para nosotros Bilbao desde hace veintiun años que mi marido le vió y le amó. ¿Y quién podria verle y no amarle? Toda su bella alma, sus virtudes heróicas, sus nobles pasiones, irradiaban sobre su rostro, y le formaban como una aureola. Reconociamos en él el génio y la santidad de los grandes libertadores de la patria: Juana de Arc y Garibaldi eran sus hermanos. En sus verdes años, su gran corazon ya habia ejecutado acciones que ilustran á la ancianidad y sus pensamientos sublimes, siempre al nivel de su maestro querido, de su padre intelectual, luchaban en los campos de lo invisible, como su espada en este mundo, aspirando á la conquista de la justicia y de la eterna belleza.

Ah! cuánto hemos amado, admirado, y comprendido á vuestro idolatrado bien! ¡Y que fidelidad ha guardado él, al sentimiento

que habia jurado desde 1844 á Edgar Quinet. Era su *misma persona* allende los mares y las cordilleras. Sí, yo he estado persuadida en lo mas íntimo que despues de mí, nadie ha amado tanto á Edgar Quinet, tan ardientemente, tan piadosamente como nuestro Bilbao. Y ya no lo volveremos á ver? Nunca jamas en la tierra? Ya no sentiremos latir su corazon á la par del nuestro! ¡Oh Dios mio! porque le habeis llamado á vuestro seno! Pocas esperanzas teniamos de volverle á ver en Europa, pero esa halagüeña esperanza no se pierde en cuanto dura la existencia. Le escribiamos raras veces, pero nuestros pensamientos, todos los dias, y veinte veces al dia, volaban hácia Buenos Aires á encontrarse con los suyos. Cuando mi marido escribia alguna bella pájina ó me comunicaba algun gran pensamiento, decia yo en el acto: *Nuestro Bilbao vá á estar contento.* Es á él á quién teniamos presente antes que á todos los otros amigos y parientes. El era nuestro hijo querido; y ha ido á reunirse en un mundo mejor á mi hijo, mi amado Jorje que perdí el catorce de Marzo de 1856. Despues de esta pérdida irreparable, nuestras esperanzas se concentraron mas en Bilbao. Soñábamos con él, como el depositario de nuestros mas queridos recuerdos cuando nos hubiésemos alejado de este mundo... Y es él quien nos ha precedido! es él quien nos lega una herencia de dolor y de gloria! Sí, tenemos grandes deberes para con su amada y noble memoria! Y quiera el cielo que nuestra salud nos permita cumplir bien pronto esta deuda del corazon! Querida y pobre amiga, yo os escribo aunque bajo el peso de un grande sufrimiento, no hallándose mi marido todavia en estado de contestar á vuestro cuñado Manuel. Ha estado enfermo todo el mes de Mayo, y hé pasado por grandes angustias; pero Dios ha querido volverle á la salud. El invierno este año ha sido muy duro para nosotros. Sabeis lo que ha quebrantado tanto á mi marido? La muerte del Coronel Charras. el 23 de Enero. Y ahora sobreviene este cruel dolor!.... O Dios mio!

Habiamos venido á Ginebra á pasar aqui algunos dias tranquilos habiendo mi marido sufrido mucho por un exceso de trabajo, y de grandes pesares. Al dia siguiente de nuestra llegada, viene la carta de Buenos Aires, creo reconocer la letra querida de nuestro amigo, y esclamo: qué dicha! noticias de Bilbao!.... Dios mio! Las primeras líneas, aquella terrible noticia nos anonadaron. Al principio no tuvimos lágrimas: nos quedamos sin aliento! El deber de sostener, de consolar al querido desterrado ya tan probado por el sufrimiento, me ha dado fuerzas, y ahora dirijimos nuestras miradas, nuestros pensamientos hacia el cielo, donde la bella alma de vuestro amado bien, resplandece mas brillante que la cruz del Sud en el firmamento de Dios! En mis oraciones invoco á ese testigo celeste, á ese corazon transfigurado que habita al lado de Dios! que nos envie la paz celeste, y la salud para Edgar y para vos querida

hija: Cuando tengais valor para escribirme, dadme todavia detalles. Decidme si él hablaba tambien de mí algunas veces! que yo sé que el nombre de Quinet estaba en sus labios, y en su corazon hasta el momento supremo. Ah! si hubiéseis conservado á vuestro hijito!.... Sufrió él mucho con la muerte de esa amada criatura? Mi querida hija, recibidnos como á los padres de vuestro Bilbao. Sed nuestro consuelo, y que Dios os ayude en vuestra desgracia! Os abrazamos con toda el alma.

A.—Mi marido escribirá á D. Manuel en cuanto se mejore. Yo escribiré tambien á Quiteria, á quien abrazo asi como á su pobre madre. Mi marido os dirije á todos sus tiernos recuerdos.

Escribid siempre á Veyeau Canton de Vaud.

Escrididnos en español, comprenderemos vuestra carta con el corazon.

——

Carta del Sr. *J. Michelet á*

MANUEL BILBAO.

Paris, 26 de Mayo de 1865.

Señor:

He sido muy dolorosamente afectado con la triste noticia que me habeis hecho el honor de comunicarme. Hemos perdido á un amigo querido y una grande esperanza. Nadie mejor que él, me parecia, debia influir con felicidad en los destinos de vuestro pais, por el cual hacemos votos. Yo le habia dicho repetidas veces, y con una fé ardiente: Vos sereis un gran ciudadano. Lo fué y lo habria sido aun mayor si hubiera vivido.

He trasmitido vuestra preciosa carta á los amigos conocidos, bastante interesados en esta memoria querida.

....

....

Si alguna vez volveis á Paris, yo seré feliz de veros y de conversar con vos de nuestro amigo ausente.

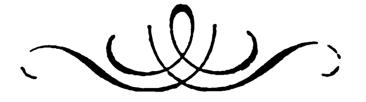
Recibid mis saludos cordiales y afectuosos.

J. Michelet.

OBRAS COMPLETAS

DE

FRANCISCO BILBAO.



IMPRENTA DE BUENOS AIRES

Calle de Moreno, frente á la casa del Gobierno Provincial.

1865.

SOCIABILIDAD CHILENA (1).

INTRODUCCION

Descends du haut des cieux, auguste vérité!
VOLTAIRE.

En las épocas transitorias de la civilizacion aparece esa multitud de espíritus decaidos. La inspiracion, que necesita un objeto, la voluntad, un apoyo para ejercer su poder, languidecen al faltarles el aliento vivificante de la fé. El poder de expansion que solicitan, se amortigua á la presencia de la indiferencia externa, ó por la impotencia de la fé que anhelan. Observan al universo por medio del análisis y lo divisan cubierto por la nieve del invierno. Entonces el poder que sienten se concentra y devora la misma actividad que lo alimenta. Así vemos esos hombres que nacidos en la tranquilidad de la materia, desesperan al penetrar en el infierno subterráneo de las sociedades. Pero en medio de todo esto, en medio del lento desarrollo que tenemos; en medio de este desierto sin guia: la sociedad al presente; en medio de los elementos sociales que de vez en cuando se sublevan, suelen aparecer ciertos hechos, inspiraciones, ó incidentes que nos deciden en la marcha ambigua, que nos sacuden, nos detienen, nos hacen pedir cuenta de lo que vemos y de lo que columbramos. Entonces el individuo de aislado que vivia, tiende su mano para seguir el carro de la sociedad, y de egoista, pasa á escuchar el jemido del hermano. Entonces calla la anarquía de su vida intelectual y arroja al

(1) Mr. E. Quinet en su obra "El Cristianismo y la Revolucion Francesa", al hablar de la América, dice en uno de los párrafos: "Tengo á mi vista un escrito lleno de elevacion y de lójica acerca de las relaciones de la Iglesia y del Estado en Chile, la "Sociabilidad Chilena," por Francisco Bilbao. Este escrito ha sido condenado como herético por los tribunales de Chile. Sin embargo, esas pájinas demuestran, que á pesar de las trabas, se principia á pensar con fuerza del otro lado de las Cordilleras. El *bautismo de la palabra nueva*, hé aquí palabras que han debido asombrar al encontrarse en un folleto escrito en los confines de las Pampas."
Paris, Julio 23 de 1845.

abismo de la nada el horrible pensamiento del suicidio social, de la desesperacion satánica y del clamor impotente. El caos de su intelijencia se desenvuelve, lo alumbra una centella de la pira universal: la fraternidad. Su voluntad que yacia débil, ha sentido la trompeta divina y se levanta titánica.—A los que duden de este resultado y hayan pasado por los dolores de su siglo les preguntaria: habeis sentido en medio de vuestras tribulaciones morales, en medio de vuestra ignorancia acerca del absoluto, en medio de la falta de corazones que respondan á vuestras angustias, en medio del espantoso cuadro de los padecimientos humanos, ¿habeis, les diria, sentido esos movimientos espontáneos, al escuchar el jemido del que padece, el ruido de la cadena del prisionero? ¿habeis escuchado los cánticos sublimes que arrojan los pueblos al marchar á las batallas? ¿habeis sentido á la presencia de las bellezas de la naturaleza, al oir los cantos del poeta, al ver al hombre intimo exteriorizado por la pintura, habeis sentido, les diria, esos embelezos misteriosos, esas ajitaciones volcánicas, esos llamamientos divinos hacia una cosa que no sabemos, invisible, infinita?..¡Sí, me direis! habeis sentido, esas impresiones, pero fugaces;—las habeis sentido, pero la realidad estaba cerca;—habeis entrevisto el misterio profundo de los cielos, pero la nube pasaba y vuestra vista bajaba hácia la tierra;—habeis llorado, pero la carcajada de la indiferencia os volvia á la vida del mundo.

Todo esto pasa. Esta es la vida!......

Mezcla incomprensible del sublime y del ridículo, del fatalismo y de la libertad! Vida, te sentimos y venimos á pedirte cuenta de lo que has hecho de nosotros y de lo que nos prometes. Es á nombre de esos llamamientos espontáneos de los cuales se aferra la razon para formar la nueva síntesis, que nos detenemos, ponemos la mano en la conciencia, la planta en el foro de la prensa, para decir: Somos hombres de Chile: luego veamos en las filas de la humanidad el lugar que ocupa el tricolor.

NUESTRO PASADO.

I.

Voz fué oida en Ramá, lloro y mucho lamento.
MATEO.

I.

Nuestro pasado es la España. La España es la edad media. La edad media se componia en alma y cuerpo del catolicismo y de la feudalidad. Examinémosla separadamente.—Esa sociedad así llamada, compuesta con los resultados de la civilizacion romana, idealizada por la relijion católica y renovada por las costumbres orijinales de los bàrbaros, forma el núcleo, el nudo que une al mundo antiguo con el mundo moderno. Roma deja su lejislacion, su industria y la mitolojía. El catolicismo, la escolástica, los mitos orientales con el colorido de la revelacion, pero con una perfeccion notable. Los bárbaros; la espontáneidad de sus creencias y la exaltacion de la individualidad. Reflexion, fé, espontaneidad; Roma, Oriente, los bárbaros, hé allí los elementos. Se chocan, la sangre corre, pero el bárbaro hecho católico triunfó. El tiempo marcha, el sistema se entabla, el catolicismo impera, el bárbaro no abdica completamente su orijinalidad y la edad media se levanta de entre las ruinas de la invasion, de entre la sangre de tantos años de combate.

Hé allí esa sociedad, esa civilizacion afirmada en sus castillos y sus cláustros para resistir al torrente del mundo que se desplomaba. Sociedad verdadera porque era una, porque tenia una creencia que la alimentaba y que le daba esa orijinalidad tan orijinal; sociedad de alma y cuerpo bajo este aspecto. Es decir, catolicismo y feudalidad, espíritu y tierra, relijion y política.—Analicémos sus dos fases separadas.

II.

LA TIERRA, LA POLÍTICA.

Ved cual el bárbaro del Norte, cambia su tienda vagorosa en castillo soberbio. Ved cual depone su masa á los piés del sacerdote católico; vedlo reconocer otro poder que el de la fuerza; pero se encierra en su castillo,· el fraile se hace guerrero; se hacen señores, se ensoberbecen. El señor feudal conquista, estiende su dominio, domina al débil conquistado, enseñorea la tierra, la APROPIA, y recibe su propiedad el bautismo de la lejitimidad católica; el pobre, el débil, el conquistado, trabaja, jime y depone el fruto de su trabajo al pié del señor del castillo. Sufre, se le oprime, se le hace servir como, esclavo y como soldado, sus hijas son violadas, no tiene á quien apelar. La ley y la justicia, el poder y la aplicacion vienen de una misma mano. «*El señor, cansado de la caza, hacia abrir un vasallo para calentar sus piés en sangre.*» La desesperacion se aumenta, pero el sacerdote católico le dice: este mundo no es sino de miseria. «Todo poder viene de Dios, someteos á su voluntad.» Hé aquí la glorificacion de la esclavitud. Una montaña de nieve sobre el fuego de la dignidad individual. Hé aquí la glorificacion de la esclavitud.

III.

ESPÍRITU.

El catolicismo sometió á la barbárie. Su poder de propaganda, necesitaba organizacion, táctica y medios, y esta es la causa del poder temporal y feudal que se abroga. La fé era su instrumento. No podia convencer, necesitaba rápidamente alistar á sus banderas la barbárie, y hé aquí el mito, el simbolismo, la forma, la pompa, el misterio, la poesía sentimental é imajinaria que constituyen el catolicismo que viene á deslumbrar los ojos estáticos

del bárbaro, y sus oidos salvajes. (a) El bárbaro se deslumbra, se somete, es católico. Hé aquí la gloria del catolicismo, su mérito en la historia. Pero como nosotros saliendo de la eternidad, hemos caido en el tiempo llamado siglo XIX, juzgarémos segun nuestra capacidad de lo que es con respecto á la sociedad nueva y á la filosofia que renueva las relijiones. Desde esta altura es como vamos á hablar rápidamente.—El catolicismo es relijion simbólica y de prácticas que necesita y crea una jerarquía y una clase poseedora de la ciencia. Relijion autoritaria que cree en la autoridad infalible de la iglesia, es decir, en la jerarquia de esos HOMBRES; y ademas la autoridad irremediable sobre la conciencia individual por medio de la confesion. Autoridad del fraile, autoridad del clérigo, autoridad del papa, autoridad del concilio. Relijion simbólica y formulista que hace inseparable la práctica de la forma, del espíritu de la ley. De aquí la necesidad absoluta de la práctica y del sacerdote. Este es el templo del sistema, penetremos y oigamos la predicacion y su espíritu.

En primer lugar, los principios eternos de la filosofía, la unidad de Dios, la inmortalidad, los premios futuros y los misterios orientales.

«Créo en un solo Dios, padre todo poderoso, creador del cielo y de la tierra; creo en Jesu-Cristo, su único hijo, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu santo, y nació de la santa Vírjen Maria, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato y fué crucificado y resuscitó al tercer dia de entre los muertos, subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios padre. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu santo, en la santa Iglesia católica, la comunion de los santos, la vida perdurable, el perdon de los pecados»

Allí tenemos los misterios de la creacion entera.

La trinidad universal, es decir, la unidad del pensamiento creador y su desarrollo en la creacion de todo lo que existe por medio del Espíritu santo. La encarnacion, es decir el verbo, la palabra, Dios hablando á los hombres: la revelacion en el hijo, en Jesu-Cristo. La encarnacion de la palabra, del verbo, es decir

(a) Habria que agregar, el cebo de la conquista, con que la Iglesia impulsaba á los bárbaros, sea para destruir á sus enemigos, sea para participar del botin de una provincia, de un reino, de una zona territorial que se ofrecia, á la avidez de la barbárie en cambio de la fé.

Nota de la 3.ª edicion.

la eucaristia, es la representacion, el símbolo de Cristo que se sacrificó por la redencion. El bien y el mal, esa dualidad terrible, ese misterio el mas temible de las cosmogonias, ese problema quizá el mas árduo de la ciencia, queda cubierto por la poética aventura de Eva y la serpiente. La fé aqui tiene que venir al auxilio de la razon y la misericordia divina para mal, y el pecado es el consuelo y quizá la mejor respuesta á POSTERIORI. Estos misterios, y los de la creacion toda, necesitan popularziarse. Y de aquí nace la HUMANIZACION de los misterios, es decir su explicacion DRAMÁTICA, es decir, su esplicacion HUMANA; la trinidad es padre, hijo y Espíritu santo. El verbo divino es Jesu-Cristo;—la pureza de su orijen es la Vírgen;—su mision redentora y heróica se esplica por la crucificcion y redempcion.—Hé aqui la cosmogonía, el simbolismo del catolicismo. Este es su fondo incluyendo el juicio futuro; el purgatorio que es la expiacion momentánea de las almas, de donde nace la institucion terrena de las ÁNIMAS, y todo el simbolismo que se emplea para aliviarlas en esta mansion. Pero donde el catolicismo tiene su punto deslindante y mas original es en la institucion de la iglesia, de donde nace la armazon esterior y el conjunto de preceptos que conocemos con el nombre de catolicismo y que son las condiciones necesarias de su existencia autoritaria en inteligencia y gobierno.

Es un hecho psicolójico que la repeticion de los actos, consagra su existencia duradera. De aquí nace la necesidad de la repeticion de las fórmulas y ritos que representan el fondo de una creencia. De aqui la necesidad del arte para que inmortalice, si es posible, su existencia. De todas las artes, la que lleva el carácter de desafiar al tiempo, es la arquitectura y tambien la que arroba y sorprende mas á la imaginacion popular. Luego los templos y los ritos que impulsen á los hombres á los templos, son condiciones RECÍPROCAS de un culto. Así la Iglesia manda oir misa entera los domingos y fiestas de guardar. Comulgar por Pascua florida y la porcion de simbólicos misterios relacionados con el orijen y fin del hombre que necesitan del templo y del sacerdote. Bautismo para lavar el pecado original.—Confirmacion, es decir, la fianza de católico. Comunion, la protesta en la creencia de todos los misterios de la encarnacion, trinidad,—absolucion de los pecados.—Extrema-Uncion, la despedida y pasaporte del individuo para el otro mundo. —Matrimonio, único

medio lejítimo de propagacion que necesita el simbolismo de la union trinitaria: mujer, hombre y sacerdote. Los términos y bases de la produccion y el vínculo de union, y últimamente, órden sacerdotal que es el complemento de la condicion exterior del individuo católico.

Este se puede decir que es el simbolismo espiritual, ritual y barato, necesario para llevar al individuo á los templos y mantener la fé. Ahora vamos á ver los necesarios para la existencia de la autoridad terrena de la iglesia. Establecida por el CREDO católico la infalibilidad de la iglesia, la conciencia, en la multitud de circunstancias humanas tiene que apelar á la interpretacion del texto. El texto no se puede interpretar. Luego debe recurrir al sacerdote. De aquí nace la confesion, la abnegacion del individuo al individuo; de la conciencia humana á la conciencia humana: «Confesarse á lo menos una vez en el año» dice el texto. Con este mandamiento, el mas poderoso, el mas terrible, como es la esploracion de la conciencia abierta, bien se vé que el culto que se apoya en él, parece llevar el sello de la eternidad. El sacerdote impone lo que quiere, luego el individuo es la renovacion del sacerdote en su conciencia. Este precepto basta para el mantenimiento de una creencia cualquiera que sea. El sacerdote desde el absoluto trono de su confesionario, puede disponer del universo...... Sujetemos la lójica de las consecuencias que salen de suyo.

El principio bárbaro, no tememos el decirlo, de creer que Dios se gloria en los padecimientos humanos, ó que queda vindicado por medio de nuestros sufrimientos; principio terrorista que altera la naturaleza del Dios del INFINITO, del Dios del ABSOLUTO bien; principio que el cristianismo primitivo no sanciona para gloria de Jesu-Cristo, se halla autorizado por la ignorancia de los fundadores del catolicismo. Confundieron los preceptos hijiénicos con los preceptos morales, el cuerpo con el espíritu. Preceptos sábios de Moisés dados á los judíos con relacion á su ardiente y voluptuoso clima, se estienden sin modificacion de lugar ni de tiempo al universo. Prohibid la carne, prohibid el licor, ordenad el ayuno al pueblo cazador de los climas septentrionales, y vereis el absurdo sistema que aplicais. Pero esto es sabido, sigamos.

La Iglesia necesita incienso, pompa, candelabros, campanas que asusten, monumentos que aterren, oro, plata, cobre, nece-

sita el sosten del clérigo y de la comunidad, que no pueden trabajar, sino estudiar para la interpretacion; luego el pueblo tiene que dar diezmos y primicias de su trabajo. "Pagar diezmos y primicias", dice el texto.

Con respecto á las relaciones que sanciona, pasarémos rápidamente calificándolas relativamente con el estado, las costumbres y filosofía del tiempo en que vivimos.

No hay duda que el cristianismo fué el mayor progreso en materia de relijion en cuanto á la rehabilitacion del hombre, pero el catolicismo, como fué una reaccion oriental, es decir, al simbolismo y á las fórmulas, produjo variaciones hostiles, á la pureza primitiva de la doctrina de Jesus.

Analizaremos esas relaciones á vuelo de ave: La mujer, el hijo, el ciudadano y la intelijencia.

La mujer está sometida al marido.—Esclavitud de la mujer. Pablo el primer fundador del catolicismo no siguió la revolucion moral de Jesu-Cristo. Jesus emancipó á la mujer. Pablo la sometió. Jesus era occidental en su espíritu, es decir liberal; Pablo oriental, autoritario. Jesus fundó una democracia relijiosa, Pablo una aristocracia eclesiástica. De aquí se vé salir la consecuencia lójica de la esclavitud de la mujer. Jesus introduce la democracia matrimonial, es decir la igualdad de los esposos. Pablo coloca la AUTORIDAD, la desigualdad, el privilegio en el mas fuerte, en el hombre.

Esta desigualdad matrimonial es uno de los puntos mas atrasados en la elaboracion que han sufrido las costumbres y las leyes. Pero el adulterio incesante, ese centinela que advierte á las leyes de su imperfeccion, es la protesta á la mala organizacion del matrimonio.

Pero la cuestion se ajita, la democracia matrimonial penetra. La Francia está á la cabeza de esta revolucion, Jorge Sand á la cabeza de la Francia (1). Ahí está esa sacerdotisa que se inmola, pero sus miradas proféticas señalan el crepúsculo de la rejeneracion del matrimonio.

El hijo irremediablemente sometido al padre. Esclavitud del

(1) Error, nacido de la fé á la palabra de los escritores franceses, fé destruida por el conocimiento de los hechos.

(*N. de la 3ª E.*)

hijo...... Este principio es de alta importancia en la lójica católica. El catolicismo es la imposicion y tradicion idéntica de la fé católica, por lo que necesita de la autoridad que la imponga en las jeneraciones que, vengan del mismo modo que ha sido recibida. En la familia, la autoridad es el padre, es el anciano, es la tradicion, es lo viejo; luego el poder que tenga debe ser absoluto. Las leyes políticas en la esfera de los intereses pátrios y los civiles en las relaciones particulares, limitan este poder, lo que prueba la protesta del buen sentido de los pueblos contra el dogmá absoluto relijioso. Las costumbres bajo este aspecto se pueden decir que no van paralelas con las teorías filosóficas. Desde que reconocemos la autoridad de la razon individual en CADA individuo, el despotismo es ilejítimo, el hijo es otra PERSONA, su libertad es sagrada.

El individuo sometido al poder. Esclavitud del ciudadano. «Obedeced á las potestades,» dice Pablo. Principio diplomático en su oríjen, para no atraerse la persecucion de las autoridades paganas y convertido despues en instrumento activo de sujecion. Principio fecundo desde el establecimiento de las autoridades católico-políticas; principio de consecuencia lójica, desde que la autoridad y la fé forman la base del sistema católico! Asi tambien se esplica la union que casi siempre ha habido entre el clero y las monarquías católicas. La monarquía es un gobierno de TRADICION divina ó heróica, y de privilejio y autoridad; luego necesita del auxilio de la relijion, es decir del clero que le someta los individuos y evite el análisis, el pensamiento libre, que es el enemigo de la tradicion. El clero á su vez necesita del auxilio de la autoridad terrestre para el fomento y sosten de sus intereses privados; para la persecucion de la herejía. Cuan clara aparece ahora la lójica de la revolucion francesa. El pueblo, las individualidades libres, el análisis, el presente: sepulta a la monarquia, al clero y la nobleza: sepulta á la síntesis católica, al pasado. En cuanto al progreso de las ideas y costumbres á este respecto, la distancia es inmensa y palpable. No veis el apoyo arenoso de los tronos que aun osan ostentarse? No veis que basta el soplido plebeyo para levantar esa arena y abrir el abismo eterno á las tradiciones de la desigualdad? Alabemos á Dios a este respecto.

El pensamiento encadenado al texto, la intelijencia amoldada á las creencias.—Esclavitud del pensamiento. Aqui quisiéramos

desahogar, pero está tan batido el enemigo en esta trinchera que seria inútil. La educacion lójicamente estaba encomendada á los conventos. Así se explica tambien el imperio de Aristóteles en la edad media. Aristóteles era entonces la lójica, es decir, la deduccion de los principios que se daban. La escritura y las doctrinas de los doctores y concilios era lo intocable, lo que se prohibia analizar; luego solamente deduzcamos.

En fin detengamos nuestro vuelo, abandonemos la mirada parcial, contemplemos el coloso que medimos. Hélo allí, el catolicismo, ese cuerpo jigante que aferró sus garras en la Europa, dejando un templo en cada huella; hé ahí el jenio misterioso de la montaña del simbolismo que lanzaba el rayo del anatema contra toda frente audaz que le encaraba; hé allí el templo sombrío que inspiraba su terror al que pisaba sus umbrales; ved en fin el astro relumbrante que por tantos siglos recorrió el espacio con la cabeza imperante del orgullo. Está es su ocaso, lo podeis mirar.

Hemos examinado los dos elementos que componian la edad media. La España dijimos, es la edad media, y nosotros salimos de la edad media de la España. Veamos el carácter peculiar que tomó en España para ver el que tomó entre nosotros.

La edad media se completó en España, es decir, tuvo todo su desarrollo. El aislamiento de la España á causa de las diferencias de raza, de tradicion, de clima, el orgullo nacional exaltado por las tradiciones y diferencias de los otros pueblos; el exclusivismo que esto produce en cuanto á la importancia de lo estranjero; la fortificacion de sus creencias católico-feudales por la oposicion con la civilizacion africana: la union de todas las clases para el sostenimiento de su individualidad, atacaba en tierra y espíritu; conquistadores y mahometanos : hé aquí las causas del completo desarrollo ó encarnacion de las creencias españolas. Esas creencias eran las católico-feudales. Estas tuvieron fuerza por las causas que hemos dicho, la importancia, la fuerza, el absolutismo que caracterizan á la dominacion católica en España.

La América fué de ella y le impuso su sello: hé aquí nuestro pasado español en el suelo americano. Aquí llegamos á Chile.

La edad media era una verdadera sociedad, porque tenia una unidad de creencias. La idea domina á la forma. Las ideas

de un pueblo ramifican pues la idea principal en todas las formas que origina la vida. Asi vemos la unidad de fé, de tradicion, de autoridad, dominar y formar el verdadero carácter de nuestra sociedad.

Empezaremos por la familia.

El matrimonio indisoluble. El adulterio era espantoso. Los enlaces se verificaban por las relaciones de familia, exijiéndose la igualdad de clase. El estado de amantes, es decir, el estado de espontaneidad y libertad de corazon era perseguido, La comunicacion de los sexos fomenta las inclinaciones, descubre las cualidades y produce relaciones ó circunstancias NUEVAS, orijinales que no pueden hallarse bajo la vista de la autoridad: luego deben prohibirse. La autoridad y tradicion se debilitan con las novedades: de aquí la aversion á lo nuevo, á la MODA, y el odio á lo que la promueve, por lo que se debe vivir retirado y solitario. Aislamiento misantrópico. La puerta de calle se cierra temprano y á la hora de comer. A la tarde se reza el rosario. La visita, la COMUNICACION debe desecharse á no ser con personas muy conocidas; no hay sociabilidad, no se admite jente nueva ni extranjera. La pasion de la jóven debe acallarse. La pasion exaltada es instrumento de revolucion instintiva. Se la lleva al templo, se la viste de negro, se oculta el rostro por la calle: se la impide saludar, mirar á un lado. Se la tiene arrodillada, se debe mortificar la carne y lo que es mas, el confesor examina su conciencia y la impone su autoridad inapelable. El coro de las ancianas se lleva entonando la letania del peligro de la moda, del contacto, de la visita, del vestido, de las miradas y de las palabras. Se pondera la vida monástica, el misticismo estúpido del padecimiento físico como agradable á la divinidad. Esta es la jóven.—El hombre, aunque mas altivo para someterse á tanta esclavitud, tiene con todo que llevar su peso: ¡Ay del jóven si se recoje tarde, si se le escuchan palabras amorosas; pobre de él si se le encuentra leyendo algun libro de los que se llaman prohibidos, en fin, si pasea, si baila, si enamora! El látigo del padre ó la condenacion ETERNA son los anatemas. No hay raciocinio entre el padre y el hijo. Despues de su trabajo diario, irá á rezar el rosario, á la VIA SACRA, á la escuela de Cristo, ó á oir contar los cuentos de brujos, de ánimas y purgatorios. Figuraos al jóven de constitucion robusta, de alimentos fuertes, de imajinacion fogosa, con algu-

nas impresiones y bajo el peso de esa montaña de preocupaciones! Figuraos el drama que sentiria ajitarse en su interior!... pero somos historiadores frios.... Hé ahí á la familia. La educacion consiste en 6 años ú 8 de latin (misericordia, señor); unos 4 de filosofia escolástica y otros tantos de teolojia. Si pasan de las 4 reglas de aritmética, es mucho, si saben lo que hay del otro lado de los Andes; si saben que andamos al rededor del sol, es mucho. Los frailes y clérigos son maestros y la bofetada, el insulto grosero, ó el azote son los medios correctivos. Mirad la dignidad humana!....

Como hombres de la familia política llamada sociedad, son lo que son en la familia. La autoridad es la fuerza, y la fuerza es la autoridad. El rey viene de Dios (RÉX GRATIA DEI), es su brazo. y el papa la intelijencia divina en la tierra. Con que; esclavos del gobernador; el gobernador del rey y el rey del papa. El hombre no comprende nada mas allá de este círculo. Dios lo quizo, «hágase su voluntad», es el tapa boca á la interrogacion de la libertad. Luego no hay ciudadanos ni pueblo. Hay esclavos y rebaño.

Este es el aspecto político-monárquico. Penetremos en la organizacion de la base de sociedad civil, es decir, la propiedad, y descubrirémos el feudalismo chileno.

La falta de comunicacion y de necesidades nuevas, la falta de capitales divididos; la falta de enseñanza y de necesidad artística; la falta de comercio por el sistema opresivo y exclusivo; el sistema coercitivo y DIEZMADOR del trabajo del pobre, impiden que se eleve una clase media que preludie la libertad, como la bourgeoisie en la Europa.

El rico posee como el bárbaro de la conquista: la fuerza. El dueño de la tierra, el hacendado, posee ó por la proteccion del monarca á su virtud monárquica, es decir, al mas esclavo y que depotice mas, mas recompensa, ó por la ocupacion primitiva de la conquista. La demas jente, es plebe, jente inmunda, vil, que debe servir, pues hubo DOS Adanes (exaltacion del orgullo). Separacion eterna, amo y siervo, riqueza y pobreza, orgullo y humildad, nobleza y villanos. Sin industria intelectual ni física, nadie podrá elevarse sino el rico, y como el rico es el hacendado, y el hacendado es aristócrata, sale por consecuencia que la clase poseedora está interesada en la organizacion monárquico-feudal. El rico ó poseedor, para que haya lójica de

privilejio y de casta, necesita ser noble, si no lo es, el monarca lo ennoblece, vendiendo por dinero, los títulos de condes y marqueses, ó regalándolos á sus favoritos súbditos.—El pobre necesita que comer y busca trabajo. El trabajo no puede venir sino del que tiene industria ó capital. La industria ó capital son las tierras: luego los hacendados son los dueños del trabajo, de aumentar ó disminuir el salario. La riqueza ó regalia puede pasar algun tiempo sin el trabajo del pobre. Pero el hambre no admite espera: luego el rico es dueño de fijar las condiciones del salario: hé aquí el despotismo feudal. El pan intelectual, la predicacion, hace resignar al desgraciado y autoriza el órden establecido. El ROBO queda definido por quitar á otro lo que POSEE, sin considerar el despotismo del rico. En seguida, viene sobre el pobre el impuesto necesario para el sostenimiento del culto.

"El cura no sabe arar
"Ni sabe enyugar un buey.
"Pero por su propia ley
"El cosecha sin sembrar.
"El para salir á andar
"Poquito ó nada se apura.
"Tiene su renta segura,
"Sentadito descansando,
"Sin andarse molestando,
"Nadie gana mas que el cura."

Hé ahí la espresion plebeya, la literatura orijinal, la expresion del despotismo. La esclavitud que hemos analizado era lójica. Sus principios eran las instituciones divinas. La monarquía absoluta, la propiedad absoluta, la autoridad absoluta del clero. El clero evitaba el ROBO y sancionaba la POSESION desproporcionada, adquirida y conservada sin TRABAJO. En todo vemos la unidad católica, la sociedad de la edad media. Examinad cualquiera relacion. Ved la humillacion del plebeyo, su abyeccion, su falta de personalidad. El servicio doméstico, no es contrato. El criado ó siervo, no puede defender su derecho, si lo defiende por la fuerza ó por una vejacion, comete un atentado, una REBELION. ¿Cómo podria perseguir á su amo ante la justicia? El juez no comprende semejante peticion. El TESTIMONIO del pobre no vale, no es persona. Si se venga personalmente, el azote, la prision lo confunden. Si el amo le veja, se queda con

su vejacion, el pobre no tiene honor. La urbanidad, ese tratamiento humano sin consideracion á personas, no existe para con el plebeyo. Se le quita la vereda en su tránsito, se le hace quitar el sombrero en la calle para hablar, y su merced, mi amo, son las voces con que solamente se le escuchan. ¡Esclavitud, degradacion, hé ahí el plebeyo!—Hé ahí el pasado!

Ojalá que nuestras líneas (escritas con la indignacion concentrada) se convirtieran en su epitafio eterno, y encerrasen para siempre la maldicion eterna que le lanza la dignidad humana, tanto tiempo degradada.—Salgamos de ese pasado, de ese subterráneo de crímenes, de ese infierno de dolores; salgamos al dia, bañemos nuestro rostro en la luz del crepúsculo que se alza, y bendigamos á la divinidad, pues que vamos á hablar de la revolucion.

REVOLUCION.

I.

¿ Quién vive?—La patria.
¿ Qué jente?—Ciudadano.

I.

Gloria á Dios!

Quien al hacer un bosquejo de la revolucion, no intenta primero entonar un himno á la Divinidad; porque es verdad, Dios existe. Y es en estos momentos de exaltacion por las glorias de la humanidad; en estos momentos volcánicos que nos arroban al reconocer la dignidad humana; en estos momentos en que sentimos la nulidad de nuestra espresion, de nuestra materia, de nuestro yo, para espresar y sobrellevar el torrente poético que nos innunda; en estos momentos en que intentáramos el suicidio, porque sabemos que nos iriamos á engolfar en el infinito que presajiábamos, es entonces cuando reconocemos viviente, ese creador de una humanidad tan grande. de un ser tan sublime como el hombre de la libertad. Es entonces, cuando verdaderamente nos postramos ante su verdadero altar, al postrarnos ante la mas grande de sus creaciones: y es entonces cuando quisiéramos dar á la tierra el puntapié del desden para elevarnos á la mansion del tiempo y del espacio.

Pero encerrémos los arranques de nuestro corazon, dominemos el ruido de la victoria y examinemos el campo.

Nuestro pasado, como hemos dicho; ha salido de la edad MEDIA, de la España. Nuestra revolucion ó pasado con porvenir, ha salido de la edad NUEVA de la Europa. La edad nueva estalló en Francia; luego eslabonemos nuestro pensamiento revolucionario al pensamiento francés de la revolucion.

Esa sociedad organizada bajo el CREDO católico reinaba. Su vida era uniforme, su marcha sistemada. Sabia de donde salia, sabia donde estaba, sabia donde iba. El paraiso era su cuna, el pecado el orijen de todos sus males, la esperanza ó los

cielos el fin seguro, la aspiracion final, la coronacion de la vida. Toda duda, todo problema, estaban satisfechos. Acudid al texto con la fé en los ojos y vereis verdad. Si teneis dolores el sacerdote os consuela. Todo el despotismo de familia, todo el despotismo político y relijioso es nada. Este mundo es de miserias, la voluntad de Dios hágase en la tierra como en el cielo. El resultado era grande, pues todo el poder del individuo, sus pasiones, estaban glorificadas en sus sufrimientos. Qué importa que haya alguna indignacion secreta en el fondo de la conciencia? El mundo está tranquilo, qué mas quereis? No veis cual dulcemente lleva la cruz de sus dolores? No veis el rebaño que camina silencioso al corral que le tenemos? O armonía grandiosa de la obediencia servil! Alabemos este estado de silencio y tranquilidad, ¿qué mas quereis espíritus del mal?

Hé allí pues, en esa fé, el círculo de fuego que guarda el querubin con su espada aterradora,: hé allí los pilares de Hércules del pensamiento: hé allí el Rubicon del catolicismo, de la edad media.

¿Pero faltará un jénio, un Colon, un César del pensamiento que lo rompa?

En medio de las tribulaciones solitarias, algunos espíritus abrigaban en su seno toda la fuerza de la conciencia individual. Se elevaban á la contemplacion de las leyes de la naturaleza, columbraban la armonía divina y entonces el contraste humano los revolucionaba. Concebian por la grandeza de amor que los animaba, el amor del Dios que los creó y se preguntaban: Dios ó lo que es lo mismo, el amor infinito ¿preside ese espectáculo de llanto? Dios que nos ha dado la frente indómita de la libertad, poniendo en ella el sello de su noble altivez, se complace en que la pise el sacerdote de su culto ó el mandatario de los hombres?

Dios que nos ha dado un cráneo donde cabe la inmensidad, autoriza despues á los poseedores de su ley para que quepa tan solo lo que ellos quieren? Imposible! Gran Dios, tú no has autorizado semejantes cosas. Tu no has dado al hombre las alas del jénio, para colocar en la mano del hombre el acero que las corte! Tu no has querido la adoracion de esclavos, esto seria indigno, sino la de la fiereza del que por si te reconoce y te alaba! Tú, no le has impulsado con tu soplo para que el hombre le detenga á tu nombre! No le has colocado en su seno el

iman de tu amor, para que el hombre le aferre una cadena. No te le ostentas radiante y claro en la naturaleza, para que se le lleve á adorarte á otra mansion limitada como el hombre! En fin, no colocas sobre su cabeza majestuosa sino el techo de los cielos......Hé ahí la duda que se ostenta, la revolucion en jérmen, hé allí el crepúsculo de la libertad; el pensamiento en busca de su objeto, es decir de la naturaleza y Dios.

El pensamiento se desenvuelve, Abelardo, Lutero, Descartes, y últimamente Voltaire, Rousseau etc., se trasmiten á la arca santa, le tributan el culto de su vida en el templo de sus intelijencias, hasta que los profetas de la nueva ley vistieron el manto del tribuno, pusieron en sus lábios la bocina de la prensa y el culto se hizo popular......La duda se encarna, el sistema de creencias viene al suelo, la dignidad humana se levanta. El individuo necesita examinar para creer. Examinar es negar la fé, es someterse al imperio de su razon individual. Someterse á su razon es fiarse á sí mismo, tener confianza en sus fuerzas, es la exaltacion del YO HUMANO, voluntario é intelijente sujetivo y objetivo, es decir, individual y social, particular y general, humano y divino, poseyendo en la constitucion de su esencia psicolójica la base de la harmonia universal. Relevado el sistema individual, el individuo se desprendió del sistema antiguo, del fundamento de la creencia y síntesis antigua, pero no se aisló en un egoismo misantrópico, sino que procura apoyar el vínculo social en otra base y bajo otro sistema de relaciones que admitiese los hechos que la síntesis católica apartaba. El espíritu nuevo, salió del templo antiguo por elevar otro mas grande, mas elevado, digno del ser Dios y del ser hombre que se habian agradecido al reconocer la libertad absoluta del pensamiento como único medio de comunicarse lejitimamente con él. Las bases del edificio todavia se discuten. todos los pensadores acorren á colocar su piedra. Como la síntesis antigua, es decir, el conjunto unitario de creencias sobre el hombre, su orijen, su esencia, su fin, sus relaciones y deberes, era el atacado en sus principios de fé y de tradicion; es claro que todas las ramificaciones del sistema participasen del estremecimiento que se daba á su fundamento. Así vemos que en la elaboracion filosófica, los trabajos se dividen. Unos atacan una relacion, un deber, un principio; otros las bases de fé; otros la conformidad de las tradiciones hebraicas con las luces de la ciencia jeolójica. Por eso ve-

mos que la elaboracion es inmensa, que los trabajos son encielopédicos y que todos tienen de comun el de querer dar una base científica á las creencias humanas. Espectáculo grandioso! trabajo jigánteo! Babel del jénio! Siglo XVIII!—batalla humanitaria que reune el ruido del ariete que derriba y el crujido horrible de los que sepulta. Habias colocado sobre la libertad el peso gótico de tantos siglos, mas no veis á la infeliz que con el velo negro en la frente presta oido atento á una voz desconocida que le dice: SONÓ LA HORA DEL MISTERIO. SONÓ LA HORA DEL SIMBOLO MENTIROSO. EL HOMBRE HA SEGUIDO EL CURSO DEL RIO Y HA VISTO SU ORIJEN; SE HA ELEVADO Á LA CUMBRE DE LA MONTAÑA Y HA DEJADO LA NUBE BAJO SUS PLANTAS.

Rayo eléctrico, centella divina, la libertad ajita su cabeza, golpea la tierra, el universo tiembla, el siglo XVIII se levanta.... Mortales! hincad la rodilla, recibid el bautismo de la nueva ley!....Pero la obra no se concluye. Los pobres se exaltan; poder político, relijioso, poder feudal, poder positivo, en una palabra, se reunen para sofocar la innovacion y clavar de nuevo en una cruz à la palabra nueva. Las cárceles se llenan, la aristocracia desespera y despotiza, la inquisicion aterra, la delacion se entabla, la malicia jesuítica carcome. ¿Y el enemigo donde está? ¿Cuál es el arma tan temible que se quiere embotar?....Mirad á ese hombre del pueblo que camina taciturno; observad las tempestades que revela su frente; mirad la fiereza que lanza su mirada. Ese es el enemigo, ese lleva el arma destructora que se llama «el principio de la sabiduria es saber dudar.» Hé ahi el ariete que posee; haceos á un lado, dejadlo pasar, vosotros hombres del manto negro, vosotros nobles que llevais la pompa! Ah! le injuriais, le escupis el rostro, le llamais filósofo, hereje, artesano, plebeyo. Bien, él recibe la afrenta, pero os señala un sepulcro. Entonces no lo visteis, pero á la hora señalada lo tocásteis.

El temblor sacudió á la civilizacion en sus raices y todas sus ramificaciones tambien se sacudieron. Nosotros enlazados como hemos dicho al pasado de la Europa, sentimos tambien ese estallido. Algunos Americanos pasaban á estudiar y viajar por la Europa, alguna comunicacion se habia entablado por la conmocion de la España invadida por la revolucion; algunos libros escondidos penetraban; el espectáculo de la renovacion francesa era esplendoroso para no alcanzar algun tanto de su luz. La revolucion jerminaba entre nosotros y estalló á la señal de la prudencia. Lo demas sabemos, vamos á los resultados.

II.

Chile.

Estiende tu manto, bandera de mi patria! Flamea en nuestras montañas, soplo del aire del océano, reflejando los rayos del sol cuando se ostenta en la pureza del azul de Chile! Estiende tu manto, que es el libro de nuestra patria. Deja que tus hijos te lean y revelen lo que puedan de los grandes misterios que tú encierras.

Gloria a tí, tricolor!

Nuestra revolucion es la mudanza violenta de la organizacion y síntesis pasada para reemplazarla con las síntesis vaga, pero verdadera que elabora la filosofía moderna. Nuestra revolucion no fué aisladamente política, aisladamente industrial, aislada del progreso de la humanidad, sino que fué á SEDIBUS IMIS, de raiz, de la unidad que habia, con sus ramificaciones. Nuestra revolución es en fin la destruccion de la síntesis pasada y el entronizamiento de la síntesis moderna. No fué un hecho parcial, analítico tan solo, sino completo y sintético aunque percibiendo vagamente la realizacion de los problemas futuros. Pero la obra de la plantacion del nuevo sistema de creencias; el pan espiritual que era necesario dar á los pueblos despues de la destruccion del antiguo, no se ha podido elaborar de un modo satisfactorio. La razon es esta.

Las soluciones necesarias para que una sociedad sepa lo que es de donde viene, adonde irá, estaban satisfechas por la fé. La fé destruida, es preciso satisfacer esas cuestiones científicamente, es decir, racionalmente. La ciencia á este respecto que se habia ocupado tan solo de la crítica del pasado, no pudo, no tuvo lugar de ocuparse de semejante modo. Poner en duda la creencia pasada es solamente una obra inmensa. Dejemos pues á la actividad científica, á la enciclopedizacion de los conocimientos humanos, que preparen la venida del mesías futuro, es decir del sistema futuro, de la sístesis futura, del génesis futuro, del testamento futuro, y últimamente del apocalipsis futuro. Ahora, nuestros revolucionarios, armados tan solo de la filosofía crítica, se encontraron con un peso entre sus manos que no supieron donde apoyarlo. La impotencia humana en semejantes casos vuel-

ve la vista al pasado y afirma el peso sagrado en los restos de la columna misma que se habia derribado. Error terrible.—Esto es lo que se llama reaccion, es decir, contra revolucion. Esto es lo que sucedió entre nosotros. Detengámonos un poco.

Nuestra revolucion fué reflexiva en sus promotores y espontánea en el pueblo. La revolucion reflexiva fué la escéptica en creencias nuevas, pero como era un número reducido y EDUCADO de individuos, podia pasarse sin las nuevas creencias. La única certidumbre que tenian era la de la libertad que habian conquistado y el conocimiento de la falsedad de las creencias pasadas. Tenian, se puede decir, la unidad del escepticismo, por lo cual todas las creencias ramificadas con la unidad destruida, se hallaban del mismo modo anuladas. Pero el pueblo, que habia abrasado la causa nueva con toda la pureza de la inspiracion, con todo el calor del entusiasmo verdadero; el pueblo que solo habia sentido la exaltacion política, la conquista del derecho de ciudad; el pueblo, no vió en la libertad politica sino un hecho solitario separado de las demás cuestiones que la reflexion habia derribado: el pueblo quedó antiguo. Los hombres que encabezaban la revolucion reflexiva, hallándose ellos mismos impotentes para organizar las creencias lójicamente relacionadas con la libertad política, reaccionaron en relijion y política para con el pueblo. Así vemos en muchos pueblos el despotismo constitucional, y el fomento de la predicacion antigua. Asi fueron casi todos los gobiernos americanos al principio; así cayeron esas capacidades militares por la impotencia de organizar lójicamente la sociedad. Así cayeron Bolivar en Colombia, y O'Higgins en Chile. Reaccionaron en la organizacion cuando el calor de la guerra republicana aun se sentia. Por el contrario, tambien cayeron esos gobiernos que despues de apaciguados los ánimos del sacudon revolucionario, quisieron reformar en hechos separados, no en la unidad lójica de la revolucion. Cuál fué el punto culminante de la revolucion del siglo XVIII y de la revolucion americana? La libertad del hombre, la igualdad del ciudadano. El individuo revindicado en todos sus derechos y en todas las aplicaciones de estos derechos. Se reconoció en el hombre la igualdad de su orijen, de su derecho y de su fin. Luego las condiciones necesarias para cumplirlas les son debidas lójicamente. El individuo, como hombre en jeneral pide la libertad del pensamiento, de donde nace la libertad de cultos. El individuo, como

ESPÍRITU LIBRE, espuesto al bien y al mal, necesita EDUCACION para conocer el bien. El individuo, el YO HUMANO, cuerpo y alma, necesita PROPIEDAD para cumplir su fin en la tierra. La propiedad la necesita para desarrollar su vida intelectual, su vida física y la de sus hijos. Luego las condiciones necesarias para adquirirlas y para adquirirlas de un modo completo, le son debidas. De aquí nace la destruccion del privilejio, de la propiedad feudal y la elevacion del salario á medida que se alza la dignidad humana.

Estos son, pues, los puntos culminantes de la revolucion.—Si los gobiernos hubieran comprendido que el desarrollo de la igualdad era el testamento sagrado de la revolucion; que la igualdad es la fatalidad histórica en su desarrollo, no hubieran sucumbido. Afirmándose en la TIERRA y elevando la frente gloriosa de los héroes, el pueblo los hubiera sostenido porque se sostenia á sí mismo. Y entonces con la autoridad lejitima, de la gloria con que arroban, de la justicia con que lejislan, hubieran podido cimentar por medio de la educacion jeneral la renovacion completa del pueblo que habia quedado antiguo en sus creencias. Si no habia un sistema completo que darles, habia que darles la exaltacion de la indomable voluntad y el conocimiento de todos los demas individuos como otras tantas voluntades indomables: es decir, darles á conocer: la igualdad de la libertad.

Y hé aquí el punto inerrable de partida, la piedra de toque para todos los sistemas humanos, la NOCION de la existencia social, tan cierta como la de que los cuerpos están en el espacio.

LA IGUALDAD DE LA LIBERTAD.

Hé aquí el paraiso de donde hemos sido despojados; hé ahí el infinito de la grandeza humana; hé ahí el reino de Dios acá en la tierra.

La igualdad de la libertad, es la religion universal; es el gobieno de la humanidad; es la unidad futura.

(*) La libertad es infinita, es el complemento y la cúspide de la creacion humana; luego la igualdad, que no tiene otro límite

(*) *La libertad es infinita.* Esta proposicion no es verdadera, sino como concepcion de la *idea* libertad, que se identifica con la ley. La libertad como ley— la ley como encarnacion de la potencia libre: autonomía, autocracia, y *nomocracia* de un ser libre

(N. de la 3.ª E.)

que el de la misma libertad, es el enlace, la formacion de la incomprensibilidad de la felicidad y del bien absoluto.

De aquí sacaremos nosotros la teoría que deben tener las sociedades y gobiernos.

Qué son esos hombres de los gobiernos que hemos tenido y que tenemos, que se precian de ser sabios en la direccion de la sociedad? Que se precian de poseer el secreto de la felicidad, conservando las tradiciones antiguas, respetando la organizacion de la propiedad, que evita el noble desarrollo de los hombres; fomentando las creencias destruidas por la revolucion y rijiendo al pais por leyes inferiores á las luces, á las circunstancias del pueblo que se manda?

Diremos que nuestros gobernantes son cabezas organizadas para la sociedad, cuando admiten tradiciones y reformas, bienes y males?

Examinemos rápidamente la lójica de nuestros hombres en el espíritu y cuerpo de Chile, en el YO CHILENO.

Nosotros hablamos desde la altura de nuestro CRITERIO revolucionario.

O salimos de la revolucion ó nó. Si salimos de ella, nuestro deber es completarla. Si no, nuestro deber es definir lo que somos y cual es nuestra tradicion como nacion. O los gobiernos han salido de las entrañas de la revolucion, y entonces es lejitima su existencia, ó nó, y entonces son desconocidos como autoridades del pueblo revolucionario. Esta es la base con la cual podemos calificar á los gobiernos en la clasificacion de la vida nueva de Chile. Hemos tenido dos revoluciones civiles. Hemos por consiguiente tenido dos clases de gobierno. Gobierno de la tradicion republicana, es decir, revolucionario, y gobierno de la tradicion del órden antigüo. O'Higgins que fué el primero que se encontró ante la marcha futura, ante el océano no surcado del futuro, fué tambien el primero que tuvo que tomar una decision pronta en su marcha. Se encontró, cual se han encontrado tantos jénios en semejantes circunstancias Han sobrepujado los obstáculos, han triunfado, han sido los héroes de la destruccion, pero acabada la destruccion y la guerra, viene la paz, y la paz necesita organizacion, porque es el resultado de la harmonía de los elementos sociales ó del triunfo completo de un principio, ó de la organizacion vencedora de un sistema completo de creencias. O'Higgins quizo organizar los elementos sociales: es decir,

las tradiciones chilenas con las ideas nuevas, y el poder que las llevase á efecto. Pero en semejante obra vió asomar las resistencias y entonces tan solo quizo organizar el poder y fué déspota. El pueblo revolucionado en política protestó y O'Higgins cayó como hombre de organizacion y como hombre de tradicion republicana.—O'Higgins no concibió el triunfo COMPLETO del principio revolucionario, es decir, social, relijioso y político. Vió tan solo el poder político, la fuerza que el mismo Chile habia levantado. Este poder lo volvió contra su mismo seno, pero el seno lo arrojó de sí. O'Higgins bajo el último aspecto de la organizacion de un pueblo nuevo, como hombre, era impotente para presentar una síntesis completa. Bajo este aspecto dudaba. Dudar en semejante posicion es bambolear, bambolear es caer. Su deber era afirmar la lójica de la soberania popular de donde habia salido; de este modo hubiera cimentado los resultados indisputables de la revolucion y en cuanto al aspecto relijioso, adquirido una posicion respetable, atrincherado en la igualdad de todos y en la libertad del pensamiento. Pero no, dejar campo á que la tradicion se afirme, y dar un golpe democrático apoyado en la exaltacion plebeya. Las tradiciones republicanas y liberales apoyadas en un jefe que reunia la gloria de las armas, fueron entonces las que lo derrocaron. Este es Freire, que fué un continuador de la revolucion. Pero despues de haber vencido y encontrándose tambien delante del misterioso porvenir, le llega tambien el tiempo de dudar. Freire es un hijo lejítimo de la revolucion, la comprende y quiere continuar sus resultados.

Querer continuar los resultados de la revolucion es querer hacer otra revolucion, es decir, la renovacion de la unidad de creencias pasadas que no han sido desechadas de la intelijencia popular. Ahora esta obra necesita la conciencia de los nuevos principios y la voluntad revolucionaria que no apea. El calor revolucionario pasaba y las clases antiguas que son conocidas entre nosotros con el nombre de PELUCONES fomentaban las preocupaciones populares. Ahora tambien le toca á este nuevo gobierno la época de duda, es decir, de abdicacion. Despues de los gobiernos que ha habido entre nosotros como verdaderos representantes de la tradicion revolucionaria y de la tradicion española son los de Pinto y Prieto. Estos gobiernos son tambien conocidos.

GOBIERNO DE PINTO.

Revolucionário. La educacion que es el modo de revolucionar

y completar las revoluciones, recibe en esa época todo el desarrollo posible. En esta época fué cuando vino á Chile este número de extranjeros que nos ha producido tantos bienes (1).

Todos los ramos de los conocimientos humanos son comprendidos en la vasta esfera de la enseñanza. La filosofía que nos había dado libertades, es introducida entre nosotros, libre como su esencia. El derecho político y civil, estas dos ciencias indispensables por la harmonía social é individual, fué entonces cuando se supo lo que eran entre nosotros. El escolaticismo y el código español con todos sus secuaces, temblaron al análisis que los devoraba. El número de escuelas se aumentaba, las instituciones benéficas cundian. La industria y comercio, recibiendo el aliento de la economía política, prosperaron en tan poco tiempo que Chile entonces con relacion á su tiempo fué cuando estuvo mas rico como nacion y como sociedad. No habia instituciones de PRIVILEJIO en el código constitucional. Todos podian aplicar sus facultades á la industria que la naturaleza les daba; NO HABIA ESTANCO. No habia mayorazgos, ni vinculacion que impidiese el libre desarrollo de los fundos. La introduccion de libros era libre. No habia censura ni censores.—La política conservaba una posicion atlética ante las formas de las creencias antiguas, ante las comunidades relijiosas. Algunas de las propiedades que POSEIAN las comunidades de frailes, fueron devueltas á su dueño primitivo, á la nacion. El espíritu público y de ciudadania fué entonces cuando se conoció entre nosotros. Las cámaras elejidas por el espíritu público produjeron los mejores oradores de la tribuna chilena. Se vé, pues, que todos los actos de esta administracion eran lójicos con la revolucion de la independencia, excepto el artículo de la Constitucion que prescribia el exclusivismo del culto católico. La constitucion calificada con la ciencia política de entonces era la mas completa, la mas perfecta que se podia apetecer. Allí estaban todos los resultados de la revolucion; la igualdad, la libertad, la propiedad y la seguridad de todos los derechos, de donde salió aquella ley tan gloriosa, tan lójica «no hay esclavos». Allí estaban todas las formas que el republicanismo moderno habia elaborado; Temporalidad sumamente responsable del poder ejecutivo y division de las cámaras.

(1) Citaremos algunos que merecen la perpétua gratitud de los Chilenos: Mora, Bello en primera línea. Bello es la joya mas preciosa de la ciencia de Chile. Portier, Lozier, Beauchemin.

En fin, se puede decir que era la expresion del siglo, el cuadro ideal al que era necesario conformar la sociedad.

Mas quitemos la corona de flores, ciñamos el crespon á nuestra frente; arranquemos la alegria de nuestro corazon,que vamos á pisar la mansion del silencio tenebroso.

Habia paz, habia prosperidad, habia libertad, pero todos aquellos hombres á quienes favorecia el privilejio destruido, todos aquellos hombres de la educacion antigua, todos aquellos hombres que caen en la nulidad despues que ha caido el órden que los engrandecia; todos los ignorantes; el elemento indjíena español que no puede resistir en su orgullo á la innovacion de creencias, de formas de gobierno, de costumbres liberales en la esfera pùblica y privada, mordian el freno en el silencio de su rabia. —La educacion invadia á las creencias españolas. La autoridad favorecia la invasion. Luego destruyamos esa autoridad.

El Gobierno destruia los previlejios comerciales é industriales. Luego nosotros privilejiados destruyamos ese gobierno.

El poder politico examinaba y tocaba la POSESION de los sostenedores del órden antiguo. Luego nosotros frailes y clérigos y privilejiados, destruyamos ese poder político.

El gobierno es hereje, quiere renovar las creencias antiguas de la plebe; quiere ilustrar. Luego exaltemos á la plebe católica antigua, contra la ilustracion y la herejía.

Reconozcamos los elementos de la reaccion que se prepara.

La educacion nueva es la elevacion de la conciencia individual, es la libertad.

La destruccion de privilejio es igualdad y eleva la libertad de todos á la propiedad; es la libertad. Quitar el apoyo TERRENO á los sostenedores del órden antiguo, es destruir su autoridad. Destruir la autoridad de los sostenedores de la fé, es elevar la libertad.

Renovar las creencias de la plebe, sostituirles la educacion filosófica, es darles su conciencia individual, es afirmar la revolucion. Afirmar la revolocion es entronizar la libertad.

Hé ahi los elementos nuevos. Ahora,órden antiguo! creencias absolutas, despotismo de la edad media! España de la conquista, aristocracia del hombre, regocijaos! Esa piedra sepulcral que se os echaba va á caer. Recojed sus despojos y herid con ellos. Vais á resuscitar sombrios, é infernales como las mansiones á donde os habia arrojado la verdad!

III

RESURRECCION DEL PASADO.

La influencia del caballo en el carácter de la vida de los pueblos es notable. La influencia de la ocupacion para que es necesario, tambien tiene la mayor influencia en el cáracter de los habitantes. El cuidado de ganados separados ó dispersos entre montañas y llanuras, necesita del jinete activo que los cuide. El ejercicio de la caza en la cordillera de los Andes, la agricultura misma, necesita del jinete que recorra y que trille los granos que se siembran. Jinetes pastores, jinetes de caza y jinetes de aventura, son las principales clases de hombres que hacen entre nosotros su vida en el caballo.

El guaso que reasume las cualidades que notamos, tiene por cierto, su carácter mas peculiar, mas orijinal y mas salvaje en los lugares que favorezcan por sus pastos y guaridas las crias de ganados. En Chile, el sur es mas éxtenso, mas regado, de mejores tierras para el pasto, y de mejor clima para el hombre y el animal. Es frio y excita á la actividad; montañoso y acostumbra á la constancia, á la SEPARACION y últimamente al desarrollo físico del pecho.

Estas influencias de la localidad, producen resultados morales. El guaso corriendo por la cima de los montes, respira la independencia en su carrera. El guaso sepultado entre los montes, se encuentra separado de la comunicacion moral; es solitario, selvático. El aislamiento enorgullece. Siempre vé y ha visto lo mismo. No sabe, si no lo que sus padres le enseñaron y esto es para él, el punto final de su trabajo intelectual. Lo demás lo rechaza. El ¿saber menos? su orgullo no lo permite. De aquí se vé salir el espiritu tradicional de los hombres del caballo que pasan su vida vagando ó dando vuelta al rededor de un círculo. Las creencias de nuestros guasos son católicas y españolas. Estas creencias de suyo tradicionales y tenaces, encarnadas en hombres cuyo espíritu es conservar y que no pueden por la vida que llevan presenciar espectáculos distintos, deben tener un completo desarrollo, de aislamiento, de barbárie y de conservacion. El sur de Chile, la vecindad del elemento indíjena, es el que posee las localidades mas aparentes para conservar en la jente del caballo

las tradiciones y creencias antiguas. Luego la reaccion anti-revolucionaria, anti-liberal, debe salir de allí, ó tener en esa jente los sostenedores mas decididos.

Esta es la teoría, veamos los hechos.

Os acordais de aquellos dias en que Santiago tenia cerradas las puertas de sus casas y en que el temor revestia los rostros de sus habitantes? Esos dias en que se escuchaba el cañon en las puertas de la capital? Sí; los acontecimientos son nuevos, las imájenes están todavia palpitantes para que las háyamos olvidado.

Pues bien, ¿no vísteis en esos dias de silencio pavoroso á una multitud de hombres que pasaban á escape por las calles?

Que llevaban la cabeza atada, la bota del campo y el poncho del guaso?

Que blandian el hacha en una mano y en la otra el puñal y las riendas?

Que llevaban el bandalaje en los ojos y la espuma de la rabia en la boca?

Que arrastraban alfombras, muebles despedazados y vestidos de habitantes?

Que pasaban en grupo, gritando y formando un estrépito de demonios?

Esos hombres son los que han bajado de las montañas y llanos del sur á la voz de los que exaltaron su fanatismo y les prometieron saqueo. Hélos allí! ved en accion el espíritu selvático, el espíritu rencoroso del ignorante y salvaje á lo que es nuevo y civilizado. Con todo, sigamos el aparato exterior del enemigo; véamos el ejército y el campo donde la *partida del Alba* va á recibir sus órdenes. (1)

El ejército de la ciudad era llamado ejército francés. Su fuerza principal era la infantería. Sus gefes, las reputaciones ilustradas de la revolucion.—El ejército enemigo poseia la caballeria del sur. Sus cargas eran brillantes y salvajes. El sable del jinete recibia el balazo de los cuadros, pero era rechazado. La táctica de la infanteria sobrepujaba sus esfuerzos, la caballeria fué dispersa. La victoria fué entonada por el ejército de la causa liberal. Ochagavia fué el hecho glorioso de las armas de la revolucion contra

(1) *Partida del Alba.* Una montonera célebre al servicio de los Pelucones que por la hora de sus asaltos se denominó así.

(*N. de la 3.ª E.*)

la hidra fanática y retrógrada. El silencio de la derrota vagaba por su campo; pero el silencio activo del que medita; el silencio del que mina; el silencio del que callado va á clavar el puñal en la espalda del enemigo victorioso. Observad ese campo enemigo, ved el grupo de los ricos y privilejiados por el establecimiento del estanco; ved esos abogados del código español interesados en la existencia del edificio pasado; ved los clérigos, que en las tinieblas de la noche se reunen para protejer esa causa; ved esos hombres de las selvas del sur que aspiran por la destruccion de la ciudad ó por su dominio conquistador; ved, en fin, esa multitud de viejos y de españoles que inundan ese campo, y entónces decid ¿si no veis la rehabilitacion palpitante de la España antigua; la rehabilitacion del fanatismo relijioso; del privilejio comercial, de las costumbres supersticiosas y del fomento de las comunidades frailescas?

Decid.

Ved el otro campo, ved esos hombres gloriosos, ved la cultura de la civilizacion, ved los hombres de la ciudad, los descendientes lejítimos del año X; los ilustrados, los herejes si quereis; ved el fusil empuñado por el hombre de la industria y entónces comparad. Ahí están los cuadros á la vista, elejid; sentenciad, segun la lójica de la revolucion y asignad la victoria. En efecto, la victoria fué de la justicia. Pero la victoria fué entre Chilenos y la nobleza del alma del vencedor se apoyó en la fé del enemigo. El desprendimiento, la confianza, virtudes de la nobleza del alma, fueron burladas por el misterio, por la mentira, por el engaño, por la traicion. Lo demas sabemos. Prieto ha recibido la sentencia de la historia. Lastra la absolucion de la inocencia. (a)

El enemigo esta debajo. El vencedor le pone la planta en el cuello. El miserable pidió perdon; el vencedor le dá la mano, lo levanta, pero el vencido ya de pié, saca el puñal que encerraba y lo entierra en el corazon que le habia perdonado.

Lircay, sabemos tu fin. Conocemos la sangre allí vertida; sabemos tus pormenores barbaros. No equivoquemos las sombras de Tupper, de Varela, de Bell y tantos otros!

(a) El general Lastra gefe del ejército vencedor, recibe como vencido al general enemigo. Cesa el fuego, se suspende la persecucion, y el general Prieto invita a Lastra para descansar y tratar en una casa. Se acepta el convite, y en esa casa es hecho prisionero el general vencedor.

(N. de la 3.ª E.)

No recordaremos al héroe vencido que ha tenido que recorrer el grande océano, arrojado de su patria! Freire!

Examinemos la institucion del órden vencedor. Daremos tan solo los resultados é instituciones culminantes.

La reaccion es apoyada en la unidad antigua de creencias. Esa unidad era el catolicismo. Luego foméntense todas las instituciones análogas, satisfáganse todas las preocupaciones inherentes. De aqui nace la devolucion de todas las POSESIONES á las comunidades. El establecimiento del culto en un grado elevado y pomposo. Hay ministro de culto; se entablan procesiones y fiestas; se decreta mayor suma del erario para semejante fin.

La educacion libre es revolucionaria. La educacion libre es la corriente del pensamiento que se precipita fatalmente al curso señalado por la gravitacion. La gravitacion en la educacion es la lójica de la libertad. Luego enfrenemos esa lójica y démosle otra direccion al torrente. De aqui nace la institucion del seminario, la censura de libros, la limitacion de los estudios y su esfera circunscripta. De aquí nace la promulgacion de misiones frailescas, la promulgacion de los libros del fanatismo. La venta de novenas y de libros místicos es grande.

Se hace caer sobre el órden derrocado, el epíteto de ilustrado y de hereje.

La industria y el comercio deben ser coercitivos, es decir deben exaltar el nacionalismo, contra la perfeccion europea.

La jeneralizacion y la facilidad de los medios de adquirir, excitan la actividad individual. La elevacion del individuo es contraria á la organizacion unitaria del despotismo. El establecimiento de una clase á quien favorece el monopolio es el medio mas activo de conservar un sistema de organizacion. Luego establézcase el estanco y el sistema prohibitivo de comercio.

La fuerza en la unidad central es el medio de llevar el sello del órden antiguo a las individualidades provinciales. La libertad provincial, tira á romper los vínculos despóticos y á elevar los individuos por medio del espíritu público. Luego la administracion provincial debe ser enteramente dependiente del centro. El intendente debe ser nombrado por el gobierno y removido por él.

La lejislacion española se desarrolla. Su barbarismo se deduce para los boletines legales. El pueblo está contento y satisfe-

cho con la restauracion de las preocupaciones. Luego mantengámoslo en ellas y obremos sobre él como queramos. El terror penal es exclente para la sumision. Las penas no son LECCIONARIAS correctivas, esto necesitaria organizacion moral y filosófica. Luego apliquémos el azote, la degradacion individual. la pena pecunaria por la injuria y atraigamos la maldicion de Dios sobre los carros.

La organizacion despótica que se ha elevado sobre el republicanismo vencido, necesita apagar las resistencias que se exalten. De aquí nace la necesidad de facultades extraordinarias, y el presupuesto miserable de gastos secretos.

El resultado fué grande. La ilustracion fué despreciada. Era mal mirado ante el público y en los salones el que no se sometia escrupulosamente à las antiguas formas de las creencias pasadas. Los conventos se pueblan, el seminario se llena, el éspiritu público se asusta. Se violan las libertades individuales, el despotismo fomenta las delaciones y las costumbres se envilecen. Desaparece la confianza mútua, las tertulias son ojeadas, el temor se estiende, el aislamiento del egoismo se propaga. Se teme dar su opinion en público, el espíritu se concentra y estallan las conjuraciones unas tras otras. El despotismo levanta peligros, sorprende á los individuos, los encarcela, los destierra y aun los asesina (1). Las facultades extraordinarias pasean su mano omnipotente sobre la cabeza de los ciudadanos, y el ciudadano se aterra, se esconde, denuncia y engaña, ó siente su peso tremendo.

Pero el vulgo vé comulgar y confesar al presidente. Esto basta, esto es una garantia contra la herejia. Lo demas qué importa? hágase la voluntad suprema, séamos dóciles al yugo. Tenemos fuegos en el 18 (2) y paseo á la pampilla; tenemos procesiones, rogativas y misiones; ¿qué mas queremos? ¡bendito sea el gobierno que tenemos!

Hé ahí un cuadro débil, rápido é incompleto de ese decenio decantado y que llamamos resurreccion del pasado.

Caigamos sobre el presente y sobre la administracion actual.

(1) Me refiero al jurado del **Diablo político.** El jurado declaró inocente al escritor, y por consiguiente asesino al gobierno.

(2) 18 *de Septiembre de* 1810. Aniversario de la revolucion de Chile. Dia muy festejado por todas las clases y por la autoridad.

(*N. de la* 3ª *E.*)

¿El gobierno actual es continuador de la resurreccion del pasado y por consiguiente retrógrado; ó es continuador de la revolucion?

Hé ahí la cuestion.

Examinémos un poco sus antecedentes.

Los mismos desaciertos de la administracion pasada, ocasionaban una separacion entre sus miembros. El partido liberal se aumenta fatalmente. La base del edificio se minaba. Del mismo seno del partido gobernante sale otra secta ó partido que tiende á una marcha distinta entre el pasado y porvenir, entre pelucones y liberales. Este partido débil en el carácter mediador, en sus principios se llamó "filopólita." Hubo desercion del partido pasado, tal es la fuerza de las cosas.

Las elecciones se acercan, el partido liberal toma una actitud imponente. Se asocia y se muestra decidido. Su número es grande, la juventud lo sigue, los recursos se disponen. El pasado encarnado en Prieto y Tocornal, cuenta con todo el poder de las cofradías y de los conventos, y de los numerosos restos españoles que nos quedan. Pero el pasado no se muestra entero por Tocornal. El partido mediador que se habia separado y la influencia militar proponen á Búlnes.—El partido liberal, inocente como siempre, no teme en presentar á su antiguo mandatario, á Pinto, el hereje y que cargaba con la maldicion entera del pasado.

Llegan las elecciones, los partidos trabajan. Búlnes salió de la reaccion del pasado; luego tenia al vulgo en su favor. Búlnes reunia las cualidades que halagan á la plebe y al soldado; es valiente y guaso. Tenia entonces en la frente la corona de Yungai. Sus partidarios, es decir los hombres ricos por el privilejio antiguo, necesitan una administracion que les perpetúe y conserve su ganancia. Búlnes vino con las hordas del sur, con Prieto, con la reaccion. Luego Búlnes nos conviene. Desembolsan dinero, las elecciones se ganan, Búlnes es presidente y se entabla la administracion actual.—Sale por consecuencia de los antecedentes que hemos espuesto que la administracion actual es continuadora de la pasada, aunque vistiéndose un poco á la moda. Examinémos sus hechos actuales y su marcha, y entonces la calificarémos segun los principios tradicionales de la revolucion.

Las formas de la administracion pasada han sido respetadas. Ninguna ley que marque de un modo deslindante la transicion de un gobierno retrógado á un gobierno progresivo. Sobre las creencias retrógadas se ha elevado la administracion actual, y el carácter progresista que se precia haber tomado no lo vemos. La inmortalidad de un gobierno en la historia de su pueblo, consiste en comprender la idea culminante que el siglo le presenta para su realizacion y realizarla. Entre nosotros la idea culminante como herederos de la revolucion es completarla. Completar la revolucion es apoyar la democracia en el espiritu y la tierra, en la educacion y la propiedad. Esta obra es la destruccion de la síntesis autoritaria del pasado y la sostitucion de los principios que la filosofia reconoce con el sello de la inmortalidad. Esta obra importa una revolucion. Su éxito seria probable, pero su resultado en la historia de la actividad humana es infalible. Esta obra de renovacion social debe salir siempre de la REPRESENTACION filosófica y lejislativa de la nacion, es decir del lejislador.

Nosotros carecemos de representacion capaz de organizar un batallon de propaganda. Luego el poder ejecutivo que en los pueblos nuevos ejerce un poder tan importante debe ser el encabezador de la revolucion. Ahora si el jefe del poder ejecutivo reune la popularidad de tradiciones y de glorias, nadie mejor que él seria capaz de encabezar felizmente la revolucion sintética en las masas. Y hé aquí la posicion brillante de la administracion actual. la ocasion que la historia le señala con la amenaza de perder la ocasion y de confundirlo entre la multitud de los ignorantes é incapaces de inmortalidad. Tendréis paz, mantendréis el órden, compondréis un camino, pasearéis por el campo, se os saludará en el 18. pero el olvido ó el anatema de la historia os prepara el epitafio de la impotencia.—Hé ahí la posicion única del presidente Búlnes. Si no la comprende, compasion al que tiene en su mano la antorcha de la verdad y la apaga por no poder sostener su brillo.

Pero concluyamos de desenvolver el carácter tradicional que la administracion presenta.

El código constitucional que organizó á la república de ese modo unitario tan despótico es el que nos rije. Esto impide que

surjan las individualidades provinciales y que la vida recorra el territorio Chileno.

Existe todavia el código que organiza legalmente al despotismo, destruyendo todas las garantias que conquistó el republicanismo, cuales son las formas necesarias para la seguridad de los derechos individuales.

Existe en el gobierno el mismo respeto por los formas de la sintesis pasada. Se hacen venir frailes de la Europa, y este solo hecho basta para caracterizar la ignorancia de una administracion en el tiempo en que vivimos. La organizacion eclesiástica ejerce un poder influyente y separado de la influencia política. El sistema católico riena en toda su estencion. El cura diezma todavia, el cura comercia con los matrimonios y bautismos. El erario gasta á manos llenas en el culto, crea obispos, arzobispos. El poder eclesiástico tiene una posicion imponente y el gobierno lo tolera; el gobierno es hipócrita. En la esfera del comercio y de la industria existen todavia los restos de la síntesis prohibitiva y privilegiadora. El estanco existe, la moneda se quita de la circulacion para formar un banco. Quitar de la circulacion la moneda es empantanar los caminos. Guardarlo para juntarlo, es perder el empleo de los capitales, es perder.

El réjimen interior de los intendentes es tan conocido que no nos detendremos en su exámen.

La educacion está dividida en dos clases. La una poco adelantada y retrógrada. Jusguese de la unidad de la civilizacion que se prepara. El Instituto sopla un poco el fuego de la inteligencia. El Seminario y los conventos la encierran bajo de techo. La educacion un poco adelantada es heterojénea. Allí está lo nuevo con lo viejo, la filosofía y el catolicismo, la lejislacion filosófica y los textos canónicos. Pero en cuanto á la unidad de estudios del colegio es materia de otro articulo y la hemos tratado anteriormente La educacion allí está encadenada á la síntesis antigua recargada de prácticas y falta del conocimiento relativo de la vida social y humanitaria. La síntesis antigua que debia rejenerarse se propaga. Los libros que se dan á las escuelas son antiguos y relativos al tiempo pasado. Digamos pues sí en las cortas observaciones que llevamos no va envuelto el carácter conservador y retrógrado de la administracion actual. En educacion, en culto, en hacienda y en réjimen interior. Esto se puede decir que no es mas que un pequeño programa de oposicion.

Pero el punto culminante donde toda administracion escolla ó recibe una corona de la historia permanece tranquilo. Hablamos de la elevacion de las masas á las soberania nacional, á la realizacion de la democracia.

Hé ahi el grande espectáculo; el pueblo, la imájen del infinito, si puede haber imájen de él. Hélo aqui que va y viene sosegado, sin la conciencia del poder de sus entrañas. Hélo allí que puebla las cárceles, que abastece al cadalso, que jime en los carros, que enriquece al propietario, que sobrelleva el insulto; hélo allí, trabajando para el cura, para el estado y para el rico; hélo allí recibiendo la sucesion de los dias con la frente de mármol sin reflejar en sus ojos la divinidad de la LUZ. La noche misteriosa lo recibe fatigado y le proteje un descanso animal. El dia se levanta y el sol de Chile luminoso sirve tan solo para secar el sudor de su angustiada frente.... El pueblo así, sin conciencia de su individualidad y de su posicion social, animalizado con el trabajo del dia y para el dia, es el tropel ó torrente que amenaza á la voz del sedicioso, la destruccion de nuestro progreso. El peligro se vé, el abismo está palpable y no se arroja nada para taparle. Quereis que se llene de cadáveres? O creis tener la fuerza suficiente para saltarlo? ERROR. La mano del plebeyo levantada, es la montaña que se despeña.—Esa mano no se detiene sino cuando levanta las cenizas de lo que ha destruido. Evitad que la levante;—ponedle en la mano el instrumento,. barrenad su cráneo con la palabra, señaladle el porvenir dichoso y entonces vereis el pueblo-asociacion, no el pueblo-rebaño. no el pueblo cual boa constrictor con su boca amenazante. Hé aqui pues la obra, hé aqui la politica, hé aqui el carácter de una administracion histórica.—Esto se descuida, esto se olvida y esto no se atiende, sino con la mirada paliativa y miserable de la conformidad.

Se instituyen algunas obras benéficas, pero obras, pero instituciones que son barnices en el edificio que se desploma. Examinad los cimientos, examinad la tierra, examinad el barretero que la cabe y entonces examinaréis la cuestion. Mientras tanto no hacéis sino remendar en lo viejo.

Aquí estamos. La cuestion del siglo es esta; la cuestion humanitaria es esta, la cuestion que señala la fatalidad histórica es esta . Ne la tomais en cuenta? pues idos á confundir entre la turba, bajad de las alturas que indignamente ocupais. Pero si os conservais tales como sois, resignaos á tener por única memo-

ria de vosotros, la compasion que inspira la ignorancia ó el odio que acarrea la maldad.

IV.

CONCLUSION Y FIN

El desarrollo de la revolucion ha sido la ley que nos ha guiado para calificar nuestra vida política.

Desarrollar la revolucion es continuar la obra destructora, sobre lo que vive del pasado, y organizar las creencias que se arranquen del caos humanitario.

La organizacion de la sociedad es la consecuencia de la organizacion de las creencias.

La unidad que organizaba las creencias pasadas, ha sido destruida y el

Que suis-je, où vais-je et d'où suis-je tiré. (*)

Qué soy, á donde voy y de donde he salido, está patente y necesita la solucion científica.

Por consiguiente nos falta relijion científica.

Aquí estamos.

Ahora, nosotros preguntamos, si la obra del socialista, del lejislador, ó del que gobierna, es de desesperar, ó de permanecer indiferente, ó de estarse en las soluciones antiguas de los problemas humanos.

No.—Desesperar es del débil.—Permanecer indiferente, es de las bestias indignas del nombre de seres humanos.—Estarse á las soluciones antiguas, es de la ignorancia impotente.—¿Qué hacer? Hé aquí la cuestion.

El espectáculo presente es lamentable. Observamos la anarquía intelectual, pero la anarquía es transitoria. El triunfo de lo viejo se ostenta en las formas de la civilizacion antigua. Todavia hay monarquías, todavia hay aristocracias, todavia hay autoridad papal y eclesiástica. Esto es atendiendo á la cáscara humana y miserable de las cosas. La metafísica social á veces da pasos de gigante, pero siempre presenciamos la lucha del alma y del cere-

(*) Voltaire.

bro. El uno por entronizar la esperanza y el otro por derribar los cielos.— Con todo nuestro deber, la cuestion que debemos ajitar, es la de la averiguacion de la LEY y su carácter obligatorio COMO LEY. Dado este paso estóico en la ciencia, lo demás podrémos esperarlo, apoyando una mano en la conciencia individual y con la otra invocando la inmortalidad.

Por consiguiente nuestro trabajo en la esfera política y relijiosa es de aceptar los hechos indestructibles que reconozcamos y publicarlos.

Así como la duda retrocede ante la conciencia de la existencia del YO, así tambien la duda política y relijiosa se detiene á contemplar el grandioso é irremediable espectáculo de la libertad que hemos conquistado filosóficamente.

La libertad del individuo como cuerpo y como cosa que piensa. Hé ahí un hecho.

La igualdad de mi semejante en cuanto es otro templo, donde Dios ha colocado tambien la libertad. Hé ahí otro hecho.

La libertad é igualdad social, es decir de todos: SOBERANÍA DEL PUEBLO. Hé ahí otro hecho.

La libertad de la concepcion divina, es decir, democracia relijiosa. Hé ahí otro hecho.

La libertad é igualdad política, es decir, democracia propiamente dicha. Hé ahí otro hecho.

La conciencia del derecho libre, que dá el derecho de defenderlo y propagarlo para convertir en individuos libres á los que no lo son, es decir derecho de civilizar ó de aumentar los hijos de la divinidad. Hé ahí otro hecho.

De estos hechos nace la base del sistema futuro de creencias. Son pocos pero son irrefragables. Son indisputables. Luego tienen que entrar á servir de base en la relijion futura.

Mientras tanto, nosotros pobres diablos; de buenas intenciones haremos lo que podamos y saquemos para nosotros las consecuencias siguientes:

Orden, relijion y política.

En cuanto al 1.° debemos tan solo atenernos á la moral universal que reconozcamos.

NO MATARÁS.

NO ROBARÁS.

NO ADULTERARÁS.

NO DIRÁS FALSO TESTIMONIO, NI MENTIRÁS.

En cuanto al robo queda vago mientras no se defina la propiedad con relacion al derecho de todos para desarrollarse moral y fisicamente.

En cuanto al adulterio queda vago, mientras no se define segun la libertad que ha alcanzado la mujer, la esfera de su deber con relacion al marido.

La exaltacion de la dignidad individual, produce el sentimiento del honor, pero el honor necesita principios fijos á donde pueda apelar en las aplicaciones de la vida. Queda pues por definirlo en sus relaciones. Cuestion del insulto y cuestion del desafío.

AMARÁS AL CREADOR. Queda pues por definir su esencia popular y científicamente, y resolver si es el pensamiento y la estension ó un SER-PERSONA. Las espontaneidades sublimes que nos asaltan nos dicen que es un ser persona. La creacion de la libertad es para mí la prueba de la libertad divina. La libertad divina es la individualizacion del creador.

AMAR Á TU PRÓJIMO. La fraternidad es un principio y un sentimiento. Refujio grandioso contra las penalidades de la vida y contra la indiferencia aterrante. Cómo no amar á su PRÓJIMO, á su hermano, el que reconoce en sí la omnipotencia de la libertad. Mi prójimo es otro yo, es el depositario de la misma espiritualidad por la que soy; luego el enlace, el amor entre la comunidad é identidad de tan gran esencia es necesario. Hé aquí el fundamento inexpugnable de la democracia.

Los gobiernos deben pues jeneralizar lo que la ciencia presenta claro, sin símbolo; basta de mentiras. Esta es la lójica del tiempo y de la revolucion. Fomentar las creencias y formas pasadas es retrogradar.

En la POLÍTICA, aceptemos del mismo modo los principios espuestos y aceptemos las nuevas formas que acarreen la libertad de cultos; es un paso necesario mejor para preparar la nueva síntesis y el nuevo culto.

La elevacion á la soberanía de todos los individuos, es decir, a la fraternidad de la libertad es el punto definitivo que tenemos. Luego represéntese el derecho del peon gañan y del último plebeyo. El derecho es uno. Luego no debe haber sino la representacion de su derecho, es decir de una cámara.

El derecho representado, el proletario tendria representado su derecho de saber: la EDUCACION, ó su derecho de tener: la

PROPIEDAD. La educacion jeneral se establece á costa de las ricas propiedades que tendrian que aumentar el salario del pobre para que pudiera educarse.

La Cámara de Senadores representa los intereses conservadores ó la aristocracía de propiedad. En el primer caso, procura conservar la organizacion actual, y en el segundo lo mismo. Luego en ambos casos procura conservar la desigualdad. Esta es su sentencia de abolicion.

La responsabilidad es relativa. La pena es correctiva.

Luego la pena de muerte que no califica la responsabilidad y no corrije es injusta. La pena de muerte es impotente de correccion.

La mano del infierno aun se ostenta aferrada en esos carros. Pedir su abolicion, es insultar al gobierno que no ha borrado en tanto tiempo esa barbárie y que deja que se oiga ese clamor.

Etc., etc., etc.

Estos son hechos á los cuales la duda no se acerca. Mientras no tengamos soluciones científicas de los problemas humanos, realicemos los principios eternos de desenvolvimiento que se presentan claros y lójicos al criterio revolucionario. Si el símbolo viejo ha caido, reemplazémoslo con el espíritu aun sin forma, de la filosofía. La verdad va muy adelantada en su carrera, del estado en que nos hallamos. No procuremos alejarnos, dando por carencia de la palabra nueva, la palabra vieja. Tengamos dudas, suframos, llevemos el peso de las épocas transitorias, pero no retrogrademos para descansar bajo el monumento que se desploma. Sigamos, lloremos si quereis, pero vivamos con el poco de verdad que háyamos alcanzado. No separemos de nosotros al pueblo, mas de lo separado que se encuentra. Eduquémoslo en la teoría de la individualidad, del derecho de igualdad y del honor. Así se hallará en aptitud de recibir el bautismo de la palabra nueva sin que nos cueste la sangre del mayor número, ni los siglos que han tardado las demás creencias para organizar una sociedad. Tengamos un oido atento á las espontaneidades de la naturaleza moral; alcancémoslas en su vuelo misterioso; y traigámoslas al pueblo que ansioso nos espera, para esplicárselas razonadamente. Exaltemos los sentimientos nobles, empujemos á la fantasía para que los formulice y traigamos esas revelaciones íntimas al receptáculo de la razon para que les

imprima su verdad. Acordémonos siempre, en los momentos de la tribulacion moral, en aquellos momentos en que la indiferencia asoma su satánica sonrisa, de ese poder inmenso que sentimos, de ese poder terrible en su congoja y la conciencia de ese poder nos dirá que somos algo. Este algo es la vida, es la revelacion que nos dice que llevamos una carga y que el ser que nos la ha dado, nos glorifica al encomendarnos una obra jigántea. Entonces volvemos á la vida y alzándonos titánicos con el conocimiento de la libertad tempestuosa que encerramos, elevarémos á Dios el himno de la fé del martirio y pasarémos esta vida con la frente erguida rebotando el rayo y con nuestras miradas desafiando la nube que lo lanza.

Francisco Bilbao.

Santiago de Chile, Junio 10 de 1844.

ACUSACION FISCAL.

Sr. Juez del Crimen.

El Fiscal interino de la Corte de Apelaciones, visto el número 2 ᵒ del periódico intitulado el *Crepúsculo*, dice: que desde la llana 57 todo lo escrito bajo los epígrafes *Sociabilidad Chilena. Nuestro pasado—La tierra—La política.—Espíritu—Revolucion—Chile—La igualdad de la libertad—Gobierno de Pinto.—Resurreccion del pasado—Y conclusion y fin,* adolece á juicio de este Ministerio de las infamantes notas de blasfemo, inmoral y sedicioso en tercer grado.

Como la presente acusacion se versa sobre todo el impreso, porque todo él tiene alusion y coneccion directa con los crímenes de *blasfemia, sedicion é inmoralidad*, cree este Ministerio escusado entrar en un análisis minucioso, y en un detalle particular de los pasajes en que se contienen los mencionados crímenes.

Sin embargo, no estará de mas hacer referencia á los siguientes—*La tierra y la política* hablando el autor de las depredaciones de los señores Feudales y de la ferocidad con que disponian de la vida de los hombres, se refiere á los que sufrian el azote de ese sistema, y se espresa así: La desesperacion se aumenta, pero el sacerdote católico le dice, este mundo no es sino de miserias. Todo poder viene de Dios, someteos á su voluntad. Hé aquí la fortificacion de la esclavitud.

Bajo el epígrafe «Espíritu» todo lo escrito es una verdadera blasfemia, pero en ello se salvan los siguientes pasajes. Dice el autor que al catolicismo solo pueden semeterse los bárbaros porque en auxilio de sus poemas se invoca la fé como único argumento, y despues continua—El barbaro se deslumbra, se somete. Es católico. Hé aquí la gloria del catolicismo, su mérito en la historia. Pero como nosotros saliendo de la eternidad hemos cai-

do en el tiempo llamado siglo 19 juzgaremos segun nuestra capacidad de lo que es con respecto á la sociedad nueva y á la filosofia que renueva las relijiones. Desde esta altura es como vamos á hablar rápidamente—«*El catolicismo* es relijion simbólica « y de prácticas, que necesita y crea una jerarquía y una clase « poseedora de la ciencia. Relijion autoritaria que cree la autori- « dad infalible de la iglesia, es decir de la jerarquia de esos « hombres y ademas la autoridad irremediable sobre la concien- « cia individual por medio de la confesion; autoridad del fraile « autoridad del clérigo, autoridad del Papa, autoridad del conci- « lio. Relijion simbólica y formulista que hace inseparable la prác- « tica de la forma, del espiritu de la ley: de aquí la necesidad ab- « soluta de la práctica y del sacerdote. Este es el templo del sis- « tema. Penetremos y oigamos la predicacion y su espíritu»

«En primer lugar los principios eternos de la filosofia, la uni- «dad de Dios, la inmortalidad, los premios futuros y los miste- «rios orientales.»

Copia despues el símbolo de la fé catolica y lo analiza de una manera que ataca y ridiculiza en todos aspectos el dogma de la relijion del Estado.

No se para en medios y para manifestar su audacia en combatir las instituciones mas sagradas, pone despues en choque con los principios de la relijion de Jesus, las doctrinas del sábio apóstol de las jentes.

«La mujer, dice, está sometida al marido. Esclavitud de la mu- «jer—Pablo el primer fundador del catolicismo no siguió la reli- « jion moral de Jesu-Cristo. Jesus emancipó á la mujer, Pablo la « sometió. Jesus era occidental en su espiritu, es decir liberal. « Pablo oriental, autoritario. Jesus fundó una democracia reli- « jiosa, Pablo una aristocracia eclesiástica. De aquí se vé salir la « consecuencia lójica de la esclavitud de la mujer. Jesus introduce « la democracia matrimonial, es decir la igualdad de los esposos: « Pablo coloca la autoridad, la desigualdad en el privilegio, en el « mas fuerte, en el hombre»

De los principios que se citan en el párrafo que acaba de trascribirse deduce vicios en los matrimonios celebrados bajo el rito católico, y desde este punto comienza el escrito acusado á ser inmoral al mismo tiempo que es blasfemo.

« Hablando del matrimonio, dice: Esta desigualdad matrimo-

« nial es uno de los puntos mas atrasados en la elaboracion que
« han sufrido las costumbres y las leyes. Pero el adulterio in-
« cesante, ese centinela que advierte á las leyes de su imper-
« feccion, es la protesta á la mala organizacion del matrimo-
« nio.»

Despues reprochando el sistema de indisolubilidad matrimonial dice, que los ritos católicos sistemando los matrimonios de familia impiden la espontaneidad y libertad del corazon. Se mantienen para dar subsistencia á clases privilejiadas y para que la autoridad y la tradicion no se debiliten.

De este principio refiere que nace la adversion á la moda, el aislamiento misantrópico, y el sistema de vida que esplica en estos términos.—«La puerta de calle se cierra temprano y á la
« hora de comer. A la tarde se reza el rosario; la visita, la
« comunion debe desecharse á no ser con personas muy conoci-
« das, no hay sociabilidad: no se admite jente nueva ni estranjera.
« La pasion de la jóven debe acallarse. La pasion exaltada es
« instrumento de revolucion instintiva. Se le lleva al templo,
« se le viste de negro, se le oculta el rostro por la calle, se im-
« pide saludar, mirar á un lado: se le tiene arrodillada, se debe
« mortificar la carne, y lo que es mas, el confesor examina su
« conciencia, y le impone su autoridad inapelable. El coro de
« las ancianas se lleva entonando la letania del peligro de la
« moda, del contacto de la visita, del vestido, de las miradas,
« y de las palabras. Se ponderan la vida monástica, el misti-
« cismo estúpido del padecimiento físico como agradable á la di-
« vinidad. Esta es la jóven—El hombre, mas activo para some-
« terse á tanta esclavitud, tiene que llevar su peso. ¡Ay del jó-
« ven si se recoje tarde, si se le escuchan palabras amorosas.
« Pobre de él si le encuentran leyendo algun libro de los que
« se llaman prohibidos; en fin, si pasea, si baila, si enamora!
« El látigo del padre ó la condenacion eterna son los anatemas.
« No hay raciocinio entre el padre y el hijo. Despues de sus
« trabajos irá á rezar el rosario, á la via sacra, á la escuela de
« Cristo, á oir cuentos de brujos, ánimas y purgatorios. Figu-
« raos al jóven de constitucion robusta, de alimentos fuertes,
« de imajinacion fogosa, con algunas impresiones y bajo el peso
« de esa montaña de preocupaciones.»

No contento el autor con haber cometido los crímenes de

blasfemia é inmoralidad, parece que quiere concluir su obra con la sedicion.

Se queja de que el poder ejecutivo no varie la relijion del Estado y destruya la ley fundamental.

« El código constitucional, dice, que organizó á la república
« de ese modo unitario tan despótico, es el que nos rije. Esto
« impide el que surjan las individualidades provinciales y
« que la vida recorra el territorio chileno.»

« Existe todavia ese código que organiza legalmente al des-
« potismo destruyendo todas las garantias que conquistó el repu-
« blicanismo, cuales son las formas necesarias para la seguridad
« de los derechos individuales.»

« Existe en el gobierno el mismo respeto por las formas de
« la síntesis pasada. Se hacen venir frailes de la Europa, y es-
« te solo hecho basta para caracterizar la ignorancia de una ad-
« ministracion en el tiempo que vivimos. La organizacion ecle-
« siástica ejerce un poder influyente y separado de la influen-
« cia política. El sistema católico reina en toda su estension.
« El cura diezma todavia, el cura comercia con los matrimonios
« y bautismos: el erario gasta á manos llenas en el culto, crea
« obispos y arzobispos. El poder eclesiástico tiene una pen-
« sion imponente y el gobierno lo tolera, el gobierno es hipó-
« crita. En la esfera del comercio y de la industria existen
« todavia los restos del síntesis prohibitivo y privilejiador. El
« Estanco existe, la moneda se quita de la circulacion para for-
« mar un banco, etc.»

Este ministerio en cumplimiento del art. 23, tít. 4.° de la ley de 11 de diciembre de 1828, ha creido que faltaria á uno de sus principales deberes si dejara al núm. 2 del *Crepúsculo* sin acusarlo de blasfemo, inmoral y sedicioso en tercer grado. En su virtud, interpela pues la autoridad de U. S. para que procediendo con arreglo á la mencionada ley se lleve á efecto el juicio á que da lugar la presente acusasion.—Santiago, Junio 13 de 1844.

Máximo Mujica.

Copia de la demanda contra el autor del núm. 2 del *Crepúsculo* entregada á D. Francisco Bilbao á las cuatro de la tarde, hoy 17 de Junio de 1844.

Jerónimo Araoz.
Escribano público.

ADVERTENCIA.

Instruidos todos de la conducta del señor Fiscal en el dia del jurado y leida la acusacion, no parecerá inoportuno el lenguaje del señor Bilbao en la introduccion de su defensa. El majistrado puede ceder al mandato de una ley que le impone un deber, pero en el momento en que abusando de su autoridad se constituye no solo encarnizado defensor de esa ley, al parecer violada, sino enemigo personal del acusado; en este momento el majistrado no tiene ningun derecho al respeto, porque ha perdido su dignidad. Un fiscal puede apoyar su acusacion sin recurrir á medios indecorosos y de esta manera han procedido en otras ocasiones fiscales que comprendian su deber y no carecian de talento. Puede sin duda aparecer convencido de los crímenes que acusa, pero nunca hacer empeño para llevar esa conviccion al corazon de los jurados trazándoles el camino que deben seguir para pronunciar su fallo, porque á mas de ser esta una pretension ridícula que degrada, se revela no menos con tal conducta una intencion innoble altamente reprensible. La acusacion del fiscal es la opinion de un individuo, y un número de jueces suficiente va á decidir de la justicia de esa acusacion despues de escuchada la defensa del acusado. ¿Y no puede ser errónea esa opinion? ¿No es susceptible de error un majistrado? Nada mas comun, y por tanto nada mas vituperable que cuando majistrados de esa categoria se empeñan en preocupar á los jueces con una acusacion torpe á mas de exajerada. Muy presente tenemos estas palabras del señor Fiscal.

« Jurados, estas son las leyes que condenan el escrito acusado: « con sofismas solamente se os puede contestar, etc., etc.»

Estas palabras bastan para calificar la parcialidad ó imparcialidad de un juez: en primer lugar; los jurados que son jueces de hecho y que solo forman su juicio por la impresion que les causa la palabra del acusado, que no tienen mas guia que su razon independiente y lo que en tal momento les dice su corazon, son llamados por el señor Fiscal á tomar conocimiento de las leyes para fallar como abogados. Los jurados que corrijen en cierto modo la imperfeccion de la ley, tienen que ceñirse á ella por el llamamiento del señor Fiscal. Los jurados en fin, ya no son libres y necesitan ser abogados para fallar porque así lo exije un ilustrado fiscal. En segundo lugar.

Con sofismas solamente se os puede responder. ¿Un fiscal puede decir estas palabras? ¿Está en el órden de la acusacion? ¿Una inteligencia basta para autorizar el crímen, formar la conciencia de los jueces y prevenirlos en contra de una defensa que aun no se ha escuchado? ¿Es noble este proceder, es justo, es lejítimo? Dígalo el mismo señor Fiscal ó cualquier hombre de un sentido comun ó medianamente racional.

Creemos que estas lijeras advertencias serán mas que suficientes para justificar la dureza y acritud que se puede notar en la introduccion de la defensa. El fiscal precipitó al acusado, y el juez de derecho con sus torpezas, lo exasperó. Nada estraño es pues, que el señor Bilbao haya variado en ese momento el rumbo que debia dar á su defensa.

Necesario es tambien advertir que si no hay fidelidad en las palabras de la defensa pronunciada en el dia del jurado, hay por lo menos fidelidad en las ideas, que es cuanto se puede exijir en una redaccion sin estenógrafos. La introduccion y el final son los mismos.

JURI.

DEFENSA DEL ARTÍCULO SOCIABILIDAD CHILENA.

Señores Jurados:

La sociedad ha sido conmovida en sus entrañas. De su profunda conmocion hemos salido hoy á su superficie: vos Sr. Fiscal, acusador; yo, Sr. Fiscal, el acusado.

El lugar en que nos hallamos y la acusacion que se me hace, revela el estado en que nos encontramos en instituciones y en ideas.

Ahí está el Sr. Fiscal que procura cubrirme con el polvo de las leyes españolas; aqui tambien está el jurado que detiene ese polvo con su aliento.

Aquí se presenta una mano que levanta 14 siglos que se hunden, para derribar una frente bautizada en el crepúsculo que se alza. Esa mano es la vuestra, Sr. Fiscal, esa frente es la mia.

Allí teneis la boca por donde me maldicen los écos subterráneos que se pierden; aquí la conciencia que arrastra su anatema.

Aquí dos nombres, el de acusador y el de acusado; dos nombres enlazados por la fatalidad histórica y que rodarán en la historia de mi patria.

Entónces veremos, Sr. Fiscal, cual de los dos cargará con la bendicion de la posteridad.

Si señores, definamos estos nombres, digamos quienes somos, y despues veremos la acusacion punto por punto.

El Juez. No viene vd. á definir personas, Sr. acusado.

El acusado. No defino la persona, si es grande ó pequeña, buena ó mala, sino las ideas que representamos, las ideas encarnadas en nosotros.

Decis, ó se deduce de lo que decis, que ataco creencias arraigadas, instituciones fijas, inmortales segun vos, Sr. Fiscal: decis que señalo males y errores; que analizo cosas que no deben analizarse; que esplico cosas que no deben esplicarse; que niego la autoridad antigua; que critico, que analizo las costumbres pasadas; que quiero, que pido, que invoco la mudanza, la sedicion, el trastorno......

Pues bien, Sr. Fiscal, en todo lo que maldecis, en todo lo que habeis aglomerado no hay sino la innovacion. Hé aquí mi crímen.

Ahora, Sr. Fiscal, ¿quién sois, vos que os haceis el éco de la sociedad analizada; que os oponeis á la innovacion, parapetado en las leyes españolas, qué crímen cometeis?

El juez (*campanillazo*) Señor. vd. no viene á acriminar al Sr. Fiscal.

El acusado. No acrimino, Sr. Juez, clasifico solamente.

La filosofía tiene tambien su código, y este código es eterno. La filosofía os asigna el nombre de retrógado. Eh bien! innovador, hé aquí lo que soy, retrógrado, he aquí lo que sois.

El juez. Al órden: no insulte Sr. acusado.

El acusado. No insulto, señor Juez. Diga lo que es el Sr. Fiscal: ¿señor Fiscal, se cree vd. insultado por haberle dicho la verdad?

El Fiscal, (*sonriéndose*). Usted es un ente: usted no es capaz de insultar.

El acusado. La ignorancía responde siempre con el sarcasmo de la impotencia.

Ahora, cual de los dos tenga *razon* para gloriarse de este nombre ante los hombres; lo dirá la historia. La historia nos presenta siempre á los innovadores como ídolos: á los retrógrados, nos lo pinta como la serpiente que muerde el pié del viajero en su camino.

Cual de los dos tenga razon para gloriarse de ese nombre ante la divinidad, tambien lo dirá la historia que nos enseña las leyes que Dios ha impuesto á la humanidad: leyes de innovacion y de desenvolvimiento.

Oponerse al desarrollo de esas leyes es la retrogradacion. Yo las sigo con la escasa luz de mi razon. Ahora señor Fiscal, vos sois el que me llamais blasfemo, á mi que obedezco y procuro realizar aquellas leyes. Pero á vos que llamais la autoridad á su socorro para detener su marcha, no os llamo blasfemo sino ignorante.

El aspecto varía, Sr. Fiscal, y esto es que tan solo escaramuso en la cuestion. Vereis luego á quien habeis llamado blasfemo, vereis el motivo que he tenido, el objeto que he buscado, el fin que he querido.

Siempre he sentido la actividad en mi conciencia, y la aplica-

cion razonada de esa actividad, siempre ha atormentado mi existencia humana. El estudio y la observacion me mostraron la ley del deber; esa ley, relativa en sus relaciones y relativa á la vida de los pueblos. Sumerjido mi pensamiento en la averiguacion de la mision humana, me encontré al despertar en el siglo XIX, y en Chile mi patria.

Quise en mi creencia; llamadme insensato si quereis, tomar en mi mano débil á esta patria tan querida, y darle el empuje que el siglo me comunicaba;....quise en la audacia de mi vuelo, clavar el tricolor en la vanguardia de la humanidad....pero una mano me sujeta, con su tocamiento, me advierte la realidad que queria remover, y procura anonadarme acumulando anatema sobre anatema....Esa mano es la vuestra, Sr. Fiscal. El órgano que la mueve es la sociedad analizada....Aquí me teneis pues, ante el tribunal, pronto á ser sentenciado como el innovador peligroso......

Me habeis señalado ante la turba fanática,....habeis precipitado sobre mi cabeza la furia del vulgo ignorante,....habeis dado alas á la calumnia,....me presentais como un criminal;— os perdono, Sr. Fiscal.

Me haceis encarar con ese pasado como representante aunque débil del porvenir;—gracias, Sr. Fiscal.

Quereis arrodillarme para hacerme digno de que Galileo me tienda una mano para levantarme;....gracias, Sr. Fiscal.

Haceis que me ponga en la situacion de recibir una corona, aunque humilde de martirio—gracias, Sr. Fiscal.

El Juez. A la cuestion, señor acusado, Vd. no viene á burlarse del Sr. Fiscal.

El acusado. Señor, estoy dando gracias al Sr. Fiscal.

Habeis empujado el torrente que amenaza sumerjir mi porvenir Chileno,....mis ilusiones juveniles....mi entusiasmo puro como el juramento del honor;....os perdono, Sr. Fiscal.

El juez y el fiscal. A la cuestion, señor acusado.

El acusado. Voy á ella, señores.

Señores: la acusacion es de todo el artículo, por consiguiente es vaga. El Sr. Fiscal particulariza algunos puntos, los examinaremos, pero antes quiero leer mi introduccion.

"En las épocas transitorias de la civilizacion..............

....

....

Quisiera saber, Sr. Fiscal, donde está la blasfemia, la inmoralidad y la sedicion en lo que he leido?

El fiscal no responde.

Os interpelo, Sr. Fiscal.

El fiscal se dirije al juez. Señor, si se me sigue interpelando, me voy de este lugar.

El acusado entonces empieza su defensa á combatir punto por punto los lugares acusados.

Manifestó la posicion difícil del catolicismo cuando tuvo que tomar en cuenta la esclavitud que habia en el mundo romano. Cita los textos de San Pablo que corroboran su opinion; pero el fiscal y el juez gritan blasfemia! El acusado pregunta á los jueces si hay blasfemia en citar las epístolas de San Pablo. El Sr. Barros pide enérjicamente que se le deje escuchar al acusado: el Sr. Barra apoya la indicacion. El juez Silva dice que se contraiga al dogma: el acusado responde que el catolicismo se compone de las doctrinas de sus fundadores. San Pablo es un fundador, luego permítaseme citarlo para apoyarme. Rebate el primer punto, y continúa con el segundo.

El fiscal me atribuye el haber dicho que al catolicismo solo pueden someterse los bárbaros: yo digo que el catolicismo sometió á la barbárie, y pregunto á los jueces si no comprenden la diferencia.

El acusado espone entonces el espectáculo de la civilizacion invadida cinco siglos por los bárbaros del norte; manifiesta la importancia de las creencias que obligan á cimentar una sociedad en medio de ese caos de destruccion; pero el juez interrumpe diciendo que al juicio no se viene con historias. Señor, dice el acusado, lo necesito para mi defensa. No se puede, dice el juez; pues, protesto, dice el acusado, contra la prohibicion de mi defensa como blasfemo.

Me contraeré á la acusacion de inmoral y sedicioso.

MI DEFENSA COMO INMORAL.

« De los principios que están en el párrafo que acaba de tras-
« cribirse, deduce vicios en los matrimonios celebrados bajo el
« rito católico y desde este punto comienza el escrito acusado á
« ser inmoral al mismo tiempo que es blasfemo. »

Hablando del matrimonio. « *Esta desigualdad matrimonial es* « *uno de los puntos mas atrazados que la elaboracion que han sufrido* « *las costumbres y las leyes. Pero el adulterio incesante, ese centi-* « *nela que advierte á las leyes de su imperfeccion, es la protesta á* « *la mala organizacion del matrimonio.* »

Estos son los lugares que llevan principalmente la acusacion de inmoral. La defensa de la parte blasfema me ha sido prohibida; por lo que me contraeré esclusivamente á la acusacion de inmoral y sedicioso.

Señores:

Se me acusa de inmoral por haber declarado que es mala é imperfecta la ley que actualmente constituye el matrimonio.

La imperfeccion de las leyes se conoce claramente por los resultados que producen. En la práctica de la vida es donde se descubren los hechos ulteriores que el legislador no ha podido preveer ó que no ha podido hacer entrar en la circunsferencia de la ley. Entonces, y á medida que los años pasan sobre las sociedades, esos hechos naturales, oprimidos por el peso de la ley se comprimen y producen los resultados que palpamos: dudas, disturbios y últimamente la violacion de la ley.

Ahora, nosotros presenciamos sus hechos, este hecho es el adulterio y su acrecimiento incesante: lo tenemos á la vista, lo palpamos, y por consiguiente debe escitar la atencion del socialista que se interese en la felicidad social y en la esterminacion social del delito. La ley, ó la constitucion actual del matrimonio es la que determina los actos lejítimos é ilejítimos en la conducta recíproca de los esposos; la ley es pues la que determina el adulterio. Por consiguiente en el exámen que hay que hacer para determinar el adulterio con sus causas y modificaciones, es preciso examinar si la ley es perfecta y entonces debe ser obedecida; ó si no lo es y el adulterio tiene su base en la misma ley que lo determina, y entonces la ley es la que debe correjirse.

El adulterio no ha sido siempre el mismo, el adulterio ha va-

riado, ha recibido la influencia progresiva de las demás instituciones, lo que prueba que lo que nosotros llamamos adulterio, para otros no lo era, y lo que otros han considerado como infracciones de la fé conyugal, otros pueblos no lo han considerado como tal.

Esta consideracion es sumamente indispensable para hacer ver el carácter progresivo, mudable que ha tenido como sometido á las instituciones variables que lo constituian. En Esparta, por ejemplo, no era conocido el adulterio y para nosotros todas esas mujeres eran adúlteras. Un estranjero preguntó á un Espartano si era frecuente ese crímen. El Espartano respondió: primero beberá un buy el agua del Eurotas desde la cumbre del monte, que cometerse semejante crímen en Esparta. Y no penseis que bajo este aspecto eran mas morales que nosotros. En ese pueblo el individuo que no tenia hijos en su esposa, llamaba al primer hombre bien formado que pasaba y lo hacia visitar á su mujer para tener hijos robustos. Este hecho no era considerado como adulterio en ese pueblo. Este ejemplo basta para manifestar que no ha sido el mismo, ni en todos los tiempos ni en todos los pueblos y que recibe su carácter peculiar, *de delito,* de la institucion que adopta cualquiera sociedad.

Es preciso que indaguemos si la ley es la mala, ó si la sociedad que frecuentemente lo comete, que lo fomenta en su seno, que le hace disminuir su responsabilidad, que lo tolera en fin; es la que debe someterse al imperio de esa ley.

Cuando una sociedad vé aumentarse en su seno un hecho que la ley repudia, cuando lo alimenta, cuando la influencia de esa ley pierde cada dia su respeto, y en fin, cuando la opinion empieza á mirar con la induljencia que la costumbre produce, la repeticion de los actos prohibidos, entonces se forma una separacion entre la sancion pública y la sancion de la ley. Cual de las dos tenga razon en el curso de los siglos, lo dicen las reformas que contínua y sucesivamente reciben los códigos para adaptarse á la sociedad que se trasforma. La sociedad siempre se perfecciona porque admite la introduccion lenta del desarrollo intelectual. La ley que habia siempre es la misma, siempre aplica su fallo al hombre de los siglos pasados como al hombre presente: no considera variacion alguna de circunstancias ni de cosas, de tiempos ni de lugares, siempre es la misma, inflexible y severa. Por consiguiente, en la separacion ú oposi-

cion de la sancion de la ley y de la opinion, la razon filosófica que comprende la vida de la humanidad, se encuentra harmónica, apoyando la separacion de la opinion ilustrada por el tiempo contra la ley inamovible que la contraria. De aquí nace la indiferencia ó aprobacion tácita de la sociedad á los actos que muchas leyes señalan como criminales. Pondremos por ejemplo al contrabando: este hecho es severamente castigado por las leyes; la opinion lo absuelve. Este hecho, *delito* segun la ley nace regularmente de la severidad de las leyes coercitivas del comercio. El individuo y la sociedad ateniéndose á su instinto infrinjen esas leyes y sus conciencias quedan tranquilas. Creen que no hay derecho en esa ley para evitarles ó coartarles sus medios de subsistencia y procuran evadirlas protestando con sus hechos contra la imperfeccion y tirania de esa ley. Aquí la ley ha creado el delito: la sociedad la infrinje y reposa tranquila en su infraccion. Luego para evitar el delito, variad, no la sociedad, pues obra con justicia, sino la ley despótica de la industria.—Hé aquí, señores, un hecho que presento para hacer ver la necesidad de la reforma de la ley para la cesacion del crimen. Se ha reconocido mayor libertad en el individuo para buscar su subsistencia; luego dad entrada á esa libertad en la constitucion de la ley de comercio

Todos estamos conformes en mirar al adulterio como un mal; en fin, es una desarmonia y es preciso hacerla cesar. Pero antes es preciso averiguar los hechos que lo preparan; hechos posteriores á la ley y que no comprende, y hechos ulteriores que tuvo en consideracion al tomar el carácter de precepto.

Es un axioma reconocido, que toda lejislacion considerada por perfecta en sus principios, es despues con el tiempo mas ó menos imperfecta. De otro modo seria reconocer en los códigos pasados la última palabra de la razon y negar por cierto la perfeccion de los códigos ulteriores que la humanidad reconoce como tales. La imperfeccion no se descubre regularmente en los tiempos en que ha sido sancionada, pues entonces el lejislador ha podido comprender las necesidades actuales y satisfacerlas con la ley. Pero la humanidad marcha; la sociedad crece, la civilizacion se aumenta; relaciones nuevas se descubren; la naturaleza humana va descorriendo suavemente los velos que le cubren y entonces la relacion perfecta que habia entre la ley y la sociedad, se altera, porque esta ha variado y la ley ha permane-

cido la misma. Cuando esto sucede ¿qué es lo que se debe hacer para restablecer la armonia entre la ley y la sociedad?—variar la sociedad, es decir, volverla al estado en que se encontró cuando recibia aquella ley? imposible!—Esto es contrariar la naturaleza de las cosas, oponerse á la necesidad humana,—sujetar con el brazo débil del hombre el empuje dado á la creacion por el brazo omnipotente de la Divinidad.

No queda pues, sino variar el otro término de la relacion, es decir, la ley que como obra humana es variable, imperfecta, y susceptible de recibir la perfeccion progresiva.—Hé aquí el punto en que nos encontramos y esta es la teoria que vamos á aplicar á la cuestion que nos ocupa.

La ley que constituye actualmente el matrimonio, que impide otras afecciones que las reciprocas de esposo en cuanto á personas de otro secso: que constituye el adulterio, aun en el pensamiento de un amor estraño: que somete la mujer al marido; que hace de ellos dos seres inseparables, unidos por toda la vida, á despecho de sus inclinaciones, de sus gustos, de su educacion; á despecho del diferente temple de sus almas; á despecho de dos naturalezas opuestas, es una ley justa en el estado actual de nuestra civilizacion? Hé aquí la cuestion.

En tiempos atrazados, en pueblos cuyas leyes estaban calentadas por el sol voluptuoso del Oriente, no era estraño que el adulterio tuviese una esfera tan vasta, y que la mujer viviese en la reclusion en que vivia.—La mujer era considerada tan solo como instrumento de placer, y el hombre en su egoismo y en la fuerza, apoyaba esos principios que le permitian tener un numeroso número de mujeres, y una autoridad *lejítima* para castigar sus celos. Pero en todos los pueblos de la tierra sufren la influencia tiránica de un clima y la secta escojida de la humanidad, los filósofos, en la averiguacion de las leyes naturales, encuentran en otros pueblos el lugar donde puedan elevar á la mujer para medir su estatura con el hombre. De aquí vemos salir el matrimonio, propiamente dicho, en los pueblos de Occidente. Mas tarde los jermanos presentaron el ejemplo de la dignidad de la mujer en su matrimonio casto y esclusivo. Asi tambien vemos que la esclavitud de la mujer se disipa lentamente y que la esfera de adulterio se mitiga á medida que se eleva.—Nosotros no tenemos nada de jermano en nuestros códigos, formados casi esclusivamente sobre los códigos romanos, y ya sabemos el es-

tado de la mujer entre los romanos. Adúltera en sospechas, adúltera en visitas estrañas. Adúltera en salir muchas veces á la calle. Despues vinieron las teorias de San Pablo, á constituir la reclusion mística de la mujer y á someterla al marido. San Pablo como organizador del catolicismo organizó el matrimonio desigual que conocemos; pero San Pablo escribió en los primeros años de nuestra era, nosotros nos encontramos en el siglo XIX.—San Pablo no podia ser la voz definitiva de la razon humana, porque seria insultar al criterio que la humanidad prodigue y que adopta al adoptar los trabajos morales posteriores. —Queda pues demostrado que el campo de la innovacion queda abierto para el que traiga la resolucion de la cuestion.

Habiéndose alterado la relacion que se creia existir entre el poder moral del hombre, y el poder moral de la mujer, es claro, que la ley que organizaba la relacion pasada, entre marido y mujer, es imperfecta, incompleta, porque no comprende toda la elevacion, todo el derecho que ha conquistado la mujer. El derecho de los seres libres se aumenta á medida que se descubre la circunferencia de su accion. Si antes yo creia que no tenia derecho para pasar cierto límite cometia un crímen al pasarlo; pero desde que tengo la conciencia de mi derecho, el límite es nulo y mas grande la esfera de mi libertad.

Sentados estos principios indudables, preguntaremos si en las uniones matrimoniales verificadas segun la ley de matrimonios que nos rije, se hallan comprendidos los resultados filosóficos del estudio de la naturaleza moral de ambos secsos? Nó, la ley es la misma y XIX siglos han pasado sobre ella. Así vemos tambien los efectos. El matrimonio antiguo, verdaderamente antiguo, ya no existe y la desarmonia es frecuente. De aquí el adulterio actual, es decir; la protesta contra esa organizacion. El adulterio actual, es la rebelion ó insurreccion que antiguamente se castigaba como delito de lesa-majestad. Aquí hablamos de esa desarmonia que tuvo causas profundas en la naturaleza moral de ambos secsos, no de ese adulterio orijinado tan solo por lascivia. Este siempre es criminal y siempre llevará la indignacion de la moral,

Direis que el divorcio evita esos males? pero ni el divorcio verdadero lo tenemos, ni aun la sociedad *actual* lo mira con despreocupados ojos. Entónces los individuos que no quieren arrastrar con la preocupacion social, ó faltan á la ley, ó llevan

la vida del martirio con personas que aborrecen ó desprecian. Ahora el lejislador que busca la felicidad doméstica ó social, ¿dejará pasar en alto, la infelicidad doméstica ó el adulterio incesante? No, eso seria cruzar los brazos delante de la obra. Debe pues trabajar para conciliar ambas dignidades, ambas naturalezas distintas, ambas inclinaciones opuestas, por medio de una ley que elevándose á una altura dominante, separe ó deje solamente la relacion que es necesario que exista. ¿Cuántas veces, jóvenes amantes que henchidos de amor acorren presurosos á las aras, despues al encontrarse frente á frente y sin máscaras en las realidades de la vida, sienten prepararse las tormentas que ya fomentan en su seno? Aquella alma que uno de los dos habia considerado como noble, el otro la descubre falsa y mentirosa. Donde la esposa creyó encontrar un corazon que abrigase su ternura, solo encuentra el hielo del egoismo;—donde iba á encontrar un brazo varonil, solo encuentra un brazo mercenario. Cuantas veces en esa frente que le parecia majestuosa, solo vé despues el ceño del fastidio; y al sondear esa alma que buscaba para confundirla con la suya, retrocede asustada al reconocer su naturaleza tenebrosa. Y la mujer, ese ser débil y angustiado que invoca en sus tribulaciones por una alma sublime que la eleva; que necesita de la pasion porque es mujer, ¿quereis que despoje sus divinos atavios á los piés de la estatua del marido?—¿quereis que se consuma incensando al ídolo caido?—¿quereis complaceros en sus lágrimas para lisonjear al amor propio?—¿quereis que la sociedad pierda un individuo, el amor un objeto, la patria una matrona?—¿quereis encerrarla para introducir la concubina?—¿quereis pisarla para elevarla sobre el pedestal de su cuerpo?—Os engañais..... La pisásteis! pero sus jemidos formaron la protesta que la filosofia estampa en su libro para organizar una reforma y sus lágrimas penetran en las almas al través de la muralla de las preocupaciones.

(Despues el acusado lée el otro trozo de la acusacion como inmoral, que dice así;)

«Despues reprochando el sistema de indisolubilidad matrimonial dice: *«que los ritos católicos sistemando el matrimonio de familia, impiden la espontáneidad y libertad de corazon......»* «De este principio dice que nace la aversion á la moda, el aislamiento misantrópico y el sistema de vida que esplica en estos términos: *«La puerta de calle se cierra temprano y á la hora de comer.*

A las tardes se resa el rosario, la visita, la COMUNICACION, *débense desecharse. No hay sociabilidad, no se admite jente nueva ni estranjera. La pasion de la jóven debe acallarse. La pasion exaltada es instrumento de revoluciones instintivas. Se le lleva al templo, se le viste de negro, se le oculta el rostro por la calle, se le impide saludar, mirar á un lado. Se le tiene arrodillada, se debe mortificar la carne, y lo que es mas, el confesor examina su conciencia y le impone su autoridad inapeable. El coro de las ancianas se lleva entonando la letania del peligro de la moda, del contacto, de la visita, del vestido, de las miradas y de las palabras. Se pondera la vida monástica, el misticismo estúpido del padecimiento físico, como agradable á la divinidad. Esta es la jóven.—El hombre, aunque mas altivo para someterse á tanta esclavitud, tiene con todo que llevar su peso. ¡Ay del jóven si se recoje tarde, si se le escuchan palabras amorosas, pobre de él si se le encuentra leyendo alguno de los libros que se llaman prohibidos; en fin, si pasea, si baila, si enamora! El látigo del padre ó la condenacion* ETERNA *son los anatemas. No hay raciocinio entre el padre y el hijo. Despues de su trabajo diario, irá á rezar el rosario á la* VIA SACRA, *á la escuela de Cristo, á oir contar los cuentos de brujos, de ánimas y de purgatorio. Figuraos al jóven de constitucion robusta, de alimentos fuertes, de imajinacion fogosa, con algunas impresiones y bajo el peso de esta montaña de preocupaciones* (*).

Estos son señores los otros trozos de mi escrito que sufren la acusacion de inmoral.

En cuanto al primer punto, señores, yo no reprocho la indisolubilidad del matrimonio. No tengo un principio fijo á este respecto y no me presento como organizador del matrimonio. Esta obra la esperamos de la ciencia moderna que reasume los progresos que la civilizacion ha alcanzado, y entónces veremos si debe ó no ser indisoluble. En lo que he dicho soy historiador y digo lo que era la familia en el pasado. Digo que el adulterio era espantoso y este es un hecho necesario del estado atrasado en que se consideraba la dignidad de la mujer.

En los demas puntos acusados como inmorales, en los cuales pinto rápidamente el estado de la familia chilena, no hago sino decir lo que era, y decirlo que era no es inmoralidad Si era mala la organizacion de la familia, el decirlo es bueno para su

(*) Acusacion fiscal.

enmienda, y si era buena, repetir y analizar lo bueno, no es inmoralidad. Voy á leer unos trozos del señor Sanfuentes en su *Campanario* publicado en el *Semanario de Santiago*, en los cuales vemos, aunque de diverso modo, espresado poco mas ó menos el mismo pensamiento.

(El acusado lée..
....
....

Creeo pues, señores, haber probado que no hay inmoralidad en los puntos acusados. Yo lo que quiero es evitar la corrupcion de las costumbres, porque las costumbres se formulizan segun las leyes, y hé aqui porque he dicho que es necesario reformar esa ley. He hecho esto para que no nos engañemos y miremos el mal donde se encuentra.

Pasaré á mi defensa como sedicioso.

MI DEFENSA COMO SEDICIOSO.

La acusacion que se me hace está apoyada en muchos puntos en la acusacion de blasfemo. No se me ha permitido defenderme en esta parte. Luego me contraeré á los puntos puramente sediciosos.

(El acusado lée los puntos acusados.)

«Se queja de que el poder ejecutivo no varíe la ley fundamen-
«tal».

«El código constitucional, dice, que organizó á la República,
« de ese modo unitario tan despótico, es el que nos rije. Esto
« impide el que surjan las individualidades provinciales y que la
« vida recorra el territorio chileno.»

«Existe todavia ese código que organiza legalmente el des-
« potismo, destruyendo todas las garantias que conquistó el re-
« publicanismo, cuales son las formas necesarias para la seguri-
« dad de los derechos individuales.»

Señores:

La vida de los pueblos, á pesar de sus profundas diferencias, tiene de idéntico el principio de causa y efecto que producen sus instituciones para su bien ó para su mal. En todos ellos observad su marcha y vereis que caminan mas ó menos á su en-

grandecimiento, á medida que adoptais una organizacion mas ó menos conforme á la gran idea de la humanidad; la igualdad; y que caminan á su ruina, mientras mas se apartan de la perfeccion progresiva que el siglo les señala. El órden bajo el cual un pueblo vive y se ha educado, ha salido de las entrañas de ese pueblo y asi es que vive conforme, que toma un carácter, su fisonomia especial segun ese órden formulizado por la ciencia al alcance de su situacion. Este órden, es la constitucion de su vida en una época determinada, y es justo porque comprende y abarca en su seno la escala de sus necesidades. El órden pues, salido de ese pueblo despues de constituido, es el molde al cual la sociedad se somete y de que no le es lícito salir sin romper con los antecedentes que lo formaron. Este estado, es pues, el *lejítimo* de un pueblo, este estado es el de paz y de harmonia, este es en fin el estado que no es lícito traspasar sin recibir el fallo de ese órden, como trastornador ó sedicioso.

Pero, señores, ¿es este el estado definitivo de los pueblos? El código que amoldó á la sociedad es el perfecto para toda su vida? No, es un hecho sabido que en la creacion todo vive, todo se desarrolla. Las sociedades, esas familias primojénitas del Creador que encierran tanta vida, tantos elementos diversos, son las mas sujetas á la renovacion, para caminar lenta ó apresuradamente al fin que se le tiene asignado. Este hecho solo es la justificacion de la reforma, las sociedades crecen, sus individuos se estienden, sus necesidades se aumentan, y el mayor número ó el todo, es el destinado á recibir la participacion de los bienes de la creacion en la esfera material é inteligente — Las leyes económicas dictadas segun las luces de ese tiempo, las leyes politicas dictadas segun la esfera de libertad que se habia descubierto, si fueron buenas al instituirse, poco á poco se resienten de las nuevas necesidades que no han previsto y del grado de libertad que no sabian que el individuo podia conquistar. La ciencia, que ha seguido á la sociedad y no á la ley, manifiesta y patentiza la distancia á que se encuentran las leyes, del estado presente del pueblo. Entónces el orden que habia salido de ese pueblo y que estaba harmónico con el, ya no es el órden de la sociedad actual; el molde se halla rebozado por el aumento de lo que contenia en su seno. Ahora si se quiere restituir el órden se debe variar el órden antiguo para adoptarlo al adelanto filosófico. Se debe reformar.

Examinad las revoluciones, abrid la historia, y vereis el espectáculo imponente de la elevacion ó destruccion de las sociedades. La causa principal de la lucha que las mina y las consume, no es otra, sino la existencia encontrada de las instituciones con el desarrollo del pueblo. En la esfera política, sobre todo, que es el núcleo, el punto dominante de la marcha de las sociedades, es donde la variacion progresiva de la humanidad debe hallar una cabida mas fácil á las reformas que el tiempo va anunciando.

Los pueblos van saliendo lentamente de la tutela de la ignorancia, sus necesidades varían y se aumentan, y sus intereses van ocupando el primer puesto en la escala de la sociabilidad; entónces es cuando las instituciones chocan y retardan esa marcha, y entónces empieza el clamor del que sufre, la invocacion por nuevas ó mejoradas leyes.

Los que se consagran al estudio social, ó sienten primero la voz de la dolencia; los espíritus ilustrados, aquellos que con su pensamiento van á la vangaardia de la humanidad, son los primeros en pronunciar la palabra innovacion. La publicacion de sus ideas es un hecho necesario porque cada uno cree que deben adoptar todo lo que considera verdadero. Pero los formados en el réjimen antiguo, se resisten, porque su vida como individuos públicos y privados está basada en las instituciones que pretenden remover; y porque sus costumbres y el círculo de sus ideas no pasan mas allá de lo que su interés les tiene señalado.

De aquí nace la lucha entre el poder inteligente del representante de las reformas y el poder basado en la organizacion pasada.

Esto es poco mas ó menos lo que ha sucedido entre nosotros.

He creido que el resultado de mis estudios sociales y de aplicaciones á mi patria, no era armónico: he visto una distancia inmensa. He procurado segun mis creencias, hacer cesar esa distancia, acercando á las teorias que profeso las instituciones de mi patria.

La idea que ocupa la cumbre de la sociabilidad, es el pueblo.—La idea mas grande del pueblo es la del pueblo soberano.—Realizar pues esta idea en todas sus ramificaciones y bajo todos sus aspectos; hé aquí mi objeto.—Veamos ahora en esta idea el carácter sedicioso que encontramos.

La soberania del pueblo, ese testamento sacrosanto que nuestros padres nos legaron en los campos de batalla, es el principio fundamental de nuestra organizacion social, es decir, política y relijiosa, y como nacion en sus relaciones estrañas. Este es el principio ante el cual vamos á calificar nuestras demás instituciones y aplicarles el fallo de su existencia lójica.

La realizacion de la soberanía del pueblo, implica la existencia de las leyes que desarrollan el elemento democrático, como único y esclusivo elemento político.

El desarrollo del elemento democrático, es el libre ejercicio de todas las facultades en todos los individuos para que alcancen la misma esfera de libertad. Ahora si las leyes secundarias, si la organizacion de los poderes, si los elementos de desarrollo no pueden llegar á todos, y si contrarian alguna facultad en algun individuo, no puedo menos que calificarlas de injustas é ilegales. Cuando observo que las facultades *legales* del poder autorizan el despotismo y puede ahogar con ellas el desarrollo de nuestra civilizacion, las califico del mismo modo. Y aquí me refiero á la organizacion del poder ejecutivo y provincial. Si hay leyes que impiden el desarrollo de la mas importante de nuestras facultades, el pensamiento y la conciencia;—si hay leyes que impiden el desarrollo industrial, segun lo exijen las leyes económicas del dia.—Si la organizacion de nuestra propiedad contraria y evita el complemento material del elemento democrático y esclaviza el individuo proletario en la degradacion moral y material;—si la constitucion organiza poderes que autorizan este estado desigual; digo con confianza, apoyándolo en nuestra revolucion y en nuestro principio fundamental: leyes opresivas, leyes que deben reformarse.—Hé aquí, señores, un procedimiento verdaderamente constitucional. He aplicado la soberanía del pueblo á las demás leyes subalternas; he mostrado su existencia ilejítima. Luego la lójica solo las destruye. Si quereis. llamad á esto sedicion.

La sedicion! señores, no la he invocado. He proclamado el ataque violento? He dado el grito de ataque? He dicho: pueblo, levantáte, destroza las cadenas que te oprimen? Le he llamado al combate, he alzado la bandera sediciosa? No, señores, no he hecho ni dicho semejantes cosas. Esto si seria verdaderamente sedicioso.—Pero mostrar la imperfeccion de las leyes, señalar el lugar del mal, preludiar una reforma, escitar á que se haga

esto, se llama sedicion? si semejante acusacion fuese justa y mereciese castigo, acusariais á la humanidad en las reformas que ha conseguido y que prosigue.

Cuando se escuchan los lamentos del que padece, cuando se vé el retardo que sufrimos, cuando podemos evitar las lágrimas de la humanidad doliente mejorando sobre todo nuestras leyes penales, cuando se puede decir que palpamos los resultados morales que traerian la variacion de muchas leyes y costumbres, entonces, señores, el que levanta su voz para proclamar el mal es el enemigo de la sedicion. Si, señores, enemigo de la sedicion. Los trastornos violentos vienen regularmente de la exasperacion de los pueblos por las leyes é instituciones opresivas. En este caso el que procura variarlas, procura evitar el trastorno. Esto es lo que he querido, lo que he buscado. El elemento democrático crece, es el único lejítimo y no se le dá una entrada proporcional en nuestra organizacion. He dicho con la historia, que la ruina de los pueblos tiene en esta oposicion su causa principal; he procurado, pues, evitarla haciendo entrar el elemento democrático. He querido pues evitar la sedicion.

He dicho.

(El Sr. Fiscal tomó entonces la palabra.)

Señores Jurados:

« Se han tomado por el reo los pasajes de mas benéfica inter-
» pretacion, para hacer esplicaciones sobre ellos; pero se ha
» prescindido de presentarlos como son en sí. Yo tomaré á mi
» cargo esta tarea y os los leeré en el impreso de que no debeis
» ni podeis separaros.» En seguida volvió á leer los trozos citados, haciendo fijar la atencion de los jueces en aquello de que yo combatia la indisolubilidad del matrimonio, que establece claramente el «*rito católico*» y que autorizaba el adulterio, pues decia que en el pasado era espantoso. Siguió leyendo lo demás que ya queda citado y concluyó advirtiendo «á los jueces que
» quedaban igualmente signadas y dobladas las fojas, para
» que las leyesen y revisasen de nuevo en el acuerdo.—He di-
» cho. » (*)

(El acusado pide entonces definitivamente la palabra).

(*) Esto es lo que dijo el señor Fiscal, segun lo dijo la publicacion de su réplica en el *Progreso*, y lo que nosotros recordamos.

Señores :

El señor fiscal no ha combatido ninguno de los agumentos en que he apoyado mi defensa. Quedan pues intactos. No ha hecho sino repetir la acusacion sin tomarse en cuenta lo que he dicho y ha vuelto á leer los trozos ya citados, haciendo fijar su atencion en varios puntos.

Señores:

No encuentro nada de inmoral en los trozos en que el señor Fiscal, hace que se fije la atencion--Como he dicho, he pintado el estado pasado de nuestra familia, como resultante de las ideas y civilizacion de entonces. Ese resultado he probado que era lójico; si los hechos espuestos, si su esposicion es inmoral, acusad á los principios que los han producido--Por otra parte los hechos son verdaderos, los conocemos todos, y manifestarlos no puede ser inmoralidad—Es conocida la influencia que ejerce la familia en el porvenir del hombre y por consiguiente, en el de las sociedades, y es por esto que he procurado presentar un cuadro de la familia tal cual era, como resultado de las antiguas ideas, para que conociésemos su imperfeccion y procurásemos atacar en su orijen el mal que podia resultar. La familia pasada imponia su sello imborrable al individuo, por lo que, para reformar la sociedad, era preciso mostrar esa fuente autoritaria—Veiamos allí la separacion, el aislamiento, el empeño arraigado de hacer permanecer todo, tal cual era, para que fuese siempre—Y al decir que el matrimonio era indisoluble, y el adulterio espantoso, no he combatido la indisolubilidad del matrimonio; ni yo puedo decir que tengo una creencia cierta á este respecto. Esperamos á la marcha de la civilizacion, á los progresos continuados de la ciencia para que resuelva la cuestion. Entre tanto no hago sino esponer el estado actual para que sepamos como vivimos y no nos engañen las esperiencias.

El adulterio espantoso! Y á la verdad era un hecho, una consecuencia moral en la opinion, de la idea limitada y represiva bajo la cual se miraba el matrimonio—*El estado de amantes y de espontaneidad de corazon*, era perseguido; se le impedia su espancion hácia el objeto preferido y los padres designaban los esposos. Habia aislamiento, reclusion, falta de sociabilidad.

Esto es la verdad, y á la esposicion de esta verdad se llama inmoralidad. La sociabilidad que mejora tanto las costumbres, que fomenta la fraternidad, que lo hace conocer y enciende sus nobles ambiciones, no existia y se miraba como perjudicial. La separacion de los secsos era estricta y no se conocia su importancia por la moralidad. Ah! cuando en las circunstancias penosas de esta vida miserable; cuando agoviados bajo el dolor ó la indeferencia, encontramos unas miradas que levantan nuestro ser que doblegaba, entonces conocemos el amor y la naturaleza sublime de su esencia. El amor! el amor vive de libertad y la opresion adultera sus leyes inviolables. Así, cuando vemos costumbres, leyes y preocupaciones que lo desconocian, no podemos dejar de atacarlas apoyados en la naturaleza y de procurar elevarlo, restituirlo á su dignidad. Como dice un filósofo «*el que sabe amar es casto, el que sabe amar es fuerte, lo puede todo y lo alcanza todo* (1).» He querido pues hacer cimentar el matrimonio en el amor. Si la comunicacion de dos almas que se han podido encontrar y comprenderse, forma una muralla contra la adversidad, y un anillo misterioso que Dios como ser de amor se complace en contemplar, si esa comunicacion era perseguida, la atacamos á nombre de la constitucion humana y a nombre de la nobleza del alma que busca otra semejante para unirse.

Esto es lo que he hecho, la familia pasada era enteramente contraria al desarrollo moral. Lo hemos probado, y esa prueba no puede llamarse inmoralidad. He querido, pues, preparar con el amor la felicidad de los esposos y cimentar su estado futuro en la permanencia de sus condiciones eternas.

Acaba de decir el Sr. Fiscal que yo atacaba el rito católico que establecia la ley del matrimonio: y yo le pregunto si el rito solo constituye el matrimonio. ¿No vemos en diferentes paises católicos una distinta organizacion matrimonial? Las leyes civiles no tienen la mayor parte en la formacion del matrimonio? Y ahora las leyes civiles son invariables? no vemos que reciben continuamente las modificaciones del tiempo? No las vemos adaptarse continuamente á la civilizacion, admitiendo las luces de la ciencia? No las vemos dando continuamente su entrada á la libertad por todas partes innovada? Sí: esto no me negará el

(1) Aimé Martin.

Sr. Fiscal.—El matrimonio existe en todas partes; pero no en todas partes el rito católico, y donde existe el rito católico la base del matrimonio no es la misma.—La ley natural, la ley civil del matrimonio, reciben la sancion, la solemnidad del *rito católico*, pero no la constituyen. El rito se puede decir que es la coronacion de la ley—Puede pues aun sin tocarse el rito variarse la ley del matrimonio.

No hay pues ninguna inmoralidad en lo que ha alegado el Sr. Fiscal para acusarme, como no la hay en los puntos sediciosos que ha vuelto á leer y recomendar á los jueces.—Si he manifestado que nuestras leyes políticas son imperfectas, y que se oponen á nuestro desarrollo democrático, no he escitado á la sedicion, sino que he manifestado la necesidad histórica que llama á ese elemento al primer rango de la sociabilidad.—He manifestado el estado lamentable del pueblo entre nosotros, he mostrado su palpable miseria, su degradacion y embrutecimiento, el peligro de semejante estado que no puede ser el mismo en los tiempos que vienen.—Lo espuesto en la vida que lleva, poblando las cárceles y abasteciendo los cadalzos; he dicho en fin la esclavitud organizada que le oprime: he procurado elevar á casi toda la nacion, á hacerse digna del ejercicio de su soberanía, y esto se llama sedicion.—He procurado realizar esa fraternidad por que en cada semejante reconozco otra personalidad como la mia, otro hermano—Vemos continuamente las almas de ese pueblo nacer y vivir en el fango de la ignorancia acerca de su destino y posicion social: he procurado sacarlos de su estado y á los medios que he puesto para hacerlo segun mis convicciones, se llama sedicion:—He invocado al Poder Ejecutivo por la realizacion de semejante obra; he nombrado al presidente Búlnes porque su popularidad y tradiciones gloriosas le dan bastante poder para encabezar una reforma.—El que invoca pues á la primera autoridad para mejorar al pueblo, no puede llamarse sedicioso, á no ser que deis ese nombre á la mayor parte de la nacion unida con la autoridad para reformar su organizacion imperfecta.

Señores—He espuesto mi doctrina, nada os digo de la importancia futura de vuestra decision.—La historia tiende su mano para recojer vuestra sentencia;—esto no os lo digo para atemozaros, sino para que no aparteis de vuestra conciencia la solemnidad del juicio en que nos encontramos.

Señores:—Me he defendido segun el campo que me presenta la ley, la verdad ha sido mi guia; he defendido mis creencias de la imputacion criminal, quedaria por defenderlas bajo su aspecto de *error* y sobre mi derecho para publicarlas, pero esto no seria entónces una sentencia judicial sino una rectificacion.—Señores jueces, no he sido blasfemo, no lo soy. Reconozco la unidad de la creacion y el principio eterno que la guia y ante ese ser siempre he postrado en adoracion mi humilde intelijencia. ¿Yo blasfemo? ¿Yo que me he dedicado á buscar ese Dios en todas partes y que he consagrado mis estudios á la indagacion de la verdad, es decir, á la indagacion de Dios porque Dios es la verdad absoluta?—Yo que le he invocado en mis dudas para que me envie algunos de los resplandores luminosos de que se encuentra circundado?—Yo que obedezco á las leyes de perfeccionamiento infinito y que procuro, en mis alcances, enlazar mi patria en esa marcha?—Yo que lo considero el creador de esta grande y sublime humanidad que atrae á su seno por medio de su perfeccion continua?—Yo que sumerjido en las entrañas insondables de mi individualidad he hallado allí la libertad, el deber y el derecho, y que al lanzarme en la creacion por el rapto de la intelijencia, mi frente jamás se ha estrellado en los abismos de la nada, sino en la mano del Omnipotente? No, señores, no soy blasfemo. No he injuriado á la divinidad, segun me dice esa misma conciencia que él me ha dado.—Señores, no soy inmoral, no soy el predicador de la inmoralidad: la he visto, la he observado que cundia y he creido evitarla, evitando las causas que he creido que la motivaban.—He procurado cimentar las relaciones humanas en el amor, en ese amor, que modifica y fortalece al deber, en ese amor puro que recibimos del Creador, que nos inspira los objetos queridos de la vida, espiritualizandonos en nuestras relaciones; en ese amor que forma la base incontrastable de la felicidad. El que siente en su ser la vida del amor no es inmoral.—Y si mi conducta puede corroborar á mis palabras: Ahí la teneis, señores, pues, gracias al cielo: intachable! Mi conciencia está abierta, señores, señalad sus manchas!

No soy sedicioso. Me he reconocido grande por abrigar la libertad y he querido engrandecer á mis semejantes dándoles ese conocimiento con sus consecuencias sociales. He llorado con las lagrimas del pueblo por su estado y porvenir tenebroso: he

querido señalarles las rejiones felices de la igualdad; he obedecido á la voz sacrosanta de la fraternidad, que apaga el orgullo y ensalza la humanidad.—Señores jurados, no soy blasfemo porque amo á Dios—no soy inmoral porque amo y busco el deber que se perfecciona; no soy sedicioso porque quiero evitar la exasperacion de mis semejantes oprimidos.

(Silencio profundo.)

Señores, he sondeado la fosa que se me abre; he tanteado la piedra sepulcral que se me arroja y vengo con mi conciencia tranquila á reflejar en mi frente la sentencia absolutoria ó á resignarme al fallo que me condena. Pero tambien digo, señores jurados, que ya diviso el dia en que mi patria impulsada por la actividad humana, arrojará una mirada sobre mí, su hijo, perdido por ahora, y esa mirada iluminando mi nombre, lo estampará radiante en la memoria civilizada de mi patria.

(Aplausos numerosos y prolongados.)

SENTENCIA

....

SE CONDENA EN TERCER GRADO, COMO BLASFEMO É INMORAL.

PREFACIO A LOS EVANGELIOS (*)

(INÉDITO)

EL LIBRO EN AMÉRICA (a)

> Qué se hacen esos vastos pensamientos que habian sostenido á Cristobal Colon, la idea de encontrar en América el desenlace de la política sagrada, de hacer servir ese continente á consumar la alianza y la unidad del mundo moral, de bautizar esa nueva tierra en un nuevo amor?
>
> E. QUINET.

Colon arrancaba del Océano un continente y la España desterraba al Alkoran. Al mismo tiempo que se presenciaba al génio del amor invocando la bendicion de Dios sobre la maravilla descubierta, el espíritu de esa religion que la España arrojaba de su seno, atravesaba el Océano en las naves que llevaban el pendon de los cristianos y la bañaba en sangre.

Oigo las voces de generaciones estinguidas. Pueblos de Méjico y Perú, dónde estais? Vísteis un dia aparecer en vuestras costas al hombre color de cadáver (1) y al aliento de la tumba bajásteis á la tumba. Un Dios de vida os anunciaron y estupefactos os revolveis en los sepulcros. Solo el Araucano responde por vosotros, porque al espíritu sangriento que ejercian, opuso el demonio de la muerte. (2)

El Evangelio no ha visitado al continente en la aurora de su vida.

La Europa le desgarraba en espíritu y en cuerpo. (3) Un nuevo suelo se preparaba al ensayo de una nueva creacion. Ese suelo estaba destinado á recibir la huella virginal de la nueva

(*) En 1846 Francisco Bilbao tradujo al Español los «Evangelios» que Lamennais venia de traducir al francés. Al hacerse esta publicacion en Lima en 1856, el prefacio hecho quedó sin publicarse.

(a) A la América antes española.

(1) Es un hecho histórico que el color blanco de los Españoles, pareció á los primeros Indios, color de muerto.

(2) En la guerra y en todo lo que es calamidad, los Araucanos invocan al espíritu del mal.

(3) Guerras de la reforma—tentativa de una monarquía universal, católicos y protestantes—Francisco 1.° y Cárlos 5.°.

carrera de la humanidad, á desenvolver la ley olvidada: ese sueldo debia recibir un nuevo espíritu. Y cuál fué ese nuevo espiritu? 300 años de esclavitud, de plagio y de codicia. El Evangelio no apareció en la América durante el tiempo de su conquista.

El hombre que vengó á los galos de la conquista de los Francos señala á los Americanos el momento de libertarse de los Godos: siete repúblicas se ostentan á nombre de los derechos del hombre. El Evangelio apareció en la resureccion de la América como una vision del Cristo transfigurado en la montaña.

Desde entonces ha principiado la época de su responsabilidad y podemos preguntarle por la realizacion de los principios que la hicieron levantarse como un héroe, fundar la gran esperanza y hacerse aplaudir del filosófo y del poeta.

En la esfera religiosa, política y civil, el cuadro que se presenta es lamentable, sea que consideremos á la América en su todo ó que analisemos las nacionalidades. Es fácil descubrir el mismo fondo viciado en el mismo dia por la misma causa y por la misma mano. Preguntad al individuo por la libertad en la accion interna de su pensamiento, y en la accion esterna respecto al mundo y á sus semejantes; preguntad á la gerarquía espiritual por la primera y á la autoridad terrestre por la otra, que dividiendo lo indivisible en dos campos cada una se apodera de su parte para mejor dominarla; preguntad por los dogmas de terror impuesto por el principio del terror, por los dogmas esclusivos que limitan la esfera de la fraternidad y de destino á la igualdad de creencias; al espiritu de odio y de orgullo que como privilegiados en la ciudad de Dios son privilegiados en el mundo; preguntad en fin, al espiritu de ocio y de inmovilidad impregnado á causa del pasado siempre idealizado y entonces tendreis una luz que os aclare los misterios que presenta el nuevo mundo.

En Méjico coexisten y se chocan las tradiciones y razas indíjenas al lado de las tradiciones y descendencias de la España. La religion: la política tiene bases opuestas; la nacionalidad busca su espíritu en las formas políticas y vacila en las guerras civiles. La oposicion con los Estados-Unidos envuelve en su odio el espíritu republicano de sus vecinos y que no puede comprender, pues, parte de principios y antecedentes tan opuestos. En la confusion que resulta, vemos la duda por falta de creencias, los caudillos por falta de principios y el egoismo como consecuencia. ¿Dónde está la unidad de la nacionalidad Mejicana?

En centro América se ven poco mas ó menos los mismos caracteres. Este pais quizás destinado á ser la Constantinopla del nuevo Continente, vé al industrialismo del mundo que se avanza para pasar por sus puertas y frente á las repúblicas hermanas que combaten y á la Europa que seduce y se aproxima. ¿dónde hallará la fuerza y el principio que conserve su carácter en la harmonia de las repúblicas?

La gran Colombia de Bolivar se ha dividido en tres repúblicas. Venezuela marcha, combatiendo el viejo cáncer legado en sus entrañas, pero todavia no columbra la unidad futura de la república en el Estado y en la relijion. El pueblo se despierta, su individualidad principia, pero todavia no veo el libro que presente a su lectura.—Avanza. pero analíticamente, sin el ideal sintético del porvenir.

El Paraguay ha sido el silogismo realizado del espíritu de muerte. Aquí hizo su ensayo completo aquel sistema—los resultados hablan. Ahora la vida se despierta, rompe las consecuencias del sistema, pero debemos preguntar si ha roto las premisas. ¿Dónde están las nuevas premisas necesarias á su nueva vida.—Si las apariencias no engañan, la Nueva Granada pretende reproducir el silojismo del Paraguay. Si ese modelo no le espanta arroje una mirada al medio-dia de la Europa. Dónde está el libro que le repita sin cesar: «Dios no es Dios de los muertos sino de los vivos.»

El Ecuador, Perú y Bolivia, viven en la contradiccion. Gime el indio, gime el negro, gimen los vencidos en la lucha: allí la vida se manifiesta en la anarquia y se apaga en un despotismo transitorio. Se derriban déspotas y la esperanza se identifica en ciertos hombres. Odios de raza, guerra de intereses en tan gran estension de territorio, oposicion de las formas republicanas con la educacion española de los pueblos, carencia de una idea grandiosa que se eleve sobre tantas diferencias: hé aquí el caos que espera la palabra evangélica para producir un mundo.

El Brasil, estension inmensa que pueblan los clamores del esclavo! Presenciamos en América levantarse y enriquecerse un imperio sobre lágrimas. En el Brasil la cuestion del azúcar y del café es mas importante que la de la dignidad del negro. Ademas de las oposiciones de educacion, de razas, de costumbres, de provincias, el Brasil tiene la particularidad de ser una

anomalia en la América republicana. Las repúblicas del Sud se educan en la sangre y el dolor, recibiendo el baño del Estigio para la gran cruzada de la libertad; apesar del aspecto triste que presentan, viven en la verdad de la forma y la forma es un ideal que las educa; en el Brasil la forma política y social lo sumerje en el pasado y prepara una doble destruccion, pues es el pais por donde la mentira de la Europa constitucional nós aproxima. Podemos, pues, preguntar al Brasil, cual es su accion en la realizacion del cristianismo?

El Plata magestuoso envia al Atlántico las cabezas cortadas en la guerra fraticida. La República Argentina y la República Oriental del Uruguay, receptáculo de las aguas de Bolivia y el Brasil, donde pampas inmensas ostentan la unidad de territorio, escuchan tan solo en el desierto el ruido de la tribu vagabunda y al espíritu del Alkoran que mancilla ese oceano de verdura con las iras del angel de la muerte.

Buenos Aires, alma de esas llanuras sumerjidas en el interior, tiene el peligro de absorver su vida ó de luchar con ellas. Ambos partidos, el uno, voz de la pampa; el otro, éco de la Europa, pretenden entronizarse sobre el cadáver del vencido. El uno fuerte de su individualidad americana no comprende al otro, fuerte del sentimiento de la sociabilidad, como este tampoco comprende la orijinalidad sagrada del plebeyo y del indíjena. En la lucha, la nube del combate impide leer en la bandera enemiga un principio que falta á uno de los combatientes; el partido de la pampa como aliento del desierto, se estrella en los monumentos del progreso; el otro como impulso de la Europa, pretende hacer desaparecer el elemento original y glorioso de la República. ¿Dónde está la voz del que calma las tempestades del Oceano? Discípulos que vais en la barca de Jesus—despertad al Maestro si no teneis la fé en medio del peligro.

Montevideo, además del ódio que existe en sus partidos, tiene el peligro que resulta de una numerosa inmigracion y de un gran desenvolvimiento industrial, cuando no se posee una forma que se imponga á los elementos heterojéneos que incorpora. No sucede lo mismo en los Estados Unidos. Allí el católico y el protestante, el súbdito de las monarquías constitucionales ó absolutas reciben el sello de la ciudadanía Americana. Esa forma individual y humana, ese ideal superior que pedimos á ese pueblo, tiene su gérmen necesario en el verbo cristiano—que

como el sol vivifica todas las individualidades existentes en la armonía de la creacion.

En un rincon de la América, entre la cordillera y el Oceano, está Chile, como si la providencia hubiera destinado esa naturaleza tan quebrada á ser una reserva de la América. Allí la ciudad aspira los elementos Europeos, pero la cordillera vijila con el aislamiento de los que viven en ella. El dogma de la soberanía que estienden las poblaciones y que concentran las montañas, encuentra dos oposiciones: La primera es el espíritu de un dogma y de una educacion autoritaria; la segunda es una imájen de la terrible feudalidad de la edad media. La vida republicana se desenvuelve pero mutilada. Es necesario conquistar la unidad de esa vida en la libre exalacion del alma, en el seno del infinito y en el libre desarrollo de la propiedad; es necesario constituir al hombre en la síntesis sublime de la religion y la política; es necesario que si trabajamos por la fraternidad humana guiados por la mirada del que en su trinidad indivisible es poder, inteligencia, amor, conquistemos la trinidad humana: Libertad, igualdad, fraternidad. Preguntaremos, pues, á nuestro Chile, ¿dónde está el libro que haga de cada uno de sus hijos, un sacerdote, un ciudadano, y un soldado de la patria del porvenir?

Desde el Cabo de Hornos hasta las nieves del Septentrion vagan esparcidas criaturas recien salidas de la mano de Dios. Su vida es la de la vejetacion ó la de la barbárie y desaparecen lentamente á la aproximacion de los que se llaman civilizados. Sus miradas no brillan "con la luz que alumbra á todo hombre que viene á este mundo." Qué hacen por ellas los gobiernos, los individuos y las sectas religiosas?: hé allí un campo virginal para la cosecha del Señor, mas ningun segador todavia se presenta. Al soplar sobre el mundo, el espíritu del Evangelio se estrelló en el paganismo y el paganismo sucumbió, se encontró con los bárbaros del Norte y las naciones modernas principiaron. Que tarda ese espíritu en soplar sobre la América!— Pasó el tiempo de la abnegacion y del martirio,—el fuego de la vida parece que remontó á su fuente. Allí en su fuente primitiva debemos pues buscarlo y entonces sentiremos nacer en nosotros la creencia en el milagro, y de la creencia al hecho la distancia depende del esfuerzo. Aun podemos presenciar esas épocas gloriosas de transformacion si la transformacion empieza por nosotros.

Hé aqui, pues, ese Nuevo Mundo que solo ha dado dos voces en la historia. En la primera es mostrado á la humanidad, en la segunda él es el que se muestra. Primeramente se vé á ese mundo y se le entierra, despues se le vé enterrando á sus conquistadores. Nace, y afirma el equilibrio de la tierra; habla, y rejuvenece la esperanza de la humanidad en sus repúblicas. En su primer paso estiende el mundo que pisamos; en el segundo el mundo que pensamos. Se le vió jóven, flotando al viento del porvenir aparecer sobre la tierra como una evocacion de la libertad, brillante de ilusiones, combatir como héroe y organizar repúblicas á los acentos del contrato social. Mas despues de la victoria sintió entonces el combate interno del enemigo impregnado, sintió el peso del antiguo dominio que quedaba.

Ahí están esas multitudes revestidas del carácter de ciudadanos, estáticos ante la revelacion que les dice que son hombres; ahi estan, que esperan el alimento de la nueva vida, el agua del nuevo bautismo, la columna de fuego que los guie, el fin de la vida nueva que empiezan, el destino de los pueblos. Hubo guerreros y legisladores de la nueva sociedad, pero no hubo sacerdotes. Se organizó la vida pública y social con una forma nueva, á lo menos en la apariencia y se olvidó ó se dió al espiritu antiguo el cuidado del alma en sus relaciones con el infinito. La revolucion quedó incompleta en su base, faltó el libro de la regeneracion; los pueblos cayeron otra vez desde la altura de la inspiracion á la hoya de donde habian osado levantarse; la política siguió un camino, la religion tomó otro. El principio conquistado de la soberania del pueblo quedó falseado en su base porque el individuo no fué completamente soberano. No fué declarado soberano en la formacion ni en la concepcion de sus creencias fundamentales, pues una autoridad y un dogma las imponian con toda la magestad de la tradicion, pero fué declarado soberano, en su accion esterna respecto al mundo, á sus semejantes. Hay pues dos soberanias, la temporal y la espiritual, una dualidad en la unidad indivisible de la conciencia, dos fuerzas que se oponen, dos autoridades que combaten: comprended ahora la base de los males de la América.

Gran sorpresa causaria á los Americanos si alguien les dijera: Si la vida, si la existencia interna y pura del pensamiento es superior á la vida esterna y material, vosotros sois aun colonos de la España. En efecto, el programa de la inteligencia de todos los

tiempos; el cielo constante del pensamiento, que es Dios—la eternidad, la creacion;—el bien y el mal—la fatalidad y la libertad; la ley del hombre y su esperanza, la aspiracion de amor hácia lo bello, los dolores del alma, los misterios que nos rodean, los momentos sagrados del sentimiento y de la contemplacion, todo, todo ha recibido, el sello de la solucion dada por la autoridad pasada. El que tenia, pues, las llaves de esa autoridad en el principio de la creencia y de la ley, domina la accion subalterna del hombre declarado ciudadano. Se conquistó lo temporal y lo eterno, lo espiritual pasó inapercibido.

Asi es que los pensadores y los hombres de la independencia en sus impetus de renovacion se estrellan en una muralla invisible. Despues de ver inútiles sus esfuerzos, en medio de la duda se preguntan:—¿qué hemos hecho?—dónde vamos?—qué seremos?

Hé aqui el grito que se escucha: una invocacion. A esa invocacion yo respondo con el Evangelio, con el libro original apesar de los tiempos, con el espiritu vital del verbo inmaculado para que recorra y afirme la existencia de esa humanidad que se ignora. Encuéntrese en la ciudad y en el desierto, en los ranchos del esclavo y del salvaje; remonte nuestros rios, aparezca en las cumbres de nuestras montañas; sea el pan cuotidiano de esas almas vigorosas que vejetan; anime su espiritu á nuestros legisladores y maestros; sea la lectura y enseñanza diaria del padre de familia y entónces podremos decir á la América: ya es tiempo de que des otra voz en la historia..

Ahora la libertad combate cada dia en el campo de la politica y de la religion; la igualdad necesita de la evocacion de la dignidad humana, la fraternidad no se sumerje en las fuentes vivas de donde nace toda vida; el pensamiento del Cristo es invocado en campos opuestos, el Estado lucha con la religion, la religion con el Estado. El nuevo continente busca instintivamente una transformacion que lo unifique y se chocan en su seno las razas y las castas, los ricos y los pobres, el espiritu del Alkoran y de la revolucion francesa, los vestigios de feudalidad y las formas republicanas, la inocencia primitiva y la vejez del mundo. La América destinada a ser el altar de la fraternidad humana en todas las variedades de la creacion moral y natural; punto de reunion de todos los elementos humanos, norte y medio-dia, Oriente y Occidente, el negro, el indio y el blanco, la unidad de la aso-

ciacion y la independencia del protestante, palpita de uno á otro polo invocando la palabra que la revele á sí misma.

Momento grandioso y quizás único en la historia. Un mundo nuevo, resúmen de los mundos anteriores, donde parece que han afluido todos los elementos de la vida de los pueblos para producir la fórmula definitiva de la evolucion humana á que asistimos. Allí todo mal antes santificado espera su sentencia; todo bien, toda individualidad; todo dolor esperan su sancion, su consuelo, toda esperanza su confirmacion; todos tendrán cabida en el templo que se prepara grandioso como el corazon del Cristo. Inclinémonos ante el misterio de nuestros dias, ante la condensacion que presenciamos, ante la comunion de la gran familia humana en la palabra eterna y progresiva de la ley del deber y del amor. Pero es en este momento en que está el peligro porque es en la preparacion de un porvenir cuando la tentacion se aproxima: Pasan ahora por la América los cuarenta dias en que el espíritu del mal decia al Cristo: «haz que estas piedras se conviertan en panes». Si os creis destinados á otra vida que la del lucro y del comer, si sentis la aspiracion infinita, levantaos pueblos, pueblos de América, seguid á Jesus al desierto moral de nuestro tiempo que él os alimentará con su palabra. La Europa en este momento trascendental nos envia su aliento emponzoñado, (a) y álzese entre ella y nosotros una barrera á la marcha invasora de su escándalo. Mientras su ejemplo sea la gloria y el interés de las castas y familias, la burla de los pueblos; mientras tenga por ideal el industrialismo, por doctrina los hechos y por esperanza un caos de egoismos satisfechos, esa barrera exista inpenetrable hasta que la voz de libertad respondiendo á nuestros himnos la sumerja en la tumba de todo límite entre hermanos.

Es en esta ocasion histórica que envio el Evangelio para que sea leido entre vosotros con el espíritu renovador que la inteligencia de los siglos aglomera, para hacernos ascender mas y mas hácia el espíritu invariable, hácia el ideal que aspiramos á encarnarnos. Empiezan á precisarse los elementos de nuestras nacionalidades, y el peligro que existiria de ahogar esos instintos tan sagrados con la imposicion de una doctrina sistemática

(a) M. E. Quinet advierte á la España, permitidme que advierta al nuevo mundo. Léanse "*mes vacanses en Espagne*" par E. Quinet.

desaparece ante la lectura del libro fundamental. Los principios eternos conservan y protejen las espontaneidades de los pueblos preparando el reino de su voluntad soberana.

El alma del Cristo fortifica los gérmenes vitales y circula en la creacion moral *levantando á los humildes y abatiendo á los soberbios.* Si vuestra debilidad os abate, si algo de fatal os domina, abrid vuestra conciencia al pensamiento de Jesus y vereis realizarse la ley de vuestra transfiguracion. Todo hombre, todo pueblo es un altar donde puede reproducirse el milagro del Thabor; una cosa tan solo es necesario: la fuerza, la fuerza en la creencia, en el amor y en la voluntad. Tenedla y entonces preguntareis si los cielos han bajado á nuestras almas.

En fin, este libro, criterio de la inteligencia en la esfera de la especulacion filosófica y sentencia de la vida en la esfera social, la Europa lo necesita para rejuvenecerse y la América para llegar á ser hombre; la Europa para purificarse y la América para precaverse. Leed y meditad. El alma en el estudio de ese libro ayudada con los ímpetus sublimes que su traductor nos comunica, atraviesa los limbos, purificándose en su marcha. Cada dia cae un pedazo de nuestro viejo manto y nuestra transformacion aparece sobre las ruinas de nuestras miserias y de nuestros odios.

Y vosotros hemisferios, ya la tierra es descubierta, preparaos para recibir el nuevo bautismo. La palabra del Cristo nos innunda arrebatando la fealdad á los abismos;—en el cielo permanece el símbolo que apareció sobre el Jordan y la mano del Padre ostentá pronta para coronarnos la aureola de amor y libertad.

Empiese cada uno en sí mismo la redencion y la redencion general habrá principiado.

Desde las alturas de la cordillera he contemplado los valles de mi patria que se estienden ondulantes como un oceano petrificado en tempestad. Allí se vé al hombre solo y silencioso, trepar sobre las nieves de los volcanes, buscar un camino entre rocas y selvas y detenerse agoviado ante la impresion de lo desconocido y de lo grandioso que contempla. Su vista se alza al cielo pidiendo instintivamente la palabra de esa creacion y la

palabra de esa patria.—El sol desaparece y cree que todo lo que le rodea le responde, preguntando por la palabra de su ser. El encuentra con que responder, á la grandeza del momento: pureza de un corazon primitivo en comunicacion con el infinito, sentimiento de mi libertad en medio de la mudez del universo, fuerza de amor que llora en la ignorancia de su objeto: hé aqui el tesoro que espera la palabra del libro eterno, hé aqui el corazon que debe leerlo en si mismo y comunicarlo con su alma á todas las criaturas que le ignoran.

Nada mas envio, nada mas he encontrado que pueda servir de cimiento al porvenir de todos. En medio de la destruccion que nos rodea, en medio de los monumentos de la ciencia y de los siglos, encuentro inamovible el nuevo testamento que hace 18 siglos el Hijo del hombre nos legára: El hombre amando á la fatalidad, el hombre amando á su semejante como á si mismo y á Dios sobre todas las cosas.

1846. Paris.

LAMENNAIS

COMO REPRESENTANTE

DEL

DUALISMO DE LA CIVILIZACION MODERNA. (1)

---

(1) Hé aquí la traduccion de la carta que Mr. Quinet dirijió á F. Bilbao al recibir la obra sobre Lamennais.—Ponemos lo concerniente.

« Bruselas, Marzo 4 de 1856.

« En estos momentos tan dolorosos, acompañados de tantas « calamidades, he recibido vuestro libro y en el acto lo he « devorado. Nuestro gran Lamennais se habria sentido feliz al « verlo. Le habeis construido un noble sepulcro con rocas de « las Cordilleras. Yo me figuro que en este mismo momento, « él sonrie de gozo al sentir este éco tan brillante de su pensa- « miento. Sí, debe sentirse revivir en esta tierra, en las pala- « bras que os ha inspirado. Esa mezcla de las almas que ajitan « la una sobre la otra y se perpetúan en esta vida la una por « medio de la otra, es evidentemente uno de los mas grandes y « mas elevados misterios de nuestro destino.

« Continuad, querido amigo. Cada dia os veo irradiaros « mas y mas, penetrar en la pura luz. Mis años, entre los « cuales cuento algunos muy pesados, no me impiden el segui- « ros. Oh! hijo querido de la América, que respirais en ese « mundo un aire mas fácil! el aire del porvenir. Acá, mientras « tanto, todo es embarazante y cargado de sombras. Todo esta « encadenado; no nos queda mas libertad que la del corazon, « hijo querido de la libertad. Amadnos, no nos olvideis, aun « cuando nos veais sumerjidos en el infierno de la esclavitud.

« Os recomiendo la segunda y última parte de mis *Rumains*. « No busqueis en ellos un ideal, es quizá todo lo contrario. « Por lo demás, á que esplicarme? vos me habeis siempre adi- « vinado.

« Os amo y os abrazo—

« E. QUINET. »

N. de esta E.)

DEDICATORIA

AL SEÑOR DON RAFAEL BILBAO.

Os dedico, padre mio, este ensayo, deuda de gratitud para con ese hombre representante del siglo, que me llamó su hijo.

Uno de los males mas profundos de la civilizacion moderna, es la division de los espíritus, la separacion de las almas en el seno mismo del amor mas puro, que es la familia. La madre invoca la gracia divina; y la ternura entrañable del amor materno, suspira por la conversion del hijo batido por las tempestades del espíritu. El padre, heredero del pasado, pero soldado de la revolucion en la política, divide su creencia: abdica y se somete en cuanto al dogma, pero es ciudadano de la libertad en las relaciones sociales. El hijo nace mecido en la gracia, crece en la contradiccion, y sale vencido por la indiferencia, ó victorioso con la posesion de la Justicia en la relijion, y en la política.

Tal es el estado de la generalidad, tal es el estado de las almas en este siglo. Ese estado es la lucha, es la guerra, es la anarquía. Desde el nacer, respiramos una atmósfera sangrienta. Pero ese no es nuestro destino, ese estado debe cesar, so pena de sumergirnos en el caos de las contradicciones. O triunfa la gracia, y con ella la debilidad de la muger, perpetuándose el dualismo del catolicismo y de la libertad y entronizándose para siempre la anarquia é indiferencia; ó triunfa en fin la libertad como dogma, como ciencia, como política y moral, y entonces la humanidad reconocerá el nuevo eterno ideal por el que clama desde los abismos del pasado, hasta las regiones de los cielos.

Tal es la cuestion, padre mio. No admitamos jamás la transaccion en la verdad; jamás permitamos al jesuitismo interponerse con sus reticencias, cálculos y concesiones entre Dios, justicia pura, y el hombre, que es una aspiracion sin fin por adquirirla.

De cuántos dolores sagrados, de cuántas lágrimas sublimes no hemos sido causa, nosotros, los hijos proscritos de la libertad!

Creeis acaso que si no creyésemos en la verdad, si la conciencia no tuviese pleno y absoluto convencimiento de lo que osa

afirmar, á despecho de la guerra, y maldiciones, á pesar, sobre todo, del dolor del alma desgarrada de nuestros padres, creeis acaso, por un momento, que hubiese habido consideraciones que nos hubiesen hecho perseverar en la vida dolorosa que abrazamos?—Ni un instante padre amado. Eso que llamamos porvenir de un jóven, ó una posicion sacrificada, cuando un poco de servilismo nos hubiese hecho alquirir honores, riqueza, consideraciones; las persecuciones sin fin, los anatemas, la proscripcion, las súplicas, las amenazas, las promesas, el odio y la calumnia á sus anchas satisfechas en nosotros; el hogar derribado, la familia dispersada, las sentencias de muerte, los años que se acumulan en la desgracia, la ausencia de su cielo y de su tierra, sin patria y sin ciudadanía, vagando por el mundo, y mas que todo, la esperanza enlutada, el porvenir sombrio, el olvido, la muerte;—todo eso, padre, créeis que hubiese sido arrastrado, soportado y dominado, á pesar de las horas tristísimas de la soledad de los proscritos, sin algo que no fuese creido ser la verdad, y la posesion de Dios segun nuestra inteligencia limitada?—No, padre mio, cualquiera que sea el velo que pudiera separarnos en la region de las creencias, siempre nos ha acompañado vuestro amor; y vuestras bendiciones han sido talisman y recompensa en nuestros adversos dias—Yo bien sé, y por eso no me aflijo; nuestra adoracion es la misma. El mismo Ser recibe vuestras oraciones y nuestra horas de dolor; el mismo Ser nos espera para hacernos atravesar las regiones de la luz, inseparables en el mismo amor y reunidos al pié del hogar indestructible, donde se estrellarán las maldiciones impias de los que pretenden disponer del rayo del Eterno.—

Tal es mi fé, tal es mi evidencia. Deshabituemos al alma de ese miedo trasmitido para con el Dios de la justicia. Dios es la Libertad infinita, y él es el que fecunda y sostiene á los que procuran acercarse á su trono, no como trémulos vasallos ante la ira de un amo, sino como hijos libres ante el padre de la Libertad.

Vuestro hijo.

Francisco Bilbao.

INTRODUCCION.

—

I.

La vida de los pueblos es la accion de sus dogmas. La revelacion eterna data en la historia desde el primer pensamiento del hombre. Los caractéres fundamentales de la verdad son universales. El hombre, al tomar posesion de su personalidad, siente á su ser en el Ser, ve su persona incubada en la luz de la personalidad infinita, que aparece en su conciencia; y desde entonces el dogma radical de la creacion y de la vida se llama, DIOS Y LIBERTAD.

Hé ahí el axioma, la evidencia, el dogma, la verdad. El error es olvido de Dios ó de la libertad. Todo olvido de Dios es pantheismo. Todo olvido de la libertad es catolicismo. El pantheismo y el catolicismo son los escollos de la humanidad. El pantheismo olvidando á la personalidad divina, absorve en la fatalidad á la libertad humana. El catolicismo olvidando la personalidad soberana de la razon, precipita en la CAIDA á la libertad divina que es la justicia, y á la libertad humana que es el gobierno de sí mismo. Un Dios de *gracia* es consecuencia necesaria de la arbitrariedad. El pecado orijinal y las penas eternas son consecuencias necesarias del terror elevado á dogma. Siendo el dogma la creencia madre de las creencias, toda ley, toda costumbre, todo sistema, son manifestaciones secundarias del gérmen radical, de la concepcion fundamental del Ser. Si Dios es todo, todo es Dios, todo es divino. Desaparecen las distinciones de lo justo y de lo injusto, y la fatalidad de la materia es igual al movimiento de la historia. Hay pues una causa de indiferencia en el pantheismo. Si el hombre nace condenado, si Dios es un ser de privilejio, desaparece la base fundamental del heroismo, y la última consecuencia lójica del catolicismo es el *quietismo*, la desaparicion de la justicia, de la accion, del esfuerzo de la voluntad, encontrándose con el pantheismo en su último resultado que es la indiferencia ó el sometimiento al

poder, á la fuerza, á lo que impere, á lo que triunfe. Es asi como se vé dominar á la fatalidad sobre el dogma de la revelacion primera. Es asi como el Asia vejeta en el sopor de una fantasía Saturniana, que devora los seres en una estupenda indiferencia. Es asi como la edad-media, despues de haber devorado la luz de la Grecia, consiguió trastornar á la razon, producir esa vegetacion de todo error, abolir la conciencia de la personalidad, estender el olvido de la soberanía del hombre, sobre las generaciones que cobijó bajo su manto.

Pero siempre ha vivido la protesta.

La fatalidad y el politeismo imperaban sin poder anonadar esa protesta, que el mundo Griego, ha personificado en Prometeo. La fatalidad dominante empezó á desfallecer desde que le faltó la fé en la lójica de su principio. Temió, —luego no era la verdad. Prometeo se encarna en Sócrates. El suplicio se renueva, el filósofo, muriendo, repite la profecía de la caida del Olimpo.

El Paganismo, ya en decadencia, envolvia á la tierra en sus últimas consecuencias, entregándolo á los brazos del Imperio Romano. El Júpiter antiguo, llegó á su mas espléndido papado en el Júpiter capitolino, el Dios de Roma. Roma recojió los despojos de las naciones para locupletar á la nacion, el espíritu de las razas para regenerar la casta; reunia las mutilaciones del Dios uno, esparcidas en los diversos cultos, para completar el monstruoso mosáico de una divinidad suprema en su Panteon. Júpiter fué Roma, Roma el Emperador y el Emperador fué el Dios. Y en el Emperador la ley y lo divino fué, no la idea, no la imájen, no un símbolo, sino la pasion, el elemento brutal de la naturaleza. En esta inversion de la justicia y del progreso que consiste en universalizar el poder y el espíritu, y no encarnar en uno solo el espíritu y el poder, la humanidad presenció el espectáculo pantheístico y católico del ideal imperial divinizando la locura, el apetito, el orgullo, confundiéndolo todo, encarnándolo todo y despotizándolo todo. El pantheismo y el catolicismo precursor se unieron y personificaron en el Emperador pontífice.

En ese tiempo del imperio universal, aparece la anunciacion de una nueva nacion espiritual sin fronteras, de un amor sin límites, de un nuevo templo sin misterios, de una comunicacion directa con el ser, de un sacrificio interno del espíritu.

El movimiento emancipador habia ido creciendo. La centella de Prometeo iluminó á Platon. Una gota de la sangre del eterno amor produjo á Jesu-Cristo. Era la revelacion universal olvidada que volvia á aparecer. El oceano inmovilizado del amor fué puesto en vibracion por el impulso del corazon de Jesu-Cristo, y desde entónces se estendió sobre la humanidad la ondulacion del alma del Eterno: FUÉ LA CARIDAD.

La caridad es universal. La consecuencia inmediata de ese sentimiento elevado á principio, es la ley de la igualdad.

La caridad fué una manifestacion de la revelacion primera fortificando especialmente la parte sentimental del ser humano. Los hombres que cargaron ese divino testamento, á medida que se alejaban del gobierno directo de sí mismos, é históricamente del ejemplo y práctica de la República primitiva y espontánea, limitaban el espíritu de creacion, la omnipresencia de la libertad en el hombre y en los pueblos. La libertad es esfuerzo, es combate perpétuo contra la fatalidad y el despotismo; la libertad exije la vijilancia incesante del espíritu, y el hombre procura ahuyentar la responsabilidad divina que le impone. De ahí nace esa tendencia á la abdicacion y á legitimar con sofismas esa abdicacion. Le es duro gobernarse. Busca la limitacion al espíritu de creacion. Limitacion es Iglesia, es gerarquía. Entonces la usurpacion de las funciones integrales de la humanidad, es un hecho consumado. El espíritu en descenso tiende á petrificarse. La democracia se convierte en concilios, los concilios en Papado. En seguida viene la fabricacion del sistema de dogmas que garanticen la perpetuidad del despotismo. La humanidad ha *caido*. La revelacion ha sido un milagro. El revelador ha sido un Dios. La trasmision de la verdad es un privilegio. La infalibilidad de los privilegiados les autoriza para el empleo, el fuego y el fierro. Tal es la coronacion de la usurpacion universal.

Y el Papado, centralizador forzoso, nivelador necesario, centro de la vida, ocupando á Roma, apoderándose de la tradicion romana, de la aspiracion despótica y unitaria de la tradiccion de esa tierra, fué el pensamiento, el cerebro humano, la aparicion trausfigurada del antiguo Emperador Pontífice.

El papado fué la coronacion necesaria del Catolicismo. Para dominarlo todo, fué necesario condenarlo todo. La condenacion universal se llamó *pecado original*. La razon, la libertad, la justicia, la gloria y la alegría, todo fué inmolado en aras del Cato-

licismo. La Teocracia papal se constituyó como la redencion necesaria de la humanidad *caida*. Las condiciones de la redencion fueron la obediencia ciega, «*el credo quia absurdum.*» El Pontífice personificó el dogma; soberano fué del espíritu y del cuerpo, de la inteligencia y de los actos, de la religion y de la política. Arbitro del cielo y de la tierra, la humanidad atónita doblaba la cerviz ante la amenaza permanente de un cataclismo del furor divino. Se esplotó el pavor tradicional del diluvio, y se suspendió sobre el firmamento un diluvio de fuego eterno en permanencia.

«Tantæ molis erat Romanam condere gentem.»

De este modo, la aparicion renovada y sublimada de la caridad, dominada por el dogma oriental de las emanaciones, produjo una consecuencia diametralmente opuesta. Jamás ha habido época mas bárbara, mas cruel y mas sangrienta que aquella en que imperó el Catolicismo, y que es conocida con el nombre de edad-media. El cadalso, la hoguera, el tormento, la esterminacion de pueblos y de razas, el terror en permanencia, la esclavitud absoluta del hombre, el imperio de todas las maldades, el reino del ódio, el espectáculo mas envilecido de la humanidad, tal fué ese tiempo que llaman el tiempo de la fé.

No hubo pues emancipacion. El mundo pasó de los brazos del Imperio á los brazos de la Iglesia. Aquel tipo de humildad que invocaban se convirtió en el tipo del orgullo. El verbo increado que debia palpitar en todo hombre, se llamó Papa. La caridad universal, la soberanía, los pueblos y sus derechos, las nacionalidades y sus leyes, la ciencia y sus maravillas, el amor y aun la esperanza, todo se sumergió en las entrañas satánicas del gran-blasfemador, llamado Pontífice Romano.

Pero no murió, porque no puede morir el divino testamento. Proscrita la libertad, anatematizada en la esencia, que es la region del pensamiento, siempre tuvo misteriosos peregrinos que la fecundizaban en sí mismo. El cristianismo se popularizó con el martirio; la filosofía tambien. El Dios vivo no tenia altares patentes, tenia tan solo la adoracion silenciosa de los fuertes.

La Iglesia Romana en vez de realizar la caridad, realizó el reverso. Consecuencia del adulterio de las encarnaciones, todo

principio universal, será instrumento del mal, desde que se falsea su base, desde que se desconoce su horizonte. El sufragio universal aplicado á la existencia del derecho, produce en Francia la coronacion del perjurio. No hay encarnaciones del derecho, no hay absorciones del derecho; no hay, ni puede haber derecho de sufragio sobre la existencia de la libertad.

Así fué, que esa Iglesia-Imperio, se interpuso entre Dios y el hombre, entre el pensamiento y la conciencia, para pulverizar su vida, para descomponer su personalidad, dividir lo invisible y penetrar en la impenetrable libertad, que es la monada-axioma, el microcosmo de la vida.—Humilló á la razon, envileció el derecho, abatió el espíritu nacional, que es la atmósfera sagrada de la independencia, el aire vital de las sociedades.—Enemiga de todo lo que se afirma en sí, lo fué de toda autonomía, y prostituyó á la que debe ser vestal inmaculada, la NACIONALIDAD. Devoraba los estados, anarquizaba el mundo para dominarlo; alzaba á los reyes contra los pueblos, á los pueblos contra los reyes, á las naciones contra las naciones, al Occidente contra el Oriente, á la fé contra el pensamiento. Forjó una ciencia católica infalible, y hasta hoy no tiene todavia el pudor de cubrirse ante el desmentido y el escarnio que le arrojan la ciencia, la esperiencia y la justicia. No se avergüenza, porque con su infalibilidad ha pretendido ser la providencia de la historia y la consumacion de la divinidad en la série de los siglos.

Hasta hoy podemos oir los écos de esa blasfemia entronizada.

Desde esa altura gobernó. En esa altura, debia vivir tranquila, gozándose en la contemplacion de su oprobiosa omnipotencia. Ya consiguió levantar la inmensa fúnebre pirámide, y escribir en ella el epitafio católico: OBEDIENCIA CIEGA. Desde esa altura, ese que se llama vicario del Redentor, estiende su bendicion sobre la feudalidad, sobre la monarquia, sobre la servidumbre, sobre la esclavitud, porque *« unos son los llamados « y pocos los escojidos »*,—bendice todas las formas del mal y del dolor, porque hemos nacido *condenados*, y despues de practicar el tormento á nombre *del Dios de caridad*, consagra al fin la Inquisicion que nos devoraba con las llamas, y al Jesuitismo que nos devora con gusanos.

Potestad infalible, ataba y desataba las nociones del bien y de lo justo. Santificó matanzas en masa, como las de San Bartolomé, los Albigenses, los Vadenses, los Husistas; y el orgullo inconce-

bible que debe producir la *infalibilidad*, la convirtió en el receptáculo de todos los vicios y en la exageracion práctica de las viciones de todo lo nefando.

El delirio de los emperadores fué sobrepujado, y la antigüedad pagana se enrojecia en sus estátuas. Tribuna del ódio, cátedra de la mentira, hasta cuando durarás, tú que fuiste el pontificado del espanto y el consistorio de los vicios.

Pero volvamos.

El rocío de una mañana de Germania cayó sobre el polvo de la Biblia y nació Lutero. Es el precursor encadenado que arrebata 60 millones de hombres á la Iglesia. Pero la verdadera redencion debe ser libre, sin tradicion, sin libros. Hé ahí la filosofía, el espíritu puro, el buen sentido. Su tiempo se llamó siglo XVIII,—Voltaire su representante, Rousseau su tribuno, la revolucion francesa su campeon.

II.

El catolicismo fué vencido por la Revolucion francesa, mientras ella permaneció fiel á su principio. Se negó el dogma, se aplicaron las consecuencias políticas que resultaban de la filosofía, pero funesto resultado de la educacion católica, la nacion revolucionada conservaba el temperamento, el génio del Catolicismo (1)

El principio de la infalibilidad no hizo sino cambiar de representantes. Se declaró al pueblo soberano infalible, el pueblo fué el papa, y esta usurpacion de la verdad y del derecho, produjo los mismos fenómenos que el cristianismo en la marcha retrógada al catolicismo, es decir, al privilegio, á las encarnaciones, á los ídolos, á la usurpacion pontifical, trasportada primero á un concilio, la Asamblea; despues á una curia, el comité; despues á un hombre, un papa, Marat ú otro. La idea de las encarnaciones y de la infalibilidad creó los ídolos, porque es la idea que mas se acomoda con el gérmen de lacayo que lleva la vieja Europa. Asi fué, que la Revolucion se convirtió en un cambio sangriento de idolatrías mas ó menos feroces y teatrales.

Era necesario haber limitado la soberania del pueblo, dején-

(1) Véase EL CRISTIANISMO DE LA REVOLUCION FRANCESA, por Edgar Quinet 1 vol. Paris. 1845, 11 leccion.

dole tan solo su esfera legítima de accion. Se debia haber declarado el *derecho de la libertad*, dominando á todos los derechos porque es la idea-madre, y así no hubiéramos presenciado esas inconsecuencias, esas luchas inútiles, sacerdotes juramentados, culto de la razon, declaraciones sobre la inmortalidad del alma y el Ser Supremo, la violencia, el odio, el despotismo, la ereccion de las iglesias en los clubs, la esterminacion por opiniones y sospechas. Era la infalibilidad y su orgullo que reaparecian, no era el derecho de la libertad. Las mayorias y el pueblo limitando su accion al gobierno de sí mismos, sin poder delegar ese derecho, sin poder autorizar la representacion indivisible de la soberanía, sin autoridad para votar sobre la libertad, el pensamiento, la religion; sin poder someter al sufragio la República porque es admitir la posibilidad de ser esclavos, el pueblo entonces, sin facultad para darse AMOS, y viendo su suerte en manos de sí mismo, hubiera persistido en la conservacion del derecho, y se hacian imposibles las encarnaciones y los ídolos. En la idea libertad, se debian haber comprendido las manifestaciones y condiciones necesarias de su existencia: la impenetrabilidad del derecho, de la conciencia, la libertad individual garantida contra la Iglesia y contra el Estado, contra las mayorías imbéciles y contra la policía, contra las utopias sociales y contra la miseria No se debia haber dejado al sufragio sino lo que pertenece al sufragio, es decir, la comparacion, la convencion, el estudio y el modo de aplicar y desarrollar el derecho, como son las formas de la administracion, la organizacion del crédito, nombramiento de magistrados, etc. Era necesario haber entronizado la educacion filosófica y el gobierno de la libertad. De este modo el dogma universal que es la idea libertad, hubiese sido la religion y el culto del porvenir. Pero no. El génio de la infalibilidad, la leyenda de los ídolos, el culto de la impaciencia, la religion de la fuerza, la abdicacion cobarde ante el éxito, dominaron al génio de la emancipacion. Desde entonces la revolucion se precipita á los abismos. Sus caidas son medidas por las estaciones del silogismo del retroceso hasta coronarse en ese Napoleon, que llaman el grande.—1800, 1812.

Napoleon fué el representante del pasado contra la revolucion. De ahí viene su fuerza. Organo de todos los odios, resúmen de todos los desfallecimientos, esplotador del nombre de la revolucion, plebeyo y no popular, se sirvió de la apariencia

democrática del número para suicidar á la revolucion. Desde entonces, la Francia deslumbrada y oprimida, perdió toda nocion de justicia, y debia ser castigada. La Europa alzada, no venció, sino al egoismo y á la infatuacion de la Francia, que cubria sus atentados con el pérfido manto de la gloria de los combates; y por esto venció. Fué fuerza contra fuerza, y siendo mas fuerte debia triunfar. No fué fuerza contra una idea. Por un fenómeno sublime, que es un homenage de los déspotas á la justicia, la Europa invoca las garantias constitucionales. Toda la fuerza moral que la revolucion habia despertado, los despótas la aprovechan, ¡la Francia no tuvo como defenderse. ¿Qué verdad podrá oponer á la invasion? La independencia?—Pero esa palabra la repitió la España!—¿A nombre de la República?—La Francia la habia vilipendiado y además habia destruido las Re públicas Italianas.—¿A nombre de la libertad?—Sarcasmo! ¿A nombre de la justicia, de la inviolabilidad territorial?—Hasta hoy se vanagloria la Francia de haber humillado el orgullo nacional de las otras naciones. ¿A nombre de la filosofia?—Era despreciada. ¿A nombre de la fraternidad? los osarios de los pueblos protestaban!

Se vé pues que la Francia debia ser castigada por haber violado el derecho y traicionado la revolucion y las esperanzas que provocó en los pueblos. Este pueblo olvidadizo necesita de una leccion permanente que le recuerde la justicia. «*En ese dia hemos sido heridos por la mano de Dios.*» Waterloo simboliza este castigo (ha dicho Edgar Quinet). Que se reconozca, pues, esa mano. Pero en Francia, la vanidad nacional, la infatuacion sistemada de casi todos sus escritores, es el principal obstáculo que se opone á su purificacion. Hubo un momento en 1848 que anunciaba su regeneracion. ¿Cómo han correspondido los franceses á los esplendores de ese dia?

La Europa sella su venganza con la Restauracion de los Borbones, una raza de fango (*bourbe*), enlodada con todas las manchas de la historia. La monarquia, la aristocracia, la Iglesia, se injertaron de nuevo en el tronco mutilado de la Francia.

Admiremos la fuerza de la verdad. La revolucion vencida y escarnecida, recibe concesiones que se llamaron, *carta constitucional.*

Aqui empieza el fenómeno del siglo. El pasado á pesar de su derecho divino que alegaba, hizo concesiones á la filosofia; y

el pensamiento intimidado hizo tambien concesiones al pasado. Se creó la química del escepticismo, se formaron combinaciones monstruosas de elementos discordantes. Este nuevo aspecto del espíritu se llamó *doctrinarismo*, que no es sino un fatalismo tímido, jesuitismo en la filosofía, maquiavelismo en la política.

La filosofía abdicó y solo conservó al escolasticismo para legitimar los hechos. Formuló la teoría del éxito, llevó la amargura al corazon de toda virtud, y ridiculizó al espíritu humano. El hombre del siglo, vencido por los hechos, agoviado por las contradicciones, hijo del adulterio de todas las ideas y viviendo en una atmósfera de corrupcion, escuchando el eco maldecido que producia la caida de la Revolucion precipitada á los abismos por la conjuracion universal de todos los poderes, viendo la traicion á la República, al Imperio, á la monarquía, enlutado el esplendor del pensamiento, las catedrales reedificadas por ateos, el hombre moderno sintió en su alma la inanimidad del esfuerzo. Un inmenso fastidio se estendió por el firmamento, y nació la duda, la enervacion, la indolencia.

Despojado de la fé del pasado, sin confianza en el porvenir, sin personalidad, viendo los resultados inutilizados del heroismo, el hombre de Europa se preguntó, qué soy? á dónde voy?— Y sintiendo al mismo tiempo, la fuerza interna del Creador sin aplicacion; la inmensidad del deseo, sin objeto; la ambicion, sin un fin; el corazon y la voluntad inutilizados para los actos, elevó al cielo una espantosa poesía, la blasfemia; pero en el fondo era la oracion de la duda, una imploracion desesperada al Creador, la protesta del gérmen de la virtud contra la atmósfera de la fatalidad.

Tal ha sido el espíritu que os cobijó, hijos del siglo. Llevaban una herida, algunos desgarraban su corazon en las aras del altar. Byron es el Isaías de la Libertad moderna. Nos abre el universo y el corazon del hombre y procura llenar esos dos abismos con sus acentos inmortales. Nacen las sectas, se ostentan todas las locuras, desde la rehabilitacion de la carne, hasta la santificacion del verdugo. *Ahasverus*, la humanidad peregrina y maldecida, sin olvidar la patria, reasume la lamentacion del siglo. con la lamentacion de la creacion y de la historia.

Solo Dios sabe, hasta donde ha llegado la angustia de sus hijos predilectos. Ellos nos han revelado nuestro corazon destroza-

do, han pulverizado la duda, agotado el deseo, maldecido nuestra fuerza, enervado nuestra energía. No maldecimos á las almas sinceras, porque han pasado por los limbos precursores de la religion futura, para terminar sus obras en servicio de la libertad: Byron muriendo por la Grecia, Edgar Quinet y Victor Hugo en el destierro, protestando y enseñando. Gloria á vosotros, porque habeis encarado el soliloquio, porque habeis vencido las horas inesplicables, en el Jardin de los Olivos de la humanidad moderna.

Epoca de disolucion. La poesía fué la mejor refutacion del doctrinarismo, ese consuelo de los que abdican. El pasado rehabilitado pero sin fé en sí mismo, cubria con el nombre del catolicismo, para vivir tranquilo, su verdadera religion, el egoismo. Las tinieblas han vuelto sobre el mundo. Es un hecho general la abdicacion y servidumbre. El sol se eclipsa y el poeta es el anatomista del siglo.

« Où vas-tu?—vers la nuit noire,
» Où vas-tu?—vers le grand jour.
. . . .
» A quoi bon toutes ces peines. »

(V. Hugo.)

No es el caos, es algo peor;—es un vacío sin nombre que se apodera de la vida, es la indiferencia que se apodera del corazon y de la mente. La Indiferencia!

III

LAMENNAIS!

Hay cosas que al momento que se presentan al espíritu recuerdan sus contrarias. Lo injusto proclama lo justo, Hombre sublime, la indiferencia te proclama.

El ha sentido la gravitacion del siglo á los abismos. Discípulo de Cristo, ha visto á lo humano y lo divino, escarnecido en el pretorio de la historia. Sabe que nada hay grande sin religion, es decir sin ideal; que el dogma es el padre fecundador de los principios y que la creencia es la matriz de las sociedades,—y ha visto á la religion no solo combatida, sino olvidada, y el fondo de la vida comprometido por la estagnacion del alma humana, aferrado al egoismo del sentir, como última án-

cora de la existencia. El hombre no piensa, porque no es pensar ver los hechos y legitimarlos por el hecho solo de que existen, pero ni aun quiere pensar porque pensar es un acto de creacion. El hombre no solo no ama, sino que no quiere amar, porque no es amar gozarse en su egoismo; no solo no acciona, sino que desdeña los actos:

« A quoi bon toutes ces peines.»

Olvidadizo del pasado, indiferente al dia, incrédulo para con el porvenir, el hombre es una tumba.

« To die.., to sleep,»

Y esa duda, esa indiferencia, única unidad y disolvente, forma un centro de atraccion en ese caos y organiza la tranquilidad en la injusticia. La filosofia se envuelve en la vorágine; la moral, la literatura, la opinion, la política, todo rueda y es arrebatado por el torbellino de la disolucion. ¿Quién resiste? Solo tú, América republicana, á quien el Oceano separa de la Europa, y á quien la independencia del hombre separa del viejo mundo. La corriente sumerje á las naciones, y vemos sus restos mutilados, arrojados por el naufrajio de la libertad, devorados por los piratas coronados, que al desaparecer nos claman por un epitafio de venganza y no por el sarcasmo de la cobarde conformidad de los doctrinarios. «*El orden reina en Varsovia*,» el cadalso en Italia, la hipocresía en Francia, la esplotacion en Inglaterra, el sofisma en Alemania, la bárbarie en Rusia, los Borbones en los tronos de España, Nápoles y Francia.

Tal fué el desenlace de la debilidad fatigada en el asalto contra el Jehová de la edad-media. Sin palabra, sin iniciativa, sin autoridad, sin Dios, ¡hasta dónde llegaria el cataclismo!

Entonces apareciste tú, Maestro amado. Osaste, y el mundo escuchó. Distinguió tu voz de entre las voces y se dijo: « hé aquí un hombre que habla como teniendo autoridad. »

Obra útil sería el estudio de esas almas, que caen de repente como aerólitos divinos desprendidos por el astro de la vida. ¿Cómo es que han podido conservar el fuego sagrado y desarrollar esa centella á despecho de una atmósfera enemiga? ¿Cómo han podido recorrer los abismos del dolor y las mansiones de la paz soberana, sin perder el equilibrio del buen sentido y el entusiasmo del ideal? ¡Cuanto esfuerzo, cuantas íntimas batallas y

terribles llegan á formar ésas vidas, que son verdaderas epopeyas de siglos encarnados, en un hombre! Ha habido, sin duda en esos seres, una *hora* de belleza como decian los griegos, la revelacion primera *no olvidada*, un monumento feliz de heroismo y de tormento que ha decidido de sus vidas. Ellos han recibido la visitacion, el depósito del gérmen sagrado, la concepcion virjinal de la verdad, que mas tarde proyectará una Iliada al rededor de la ciudad doliente, una Odisea buscando el continente anunciado, una leyenda de todas las glorias y dolores trepando al Calvario para fundar una tribuna y lanzar una palabra universal.

Lamennais ha sido uno de esos hombres.

Recordemos los albores de la infancia y encontraremos la huella de esa senda. ¿Qué presentimos, qué afirmamos, qué pedimos?

Libertad, gloria, amor; misteriosa comunion de los grandes espectáculos de la naturaleza; oceano sombrio é indefinido; cordilleras nevadas colosales, cuyas líneas, masas, perfiles y acumulacion de pirámides titánicas, presentan al espíritu las imájenes incorruptibles del heroismo salvaje; y tú, cielo de la patria, bóveda del templo de la independencia indómita del Auca, todo eso nos hace vagar despiertos en un sueño divino, como sonámbulos sublimes, sin ver los precipicios. Nos engolfamos en el oceano del SÉR, sin temor de perder nuestra personalidad, y quisiéramos llenar la inmensidad con la palpitacion del yó. No hay tiempo, no tenemos memoria, no nos ha presentado su faz la eternidad. La inmortalidad viviente nos hace á la muerte incomprensible. Nuestra vida es un presente que rebosa de un presentimiento de esplendor creciente é inagotable. Un soplo divino nos impulsa, y á él nos entregamos con confianza magnífica é inocente. No hay mal, no lo conocemos, y pedimos tan solo un acrecentamiento incesante de nuestro sér, una accion perpétua, infatigable y creadora. No hay miedo; es nuestra alma una epopeya fantástica que conmueve continentes, quizás el despertamiento de la revelacion eterna. Vivimos en una iluminacion continuada, iluminando los objetos. En los valles de mi patria, asentados al pié de esa escala de los cielos que se llaman los Andes, cuantas veces no he contemplado ese cielo azul, profundo, centellante y transparente como el seno de Dios, desfilando sus lejiones luminosas por sobre tus cimas re-

fulgentes, que me hacian creer que vivia en el corazon de la inmensidad visible, habitar los cielos, sentir, el paraiso, y respirar el éter inmortal! ¡ Cuántas veces el horizonte rojo del poniente, no ha recibido las primicias del primer deseo y las confidencias de un alma preguntando por el secreto de la vida! Sois vosotros, momentos infantiles, que jamás olvido, el himno del dogma, el soliloquio de la libertad enregimentando los dias futuros.

Yo me acuerdo.—Todo era uno. Patria era sinónima de soberanía inviolable;—gloria era lo mismo que libertad perpétua; y la libertad era el ideal, el móvil, el motivo, el fin de las acciones invisibles que hervian en el alma por precipitarse en el espacio.

Y si esto ha pasado en uno de la plebe del género humano, qué no habrá pasado en los héroes como Sócrates y Jesucristo, y tambien en tí, oh Lamennais!

La idea de Dios dominó su inteligencia, la veneracion sus afecciones. Es por esto que ha sido la mas bella aparicion en nuestro siglo, del mas elevado sentimiento, que es la veneracion.

IV.

Hemos visto cuál fué el momento moral é histórico en que apareció Lamennais.

Toda época de disolucion exige una manifestacion suprema y necesaria de la moralidad.

Durante el imperio romano esa manifestacion se llamó *estoicismo*: en los primeros tiempos del cristianismo esa necesidad se exageró y se llamó *ascetismo*; en tiempo de la feudalidad, *caballería*, la proteccion individual al débil, á la mujer, al huérfano, al anciano;—en el siglo XVIII esa moralidad se llamó *filosofía*, porque ante todo era necesario independizar el pensamiento.—Despues de renegada la República, al frente de la Santa Alianza, que fué la Satánica Alianza de los déspotas, cuando la filosofía se hizo sierva de los hechos y abdicó su espíritu de creacion en el eclectismo, la política en el doctrinarismo, la moral en el jesuitismo, el arte en el culto de lo estravagante y de lo feo; cuando todo fue duda ó sofisma, separacion de la conducta y de las palabras, contradiccion entre el pensamiento y las acciones;

cuando la poesia fué el canto de las tinieblas ó una repercusion del estrépito de las pasiones desencadenadas; cuando la fatalidad vencedora arrastraba á Dios, á la patria y á la libertad, entónces la manifestacion de la moralidad apareció personificada en Lamennais, y yo la llamo PREFERENCIA, es decir, distincion, separacion, actividad y creacion del bien por la libertad del hombre iluminada por Dios, é impulsada por el amor á la justicia. Su alma habia sido el refugio de la eterna preferencia, el santuario de lo bello, de lo justo, de lo universal. Fué autoridad.

Quinet y Michelet maestros y amigos queridos, elevaron sus voces para despertar el espíritu y combatir al enemigo que aun envenena á la Francia. Ellos enseñaban la justicia, ellos paseaban el estandarte del derecho al través de todos los sofismas de la historia, invocaban por la nueva educacion. destronaban los ídolos y sobre todo el ídolo de la Francia, la leyenda de la fuerza, el culto de la impaciencia. Ellos profetizaban el renacimiento del cáncer crónico que corroe á esta nacion, el despotismo disfrazado con la gloria, la abdicacion de la individualidad ante todo lo que se presenta como unidad, monarquia, centralizacion, socialismo; dictadura bajo todas sus formas.

Pero en aquellos años anteriores, Lamennais fué la palabra. El mundo escuchó. Todas las potestades se inclinaron, desde los sabios hasta la Iglesia Romana, desde los pueblos hasta los reyes. ¿De donde viene esa palabra? se dijeron. Hubo una sorpresa deseada. Las autoridades sintieron una autoridad superior. La soberanía del pueblo volvió a columbrar su porvenir, la inteligencia una fé, el corazon una esperanza, la voluntad la infusion de la fuerza. Hubo como una respiracion celeste que alivió el pecho oprimido de las gentes. El siglo se levantó para interrogar á este hombre.

Los que temian perder se prepararon para combatirlo. Los que buscaban seguridad procuraban atraerlo. Temblaron las Iglesias y tambien todo vicio y despotismo. Ocupó como Voltaire la tribuna de su tiempo.

Voltaire fué el guerrillero omnipresente que la libertad desprendió sobre la sociedad antigua. Su punto de partida fué instintivo y tambien universal, el sentido comun. Combatió sobre todo, bajo todas formas, con todas armas. Minaba y derribaba. Preparaba el desierto de Moises para la peregrinacion de la raza del espíritu. Intrépido atravesó el mar Ro-

jo, y tambien recibió el pan del cielo que multiplicaba su palabra para alimentar á su siglo. Desapareció columbrando la tierra prometida, pero las tablas de la ley quedaron en blanco, esperando al rayo convencional para que inscribiese sus preceptos.

Lamennais no se dispersa, no se transforma, es la concentracion de la fuerza en el combate. Su marcha participa de la monotonía del Océano. Ha visto el punto capital del ataque, ha sentido el momento divino y decisivo, y ha llamado, ha aglomerado en masa todos sus recursos, á la ciencia con todas sus ramificaciones, á la historia de todos los pueblos, á la religion de todas las razas, á la razon, á la esperiencia, al sentimiento, para asaltar la posicion central del enemigo, que es la indiferencia.

No solo se apoya en el indistructible pensamiento del individuo, sino en la innegable afirmacion de la universalidad, en aquello que es comun y fundamental á toda inteligencia, y bajo este aspecto ha sido á pesar de la diferencia de forma, el universalizador del *pienso, luego soy*, de Descartes.

La idea universal, comun á todos los tiempos y lugares; atestiguada por la afirmacion universal, y corroborada por la historia de todas las creencias, tal ha sido su punto de partida. Esa idea es la del *Ser*, identificada con la personalidad divina. Descartes al decir *Soy* afirmó al Ser, pero no vió sino al sugeto, *olvidando* al *Ser* infinito, en quien el ser finito se afirmaba. Desde esa posicion desafía toda duda, y en esa base puede levantar el edificio de todas las creencias secundarias. No divide al enemigo; al contrario, lo fortifica, lo organiza si se dispersa, le revela toda la fuerza que contiene, y le señala todos los elementos de que puede disponer, porque no se trata de vencer por astucia ó por sorpresa, sino en virtud de la fuerza irresistible de un principio.

Analiza el argumento fundamental del enemigo, penetra en su corazon, en su intencion oculta ó manifiesta, y una vez la bandera desplegada, asesta el golpe. A todos responde, adivina la contestacion posible, habla a todos en su idioma. Al ateo obliga á confesar que niega el Ser; —al materialista que no puede probar la existencia de la materia, y al epicúreo que tantas formas reviste, le dice que solo «*prepara un festin para gusanos*».

Tal fué su primer y gran combate. Leonidas indómito en las fronteras de la eterna patria, ha pedido un sepulcro anónimo

como el del pueblo. Sin pensarlo ha tenido la suerte de aquellos guias misteriosos de naciones cuyos sepulcros han desaparecido: Moisés, en la Montaña, Rómulo en la tempestad, Atila bajo un rio, y tú en la fosa comun, en las entrañas universales de la humanidad doliente. (1)

(1) «QUIERO SER ENTERRADO EN LA FOSA COMUN» Palabras del testamento de Lamennais.

IDEA

DEL

ENSAYO SOBRE LA INDIFERENCIA.

CAPITULO PRIMERO.

IDEA DEL ENSAYO SOBRE LA INDIFERENCIA.

I.

No es difícil esponer la idea fundamental del libro. Es claro, fuerte como unidad, adaptado á la inteligencia comun. Encierra dos partes muy distintas. La primera es la prueba de la existencia del Ser y el establecimiento del criterio del consentimiento universal; y la segunda, la aplicacion de ese criterio al catolicismo. La primera parte la aceptamos. Nos separamos en la aplicacion, así como tambien se separó el autor, confirmando con el resto de su vida y con su muerte, la verdad del punto de partida, la razon universal, que aplicada al catolicismo lo convence de error. Razon y catolicismo es oposicion, así como lo es libertad y teocracia, consentimiento universal é infabilidad papal.

Quisiéramos trasportar la emanacion del libro.

Ved una noche serena. El cielo segun la espresion de Milton, « *ha abierto todos sus ojos.* » El hombre contempla la inmensidad iluminada y de su corazon enternecido brota el himno, y en su mente atónita estalla la palabra: *Es el que Es.* El cielo conversa con el alma, acuden los recuerdos, se evocan las sombras de los que fueron amados, llamamos á las imágenes queridas, habitamos el santuario omnipresente, y somos la llama del altar encendido por la luz suprema que remonta á su foco. Se hace el silencio y el desierto. La voz del Soberano se escucha en el espíritu, con aquel acento que ahuyentó las tinieblas, cuando la creacion nacia.

Tal emanacion he recibido de ese libro.

Aquellos que fatigados y desencantados se abandonan, cualesquiera que hayan sido sus creencias, lean, y sentirán revivir el gérmen de la vida.

Venid á mí, puede repetir ese libro, vosotros los hambrientos de justicia, los que habeis perdido la insignia guiadora; vosotros que olvidando á la libertad os someteis á la fatalidad de vuestro egoismo, al oprobio de la tiranía y os dais vueltas desesperados entre los recuerdos de la virtud perdida y los placeres sin mañana, que no alcanzan á adormecer el testamento de nuestro orígen; venid y os consolaré.

Vosotros que habiendo perdido la inmortalidad por la muerte de vuestro espíritu de creacion, os encaminais al sepulcro como á la última esperanza; venid, y os mostraré la muerte vencida, el sepulcro demolido y la transfiguracion en la montaña.

Y tú, que has llegado á ambicionar la nada, te estrellarás despechado en el seno de la existencia viva.

«El siglo mas enfermo no es el que se apasiona del error, sino el que descuida, el que desdeña la verdad. Aun hay fuerza y por consiguiente esperanza donde se vé arranques violentos: pero cuando se apaga todo movimiento, cuando no hay pulso, cuando el frio ha llegado al corazon, ¿qué esperar entonces, sino una próxima é inevitable disolucion?» (Lamennais.)

Antes de pasar al fundamento del ensayo, el autor encara á la indiferencia. Es claro que no puede haber indiferencia, sino en ausencia de creencia.

Uno puede ser indiferente por conviccion ó por pereza.

Al indiferente de conviccion preguntaria, ¿cuál es la idea que lo aisla, que lo separa de sus deberes, y que mata su accion? Si se profesa la indiferencia por conviccion, es porque se cree que esa idea es la mejor. Luego al ser indiferente, ha habido *preferencia*, porque se ha elejido. Ahora, ¿qué es lo que puede motivar esa preferencia dada á la indiferencia? Si se cree mejor la indiferencia, ha habido la aplicacion de la idea de superioridad ó de bondad. Y yo pregunto, ¿es preferible la doctrina que todo lo acepta ó lo niega, sea el bien, sea el mal, lo justo, lo injusto, lo bello y lo feo? ¿Hay superioridad en someterse a todo régimen, en doblar la cerviz, abdicar el derecho, sea á un papa, á un emperador, á un bandido?

Ser indiferente por pereza, es confesar una falta. Nada tenemos que decir al indiferente de mala fé.

Pero la indiferencia es una máscara. Su verdadero nombre es egoismo.

Dudando ó habiendo abatido al espíritu, no queriendo luchar contra la fatalidad ó el crimen triunfante, nos abandonamos al sentir, y solo creemos en la sensacion. Esta es la última consecuencia de todo sistema de indiferencia. La cobardia para luchar viene en seguida á dar el aspecto de doctrina, á lo que en el fondo no es sino una abdicacion.

No demos autoridad á la indolencia, ni pretendamos justificar el cansancio, ó las decepciones de algunos momentos de la vida. Ese dolor interno, ese abismo de todo amor que llevamos en nosotros y que no llena ninguna cosa mortal, es revelacion de la grandeza del destino del hombre que aspira á colmarse de lo divino. El inmenso dolor es incompatible con un ser miserable.

II.

La base del libro es el consentimiento universal, identificado con la razon universal, con la fé universal del género humano, no en tal lugar ó tal tiempo, sino con lo que ha creido siempre, en todo tiempo y lugar.

Desde esa altura puede dominar á los sistemas, y presentar un frente inespugnable á todo ataque.

No se diga que escluye á la razon, porque justamente es la razon universal su fundamento. La prueba, fué el susto de Roma y las aplicaciones posteriores.

Asentado el criterio, Lamennais analiza y restituye las creencias fundamentales: Dios, la creacion, la libertad, la inmortalidad, el deber y el derecho, las penas y recompensas, la necesidad de una religion, de un culto.

En seguida pasa á demostrar que todo eso se encuentra en la religion que se llama revelada.

Se vé, pues, que la razon justifica (segun el autor) á la revelacion. Pero al elevar la razon como autoridad de autoridades, atacó en su base la doctrina de la fé.

Permaneció lógico en la primera parte de su obra, al asentar la razon universal como punto de partida, pero no en aplicar todos los caractéres de la racionalidad á la doctrina católica, porque el catolicismo niega á la razon como autoridad, y ademas no es racional, ni libre, ni justo en sus dogmas, ni en las aplica-

ciones del dogma. Ha sucedido lo mismo que si Newton, apoyado en su sistema de atraccion universal, hubiese aplicado ese sistema para decir que la tierra es el centro del sistema planetario. Habria tenido razon en la primera parte, pero no en la segunda.

Igual cosa con Lamennais. La razon universal es el sistema del mundo de las inteligencias, pero el catolicismo no es ese centro. Todas las religiones que se llaman reveladas no son sino satélites ó fragmentos planetarios que descomponen la luz de la razon y que giran en órbitas mas ó menos concéntricas al rededor del sol eterno.

No cambió de fundamento: el principio es inconmovible, pero no coronó la obra segun el genio de la base. La prueba fué que la Iglesia se alarmó desde la aparicion del libro, que la arrebataba en un océano de luz á donde no podia aventurarse sin dejar en Roma las ruinas del catolicismo. Esa alma limitada, no pudiendo comprender la universalidad de la razon invocada, se aferró mas y mas en el absurdo. Abandonó á Copérnico, condenó á Galileo por seguir la rutina de Ptolomeo. Del mismo modo, mas tarde, condenó á Lamennais para seguir á Ignacio de Loyola.

III

EL CRITERIO.

Hé aqui el modo como establece el criterio.

La razon humana, deriva de una razon superior, eterna, inmutable. Si la verdad existe, ha existido necesariamente siempre, y siempre la misma.

Toda razon creada, es participacion de la razon primera.

Negar el testimonio general, preferirle la razon particular, es el carácter de la locura.

Es necesario no olvidar que se trata de las *verdades necesarias*.

No hay verdades independientes de la razon. Los verdades llamadas de sentimiento suponen una idea preexistente.

No se diga que proscribe á la razon individual. Insiste sobre su debilidad, para probar la fuerza de la razon general. De donde se deduce que la razon individual « *tiene* una *regla* segura, « para apreciar sus propios pensamientos, y que no se estravia,

« sino cuando el orgullo la induce á desconocer ó á violar esta « regla. Así, dice Lamennais, *lejos de destruir la razon, la asen-* « *tamos, al contrario, en una base incontrastable.* » (*Ensayo sobre la indiferencia.*)

Se ha argüido en contra, enumerando los errores que han sido venerados por la humanidad.

Yo respondo. Esos errores no han sido universales. Y aun suponiendo que hubiese habido, jamas ha habido creencia universal que haya negado las verdades fundamentales. Ha habido falsas concepciones de Dios, del universo, del hombre y su destino, pero jamas ha habido negacion universal de Dios, de la libertad, del porvenir, del deber y del derecho. Por otra parte, esas falsas concepciones, han sido emanaciones de la razon *individual*, de los reveladores ó sacerdocios, que han impuesto sus imposturas á la inteligencia del vulgo.

Ha sido por el contrario la verdad, lo universal, lo que ha sido oscurecido, alterado por las pasiones dominadoras de las castas. Pero no olvidemos que en todo tiempo y en todo pueblo, la base fundamental no ha podido ser arrancada de la inteligencia universal. Y Lamennais agrega: « PROBAREMOS QUE « TODO LO QUE HABIA DE GENERAL EN EL PEGANISMO ERA VERDA- « DERO. » ¡Qué mayor prueba! Se vé tambien en esta atrevida afirmacion que le arranca la lógica, el espanto de la Iglesia, que creia ella sola ser la reveladora ó poseedora de la verdad.

Se ha citado en contra del criterio, aquella creencia general de que el sol daba vuelta al rededor de la tierra. Pero repetimos, esa creencia sensible, esa opinion general, esa afirmacion de los sentidos, nada tiene que ver con la cuestion que nos ocupa. Se trata de la creencia sobre lo fundamental, ontológico y racional; no sobre los fenómenos, no sobre las percepciones sensibles. « Hay dos cosas en esta creencia, el puro fenómeno, ó el movi- « miento *aparente* del sol al rededor de la tierra, y la esplicacon « del fenómeno, que, no estando al alcance sino de muy pocos « hombres, no se apoya sino sobre la razon particular. » (E° s. la Indiferencia.)

Es claro que todos los hombres afirmando que *ven* al sol dar esa vuelta, afirman lo que *ven* y afirman la verdad. Sucede lo mismo, cuando decimos, que vemos un circulo de fuego, al hacer girar un carbon encendido. *Vemos* el circulo de fuego,

pero no hay. tal circulo, porque el carbon encendido no puede estár al *mismo tiempo* en todos los puntos de la circunferencia que describe el movimiento giratorio de nuestro brazo. La esplicacion del fenómeno consiste en la duracion de la impresion óptica que une las diferentes impresiones y nos hace ver un círculo. En uno y otro caso no hacemos sino afirmar una sensacion. La sensacion es lo mas individual y transitorio, lo mas particular. Todo hombre rectifica por sí mismo el engaño de los sentidos, todo hombre educa á la vista con el tacto y con la razon. La sensacion no nos dá los dogmas. La razon, ó la vision de lo que es necesario, la concepcion de las ideas necesarias, como por ejemplo, *no hay efecto sin causa*, eso es lo universal, el fondo inmutable del pensamiento, y solo á esa esfera de ideas se aplica el criterio de que hablamos.

Recibo una sensacion, sé que hay un cuerpo, la razon al momento establece la categoría del espacio, sin la cual los cuerpos no se podrian concebir. Destrúyanse los cuerpos, su desaparicion es posible, pero no puede desaparecer la nocion y la existencia del espacio.

Lo mismo sucede respecto al criterio ó á la regla que se establece para confirmar ó corroborar una verdad. Los sentidos, las ciencias afirman hechos y verdades locales, accidentales, como en tal clima hay tal planta, tal animal, tal fenómeno. Pero la idea del Ser, la razon, la casualidad forman la vision constituitiva del pensamiento, en todo tiempo y lugar.

Queremos indicar solamente el pensamiento fundamental de la obra.

Despues de tratar de la certidumbre, pasa á establecer las verdades que forman la religion universal y empieza por el Ser. Establecidos los caractéres de esa verdad sublime, el autor los incorpora, si así se puede hablar; en Dios. No conozco trozo igual de profundidad y de belleza.

« Toda existencia dimana del Ser eterno, infinito; y la crea-
» cion entera, con sus soles y sus mundos, cada uno de los cua-
» les encierra en si myriadas de mundos, no es sino [illegible] areola
» del gran Ser. Fuente fecunda de las realidades, t[illegible]
» él y vuelve á él; y mientras que esteriorizadas par[illegible]
» su poder y para celebrar su gloria en todos [illegible]
» espacio y del tiempo, sus innumerables [illegible]
» cumplida su mision, vuelven á colocar [illegible]

» de ser que les tocó y que su justicia vuelve á muchas de
» ellas ó como recompensa ó castigo, él, solo, inmóvil, en me-
» dio de este vasto flujo y reflujo de la existencia, única ra-
» zon de su ser y de todos los seres, es para sí mismo, su prin-
» cipio, su fin, su felicidad. Buscar algo fuera de él, es esplo-
» rar la nada. Nada se produce, nada subsiste sino por su vo-
» luntad, por una participacion continua de su ser. Lo que él
» crea lo saca de sí mismo; y conservar para él, es comunicarse
» aún. Realiza esteriormente la estension que concibe, y hé ahí
» el universo. Anima, si así puede decirse, algunos de sus pen-
» samientos, les da la conciencia de sí mismo, y hé ahí las in-
» teligencias. Unidas á su autor, viven de su sustancia, ali-
» mentándose de su verdad, que es su alimento necesario. Aun
» cuando lo ignoren ó lo nieguen, sacan aun de su seno, como
» la planta ciega del seno de la tierra, la sávia que las vivifica.
» Débiles mortales, que ahora poco desesperábamos de la luz,
» repitámoslo pues, con una alegría llena de confianza y de
» amor: Hay un Dios. Las tinieblas huyen ante ese nombre, cae
» el velo que cubria nuestro espíritu, y el hombre de quien
» huia la verdad y aun su ser mismo sin que pudiese retenerlo,
» renace deliciosamente ante el aspecto de El que Es, y por
» quien todo es.»

Muchos años despues de separado de la Iglesia, decia sobre Dios estas palabras sacramentales como la verdad, é intensa, como el infinito de los cielos :

« Existe, pero no como las criaturas; para él no hay tiempo;
» ni espacio, ni movimiento. Infinito en su unidad, le es in-
» compatible todo límite, todo cambio, toda sucesion. Es, HE
» AHI SU DURACION; ES EN SI MISMO, HE AHI SU LUGAR, y en
» ese lugar inmutable que ninguna estension puede medir, esta
» en todas partes y en todas partes completo, produciéndose por
» su poder, conociéndose con su pensamiento, vivificándose con
» su amor. Eterno, inmenso, omnipotente, no tiene sino un so-
» lo modo de ser, que nuestra débil inteligencia descompone
» para mejor concebirlo, comparándolo á los modos de ser de
» la criatura; y este modo divino es el Infinito. »

Cuántas veces al leer ó citará Lamennais, hubiéramos querido ojar la pluma para siempre. Pero no es el amor propio el nos impedirá procurar ser útiles. La intencion dignifica erzo de los que son pequeños.

Viene despues la esposicion de todas las pruebas que concurren á corroborar la existencia de Dios : pruebas físicas, matemáticas y metafísicas. Se muestra su sinrazon completa al ateismo. « El ateo odiará al autor de la vida y á la vida mis» ma. Ciego y cobarde hasta lisonjearse de vencer sus destinos inmortales, se le verá aislándose de todo lo que es, *traba» jar ardientemente en las tinieblas para cavarse un sepulcro eter» no*......« Quitad á Dios del Universo, y el Universo no es si» no una gran ilusion, un sueño inmenso y *como una vaga mani» festacion de una duda infinita.* »

IV.

APLICACION DEL CRITERIO Ó CONSENTIMIENTO UNIVERSAL.

El consentimiento universal ó la razon general, es pues la regla de la razon individual. Esa regla ó criterio aceptado, es la autoridad verdadera, ó la única Iglesia verdadera en la libre comunion de los espíritus.

El primer acto del hombre es un acto de fé. Cree en sí mismo, cree en el Ser, por medio de la revelacion del pensamiento del Ser. El Ser es idéntico en todo hombre, por consiguiente la fé es idéntica en su principio, es universal, es la misma creencia. La fé primera se identifica con la autoridad fundamental, que es el consentimiento.

Demostrados los primeros elementos del consentimiento y las condiciones del Ser en cuanto á su esencia, al destino y á la moralidad humana, el autor pasa en seguida á confirmar su principio con el criterio mismo establecido, recorriendo la tradicion dogmática del género humano.

« Lo que habia sido creido siempre, en todas partes y por to» dos, tal era pues ANTES de Jesucristo, la verdadera religion..
» Si se esceptúa el Mahometismo, del que hablaremos en el ar» tículo de las sectas cristianas, todas las falsas religiones no han
» sido y no son aun, sino cultos idolátricos fundados sobre creen» cias verdaderas, pero que las pasiones han corrompido mas ó
» menos.

Es aquí donde el autor apela á su profunda erudicion teológica de la humanidad entera, revisando, analizando y juzgando los dogmas, los cultos, los sistemas de moral de todos los pue-

blos de la tierra; y de ese torbellino de creencias, de ese congreso universal de todas las divinidades hace prorumpir un solo voto, una palabra, una misma adoracion por el Ser Supremo, la justicia y la inmortalidad

Jovis omnia plena.

La Idolatría no es la negacion de Dios, pero la trasportacion de la adoracion que se le debe, á la criatura. El hombre esclavizado por sus pasiones, materializa al Ser y por consiguiente la moral y el culto.

En la prueba de los hechos invocados para atestiguar el consentimiento universal, se vé á Lamennais esponer la sabiduría antigua y las creencias idolátricas de los pueblos. La India, la Persia, la China, el Egipto, la Grecia, las religiones de los pueblos bárbaros ó salvajes de Europa, Africa y América, con sus filósofos, sacerdotes, magos, bardos, historiadores con sus libros, la filosofía y poesía, todo se presenta deletreando la sílaba eterna del que Es.

Las creencias de los espíritus ángeles, génios, semidioses; la transformacion, la metempsicosis, transmigracion, transustanciacion, encarnacion; los limbos, comuniones, sacrificios, las apoteosis, la série de divinidades, las revelaciones locales; las ideas sobre el destino, la felicidad, las profecías, los paraisos é infiernos; la caida y testamentos; la mediacion, la redencion, la expiacion y purificacion, todo se clasifica, todo se ordena en su verdadera significacion, y se concentra para producir la fuerza irresistible de la verdad.

Y esa creencia se desprende clara y majestuosamente comprendiendo todos los elementos constituitivos de la verdad, que es la verdadera religion, la primitiva revelacion que se desarrolla con la ciencia y que abraza las ideas de un Dios, personalidad infinita, creador, juez y padre de las criaturas; la libertad, y en ella el derecho y el deber base de las sociedades; la responsabilidad, la fraternidad de los seres; la distincion de lo justo y de lo injusto; la inmortalidad; las penas y recompensas, y la progresion indefinida de la creacion en el seno de la ley, convergiendo al Ser eterno, como fin definitivo de todo lo creado.

Despues de terminado ese trabajo y de probar que la idola-

Aquellos que fatigados y desencantados se abandonan, cualesquiera que hayan sido sus creencias, lean, y sentirán revivir el gérmen de la vida.

Venid á mi, puede repetir ese libro, vosotros los hambrientos de justicia, los que habeis perdido la insignia guiadora; vosotros que olvidando á la libertad os someteis a la fatalidad de vuestro egoismo, al oprobio de la tiranía y os dais vueltas desesperados entre los recuerdos de la virtud perdida y los placeres sin mañana, que no alcanzan á adormecer el testamento de nuestro origen; venid y os consolaré.

Vosotros que habiendo perdido la inmortalidad por la muerte de vuestro espiritu de creacion, os encaminais al sepulcro como á la última esperanza; venid, y os mostraré la muerte vencida, el sepulcro demolido y la transfiguracion en la montaña.

Y tú, que has llegado á ambicionar la nada, te estrellarás despechado en el seno de la existencia viva.

«El siglo mas enfermo no es el que se apasiona del error, sino el que descuida, el que desdeña la verdad. Aun hay fuerza y por consiguiente esperanza donde se vé arranques violentos: pero cuando se apaga todo movimiento, cuando no hay pulso, cuando el frio ha llegado al corazon, ¿qué esperar entonces, sino una próxima é inevitable disolucion?» (Lamennais.)

Antes de pasar al fundamento del ensayo, el autor encara á la indiferencia. Es claro que no puede haber indiferencia, sino en ausencia de creencia.

Uno puede ser indiferente por conviccion ó por pereza.

Al indiferente de conviccion preguntaria, ¿cual es la idea que lo aisla, que lo separa de sus deberes, y que mata su accion? Si se profesa la indiferencia por conviccion, es porque se cree que esa idea es la mejor. Luego al ser indiferente, ha habido *preferencia*, porque se ha elejido. Ahora, ¿qué es lo que puede motivar esa preferencia dada á la indiferencia? Si se cree mejor la indiferencia, ha habido la aplicacion de la idea de superioridad ó de bondad. Y yo pregunto, ¿es preferible la doctrina que todo lo acepta ó lo niega, sea el bien, sea el mal, lo justo, lo injusto, lo bello y lo feo? ¿Hay superioridad en someterse a todo régimen, en doblar la cerviz, abdicar el derecho, sea a un papa, á un emperador, á un bandido?

Ser indiferente por pereza, es confesar una falta. Nada tenemos que decir al indiferente de mala fé.

Pero la indiferencia es una máscara. Su verdadero nombre es egoismo.

Dudando ó habiendo abatido al espíritu, no queriendo luchar contra la fatalidad ó el crimen triunfante, nos abandonamos al sentir, y solo creemos en la sensacion. Esta es la última consecuencia de todo sistema de indiferencia. La cobardía para luchar viene en seguida á dar el aspecto de doctrina, á lo que en el fondo no es sino una abdicacion.

No demos autoridad á la indolencia, ni pretendamos justificar el cansancio, ó las decepciones de algunos momentos de la vida. Ese dolor interno, ese abismo de todo amor que llevamos en nosotros y que no llena ninguna cosa mortal, es revelacion de la grandeza del destino del hombre que aspira á colmarse de lo divino. El inmenso dolor es incompatible con un ser miserable.

II.

La base del libro es el consentimiento universal, identificado con la razon universal, con la fé universal del género humano, no en tal lugar ó tal tiempo, sino con lo que ha creido siempre, en todo tiempo y lugar.

Desde esa altura puede dominar á los sistemas, y presentar un frente inespugnable á todo ataque.

No se diga que escluye á la razon, porque justamente es la razon universal su fundamento. La prueba, fué el susto de Roma y las aplicaciones posteriores.

Asentado el criterio, Lamennais analiza y restituye las creencias fundamentales: Dios, la creacion, la libertad, la inmortalidad, el deber y el derecho, las penas y recompensas, la necesidad de una religion, de un culto.

En seguida pasa á demostrar que todo eso se encuentra en la religion que se llama revelada.

Se vé, pues, que la razon justifica (segun el autor) á la revelacion. Pero al elevar la razon como autoridad de autoridades, atacó en su base la doctrina de la fé.

Permaneció lógico en la primera parte de su obra, al asentar la razon universal como punto de partida, pero no en aplicar todos los caractéres de la racionalidad á la doctrina católica, porque el catolicismo niega á la razon como autoridad, y ademas no es racional, ni libre, ni justo en sus dogmas, ni en las aplica-

ciones del dogma. Ha sucedido lo mismo que si Newton, apoyado en su sistema de atraccion universal, hubiese aplicado ese sistema para decir que la tierra es el centro del sistema planetario. Habria tenido razon en la primera parte, pero no en la segunda.

Igual cosa con Lamennais. La razon universal es el sistema del mundo de las inteligencias, pero el catolicismo no es ese centro. Todas las religiones que se llaman reveladas no son sino satélites ó fragmentos planetarios que descomponen la luz de la razon y que giran en órbitas mas ó menos concéntricas al rededor del sol eterno.

No cambió de fundamento, el pedestal es inamovible, pero no coronó la obra segun el génio de la base. La prueba fué que la Iglesia se alarmó desde la aparicion del libro, que la arrebataba en un océano de luz á donde no podia aventurarse sin dejar en Roma las anclas del esclusivismo. Esa alma limitada, no pudiendo comprender la universalidad de la razon invocada, se aferró mas y mas en el absurdo. Abandonó á Copérnico, condenó á Galileo por seguir la rutina de Ptolomeo. Del mismo modo, mas tarde, condenó á Lamennais para seguir a Ignacio de Loyola.

III.

EL CRITERIO.

Hé aqui el modo como establece el criterio.

La razon humana, deriva de una razon superior, eterna, inmutable. Si la verdad existe, ha existido necesariamente siempre, y siempre la misma.

Toda razon creada, es participacion de la razon primera.

Negar el testimonio general, preferirle la razon particular, es el carácter de la locura.

Es necesario no olvidar que se trata de las *verdades necesarias*.

No hay verdades independientes de la razon. Las verdades llamadas de sentimiento suponen una idea preexistente.

No se diga que proscribe á la razon individual. Insiste sobre su debilidad, para probar la fuerza de la razon general. De donde se deduce que la razon individual « *tiene* una *regla* segura, « para apreciar sus propios pensamientos, y que no se estravia,

« sino cuando el orgullo la induce á desconocer ó á violar esta « regla. Así, dice Lamennais, *lejos de destruir la razon, la asentamos, al contrario, en una base incontrastable.* » (*Ensayo sobre la indiferencia.*)

Se ha argüido en contra, enumerando los errores que han sido venerados por la humanidad.

Yo respondo. Esos errores no han sido universales. Y aun suponiendo que hubiese habido, jamás ha habido creencia universal que haya negado las verdades fundamentales. Ha habido falsas concepciones de Dios, del universo, del hombre y su destino, pero jamas ha habido negacion universal de Dios, de la libertad, del porvenir, del deber y del derecho. Por otra parte, esas falsas concepciones, han sido emanaciones de la razon *individual*, de los reveladores ó sacerdocios, que han impuesto sus imposturas á la inteligencia del vulgo.

Ha sido por el contrario la verdad, lo universal, lo que ha sido oscurecido, alterado por las pasiones dominadoras de las castas. Pero no olvidemos que en todo tiempo y en todo pueblo, la base fundamental no ha podido ser arrancada de la inteligencia universal. Y Lamennais agrega: « PROBAREMOS QUE « TODO LO QUE HABIA DE GENERAL EN EL PEGANISMO ERA VERDADERO. » ¡Qué mayor prueba! Se vé tambien en esta atrevida afirmacion que le arranca la lógica, el espanto de la Iglesia, que creia ella sola ser la reveladora ó poseedora de la verdad.

Se ha citado en contra del criterio, aquella creencia general de que el sol daba vuelta al rededor de la tierra. Pero repetimos, esa creencia sensible, esa opinion general, esa afirmacion de los sentidos, nada tiene que ver con la cuestion que nos ocupa. Se trata de la creencia sobre lo fundamental, ontológico y racional; no sobre los fenómenos, no sobre las percepciones sensibles. « Hay dos cosas en esta creencia, el puro fenómeno, ó el movi« miento *aparente* del sol al rededor de la tierra, y la esplicacon « del fenómeno, que, no estando al alcance sino de muy pocos « hombres, no se apoya sino sobre la razon particular. » (E° s. la Indiferencia.)

Es claro que todos los hombres afirmando que *ven* al sol dar esa vuelta, afirman lo que *ven* y afirman la verdad. Sucede lo mismo, cuando decimos, que vemos un circulo de fuego, al hacer girar un carbon encendido. *Vemos* el circulo de fuego,

pero no hay. tal círculo, porque el carbon encendido no puede estar al *mismo tiempo* en todos los puntos de la circunferencia que describe el movimiento giratorio de nuestro brazo. La esplicacion del fenómeno consiste en la duracion de la impresion óptica que une las diferentes impresiones y nos hace ver un círculo. En uno y otro caso no hacemos sino afirmar una sensacion. La sensacion es lo mas individual y transitorio, lo mas particular. Todo hombre rectifica por sí mismo el engaño de los sentidos, todo hombre educa á la vista con el tacto y con la razon. La sensacion no nos dá los dogmas. La razon, ó la vision de lo que es necesario, la concepcion de las ideas necesarias, como por ejemplo, *no hay efecto sin causa*, eso es lo universal, el fondo inmutable del pensamiento, y solo á esa esfera de ideas se aplica el criterio de que hablamos.

Recibo una sensacion, sé que hay un cuerpo, la razon al momento establece la categoría del espacio, sin la cual los cuerpos no se podrian concebir. Destrúyanse los cuerpos, su desaparicion es posible, pero no puede desaparecer la nocion y la existencia del espacio.

Lo mismo sucede respecto al criterio ó á la regla que se establece para confirmar ó corroborar una verdad. Los sentidos, las ciencias afirman hechos y verdades locales, accidentales, como en tal clima hay tal planta, tal animal, tal fenómeno. Pero la idea del Ser, la razon, la casualidad forman la vision constituitiva del pensamiento, en todo tiempo y lugar.

Queremos indicar solamente el pensamiento fundamental de la obra.

Despues de tratar de la certidumbre, pasa á establecer las verdades que forman la religion universal y empieza por el Ser. Establecidos los caractéres de esa verdad sublime, el autor los incorpora, si así se puede hablar; en Dios. No conozco trozo igual de profundidad y de belleza.

« Toda existencia dimana del Ser eterno, infinito; y la crea-
» cion entera, con sus soles y sus mundos, cada uno de los cua-
» les encierra en sí myriadas de mundos, no es sino la aureola
» del gran Ser. Fuente fecunda de las realidades, todo sale de
» él y vuelve á él; y mientras que esteriorizadas para atestiguar
» su poder y para celebrar su gloria en todos los puntos del
» espacio y del tiempo, sus innumerables criaturas, despues de
» cumplida su mision, vuelven á colocar á sus piés la porcion

» de ser que les tocó y que su justicia vuelve á muchas de » ellas ó como recompensa ó castigo, él, solo, inmóvil, en me- » dio de este vasto flujo y reflujo de la existencia, única ra- » zon de su ser y de todos los seres, es para sí mismo, su prin- » cipio, su fin, su felicidad. Buscar algo fuera de él, es esplo- » rar la nada. Nada se produce, nada subsiste sino por su vo- » luntad, por una participacion continua de su ser. Lo que él » crea lo saca de sí mismo; y conservar para él, es comunicarse » aún. Realiza esteriormente la estension que concibe, y hé ahí » el universo. Anima, si asi puede decirse, algunos de sus pen- » samientos, les da la conciencia de sí mismo, y hé ahí las in- » teligencias. Unidas á su autor, viven de su sustancia, ali- » mentándose de su verdad, que es su alimento necesario. Aun » cuando lo ignoren ó lo nieguen, sacan aun de su seno, como » la planta ciega del seno de la tierra, la sávia que las vivifica. » Débiles mortales, que ahora poco desesperábamos de la luz, » repitámoslo pues, con una alegría llena de confianza y de » amor: Hay un Dios. Las tinieblas huyen ante ese nombre, cae » el velo que cubria nuestro espíritu, y el hombre de quien » huia la verdad y aun su ser mismo sin que pudiese retenerlo, » renace deliciosamente ante el aspecto de El que Es, y por » quien todo es.»

Muchos años despues de separado de la Iglesia, decia sobre Dios estas palabras sacramentales como la verdad, é intensa, como el infinito de los cielos:

« Existe, pero no como las criaturas; para él no hay tiempo; » ni espacio, ni movimiento. Infinito en su unidad, le es in- » compatible todo límite, todo cambio, toda sucesion. Es, HE » AHI SU DURACION; ES EN SI MISMO, HE AHI SU LUGAR, y en » ese lugar inmutable que ninguna estension puede medir, está » en todas partes y en todas partes completo, produciéndose por » su poder, conociéndose con su pensamiento, vivificándose con » su amor. Eterno, inmenso, omnipotente, no tiene sino un so- » lo modo de ser, que nuestra débil inteligencia descompone » para mejor concebirlo, comparándolo á los modos de ser de » la criatura; y este modo divino es el Infinito. »

Cuantas veces al leer ó citará Lamennais, hubiéramos querido arrojar la pluma para siempre. Pero no es el amor propio el que nos impedirá procurar ser útiles. La intencion dignifica el esfuerzo de los que son pequeños.

Viene despues la esposicion de todas las pruebas que concurren á corroborar la existencia de Dios : pruebas físicas, matemáticas y metafísicas. Se muestra su sinrazon completa al ateismo. « El ateo odiará al autor de la vida y á la vida mis-
» ma. Ciego y cobarde hasta lisonjearse de vencer sus destinos inmortales, se le verá aislándose de todo lo que es, *traba-*
» *jar ardientemente en las tinieblas para cavarse un sepulcro eter-*
» *no*...... « Quitad á Dios del Universo, y el Universo no es si-
» no una gran ilusion, un sueño inmenso y *como una vaga mani-*
» *festacion de una duda infinita.* »

IV.

APLICACION DEL CRITERIO Ó CONSENTIMIENTO UNIVERSAL.

El consentimiento universal ó la razon general, es pues la regla de la razon individual. Esa regla ó criterio aceptado, es la autoridad verdadera, ó la única Iglesia verdadera en la libre comunion de los espíritus.

El primer acto del hombre es un acto de fé. Cree en sí mismo, cree en el Ser, por medio de la revelacion del pensamiento del Ser. El Ser es idéntico en todo hombre, por consiguiente la fé es idéntica en su principio, es universal, es la misma creencia. La fé primera se identifica con la autoridad fundamental, que es el consentimiento.

Demostrados los primeros elementos del consentimiento y las condiciones del Ser en cuanto á su esencia, al destino y á la moralidad humana, el autor pasa en seguida á confirmar su principio con el criterio mismo establecido, recorriendo la tradicion dogmática del género humano.

« Lo que habia sido creido siempre, en todas partes y por to-
» dos, tal era pues ANTES de Jesucristo, la verdadera religion..
» Si se esceptúa el Mahometismo, del que hablaremos en el arti-
» culo de las sectas cristianas, todas las falsas religiones no han
» sido y no son aun, sino cultos idolátricos fundados sobre creen-
» cias verdaderas, pero que las pasiones han corrompido mas ó
» menos.

Es aquí donde el autor apela á su profunda erudicion teológica de la humanidad entera, revisando, analizando y juzgando los dogmas, los cultos, los sistemas de moral de todos los pue-

blos de la tierra; y de ese torbellino dé creencias, de ese congreso universal de todas las divinidades hace prorumpir un solo voto, una palabra, una misma adoracion por el Ser Supremo, la justicia y la inmortalidad

Jovis omnia plena.

La Idolatría no es la negacion de Dios, pero la trasportacion de la adoracion que se le debe, á la criatura. El hombre esclavizado por sus pasiones, materializa al Ser y por consiguiente la moral y el culto.

En la prueba de los hechos invocados para atestiguar el consentimiento universal, se vé á Lamenuais esponer la sabiduría antigua y las creencias idolátricas de los pueblos. La India, la Persia, la China, el Egipto, la Grecia, las religiones de los pueblos bárbaros ó salvajes de Europa, Africa y América, con sus filósofos, sacerdotes, magos, bardos, historiadores con sus libros, la filosofía y poesía, todo se presenta deletreando la sílaba eterna del que Es.

Las creencias de los espíritus ángeles, génios, semidioses; la transformacion, la metempsicosis, transmigracion, transustanciacion, encarnacion; los limbos, comuniones, sacrificios, las apoteosis, la série de divinidades, las revelaciones locales; las ideas sobre el destino, la felicidad, las profecías, los paraisos é infiernos; la caida y testamentos; la mediacion, la redencion, la expiacion y purificacion, todo se clasifica, todo se ordena en su verdadera significacion, y se concentra para producir la fuerza irresistible de la verdad.

Y esa creencia se desprende clara y majestuosamente comprendiendo todos los elementos constituitivos de la verdad, que es la verdadera religion, la primitiva revelacion que se desarrolla con la ciencia y que abraza las ideas de un Dios, personalidad infinita, creador, juez y padre de las criaturas; la libertad, y en ella el derecho y el deber base de las sociedades; la responsabilidad, la fraternidad de los seres; la distincion de lo justo y de lo injusto; la inmortalidad; las penas y recompensas, y la progresion indefinida de la creacion en el seno de la ley, convergiendo al Ser eterno, como fin definitivo de todo lo creado.

Despues de terminado ese trabajo y de probar que la idola-

tria sometiendo al hombre á los sentidos, fijando su espíritu en los objetos materiales, detiene el desarrollo de la intelijencia; despues de haber demostrado que « *todo lo que hay de universal* « *en la idolatría es verdadero,* y fundado en una tradicion que re- « monta *al orígen del género humano*....; que en lo que tiene de « falso carece y ha carecido siempre de los carácteres esenciales « de la verdadera religion, *de unidad*, *de universidad, de perpe-* « *petuidad, de santidad*, » el autor pasa á reconocer esos carác- teres en la religion que se llama revelada.

CAPITULO SEGUNDO.

Esta es la segunda parte, la aplicacion del criterio. Es aqui donde el autor erró. No pudo probar que los dogmas católicos, *la caida*, *el pecado orijinal*, *la gracia*, la ciudad de los escogidos y la ciudad de los eternamente condenados, reunian los carácteres universales del criterio, es decir el consentimiento universal. Los milagros, ó la violacion de las leyes divinas, la encarnacion, el « *deicidio,* » la constitucion de una iglesia infalible que usurpa y esclaviza el pensamiento del hombre, y sus acciones; una teocracia con soberanía absoluta sobre el alma y sobre el cuerpo; la confesion, la dominacion de la conciencia del hombre, la enseñanza de la obediencia pasiva, el terror desde la cuna, y todo lo que forma el catolicismo, jamás ha reunido los carácteres universales de perpetuidad, justicia y santidad. La doctrina del sometimiento absoluto jamás ha sido la moralidad universal. El triunfo del catolicismo ha sido la muerte de la soberanía, de la razon, del amor, de la alegria, la muerte de las nacionalidades, la enemiga de la ciencia, la crueldad en los códigos, el martirio de los filósofos, el espanto de las generaciones. El catolicismo es el terror, la idolatria del miedo, la venganza del caido sobre el espiritu libre. Sin el protestantismo y la revolucion francesa, hubiese sido el cataclismo del bien sobre la tierra. Ahi están los hechos, las consecuencias, las doctrinas. Do quier el yugo, la disolucion de la vida, el dominio de la casta, el entronizamiento de la teocracia sobre la sangre de los pueblos y con bayonetas estranjeras.

Lamennais habia creido hacer revivir la antigua fé. Habia pensado que la Iglesia podia encabezar la regeneracion del género humano, volviendo á la pureza primitiva, fortificada por la

organizacion de la fuerte teocracia romana y por la autoridad de que aun gozaba. La salvacion del mundo dependia, segun él, de la revivificacion del catolicismo, que abatiese la tiranía de los reyes, que ensanchase el alma humana para abolir la miseria y le diese la fuerza de las creencias. Se dedicó á la obra con todo esfuerzo, se sirvió de la prensa, publicaciones, diarios, organizó una falange de escritores y se hizo sentir un soplo de virilidad. Qué hacia la teocracia? Abrió sus brazos, protegió al escritor, bendijo la obra?—Lo contrario sucedió. Lamennais pedia la separacion del Estado y de la Iglesia, el abandono de las rentas. Confiaba en la fé; pero la Iglesia no se engañó. Conocia su debilidad y condenó al escritor. Separarse del Estado?—pero era perder la fuerza, era separarse de la alianza de los reyes. Abandonar la renta?—Gran Dios!—era desarmarse, era abandonar el sibaritismo. Aceptar el consentimiento universal, era abdicar la revelacion, someter la fé á la razon, autorizar la democrácia, trastornar el eje del mundo, hacer girar el planeta al rededor de la libertad y arrebatarlo á la atraccion de la infalibilidad de Roma. La iglesia vió claro y Lamennais fué desaprobado. Desde entonces un dilema se presenta: ó Lamennais abandonaba las bases de su obra, ó abandonaba la iglesia. O se separaba del consentimiento universal, ó se separaba de la infalibilidad papal. Qué debia suceder? Lamennais fué lógico. Perseveró en su principio y vió la incompatibilidad que habia entre la razon universal y la creencia católica, entre el pensamiento libre y la fé, entre los pueblos y los reyes, entre la filosofía y la iglesia, entre la libertad y el catolicismo, entre las nacionalidades y el pontífice.

Hé aquí el segundo momento de la vida de Lamennais, la hora terrible del pensador y del hombre.

Momento es ese que decide muchas veces del destino de los pueblos, porque los pueblos siguen el desarrollo de la idea, y la idea á veces vive solo en un hombre, que sufre todos los tormentos de la incubacion divina.

Lamennais ha personificado á su siglo, ha representado la historia moderna. El dualismo de la civilizacion se encarnó en su persona. Todas las crisis, todos los dolores, todas las tempestades del pensamiento social, se desencadenaron en su ser, en el terrible soliloquio, imájen del cataclismo creador. ¡Heredero del pasado, llevando vivo el recuerdo de la revelacion

primera, *la luz con que todo hombre viene á este mundo!* y sintiendo todo ese pasado á quien ha servido, desquiciarse en su razon, ¡gran Dios! momento de los héroes, ampara á tus hijos El filósofo asiste, participa, siente en él el choque de las virtudes celestiales que amenazan sumerjirse en los abismos de la duda. Bagel perdido en el océano enfurecido, el horizonte amenazante, la brújula vacila, el velámen es arrebatado en trozos por los vientos, los marineros dudando se sumerjen, y el rayo, como lenguaje de la ira de lo alto, llena de terror al espíritu altivo que osó afrontar el secreto de la inmensidad, por buscar su continente escondido en el seno del eterno. Pero él, abandonando el antiguo bagel impotente, afirmó su planta en el océano, y no se sumerjió. Volvió y apareció transfigurado, crisálida histórica del mundo nuevo CON LAS PALABRAS DE UN CREYENTE, aureola victoriosa. conquistada por la incontrastable fé de la razon. Aquí fue el furor y el espanto de la iglesia. Descargó el anatema. Tanto mejor. Lamennais probó su coraza. Pero lo que jamás perdonará la iglesia fué que volviese de la peregrinacion infernal con la fé viva. inmutable, con un poder de vivificacion muy superior al que antes tenia, con una palabra mas elevada, con la esplicacion lógica del fundamento del ensayo sobre la indiferencia, con la razon pura, con la verdadera caridad que consiste en dar la dignidad á todo ser humano, con la fortificacion de la soberania, del gobierno de sí mismo, en una palabra, con la transmision de la libertad. Jamás, perdonará la iglesia que le prueben con hechos que hay una fé mas ardiente fuera de ella, que se crée en Dios sin ella, que hay virtud sin ella, heroismo y santidad lejos de ella. Jamás perdonará la iglesia que le prueben la esplotacion que ejerce, y que el mundo y las generaciones pueden guiarse por sí mismos y sin ella, hácia el verdadero fin de la humanidad, que es la plenitud de la libertad en todo hombre y todo pueblo.

Hé ahí, pues, el segundo momento de Lamennais, hijo del primero, pero superior al primero por el combate interno y esterno de dos mundos que se chocaron en su mente.

Desde entonces empezó su carrera verdaderamente filosófica. Si cuando se creia católico, despertó al mundo de la indiferencia, cuando apareció filósofo, asombró á su siglo. Pocos hombres ó ninguno, pueden aparecer gigantes en dos momentos opuestos de su vida. Lamennais fué el último Sacerdote Ro-

mano, que lójicamente se suicidó; y como filósofo, me atrevo á decir que fué la mas grande *palabra creyente* de la libertad, que estallaba como religion sobre la Europa.

El consentimiento universal de la razon universal, conduce lójicamente al gobierno de todos, á la República. Hé ahí la nueva política. Sus trabajos se reducen en esta esfera, á combatir las formas políticas de la vieja Europa. Ataca á las aristocrácias, á todo privilejio, á los reyes y pontífices. Es el momento nacional y patriótico de Lamennais, que tiene que sufrir la persecucion política.

La razon universal necesita una filosofía y entonces nace esa obra monumental llamada la *Esquisse d'une philosophie*, en que partiendo del Sér infinito personal y creador, atravesando todas las esferas y estaciones de la creacion encadenada ó desarrollándose para representar al Sér divino, cada vez mas perfectamente fuera de sí mismo, llega como coronacion de la marcha de la creacion á la presencia de los espíritus libres, imájenes limitadas de la personalidad divina, que se encadenan con personalidades superiores en los mundos ontolójicos, siendo la ley de las personalidades, el derecho y el deber, cuyo vínculo es el amor. Establece despues las leyes de toda sociedad, emanadas del espíritu del Sér y de la creacion que se reasumen en la libertad, en el amor, en la perfeccion.

No podemos, ni es nuestro objeto esponer la filosofía y los trabajos secundarios de Lamennais. Hemos querido tan solo, presentar el momento histórico y la encarnacion del dualismo de la civilizacion moderna, en ese hombre, reconocido como el primer escritor, vida intachable, inocencia de niño, energía sin igual, sencillez del inocente, cooperador de la gran emancipacion, teatro de todas las tempestades del alma humana, héroe interno y misterioso, ciudadano activo, diarista, panfletario, representante del pueblo, filósofo que ha presentado la síntesis mas bella de las ciencias, é incontrastable ante los hechos.

Y ese hombre no desfalleció ante la ignominia de la patria. Pisando los umbrales de la eternidad, tomó á Dante para despedirse del mundo con la conviccion enérjica, protestando el bien, justificando y desarrollando su obra.

CAPITULO TERCERO.

INTRODUCCION AL DANTE.

En este trabajo, Lamennais, se muestra el hombre mas puro al servicio de la libertad. Jamás anciano, llegando al término de una larga vida de tempestades y combates, en medio del triunfo del mal y de la aparente ruina de todas las esperanzas, se ha presentado con mas tranquilidad, mas fé y mas ciencia, esponiendo la base fundamental de los errores de la historia moderna, y la teoría mas lójica, mas pura y mas elevada de la libertad, como base y organizacion de las sociedades futuras. Jamás, él mismo, á nuestro juicio, no se habia elevado á mas altura. Parece en esos últimos años haber vivido en las alturas del éter transparente, y arrojando á la historia una sentencia irrefragable, presenta desde el pedestal del cielo el testamento, y un desden sublime al mayor atentado del siglo: « *Si el género humano* en la « via sagrada que recorre encuentra obstáculos y que el génio « del mal se presenta para rechazarlo al seno de las miserias y « tinieblas del pasado, *qué importa?*

No creis oir á Galileo repitiendo *e per si muore?* ¿No creeis ver á la justicia preparando su mano para descargar el golpe sobre el crímen? Desafio á los imperios y teocracias, ese *qué importa* de Lamennais al borde de la tumba, y despues del 2 de Diciembre, me parece envolver el crujir de dientes de los azotes de la humanidad.

Se abre la introduccion combatiendo las teorías é historias modernas sobre el estado social en la época de la caida del Imperio Romano. Se habia creido que todo habia desaparecido con las invasiones; que los bárbaros traian los gérmenes de una civilizacion superior; que lo que pudo conservarse de la civilizacion se debió á los frailes; que el cristianismo era una doctrina nueva en moral que habia civilizado y bautizado milagrosamente á la barbárie. Lamennais desvanece tanto sofisma. La civilizacion antigua se trasmitia y crecia; el mundo romano dejaba raices profundas de civilizacion con sus códigos, administracion, con el catolicismo de « *incontestable grandeza.* » Ciceron antes que todos habia lanzado esta palabra grande como el porvenir: « *Charitas generis humani.* » El cristianismo no trajo una moral nueva, pero si produjo la formacion del cuerpo sacerdotal, la

Iglesia, el papa, separándose cada vez mas de su punto de partida espiritual. Llegan los bárbaros; duran seis siglos sus invasiones. Todo sucumbe, todo es sangre y ruina. Se introducen las pasiones feroces del salvaje. Los obispos se introducen, los dividen, los oponen unos á otros, les prestan el ausilio del saber, se les hacen necesarios, y los bárbaros seguian al gefe convertido: « *¡eran conducidos esos bárbaros al bautismo, como rebaños al abrevadero!* » De aquí nació la nueva sociedad católica feudal.

En seguida sigue Lamennais paso á paso la marcha de la reorganizacion. La tentativa de Carlomogno, las repúblicas italianas, el estudio del derecho, la introduccion de la filosofía griega por los Arabes, la escolástica, la comunicacion con el Oriente, el fervor científico de los espíritus, la toma de Constantinopla y la aparicion sublime de la sabiduría antigua que produjo la época célebre del *renacimiento*. Todo marchaba, el mundo despertaba, la edad-media sucumbia.

¿Qué es de Roma? « *Los misterios orgiacos de la Roma pagana* » reaparecen en la Roma papal. Estrangera al renacimiento, al progreso, enemiga de todo bien sobre la tierra, reasume el crímen de todas las edades. Se vió claro. Roma seguia la pendiente del infierno procurando arrastrar al mundo en su caida. Solo pide oro para gozar, oro para sus mercenarios, oro para dividir el mundo. « Para llenar un tesoro que la guerra, el lujo, las prodigalidades de un desórden desenfrenado vacian sin cesar, se fatiga la paciencia de los pueblos y su superticion tantas veces esplotada. »

Wiclef— Hus— Lutero — La inquisicion. El protestantismo, *contiene en sí* aunque encubierto, EL PRINCIPIO DE LA SOBERANÍA INMORTAL DE LA RAZON; « y este principio, que constituye su vida íntima, salva al espíritu humano de la servidumbre.

Se discuten los dogmas, la conciencia se liberta. « La vieja « institucion no se sostiene sino por el interés del poder poli- « tico y civil, por la coaccion, por el aspecto farsaico y superti- « cioso, las ceremonias, las prácticas materiales; en una palabra, « esteriormente por lo que hiere los sentidos, é interiormente « por el MIEDO, el gran resorte por cuyo medio en todo tiempo, « en todo pueblo, se obra sobre las clases ignorantes, y mas « sobre la muger. »

El Cristianismo evangélico preparó una reaccion moral contra el materialismo, y además un estado superior por el espíritu de

amor que esparció sobre el mundo. « Pero el Cristianismo teo-
« lógico, sometido á la gerarquía, no contribuyó de ningun
« modo al progreso social; y por las discordias, las persecuciones
« encarnizadas, por las guerras atroces que engendró, por las
« pretensiones ambiciosas del cuerpo sacerdotal, por la avaricia
« de sus miembros, por su tendencia constante al dominio, fué
« mas bien una fuente de desórdenes y calamidades nuevas. »
Los bárbaros no trajeron sino sus vicios nativos y sumerjieron al mundo en un abismo de ferocidad y de ignorancia.

La sociedad nueva que se formaba nació por las luces de la civilizacion antigua que atravesaban lentamente ese mundo de barbárie, y por la energia del espíritu de algunos. Declinan la feudalidad, el poder del cuerpo sacerdotal y la fé en sus dogmas impuestos por una autoridad reputada infalible. La Italia llevaba la vanguardia. Habia guerra entre todos los elementos sociales, pero una actividad increible fermentaba. Dante apareció en ese tiempo reasumiendo la sabiduria de su siglo.

Dejamos á un lado su vida, el análisis de sus obras, terminando con la apreciacion política de sus doctrinas, que es donde se vé á Lamennais esponer su pensamiento y coronar su vida.

Un Dios....y mas abajo la materia y el espíritu creados. Dios es el monarca Supremo. La materia, el cuerpo es el Estado. El espíritu, la inteligencia de la Iglesia. Un soberano independiente para cada una de estas manifestaciones del órden. El emperador para la política, el Papa para la Iglesia. Dante pensaba que en la separacion absoluta de ambas potestades estaba el ideal. Error. El mundo no puede vivir con dos cabezas. La lógica debia precipitar al Imperio en brazos de la Iglesia. La Iglesia, autoridad infalible, debia absorver al Imperio. Division, guerra interminable. Guelfos y Gibelinos. La historia corrobora la incompatibilidad. Es falsa la nocion del Imperio. El Imperio es mentira. Es falsa la nocion de la Iglesia. La Iglesia es mentira. No hay sino una soberania, la personalidad universal, ó la República. La Iglesia anonada la personalidad en su raiz que es la razon. El Imperio anonada la personalidad en su manifestacion que es el gobierno de si mismo. Luego ambos son incompatibles con la Justicia. No hay nacionalidad posible, ved la Italia (1).

(1) Léase á este respecto la obra: REVOLUCIONES DE ITALIA, por E. Quinet, que es el Evangelio del mundo latino.

Lamennais prueba además, por esperiencia propia, lo que los principios establecen, y se pregunta: *«Hasta que punto la cons-» titucion de la Iglesia católica y los principios en que se apoya, son » incompatibles con la libertad bajo todas sus formas?»*

El hombre *caido*, por el pecado original, no se salva sino por la encarnacion, redencion, por la gracia, por la fé sin voluntad, Sin la fé, no hay salvacion. Y esa fé es impuesta ciegamente. de un modo infalible, de donde nace la máxima: *«No hay salva-» cion fuera de la Iglesia.»* La pena es la condenacion eterna.

¿Quién señalará lím ites á la autoridad de la Iglesia, siendo ella absoluta? Nadie. Luego debe ser el soberano absoluto del alma y del cuerpo, del pensamiento y de la política. Tal es la lógica y tal ha sido la conducta de la Iglesia.

Lamennais creyó en un tiempo compatibles la libertad y el catolicismo, y se dedicó á defender las instituciones libres. Roma lo condenó.

«El Santo Padre, desaprueba y reprueba las doctrinas relativas » á la libertad civil y política... sobre la libertad de cultos y la liber-» tad de la prensa... En fin, lo que ha colmado la amargura del » Santo Padre, es el acto de Union propuesta á todos aquellos » que á pesar del asesinato de la Polonia, del desmembramien-» to de la Bélgica...ESPERAN AUN EN LA LIBERTAD DEL MUNDO » Y QUIEREN TRABAJAR POR ELLA.—«Hé aquí señor, (á Lamen-» nais) la comunicacion que Su Santidad me encarga os comu-» nique.» (El cardenal Pacca).

«Libertad y catolicismo son pues dos palabras que radical-» mente se escluyen.» agrega Lamennais. «La Iglesia, por el » principio de su institucion, exige y debe exigir del hombre » una obediencia ciega, bajo todos aspectos absoluta: obedien-» cia en el órden espiritual, puesque no hay salvacion sin ella; » obediencia en el órden temporal como que está ligado al ór-» den espiritual, pues que, si permitiese que de cualquier modo » se atacase, sea la fé necesaria para salvarse, sea la autoridad » que enseña, se haria cómplice del mayor crimen que pueda ser » concebido, que es la muerte de las almas. De ahí, á las medi-» das represivas, á la Inquisicion, á su código sangriento la » consecuencia es rigorosa.»—Ya antes Michelet habia decapi-tado ese pasado en su introduccion á la Revolucion francesa. *«El derecho es mi padre*, decia, *la justicia es mi madre.»*

Hechos citados por Lamennais:

«Henrique II promete hacer pagar á la Irlanda el centavo de
» San Pedro. El Papa Adriano le entrega ese pais desgraciado,
» *para que derrame la instruccion y estirpe los vicios que devoraban*,
» decia, *la viña del Señor.* Tal fué el origen de una opresion
» de siete siglos.»

«La Inglaterra arranca su gran carta á un mónstruo coronado
» pero ese mónstruo se reconocia tributario del Papa: el Papa
» toma su defensa, anula el tratado que habia jurado, lo desliga
» de sus juramentos, y pone bajo sus garras al pueblo que de-
» voraba.

« ¿Fué acaso favorecida por Roma la emancipacion de las co-
» munes en Francia? Los *últimos siervos* libertados bajo Luis XVI
» pertenecian al sacerdocio de San Claudio, en el Jurá.»

« Cuando las comunes flamencas, oprimidas por sus duques,
» protestaron con las armas en la mano contra la violacion de
» sus derechos, ¿encontraron un apoyo en los pontífices roma-
» nos? Detuvieron la venganza atroz de los opresores? Pregun-
» tadlo á la historia.

« El pais mas católico de Europa, el mas sometido á Roma
» ¿no pierde todas sus franquicias, desde el instante en que se
» consuma la union de los dos poderes, cuando se unen la re-
» yecía de Felipe II y la inquisicion de Torquemada? Pero al
» mismo tiempo principia la decadencia de este gran pueblo, la
» estiacion de la industria, de la ciencia, de las artes; en el órden
» intelectual y moral, en el órden mismo de la prosperidad mate-
» rial algo que se asemeja á la muerte.

« *Despues que, segun el don que el Papa le hizo, hubo conquistado,*
» *sometido y devastado la América* (menos Arauco agrego yo) se
» vió renacer, en proporciones gigantescas, la esclavitud antigua.
» razas enteras fueron á ellos consagradas. ¿reclamó la Iglesia?
» ¿Cómo hacerlo, cuando ella proclama la legitimidad de la es-
» clavitud, dogmáticamente sostenida por el mismo Bossuet,
» que declara que no se puede negar la esclavitud sin conmover
» la tradicion entera?» (1).

Lamennais continúa con la historia, con los hechos, con la lógica, probando hasta la saciedad la radical incompatibilidad

(1) Esta afirmacion fué una de las causas por la que fuí condenado como blasfemo en Santiago, en 1844. Yo probaba, citando á San Pablo, que el catolicismo autorizaba la esclavitud. La justicia me prohibió probarlo para defenderme y fuí condenado católicamente SIN SER OIDO.

ya enumerada. En Italia absorve toda vida, pinta la mancion de los Papas en Avignon, cloaca de avaricia y de lujuria.» « No » hablo de las violencias, crueldades, robos, del desprecio de » toda justicia divina y humana, pero si de su encarnizamiento » en perseguir toda libertad, en destruirla en cada ciudad..... » ¿Roma ha cambiado?—Interrogad las ruinas sangrientas sobre » las cuales HOY DIA, se levanta el trono pontifical. »

« Jamás los papas se separaron de este sistema político prácticamente ateo. »

Y nosotros agregaremos dos hechos á todo lo dicho y á todo lo que se puede decir.—En América, el enemigo encarnizado de toda libertad es el catolicismo. El es quien sumerje á nuestros pueblos en la degradacion, y allí es donde proclama sin disfraz que « *Dios es el primer intolerante.* » (1) Es allí donde los obispos, arzobispos y el clero predican á sus anchas, menos en Nueva Granada y el Ecuador, todos los dogmas del terror; donde fulminan aun el anatema de la edad-media; donde sublevan las masas y donde se predica la delacion y se invita á la matanza del hombre libre que se proclama como tal.

No creo que jamás un espíritu sincero, á no ser que viva creyendo en las penas eternas, esa blasfemia, y en la *obediencia al absurdo,* esa condenacion de sí mismo; no creo que, sino los que obedecen al *miedo* y no á la *razon,* puedan perseverar declarándose afiliados á la causa de la esclavitud del género humano.

Luz, luz, y desapareceréis. Es por eso que enmudeceis al hombre. Temblais ante la luz, como el criminal en la acechanza.

Despues de rebatir las teorías del Dante, el autor espone la verdadera teoría.

El poder temporal pertenece á todo el cuerpo. La soberanía es universal é indivisible.

El poder espiritual, superior al Estado, no es sino la razon libre de todo hombre.

Hé aquí la conclusion sublime:

« Qué jamás se olvide, es la libertad, la libertad sin mas lí« mites que la libertad igual de otro, que resolverá todos los « problemas sociales, que constituirá el órden verdadero, que

(1) Palabras testuales del canónigo Tordolla en la convencion del Perú, en 1855, oponiéndose á que el Estado reconociese la libertad de cultos.

« abrirá á cada pueblo, al género humano; la via por donde la
« impulsion espontánea de sus potencias secretas lo guiará,
« viagero inmortal, hácia el término desconocido de sus destinos
« misteriosos. Si en esa via sagrada encuentra obstáculos, si
« para sumerjirlo en el seno de las miserias y de las tinieblas
« del pasado, se levanta ante él el génio del mal, ¿qué im-
« porta? »

Tales son, se puede decir, las últimas palabras, el testamento filosófico de Lamennais. La libertad ha sido su última palabra, y ha recibido con su muerte la confirmacion de la vida mas bella y tempestuosa, y el sello de la eternidad.

CAPITULO CUARTO.

VIDA NUEVA.

¿Qué hay que temer? Nada teme el hombre libre. Es para mi una verdad que el miedo es una ofensa al Dios, padre de la luz, justicia viva.

¿Quién teme? El egoismo. Porque es egoismo el miedo de pensar, es egoismo la indolencia, es egoismo la tranquilidad que buscamos sometiéndonos á la tirania de los déspotas del alma y del cuerpo.

Tememos el desconocido océano de la luz, cuyos horizontes señala el pensamiento libre. Tal es el estado de caida á que nos ha acostumbrado la teoria de la *caida*. Esclavos del hombre, esclavos de pasiones elevadas á dogmas, nos arrastramos al pié de todos los mónstruos, creyendo ser rebelion, alzar la frente al cielo.

Tememos la soledad del alma, despues de derribadas las fantasmas infernales, como si fuese soledad conquistar la conversacion sagrada del espíritu emancipado, con la libertad infinita. Creemos que el vacio sucederá á la muerte de las fórmulas, como si el ser del hombre libertado no se poblase con las constelaciones del universo, con los acentos inmortales del deber y la esperanza de una inmortalidad fecunda.

¿Qué es el mal, sino el dominio estranjero en el alma, en la patria, en la ciudad? ¿Y cuál es ese estrangero, sino el dogma ó el principio, ó la autoridad ó la pasion que nos arrebata la soberanía universal?

¿Qué es el bien, sino es la libertad del hombre, la union de todos los hombres, la perfeccion de todo ser libremente encaminándose á la perfeccion? ¿Qué es la religion, sino la concepcion del ser, del deber y del destino? ¿y qué otra religion verdadera que la concepcion de la personalidad absoluta de la justicia, causa y fin de lo creado?—qué otro deber, que el de desarrollar la herencia divina de la libertad en todas las esferas de la vida? qué otro destino, que la realizacion sin fin de la libertad solidaria en la humanidad entera?

Tú eres evidencia para la razon, justicia en las relaciones, belleza para la imaginacion y el pensamiento, amor para el alma, consumacion y felicidad en el órden creado.—Ah! no servirte, no consagrarte la vida, no sentir tu impulso sublime, eso sí que es proscripcion de la patria inmortal de los sabios y de los héroes.

—Adelante! espíritu cualquiera que tú seas. Brillan en lo alto las virtudes;—describen su marcha las estrellas que iluminan las sendas armoniosas de la inmensidad. El océano abre sus brazos al navegante osado, y las tempestades divinas impulsan el bajel, que dejando sin miedo las orillas del pasado, aborda al continente de la alianza,—de nuestra alianza con Dios y con la libertad.

CAPITULO QUINTO.

MUERTE DE LAMENNAIS.

El año de 1853 recibí en Lima la siguiente carta fechada en Paris el 5 de Diciembre de 1853, cerca de tres meses antes de su muerte.

El orijinal de esta carta está en mi poder. Hé aquí la traduccion. « A Francisco Bilbao. El señor Dessus me avisa mi « querido hijo, que se le presenta una oportunidad segura para « Lima. La aprovecho para renovaros la seguridad de mi tierna « afeccion, y para daros las gracias por los varios escritos que « me han sido entregados de vuestra parte. Penosamente me « ha afectado lo que habeis tenido que sufrir desde la vuelta á « vuestra patria, fuera de la cual, la influencia de una corpora- « cion, do quier enemiga de las luces, del progreso y de la liber- « tad os tiene aun desterrado en este momento. Consolaos y « alentaos: sois de aquellos ciertamente que son mas envidiables, « de aquellos que están destinados á SUFRIR PERSECUCION POR

« LA JUSTICIA. La Justicia triunfará, y al estrépito de las mal-
« diciones de los pueblos despertando de su letargo, los perse-
« guidores caerán tarde ó temprano en una tumba infame. Fe-
« lices entonces los que en el combate firmes resistieren.

« Creed de seguro, que nada hay que esperar de la América
« española, mientras permanezca conjugada á un clero imbuido
« en las doctrinas mas detestables, cuya ignorancia traspasa todo
« límite. corrompido y corruptor. La Providencia la ha desti-
« nado (á la América meridional) á formar el contra-peso á la
« raza anglo-sajona, que representa y representará siempre las
« fuerzas ciegas de la materia en el Nuevo-Mundo. No llenará
« esta mision tan bella, sino desprendiéndose de los vínculos
« de la teocracia, uniéndose y fundiéndose con las otras dos na-
« ciones latinas, la nacion italiana y la nacion francesa. Vereis,
« por el folleto que va adjunto á esta carta, de qué modo empieza
« á efectuarse esa union. Esa union está en la naturaleza, en la
« necesidad; luego será. Trabajad en esa grande obra, y que
« Dios bendiga vuestros esfuerzos.

« Vuestro de corazon. LAMENNAIS.»

Antes de morir me ha bendecido, me ha señalado el camino, y en nombre de Dios me ha dicho de perseverar en la obra. Sean cuales fueren mis esfuerzos, lo hecho y por hacer, lo padecido y lo que puede venir, tranquilo sigo mi via, seguro en mi conciencia, satisfecho con la razon y colmado con las bendiciones de mis padres. Venga lo que viniere.

Desterrado de Lima con mis hermanos Luis y Manuel por el gobierno que despues fué derribado por el alzamiento de la nacion Peruana, y navegando al Ecuador, yo contestè á esa carta, pidiéndole que me avisase cuando sintiese venir la última hora. (1)

(1) Hé aquí la carta, que traducimos para esta edicion.

Abril 30 de 1851.

Padre mio:

Os escribo á bordo del vapor subiendo el gran rio Guayas para ir á Guayaquil.

El gobierno del Perú (Echenique) nos destierra á mí y mis hermanos, porque le contrariábamos. El Perú se encuentra en completa revolucion. Esta revolucion es necesaria. Este pais habia venido á ser el *rendez-vous* de todas las iniquidades, era el *chancre rongeur* de la América.

Hemos dejado en Lima á nuestro anciano padre. Los emigrados chilenos se han encargado de cuidarlo.

He recibido vuestra carta, que tuvisteis á bien dirijirme por conducto de mi amigo Dessus

Permanezco firme en la via, padre mio, pero cuan grande es la fuerza que se recibe cuando se siente la palabra del maestro!—cuando contemplamos la autoridad de vuestra vida, el resplandor científico de la palabra del Cristo desarrollada por vuestros trabajos, por vuestros actos y por vuestra esperanza, eterna como la verdad!

Mi carta no llegó. Habitando las riberas espléndidas del Guayas, recibí la noticia de su muerte. Personas que me aman, me escribieron y enviaron inmediatamente de Lima la noticia y detalles de su muerte. Desde entonces perdí una de las mas bellas esperanzas de mi vida, la de volverlo á ver; y me decidí á escribir este incompleto bosquejo, que á causa de mis peregrinaciones he terminado en Paris.

¿Porqué, amigos, no me permitireis contaros algunas de mis impresiones, y desahogar algun tanto mi afeccion para con el hombre que tanto amo y á quien tanto debo?

Era niño, estaba en Santiago, cuando por vez primera supe quien era Lamennais. Salia del colegio, en una tarde de verano, hora de quietud y silencio en la ciudad, abrasada por un cielo refulgente. Me encaminaba á ver á Pascual Cuevas, que vivia oculto y perseguido. Estaba leyendo una obrita, y al verme me dijo: hé aquí, Francisco, lo que te conviene; era el libro del pueblo, de Lamennais. Me leyó un fragmento, le pedí la obra, y desde entonces la luz primitiva que fecundó la Araucana de Ercilla, recibió en mi infancia la confirmacion ó la revelacion científica del Republicanismo eterno, que recibí en mi patria independiente y con la palabra de mi padre.

Vine á Europa, lo vi, y desde nuestra primera entrevista me llamó su hijo.—Despues fué mi consultor y me colmó de confianza. Un dia fuí á pedirle que me resolviese algunas dudas morales, y yo me acuerdo, la espresion estóica é inocente de su rostro, la emanacion angelical que resplandecia en su fisonomia, fueron para mí la solucion de las dudas, el principio viviente que buscaba.

Permaneced seguro de mí—perseveraré hasta el fin—no pido el reposo—ni olvido esta *voix de prison* en la cual vos nos decis:

« No busqueis el reposo donde el no existe: el reposo vendrá á su debido,
« tiempo. Acordaos de aquellos que al acostarse en la tumba, han colocado la
« espada bajo su cabeza: la espada es la almohada de los fuertes.»

El pensamiento de vuestra carta ha venido á imprimir la autoridad de vuestra palabra á la obra que he ejecutado en este pais.

Sucedia que yo habia escrito en el mismo sentido, y es por esta causa que he sufrido la persecucion del clero y de las oligarquias conjuradas en nuestra contra.

Espero recibir vuestro folleto.

Tengo la esperanza de veros antes de morir. Si Dios os llama antes que á mí, llamadme. Volaré á recibir la última mirada del hombre á quien yo amo mas sobre la tierra.

Os abrazo padre mio.

F. Bilbao.

A mi vuelta de Italia, en 1848, encontré á este anciano de 64 años, con la actividad infatigable del ciudadano. Llevaba un Diario, publicaba folletos para el pueblo, asistia diariamente á la Asamblea, era miembro del comité constitucional. Creyendo volverme á América en ese momento, me dijo con lágrimas: «*No olvide al buen viejo.*»—Me leia fragmentos de sus obras, inéditas aun. Vive en mí ese momento, cuando enfermo, leyéndome el fragmento sobre la inmortalidad del alma del bosquejo de su filosofía, sus ojos no eran de la tierra, y reflejaban la aurora de la luz divina.

Y no lo volví á ver!

Enfermó gravemente en Enero de 1854. Cartas de Paris en Febrero, me anunciaban su restablecimiento, y creia aun volver á verlo, cuando me llegó la noticia de su muerte. He hablado con algunas personas que asistieron á sus últimos momentos.

Cuando se supo que su fin se acercaba, esos que llaman altos personajes, del clero y de la aristocrácia, lo acosaron, para que hiciese una declaracion pública de arrepentimiento, segun ellos, para que apostatase de sus ideas filosóficas, hiciese profesion de catolicismo y cumpliese con las últimas ceremonias de ese culto. Ellos quisieron turbar esos últimos momentos, quisieron esplotar el miedo de la eternidad, para con ese ejemplo, clamorear y aturdirnos sobre la impiedad y falsedad de nuestras creencias. Lo mismo intentaron con Voltaire; pero en Lamennais se estrellaron con la luz diamantina de la personalidad incontrastable del héroe. «*Atras, blasfemadores,*» y los blasfemadores se retiraron.

Creer que Lamennais temblase, creer que ese hombre que habia pasado todos los dias de su vida faz a faz con el grande Espíritu, y que se avanzaba con su individualidad conquistada é indestructible al encuentro de las regiones ignotas, tenebrosas para los ojos de la carne, luminosas para la mirada del pensamiento; creer que al afirmar su renacimiento y al tomar su vuelo al infinito, divisando la armonía de los cielos y recibiendo el bautismo de los bravos; creer que volviese atras y se envolviese en las momias de la edad media para dormir aterrado bajo las pirámides de las osamentas temblorosas, eso solo es digno de los que jamas han palpitado en las ondulaciones heróicas de las almas puras.—Lamennais apartando con su mano esos fantasmas del pavor tradicional, desechando con piedad y con sonrisa los

sortilegios y encantamientos de los magos, atestiguó su fé, aterró á los paganos modernos y nos *enseñó á morir*.

A pesar de los recuerdos, de tanto afecto, de tanto dolor por su ausencia, del dolor de su enfermedad; en medio de la aumentacion de emociones que asaltan al alma al arrojar la despedida postrera á todo lo que amamos, á los amigos que lloran, á la familia desgarrada, á la patria muda, viendo su obra interrumpida, al mal triunfante, ese hombre dijo y fué su última palabra: «mis amigos:

ESTOS SON LOS BELLOS MOMENTOS.»

No podian ser esos momentos sino la vision de la inmortalidad y la armonia de la creacion que abria sus entrañas para precipitarlo en las sendas luminosas del amor sin fin, y el advenimiento prometido de la justicia.

En esas esferas te sigue nuestro pensamiento, maestro amado. Cómo seguirte sin sentir tu palabra y tu vida! Abiertos los misterios. has atravesado los espacios. Incorporado mas de cerca en la atmósfera mas pura del éter de las esencias vivas, revistiendo el cuerpo glorioso de una organizacion mas elevada, estando tu palabra mas inmediata á la luz, tu corazon nadando en los océanos que invocabas, tu fuerza mas cercana á la potencia, tú llevas en esas regiones el mismo estandarte glorioso de la libertad, saludado por las legiones victoriosas. Salve, salve, paz soberana, delicias conquistadas de la verdad! Salve, salve, emanacion, esteriorizacion de una centella omnipotente, que despues de haber salvado las regiones del llanto, vuelves á pedir al Ser, no la recompensa, sino la autoridad de tu vida, y hé ahí tu recompensa. No hay adios! Allí vives, allá iremos. Salud, misterio de la evidencia!

APENDICE. (1)

LAMENNAIS.

SUS ÚLTIMOS MOMENTOS Y SU ENTIERRO.

> ¡Oh! habladme de los misterios de ese mundo que mis deseos presienten, en el seno del cual mi alma fatigada de las sombras de la tierra, aspira á sumerjirse. Habladme de aquel que lo hizo y lo llenó de si mismo y que solo puede llenar el vacío inmenso que ha labrado en mi.
>
> UNE VOIX DE PRISON.

Lamennais! Hé allí el nombre glorioso que ha pasado ayer del catálogo de los vivos á la necrolojia, que ha venido á ocupar el lugar proeminente que su génio le conquistára en la historia de las grandes inteligencias. Las tinieblas del pasado en vano se agruparon en su torno para oscurecer su brillo; los verdugos del pensamiento en vano pretendieron empañarlo con su aliento. Puesto en el *índice* al lado de Galileo y de otros nombres ilustres; herido del anatema que le fulminára la mano impotente que forja los rayos del Vaticano, él aparecerá mañana vestido del resplandor eterno de la verdad y coronado por las manos de la justicia. Nosotros, los que hemos presentado ese *auto de fé* del génio, asistiremos tambien á su resurreccion gloriosa. Testigos de su martirio, lo seremos tambien de su apoteosis. Mártir del pensamiento. Lamennais ha sido atormentado hasta en sus despojos. Si lo dudais, ved aqui el cuadro de sus honores fúnebres.

Quiero ser enterrado en medio de los pobres y como pobre, habia dicho el ilustre filósofo, y los ejecutores de su testamento no podian contrariar su voluntad tan formalmente declarada. Sin embargo, la popularidad del glorioso difunto debia darse á conocer mas que nunca en esta ocasion tan solemne, y la fé republicana aprovechar de tan propicio momento para hacer ver

(1) Insertamos el bello artículo que escribió en Paris el jóven Peruano J. C. Ulloa, discípulo tambien, y la traduccion que hizo del de Pelletan, el todo relativo á los últimos momentos y al entierro de nuestro maestro.

que sus inspiraciones hacen palpitar aun el corazon de la Francia. El Gobierno lo previó así, y el ejemplo reciente de la manifestacion que tuvo lugar con motivo de las exequias de la esposa de Raspail; en que veinte mil personas vinieron á arrastrar bajo el duelo de un nombre el duelo de la República, aumentó sus temores. La autoridad se armó, pues, de todos los medios para prevenir lo que en su lenguaje llamaria escándalo público y la órden espresa fué publicada en los diarios de la mañana del 23 de febrero, prohibiendo formar parte del cortejo fúnebre de Lamennais.

El autor de « LAS PALABRAS DE UN CREYENTE » habia fallecido la *víspera* á las nueve de la mañana y la noticia de su muerte se habia hecho oir en medio de la estrepitosa carcajada del carnaval de Paris Esa fecha será de eterna recordacion en nuestros anales. La Democrácia tiene tambien su calendario y en él están inscritos sus patriarcas. El nombre de Lamennais ha quedado entre ellos grabado eternamente.

El 1 ° de mayo fué el dia señalado para su entierro.

La moderna Babilonia habia amanecido en medio de los saturnales *du Mardi gras*; pero al primer rayo del crepúsculo habia cesado el ruido de la orgía y Paris entró en el recojimiento que demandaba la augusta ceromonia que iba á presenciar.

A pesar de la prohibicion, á las siete de la mañaña de dicho dia, la calle du Grand Chantier donde vivió Lamennais se hallaba embarazada de personas que esperaban la partida del cortejo para formar parte de él. Todas las avenidas de la misma calle estaban igualmente ocupadas por el pueblo.

A las siete y media se presentó la carroza de los pobres escoltada por los gendarmes. Las ilustres cenizas fueron depositadas en ella y el carro partió seguido de la familia y unos cuantos amigos intimos de Lamennais. Las personas que ocupaban la calle se lanzaron tras él; pero los gendarmes apostados á todo lo largo de ella lo impidieron á viva fuerza. En todos los semblantes se pintaba la indignacion, y las palpitaciones sordas de todos esos corazones era una protesta muda de la violencia con que así se atacaba la magestad del sentimiento. El cortejo continuó su marcha silenciosa por el boulevard y las calles que conducen al cementerio du Père-Lachaisse recogiendo á cada paso las ovaciones del dolor. La multitud que encontraba al tránsito era rechazada á viva fuerza por la policia.

Cerca del cementerio ella quiso abrirse paso por la violencia; pero una partida de los gendarmes á caballo soltó la brida y se desenvolvió en una creciente impetuosa contra la cual vino á estrellarse el arranque de la desesperacion popular.

El carro penetró asi en el cementerio; millares de personas lo siguieron con las miradas dolorosas y de sus ojos brotaron lágrimas de significacion no menos sinceras que las gotas de agua bendita que deja caer el hisopo de la religion sobre la tumba de los que mueren en su seno.

Allí permaneció el pueblo largos minutos sumiso y lloroso como la representacion del dolor. Habríase dicho que estaba alli como él ángel custodio de la tumba que se acababa de cerrar. Los sacerdotes de la *Fuerza* vinieron aun á violentar su majestad y la policia le intimó la órden de retirarse.

De tal modo se verificó la triste ceremonia del entierro de uno de los mas grandes hombres que despues de Sócrates y Jesucristo han venido al mundo trayendo el testimonio de la divinidad de nuestro orijen. La persecucion no ha querido transijir ni con sus cenizas: la tirania se apoderó de él en vida y no ha querido volvérselo á la libertad siquiera en despojos.

Ahora que hemos asistido á sus funerales, escuchemos la doliente narracion de sus últimos momentos. Oid, oid: es Pelletan quien va á tomar la palabra: es el discípulo quien va á entonar la triste elejia del Maestro. Hela aquí.

«Lamennais ha muerto! Cuando un ataud atraviesa las calles llevando á la tumba una persona desconocida no se pregunta quien es el hombre que allí reposa, ni cuál es la idea bajo cuyo imperio ha vivido. No; amigos ó enemigos. todo el mundo á la vista del cortejo se quita respetuosamente su sombrero. De este modo se reverencia alguna cosa superior al hombre; se saluda al hombre consagrado por la muerte é investido en adelante de la terrible magestad del misterio.

«Pero cuando ese atahud lleva del otro lado de la montaña una inteligencia cuya palabra fué en ciertos momentos el soplo de una nacion, ese dia es un dia de duelo para cualquiera que lleva en sí mismo el honor del pais: porque esta inteligencia formaba parte de la grandeza de la Francia, y perdiéndola la Francia ha perdido un rayo de su aureola. El espíritu de patriotismo debe, pues, imponer silencio al espíritu de partido ¡el patriotismo del pensamiento vale tanto como cualquiera

otro) y sentir por todas partes como el contragolpe de una desgracia pública.

«Se repara aun la pérdida de una batalla, pero la pérdida de un génio solo Dios puede repararla, y es preciso para esto un golpe de estado de la Providencia. Desde ayer un lugar inmenso ha quedado vacio en la gloria de nuestra patria. Tenemos ciertamente confianza en el porvenir, pero miramos en vano en nuestro rededor sin alcanzar á ver quien pueda ocuparlo en este momento.

« Lamennais nació sobre una costa de la Bretaña, al borde de la mar (1) y llevó durante su vida en el fondo de su pensamiento la agitacion, la tempestad, la voz poderosa, el imponente reposo, el infinito profundo. la ola siempre nueva, el áspero perfume y la vigorosa poesía del océano. Su alma inquieta, como la vida en incesante trabajo, tenia por mision llevar de un mundo á otro su pensamiento de nuestra generacion. Ella se ha bastado para su obra, y es cuanto hay que decir en honor de su memoria. ¿Quién, pues, en este momento osará juzgarla?

« Se acusa, es cierto, al ilustre filósofo de haber dividido en dos partes su vida, de haber abandonado la una al pasado y entregado la otra al siglo diez y nueve. Vosotros hablais con bastante holgura, vosotros espíritus tranquilos que Dios crió espresamente para creer por órden, para formar rebaño, para seguir el sendero labrado y dormir en seguida cómodamente sobre la almohada de la idea recibida. Porque vosotros jamás habeis dudado por la razon, por la razon de que nunca tampoco habeis pensado ni sentido la punta del aguijon penetrar hasta la última fibra, no concebís que un hombre pueda llevar tan lejos la ambicion de la verdad para levantar el peso de algun problema. Y cuando por acaso se trata á vuestro lado de ver mas alto que vosotros y á poner su alma de acuerdo con ella misma, ¿porqué? decís y parais, ó bien gritais: *¡escándalo!*

« Ignorais seguramente, y esa es vuestra única escusa, que la inteligencia del génio se mide por una escala distinta y quiere creer en su medida. Llena del espíritu del siglo, como de un nuevo Dios, llevada fuera de sí por su propio vigor, sube en el espacio á salir al encuentro de la idea nueva relegada aun detrás del horizonte, la llama en el viento con un grito de espe-

(1) Lamennais nació en San Malo el 15 de junio de 1782 en la misma calle donde trece años antes había nacido Chateaubriand.

ranza y de angustia á la vez, y no vuelve al mundo de donde partió y no repliega sus alas sino despues de haberle encontrado y atraido como una rama de olivo.

« Tal fué el destino de Lamennais. Su inteligencia era muy grande para que una sola idea pudiese llenarla completamente. Le era preciso la inmensidad del porvenir. El destino de la vida lo habia colocado en el otro polo de su pensamiento. Que otros, teniendo siempre fijos los ojos en su punto de partida le hagan de ello un crímen, lo comprendemos muy bien; pero nosotros que lo hemos poseido los últimos, no podemos sino hacerle un mérito. Nosotros todos nacidos en las filas de la democracia y amamantados todos con su leche desde la cuna, no hemos tenido mas que dejarnos llevar de la corriente para ser lo que somos y para pensar lo que pensamos. Pero él, nutrido y desarrollado en una atmósfera distinta de ideas sobre la frontera de la nobleza, ha tenido que dudar, ha tenido que luchar, y sacrificador y holocausto á la vez, ha tenido que arrancar su corazon con sus propias manos, que desgarrarlo y borrar palabra por palabra la frase del pasado, escrito en cierto modo en su carne y en su sangre, y sobre la herida aun viva aplicar la idea escandecente del momento. Ha pasado por el suplicio de Orfeo. Ha sentido las horas como otras tantas Bacantes destrozarlo en girones. Mas tarde, un dia, un rayo vino á barrer el altar del sacrificio y sobre los restos del hombre antiguo fulminado y destruido apareció el hombre nuevo, radiante la frente y coronado por la esperanza.

« A partir de este momento puso al servicio de la democracia esa elocuencia de largo alcance que desde el fondo de una celda hablaba á la Europa entera. El creia en la democracia como en la realidad inmutable de Dios que no acepta aqui en la tierra ningun mentís de parte de acontecimiento alguno. Ha hablado, combatido infatigablemente durante veinte años de su vigorosa vejez, á toda hora y á cada minuto del dia. El nos ha nutrido á todos durante veinte años con su palabra: y vosotros todos los que en el duelo de vuestro patriotismo lo pedis á la tumba y lo buscais aun, descendied dentro de vosotros mismos y encontraréis siempre su pensamiento presente en vuestro pensamiento. ¡ Feliz aquel que sirve una causa inmortal! Esta causa inmortal lo arrasira consigo en su inmortalidad.

« Sus obras son conocidas. No hablaremos de ellas por no

despertar un pensamiento de lucha en un dia de recojimiento. Queremos glorificar el génio sin entristecer ninguna conviccion.

« Despues, cuando sintió que habia concluido su jornada y que la sombra iba á descender, fué á pedirle á Dante el secreto de bien morir (1). Lo tomó por conductor al través de la noche próxima, como el poeta de Florencia habia tomado á Virjilio. El Dante era, en efecto, su abuelo en el órden del pensamiento. El habia buscado el primero la fé ideal y la habia adorado bajo el nombre místico de Beatriz. Lamennais pertenecia á la raza del sublime proscrito. Tenia como él la frente surcada por la llama del cielo, la mirada llena de un mundo desconocido, el trueno interior y el grito del corazon hecho pedazos. Como él tambien tenia el alma relijiosa y retirada en sí misma, tierna y fuerte á la vez, ajitada y temblorosa, siempre pronta á ensalzar ó maldecir sucesivamente. Amaba, pues, al poeta Florentino con toda la fuerza que le daba la solidaridad de naturaleza y de situacion que tenia con él al través de los siglos corridos: lo traducia, lo meditaba, lo comentaba, como si hubiese querido pedir á esta voluntad templada tan vigorosamente, un poco mas de vigor para salvar el rudo paso que se le aguardaba. La enfermedad lo sorprendió en el trabajo frente á frente con el jénio de su predileccion. Le fué preciso un mes entero para echar por tierra esa frájil organizacion, tal era de poderoso el soplo que la animaba.—¡Ah! Es porque el pensamiento es la esencia misma de la vida: se ha dicho que él devora el cuerpo; pero al contrario, lo fortifica. En cuanto á Lamennais, él habia previsto hacia largo tiempo la fúnebre entrevista: estaba preparado. Hasta habia elejido ya de antemano el lugar de su tumba. «Quiero ser enterrado, habia escrito, en medio de los pobres y como los po-« bres: no pondrán nada sobre mi fosa, ni aun una sencilla piedra.» Esta fué su última voluntad. Despues de esto, entró en esa calma, ese recojimiento de sí mismo que es la dignidad del moribundo.

« Ni una queja, ni una espresion de pesar, ni una palabra de impaciencia ó de amargura se le oyó durante esa interminable

(1) Desde el 2 de diciembre, retirado completamente de la política, Lamennais se puso á traducir la DIVINA COMEDIA. Su trabajo, merced á sus estraordinarios esfuerzos, estaba concluido, faltándole solo la introduccion orijinal con que habia pensado abrir el inmortal Poema del Dante. Seis meses mas de vida era todo lo que pedia el poeta para concluir su obra. Las letras deplorarán amargamente los decretos del destino.

muerte sin cesar aplazada, como si la naturaleza vacilase en romper el molde donde ella habia colocado su preferencia. Un dia, sin embargo, una gruesa lágrima venida del fondo de su corazon se deslizó en silencio sobre la mejilla del enfermo, pero ella se secó presto devorada por el fuego urente del dolor. Esto fué todo. Lamennais no trató de contenerla, ni menos aun de esplicarla. ¡Oh, tú, que fuiste fuerte con los fuertes, nosotros no osaremos penetrar el misterio de esa lágrima y no te la imputaremos á debilidad: hemos sabido leer al través de tu pensamiento firme como el granito de tu cuna, y sabemos que si tú llorabas en ese momento, no era por tí que partias por quien llorabas!

«A la noticia de su agonía las sombras del pasado vinieron á errar un instante en torno de su cabecera para volver á apoderarse de él sobre el borde de la tumba. Pero él las repelió suavamente con el gesto, para entrar otra vez en la prolongada meditacion interior del gran desconocido donde entraba á cada paso, á cada oscilacion del péndulo. De tiempo en tiempo se conocia en el lijero estremecimiento de sus labios, que oraba ó que el espíritu de las alturas venia á visitarlo. En fin, la hora suprema se aproximaba.

«Tuvo un primer paraxismo.—Sus párpados cayeron y un velo se estendió sobre su fisonomía. Sus discípulos arrodillados delante de su lecho, besaban por última vez su mano á mitad helada. Uno de ellos lo llamó en alta voz para asegurarse si la muerte habia descargado su último golpe y destrozado para siempre el resorte de esa vasta intelijencia. Al llamamiento de esa voz amiga abrió los ojos el moribundo y reconociendo sus testigos prosternados delante del altar en que iba á descender el mensajero celeste, sonrió con la sonrisa del otro mundo, y dijo levantando la mirada á Dios: ¡qué bello momento!

«¡Vosotras lo habeis escuchado y vosotras lo repetireis, potencias del cielo, inclinadas sobre él para recojer su último minuto!

«Despues de pronunciar estas palabras, volvió á caer en su letargo, interrumpido de cuando en cuando por una corta vijilancia.—Cerca de las tres de la mañana llamó á Montanelli y murmuró con una voz desfalleciente: ¡nueve horas todavia! El queria ver el dia y como Goethe moribundo tenia sed de luz. Su voto fué escuchado.—El sol poniente entrando en olas llenas por

su ventana fué á inundar su cabecera. La mano de un asistente trató de alejarlo del rostro del moribundo: dejadlo, dijo Lamennais, viene á buscarme. Y ceñida su frente de luz como de una aureola entró en una especie de éxtasis de la muerte lleno de serenidad. El rayo matinal jugaba entre sus blancos cabellos, y al ver su rostro cambiado asi en esplendor, se habria dicho que su alma flotaba en la superficie é iba al encuentro de la eternidad. El ritmo regular de la respiracion levantaba apenas su pecho. Dormia; nó, moria. Y, en efecto, á las nueve, término que él habia señalado, exhaló el último suspiro.

«¡Oh, libertad! ¡Cuánto tiempo será preciso aun antes que el siglo lance de nuevo sobre el camino de los hombres un apóstol parecido!

«Una hora antes habia pedido le mudasen la cama para comparecer dignamente delante del huesped místico. Estaba muerto hacia largo tiempo y la sonrisa quedaba en su fisonomia como el reflejo olvidado sobre la tierra de lo que ya moribundo él habia visto en el cielo.

«Ahora todo está dicho. Lamennais ha tenido el fin del justo y del sabio. El resto es el secreto de Dios. Cuando un hombre muere asi, hace honor á la humanidad. Todo hombre en la tierra debe agradecérselo, cualquiera que sea por otra parte su condicion. Aun cuando Sócrates no hubiera hecho mas que enseñarnos á morir, tendria derecho á nuestra piedad, habria elevado un grado mas nuestra naturaleza y lo habria divinizado en su persona.

«Asi es como pasan esos conductores de grandes palabras que resuenan al través del mundo y despiertan en el fondo de los corazones las cosas del porvenir. Arago partió el primero. He aquí el turno de Lamennais. El infatigable atleta del pensamiento ha depuesto al fin la lucha. Ha dicho ahora vengan otros. El habia ganado bien su reposo. Reapliquémosle el epitafio de un jenio religioso martirizado tambien y arrastrado tambien por el viento de la tempestad, *Te deum quiescant.*

«Y nosotros hoy dia, sucesores por el capricho de la edad de estas magníficas inteligencias y encargados en adelante de llevar solos en nuestra debilidad el peso que ellos han llevado, retrocederiamos ante la magnitud de la obra si no tuviésemos fé en el poder eterno de la verdad y la inagotable fecundidad del género humano. Sin embargo, aprovechemos los golpes que la muerte

descarga en nuestras filas (la muerte inspira bien) para descender en nosotros mismos y enderezar nuestras ideas. No le preguntemos á este hombre que reposa desde la víspera al lado del pobre, en la huesa comun, si ha ido mas ó menos lejos que nosotros en la obra del presente. Ha servido á la democracia, he allí todo. Ha vivido bien: ¿no le basta esto á su memoria?— ¡Ah! alineados mas bien respetuosamente por el pensamiento alrededor de la tierra removida recientemente, depongamos allí nuestras querellas y nuestras viejas disenciones. De la tumba sale una voz de conciliacion que nos dice, dejemos caer en el fondo del tiempo lo que es del tiempo, y asociémonos para el porvenir en el fondo comun y por consiguiente inmortal de nuestra creencia. No mas odios, no mas cóleras. Puesto que somos la fuerza del siglo y su promesa, seamos dulces y simpáticos los unos para con los otros. Porque yo, lo juro por el alma que se ha remontado á las alturas en la compañía de Cristo, « el imperio « del mundo pertenece á la dulzura y á la bondad.»

¡Feliz quien al abandonar el mundo es seguido por las armonías deliciosas de un himno que inspira la religion del amor, ¡Feliz el que hace vibrar las cuerdas del corazon humano hasta el tono mas elevado de las arpas bíblicas. Feliz, tú, que lo has merecido, inteligencia generosa, que hallando estrecho para tu vuelo el espacio de un siglo, te lanzaste á los horizontes misteriosos del porvenir. Tal fué la intelijencia de Lamennais que todo lo abarcó con su pensamiento, todo lo encendió con su amor. Que habló de Dios como David, del alma como Platon, de la humanidad como Sócrates, del cristianismo como San Agustin, y á quien la Iglesia en su entusiasmo lo proclamó el último de sus santos padres. Veinte años de tormentos no han bastado para hacer sagrada su memoria ante el ódio implacable de ese partido que califica su desercion de apostasía: como si desertar del pasado y abjurar el error no fuese un timbre de gloria. Escupen ellos su ponzoña sobre las cenizas calientes del mártir: ministros del error, su papel es ser verdugos de los hombres rectos y de los buenos principios. La posteridad hará á unos y otros justicia (1). Ellos creen servir la causa

(1) [illegible] Mirecourt, [illegible] la verdad [illegible] hasta sus últimos límites. [illegible] Se anuncia la próxima publicacion de la biografía del ilustre traductor de los EVANGE-

de Jesucristo, sin comprender que el espíritu de Jesucristo es un espíritu de paz, de misericordia y de amor.

Paris, Marzo 4 de 1854.

JOSE CASIMIRO ULLOA.

LIOS escrita por su amigo íntimo Beranger. La inmensa y justa popularidad que disfruta el célebre CANCIONERO, vendrá felizmente á destruir con este monumento literario las desagradables impresiones que ha causado el folleto del indigno calumniador.

ULLOA.

LA LEY DE LA HISTORIA

(INÉDITO)

Discurso leido al abrir sus sesiones el "Liceo Argentino" de Buenos-Aires en Noviembre de 1858.

LA LEY DE LA HISTORIA

INTRODUCCION.

I

Señores:

La historia en su significacion mas natural, es la exposicion de la vida de la humanidad,—y en su significacion mas filosófica es la manifestacion del esfuerzo humano por llegar á la realizacion de un ideal.

El *sujeto* de la historia es la humanidad, como individuo inmortal y solidario al través del tiempo y del espacio. El *objeto* de la historia es la resurreccion del pasado. Sus *medios* son todas las manifestaciones de la vida; las creencias, las instituciones, los códigos, la tradicion, la poesía, los monumentos del arte y de la industria, las costumbres. Su *fin* es señalar el desarrollo ó decadencia, la aproximacion ó alejamiento del ideal. Su *ley* el perfeccionamiento.

Como ciencia es narracion y doctrina. La doctrina es la lógica de una premisa que se mueve en los hechos. Como narracion es la memoria. Podemos pues concretar nuestra definicion, diciendo: LA HISTORIA ES LA RAZON JUZGANDO Á LA MEMORIA Y PROYECTANDO EL DEBER DEL PORVENIR.

Si hay ley histórica que puede ser deducida del pasado, la humanidad ha vivido lo bastante, para poder apoyar sus deducciones é inducciones.

Los siglos se aumentan sembrando la tierra de monumentos y poblando el firmamento con sus ideas ó sus Dioses. La Geologia de la historia, cuenta ya capas funerales de generaciones superpuestas, y ha presentado sus sistemas para soportar nuevos

habitantes y organismos de civilizaciones mas perfectas. La astronomía de la historia cuenta tambien firmamentos y dinastías divinas derrocadas. Si queremos, pues, interrogar al pasado, los materiales existen en el abismo sin fin de la memoria. Nuestra vida presente tiene sus raices en la tumba. Allí encontraremos las fibras de nuestro ser, las palpitaciones de amor ú ódio, los resplandores del mismo pensamiento, el mismo llanto y las mismas alegrias, el deseo, la aspiracion del infatigable peregrino que, en el *valle de sus lágrimas*, busca el camino del perdido paraiso, ó los sueños de aquella escala de Jacob que llegaba hasta los cielos. En esa misma tumba tambien se nos espera, con la calificacion de nuestra vida y con la cifra del horario fatal en nuestra frente.

En el valle misterioso que fecunda el Nilo, las series embalsamadas de los muertos, al lado de los vivos y en el seno mismo del hogar, la religion antigua acumulaba. Todo hombre, cada familia, de generacion en generacion, tenian su lugar designado de antemano. Las momias llevan en jeroglíficos escrita la vida y el destino del que duerme. Los padres, los hijos, vivian en comunion perpétua con las almas de los que ya no son; y es asi como la historia individual y social de los Egipcios, coexistió, puede decirse asi, con su presente. Y sobre ese inmenso *campo-santo* de la civilizacion antigua, la titánica, inmortal piramide, reina del desierto, sarcófago de dinastias, elevaba su cúspide astronómica, como antorcha de la inmortalidad en la tierra de los sepulcros.

La historia se nos presenta como Necrópolis, inmensa, evocando diariamente sus muertos al son de las trompetas que convocan al Josaphat de las naciones;—y el historiador y el filósofo, con la medida de la justicia, descubriendo nuevos raudales á la multitud sedienta, cuya peregrinacion dirijen, sentenciando á los vivos y á los muertos, descorriendo nuevos horizontes, y levantando las auroras del nuevo eterno sol que debe iluminar á la ciudad futura de la humanidad universal.

:·

La vida de la humanidad, tiene una Ley?—¿Es la historia la consignacion del hecho, ó la demostracion del desarrollo de esa ley? Para resolver este problema, procuremos asentar con claridad sus condiciones.

Todo ser tiene una vida. La vida del planeta que habitamos está escrita en su superficie y sus entrañas, por la mano de los cataclismos y la accion secular de los elementos. Las capas superpuestas de la corteza terrestre, mortajas estupendas que conservan incrustados los vivientes de otro tiempo, fósiles anteriores y contemporáneos á la aparicion del hombre, nos revelan las edades. La tierra ha cavado sus valles y con el empuje de su fuego interno ha levantado esas piramides que sirven de pedestal al Condor. Ha delineado sus fronteras al Oceano, dibujado el organismo de sus rios. Ha incendiado la inmensa cabellera de sus bosques primitivos, para preparar un terreno, depositar la hulla, y elaborar una atmósfera adecuada á la respiracion del hombre;—y siempre abrasada por el sol, como la antigua Cibeles, derrama el pan y el vino, la flor y el metal de su unicornio magnífico.

Penetrando en las regiones del pensamiento, encontrareis en ellas la raiz indispensable de la historia. No hay historia sin memoria. Apenas queremos inmovilizar un instante presente—ya es pasado. El presente es un momento renovado que se desliza en la conciencia arrebatado por la fatalidad del tiempo, como una centella que atravesará la creacion por la fuerza infinita proyectada. Pensar el presente es ya perseguir un pasado. Pero el futuro inagotable superpone los elementos de esa hoguera, que los seres forman para satisfacer el hambre insaciable del abismo, y elevar el himno imperecedero de la vida en holocausto al infinito.

El hombre mismo no podria tener conciencia de suyo, sin la memoria. La conciencia de la identidad de nuestro ser, no podria existir sin el recuerdo. De lo cual puede rigorosamente deducirse, que la historia es el elemento necesario para tener conciencia de la identidad humana al través del tiempo y del espacio; y el elemento anterior del progreso, porque sin conciencia de la vida pasada no tendríamos conciencia de la hora que vivimos;—que todo lo creado, todo lo finito, por el hecho solo de existir, está sometido á la ley de sucesion ó desarrollo.

Lo creado puede ser dividido en dos categorías: Seres sin conciencia y seres con conciencia.—Entre la materia y el espíritu aparecen los seres intermediarios, que viven en las fronteras de la organizacion y de la libertad.

La creacion material se desarrolla.—El génesis eterno no ha

cesado.—En el elaboratorio del espacio, el telescopio en alas de la razon, ha sorprendido la formacion de nuevos mundos y todos los dias pueden repetirse aquellas palabras sacramentales de la Biblia: *«el espiritu de Dios es llevado sobre las aguas del abismo»*, incubando perpétuamente los gérmenes inagotables de la floresta indefinida de los ciclos. Hierve la inmensidad, agitada por la mano del Eterno, brotando universos y sistemas, como estrofas centelleantes de la epopeya de la creacion. La creacion es el ensayo que tiende á reproducir en la variedad existente y futura de todos los seres imaginables, la idea del infinito que á todos los comprende y que todos no alcanzan á agotar.—Es por esto que la creacion no puede cesar.—Una ley de destruccion, conservacion y desarrollo la precipita hácia un ideal que ignora. Lo prosigue sin conciencia en las órbitas de los astros, en el organismo de los átomos, en la intususcepcion del árbol, en la atraccion de las molèculas, en los instintos animales;—y creeriamos que la humanidad lanzada en una progresion de luz divina, para ser la conciencia del mundo inferior, careciese de fin providencial?--No, señores—Tal suposicion seria consignar la anarquia, como un legado impuesto á lo mas elevado en la série de los organismos conocidos.

Si la humanidad tiene un fin,—la *Historia tiene una ley.*

(Fin de la introduccion.)

. . . .

I

Es necesario que comprendamos bien lo que se entiende por ley de la historia.

¿Entenderemos por ley de la historia la crónica de los acontecimientos elevada á la categoria de causa y efecto, es decir, que lo *acontecido* es lo que *debió ser?*

Entonces la ley no es sino la justificacion de los hechos.

¿Entenderemos por ley de la historia una teoria que la humanidad debe realizar en su marcha?

Aquí otro problema.

O esa teoria es efecto del espectáculo producido por los hechos, es decir, que la conveniencia de lo acaecido es que asi debió ser.

O es una idea preconcebida, un ideal que debe juzgar á los hechos.

Todas las teorias que conozco son el resultado de los hechos elevados á la categoria de ley. La teoria de Herder presenta al territorio como causa. La teoria de Bossuet presenta todo lo acontecido como debiendo cooperar á realizar el catolicismo Romano. La teoria de Vico presenta á los hechos como reproduciéndose fatalmente, en una simetria de *vá y viene*, *de corro y recorro*, lo que la humanidad ha hecho y tiene que hacer. La teoria de Hegel presenta á la idea de ley identificada con lo real, al ideal con los hechos.—La teoria de Cousin, que es una imitacion, presenta á la historia como debiendo realizar las tres ideas fundamentales del pensamiento y dividido en tres épocas; la del Infinito el Asia, la del finito, el mundo Griego Romano, y la de la relacion de ambos es la que caracteriza la época moderna. Nosotros probaremos que todo eso es el error y que la ley de la historia de todos esos filósofos de historia es falsa. Otros historiadores que pueden ser calificados de politicos y socialistas han cometido el mismo error. Unos dicen: la historia debe constituir la monarquía universal ó la unidad politica, la centralizacion del globo. Otros: la historia es el desarrollo de las clases privilegiadas encargadas de gobernar y civilizar á la multitud plebeya del género humano La aristocracia.

Otros: la historia tiende á la democracia y á la federacion de

los pueblos. La ley de la historia es pues la democracia. Otros: la historia debe realizar la comunidad de bienes ó el trabajo integral de las naciones convertidas en falanges, para la esplotacion del planeta, y otros, en fin, nos dicen, que la historia no es sino la elaboracion de todos los elementos para dar el imperio á los trabajadores con la rehabilitacion de la carne bajo el Pontificado de un catolicismo sensual encarnado en una pareja papal de ambos sexos.

— Pero la ley de la historia tiene que ser la ley de la humanidad en la série de siglos de su vida.

La ley de la humanidad tiene que ser la ley del hombre individual.

La ley del hombre tiene que sér el imperativo de sus acciones.

Las acciones del hombre y de la humanidad tienen un fin.

Luego la ley de la historia se identifica con la ley moral, y viene á ser el principio que determina su destino.

La ley moral y el destino constituyen lo que se llama la *felicidad.*

Así pues, ley de la historia; ley de la humanidad, regla de las acciones, destino del individuo y de la especie, son términos varios que revisten un mismo principio, y ese principio es la naturaleza, la providencia, el destino, ó en una palabra, la ley del hombre.

Esponer la ley de la historia es esponer la causa de los efectos humanos.

Y esponer la filosofia de la historia de un pueblo ó de la humanidad, es esponer el pensamiento dominante de ese pueblo, ó de la humanidad, es decir, la causa de sus acciones.

Pero una es la ley, y otro puede ser el pensamiento dominante que un pueblo puede tomar como ley de su vida.

Es sabido que el pueblo romano se creia nacido para dominar al mundo.

La filosofia de la historia de ese pueblo, es pues conocida Hé ahi porqué él creyó ser su ley.

¿Pero era esa la ley?—He aquí que se presenta la cuestion.

No era esa la ley. Luego la ley de la historia es independiente del pensamiento, creencia, religion ó acciones de determinado pueblo.

La filosofia de la historia es el conocimiento de la idea que se cree debe realizar la humanidad.

La ley de la historia, es la manifestacion del ideal que persigue y la determinacion de sus acciones.

II.

Cuál es pues la ley de la Historia? Qué es ley? Conoceis la famosa definicion de Montesquieu? *La ley es una relacion*, dijo él.

Esta definicion tiene algo de verdad, pero, á juicio mio no es completa.

En toda ley hay relacion, pero no toda relacion es ley.

La ley de atraccion es la relacion entre la masa y la distancia de los cuerpos.

La ley de la vejetacion es una relacion entre el jérmen, la tierra y los elementos.

La ley de la animalidad es una relacion entre el organismo y las influencias exteriores.

La ley del calórico es unir y dilatar.

La ley de la luz es revelar los cuerpos.

La ley de las sociedades, puede decirse que es, una relacion entre el individuo y el pueblo.

Pero en todas esas relaciones, veo la falta del principio, de la causa, del destino, del fin

Y la ley, es decir, el imperativo conservado por la Providencia debe revelar un fin.

En toda ley puede haber relacion, pero hay mas que relacion.

Nadie me afirmará que la ley de los astros sea esclusivamente describir eclipsis ó parábolas.

Nadie me dirá que la ley de la humanidad sea tan solo una relacion entre su pasado, presente y porvenir, y que la ley de las sociedades, sea buscar una relacion entre el gobernante y gobernados. No. La ley es algo mas. La ley debe envolver la idea de causa y la idea de fin.

La ley de la historia debe ser la forma impuesta a la humanidad para llenar un fin.

III.

Qué es forma? Forma es el jérmen ó principio de luz encarnado en los séres.

La humanidad ha salido de Dios directamente ó es tan solo un desarrollo, una forma mas perfecta de la creacion?

La humanidad es un elemento de la creacion, pero además es una emanacion del espíritu. Como organismo fisiolójico tiene sus raices en la tierra y sus antecedentes en el reino animal, reuniendo bajo una unidad superior los elementos de los reinos inferiores.

Como espíritu recibe inmediatamente del verbo infinito la comunicacion de la centella, la vision del ser, la harmonía de su ley y su destino. De esta union resulta un elemento nuevo, que es la dominacion del espíritu—gerarquía necesaria en todo lo que existe. Como organismo es fatal, como espíritu es libre. En la humanidad se verifican las nupcias solemnes de la fatalidad y libertad.

Fatalidad y libertad: hé ahí el dualismo fundamental, la antinomia radical, los elementos del combate que forman los protagonistas del drama de esa vida.

Cómo se verifica esa union? Debe siempre la humanidad vivir en la oscilacion perpétua de esas fuerzas, destrozada por la accion de esos agentes? Hay harmonía y solucion posible?

Si señores. La fatalidad es la ley de los cuerpos.

La libertad es la ley de los espíritus.

La solucion del problema consiste en hacer que la fatalidad sea libre y dominada por el elemento libre, y que la libertad sea ordenada al fin supremo.

Y como en el hombre se encuentran unidas temporalmente esas dos manifestaciones de la substancia, la ley de la historia debe revestirse y comprender la fatalidad del organismo y la libertad de la conciencia.

Pero si hay fatalidad, hay un destino que cumplir.

Si hay libertad, esa libertad debe llenar un fin.

En ambos casos hay un *imperativo supremo* que es necesario obedecer—Aquí volvemos á la planteacion del problema de la historia: cual es la ley del movimiento humano?

IV.

Varias han sido las esplicaciones que se han dado. Filósofos eminentes y hombres ilustrados han presentado sus sistemas.

Voy á esponeros brevemente sus ideas fundamentales.

La exposicion de la ley del humano desarrollo ha recibido en nuestros dias el nombre de *filosofía de la historia*. Sintexis grandiosas han pretendido revelar el pensamiento de Dios al través de los siglos, y presentar la historia como un silojismo permanente, cuyas premisas y consecuencias son las faces diversas que reviste la civilizacion de la humanidad.

Todos los sistemas que conozco desde San Agustin hasta Heguel, desde Bossuet hasta Herdel, son aspectos diversos de la fatalidad absoluta encarnada en el movimiento de los pueblos. La filosofía de la historia ha sido para todos esos escritores, una manifestacion de la fatalidad. Pero en la concepcion de la fatalidad ha habido una gran variedad de exposicion.

Antes de penetrar en esos sistemas permitidme aclarar con un ejemplo, la esposicion del problema.

Conoceis la Iliada de Homero.—Al oir en los campos de Grecia esa llamada á todos los pueblos, al ver esos preparativos de toda una raza para lanzarse al través del piélago con el objeto de vengar un ultrage y de satisfacer á la justicia, al seguir las peripecias de ese sitio inmortal, que termina por la destruccion de Troya asistiendo al mismo tiempo al consejo de los inmortales que desde el Olimpo alzaban ó bajaban las balanzas del destino,—habeis asistido á la epopeya del mundo griego en su principio. Pues bien, la humanidad segun la filosofía de la historia, es una epopeya, que evoca las naciones al llamamiento del Eterno, al rededor de una ciudad ideal, por cuya posesion aspiran.

El Ser Brahma, Jehová, Júpiter, Cristo ó Mahoma son los inmortales que segun sus ideas presiden la epopeya. La humanidad segun la vision de un Dios, emprende esa campaña, y todos los acontecimientos no son sino los pasos del Dios, por medio de los pueblos, ó la identificacion de Dios en la humanidad.

No hay duda que la historia concebida de este modo, presenta un estremecimiento divino.

Tres son las principales concepciones de la filosofia de la historia.

La concepcion pantheistica.

La concepcion católica.

La concepcion naturalista.

Para esponeros esos tres aspectos haré abstraccion del órden cronolójico de los sistemas.

La concepcion de la ley de la historia debe depender de la concepcion del dogma.

Si concebimos al Ser, como identidad indivisible, ó mas bien, como la totalidad de la substancia; Dios es todo el Sér, la creacion y la humanidad son Dios. La ley de la creacion será la ley de la humanidad. Las civilizaciones, los imperios, serán eflorescencias del árbol de la humanidad, y Dios estará presente en todas esas manifestaciones. La historia viene á ser el movimiento de Dios en el espacio y en el tiempo.

La concepcion Pantheistica mas grandiosa ha sido la de Heguel, tomada despues por Mr. Cousin y plagiada en seguida por Donoso Cortés en su libro del Catolicismo.

Cual es la idea de Heguel?

El ser y la idea son la misma cosa, y por consiguiente la realidad es la idealidad. Lo que es real es ideal, y lo que es ideal es real.

El ser consta de tres ideas: el infinito, el finito y su relacion.

La historia debe ser la manifestacion temporal de esas ideas.

De aquí nace la division de la historia en tres épocas.

Epoca del infinito, el Oriente.

Epoca del finito, el mundo Griego y Romano.

Epoca de la relacion, el mundo moderno.

El infinito representa el reino del Padre, el finito el reino del Hijo, la Iglesia el reino del Espíritu.

O en otros términos, el Padre es la tesis, el Hijo es la antitesis, el Espíritu Santo es la sintesis.

El reino del Padre es la época de la *substancia indeterminada*. El reino del Hijo es el momento de la *particularidad*, y la oposicion de la subjetividad y de la objetividad es la época Romana. La sintesis de los contrarios es las naciones germanicas. Entre las naciones germanicas la Prusia, entre las ciudades de Prusia es Berlin; y entre los hombres de Berlin, el filósofo Hegel venía a ser la ultima espresion del absoluto revelado por la historia.

Mr. Cousin tomó la idea fundamental de este sistema, pero con una variacion notable. En vez de ser la Prusia el pueblo privilejiado, lo fué la Francia; y la carta de Luis XVIII como último resultado político de la conflagracion Europea vino á ser la manifestacion del absoluto.

Donoso Cortés, á su vez, plajiando, pero con infalibilidad católica, el sistema de Hegel, desarrollado en el eclectismo histórico de Cousin, nos encarna el absoluto en la Iglesia, *infalible é impecable*, son sus palabras.

«Dios era unidad en la India, dualismo en Persia, variedad » en Grecia, muchedumbre en Roma. El Dios vivo es » uno en su substancia, como el Indico; multitud en su per» sona á la manera del Pérsico; á la manera de los Dioses Grie» gos es vario en sus atributos; y por la multitud de los espí» ritus que lo sirven, es muchedumbre á la manera de los dio» ses Romanos.»—Y mas adelante agrega, tomando el pensa» miento y las palabras de Hegel: «Dios es tesis, es antitesis » y es sintesis.»

Ya veis señores, que no se puede disertar con mas audacia y penetrar con mayor infalibilidad en los arcanos del ser infinito. Ignoro lo que diria el celoso é incomprensible Jehová al verse tan bien analizado por el católico Donoso Cortés.

Veamos ahora la concepcion católica de la filosofía de la historia.

Bossuet ha sido el primero que ha pretendido esplicar y presentar como ley de la historia, la concepcion Judaica.

Creyendo en la Biblia, como en un libro revelado por Dios mismo, nada era mas fácil que presentar ese encadenamiento de sucesos conspirando al fin señalado por los mismos libros del antiguo testamento. Bossuet parte de una afirmacion impia: ha habido un pueblo de Dios, un pueblo escojido. El dogma de la *caida*, implica el de la redencion. La humanidad ha caido, un pueblo está encargado de presentar el redentor. Desde esa altura, Bossuet baja sin titubear de la montaña y asigna su colocacion y significacion á los imperios, verdadero romance de la fantasía histórica, drama sucesivo cuyo personaje maneja á su placer al sacerdote católico, como un maquinista teatral. El sabe los designios de Dios,—habla á nombre de Dios. Los acontecimientos estaban previstos y determinados. Dios camina con las lejiones, derriva a Cartago; Dios combate en Farsalia, inspira

á Atila y camina á su frente sembrando el terror y la matanza. Y Para que no creais que exajero los principios de Bossuet, voy á citaros las palabras que reasumen su pensamiento.

Dirijiéndose al Delfin, hijo de Luis XIV, le dice : «Pero acor-
« daos, Monseñor, que este largo encadenamiento de las causas
« particulares que hacen y deshacen los imperios, depende de
« las órdenes secretas de la Divina Providencia. Dios tiene des-
« de lo mas alto de los cielos las riendas de todos los reinos; tie-
« ne todos los corazones en su mano: *ya retiene las pasiones*, *ya*
« *les larga la rienda*, y de este modo conmueve á todo el géne-
« ro humano. Quiere hacer conquistadores? (Es Bossuet quien
« habla, señores.) hace marchar el espanto delante de ellos é
« inspira á ellos y á sus soldados un atrevimiento invencible.
« Quiere hacer lejisladores? Les envia su espíritu de sabiduria
« y de prevision; les hace arrojar los cimientos de la tranquilidad
« pública. Conoce la sabiduria humana, siempre limitada bajo
« algun aspecto; la ilumina, estiende sus miras, y en seguida la
« abandona á sus ignorancias: la ciega, la precipita, la confunde
« por sí misma; se envuelve, se embaraza en sus propias sutilezas
« y sus precauciones son una trampa. Por este medio, Dios ejerce
« sus terribles juicios, segun las reglas de su justicia, siempre in-
« falible » (Bossuet. Discours sur l'histoire universelle.)

Tal punto de vista, lógico sin duda católicamente considerado, es la blasfemia. Bossuet y el catolicismo, que tanto ruido han causado en el mundo, defendiendo la causa del libre alvedrio, contra los protestantes, impulsados por el génio secreto de la doctrina, vienen en última consecuencia á negar la libertad, y lo que es peor, á comprometer las nociones fundamentales del mundo moral, la idea de justicia y la idea misma de la divinidad. Qué es la justicia en una humanidad cuya marcha es asignada, impulsada y ejecutada por Dios mismo? Qué Dios es ese cómplice de la ruina de los pueblos, que un dia toma flechas de Cambises para atravesar el Oriente y otro dia la lanza de los Cartagineses para crucificar los pueblos ribereños del Mediterráneo, despues la espada de Roma para cegar los pueblos y formar ese inmenso cementerio de nacionalidades que desde España hasta el Eufrates, fatigó á la tierra con el peso de sus iniquidades?

Todo eso era necesario, nos dice Bossuet, para preparar la venida del *hijo del hombre*. Todo eso era justo para preparar el reino de la justicia. Todo eso era providencial, es decir,

divino, para preparar la venida de la divinidad. Toda esa sangre, tanto dolor, la Grecia encadenada, Sagunto aniquilada, el mundo diezmado, tanta lágrima, tanta patria y tanto derecho pisoteado, todo eso era providencialmente previsto, y lo que es mas, ejecutado, por la mano del Dios mismo que nos anuncia la Iglesia Romana, como el pacificador y el bienhechor.

Y si era necesaria toda esa cosecha de pueblos, ese lecho de osamentas humanas para preparar la cuna del Salvador, sin duda es para que despues floresca la paz, el bienestar, la unidad, la revelacion de ese Dios que tan solo por una vez se ha dignado aparecer sobre la tierra.—No señores. Parece que ese Dios de Bossuet es implacable.—Es necesario que las selvas del Norte se conmuevan, condensar el huracan de los polos, y pricipitados como una tormenta de devastacion por cinco siglos consecutivos, se desprendan los bárbaros del Norte, para arrasar al mundo antiguo y preparar el campo á la propagacion de esa doctrina de paz y mansedumbre. Tal es la ley de la historia, tal es la Providencia de Bossuet.

Si antes del nacimiento de Jesu-Cristo, fué necesario, que los ejipcios sucumbiesen, y sobre los ejipcios los persas, sobre los persas los griegos, los romanos sobre todos, despues de la pasion de Jesu-Cristo, fué necesario que la espada de Marte bajase del Olimpo antiguo. Atila la recibe como el presente y el mandato de la Providencia. Era necesario decapitar ese coloso que apoyado en el Pantheon universal de las naciones y de los Dioses, elevaba al cielo la personificacion del Pontificado de Roma. Palpitan las llanuras de Tartaria, y las selvas humanas de Siberia se conmueven. Atila reune en su mano el avalanche de la Providencia, y envolviendo á los Hunos, á los Tártaros y á los Vándalos y Godos que encuentra en su camino, se precipita sobre el Imperio, incendiando las ciudades, degollando las poblaciones, y sumerjiendo la civilizacion antigua en las tinieblas. Los católicos saludan á Atila como el *Azote de Dios*. Si para preparar la venida del cristianismo fué necesario que Roma decapitase las naciones, para preparar su triunfo, fué necesario un cataclismo de razas, un diluvio de sangre, un eclipse de la civilizacion, del arte y de la filosofia de la antiguedad.—Y despues de ese terror, despues de ese martirio de cinco siglos, la filosofia de la historia segun el catolicismo, admira los altos fines de ese Dios que ella fabrica.

Pero, en fin, si ha sido *necesario* y *providencial*, que tales horrores se cumpliesen, la paz, la harmonia, la justicia, la unidad de razas y naciones deben haberse realizado despues de tantos horrores providenciales. La tierra estaba árida y seca. Era necesario que una lluvia de sangre la fertilizase. Ha llovido sangre en todas partes, y los siglos precursores y posteriores han lanzado sus torrentes para purificar la tierra. La Roma católica se ha sostituido á la Roma pagana. El Capitolio ha cedido su lugar al Vaticano. El Papa ciñe la corona de los Emperadores y Pontífices. El interdicto y la excomunion han reemplazado los rayos de Júpiter Tonante. Todo esto nos indica, que ha llegado el momento de la pacificacion con la victoria.

Error señores.—La Arabia se presenta á su turno. Despues del Azote del Norte, se levanta el Azote del Ser personificado en Mahoma. Y como si esto no bastara, la heregía, la *horrible* heregía, revindicando algun derecho devorado por la insaciable Roma, aparece en Suiza, en Francia, en Alemania. Los Vadenses y Albigenses y mas tarde los Husistas son enviados á la hoguera que los altos fines de la Providencia católica ha previsto para gloria de Dios y magnificencia de los Emperadores y Pontífices. Las cruzadas se suceden, y la cruz del Salvador del mundo, sirve para crucificar á millares de hombres que combatian por la libertad de pensar, por la igualdad de derechos y por la independencia nacional.

Y el catolicismo es vencido. La reforma le arrebata en pocos años sesenta millones de creyentes. El mundo cristiano es en su mayoría protestante, y la riqueza, la gloria, la ciencia, la libertad solo brillan en los pueblos que se han separado de Roma. —La Rusia describe su órbita al rededor del Papa de San Petersburgo, arrastrando la corona boreal del planeta.—La Suecia, la Noruega, la Dinamarca, la Alemania del Norte, la Suiza, la Inglaterra y los Estados Unidos, es decir, la zona templada de la civilizacion, circula al rededor del libre pensamiento.

Qué queda á Roma despues de tantos milagros y de todas las hazañas de la Providencia católica?—La España, el Portugal, el Austria, el reino de Napoles, y de América particularmente el Paraguay, es decir lo mas atrasado y retrógrado del continente de Colon, y Méjico cuya existencia huele á cadáver.

Si todo lo que sucede es Provindencial, admiremos pues esos altos juicios de la Providencia católica. Los que quieran persis-

tir en esa fé, no tienen sino envolverse en esa inmensa mortaja en la que Roma ha pretendido cobijar á las naciones para descomponer el organismo divino de las nacionalidades, para imponerles su cosmopolitismo teocrático, bajo el yugo de la santa intolerancia y de la obediencia ciega.

Despues de Bossuet, Vico, filósofo napolitano, presentó tambien en 1725 su filosofia de la historia en un libro llamado *ciencia nueva*. Su punto de vista es mas grandioso que el de Bossuet. Bossuet veia todo al rededor de Jerusalem y de Roma. Vico vé lo divino en todo pueblo. Todo arte, toda legislacion de los pueblos antiguos emanan de su dogma. El dogma pagano es revelacion de Dios; luego Dios mismo se ha revelado en todas las manifestaciones de todos los pueblos. Pero toda esa inmensa procesion de relijiones ó de revelaciones parciales de la divinidad, se encamina, progresa, y solo dá vuelta al rededor de un punto inmutable, reproduciendo los mismos acontecimientos, las mismas ideas?

Hé ahí el problema. Cómo debe ser resuelto segun el pensamiento mismo del sistema de Vico?

Si todo es divino, Roma es divina. Y como Roma, sea en la antiguedad, sea en los tiempos modernos, ha sido el término á donde han de llegar los cultos para sepultarse en su Pantheon, —Roma es la personificacion de la revelacion del Eterno. De aquí se deduce que el mundo no camina sino que gira al rededor de Roma describiendo círculos mas ó menos concéntricos, y la historia viene á ser identificada á los eclipces de los planetas al rededor del Sol.—Qué otra cosa es esa ley, sino la fatalidad?

Hay una ciudad ideal que los pueblos buscan como á esa heroina del Taso que los paladines persiguen en su epopeya, para abrazar la felicidad sobre la tierra. Esa ciudad ideal depende de las ideas de los pueblos. Las ideas de los pueblos son revelaciones de Dios. Si buscais la ley de la historia, buscadla en las ideas. Lo demás, cultos, imperios, industrias, son formas transitorias que devora el Saturno de la historia.

Réstanos dar una idea de la filosofía de la historia bajo el punto de vista *naturalista*.

Herder, filósofo aleman, es el autor de este sistema, traducido y comentado por Edgar Quinet, una de las glorias mas culminantes de la ciencia moderna.

Herder estudia las leyes de la naturaleza, que por un encadenamiento progresivo de transformaciones, desarrollan el plan de la creacion hasta llegar á la humanidad. Vico dedujo las leyes de la historia de los movimientos de los pueblos, de la série de sus tradiciones. Esas tradiciones eran la revelacion del mismo pensamiento divino. Las naciones eran idénticas en el fondo, porque todas poseen la misma idea. La civilizacion y la historia son pues, segun ese sistema, la reproduccion de la idea. La ley de la historia viene á ser la ley del pensamiento, y la ley del pensamiento, la tradicion, que es la manifestacion del pensamiento de la humanidad. Hé ahi el circulo vicioso y fatal que envuelve al sistema de Vico en los circulos, en el *corso* y *recorso* de la fatalidad.

Herder vé la ley, no en el pensamiento, sino en la naturaleza esterior. El pensamiento mismo es un efecto de la impresion esterior. Así es, que habrá tantas leyes, tantas civilizaciones como climas y territorios diversos. Para Herder, será pues de la mayor importancia para conocer la ley de un pueblo, el conocimiento de la geografía, la forma de los valles, la disposicion de las montañas, el curso de los rios, los grados de frio ó de calor, las producciones de su suelo, su flora, su zoologia. En este sistema la humanidad es tan solo una síntesis de la creacion inferior, ó por servirme de sus propias y bellas espresiones, «la creacion precede á la *expansion de la flor de la humanidad.* »

Expansion de la flor, por bella que sea, es la accion de los agentes exteriores.—La humanidad no es la expansion de una flor, es el drama de una vida.—La doctrina de Herder, aunque por diferente camino, nos lleva á la fatalidad, y el resultado es el mismo para la dignidad de la justicia.

Monsieur Cousin, ha pretendido conciliar estos sistemas en un eclectismo filosófico é histórico.

Toma el punto de partida de Hegel, la division de las tres ideas necesarias, el infinito, el finito y la relacion,—y para conciliar el sistema, que ha llamado naturalista, de Herder, hace harmonizar la manifestacion de la epoca infinita, en la naturaleza portentosa del Asia, la idea del finito en la Grecia y la idea de la relacion en la Europa. Tres ideas, tres épocas, tres territorios. Monsieur Cousin ha venido tan solo á sellar con triple sello el movimiento humano, encadenándolo en el tiempo, en el

espacio y en el pensamiento. La fatalidad ha cerrado su círculo. Triple error, podemos decirle. Las tres ideas han coexistido en el pensamiento de los pueblos. Los tres territorios coexisten en todo territorio. Las tres épocas continúan desarrollándose sin fin. En toda época hay un infinito que se busca, un finito que sufre, una relacion que eslabona las ideas. En todo pais hay condiciones geográficas para asentar la libertad. El sistema de Monsieur Cousin es un edificio de humo que no ha podido resistir a la revolucion de 1830, fenómeno inesperado que no habia podido preveer el filosofo de las tres épocas históricas.

Si atendemos á los resultados morales de esos sistemas filosóficos que han dominado y aun dominan en nuestro siglo, podemos ver la justificacion del éxito bajo todos sus aspectos, la adoracion de la fuerza, la veneracion de todos los malvados que se han enseñoreado de los pueblos, pero con la condicion que hayan sido grandes en el mal. Tales doctrinas aun imperan por desgracia y han enervado los animos. El eclectismo, el doctrinarismo, la sancion de lo existente, forman el espíritu y consagran los hechos como ley, los atentados como decretos de la Providencia.—Las historias parciales de los pueblos modernos, no son sino corroborantes parciales, de esa gran doctrina de la *filosofia de la historia*. La edad media toda conquista, la inquisicion, el Jesuitismo, la san Bartolomé, todos los horrores pasados y presentes han sido golpes de estado de la divinidad, medidas previstas de ab-eterno en su sabiduria infinita.—Y hasta en América ha invadido ese plagio de la fatalidad europea. La conquista Americana, la extincion de las razas, la servidumbre de los indijenas, la esclavitud de los negros, la anarquia, y hasta el despotismo de los mónstruos americanos, han sido reconocidos como necesidades providenciales.

¿Qué estraño que despues de tal enseñanza, y de la influencia de tales doctrinas en la historia de todas las épocas, el hombre desmaye, abdique y se entregue en brazos de la fatalidad ó de la indiferencia?—Cuándo hemos visto apostacias mas escandalosas que en nuestros dias?—Qué significa esa glorificacion de los hechos, del éxito, sino la humillacion ante la fuerza?—Cómo sorprendernos de esa tremenda faz que reviste la esclavitud, que es la degradacion del alma, la bendicion del flagelo, la adoracion del malvado?

Un Dios, que debe ser la realidad de la justicia, lanzando los pueblos en el itinerario de los crímenes y errores que forman la cadena de su vida, no es un Dios. Antes de inclinarme ante un infinito que guia á Atila, que predica con Santo Domingo, que corona á Napoleon, es decir al perjurio, y que asienta su imperio en la Roma de los Papas, prefiero negarlo y crearme un Dios solitario de justicia y de verdad.—Un Dios cuyo altar debe estar perpétuamente palpitando con el corazon de las víctimas humanas, es el Dios renovado de las creencias absurdas de los bárbaros.

La filosofía de la libertad al mismo tiempo que asesina á la libertad, destrona al Omnipotente de su trono inmutable de los cielos y de su verdadero altar que es la conciencia.

Tal es señores, el último resultado de la filosofía de la historia en el viejo mundo. Antes de morir ha querido sin duda eternisarse, encarnando en sus siglos las revelaciones del Eterno. Tal es el proceder de los pueblos caducos, y de los sacerdocios temblorosos que ven emanciparse á la plebe sometida.

Réstanos ahora esponer nuestras propias ideas sobre la filosofía de la historia.

Repetimos la interrogacion.—Hay una ley de la historia? Si;—lo creemos.

La humanidad es una. La humanidad tiene un principio, tiene una vida, tiene un objeto, tiene un fin. El hombre, los pueblos, las razas, las naciones tienen un fondo comun, una identidad de ley y de destino apesar de las variedades que los caracterizan. La humanidad no ha sido lanzada al acaso. Lleva en su frente un designio gravado por su autor. Si podemos descubir ese designio, esa intencion de la providencia, habremos encontrado su ley, conoceremos la unidad de su vida, la identidad de su ser, la magnificencia de su fin

Cómo conocer esa ley?—iremos á recorrer las tradiciones, nos embarcaremos en el mar tenebroso de los tiempos, evocaremos el alma de las naciones que ya no son, y creeremos que en la adicion de los hechos, en el establecimiento de la cadena de los siglos está encarnada la revelacion del Eterno, y el testimonio de su ley?—Eso seria reproducir los sistemas de los que nos han precedido en la carrera, y justificar los errores que acabamos de combatir.

Qué método seguiremos entonces?—A juicio nuestro la materia misma nos lo indica.

Queremos saber si hay una ley del movimiento humano?

Si esa ley existe, debe existir en la conciencia.

Para mejor aclarar el punto de partida, estableceremos que la ley debe ser el imperativo divino.

Puede haber variedad en la concepcion de ese imperativo y de aquí ha nacido el error de los filósofos que hemos combatido.

Las concepciones son obra del pensamiento. El pensamiento ha revelado tal forma, tal hecho, tal culto, tal civilizacion. Luego ese resultado es la ley providencial de la historia.

Tal ha sido la idea de Hegel, de Cousin, de Vico.

Nosotros decimos; las concepciones humanas, no son la realidad, asi como los códigos no son el derecho, ni las estatuas el arte, ni los cuadros de Rafael la encarnacion de la belleza, aunque participen de sus resplandores, ni las concepciones de Dios, la realidad de Dios. La idea de un objeto, no es el objeto. Si hay una ley, la ley como pensamiento divino debe ser independiente de la concepcion humana.

Se nos dirá y con razon: buscais el criterio de la verdad como condicion del conocimiento de la ley.—Si señores—Es aquí que la historia debe ser sometida á la filosofia.

Si hay un criterio de verdad, si hay una verdad innegable tenemos el punto de partida necesario.

Esa verdad innegable, (y permitidme aquí evitaros el desarrollo lójico de la concepcion de la verdad. por demasiado abstracto.) esa verdad es un ser infinito personal y creador y un ser finito, libre y perfectible.

Hé ahi las dos verdades que como dos columnas sostienen la bóveda de las creencias del género humano y que las sostendrán por los siglos de los siglos.

Si el hombre es libre tiene una ley. Si es perfectible tiene un fin.

El problema cuya solucion buscamos puede entonces plantearse de este modo:

La ley y el fin del hombre son el fin de la humanidad.

Luego para conocer la ley de la historia debemos conocer la ley de la humanidad y su destino.

Esa ley de la humanidad es anterior, es preexistente á la

misma humanidad, y subsistirá en la mente divina cuando ya la humanidad no exista, asi como los principios matemáticos que viven encarnados en los cuerpos, son anteriores y subsisten aun sin necesidad de los cuerpos.

Bajo este punto de vista se vé, cuan falso era el punto de partida de todos aquellos que ha querido encontrar la ley y el destino de la humanidad en los mismos hechos de su vida, asi como tambien es falso el punto de partida y método de la filosofía alemana en general, pretendiendo asimilar la creacion á las concepciones que de ella la razon se forma, y las leyes de la razon á las manifestaciones accidentales de la especulacion de los espíritus, *aspirando á reproducir en sus concepciones el órden mismo de las cosas.* (Schelling)—Es en una palabra la filosofía y la doctrina de la fatalidad, que apesar de sus elevadas pretensiones de teorías absolutas, no es sino la doctrina del empirismo, ó la experiencia elevada á sistema.

Si la ley es superior al hecho, si el deber es superior al hombre, si el fin es superior y domina la esperiencia, no tenemos necesidad de conocer la tradicion para conocer la ley que debe dominar á esa tradicion. Lo contrario seria decir que tenemos necesidad de conocer la série de maldades para conocer á la justicia.

En dónde encontrarémos pues, la ley de la humanidad?

En el conocimiento del deber.

Luego el problema de la filosofía de la historia, se reduce á conocer el deber de la humanidad y la naturaleza del ser que debe realizar esa ley y acercarse al fin designado por Dios mismo.

Ahora la planteacion del problema se simplifica de este modo:

Cual es el deber de la humanidad?

El deber de la humanidad es la posesion completa del derecho y el desarrollo de todas sus facultades en harmonia consigo misma, con la sociedad y con los pueblos.

La idea del derecho corresponde á la idea Libertad,—y la idea desarrollo á la prosecucion de un fin, á la realizacion de un ideal.

El problema se simplifica. El ideal es la perfeccion del ser humano. La perfeccion del ser humano es la dominacion absoluta del espíritu universal para hacer vivir en cada uno la libertad universal.

Podemos pues dar otro paso, y decir: la ley de la historia, es la conquista de la libertad, en la conciencia, en los hechos, y en la universalidad de los hombres.

Armados de este principio podeis bajar á la palestra del pasado y despertar á los siglos en su tumba para interrogar la significacion de sus acciones.—Con esa luz podeis juzgar las civilizaciones y decir á los imperios, á los sistemas, á los conquistadores, á las religiones todas que se han dividido el dominio de la raza humana: vosotros legisladores de la ignorancia, esplotadores del terror, imperios de esclavitud, civilizaciones de castas, imperios de sangre, religiones de falsía que habeis armado al hombre contra el hombre, á nombre del Ser Supremo, que no es el Señor de los espíritus, sino el Señor de los trabajadores, pasad á la izquierda; y vosotros hombres ó pueblos, que en todo tiempo protestais, afirmando la luz de libertad y ofreciendo ese verbo del eterno para encarnar lo divino en lo humano,—pasad á mi derecha.

Y diremos á los primeros: fuí paria, fuí de la casta servil en la India, esclavó en Grecia y en Roma, siervo en la edad-media. Tuve sed de justicia y no me disteis de beber; tuve hambre de lo divino y humillásteis mi razon divina,—pasad á la izquierda.

He vivido y vivo en proletariado inmenso, siervo del capital, y de la usura, esclavo de los dogmas, y no habeis tenido misericordia de mí!—Soy soberano de raza divina, y habeis usurpado y usurpais mi soberanía en todo el mundo, con la fuerza y la mentira, usurpando mi derecho al gobierno con monarquías y caudillos, con sacerdotes y con falsos profetas.—Atrás vosotros, que la ley de la historia es ser libre en todo tiempo y lugar, en alma y cuerpo.

Bossuet y los católicos sostienen que la humanidad ha caido —y que fué levantada por la Iglesia.

Nosotros sostenemos que la humanidad ha caido y que no ha sido levantada,—y que su ley es levantarse y su deber romper esa piedra sepulcral sellada con la triple corona que se ha querido estender sobre la santa humanidad.

Bossuet y los católicos sostienen que el hijo de Dios sufrió pasion por cargar los pecados del mundo, y nosotros, que sufre pasion por redimirnos; ellos que, resuscitó al tercer dia, y nosotros que esperamos esa resurreccion cuando veamos á los soldados de Roma que guardaban el sepulcro, caer de espaldas

aterrados ante la brillante majestad de la *Libertad* universal que sale de la tumba.

Bossuet y los católicos sostienen que bajó á los infiernos y de allí subió á los cielos, y nosotros sostenemos que el infierno no ha sido vencido, y que los cielos no han bajado todavia.

Tenemos pues el criterio de la historia.

La humanidad es libre y perfectible. La ley de la historia es pues la libertad y perfeccion.

Siendo libre, ha caido, siendo perfectible puede redimirse.

El bien y el mal de la historia depende ahora, señores, no del curso pasivo de los tiempos; sino de los esfuerzos del hombre. Cuando los pueblos llegan á persuadirse que todo camina en virtud de una ley inexorable, independiente de la voluntad, entonces encarnamos la enervacion. entonces hacemos abdicar al soberano que no solo debe imperar en el foro, sino en el movimiento de los tiempos.—Pocas doctrinas mas absurdas y de funestos resultados yo conozco, que la vulgaridad de la teoría del progreso.

Se ha querido ver en el progreso una entidad separada del esfuerzo humano, y hombres que querian ensalzar la humanidad, solo han conseguido asentar la fatalidad, arrebatando de ese modo á la humanidad su gloria, al error su refutacion, al crímen su remordimiento y á la dignidad del hombre su sancion.

Elevamos pues, como ley de la humanidad, la fuerza de la voluntad. Esto es hacer penetrar el estoicismo en la filosofía de la historia.

Tal es la ley.—Veamos ahora los elementos de la historia y los elementos del ideal.

Los elementos de la historia, los materiales que deben formar ese edificio, son la naturaleza, la organizacion, la razon.

En la naturaleza entra la cuestion de geografía, de influencias esteriores; en la organizacion, la cuestion de razas, su peregrinacion, harmonía con el clima, su mezcla. En la razon entran las ideas que han determinado sus creencias, sus instituciones y costumbres. La naturaleza—la organizacion—la idea: hé ahí los tres elementos combinados que forman la accion del protagonista.

El conocimiento exacto de esos antecedentes nos dará á conocer el *como* y el *porqué* tal pueblo, tal civilizacion, tal era, han producido tales resultados. Tal es la historia que podemos lla-

mar *crítica* y que comprende la narracion de Herodoto, la pasion de Tencidides, y el juicio de Tácito.

El conocimiento de la *ley* aplicado á la historia nos haria conocer las peripecias de la verdad y de la virtud sobre la tierra, señalando el desarrollo progresivo que resulte de la elaboracion de las ideas para llegar á la perfeccion creciente de la humanidad. Tal es la filosofia de la historia concebida y ejecutada por Michelet y Edgar Quinet, que no titubeó en colocar á la cabeza del movimiento regenerador del mundo moderno.

Siendo la idea el principio supremo de direccion del movimiento, y en las ideas, siendo el dogma la idea soberana,—para conocer el secreto de los pueblos, analizad su dogma, apoderaos de ese gérmen, plantadlo en la tierra y segun las influencias esteriores, conocereis de antemano la vegetacion social de tal pueblo ó de tal época. Es asi como podeis, empleando una espresion de Nielhur, historiador de Roma, es asi como podreis *profetizar el pasado.*

Llegando á la historia Americana, decidme, cual es el historiador que nos ha esplicado *el porqué* de nuestras miserias, la causa de nuestras desgracias y las impotencias de la libertad! Por qué ningun historiador Americano ha tomado en cuenta la idea fundamental de la civilizacion de la conquista, la idea que ha mecido nuestras cunas, que nos ha bautizado en servidumbre y nos condena a la obediencia ciega.—Y qué?—pretendeis esplicarme la vida de los pueblos y desatendereis la causa de sus movimientos, la raiz de su vida, el principio que domina sus ideas y forma sus costumbres?—Imposible.—Escribir la historia de América, de alguna de nuestras repúblicas, ó de alguna de sus épocas, sin considerar su dogma, es pasar al lado de las tempestades sin averiguar el punto de donde vienen.

Tomad la América entera y compulsad sus anales. Podeis dividirla en tres épocas terribles y grandiosas. La primera es la conquista, la segunda es la Independencia, la tercera es la época de su organizacion.

Despues de esta gran division vereis en América dos Naciones: la América del Norte y la América del Sud. Son dos sistemas planetarios; son dos planetas que giran al rededor de dos soles.

Ambas naciones, los Estados Unidos Ingleses, y los Estados Des-Unidos Españoles, presentan un espectáculo hostil, contradictorio, de diferentes resultados.

En Estados-Unidos vemos á todos los elementos de su historia dirigirse y combinarse para desarrollar la libertad.

En los Estados-Des-Unidos vemos los ensayos impotentes de la Libertad, cayendo, levantándose, siempre amenazada, jamás segura, revistiendo todas las peripecias de una dualidad terrible entre el despotismo, y las tentativas de la libertad.

Por qué tan diferentes resultados?—Atribuiremos al clima, atribuiremos á la raza, á la política, á la religion, la diferencia?

El clima?—Los Estados-Unidos tienen todas nuestras latitudes, tienen todas las formas de territorio imaginables, pais de montañas y llanuras, desiertos inmensos, navegacion interior y costas en todos los mares,—las nieves del polo, y el ardor de la zona tórrida.—Luego no es el clima ni es el territorio.

Atribuiremos esa diferencia á la política? todas las constituciones americanas se han modelado ó han tomado á las cartas del Norte sus principios, sus instituciones.—Elecciones, cámaras, municipalidades, responsabilidad, el juri,—todo eso hemos practicado, todas esas formas hemos aplicado y la libertad no ha podido arraigarse.

Atriburemos á la raza?—Aquí no debemos confundir al obrero con la idea. Es la raza Norte de la Europa tan solo la que ha producido estos resultados?—No, señores. Porque los sajones, y los Austriacos y los Rusos que tambien son hijos del Norte, viven bajo el despotismo.—Y bajo otro aspecto, no hay raza desheredada en el mundo. La libertad ha brillado en Grecia y en Italia, paises de otra raza y otro clima.

No queda, pues, otra causa para esplicar la diferencia de ambas Américas, sino la causa religiosa.

No me refiero á tal religion, á las sectas católicas y protestantes, que dividen al cristianismo.—En Estados Unidos, viven todas las sectas y religiones.—no hay religion de Estado, ni religion nacional,—pero si hay un principio comun que forma, por decirlo así, el alma de esa nacion, y ese principio, es para todo objeto, sea religioso, sea político,—la soberanía de la razon en todo hombre. Tal principio es la raiz misma de la libertad.—Donde ese principio no existe, la libertad no existe, y aun mas os digo: no puede existir.

En efecto. Nosotros en la América del Sud, creemos que una cosa es la libertad política y otra cosa es el dogma religioso.—Abandonamos al sacerdote y á la Iglesia, la conciencia; y cree-

mos que guardamos la soberanía para las cosas políticas, para las cosas de la tierra. Hecha esta division en la soberanía del hombre, es decir en lo que se debe obedecer con fé ciega, de lo que se debe hacer con razon independiente, hemos creido conciliar la libertad con la religion y nos reposamos tranquilos. —Al ciudadano, al Estado, la política;—al sacerdote el dogma, la conciencia, el juicio absoluto. Tal es el dualismo del mundo Americano, dualismo que todas las repúblicas han estampado en el pórtico de sus constituciones, para revelar el antagonismo de dos ideas, de dos dogmas, de dos destinos. Es así como comprendereis la contradiccion de todos nuestros códigos políticos: 1° Principio: *La soberanía reside en el pueblo.* 2° Principio: *La religion de la República es la católica Romana.*

Recordareis, señores, las palabras sacramentales que encabezaban los actos del pueblo Romano.

. SENATUS-POPULUS-QUE-ROMANUS.

El senado y el pueblo Romano, revelando asi los dos poderes, los dos estados, las dos naciones rivales que se hacian la guerra y cuya lucha forma el drama dela historia de ese pueblo.

Del mismo modo, veo en esos dos principios, la revelacion de las dos naciones, de los dos estados que viven superpuestos en las repúblicas del sud.

La soberania reside en el pueblo.

Pero cual es la soberania de ese pueblo, cuya razon gobierna, dirije y somete bajo el dogma?—Tal soberania no existe. Es tan solo una palabra consignada pero no es una realidad, libre conquistada.

El senado Romano era un cuerpo aparte; la Iglesia Romana es tambien un cuerpo aparte. pero era demás la representacion de la soberania de nuestra alma, por que ella está encargada de pensar por nosotros, y de presentarnos sus pensamientos como revelaciones infalibles del Eterno.—Y creeis posible encarnar la libertad en los pueblos que no creen poseer la soberania radical del pensamiento?—Imposible.—Es esto tan cierto que no ha habido déspota en América que no sea el defensor de la religion, contra la Heregia de pensar, y si todavia no se ha esplicado á juicio mio la duracion de la dictadura de 20 años en la República Argentina, yo me la esplico facilmente, desde que la Iglesia colocó su retrato en los altares, desde que la cátedra católica lo proclamaba como restaurador de la ley, de la tranqui-

lidad y de la religion—¿Qué quereis que pensase el ciudadano?—La infalibilidad religiosa hablaba. La razon del hombre debia someterse: Haced pueblos libres.

Del mismo modo, los que se han denominado liberales en los partidos de la América del Sud, no han osado, ó no han querido ó no han podido ver la raiz de la libertad en la razon emancipada.—Siempre han pretendido asentar la libertad política, al lado del dogma reconocido que niega la base posible de toda libertad.—De aquí la necesidad de la diplomacia, de la intriga, de la reticencia mental, del engaño en una palabra, para poder hacer vivir un régimen liberal, sin que fuese agobiado en su principio por la mano omnipotente de la Iglesia que podia levantar las tempestades del embrutecido oceano popular, en efervescencia de entusiasmo, para sepultar toda reforma y ahogar al espíritu libre.

Observad aqui señores., el estraño fenómeno que presenta la lucha de los pueblos, y os pido atencion para presentaros el sofisma terrible que cual el aliento del infierno empaña el firmamento que debe resplandecer sobre la América.

El pueblo es soberano decimos todos, filósofos y católicos. los Republicanos y aun los monarquistas.—Si el pueblo es soberano su voluntad es ley. La mayoria de sufragios, y el poder de las masas ha sido elevado de este modo á la prepotencia política sea bajo el régimen de oligarquias esplotadoras, sea bajo el régimen de caudillos, en verdad, por que encabezan y representan y encarnan la fuerza tremenda de las masas.-

¿Y cual ha sido el resultado?—El despotismo y la barbárie.—Y qué!—la soberania del pueblo produce lógicamente el despotismo y la barbárie?—Si señores; hé aqui la afirmacion que os hago, con todas las apariencias de una paradoja,— pero suspended un momento vuestro juicio.

Dar la seberania del pueblo á los pueblos, sin conciencia de la soberania, es darla á los que posean la conciencia de esos pueblos. La causa de la Iglesia es la del sacerdocio, personage infalible, poseedor de la imàgen de la omnipotencia, pues puede con palabras misteriosas crear un Dios y que el omnipresente se presente en una hostia, á su llamado, á su mandato, cuando y donde quiera, todos los dias, á toda hora.

¿Y creeis que pueda existir poder político al lado de ese poder divino?—soberanià del pueblo al lado de esa soberania omnipotente?—libertad de pensar, libertad de juzgar,

de ligislar ante la facultad del cuerpo que tiene las llaves del cielo y de la tierra, del infierno y del paraiso?—Imposible, mil veces imposible. La soberania del pueblo, es entonces una mentira, es un sarcasmo que el catolicismo se apresura siempre á aceptar en los paises educados bajo su imperio, por que está seguro de esa soberania. Ademas agregaré—Por mas que se reconozca la soberania del pueblo en los paises católicos, esa soberania no existe. Para ser soberano, es necesario ser independiente. Para ser independiente es necesario, reconocer la soberania de la razon en todo hombre. El soberano que no cree en su razon, no es soberano;—y ese título no sirve sino para hacerlo radicalmente siervo, *siervo voluntario*, la peor de las servidumbres, y el último grado de la esclavitud, pues llega á santificarse á si misma.

Tal es señores la causa de ese estraño fenómeno que nos agovia. El despotismo popular, el caudillage popular. Los pueblos siervos se creen libres y contentos, y aman al hombre que representa su abdicacion, que encarna el ódio comun á la emancipacion del alma, á la filosofía, á la reforma, á la libertad aceptada como base y cúspide del edificio social.—Tal es la razon de la popularidad de los tiranos en todos los tiempos desde Julio César hasta Rosas.

Cuántas veces esos tiranos, como Felipe II por ejemplo, apoderándose del gérmen de envilecimiento, de la pasion popular, del ódio reconocido de las masas, hácia tal pueblo, tal idea, ó tal religion, del ódio á los moriscos y protestantes, llegan á ser ellos mismos la encarnacion del poder de la Iglesia, y á ser aun mas fuertes que la Iglesia!—Es una lucha entre dos despotismos, y será mas fuerte, el que sea mas lógico con su principio.

Hé ahí, pues, los elementos del drama histórico de América. Nuestras constituciones reproducen la mentira de nuestros públicos actos hasta 1813, jurando reconocer la autoridad de nuestro lejítimo soberano Fernando VII.—Pero esa mentira duró 3 años cuando mas,—mientras que todavia dura el reconocimiento de nuestro *pleito-homenaje*, al soberano de Roma.

Mentimos para emanciparnos nacionalmente y continuamos mintiendo para emanciparnos filosófica y politicamente.—Hay dos soberanos en el Estado, asi como creemos reconocer dos soberanos en el fuero íntimo del alma. Hé ahí la dualidad, la duda, la anarquia, las dos fuerzas hostiles que luchan en

toda la América del Sud, en los comicios, en las lejislaturas, en la prensa, en el seno de las familias y en el fondo de la conciencia.—La pasificacion no puede venir sinó de la victoria de uno de ellos, pues ambos son antinomios: el uno es negacion del otro.—Posesionaos de ese dualismo, y tendreis la solucion del enigma de nuestra historia.

Queda por esplicar señores, por qué los partidos en la América del Sud, no se encuentran jamás en el terreno de los dogmas. Los liberales,—los amigos de las instituciones,—y los amigos del caudillage tienen tambien un fondo comun, y hé aquí la causa de las semejanzas, que presentan, á pesar de la hostilidad que manifiestan.

El liberal proclama la soberanía del pueblo.

El caudillo proclama la soberanía del pueblo.

El liberal no puede negarla sin contradecirse, y hé aquí la razon porque se vé obligado á aceptar los hechos.

El sacerdote católico por otra parte, seguro de la mayoría, se apoya tambien en la soberanía del pueblo, y resulta que tanto los amigos de las instituciones, cómo los partidarios de la fuerza, se vén dominados por el cuerpo ó partido que proclama la obediencia ciega.

Los sostenedores de la idea del Estado, no pueden desconocer la idea religiosa y al cuerpo que la representa.

La Iglesia por su lado no puede desconocer la idea del Estado, sin desenmascararse enteramente.—Las dos ideas como dos enemigos, sin poderse vencer, hacen una transacion. Esa transacion se compone de dos concesiones: la primera, es el reconocimiento de la relijion por el Estado y el sometimiento de su culto, y la concesion de la Iglesia, es el reconimiento del derecho de Patronato.—Es asi como os esplicareis ese dualismo de constituciones y los misterios de anarquia que siempre tienen en perpétua alarma á nuestros pueblos.

Pero señores, es posible que el dogma de la soberanía del pueblo produsca semejantes resultados, contradictorios en su base, y despóticos en su fin?—Hé aquí el punto que es necesario aclarar, para resolver no solo el problema histórico de América, sino tambien la tranquilidad del porvenir.

Todo depende de la falsa concepcion de la soberanía del pueblo. Se ha dicho *vox populi vox Dei*. Ante semejante principio, las pasiones, los errores, los crímenes, con tal que hayan sido la es-

presion del número, de las masas, ó de la gran mayoria han sido santificados como revelaciones de la verdad.—Nada mas bello, ni que haya dejado huellas mas dolorosas en la historia.

La exterminacion de los hereges era pedida por la *voz del pueblo.* La San Bartolomé fué decretada por la voz de Dios,—las matanzas de la revolucion francesa del mismo modo han sido justificadas como decretos de la Providencia.

¡Qué hay en el fondo de esos actos, qué doctrina envuelven? Es la siguiente:

El fin justifica los medios.

Cual es el fin?—El triunfo.—Cual es el triunfo?—la idea de cada partido. Y como cada partido es y pretende ser la verdad, la mayoria, la soberania, el pueblo,—entónces no se indaga si lo que triunfa es la justicia, sino que lo que triunfe es y debe ser la justicia por que la voz del pueblo es la voz de Dios. Es pues el empirismo y la fatalidad entronizadas por la misma soberania del pueblo, ó en otros términos, es la abdicacion de la soberania de la razon ante el hecho brutal, ante la fuerza, ante el peso de las masas.

De ahí ha resultado que todos los partidos abdican la justicia y adoran la fuerza, porque segun ellos el *fin justifica los medios.* —Es asi como vemos á todos los partidos apoderarse sucesivamente de las armas de sus adversarios. Es asi como giramos siempre en círculos viciosos, parecidos al *Corso y recorso* de la teoría de Vico.—La inmoralidad y el crímen no vienen á ser crímenes sino segun la mano que lo ejerce, y la soberanía del pueblo prostituida, viene á ser tan solo la emulacion de la fuerza, la hipocrecia del sufragio, la máscara del derecho, y en realidad, la esplotacion ó venganza.

Forzoso es pues, que nos formemos una idea de lo que es la soberanía del pueblo.

La soberania del pueblo es la soberania del hombre.

Pero qué es lo que hay de soberano en el hombre?

Solo hay de soberano en el hombre, la razon.

Luego la soberania del pueblo es la soberania de la razon universal.

La razon, señores, no solo es la facultad de pensar, rasiocinar, es algo mas. La razon es la vision de la ley.—Donde no hay ley, no hay razon, donde no hay razon, no hay libertad, derecho ni justicia posibles.

Luego la vision de la ley es la soberanía del pueblo, y es aquí que vereis la unidad del pensamiento que motivó este discurso.

La ley de la historia viene á identificarse con la soberanía del pueblo,—la soberanía del pueblo con la razon,—la razon con la ley,—la ley con la libertad—la libertad con la república en la tierra y la perfeccion incesante en los mundos suprasensibles del espíritu.

Para establecer la soberanía del pueblo, debemos pues establecer la SOBERANÍA DE LA LEY.

Cuál es la ley?

La ley es el imperativo del creador que establece la individualidad impenetrable, y la fraternidad perfectible

La individualidad impenetrable es el derecho.

La fraternidad perfectible es el deber.

El derecho ó la libertad es la identidad de todo ser que piensa.

El deber es el desarrollo de esa libertad universal.

Hé ahí las condiciones radicales del bien. Hé ahí la vision de la ley que estableciendo la soberanía de la razon, establece y funda la circunscripcion de la soberanía del pueblo.

No es pues la agregacion de voluntades lo que forma la ley y la justicia. El oceano popular ha encontrado la mano omnipotente que le dice: de aquí no pasarás.—*No hay derecho contra el derecho*,—y así. mayoría, pasiones, sufragio, pueblo en masa levantado atropellando una de las barreras divinas, no es pueblo soberano. sino fuerza bruta, que pretende demoler los cimientos sociales, y suicidar su propia voluntad. Hay pues que establecer dos categorías en la legislacion de los pueblos La legislacion divina, que nadie puede tocar,—la legislacion humana que puede variar con el progreso de las luces.

He llegado al fin de este trabajo, señores.—No se me ocultan sus imperfecciones, los puntos que debian ser mas dilucidados; pero cada dia tiene su tarea. Réstame tan solo en un epílogo, presentaros algunos de los caractéres de la ley, para conocer nuestro deber como Americanos y como hombres.

Si el dedo de Dios le asignó una línea, esa línea no es el círculo, ni la elipsis: Es la parábola cuyo foco inmediato es la libertad y Dios su foco infinito.

La marcha de la historia no es la línea recta. La humanidad camina cayendo y levantándose. Revelaciones magníficas desa-

parecen en eclipses tenebrosos.—La filosofía de la historia del viejo mundo se abrazó de la fatalidad. La filosofía de la historia del Nuevo-Mundo debe abrazarse de la libertad y preguntar al Ser Eterno: ¿Cuál es el bien que te has propuesto al lanzar ese ser inmortal en el espacio, que acumula la vida de los siglos, é infatigable cargando el testamento del pasado, recibe al mismo tiempo el soplo vivificador de la esperanza?

Justicia —Amor—Abundancia.

El ideal en la conciencia y las acciones,—el ideal en las leyes y costumbres;—el ideal en los pueblos iluminados por el mismo sol de la santa humanidad en la federacion de las naciones.

Ese ideal es razon independiente, pasa ser digno de ser soberano.

Ese ideal es la justicia y el amor: El estoicismo como principio, el cristianismo de Jesu-Cristo como vínculo.

Ese ideal es la aspiracion de todas las revelaciones de grandeza, de heroismo y santidad que han surcado el firmamento de la historia como centellas de la corona del Eterno. Es el momento de las termópilas como patriotismo nacional. Es el momento de Sócrates como patriotismo de la fisolofía;—es el momento de los Gracos como patriotismo social;—es el momento francés como patriotismo humano, es el momento del Gólgota como patriotismo divino.

Reunir señores los resplandores de belleza del alma de las razas y de los tiempos,—porque el alma humana es hecha en este sentido, inmensa como el corazon infinito. Victoria del espíritu de pacificacion y mansedumbre, arrojemos una mirada sobre nuestras miserias cuotidianas para no repetirlas y dar la mano á los siervos de la materia, á los esclavos de las pasiones, á las víctimas del egoismo humano.

Reunamos en el ciudadano la unidad indivisible de sus funciones, como súbdito y soberano, como legislador y juez, como soldado y sacerdote. Completemos al hombre mutilado, con el gobierno directo; á los pueblos con su soberania, á la América con su federacion.

La obra es inmensa. Es la epopeya, la única epopeya futura que cierne su corona sobre la humanidad—El telégrafo eléctrico ha despertado los manes de Colon en la tumba de ese océano salvado por un génio;—y sintiendo en su inmenso corazon las palpitaciones de ambos mundos se levanta para decirnos:

« A la obra—juventud—á la pelea, ved que hasta el bronce se funde con la idea. »

Sembrad de caminos esa pampa que os abre sus brazos para colmaros de riqueza.

Las razas primitivas esperan el estandarte de humo de la locomotiva victoriosa, para tomar su puesto en las lineas de la civilizacion.

Teneis que abolir la esclavitud en el Brasil, que redimir al Paraguay, que organizar la unidad Argentina, la unidad Americana, que descatolizar la conciencia y cristianizar la voluntad, preparar el gobierno directo, y con la filosofia única, Iglesia inmortal siempre en concilio permanente, fundar un Nuevo-Mundo, que puede llamarse si quereis, el mundo de la razon.

Asi sea!

MOVIMIENTO SOCIAL DE LOS PUEBLOS

DE

LA AMÉRICA MERIDIONAL

(Traducido de la «Libre Recherche» de Bruxelas para esta edicion, por M. R.)

Puede decirse lo que se quiera de la América del Sud, de su poco progreso, de su anarquía en medio de todas las riquezas que la naturaleza le ha dado á manos llenas; no importa! Desde Panamá hasta el cabo de Hornos, á escepcion de una parte del Brasil, todos esos pueblos mas ó menos libres, á pesar de las trabas del Catolicismo, que les ha sido inoculado por la Europa, aspiran igualmente y marchan á la vez, cada uno de su lado á la realizacion de la República.

Qué de seducciones, el génio de la vieja Europa, no ha ofrecido de lejos á la imaginacion de esos pueblos apenas despertados á la vida! Qué funestos ejemplos no les ha mostrado! qué veneno no les ha derramado con su literatura sin libertad y sin Dios! en una palabra, qué pérfida fascinacion no ha procurado ejercer sobre ellos por el triple prestijio de su ciencia, de su poder, y de su riqueza!

Y sinembargo, sea instinto, sea heroismo, esos pueblos en su inesperiencia, han despreciado el brillo de la servidumbre, y la pompa de los poderes despóticos, por seguir el ideal que habian entrevisto á travez de la tempestad de nuestras guerras de la independencia.

Hemos permanecido fieles á la idea que nos emancipó y no tenemos otra tradicion.

Apesar de los obstáculos que se nos han erijido por todas partes, apesar de las desgracias sin nombre que nos han acometido hemos guardado sana y salva la idea de la República, que es el fundamento de nuestra existencia.

Es por eso que el mundo Americano del Sud, presenta á su turno un ejemplo al viejo mundo. Y qué ejemplo! todo un continente que pretende salvarse por medio de su propia conciencia, que resiste á todos los acontecimientos, que no repudió jamás el dogma fundamental de la dignidad humana ni ha hecho una mercancia de su razon y de su soberania y que ha tenido siempre confianza en la eternidad de la justicia.

Que se hable cuanto se quiera de esta desgraciada América. Oh! tierra de Colon, no por eso te saludo con menos amor, y á tí, Arauco, cuya independencia has mantenido siempre intacta.

I.

Influencias estrañas han impedido hasta nuestros dias la espancion de las jóvenes nacionalidades de la América del Sud.

La primera de esas influencias, la mas poderosa y la mas profunda ha sido la de la España. Es á ella que debemos nuestras antiguas costumbres; ella fué quien nos enjendró el espíritu de centralizacion y esta fatal habitud de abdicar toda iniciativa personal, tratándose de gobierno. En las colonias españolas mas que en otra parte, el Catolicismo, árbitro de todo, sin rival y sin enemigo, ha sabido dar un completo desarrollo á sus dogmas, y encarnarse á su antojo en todas las manifestaciones de la vida. Allí no se ha oido jamás un Lutero. No habia ni tradicion comunal, ni privilejios provinciales que se opusiesen á la esplotacion de los cuerpos y de las almas. Las razas primitivas destruidas, anonadadas bajo el yugo desaparecieron ó abdicaron, á escepcion de una sola que se mantuvo siempre en su independencia, la raza de los Araucanos.

A la influencia de la España es necesario añadir la de la Francia que no fué menos poderosa. Sobre todo, despues de la emancipacion, ha ejercido una grande accion sobre la America del Sud, como patria de la revolucion, como intérprete del derecho social: su génio unitario encontró un apoyo en la tradicion Católica, y hé ahí como una parte de todas esas repúblicas americanas, no han podido tener éxito porque no han amado la libertad en su rejion eterna que es el dogma. En fin, la Inglaterra á su turno ha obrado del mismo modo sobre nuestras comarcas. Ella implantó allí el gusto de la libertad individual y el espíritu de iniciativa personal en todas las esferas de la acti-

vidad, gobierno, religion, trabajo y comercio. En una palabra, la España fué para nosotros el Catolicismo mismo, es decir una doble servidumbre intelectual y moral. Veiamos en la Francia la poesía del derecho y de la libertad, tan tristemente estinguida hoy, y fuimos llamados á la vida práctica por la Inglaterra que fomentaba en nosotros el espíritu de empresa, á introducir mas ó menos el culto de la individualidad.

Hé ahí como cada uno de nuestros pueblos ha respirado y respira aun en diversos grados el espíritu de las naciones del viejo mundo, segun el fondo primitivo de las razas y las condiciones físicas ó morales de su existencia.

Es por esto que la influencia de la España domina aun en el Perú, en Bolívia y en el Paraguay, en donde los vireyes y los jesuitas, establecieron con la mayor facilidad sus imperios.

Se encuentra la España, la España de Felipe II y de la Inquisicion, en el Estado de Venezuela y sobre las dos riberas del Plata. Venezuela, pais de llanuras en donde cabalgan con libertad ginetes terribles, forma una especie de Arabia Americana, con sus furores civiles y su despotismo salvaje. Las provincias del Plata con la brillante poblacion de los *pampas* argentinas presentan en espectáculo la demagojia de las *gauchos*, el terror de los pequeños tiranos, la cólera implacable de una especie de comité de salud pública, la libertad invocada como venganza, la idea en fin transformada en pasion.

En la Nueva-Granada, al contrario, se asiste al triunfo del espíritu nuevo. La revolucion ha vencido allí, y la república ha atacado de frente á su enemigo directo, el Catolicismo. Puede decirse que la Nueva-Granada representa hoy la moralidad americana.

El Ecuador extiende la victoria de la idea moderna hasta las magníficas riberas del Guayas que refleja en sus aguas al glorioso Chimborazo. En Chile encontramos la idea de autoridad subsistente en toda su fuerza. Pero de la autoridad en la ley. En aquel pais no se establecerá reforma alguna, sino inviste un carácter legal. Es por esto que Chile en la via del progreso moral ha marchado con bastante lentitud, con mayor lentitud que en otros Estados; es por este mismo motivo que el dia en que la libertad se convierta en ley fundamental, la humanidad ganará; se puede estar seguro que la raza de los Araucanos será una barrera inespugnable que detendrá el contagio universal.

II.

Un nuevo fenómeno viene á favorecer hoy dia, el desarrollo propio y espontáneo de las razas americanas del Sud: es la decadencia ó el abatimiento de los pueblos iniciadores, es la decapitacion moral de esas naciones soberanas que la pobreza intelectual del resto de la humanidad hacia considerar como oráculos. En un tiempo Grecia y Roma, fueron la cabeza del mundo. Sobre todo, este rol pertenece á la Grecia, que en la antigüedad representa el *self-government*. El alma de la ciudad griega fué Palas. La Francia tambien ha sido en los tiempos modernos la Minerva de la humanidad. El hacha de la Revolucion abrió un dia para ella el cráneo del Jehovah de la edad media, pero esa hacha pronto tembló en sus manos y el altar del progreso profanado por la vestal manchada, se hundió en un abismo. La Francia mintiéndose á sí misma no es mas que una contradiccion. La Alemania á su turno parece querer personificar el sofisma, y mas que nunca el egoismo se ha encarnado en Inglaterra. No se trata de medir la altura del sol de la libertad en el meridiano de Paris, ni en el de cualquiera otra capital del viejo mundo. El verdadero meridiano es el de la conciencia, y en adelante este será el que guie hácia la libertad los pueblos de la América del Sud. La servidumbre moral que la autoridad del viejo mundo nos imponia, ha caido felizmente para nosotros. Despues de haber abolido la monarquia con nuestra guerra de la independencia, nos quedaba aun que destruir el reino moral de los pueblos europeos.

Era necesario concluir con el prestijio de esas naciones ideales que se presentaban como ídolos á la imaginacion de nuestros pueblos, jóvenes aún. La contradiccion, la decadencia voluntaria y el suicidio, concurrieron á esta obra. Es este el carácter dominante de la faz histórica que comienza.

III.

Tres peligros, sin embargo, amenazan aun la vida nacional de nuestras repúblicas americanas: una invasion de los Estados Unidos, el contajio moral de la Europa ajitada en su conciencia

y la influencia sofocante del catolicismo. Estos tres peligros conspiran contra un solo objeto. La muerte de nuestras jóvenes nacionalidades.

La invasion de los Estados-Unidos es la absorcion, el anonadamiento de ese espíritu divino que se revela en todos los tipos de naciones como las que pueblan la América del Sud. El ejemplo de la Europa es la destruccion de las antítesis y de las diferencias naturales del derecho individual y de la personalidad humana, por el culto del suceso, por la prostitucion de las nacionalidades, por la traicion, es decir, por la idolatria de la fuerza. El catolicismo es la guerra, una guerra implacable hecha al espíritu que emana de los pueblos.

Veis al zapador americano que estiende sus líneas de ataque y envuelve lentamente al nuevo mundo, tocando á la vez los dos Oceanos y mirando con desprecio al Asia y á la Europa que se adelanta con fiereza hácia el Sud, devora á Méjico y establece sus avanzadas en Panamá, esta Constantinopla futura de la América. Veis ese nuevo titan, como un génio desencadenado del planeta, apoderándose de los bosques, de las costas, del curso y de la embocadura de los rios, cruzando las montañas; y ya sea aislado, sea en grupos, fuerte en su doble iniciativa individual y social, reunir las provincias, y aglomerar los Estados cual las piedras de un vasto monumento cíclope. Contempladle en su ardor infatigable! El absorve el tiempo, devora la vida, sacrifica sin pesar las existencias y á través de todos los obstáculos que se levantan en su camino, llama á la vida todo un mundo con el grito heróico del trabajo: *Go ahead! go ahead!*

Es la fiebre juvenil de un mundo nuevo, es el entusiasmo en el análisis; es la unidad en el seno de la mas libre federacion, una centralizacion moral poderosa á pesar de la multiplicidad de las castas, de los climas y de las razas. Qué es el panstavismo? qué es la autocracia de los Czares, el cosmopolitismo cosaco, el servilismo ruso con sus sesenta millones de autómatas al lado del pandemonio americano y del infatigable martillo que resuena en la fragua del indomable Yankee? Qué son las formas huecas é infecundas del pálido cielo de Alemania comparados con el espíritu práctico, con el genio libre é independiente del protestantismo americano?

Mientras que el viejo mundo pálido y trémulo no piensa sino en el equilibrio de sus errores, el coloso Yankee se une á la Chi-

na y al Japon, absorve el Norte de la América y responde al vano grito del bombardeo de Sebastopol por su admirable *go ahead!* que derriba las fortalezas, atraviesa los rios y los Oceanos y va á saludar las estrellas en el fondo de las soledades que puebla bajo sus pasos. No es la palabra tranquila y magestuosa de Atenas, no es la barbárie legal de la fiera Roma, es una especie de estoicismo eléctrico que aspira á la dominacion del mundo; es el movimiento perpétuo, es un Saturno rejuvenecido que devora á la vez el tiempo y el espacio.

Es allí donde está uno de los peligros para la América del Sud. Existe un otro para ella, y para sus pueblos, en el ejemplo de la Europa, que si llegara á seguirlo, la arrastraria á la mas triste de las abyecciones morales. Todos los progresos de la Europa están reasumidos en la Revolucion francesa, que ha sido su espresion mas poderosa, su mas brillante manifestacion. Pero la Revolucion una vez vencida, todo ese mundo europeo, herido de vértigo, sin fé en el pasado, sin fé en el porvenir, sin fé en sí mismo, centro y hogar de todas las contradicciones, no es mas que una especie de cráter que se divierte en vomitar todas las escorias de la historia. Hace revivir los ídolos del pasado, y ese genio tan justamente orgulloso de sus conquistas científicas, se prosterna ante el suceso.

Para ella no es bastante la vergüenza de sus actos: pretende doctrinar la conciencia para detener el remordimiento é inclinar ante sus nuevos ídolos la nobleza del pensamiento. El espectáculo de la Europa es una amenaza para nuestro porvenir. Todo lo que hay de bello y de bueno en ella, es la protesta contra la iniquidad triunfante. La moralidad y la esperanza del viejo mundo, no existe sino en los oprimidos.

Llego al catolicismo. Qué ha sido, y qué es entre nosotros? En la época de la conquista nuestras antiguas naciones americanas eran exterminadas por medio del hierro y del fuego en nombre del catolicismo. Durante las luchas de la independencia nuestros padres fueron llamados por el catolicismo—herejes. Despues de la independencia, quién ha mantenido en la servidumbre, este mundo emancipado? El catolicismo. Quién se ha impuesto en nuestra organizacion política como única y exclusiva relijion del Estado, proscribiendo la libertad de conciencia, impidiendo la inmigracion, derrochando nuestras rentas, agobiando al pobre de diezmos, censos y contribuciones en todos los

actos esenciales de la vida? El catolicismo. ¿Cuál es el adversario mas terrible que encuentra toda reforma, todo progreso, hasta el de los caminos de fierro? El catolicismo. Quién subleva los instintos bárbaros y groseros de la multitud, contra el pensamiento libre y los gobiernos reformadores? El catolicismo. Quién es el enemigo de la razon, de la personalidad, de la soberania, de la nacionalidad en fin, sino esa doctrina que pretende nivelar el mundo y confundir los pueblos en el cosmopolitismo de un servilismo universal?

IV.

Hé ahí el enemigo, hé ahí el peligro. Esto es lo que amenaza el porvenir de nuestras Repúblicas del Sud. Cómo escapar á esta triple amenaza? en dónde está la salvacion de la América Meridional? En el desarrollo de su enerjia natural, de su vida propia, en su libertad.

La América del Norte no comprende que la libertad sajona. es la libertad individual ó el egoismo en la independencia; se olvida de la libertad como unidad, como identidad del derecho humano sin distincion de razas; olvida la libertad como justicia, como amor.

Ella es la salvaguardia de los pueblos Sud-Americanos. Es por ella que deben repetir el grito del Norte: *Go ahead!* ó el axioma araucano: *Mas que nunca.*

V.

Toda la América es republicana á escepcion del Brasil; asi pues, en toda la extension de nuestro continente, en el Norte sajon como en el Sud latino é indijeno, todo marcha hácia la república, apesar de la diferencia de razas y de la diversidad de espíritus.

En los Estados-Unidos, la unidad se presenta bajo un carácter invasor, no obstante el federalismo de los Estados, y el protestantismo de sus sectas. Esta verdad asegura la libertad de la razon, la libertad del individuo y la de las asociaciones particulares.

En los Estados de la América Meridional, la vida presenta una lucha constante entre la libertad y ese fondo de tradiciones despóticas, traidas por la Europa.

Este dualismo interior forma el drama del desarrollo americano, bajo una multitud de nombres diversos.

En Colombia, son los rojos y los conservadores.

En el Perú, es el partido de la corrupcion en pugna con el de la moralidad.

En Bolivia é igualmente en el Perú, es la democracia indíjena al frente del militarismo.

En las riberas del Plata, el conflicto existe entre los unitarios y federales.

En el nuevo Paraguay, quién derriba las murallas levantadas al derredor de él por las manos de los jesuitas?

Es el terror del dictador de hierro que se aisla del mundo, luchando con el espíritu de libertad.

En fin, en Chile, es el partido de los moderados que resiste al del movimiento y del progreso. Tal es la doble faz de esta complicada lucha. Pero apesar de las peripecias de este antagonismo general, el nuevo espíritu inscribe cada dia una nueva victoria en el seno de nuestras repúblicas.

La libertad de cultos existe en la Nueva Granada y en el Estado Argentino. En Chile se pide la tolerancia.

La antigua centralizacion sucumbe por todas partes, al paso que las municipalidades se levantan y se emancipan.

El espíritu federalista ha triunfado completamente en la Nueva Granada. La libertad de la prensa es allí absoluta, del mismo modo que en las repúblicas del Ecuador, Buenos Aires, Perú y tambien de Bolivia.

Si en Chile no ha adelantado tanto, por lo menos ha hecho progresos diarios.

En cuanto á la esclavatura, ella ha desaparecido de la superficie de la América Meridional y su único asilo, es en el Imperio del Brasil.

El pueblo chileno fué el primer pueblo americano que hace cuarenta años dió el grito de: *No hay esclavos*. Y hoy la revolucion de la moralidad que se realiza en el Perú, acaba de destruir esta llaga social, mientras que por otro lado, ha abolido el impuesto de capitacion que los indíjenas pagaban desde la conquista.

Las aduanas demuelen cada dia las barreras: el pasaporte no existe ni en Chile, ni en el Perú, ni en la Nueva Granada. El sufrajio se estiende y universaliza en todos los Estados indepen-

dientes y jamás *ha dado por resultado un imperio*; la colonizacion se desarrolla en las dos riberas del Plata, en la zona Meridional de Chile, y en el Perú.

En todas partes los capitales aumentan, las rentas crecen y los gastos inútiles disminuyen; el sable pierde su prestijio; el ejército se reduce, y la guardia nacional tiende á tomar su puesto.

Nuevos productos, nuevas vias, nuevas esplotaciones, manifiestan allí el desarrollo contínuo del espíritu de empresa, el éxito completo del principio fecundo del trabajo.

El crédito de todos los estados se afirma y se eleva: seis años mas y Chile habrá terminado completamente su deuda.

Hay un progreso increible, en las costumbres, en los hábitos, y sobre todo en la opinion. Para apreciarlo convenientemente es necesario contemplarlo desde las playas de la Europa.

En nuestra América, quién piensa en monarquias?

En medio de las convulsiones que nos han agitado, quién ha osado enarbolar, por un solo dia, el estandarte real?

Existe una confianza siempre creciente en la personalidad humana, un doble orgullo en la nacionalidad y en la soberania. Hé ahí por lo que miramos con lástima las farzas monárquicas y aristocráticas cuyo teatro es la Europa. ¡ Jamás olvidaré, que he recibido en Chile, asi como la luz, el principio social que identifica la verdad con la república, y la degradacion con la monarquia.

Los mónstruos como Rosas, que han representado la dictadura del populacho, y todos esos gefes que aprovechándose de la educacion del pasado, para esplotar la tradicion católica y sus terrores, desaparecen perseguidos por los pueblos ó por el progreso irresistible de las ideas. Despues de estas bestias feróces han venido los tiranos cautelosos, esa especie de víboras politicas, que no pudiendo dominar abiertamente, han apelado á las influencias del jesuitismo y á la astucia de una legalidad mentida para detener la marcha de las instituciones republicanas. Esta faz de la tirania tiende á desaparecer como la otra. El buen sentido de los pueblos hace gran cosecha de combinaciones artificiales intentadas por las oligarquías. En ninguna de las repúblicas se admiten los términos medios. En todas partes, los hombres ignorantes, asi como los instruidos. están convencidos de que no hay en el fondo sino dos políticas, el despotismo de un lado, y la república del otro.

Cuando vemos las publicaciones filosóficas, los templos protestantes, y los matrimonios mistos multiplicarse á pesar de los viejos anatemas que creyeron dominar por siempre toda la mitad del continente americano; cuando vemos á los pueblos escuchar la voz del nuevo dogma, despertar á la luz y escapar al terror de las penas eternas; á Chile pedir la soberania de la razon, á Nueva Granada abolir una relijion anti-nacional, al Ecuador arrancar de su seno ese conspirador de los tiempos, el jesuita; cuando vemos al Perú, al antiguo soldado del sol, al indio levantarse, vencer y reorganizar el pais; á la ciudad de Buenos Aires, revindicar su antigua gloria, destrozar la demagojia salvaje de los *Pampas* y hacerse dueña de sí misma, llamar á su seno los emigrantes estrangeros, podemos dudar que la independencia no progresa en todas esas comarcas y que todo un continente no se prepara. no espera un libre porvenir?

Nos falta mucho que hacer aun, es verdad; pero tenemos ya el derecho de confiarnos en nuestra propia iniciativa, tenemos el derecho de creer á nuestra América mas cerca de la justicia y de la verdad, que á los otros paises del mundo.

Que se levanten pues, los detractores de la América! se ha hablado mucho de su anarquia; pero quién le arrojará la piedra? será alguna de esas naciones adúlteras que pasan sus dias en los brazos del despotismo politico y relijioso? será la mistica Alemania, que no combatió jamás por la libertad de los pueblos? será la Rusia? será la España?

VI.

O América! patria mia, puedes levantar tu frente y decir á los que quieran acusarte: «Todas mis heridas son hechas por manos Europeas, todos mis errores son tradiciones de la vieja Europa, mientras que mis progresos son el fruto de ese pensamiento libre que vosotros perseguis en Europa ó que relegais á la mansion de los sueños.»

Qué vemos en el viejo continente? Las costumbres de la decadencia, la traicion en los sistemas, la falsia en la diplomacia, y hasta en las rejiones del poder, en fin, el orgullo hueco y vacio de los eunucos vicentinos.

Es eso lo que servirá de ejemplo al nuevo mundo?

Nosotros podemos hoy dar la espalda á la Europa.

En esas rejiones sombrias, no vuelve á levantarse el sol jamás. Es nuestro mundo Americano quien tiene que marchar al frente del verjel de Colon, quien buscará sobre todo, no el sepulcro del Cristo sino la rejeneracion del espíritu á la sombra de las Cordilleras.

Sí, el mismo Dios ha preparado ese hogar para el nuevo Génesis de la libertad humana.

Es en ese continente, que abraza todos los climas y todas las latitudes, en donde todas las formas geográficas distribuidas en grande escala, como para servir de cuna á las grandes naciones, en donde las viejas ideas de la Europa desaparecen bajo el desprecio, en donde viven las nacionalidades que no han podido afrontar las invaciones aplaudidas, es allí que debe nacer la relijion universal y definitiva del porvenir, la libertad en el poder, en la conciencia, en la nacion, el tipo completo del ciudadano integral; en una palabra, la soberanía de la ley y de la libertad.

América, yo te saludo! tú que representas la juventud de la humanidad en toda su espancion. Sean cuales fueren tus faltas, tú no serás jamás un mundo de manumisos, ni de lacayos. Tu no tienes sistemas para justificar el oprobio, ni para arrojar de los espíritus el recuerdo de la nobleza primitiva del hombre y de las aspiraciones generosas de su juventud. Abre tus rios á todos los hombres, tus brazos á todos los proscriptos. Eleva dia á dia tu alma por medio del espectáculo de tu independencia y la práctica varonil y severa de tu libertad. Que tu imágen sirva de consuelo á esos nobles espíritus de la vieja Europa, que como otros tantos Prometheos encadenados, amenazan con sus indomables protestas el Olympo del pasado y su gótico edificio. Envíales con el murmullo de tus grandes rios, con el soplo de tus Andes y el victorioso nombre de República, la estampa de tus antiguos dias, el recuerdo de las viejas glorias, y la esperanza de un próximo triunfo.

1856 (*).

(*). Tanto este artículo como el siguiente fueron escritos en francés y publicados en Bélgica y Paris. N. del E.)

EL PRESIDENTE OBANDO

SU TRAICION Y SU ENJUICIAMIENTO.

(Traducido de la «Libre Recherche» de Bruxelas para esta edicion por C. G.)

Un grande ejemplo se ha dado recientemente al mundo por la jóven República de Nueva Granada, que marcha á la cabeza de la América del Sud. El primer magistrado, infiel á su rol y traidor á la ley, habia convertido la fuerza de que estaba investido contra las instituciones nacionales. Aspiraba á la dictadura. Pero ha encontrado en la nacion una de aquellas generosas resistencias que salvan la libertad y desconciertan la tiranía. Despues de algunos dias de un triunfo contestado, el presidente Obando fué sitiado en su palacio, y ha caido entre las manos del pueblo. En seguida, tuvo lugar un juicio solemne: el traidor fué castigado, conforme á la ley, y el derecho, tan á menudo oprimido salió victorioso de aquella prueba en medio de los aplausos de un pueblo entero.

Tal es el drama que se representaba, hace algunos meses, en la Nueva Granada. Merece sin duda alguna esponerse á las miradas de la Europa. Pero para comprender bien el carácter y el alcance de aquel acontecimiento, es necesario remontarse un poco mas alto y echar una ojeada sobre los hechos anteriores, desde la guerra de la independencia.

I.

Como es sabido, fué en los primeros años de este siglo que estalló aquel gran movimiento. La España luchaba entonces contra Napoleon y esa lucha iba á tener su repercusion del otro lado del Atlántico.

De repente, una conspiracion uniforme y simultánea reventó en Nueva Granada, en el territorio del Ecuador, en las provincias del Plata, en el alto Perú y en Chile. Que se midan las distancias, la inmensidad territorial y las dificultades de comunicacion; tómese el peso á la autoridad de la religion, identificada á la conquista, y calcúlese la ignorancia de las masas

téngase presente el aislamiento de la América, la vigilancia terrible del gobierno español, y entonces solamente podrá hacerse una idea de los esfuerzos, de la fé y del celo fervoroso de los fundadores de la nacionalidad americana. Fuéles necesario crearlo todo; superar la audacia de los conquistadores, aquellos hombres de hierro, que ligaron con duras cadenas todo un continente al dominio de España. Sin imprenta, sin armas, sin soldados, sin apoyo, pero fuertes por su religion libertadora, hicieron por la primera vez desde el descubrimiento, estallar la elocuencia de la palabra, y la palabra engendró un nuevo mundo.

Concebido en el dolor y alimentado en la soledad, solamente en los corazones de una minoria heróica encontró éco al principio; pero muy luego el sentimiento de la defensa de la dignidad humana y el del principio nacional que buscaba su base en la República, penetraron profundamente en las filas generosas de aquella minoría, y el milagro de la independencia se cumple.

No fué, con todo, sin obstinadas luchas, sin encarnizados combates que se operó esa gloriosa transfiguracion. Las planicies, *llanos* y *pampas*, las cordilleras gigantescas y los valles profundos resuenan al paso de los ginetes heréticos. El caballo del independente bebe en todos los raudales y relincha sobre los volcanes; mas el soplo de la libertad viene en fin á regenerar la mas vasta, la mas bella y la mas nueva de las creaciones terrestres. Ahogada en Europa por el avenimiento del Imperio y sepultada bajo la resurreccion de otra edad media, la revolucion estallaba en América, como la esplosion de una fuerza indomable.

La humanidad subyugada revindicaba sus derechos del otro lado del oceano, y todos los recuerdos puros, la idea brillante, el fausto porvenir, abríanse un camino victorioso a traves de los espectaculos mas espléndidos y mas grandiosos de la naturaleza.

La América fué entonces la verdadera tierra de la independencia; cubiertos estaban nuestros valles ensangrentados con los despojos de la teocracia y de la monarquia; las puertas de la nueva vida giraban sobre sus gozues y entreabríanse ante las generaciones nuevas; aquello era el paraiso terrenal descubierto y conquistado á la luz de los relámpagos de la libertad triunfante.

Doce años de combates se suceden. La independencia, victoriosa en el Norte con Bolivar, y en el Sud con San Martin, estaba todavia contenida por la concentracion de las fuerzas de España en el vireynato del Perú, centro de su poder. Aquel rico y vasto pais, capital de la conquista y foco de su dominacion, especie de fortaleza que recibia de España sus refuerzos por el oceano, cortaba en dos partes, por decirlo asi, el éjército del continente redimido, y presentábase como el peligro permanente de la Revolucion. Pero era tal la unidad de miras y de sentimientos de que se hallaban inspirados los libertadores, que los hombres del Norte y los del Sud, separados por millares de leguas, se convinieron espontáneamente en el mismo pensamiento: la libertad del Perú. Los argentinos lo habian ya tentado invadiendo á Bolivia; pero fracazaron. Unidos á los chilenos, á quienes acababan de secundar en su emancipacion, organizaron el plan de una nueva espedicion.

Tratábase de crear una marina, de arrojar del Pacífico las escuadras de la España, de cerrar á esa potencia toda comunicacion con el Perú, y de transportar ejércitos por mar á setecientas leguas de Chile. El pais se consagró al cumplimiento de aquel heróico empeño. Estaba pobre, arruinado por doce años de guerra, y creó una escuadra. Las naves españolas fueron tomadas, el oceano reflejó la gloria de la bandera americana, y el ejército de la independencia abordó al Perú.. La costa fué libertada, Lima quemó la inquisicion, y el vireynato tuvo que refugiarse en las sierras.

Fué entonces que sonó la hora y que comenzó el rol de Colombia. Bolívar baja del Chimborazo y se dedica á perseguir los españoles. Vencedor en Junin, deja al general Sucre la tarea de terminar la campaña. Jamás los españoles habian sido mas fuertes. El virey hallábase rodeado de poblaciones fanáticas y fieles; sus ejércitos eran mandados por los gefes mas habiles de la Península; maniobraba en su terreno, y presentíase que la batalla que iba á darse seria la última, la que decidiria para siempre de la libertad ó de la servidumbre de un mundo. El choque de los combates, las montañas, los torrentes que hay que atravesar, nada detiene la terrible marcha de los dos ejércitos, debilitados pero no desalentados; encuéntranse, el 9 de Diciembre de 1824, en las llanuras de Ayacucho.

El general Sucre tenia bajo sus órdenes siete mil Colombianos

y Peruanos, restos de la guerra que se habia estendido por el Perú y Colombia.

El virey se hallaba á la cabeza de trece mil soldados y una artilleria de que carecia enteramente su adversario. Descendia de las alturas hácia la planicie para precipitarse sobre los independientes, cuando el general Sucre, aprovechando del momento supremo que decide del éxito de los grandes acontecimientos, le cargó impetuosamente, rechazándole, antes que pudiese desenvolver sus fuerzas. El virey, prisionero con sus generales y casi todo lo que quedaba de su ejército, vino á ser el trofeo vivo de aquella gran victoria. El Oceano estaba libre, la tierra estaba libre, y desde el cabo de Hornos hasta las montañas Rocallosas, oyóse solo un grito: «Independencia!» La conquista era arrojada del territorio. Siete repúblicas surgieron. Toda tentativa de una nueva conquista aparecia en adelante imposible: hubiérase estrellado contra un continente erizado de hierro y palpitante de entusiasmo (*)

Fué aquella la época mas bella de la historia del nuevo mundo. Una lengua, la lengua española; una idea, la independencia; una patria, la América; una politica, la confederacion de las repúblicas nacientes, tales fueron las fecundas y gloriosas ventajas que alcanzó de la lucha perseverante y generosa que emprendiera por la causa de la libertad.

II.

Apaciguada la exaltacion, la unidad de accion cimentada por la guerra, se quebranta, desde que el pensamiento se reconcentra en sí mismo para contemplar el porvenir. Entonces es que el gérmen tradicional y las ideas de la revolucion entran en lucha La razon emancipada tenia por consecuencia lógica la soberanía del pueblo, cuya manifestacion politica es la república. La libertad del pensamiento sucedia á la servidumbre católica del estrangero, la libertad en el gobierno á la conquista. Era borrar enteramente el pasado. Pero el eterno enemigo de la humanidad penetró por medio de la astucia en el campo de la revolucion: los mismos libertadores, fenómeno harto presente en la historia, se asombraron de su obra, ante las perspectivas desconocidas del porvenir, y tuvieron miedo de su emanci-

(*) *Historia del General Salaberry*, por Manuel Bilbao.

pacion, como si la salud pudiera ser una anomalía en la naturaleza. Hasta las almas mas valientes conservan demasiado tiempo el estigma de la pasada esclavitud.

El catolicismo, protejido por la ignorancia de las masas, introducia en los nuevos Estados, el privilegio de su religion oficial.

El partido liberal desarrollaba las instituciones de la prensa, del jurado, de las asambleas, de la guardia nacional; pedia la reduccion del ejército y de los impuestos, la restriccion del poder del clero, la educacion gratuita.

El partido católico, maniobrando en sentido inverso, fortalecia, por su parte, el poder ejecutivo, propiciábase el ejército, perseguia la prensa y concentraba las fuerzas nacionales, elecciones, rentas, municipalidades, en una organizacion constitucional y unitaria de la dictadura.

Tales son los dos principios y los dos partidos que se han dividido la América meridional.

A pesar de la diferencia de los paises, las razas, las instituciones, los progresos y las reacciones, constituye esto una verdadera dualidad que simplifica admirablemente el trabajo del historiador; sin duda, existen partidos intermediarios y transiciones; pero la lójica de las cosas ha sido tan poderosa, que hasta aquí hombres é ideas han venido siempre á parar ya sea al catolicismo, ya á la libertad. Por todas partes, en América, la reforma ha sido maldecida por el catolicismo; por todas partes la dictadura militar, aristocrática ó plebeya, ha favorecido el desenvolvimiento de la iglesia, y la iglesia ha absuelto al despotismo, en el cual ha reconocido una emanacion de su escencia, haciendo causa comun con el silencio, el terror, las exacciones, los golpes de estado, y la bastardía de la razon. Solo falta á la América, para que su probanza de la opresion religiosa sea completa, la amarga mistificacion del *neo-catolicismo* cubierto con el antifaz democrático.

La impaciencia del partido católico, su orgullo, y sobre todo el carácter ciego de su consagracion al principio que constituye su fuerza, le hacen reconocer al punto: de esta manera véscle unido á la dictadura, oponerse en pleno siglo XIX á la admision de las verdades mas vulgares, á la libertad de cultos, de asociacion, de la prensa, á la abolicion de las iglesias nacionales, á la introduccion de los estrangeros en reducida escala, á la dismi-

nucion de los impuestos que gravitan sobre los pobres para los gastos del culto, y el mantenimiento de los clérigos. Apoyada en la ignorancia de la mayoría y en la timidez de los liberales, la iglesia se ha mostrado en América lo que era en Europa en los tiempos de su poderío, esto es, ha sembrado el ódio, las delaciones, la calumnia, armándose alternativamente del acero y de la excomunion contra sus enemigos, usando, en una palabra, de todos los medios adecuados á asegurarle la conservacion de su influencia, y de sus rentas.

Los excesos y la gravedad de los abusos engendrados por el catolicismo han abierto tambien los ojos á los liberales de todas las comarcas de la América, que comienzan á comprender que la decadencia de la libertad es la consecuencia fatal de la alianza del régimen constitucional con la iglesia.

En Europa, la reforma ha ayudado mucho á la emancipacion; en América, aquel movimiento reformista, aquella palanca de la libertad de pensar, teniendo por punto de apoyo al pasado, no ha tenido nunca accion.

Cuan grande es la fuerza de la verdad! Sin representantes confesados, sin clases, sin partidos interesados en su causa, con masas incultas, esplotadas, dominadas por la educacion servil, ella ha podido vivir, abrirse paso, combatir y arrancar victorias á sus enemigos prepotentes.

La independencia, encarnada en los campamentos donde la vida nueva palpitaba, se identificó desde luego con el ejército. Estrecha su horizonte, concentra la espansion, y, no viendo sino la gloria conquistada, creyó que no tenia mas objeto que ella misma. Entonces, despiértase el egoismo, se amortigua el entusiasmo. Los generales tórnanse una casta: quieren gobernar. No encontrando ante sí mas que la vieja iglesia, le piden la consagracion de la dictadura. La iglesia se apresura á tomar la delantera. El militarismo y el catolicismo tiéndense la mano y hacen un contrato de solidaridad. Y no obstante aquella alianza formidable, la libertad ha podido continuar su marcha progresiva. El sacerdote y el soldado conspiran para perpetuar su soberania y proscribir las instituciones libres; cuerpos prvilegiados, cavan el suelo de la revolucion para introducir en él el privilegio. La division del poder ejecutivo en dos cámaras, el derecho de veto, las leyes excepcionales, la gerarquia militar y clerical, en una palabra, todas las trabas co-

nocidas de las libertades políticas é individuales, tórnanse la gran política del partido conservador en América.

De su lado, la accion de la libertad consigue descentralizar el poder, constituir los municipios, restringir las usurpaciones del poder ejecutivo, proclamar los principios de todos los derechos.

Hé ahí el fondo del drama que se desarrolla en América.

La lucha en todas partes, pero en todas partes el progreso. Nueva Granada marcha á la cabeza de este gran movimiento: gracias á la accion de una juventud inteligente y generosa, la palabra y la idea han penetrado allí en las capas inferiores de la poblacion, elevando la aspiracion nacional á la altura de la reforma.

La antigua constitucion, fruto inmediato de la guerra, era como en otros paises dictatorial y teológica. En 1851, al renovarse la lejislatura, el espíritu nuevo llevó á cabo la mas bella de las revoluciones pacíficas, y, dueño del poder, dotó al pais de la mas adelantada de las constituciones del mundo.

IV.

Sin ser la espresion del ideal tomado bajo el punto de vista social mas elevado, la constitucion de Nueva Granada ha consagrado todas las grandes conquistas del espíritu moderno. Los principios que proclama son: Separacion del Estado y de la Iglesia, el jesuitismo proscripto, la abolicion de todos los fueros, la organizacion de la guardia nacional, la confederacion de las provincias, el derecho reconocido de las poblaciones de nombrar directamente sus magistrados, la abolicion del pasaporte, la disminucion de las contribuciones indirectas, la educacion quitada á la iglesia, el jurado en la justicia, el juez nombrado por el pueblo. Jamás, de cierto, constitucion mas bella proclamóse en América por una libre mayoría.

Todos esos principios fueron agitados por el pais, y el general Obando que muy pronto debia tratar de derrocarlos, se habia declarado su campeon.

Este general tomó parte en los sucesos de los primeros tiempos de la guerra civil. Perseguido por los conservadores, refugióse en Chile. En esa época afectaba tener calorosas convicciones democráticas, y fué perfectamente acojido por el par-

tido liberal. Era un hombre de hermosa y espresiva fisonomia, lleno de fuego en el lenguaje. Despues de algunos años de residencia en Chile, pudo regresar á su pais, donde se arrojó en los matices estremos de la democracia. Hízose amigo del general Lopez, Presidente, y, asociándose al movimiento general del pais, se entregó enteramente á la reforma. Desde entonces, se atrajo la opinion, y, en 1851, la mayoria del pais le proclamó presidente, con la idea de que iba á ser el primer representante de la nueva constitucion.

Aquel hombre envejecido en las persecuciones y sobre cuya frente se habia cernido largo tiempo una acusacion misteriosa, purificado en cierto modo por el brillo de su republicanismo, llega á ser el primer magistrado de la república, y su advenimiento al poder es saludado como el de la democracia. El fué quien tuvo la gloria de firmar y promulgar la nueva constitucion.

Hé aquí en qué términos solemnes se expresaba con relacion á ese grande acto:

« Bendigo, decia, al Todo-poderoso por haber borrado de mi frente, ese estigma de oprobio con el cual he llegado al gobierno de la república. Mi predecesor ha podido hacerse un tirano constitucional, pero no lo ha querido. Yo, como ciudadano y como magistrado, he trabajado en la reforma liberal de la constitucion de 1843, porque la historia y mi propia esperiencia me han enseñado que los Marco Aurelio y los Antoninos son accidentes raros y felices. »

Una vez en la cumbre, todo cambió.

Obando emprende una guerra sorda contra la representacion nacional; se opone á la eleccion de los gobernadores de provincia por el pueblo; adula al partido católico atacando la libertad de cultos, siembra el descontento en el ejército, y lo excita contra las nuevas instituciones que amenazaban su existencia; se sirve de la prensa del gobierno para desacreditar la reforma y procurar hacer odiosos a los representantes del pueblo.

Existia entonces un club llamado democratico, calificacion muy del gusto de todos los que quieren encadenar la libertad y arrastrarla al suicidio por la aplicacion del sufragio universal á cuestiones que no son de su resorte.

Con ese club y con ese nombre fué que el general Obando desencadenó las borrascas precursoras de la dictadura. Las

pasiones dominaban: los hombres desacreditados, todos aquellos que veian desaparecer su antigua influencia ó sus privilejios se negaban, cítanse allí, agrúpanse, concentran sus fuerzas, y, bajo el patrocinio de la autoridad popular y constitucional del gefe del Estado, tórnanse la amenaza permanente de las instituciones.

Obando antes que todo queria hacer impopular la representacion, aislarla, hechar por tierra las magistraturas populares y hacerlas desaparecer bajo la apariencia de la voluntad nacional. Era necesario un conflicto para asegurar el éxito de esta combinacion; los pretextos nunca faltan.

Los artesanos de la capital piden aumento de derechos sobre ciertos objetos de importacion. El club se reunió, los demagogos, fieles al espíritu de su papel, se desencadenan contra la representacion nacional; las pasiones se exaltan, los agitadores aparecen, y piden marchar contra la cámara para imponerle un voto conforme al deseo de la muchedumbre; pero los representantes, prevenidos y protejidos por una juventud heróica, se mantienen firmes, y la asonada dictatorial es vencida por la enérgica actitud de la asamblea.

El general Obando proteje secretamente esa tentativa de insurreccion, que segun su modo de pensar debia desembarazarle de la legislatura, ó bien ofrecerle la oportunidad de intervenir como salvador de una representacion decaida y envilecida desde el momento en que hubiese cedido á la intimidacion. Abortada aquella tentativa, vése estallar una segunda el mes siguiente.

Los representantes piden armas, se les rehusa. El club democrático, fuerte por la alta proteccion que se le dispensa, los ultraja; la violencia vocifera por las calles é impone á la capital; levántase el puñal sobre los mandatarios del pueblo, el gefe del Estado permanece impasible. Apesar de la ausencia de toda seguridad, en medio de aquella tormenta, el congreso terminó sus trabajos é hizo la clausura legal de su sesion de 1854.

El Presidente, despues de haber firmado la Constitucion, se esfuerza en impedir que se practique. Hállase solo ante el pais; el momento de gobernar ha llegado, y es entónces que conspira. Rodéase de los enemigos declarados de la reforma; organiza, arma las hordas, llamadas democráticas. La prensa del gobierno trata de reconstituir, de reavivar los disentimientos de todo

género, que habian desaparecido con la nueva Constitucion. Organizase un sistema de corrupcion y de intriga á vista del derrocamiento de los magistrados liberales en las provincias; y cuando el ejército de los funcionarios y de las voluntades asalariadas se halla completo, llegan las elecciones de la legislatura; pero, no obstante aquel armazon de ocultas asechanzas y celadas, la vitalidad de la ley nueva se manifiesta en todo su poder: amenazas, traiciones, hostilidad de los funcionarios, conspiracion del Gefe del Estado, alianza del sacerdote y del soldado, todo fracazó ante la soberania del pais, y una mayoria liberal vino una vez mas á ocupar su puesto en la Asamblea. Este resultado dió el golpe mortal á las intrigas y á las esperanzas del Presidente. Viendo que el Congreso le era hostil, todos sus pensamientos se fijaron en el golpe de Estado.

Hízose entónces el hombre de los clubs, y un gobierno secreto se estableció al lado de un gobierno público. Lanza bandas de salteadores en las montañas, agrupa en la capital la fuerza armada, y pónela al mando del General Melo, hombre de antecedentes lamentables. Exita el ódio del ejército contra los ciudadanos, y lleva la impudencia hasta invocar los abusos y violencias cometidas por su influjo para tachar las elecciones. Tristes presagios hacian temer el resultado de la eleccion del próximo Congreso. Pero el Congreso, viendo venir la tormenta, alza la prohibicion de introducir armas y reconoce á los ciudadanos el derecho de guardarlas; fiel al principio que le llevó al poder. apresúrase á realizar las consecuencias fundamentales de la ley; vé el peligro, vé que está en pié el declarado enemigo que la desafia, y atrévese en fin a pedir la supresion del ejército permanente, ese flajelo de América. Todos los privilegios, todas las clases civiles, políticas y religiosas habian desaparecido; solo quedaba el ejército. Siente este el peligro que le amenaza; rodea en masa al Presidente, y se incorpora al Club Demagógico. Un ruido sordo sucede entónces á los manejos estrepitosos; la violencia disimula, y cada cual espera en el silencio de la perplejidad el monstruoso desenlace de la alianza de la demagógia, del ejército y de la autoridad presidencial. La hora de la crisis va á sonar, la conspiracion siéntese palpitar en el aire, todas las miradas están fijas en la situacion. El gobierno de Bogotá y los representantes saben lo que se pasa. Interpelan al Presidente. quien responde que « no hay nada

que temer, que el ejército está pronto á asegurar el mantenimiento del órden, que él es el elejido, el guardian de la ley!..»

Todo estaba pronto, el plan combinado, de antemano, las pasiones llevadas á su paroxismo; era inminente la catástrofe.

El 17 de Abril, al ruido del cañon, la insurreccion demagógica y militar, á las órdenes del general Melo, gefe de la fuerza pública, invadió la ciudad, sitia el palacio, á los gritos de «¡*Abajo la Constitucion!*» y, fenómeno inaudito en el maquiavelismo de los déspotas, aquel leon desencadenado, en vez de derrocar al presidente, le proclama dictador, con los aplausos de una multitud desenfrenada.

El general Obando quiere conservar el papel de presidente legal; se hace encerrar en su palacio, se constituye prisionero y rehusa la dictadura. Mas aun, muéstrase indignado, y á creérsele, él es la primera víctima de la insurreccion. Sin embargo, su inercia es completa: parece que se hallase exento de todo deber hácia el Estado, de toda obligacion, de todo sacrificio, de toda iniciativa.

El vice presidente le manifiesta enérgicamente la necesidad de mostrarse, de egercer su autoridad, de servirse de su popularidad para disipar la insurreccion. Tuvo suficiente tiempo para tomar medidas eficaces; la guardia permanecia fiel, los ministros le instan; acuden gentes de todas partes á ponerse bajo sus órdenes, y se rehusa á ponerse en accion; quiere ganar tiempo. A vista de aquella inmovilidad, el vice presidente, los ministros, algunos generales le piden una autorizacion; una firma; niégase á ello. Rechaza todos los medios que se le proponen; no hace nada, ni quiere que se haga nada. Su objeto es robustecer la insurreccion y dejarla que se lleve a cabo sin impedimento. Que la ley sucumba, que las autoridades sean perseguidas; lo que desea, es el vacío, el allanamiento de todo obstáculo á su ambicion; y, especialmente, encontrar una salida para la retirada y el derecho de dejar á otros la responsabilidad del hecho consumado.

No espera ya, ni cree en la posibilidad de una resistencia enérgica del pais. El le habia desarmado de antemano, contra la voluntad de las cámaras.

Triunfa la insurreccion, la dictadura le es de nuevo ofrecida, —rehúsala todavia. Espresa el deseo de conocer la opinion del alto clero sobre el nuevo órden de cosas. Hace oberturas y

promesas sobre un arreglo retrógado, con respecto á las cuestiones religiosas, para comprometer á la Iglesia en la Revolucion. Este hecho aclara bastante toda su conducta y revela su significacion. Todos los demas funcionarios pueden huir, únicamente él no lo hace. Búrlase de las tentativas de resistencia que empieza á aparecer, y escribe á Melo, gefe del movimiento, que es neeesario no consentir la reunion del congreso, *ni aun en los infiernos.*

Infiel á su mandato, traidor á la nacion, que le encargaba de aplicar la mas libre de las constituciones que él mismo habia firmado y aplaudido, Obando aparece en la historia como la personificacion resucitada de aquellos siervos libertados del viejo mundo, que no creian poder llegar á ser algo sino haciéndose á su turno opresores.

Era presidente, esto no le bastaba. La dictadura no era posible, y la dictadura era su objeto. Ahí está el secreto de aquel golpe de Estadó fenomenal, de aquella increible anomalia que soñaba poder conciliar la legalidad con la popularidad de una dictadura impuesta por la insurreccion.

III

Qué hace el pais? ¿Se dejará imponer aquella pérfida usurpacion? ¿Se inclinará ante el crimen hábil y triunfante, ante la traicion consagrada por el éxito? ¿A dónde van los magistrados, los funcionarios, los representantes? Donde les llama su deber, haciendo oir á las poblaciones el llamamiento a las armas en todos los caminos del pais, en las ciudades, en los campos, y arrojando á los ecos el grito de la sola guerra santa: «La patria está en peligro.» Y á su voz, el pais entero se subleva, el gobierno se instala, la patria se arma para la reivindicacion del derecho y de la ley.

La libertad hace causa comun con la legalidad, la nacion se identifica con la carta, la justicia se encarna en el pueblo. La guardia nacional hará trizas al ejército!

Todos los recursos, soldados, plata, armas estaban en poder del dictador. El pais se hallaba pobre y desarmado. La capital, Bogotá, formaba el centro desde donde la compresion armada podia irradiar sobre todos los puntos para anonadar las

resistencias. La insurreccion tenia además las ventajas estratégicas, y reunia de ese modo todas las probabilidades de victoria.

En este punto es donde conviene notar á qué grado se habia enaltecido en Nueva Granada el espíritu público. El congreso se reunio en la villa de Haque. Decretó la acusacion del presidente. Colócase al frente del gobierno al vice presidente, el señor Obaldia, y el general Herrera es nombrado gefe de la fuerza pública; al mismo tiempo todos los partidos se unen, sus gefes estan á la cabeza, olvídanse las antiguas disensiones para hacer un llamamiento unánime al pais; cómpranse armas y ábrese la campaña. Los generales Herrera y Mosquera mandan las fuerzas del Norte; el general Lopez, que acababa de dejar la presidencia, corazon heróico á lo Washington, toma su espada de soldado y subleva el sud.

Melo hace algunas salidas y consigue algunas ventajas, domina sobre la estensa llanura de Bogotá; pero siente que la tierra arde bajo sus piés, y despues de cada salida vésele volver precipitadamente á la capital, como un pirata á su escondrijo.

Al cabo de siete meses empleados en armas y organizar la nueva milicia, en hacer grandes marchas para operar la concentracion de sus elementos, el ejército de la ley, en número de diez mil hombres, sitia en fin al dictador; las fuerzas que tiene para su defensa se componia tambien de diez mil hombres, parapetados en las casas, en las calles, en las iglesias; pero, asaltados por todas partes, no pudieron resistir al valor y al ímpetu terrible de los republicanos. Despues de tres horas de un combate sangriento, el dictador Obando capituló. Melo fué hecho prisionero, el dictador llevado á la carcel para ser juzgado, y la República, victoriosa, vió de nuevo asentarse su soberania sobre los despojos de la dictadura.

V.

Pasado algun tiempo, el culpable comparecia ante sus jueces y el señor Florentino Gonzalez, procurador general de la república, terminaba con estas palabras el acta de acusacion del dictador: « En nombre de la justicia, como satisfaccion á la nacion indignamente traicionada, como espiacion de la sangre de tan gran número de víctimas inmoladas por el crímen del 17 de Abril, como reparacion á la moral ofendida, á la libertad in-

fringida y á todos los derechos del pueblo conculcados por los rebeldes y por el hombre que debia haber sido el primero en darles el ejemplo de la obediencia, reclamo la condenacion del acusado al máximun de la pena que la ley aplica á los traidores y á los rebeldes, con todas las consecuencias que la acompañan. »

La constitucion habia abolido la pena de muerte por causas políticas. Despues de haber oido la suprema córte de justicia de la República, la defensa de Obando, le declaró traidor á la nacion, y le condenó á doce años de destierro, á la pérdida de sus derechos, á los gastos del proceso y al pago de una indemnizacion fundada en las consecuencias materiales de su crímen.

A esta noticia, transportes de alegria estallaron en todas partes en el seno de la nacion victoriosa, que acababa de borrar de su frente las últimas manchas de la conquista. Hoy la paz, la paz de la justicia y de la libertad, derrama sobre ella los tesoros del bienestar moral y de la prosperidad material. Las leyes han recuperado su imperio, la constitucion es una verdad.

El vice-presidente, el señor Obaldia, ha transmitido, cumplido su plazo, el poder al señor Ualborino. que es el nuevo presidente; los generales vencedores, así como los soldados, han vuelto á sus hogares. Los liberales y los conservadores se aproximan y se unen; los colores extremos de los partidos se borran á la gran luz de la libertad y de la democracia. Todo se remite á la eleccion; no hay ya colisiones, no hay luchas; es la opinion pública la que gobierna, y, merced al espíritu que la anima, Nueva Granada merece hoy servir de modelo á todas nuestras repúblicas americanas.

1856.

Nota de esta edicion.

Obando, queriendo en 1860 vindicar sus faltas, se alistó en el ejército revolucionario que mandaba el general Mosquera, encargado de derribar la administracion Ospina. A las puertas de Bogotá se dió la batalla decisiva y sin decidirse, hubo suspension de hostilidades para enterrar los cadáveres. Los de Ospina, aprovechándose de esta tregua sorprendieron la fuerza de Obando y le asesinaron. Mosquera emprendió inmediatamente el asalto de Bogotá y la rindió. Hechos prisioneros los gefes que habian asesinado á Obando, violando la tregua, fueron fusilados.—Ospina juzgado como infractor de la constitucion fué condenado á presidio.

(P. el E.)

LA RESURRECCION DEL EVANGELIO.

I.

La humanidad no tiene un libro. Los alemanes tienen la Biblia; los ingleses tienen la Biblia y Shakspeare; los franceses el recuerdo de la Revolucion y la leyenda del Imperio; los italianos el arte; el mundo católico tiene el espíritu y doctrinas del concilio de Trento. En todo eso hay fragmentos de la verdad y las tradiciones. La unidad de espíritu que debe preceder á la unificacion del género humano, no ha aparecido concretada en ningun libro aceptado universalmente. El soplo divino vaga au sobre las aguas, esperando la revelacion, la separacion de la luz y las tinieblas.

Escuelas, sistemas, religiones, ejemplos diversos y contradictorios han sido y son hasta ahora los iniciadores de la enseñanza de los pueblos. Y con todo, el libro existe; sus capítulos vagan por los aires, como las hojas proféticas que la Sybila esparcia sobre el mundo. Para presentarlo, solo se necesita redaccion y encarnacion.

Hasta hoy el libro redactado y encarnado en un hombre se ha llamado Jesucristo. El Evangelio ha sido el libro invocado y ha sido tambien el libro que guarda el verdadero testamento del espíritu divino, universal, ley de amor—doctrina y ejemplo—razon y entusiasmo—éxtasis y práctica de la verdad.

Y nosotros preguntamos: qué pueblo lee el evangelio? qué nacion lo practica, qué iglesia lo encarna? Ninguna. Los protestantes prefieren la Biblia, los italianos á Rossini, los franceses á Voltaire, los católicos el catecismo del Padre Astete. Moisés, David, Elias, Rossini, Voltaire y el Padre Astete son preferidos á Jesucristo. Tal antecedente, tal resultado. Tal educacion, tal vida.

Nosotros no pretendemos imponer sobre el Evangelio, los siete sellos del Apocalipsis. No pretendemos decir que es el libro definitivo; que la fuente infinita del espíritu divino se ha agotado; que el principio y el fin, el alpha y el omega han sido revela-

dos;—que la creacion perpétua ha terminado; que el ideal ha recibido la sancion; y que la inteligencia ha encontrado el límite á su vuelo y el amor el objeto completo de sus ánsias. Nó: creemos en la perpetuidad progresiva de las revelaciones del Eterno. Pero tambien decimos que hasta hoy, ese libro es el sol del firmamento de los libros.

Y es ese libro, el olvidado, el enterrado bajo el peso falaz de las interpretaciones y torturas del maquiavelismo y jesuitismo. El mundo moderno se llama cristiano y no conoce el Evangelio, no practica el Evangelio, y lo que es peor, las iglesias que se dicen salidas de su seno, lo reniegan, lo ocultan, lo tergiversan y hacen comulgar á los pueblos con la palabra anti-redentora, á nombre del Redentor.

El Redentor se llamó así, porque nos emancipó de todas las trabas y barreras interpuestas entre Dios y el hombre; porque redimió á la razon cautiva en las Iglesias que se llamaban Synagogas; porque redimió el amor olvidado y cautivo en la sensualidad pagana; porque redimió la voluntad aprisionada por los déspotas; porque redimió al enfermo de la tiranía de la enfermedad; porque redimió al hambriento de la tiranía del capital de los ricos; porque redimió al hombre, en fin, del peso de la desesperacion, señalando la esperanza y dando por alimento á su alma insaciable de bien y de belleza, un cielo infinito, un Padre á todo dolor, una inmortalidad á todo lo bueno un sacrificio sublime por la regeneracion del mundo, una virtud, una fuerza, un amor; y una ley á esa virtud, una aplicacion á esa fuerza, un objeto á ese amor: Dios, la perfeccion infinita, y la libertad que es la perfeccion en marcha.

Y dónde está ese libro? Leed las constituciones,—jesuitismo. Leed las leyes,—no hay ley. Leed los actos de los gobiernos—paganismo. Leed los actos de los poderosos de la tierra—opresion y orgullo. Leed la vida privada de la mayoria—debilidad y envidia. Leed la palabra de la mayoria de los hombres—traicion. Qué enseñan las Iglesias?—abdicacion y servilismo.

El Evangelio, pues, está enterrado. Mientras no presenteis un ideal superior, tenemos el derecho de decir que nuestro deber es resucitarlo.

La resurreccion del Evangelio es una iniciacion á la nueva faz que vá á revestir la humanidad, para conquistar la unidad

en las razas y naciones, en las civilizaciones y sistemas, la unidad en el hombre, es decir, en su palabra, su pensamiento y sus actos.

II.

Lázaro, hermano de Maria y de Marta, vivia en Betania, en Judea, cuando el Salvador hizo su peregrinacion de propaganda. Estaba enfermo y sus hermanas mandaron decir al Cristo: "Señor, el que tú amas está enfermo."—Jesus amaba á esa familia. Maria Magdalena fué aquella muger que se apareció en medio del festin para ungir su cabellera con perfumes y secar los pies del Señor con sus cabellos. Era una alma sublime, toda amor, y al conocer á Cristo vió en él, al ideal encarnado, al objeto casto de la inconmensurable atraccion del corazon. Sus ojos purificados se cerraron al mundo y se engolfó en el oceano sin fin del infinito amor. La presencia de Cristo fué para ella la resurreccion de su alma sepultada en las pasiones. Vió en el Redentor el sacrificio permanente de la individualidad en holocausto al espíritu divino; y esa mujer que llevaba la centella divina, se iluminó, adoró y su corazon fugitivo, que habia golpeado á todas las puertas de la tierra pidiendo el alimento, encontró en los misterios del dolor y de la adoracion, esa fuente que apaga la sed devoradora de las almas elevadas. Maria la hermana de Marta y de Lázaro, es la Heloisa del Evangelio, con la superioridad incontestable que la daba la penetracion del espíritu del Redentor, y simboliza la resurreccion de la muger, su iniciacion á la ciudad, su bautismo de regeneracion, su consagracion como ideál por medio de la purificacion en las entrañas del fuego divino.

Jesus amaba á Lázaro. Era su amigo. Hombre sencillo, clasificado entre aquellos que por su pureza y mansedumbre deben un dia contemplar la faz de la divinidad, el Cristo amaba en él, no al apóstol, no al héroe, no al santo, no al hombre de nombradia futura, sino al corazon del amigo, al hombre de la simpatia, que sin abdicar su personalidad, correspondia y respondia á la necesidad de expansion y de intimidad del Cristo. El Evangelio nos refiere que dos fueron las grandes simpatias particulares del Cristo; Juan el apóstol preferido y Lázaro el moribundo.

Asi fué que cuando le anunciaron la muerte; Dijo: «nuestro amigo Lázaro duerme,» pero voy á *despertarlo*. Los discípulos que rara vez estaban á la altura de las palabras del Señor, contestaron. «Si duerme, sanará.«—« Entonces Jesus les dijo claramente: «Lázaro ha muerto.»

Fué Jesus y ya hacia cuatro dias que estaba enterrado.

Marta salió á su encuentro: Señor, si hubiéseis estado aquí, no hubiera muerto. Jesus le respondió: *resucitará*. La incredulidad respondió por boca de Marta: lo sé, resucitará en el dia del juicio.—« Soy la resurreccion y la vida. »

« EL QUE CREE EN MI, AUNQUE HUBIESE MUERTO, *vivirá*. » Lo creis?

Y Maria que habia acudido llorando, repitió: Si hubieses estado aquí no hubiera muerto. Y Jesus al verla llorar y viendo á todos que lloraban, se estremeció en si mismo y se turbó.— Dónde está—Venid y ved. El Evangelio agrega « Y JESUS LLORÓ. »

Los Judíos dijeron: ved como lo amaba.

Jesus se acercó al sepulcro y dijo que quitasen la piedra y se estremeció en si mismo.

Marta dijo: Señor, ya es cadáver corrompido.

¿No te he dicho que si creiais, veríais la gloria de Dios?

Quitaron la piedra. Entonces Jesus levantando los ojos, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado.

Habiendo dicho esto, gritó con voz fuerte: LÁZARO, SAL.

Y el muerto salió. (*)

Esta es la resurreccion de Lázaro.

III.

La resurreccion de Lázaro es la resurreccion del hombre por la palabra. Lázaro es el pueblo. es la desgracia, es la infelicidad que sucumbe.

El resurector es la palabra viva, la palabra del amor, la fé, la conmocion del espíritu que se estremece invocando la fuerza divina para realizar el milagro de la vida, allí donde la muerte impera.—Creed, dice, y vereis la gloria del Señor.

En la creencia, está, pues, la resurreccion.

(*) Paráfrasis del Evangelio de San Juan.

La creencia, la fé es la conciencia del ser, la conciencia de la verdad, la firmeza en la conciencia del ser, que es la verdad.

La muerte es ausencia de esa fé, la desaparicion de la conciencia de la vida y de la verdad. Resucitar es pues volver á creer, volver al ser, á la vida, á la verdad. Y la palabra resurectora es la palabra de vida y de verdad. Esa palabra es el Cristo, la historia de esa palabra es el Evangelio. El Evangelio es el resucitador de los pueblos.

La palabra increada estaba sepultada. Se habia estendido sobre ella la piedra del sepulcro y solo se oia el llanto de algunas almas escojidas qne imploraban por el Salvador, diciendo: « si aquí estuviese no hubiera muerto. » Las Synagogas. la moral de los Escribas y Fariseos, la tiranía doméstica, civil, política y capitalista; la tiranía de la ciencia y del dogma monopolizados por los jesuitas de aquel tiempo; el furor del Paganismo sumerjiéndose á sí mismo en las orgías de Roma en decadencia; La vejez del mundo, en una palabra, el olvido de la espontaneidad y dignidad nativas, habian precipitado á la humanidad en un sepulcro tan grande como el mundo. La muger, el niño, el anciano, el pueblo, las razas esclavizadas, las naciones desapareciendo; y un vasto y confuso cosmopolitismo se estendia devorando las diferencias esenciales del génio nativo de los pueblos, cuando apareció la palabra redentora. « ERA LA LUZ. » « *La « luz con que todo hombre viene á este mundo.* » Era la luz de la razon, la evocacion de la personalidad, la llamada al ser que posee todo hombre y que se llama libertad.

Y fué la resurreccion!

Hasta hoy, hasta nosotros, á casi toda la tierra llegó la nueva feliz anunciada por la predicacion, por la enseñanza, por el ejemplo, por los actos, y últimamente por el sacrificio de la cruz. La palabra regenerando al mundo;—la palabra derribando imperios;—la palabra pulverizando las religiones impostoras y las civilizaciones caducas;—la palabra llamando á la posesion de la tierra á los perpétuos desposeidos, al proletariado inmenso;—la palabra « abatiendo á los soberbios y elevando á los humildes, » llamando á los débiles, á los infelices, santificando la infancia y la inocencia, elevando á la muger, consagrando al anciano y divinizando la desgracia!—la palabra de justicia llamando á juicio á todas las iniquidades; la palabra de esperanza prometiendo el reino futuro de la gloria, la palabra

de la fé asentando el firmamento de la verdad; la palabra del amor purificando y unificando á la especie humana en los vínculos de la caridad. Tal es el Evangelio. Tal es el Cristo. Su palabra es accion, su vida es enseñanza, sus actos son dogmas, sus acentos principios, su respiracion amor, su muerte la inmortalidad;—su resurreccion la prueba de la resurreccion de todo el que lo escucha y lo imite, y su ascencion es el porvenir de las existencias, emanaciones de Dios que vuelven al seno de su Padre. Tal es el Cristo, tal es el Evangelio.

Cristo, «*es el hijo del hombre*,» es el hombre, todo el hombre, es la humanidad. Si pretendemos buscar el camino no olvidemos que es él *la via*;—si queremos la vida, no olvidemos que «*es la vida*;» si pedimos la verdad, no olvidemos que él es «*la verdad.*» «*Soy la vida, la verdad y la vida*,» nos ha dichò, y así es.

Esa vida, esa via, esa verdad, él mismo nos lo ha dicho, es el amor: «*Deus charitas est.*»

Buscais el bien, vedlo primero, amadlo y practicadlo. Hé ahí el deber.

El bien es conocimiento, es sentimiento y es accion ó virtud.

El conocimiento del bien es conocer, es ver que uno es á imágen de Dios, soberano, marchando á la perfeccion de la soberania. El bien de todos es la soberania universal. Esa soberania es la posesion, es la conciencia de la libertad, el ejercicio, el poder de la libertad en la comunion universal de la libertad de todos: la fraternidad de los libres.

El sentimiento del bien es la atraccion hácia la union, hácia todos, la pasion social, la harmonia de los seres entonando con el acento particular á cada uno, el mismo himno por la libertad y la fraternidad del género humano.

La práctica del bien es la verdad en el pensamiento, en la palabra y en los actos. Es la abolicion de la traicion hasta en lo mas recóndito del alma, es la abolicion del egoismo, la dominacion de los elementos fatales del organismo, la soberania práctica de la justicia, dando á cada uno lo suyo, viéndose en todo hombre, considerando su humanidad como la mia, su derecho como el mio, su gozo y su dolor como los mios.

El bien, es la libertad amando y es el amor libertando.

La libertad es lo mas digno de ser amado. El amor es lo mas digno de ser libre.

Esta es la verdad, esta es la religion, este es el debe. Tal fué el Cristo, tal es el Evangelio —Y es por esto que pedimos la resurreccion del Evangelio. Vivimos enterrados bajo el peso de la fatalidad, del egoismo y de la historia. La evocacion de la palabra de verdad, iluminando el fondo divino de nuestro ser, nos resuscita.

Evangelio, palabra de regeneracion y de esperanza, bálsamo consolador, te bendecimos é invocamos. Al sentirnos bañados en las aguas de tu amor divino, una humanidad divina nos invade y desaparecen las mezquindades de la vida, las amarguras de la mentira y dominamos al mundo, y sus pasiones y falsías se evaporan; y somos como soldados vencedores que volvemos al templo de la patria con el pendon conquistado al enemigo. Tranquilidad del que poseé su porvenir asegurado; crédito divino hipotecado en Dios y que nos dá el alimento cuotidiano; posesion y conciencia del hombre completo en la variedad de sus facultades en accion; gobierno universal, democrácia santificada en el amor. Ese es el Cristo viviendo en todo hombre.

IV.

Un sollozo universal sale del alma de las razas. La guerra impera y queremos la paz. Hay guerra entre los pueblos y gobiernos, entre razas y naciones;—hay guerra en la familia, hay guerra en el santuario, hay dualidad y lucha tremenda en el hombre mismo—y queremos la paz. Pero, qué hacemos por la pacificacion? —¿Qué autoridad levanta la palabra de la paz, dónde está la enseñanza pacífica?—cual es el libro *uno*, que presente á la lectura de la humanidad para preparar su unidad? Quien predica hoy el Evangelio, dónde estan sus apóstoles, dónde están los pastores encargados de velar sobre las ovejas descarriadas?

Bien sé que hay hombres que se llaman sacerdotes, que se llaman herederos del santo apostolado de Jesus. Pero él mismo nos lo ha dicho: «*Juzgad al árbol por sus frutos.*» Id y predicad á las naciones dijo, no lleveis equipage, ni víveres, ni poseais riquezas; sed mansos, convertid con la mansedumbre, ayudad al hombre á soportar la cruz de su destino, proteged al débil, castigad al opresor, nada poseais, sed ejemplos permanentes del sacrificio, dejad al cuerpo y á sus tentaciones, no os

cuideis de los honores de la tierra, preparad donde quiera la via del Señor, haciendo derechas sus veredas.

Y es esto lo que vemos?—Todas las pasiones, todo el orgullo, toda la avaricia, la lujuria, la vanidad, la humillacion ante las potestades de la tierra, la alianza con todos los déspotas, tal es el espetáculo que ha presentado y que presenta, esa que se llama Iglesia del Señor! Roma ha sido llamada la prostituta de la tierra y cuando Roma se levantó para regenerarse, ese Pontífice romano fué el que entró á sangre y fuego con las bayonetas extranjeras para sentarse en su sólio, fusilando, proscribiendo, y ahogando la respiracion de esa Italia que quiso revindicar su honor y su nacionalidad.

Y donde quiera, esa Iglesia aparece armada del anatema, esgrimiendo amenaza y maldicion contra la libertad.

La Iglesia es anti-cristiana.

La Iglesia no posee el espíritu del Evangelio.

Toda reforma, toda mejora, toda esperanza, todo progreso ha sido proclamado y realizado á despecho de la Iglesia. El Evangelio ha caminado encarnándose lentamente en las instituciones á despecho de la Iglesia. La abolicion de la esclavatura, de la servidumbre, de la feudalidad;—la abolicion de las penas infamantes y de la pena de muerte, la reforma del código penal;—la introduccion de las masas á la vida política y social; las conquistas de la ciencia y de la industria; la marcha del amor y de la libertad, todo eso ha marchado luchando contra la Iglesia.

Hay pues otra Iglesia que posee el espíritu del Evangelio.—Esa Iglesia es formada por hijos del libre pensamiento, cuya palabra invade sin cesar la tierra. Es la palabra de la filosofía, es la palabra de la democrácia; es la palabra de la caridad en la ciencia formando un soberano en todo hombre, es la pálabra de la caridad en la industria haciendo la vida barata, es la palabra de la caridad en la política formando la ciudad de todos los hombres libertados unidos por los vínculos de la fraternidad como sentimiento y de la solidaridad como principio. *«Juzgad al árbol por sus frutos.»*

V.

Pedimos la resurrecion del Evangelio.

Pedir la resurrecion del Evangelio, es evocar al hombre nuevo.

La emanacion ó el espíritu del Evangelio nos coloca en la plenitud del ser, en la posesion de la conciencia, en la union directa con el Creador y con las criaturas.

Viviendo en su atmósfera de amor, de abnegacion, de pureza, de elevacion, de fuerza, sentimos la comunicacion del espíritu infinito y el alma se siente en su patria, se afirma en la ciudad, se consagra en la soberanía. Vivimos en el centro del sistema sideral de las ideas y de los sentimientos, y nuestros movimientos, nuestras acciones reciben el sello de la armonía celeste sin la fatalidad. Nacemos entonces, recibimos el bautismo de la luz, somos nacion, somos libertad, y el porvenir estiende los campos prometidos, los horizontes de la paz universal. Veamos al ser, sintámoslo en nosotros, tengamos la audacia de obedecer á la razon. tengamos la osadia de creer en la razon, cometamos el sacrilegio de creernos hijos de la *«luz con que todo hombre viene á este mundo»* y así todo hombre será un Evangelio y el Evangelio será un hombre resucitado. El libro de la ley brilla en todo hombre. Leamos ese libro que el Creador escribió en el corazon de los hombres. Leamos la palabra sacrosanta en nuestro ser purificado. Y la ley, la vida, la verdad estallarán como emanaciones naturales, como ondulaciones de la luz que brilla en cada uno.

Dios luchó con Jacob, dice el Génesis, y se dejó vencer para darle audacia.

Dios nos ha dado la libertad, en el seno de la fatalidad para vencerla. No reneguéis ese testamento. O cedeis y abdicais, ó la lucha y la victoria. La libertad es Dios en el hombre. La abdicacion es el triunfo sombrio de las tinieblas. El Evangelio primitivo y progresivo, el Evangelio inmortal, el testamento inmutable, la profecia del bien, la pacificacion prometida y esperada, la glorificacion trascendental de la humanidad, es en ti, está en ti, vive en tí, se llama conocimiento, amor y práctica de la Libertad.

Lima 1853.

BOLETINES

DEL

ESPÍRITU.

I.

Cuando los romanos sanjaban los cimientos del Capitolio, en medio de las escavaciones encontraron una cabeza. Los sacerdotes llamados para esplicar ese hecho, interpretaron lo que vagaba en la conciencia de los fuertes:—Roma será la cabeza de la tierra, el pueblo rey. El romano recibia en consecuencia el bautismo de rey del Universo y Roma verificó la profecía·

Roma es todo hombre y todo pueblo. Nuestro deber es constituir la Roma del porvenir, cuyo Capitolio es la fraternidad de los pueblos y cuyo Dios sea, no el Júpiter tonante, ni Jehová el iracundo, sino el Padre de la libertad del amor.

Las profecías que anuncian esta nueva era, son la fé en lo que debe ser, son los hechos visibles de la historia, son las cabezas de monarquias y teocracias, son las castas y privilejios que ruedan en los cimientos ciclopeos de la Jerusalem futura.

Es para esta obra que se necesita la formacion de los nuevos ciudadanos y la fórmula del bautismo cristiano: « El primero de todos será el servidor de todos. » Es para esta obra que debemos educar al nuevo Aquiles y con alimentos de Leon, porque hay una Troya que destruir y esa Troya es todo lo que sirva de refujio y amparo á la verdad adulterada, y á todo despotismo.—Es para esta obra que debemos educar al nuevo Eneas, para que salve del incendio á los dioses lares y busque á traves de tempestades y guerras las orillas predestinadas para la vida de la libertad.

La filosofia, el alma de Cristo, las bellezas de los pueblos heróicos, hé ahí los resplandores de la luz; hé ahí el sacerdote que

estiende sus manos sobre el recien nacido y sobre los continentes mudos que esperan como pedestales sublimes la aparicion del espíritu: Saludemos al Pontificado de los pueblos!

Cayó la Roma de los papas y se levanta la Roma universal en todo pueblo. Un Dios—una palabra—una humanidad. Cayó el privilejio de la encarnacion de la palabra y se levanta la revelacion del Omnipotente en todo hombre. « Es la luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. » (San Juan)

II.

Salud aurora sin término que te levantas sobre la humanidad adolorida! Llega el dia en que veremos la luz y la desaparicion de los tiranos. Hosanna, Hosanna! Dios de libertad, redentor de los pueblos, resucitador de nuestras almas sepultadas en la historia. Ya no es un hombre el que clama en el desierto, preparando la venida del hijo del hombre, son los pueblos al fin que se levantan á la voz omnipotente de la justicia. Salud bien aventurados que jemíais en las cavernas de los sacerdocios y de las aristocracias.

Salud, pobres de espíritu que habeis roido siglos y siglos vuestros huesos implorando misericordia y justicia.

Salud, mártires de la verdad, testigos de Dios acá en la tierra—vuestras profecías se cumplen, vuestra sangre dá vida—vuestra palabra puebla los espacios levantando jeneraciones libres y fraternales. El Eterno levanta su mano y podemos preguntar ¿donde estais vosotros señores de la tierra? ¿donde estais hombres de iniquidad y de orgullo que habeis devorado el trabajo de los rotos de todo tiempo, para sentaros al banquete de la vida? Todo lo poseisteis—ciencia—poder—autoridad—riqueza—la sancion de vuestros sacerdocios y con todo esto ¿qué habeis hecho por el alma de Cristo que yace encadenada en cada uno de nosotros?—¿ Ois el ruido del inmenso despeñadero que retumba en los infiernos? Ved rodar á los coronados que degüellan á los pueblos, á los judíos que roban, á los ricos y ociosos sin entrañas, á los prostituidos al oro; ved rodar á los hipócritas, á los corruptores de la conciencia, á los corrompidos por el poder. Adelante espíritu invisible, providencia sublime. Fuerte, es tu brazo derrocando, porque largo tiempo has esperado, largo tiempo has anunciado tu ley y tu ley

ha sido desobedecida. Justicia, llega tu dia y el débil será el fuerte.—Naciones de Europa, habeis sentido la tierra estremecerse como bajo las plantas de Atila; naciones de América preparaos al matrimonio de los continentes en la vision de la ley que baja de los cielos, ley que vive en nuestras almas, cuando amamos y cuando sufrimos por el amor del bien. Y esa ley es la religion eterna, cuyo sacerdote es todo hombre, cuya luz es la del verbo, y su autoridad es la evidencia, y su forma la igualdad de los libres, y su culto la serenidad Olímpica,—la caridad cristiana y el civismo del republicano antiguo.

III.

Por qué estás triste, alma mia?

Vago sobre la tierra con el alma hambrienta de amor y de belleza, para volver á empuñar el arado junto al rancho que me vió nacer; pero los climas y los rios, las constelaciones y los pueblos, y tambien las miradas recibidas, todo esto brilla de repente en la memoria como lágrimas iluminadas por el sol en su ocaso.

Es la tierra un campamento sublime. Pasó el ruido y he salido á ver las huellas de los héroes y los lugares donde asentaban sus tiendas. Allí, es el tumulto de una multitud querida que cuando dice *«vamos»* (*) el mundo se levanta como el caballo de Job, al oir la trompeta en el desierto. ¿Por qué no rodamos en esos torbellinos de fuego como notas de la orquesta universal?

Allí, son los rios que ruedan las espadas de los siglos heróicos y que hoy murmullan como en los dias de César, de Karl, de Napoleon. Mas allá, los bosques de Hermann que repiten en la soledad el adios de Varo á su Italia que no volverá á ver y los cráneos de las legiones esparcidos, signos mudos que aun asombran á los bárbaros.

Italia, tierra *«madre»* de osamentas llena; pero mas que Milan y que Venecia y que Florencia, tú, ciudad solitaria que tienes á la vista los montes de Sabina, Roma que desesperas por no poder poseerte. Bella con tus siglos superpuestos, bella con tus ruinas amontonadas, sublime con tus *manes* silenciosos y con tu at-

(1) Allons enfants de la patrie.—(*Marseillaise.*)

mósfera preñada de misterios ¿qué eres Roma? Apareces como la sombra fantástica que proyecta el eclipse de la fuerza y de la gloria.

Y no volveré á pisar tu foro, ni la plaza de la revolucion, y no veré los mundos de la historia cobijando los dias futuros que impacientes sentimos palpitar en nuestras entrañas.—No puedo estar en todas partes.

Es tal dia, es tal clima, es tal alma que quisiera sentir siempre fecundando mi vida, pero no puedo estar en todas partes.

Otro cielo, otro monte, han impuesto sus manos en mi frente; otra palabra que aun no comprendo resuena sin cesar en mis oidos y todo esto es la patria donde vi la luz. Nuevo mundo, nueva vida. Venid imájenes del porvenir y combatid en mi intelijencia á los recuerdos. La patria es un altar de sacrificio donde cada ciudadano debe ofrecer su corazon sangriento.

Hay dolor en el deber, pero tambien hay profecía y yo sé que un dia viviré en la omnipresencia.

Y vivirán en ella, climas y hechos, ideas y amores y tambien lágrimas desconocidas que el cielo guardó en una de sus estrellas, para alimentar al que cumplió con la ley.

IV.

El consolador ha venido y vive en los que viven con la fé del que lo anunció.

El consolador es la permanencia de la luz en el que tiene pecho fuerte.

El consolador no ha cesado de estender su palabra, pero oidos han faltado y ojos tambien para verlo.

El consolador escucha toda nueva queja y á cada uno aplica la emanacion apropiada del bien, que es uno y no varia.

Ha visto la falta y el dolor del siglo y sobre la montaña que guarda al nuevo testamento, ha vuelto á repetir sobre la multitud que lo persigue:

Venid á mí, vosotros que dudais y os consolaré,

Venid á mi, los que sufris por la palabra impia, y os fortaleceré en vuestro verbo;

—Los que llorais, por la profanacion de la verdad y la propagacion del sofisma;

Los que considerais á la libertad como una vírgen y sufris por las palabras de sus profanadores;

Venid á mí, vosotros que desesperais de la unidad, al ver la division de religiones y de sectas, venid, y os mostraré la vision de la verdad en la cual todos se abrazan despues de purificados del símbolo y del odio. El símbolo engaña, el odio oscurece. Id á Dios directamente y amad y sereis uno « como nuestro padre es uno. » (*)

V.

No puedo esplicar la virtud que hay en el fondo del corazon humano cuando ciertas heridas parecen ponerlo en los límites del cielo ó de la nada. Solo sé que hay allí una virtud oculta que nos revela el infinito.

Y me he dicho: ábrase mi alma á ese calvario, Juan, tú el amado, quizás podriamos comprender lo que sentiste, cuando el hijo del hombre te dijo desde la cruz: « he ahi á tu madre » pero jamás comprenderemos lo que pasó por Maria al ver á su hijo y á su Cristo en la agonia. Nosotros decimos en los momentos de tribulacion: aléjese de nosotros este cáliz, pero una madre pide mas fuerzas para sentir mas dolor. En este hecho hay una filosofia cuya primera palabra no está escrita.

Y me he dicho: Manuel Rodriguez, dame ese momento, cuando Chile parecia perdido y tú en medio del espanto de los ciudadanos tuviste una palabra para levantar *el escuadron de la muerte*.

—Alma de la Francia en Waterloo, dame esas horas en que la vieja guardia se envolvia en un manto de metralla.

—Polacos en Varsovia—guerreros que disteis el último adios á la Polonia, reveladnos en nombre del Cristo la religion de esa batalla.

—Resurreccion de la Italia—repúblicas de Roma y de Venecia— pero vuestros dias se precipitan del Oriente y dias de Italia, bellos entre los bellos de la historia.

(*) San Juan.

VI.

El sol se eclipsa, el frio de los polos se estiende sobre la tierra. Humanidad, dónde estás? Solo veo el egoismo entronizado. Cada uno para sí, y cada uno sin Dios y sin alma se envuelve en ese féretro inmenso que se llama, la indiferencia.

Una alma solitaria vela en una roca contemplando las victorias de la muerte. Ella avanza, escala ese último recinto y retrocede ante la mano del justo que le dice: Aquí no llegarás.

Y el sol volvió á brillar y se volvió á ver el arco iris del nuevo porvenir. La palabra de un hombre sostuvo al sol en su órbita y llevó el calor vivificante hasta los polos.

Esa palabra eres tú, Cristo, centinela inmortal, bendicion inagotable, para todo el que te invoca.

¿Qué somos sin amor, qué somos sin justicia?—qué seriamos sin Dios? Cosas sin nombre rodando fatalmente en las tinieblas.

Creamos y esperemos. El fin es nuestro.

VII.

Y el anciano al despedirse de la vida, bendijo su vejez que le permitió ver con sus ojos á la luz de las naciones. Y su última palabra fué la profecía de un dolor incesante para el corazon de las madres y de una esperanza innarrable: « Bendita » tú entre todas las mugeres. Pero la espada atravesará tu alma, » á fin que los pensamientos de muchos corazones sean revela» dos. » (Evanjelio)

Ciencia nueva que se anuncia por la boca del pueblo—sabiduria inmanente que reside en el corazon atravesado por la espada.

Y por eso tú virjen-madre eres realidad en el cielo, porque eres realidad en el dolor de amor, porque sabes lo que pasa en el corazon de las mujeres que preparan sus hijos á la muerte de los héroes.

Y por eso, tú Polonia mártir, nos dirás un dia lo que tus generaciones estendidas en los campos de batalla han visto en la

otra vida, al sentir sobre sus huesos los pasos de tus descendientes esclavizados.

Y vosotras razas que desapareceis de América y de Asia, bosquejos de naciones nuevas,, vosotras nos direis la palabra que las naciones verdugos han ahogado en vuestros pechos.

Y tú pueblo, masa informe de martirios, pirámide muda de hosamentas levantada por los déspotas—ven – ven—tu dia se acerca y el Cristo resucitando de nuevo nos ilumina con la nueva efuljencia de tus dolores.

VIII.

Cuando en medio del festin se apareció Magdalena la pecadora para derramar un bálsamo en la cabeza del Salvador y secar sus piés con sus cabellos, los Fariseos dijeron: « No seria mejor que se vendiera el precio del ungüento y se diese su valor á los pobres? » A lo cual el Señor respondió: « Dejad adornar la victima. »

Y qué somos nosotros al lado del hijo del hombre?—y con todo, ha habido almas justas á quienes una atraccion misteriosa ha venido á perfumar la cabellera.

—En medio de todo dolor cualquiera que sea, ay de vosotros si dudais despues de haber sentido en vuestro corazon la aspiracion de la virgen ó las lágrimas de Magdalena. Si hay dolor verdadero es el del amor inmenso, si hay revelacion viviente es la palpitacion de las almas en esa aspiracion, vida de las criaturas que sufren y que aman.

Y vosotros, griegos sublimes que supisteis crear diosas en el mármol, vosotros ignorásteis el corazon de la flor que saluda á la luz virginal. Vuestras diosas piensan y beben el nectar de la inmortalidad en el Olimpo; pero las mugeres cristianas lloran lágrimas sin nombre en la filosofía de vuestros sábios.

- Esas lágrimas son palabras que recojió el Señor y por eso Maria Magdalena ha venido á derramar ungüento en su cabeza y á secar sus pies con sus cabellos.

Y se oyó una voz que trasmiten los siglos: todo dolor será consolado.—Todo misterio de amor tendrá su nombre en las alturas.... . . . .

IX.

Gracias, Señor, por esa facultad intensa de dolor que me has dado y por esas lágrimas del alma que inundan mi vida como un rocio de los ángeles.

Gracias, Señor, por la sangre que vierte mi corazon apuñaleado, porque es el licor del sacrificio que alimenta mi ser como un ósculo de Cristo.

Gracias por esa desesperacion momentanea á la vista de la injusticia y de la desnudez de mis hermanos, porque en el fondo de ese dolor me he sentido con la fuerza de tocar los astros.

Y te doy gracias porque en medio del infierno he visto el suspiro inquieto de los condenados que te buscan. Y cuando ví tu misericordia para con el que te habia ofendido y tu justicia para con todos, bajé los ojos deslumbrados ante la inmensidad de tu amor y desde entonces marcho en la vida circundado de los resplandores que produjo en mi la vision de tu ser, Padre de cielos y tierra.

¿Quién ha blasfemado diciendo que hay penas eternas, cuando yo no las invoco ni para los tiranos ni para los corruptores de la conciencia?

¿Quién ha blasfemado diciendo que el fruto de mujer nace condenado? El niño, aurora virginal que el Señor colora todos las dias, para enviarnos una imájen de su creacion predilecta!

Callad, dogmas de odio, aliento envenenado del desierto, fantasias de misántropos, ó de viejos celosos de la pureza que se alza;

Callad y apagaos en silencio para no profanar por mas tiempo. al corazon humano y no darnos ese ejemplo horroroso de encarnar en Dios nuestras pasiones.

Lógica estraña que empieza asesinando á la justicia y concluye por el martirio de la madre que cree llevar en sus entrañas el fruto de Satan. Idos á la nada, porque sois mentira.

En la tumba del viejo mundo pondremos esta inscripcion : Aquí yacen los dogmas de odio, y la lógica de los esclavos.

X.

Se ha dicho y es verdad: el criado del verdugo es mas infame que el mismo verdugo. Muchos son los verdugos del mundo, pero mayor es el número de sus criados. Conoceis á los verdugos; se llaman reyes, príncipes, aristócratas, sacerdotes de cultos blasfemadores, capitalistas sin corazon, los militares que no tienen conciencia ó máquinas humanas de destruccion, los abogados de toda causa, los jueces de venganza y ódio, los lejisladores corrompidos ó débiles, los comerciantes que son dueños del pan del pobre, los que comercian carne humana por medio de la prostitucion y los que compran y venden esclavos, los corruptores de la juventud.—Guerra sin fin á esa gente para la cual juicio terrible se le espera, pero no olvideis á los criados de esos verdugos y que se llaman en unos paises, jesuitas, en otros hipócritas y en toda parte donde haya dignidad humana se les debe llamar: encarnacion del vilipendio.—Ellos son los justificadores de toda causa, los inventores de teorias para absolver todo crímen y todo criminal. Habladores sin fin, cuando se necesitan actos, eruditos del crímen que siempre encuentran en las bibliotecas títulos para toda infamia. La Polonia sucumbia y he visto esponer doctrinas para no ir á socorrerla; se trafica carne humana en las costas de Africa y Brasil y he visto eruditos, doctrinarios, teólogos, esponer hechos, doctrinas y dogmas para justificar ese comercio y apoyar á los que les pagan para enriquecerse con la esclavitud de nuestros hermanos.—El pueblo muere de hambre y se dice: «el trabajo es un freno.» Los degolladores apagan la insurreccion de una ciudad en sangre y se dice en las tribunas de los pueblos civilizados: «el órden reina en Varsovia.»—Si cualquier déspota toma una medida contra la libertad, al momento vereis á esos criados esponer un arsenal de testos, para justificarlo. Si se declara una guerra injusta se os responderá «es un hecho, ya no hay remedio.»—Doctores sin fé y sin corazon que abdicando la libertad del hombre ante la fuerza, justifican la degradacion de sus almas con la doctrina de los cobardes. Esto ha sucedido, esto sucede, esta es la fuerza—luego es bueno: he ahí la fórmula. Conocedla y trazad en la frente de esos doctrinarios el signo de Cain.

XI.

EL DEBER Y EL NUMERO.

Xerjes avanza con un millon de soldados. Trescientos Espartanos lo esperan de pié firme.

—Retiraos, vaís á morir inútilmente, les dice el egoismo. El deber responde: Las fronteras de la patria se defienden con el alma y no con el número y la infamia. Y á la víspera del combate, Leonidas les dice en el último banquete: Esta noche cenaremos en la mesa de la inmortalidad.

El enemigo se acerca, grita un centinela. No, dice el Espartano, *somos nosotros los que nos acercamos á él*: Y el ruido de los pasos enemigos hacia temblar la tierra y una descarga de sus flechas hacia sombra al sol. La tierra temblaba pero bajo la planta del Espartano se afirmaba; el sol se oscurecia, pero á la voz del deber resplandeció inmutable.

Y los héroes no se cuentan y se dicen: somos trescientos. no cuentan al enemigo y dicen es un millon; no cuentan tampoco á los aliados que abandonan sus filas, ni á los traidores que los atacan por la espalda. Combaten, mueren, ¿Quién venció?

En la causa de Dios, libertad, fraternidad, ¿quien contó á sus enemigos, quien se aterra ante el ruido de la gente?

En verdad, seriais inferiores á Leonidas y á los trescientos ciudadanos que murieron.

XII.

Oís el ruido de la batalla en los campos de Arauco? Caen sus hijos ante la espada y la metralla y siempre avanzan pechos Araucanos, contra la espada y la metralla. Al fin Valdivia decide la victoria con un último esfuerzo.

¿Qué es heroismo? La voz de Dios en pecho humano. Esa voz se oyó en Lautaro y la victoria volvió á nuestras banderas.

Lautaro en medio de las filas españolas no se dijo: Para los españoles se levanta el sol,—gritemos *viva quien vence*. No, el sol de la justicia brilló en él.

Nosotros vivimos en la batalla del bien y del mal, del amor y del egoismo. Ay de vosotros si titubeais al ver el triunfo del pendon de las tinieblas. Lautaro salvó al indómito Arauco y Arauco puede levantarse entre todas las razas esclavizadas de la América y decir: España yo te vencí—América yo te vengué, esperemos que diga en otro dia: fraternidad, seré tu brazo.

XIII.

THOQUINCHE.

I.

Cuál es la voz que dormita en los continentes sin palabras?

¿Cuál es la luz latente en las cunas de las naciones venideras?

¿Cuál es el nombre del hombre en las soledades primitivas?

¿En fin, cual es el verbo que ajita á los pueblos en sus vajidos tempestuosos?

Esa voz se llama pensamiento—esa luz, personalidad,—ese nombre, ciudadano y ese verbo se llama *la soberania del pueblo*.

La libertad en la unidad, el amor del hombre palpitando con el corazon del universo y la intelijencia afirmando al ser supremo en la vision omnipresente; HE AHI LA SOBERANIA DEL PUEBLO.

Y al haber soberania del pueblo, los montes y los llanos, los bosques y los rios, los climas y los continentes, comprednieron y recordaron lo que significaba aquella voz que en el principio separó la luz de las tinieblas.

Y la creacion hasta entonces oprimida, por el secreto que guardaba de sus bellezas de amor, pudo respirar y tuvo su culto.

Y el hombre hasta entonces dormitando y perdido en la historia encontró sus miembros dispersos, poseyó las bellezas que los pueblos persiguen en sus epopeyas y resucitando en el foro de una CREACION PERPETUA, fué el hombre-pueblo, revelacion inmanente de Dios, fué ciudadano.

La soberania del pueblo es el alma del universo, es la conciencia de la humanidad;—es ella quien por el órgano de las naciones constituidas en Repúblicas ha respondido al llamamiento del eterno, diciendo: hénos aquí.

II.

Y en tí pueblo de Arauco la palabra nacion significa, pueblo soberano y soberania en tu lengua significa, *medida*. Thoquinche, es pueblo midiendo. La personalidad y la justicia están encarnadas en tu palabra nacion. Y eras tú pueblo de Arauco el que guardabas esta noticia del legislador—eres tú el que guardabas ese testamento de la palabra indivisible. Tu lengua es como una luz; y al ver las ondulaciones de esa luz, me parece que oigo los pasos del geómetra de la inmensidad.

Tú Lamennais, el hombre de la veneracion en nuestro siglo, tu me dirás si esta palabra no es la arquitectura del templo de los cristianos.

Edgar Quinet, tú me dirás, si al fin el mundo de Colon, te envió para alimento de tu alma, un acento virginal de los primeros dias—y tú Michelet que has dicho que la historia es una «resurreccion.» me dirás si esto no es una resurreccion que te envia la ciencia de la infancia.

Y como los antiguos al penetrar en una selva primitiva decian *est Deus*, nosotros nos sentimos con religion viviendo en la soberania del pueblo: *est Deus*.—Hay religion en esa palabra—Aquí está la salvacion del mundo.

Tenemos que fundar su iglesia, que constituir su teocracia. Su iglesia es la patria, su teocracia es el pueblo. Salud sublime pontificado de los pueblos! Bendicion del Padre al hijo que todavia está en la cruz.

«Y es la luz verdadera»—que no viene de Pedro sino de Dios, y no escluye á los gentiles ni á los bárbaros.

— Y es madre y se encarga del anciano, de la viuda y del huérfano, y dará trabajo libre y educacion á sus hijos,—

—Declara guerra á la hipocresía y al vicio, á toda injusticia, á todo tirano, y apoyada en su espada trazará las líneas de las diferencias y velará sobre la paz del mundo.

III.

La primera palabra del pueblo soberano es Dios, la persona infinita y creadora—que es por quien somos y á donde vamos.

La segunda palabra es Libertad.

Y la tercera palabra es la comunion de los seres—amor, fraternidad.

Dios es con nosotros—¿á quién tememos?

Amamos á nuestros hermanos como á nosotros mismos.

¿Qué es el odio, qué seran los tiranos?

Si será bello el foro de ese pueblo palpitando en la atmósfera de su clima y lanzando sus leyes como revelaciones de Dios.

Y será fuerte ese pueblo marchando á la rejeneracion de su enemigo.

Y será santo ese pueblo cuando despues de la victoria eleve al cielo el trofeo enemigo que será la serpiente vencida en el corazon de cada uno.

Tal pueblo debe ser—luego tal pueblo puede ser.

XIV.

I.

Es triste la contemplacion del tiempo;—Marcha, y huye la vida;—pasa, y tras de él se levantan los cementerios de los pueblos.

Desaparecen las selvas primitivas y sus misterios se fueron, y se fueron llorando la poesía de la primeras edades. Las montañas inclinan sus picos soberbios y los rios devoran los cauces donde las tribus primeras se asentaron.

Y tú alma del hombre, tú tambien cuentas tus lágrimas desde las pirámides de los imperios, hasta bajo la tumba de la virjen que duerme en los sueños de la gloria.

Y nos preguntamos ¿todo pasa? y esta pregunta nos las tramiten las edades como un testamento de investigacion. ¿Será verdad que todo rueda en un despeñadero satánico sin merced y sin descanso? Y si nos asomamos á escuchar lo que sale del

abismo oimos la protesta dela inmortalidad lanzada por las osamentas de las jeneraciones.

Pero el tiempo pasa envolviendo ese grito en la ceniza de los mundos que precipitan en su torrente indefinido.

Y nos preguntamos: aurora—¿tambien te iras? Cuantos colores perdidos, cuantos matices olvidados, cuantas líneas sublimes escritas en la frente de la creacion sin memoria y que ahora no sabemos donde están.

La muerte es un campo de batalla donde la ciencia y el amor acuden sin cesar para sentir las palpitaciones de la agonía. Batalla de todo tiempo—batalla indecisa—¿quién será el que detenga al sol para clamar victoria—la victoria de la vida sobre el horror de las tinieblas?

¿Quién? el heroismo.—Demos el grito de Ayax, cuando en medio de los enemigos siente al cielo oscurecerse: Luz—Luz—aunque muramos

Y la luz es, pero solo brilla en el altar y el altar es el corazon de los héroes.

Y la luz fué, pero la humanidad olvida, cuando abdica, cuando es débil, cuando se sumerje en el egoismo. Entónces la intelijencia no tiene la fuerza para ver al mismo tiempo los dos momentos esenciales de la creacion. Vemos las tinieblas y decimos —todo muere—vemos la luz y olvidamos el momento anterior que es el pasaje misterioso de los seres. La luz viene de Dios. Si queremos ver, remontemos á la fuente de toda vision y entónces no temeremos á las tinieblas, que no son sino los pasos silenciosos de la vida para aparecer al dia.

Y con la vision del eterno bajarás á la batalla y diria al tiempo: tú marchas, mas mi padre es omnipresente; tú estiendes tu mortaja para cubrir la descomposicion de las cosas, mas el que vé á mi padre es indivisible.

Esta vision de Dios es la libertad— Y el que sabe ser libre, puede dar el grito heróico que detenga al sol para iluminar la victoria sobre el tiempo.

¿Qué son pues los temores de la muerte? Movimientos del culpable ó temblores del que no vé la eternidad —porque sin Dios todo tiembla. Dios es amor. ¿Quién puede temer á la eternidad de amor? El que no ama.

¿Y quién será el que espere la nada? El que es nada—es decir ah el que muerto al ser en sí mismo con el puñal del egoismo.

II.

—Cesemos pues esa queja, propia de la vejez de un mundo. Poseemos en nosotros el principio de la juventud inmortal y solo muere el que no fecunda en su seno á la fé, á la esperanza y á la caridad. Si pasan la primavera con sus flores y los primeros años con sus ilusiones, esas ilusiones, y esas flores viven en su esencia indestructible. Solo muere lo que debe morir, lo digno de olvido. Lo fuerte, lo puro, atraviesan el tiempo y el espacio porque llevan el sello del verbo inmaculado.

Dias primeros, bellezas de toda creacion en todo tiempo—no desaparecereis porque vive la belleza eterna y la belleza eterna es el dia de Dios.

XV

NO ME LLAMES TODAVIA.

Deten, Señor, tu fuente de luz y fuego, porque yo tu hijo, me evaporo en la inmensidad, como un astro incendiado que dispersa sus elementos en el seno de la creacion.

Deten, Señor, el eco de tu voz que precipita mi existencia como una aparicion en tu momento-eternidad.

Deten tu mirada, que mis ojos aun no son puros para contemplarte faz á-faz.

Espera un momento para llamarme á otra atmósfera, que haya podido preguntar á los hombres de mi edad ¿por qué todos de Oriente a Occidente no repiten tu nombre unificándonos?

Has preparado un festin inmortal para los guerreros de tu ley y pocos son los que veo acudir con un trofeo.

—La guerra de la *independencia*, no ha desplegado todavia su bandera en todo pueblo, y en todo hombre. Es grande el número que *depende* de las tinieblas impuestas por el error ó por el crimen.

—Cruzada divina, epopeya de la justicia, cuando oiremos tus trompetas á los cuatro vientos proclamando la hora de los grandes dias;

—Esos dias en que caen imperios de mar y tierra estremeciendo á los siglos;

—Esos dias de accion, de vida, de resplandor que fecundan la historia.

—Esos dias de fierro, en que Juana de Arc es una resurreccion y Marceau la juventud de un mundo.

Yo no quiero mi luz para mi solo; déjame morir, Señor, á la luz de las naciones levantadas;

Yo no quiero mi amor para mi solo, déjame morir en las palpitaciones de las multitudes libres;

No me basta mi fuerza solitaria, ni mis actos rectos, quiero vibrar en la palanca de la patria cuando se exalte como un solo hombre, pero ante todo que tu voluntad sea hecha y no la mia.

—He visto á la Italia concentrar su aliento, para levantar el peso de los siglos teocráticos; gracias, Señor!

—He visto a la Francia, dar ese grito que conoce el mundo, y el mundo despertar de nuevo; gracias, Señor!

—Pero he visto sucumbir á la Hungria como un héroe. No me llames Señor antes de verla vencedora.

—Pero no he visto todavía á la Polonia amada, al pueblo mártir, salir vencedor de sus tres verdugos. No me llames todavia Señor.

No he visto todavia á un pueblo ponerse en camino y levantar la espada sobre toda tirania. Mira, Señor, á nuestros hermanos de Africa.

No he visto todavia lo que encierra la palabra taciturna de Arauco.

No he visto todavia brillar un dia de verdad sobre la tierra — pero que tu voluntad sea hecha y no la mia.

XVI

El Araucano es temible á caballo y con lanza. Su vida es silenciosa, pero cuando su voz estalla, se oye algo como el resollido de la fuerza interna de la tierra.

Su brazo desecha el trabajo de los campos porque cree que su brazo es su palabra, y que su palabra es abrir el surco de sangre en la metralla.

En la paz, su mirada es inmóvil y tranquila y tambien impenetrable como una coraza refuljente;—pero al ver el estandarte

de la estrella que flamea, pidiendo movimiento y campo, entonces son los enemigos los que conocen el lenguaje de sus ojos.

Mas dime, indio libre, qué es lo que pasa por tu alma en tanto dia que pasas taciturno? porque este es un tormento que me agovia desde mucho tiempo. Y á mi que lo amo, me ha contado lo que revuelve en su memoria para los dias de siempre. Y hé aquí lo que dijo en mi monólogo:

Soy alzado, soy de corazon. tengo fuerzas. ¿Qué es la muerte? Un dia de gloria para mi y para mis hermanos. Siempre he sido lo que soy, siempre seré lo que fui....con todo, algo espero para cierto dia. Nuestros padres y hermanos eclipsados, galopan peleando sobre las cimas nevadas—y esperan que á fuerza de lanza llegarán al Arauco azul de los espacios;—allá, en todas partes, donde Dios es Dios y el araucano hermano. Quisiera ver en la tierra de arriba á los vencedores de los que aqui vinieron; preguntar á Lavithraru por el camino de la España. Nada tememos, el dolor es la fiesta de nuestra hombría, cuando heridos y mutilados sentimos correr nuestra sangre y que nuestro pecho tiembla de heroismo.

Y me preguntó:—nada mas deseas, hermano. Hubo un momento de silencio lleno de gran dolor y abrazándole le dije: Pides luz, pides otra alma que no encuentras, pides un pueblo de amor que alce á la tierra esclavizada, invocas por oir en las soledades intensas de tu alma, la voz del Padre-Dios, poblando tu espiritu de vida como puebla al cielo de estrellas. Esa voz nos dirá faz-a-faz sin agoreros, adonde vamos. Eres fuerte, pero quisieras saber, qué es de la sangre de nuestras jeneraciones derramada sin cesar en la inviolable frontera para obedecer á la ley primera: que es de ser libres y con la patria libres.

Y el araucano por la vez primera, recordando ó despertando, empezó á ver lo que habia escuchado en rejiones invisibles. Habla, habla, decia: ¿cómo se llama el pais de donde vienes y la MEDIDA (*) que allí manda?

Y eres tú patria-Chile, quien debe responderle. Tú debes enseñarle el nombre de Cristo en tus actos, en tus leyes, en tus palabras, todo momento y en todo lugar. Ama y tendrás ciencias que comunicarle, y tú tambien aprenderás. Al preguntar tan solo por el jefe que nos rije, hemos recibido una leccion—

(*) Thoqnil—medida—ley.

porque *ley* es *medida* en su lengua, y jefe es *medidor*, y nacion es *pueblo que mide*, pueblo que manda, *pueblo soberano!*—Tú le dirás que esa sangre derramada pesa mas en el juicio del hombre, que los monumentos de la civilizacion de los esclavos. No le enseñarás el sacrificio, pero sí la ley del sacrificio, que es la comunion de los hombres purificados en el fuego é iluminados por el verbo.

Bellos son los objetos que conservan un reflejo de los primeros dias: Oceano siempre jóven, sol siempre ardiente y araucano siempre libre!

XVII

I.

Ciudades llenas de humo y de jente imbécil, dejadme respirar el aura de las alturas, el aura fuerte de los fuertes pechos.

Llenas de iniquidad y de porfía, porqué desechais al que viene con humildad á hablaros del juicio de las obras y palabras? por qué os humillais al orgulloso, al que os domina con el temor ó la corrupcion? Es porque teneis una alma envilecida, raza de siervos, encorbados bajo el látigo de toda dominacion hipócrita, dejadme visitar al pueblo silencioso que obedezca á su razon.

—Ciudades que os empavesais de oropeles y adentro estais llenas de fetidez y de mentira, dejadme respirar los campos y sus aspectos virjinales, porque sois capaces de hacer olvidar la verdura de la tierra.

Un ruido monótono é intenso se exhala de vuestros recintos. ¿Es acaso la poesía del Oceano que se ajita? ¿Es acaso la marcha de algun imperio que se encamina hácia el Oriente? No, es el ruido de los carruajes del repleto, es el jemido de la miseria levantando el martillo de la industria.

—Ciudades que encerrais razas decrépitas y jeneraciones raquíticas, dejadme leer las epopeyas pasadas en los ranchos del plebeyo suspendidos en los Andes En verdad seriais capaces de hacer olvidar la belleza y de trastornar el ideal de verdad y de justicia.

Ciudades que os llamais cristianas y comprais á la mujer en el mercado del hambre; que os llamais cristianas y bebeis el fruto

del sudor de las multitudes sin sentir en el fondo de vuestras copas, la hez precursora del castigo.—Aun es tiempo, aun es tiempo de pensar en la fraternidad, te clamamos nosotros, los hombres de la palabra precursora.

—Ciudades donde impera la tiranía de los hombres, dejadme volar en alas de la esperanza para respirar en el foro de los hombres libres.—Adónde refujiaré á la vírjen indómita, á tí, libertad, sagrario del hombre, hija primojénita de Dios. En tí mismo, me dice la espada de Caton;—en la fé de tu pensamiento me dice Juan Hus y los que han muerto en las hogueras de la inquisicion,—y repitamos todos: *en el deber por el deber.*

Ciudades sin Dios y sin amor.—Ay de vosotras!—pero no sereis las primeras sobre quienes se sembrará sal—ó cuya superficie se convierta en un lago de aguas muertas. Las ciudades que han elevado el ídolo de la bestia en el templo, tendrán la purificacion del fuego; las que se sientan en los coliseos para gozar en la esclavitud de los hombres entregados á las fieras —que hoy se llama el hambre—y la mentira, pasarán por la esclavitud, y las que adoran á Mamnon, al Dios del oro, pedirán limosna en medio de la desnudez y del frio. Y fue Sodoma y fué Roma de los emperadores—Ay de tí Lóndres—y tambien las que siguen tus huellas.

—Dejadme buscar naciones donde el *si* es *si* y el *no* es *no.*

—Dejadme hablar con hombres en quienes la mirada y la palabra. el alma y la mano son un ser indivisible.—El hombre de verdad.

—Dejad despojarme de ese forraje de fórmulas, inventadas por la vejez de los pueblos para cubrir la desnudez de sus almas.

—Dejad al hombre faz-á-faz del hombre, con la palabra de los primeros dias.

Dejad al hombre faz-á-faz de la creacion para que sienta bullir en su pecho las emociones del jénesis del mundo.

—Dejad al hombre faz-á-faz con el Señor, oh vosotras civilizaciones de mentira que lo habeis sepultado en vuestros cementerios y que cada dia levantais una casta, una clase, una fórmula entre la luz infinita y la luz de la libertad. Ven Espíritu invisible, ven al altar que te alza un Araucano en el alba de sus pensamientos.

II.

Y será la ciudad nueva. Muere lo impuro. Lo bello se levanta. Ved esa arquitectura que baja—ved en los peristilos luminosos á las sombras augustas que murieron en la fé de la palabra y de las obras.

Y será la ciudad nueva.—¿No veis en una atmósfera sublime flamear los estandartes sedientos de vida, como llamas inmortales que buscan un cuerpo en qué encarnarse? ¿No veis las multitudes que acuden como una poblacion de estrellas para alistarse bajo un sol y proclamar el nombre de la patria purificada en el torbellino de los elementos? Son ellas, esas jeneraciones de dolor que se fueron heridas y á quienes el Fuerte consoló con su palabra.—Oigámosla—para salir á recibirla y reconocer en ellas á nuestra sangre y á nuestra carne y á nuestro corazon lastimado que vuelve con el bálsamo de lo alto.

—Hosanna! Hosanna!—El Cristo avanza—vedlo como se levanta iluminado en el alma de los pueblos alzados.—Ved la jeometría sublime de la ciudad que desciende: su punto se llama. Libertad;—su línea, igualdad—y su profundidad inconmensurable. Fraternidad—Fraternidad!!

XVIII.

I.

La creacion es la aparicion del amor, envolviendo á los seres en una ascencion indefinida. Brilló la luz—y la luz es el derecho y el deber.

Pero en la humanidad, la creacion aun no ha triunfado. Reina el caos, es decir, la confusion, la opresion. El derecho no distingue á cada ser,—el deber no une a todo ser. Reinan las tinieblas. Asistimos á la batalla de la creacion.

Y es la batalla siempre existente en nosotros mismos y en los pueblos. Es la justicia contra toda arbitrariedad;—es el espíritu anjelical contra la bestialidad de las pasiones y de los apetitos; es el amor que fecunda contra el egoismo que destruye;— es la batalla de la luz del verbo, contra las tinieblas de toda inquisicion.

Hé ahi las banderas y queda dicho nuestro nombre al alistarnos. El color de la primera es el color del sacrificio, el color del fuego que une y purifica, el color de la sangre que cada uno ofrece en holocausto;—el color de la bandera enemiga es el del terror y el de la hipocrecia, ó lo que es lo mismo, es el negro de las tinieblas.

Y es nuestra bandera la túnica del Cristo, teñida en el calvario, teñida en todas las hogueras de la inquisicion, en todos los patíbulos de los mártires del amor y de la libertad. Y avanza sin contar el número de los enemigos ni de sus defensores—Ved al mundo cuando Jesus apareció. Era Roma y estaba sentada en el coliseo contemplando la esclavitud del Universo que acudia á divertirlo, porque no podia llenar el vacío de su alma, desde que no. fué virtuosa. El alma de Caton no bastaba para el mundo—la espada del suicidio no tenia la virtud de bautizar una nueva era.—César no era bastante puro para fundar la república futura. Mas vino el corazon que supo abrazar la inmensidad, vino la mente que vió la palabra del eterno, vino el hombre á *«quién nadie convenció de pecado»* vino el héroe del corazon, el santo de la inteligencia, que en medio de la orjia universal y arrollando la historia bajo su planta, dijo: «Bien aventurados los que lloran, los que sufren, los de limpio corazon:—*el primero de todos es el servidor de todos*: amaos unos á los otros y cumplireis la ley, sed perfectos como nuestro Padre es perfecto: venid á mi los que llevais una carga y yo os aliviaré»—Desde entónces, adios pendon de las tinieblas, salud mundo de verdad!

II.

La ley del hombre no puede ser otra que la ley de Dios. La Grecia nos dijo, por boca de Platon: el ideal *está en Dios*. Jesus nos dijo el ideal *vive en Dios*.

Querer la vida de Dios es querer el sacrificio, porque Dios se dá á nosotros; querer esa vida es sacrificar todo lo que nos aleje del infinito. Ese sacrificio se llama heroismo, cuando sostenemos nuestro derecho contra los hechos que lo atacan, contra todo el mundo y contra toda la historia si contradicen la justicia. Y ese sacrificio se llama santidad cuando *nos damos* por el bien de todos y por el cumplimiento de la ley.

III.

Preguntad hoy por los hombres ó por los pueblos heróicos, ¿reguntad por los hombres ó por los pueblos santos.—He visto héroes, pero todavia no hay naciones santas.

Ven pues caridad indefinida que atraviesas todo ser para acercarte al aliento de Dios,—envíanos una voz, un ejemplo para que al morir digamos: vimos un pueblo santo.

Sabeis adonde podemos sentir esa aurora. Creeis que es Jerusalem, Roma ó Paris. «Ha venido el dia en que adoraremos al Padre en espíritu y verdad.» Ese pais existe—pero á una distancia misteriosa; lejos como una inmensidad y tan cerca como nuestra palpitacion. Esa capital, ese altar, esa region es tu alma—pueblo, cualquiera que tú seas.

IV.

Tal pueblo debe ser, luego tal pueblo puede ser. El espíritu vaga, buscando un pueblo en quien encarnarse para producir las epopeyas del porvenir. Una epopeya es el movimiento de un pueblo proyectando la justicia.—Pensais acaso que ya no hay Troyas que derribar, Cartagos que castigar, ó imperios amenazadores á quienes es preciso mostrarles los nombres de Marathon ó de Austerlitz! ¿O hemos hecho un pacto para llamar al vicio virtud, libertad á la esclavitud y riqueza á la miseria? O los doctrinarios y los jesuitas han podido trasformar la conciencia humana para contentarnos á la vista del hambre, del ódio, del error, de la mentira que pesan sobre la humanidad con el peso de siete infiernos! Sabed que hay doctrinas y hay ejemplos que son para los desgraciados lo que el ósculo de Judas para el Cristo.

Arriba pueblos nuevos ó regenerados! La hora de los grandes dias no suena en un relój visible, sino en la pulsacion de los que quieren ser libres. Abrid vuestras almas al espíritu que vaga—veamos ese foco de luz y de fuego que vacila sin conciencia en las soledades de los Andes. Quiero envolverme en la condensacion de esas nebulosas que van á brillar en el firmamento con el nombre de pueblos soberanos.

XIX

Y en un dia, en un momento feliz, afirmé lo que la creacion afirma, repetí con voz humana la palabra sin tiempo y sin memoria, una acentuacion del monólogo eterno: Padre yo te amo.

Y lleno de ese amor vi tambien en él á mis hermanos;—y repetí: á mi semejante como á mí mismo.

Y mi alma hambrienta de posesiones vagas y sublimes se alimentó vivificando estas palabras.

Despues vi los ódios que nos separan y creí que con una palabra mia podria enviar un frescor de paz sobre la tierra.

¿Quién ha puesto una espada entre el hombre y el hombre, entre jeneraciones y entre razas?

¿No ves ese punto negro en la conciencia del primero que mintió? Y nació el ódio. No ves esa nube en la intelijencia del que apagó el amor primero? Y nació el error.

Y el ódio y el error se estendieron enjendrando los males y enfermedades que nos aquejan. Tambien es por esto que invocamos por el redentor de nuestros dolores. El que mintió, no amó sobre todas las cosas la verdad;—el que erró no vió á Dios ni á la libertad porque, no amó ante todo á Dios, Padre de la libertad, y á la libertad que es la proclamadora de Dios.

No hubo amor y se mintió, no hubo amor y se erró. El mal es pues la ausencia del amor, el reino del ódio y de la pequeñez individual. ¿Quién será el redentor?

El amor—y el hijo del hombre arrebató ese titulo porque fué el que mas amó, porque fué el que mas se dió, y porque dijo: Dios es amor: « Deus charitas es. »

El ódio es separacion y privilejio. El amor es union é igualdad. Un monarquista, un aristócrata es el que lleva en sí el despotismo de un pecado—Un republicano es el que lleva en sí la soberanía del deber. Las monarquías, teocrácias y aristocrácias, cualesquiera que sean, son gobiernos de soberbia, de lujuria y de avaricia: Hé ahí los gobiernos de la mentira ó del error, es decir, los que nacieron del ódio. La República es el gobierno de la dignidad, de la pureza, de la caridad. La República es el gobierno del amor.

Sin Dios, el suicidio—Sin el amor de Dios, la desesperacion.

Con Dios la vida—Con el amor de Dios la beatitud.

Y como tú Cristo, tú eres el que mas ha amado, tambien eres lo que mas amo despues de Dios: Hé aquí porque soy cristiano —escuchad, pues, la palabra de un cristiano.

Venid cultos de la tierra, relijiones de todo tiempo, lejislaciones y opiniones, venid y decidme lo que encerrais en vosotras y cual es la que brilla mas con el resplandor de Cristo.

En nuestros ritos, en nuestros dogmas, desde el mas remoto, desde el de la última tribu hasta la filosofia, que es la luz de las luces, hay un fondo comun, cuyos símbolos varian, cuyas interpretaciones se chocan. Todos elevais la vista al cielo y es allí adonde quereis encaminaros, para lo cual nos baustizais, sacrificais y enseñais. Sabed pues despejar las nubes de vuestros climas que ocultan al mismo astro del Universo y proclamad la relijion de la caridad, que es la *Relijion Omnipresente.*

Que vino de Dios y « brilla en todo hombre viniendo á este mundo » « Que no nació de la carne, sinó del espíritu. » Sin principio en su orijen, su fin es su principio. Sin término en el espacio y en el tiempo, será en todo hombre y todo pueblo.

Formad pues una Comunion Omnipresente. Una misma humanidad, una misma palabra: Dios, libertad—fraternidad.

XX.

Cuan bello es el Oceano, cuando el sol al despedirse estiende su luz sobre su faz como una bendicion de gloria.

Y tú, hombre cuan bello eres, cuando el eterno encarna su palabra en tí y le respondes: libre soy.

—Montañas, que limitais el horizonte en lejania, imájenes de la firmeza inmóvil,—no sois mas bellas que el espíritu que dura siempre el mismo en la fé de la libertad.

—Ruidos de la creacion que formais la armonia indefinida, no sois una música mas bella—que el son monótono de la palabra del libre.

—Colores virginales de la aurora, espacio rutilante, inmensidad,—¡qué sois sino signos esparcidos de lo que vive en pecho libre!

—Movimientos del cielo y sus legiones—aparicion del rayo—tiempo audaz—vosotros no aterrais al que tiene en su alma la pulsacion del eterno. Libertad! Libertad!

XXI.

HIMNO DE LA REVOLUCION.

I.

La Marsellesa es lo mas bello que he oido. Cuando sabiendo lo que es el hombre y viendo como aparece en la historia, escuchamos al pueblo Galo-Franco entonar ese himno, asistimos á la resurreccion de los pueblos: La Marsellesa es la voz de creacion, lanzada por un pueblo desde la trípode del infinito, sobre el Universo encadenado.—Es el *fiat* del heroismo. Trompetas del juicio final, vuestros acentos han sido sorprendidos en la vision de lo bello.

Jamás pueblo alguno pronunció una voz mas soberana, mas llena de la conciencia de su personalidad. Al producirla hubo un misterio de revelacion. Esa voz parece arrancar al hombre del oceano de errores y de crímenes en que vivia sumerjido y mostrarlo triunfante sobre la naturaleza y las castas. El hombre aparece iluminado con una mano sepultando á los tiranos y con la otra invocando á la « *libertad querida*; » Imájen flotante del Apolo Belveder de los Helenos.—Hay en tí, himno sagrado, una jeometría sublime que domina á las montañas, una arquitectura serena é inmortal, una voz de entre las voces de la creacion, como la de un Oceano saludando al sol de vida y redencion.

La Marsellesa fué una palabra hecha carne, y lo fué de verdad porque fué universal, porque fué heróica, porque fué una palabra de comunion en la justicia y en el amor de los hombres aun con los mismos enemigos.

Y tú inspiras. Basta oirte, para sentirse envolver en el espíritu de Dios y respirar fuerza y vivir de amor y de belleza. Alimento misterioso, pan de la Francia dado al mundo, cuando mas hambre tenia y cuando sentia en su garganta las cuchillas de los verdugos de la Europa.

Tradicion y porvenir. En tí escuchamos acentos del paladin Rolando;—en tí vemos la llama del corazon de Juana de Arc, y los resplandores estoicos de la revolucion. Voz de honor, grito de amor, palabra del deber, himno del sacrificio.

Bendito sea el pueblo que lo ha dado, ojalá sea siempre digno de ese momento de verdad.

II.

Y yo me he dicho: ¿habrá otra Marsellesa? y al hacerme esta pregunta pensaba en mi Arauco indómito y sombrío. Chile es mudo y taciturno. Para dar una voz como la Marsellesa es necesario despertar á un pueblo y que sepa dar su vida por la ley: AMA A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y A TU SEMEJANTE COMO A TI MISMO.»

Chile, Marzo 18˙0.

EL GOBIERNO

DE

LA LIBERTAD.

A LOS ELECTORES.

PRÓLOGO

1855. (1) La nacion es convocada. La victoria abre el gran concilio para formular el nuevo dogma. Una interrogacion grandiosa se levanta invocando á la luz para conocer el bien y realizarlo. De todas las razas, de todos los elementos y fragmentos que componen la nacionalidad, del seno de todos los deseos y esperanzas, sale una voz clamando por LA VIA, LA VERDAD Y LA VIDA. Es el llamamiento de la Providencia, es la peticion de todos los dolores y desesperanzas, es el clamor de los sacrificios consumados que conjura al Eterno para que envíe el signo de la alianza y sople sobre la tempestad de crimenes y errores. Venga, pues, esa palabra, que hará ver á los que *viven sentados á la sombra de la muerte*, que hara marchar á los pueblos paralíticos tendidos en su lecho de tormentos, que rompa las cadenas del hechizado en su egoismo y las cadenas de fierro en la frente de los opresores. Esa peticion es el rumor de las masas, la necesidad del siglo, es la aurora de la nueva vida que aparece sobre el mundo Americano, para no engañar por mas tiempo á la Providencia traicionada y á la libertad vilipendiada.

Es un momento de creacion;—tened pues el espíritu de creacion. El espíritu de creacion es la espontaneidad del sacrificio

(1) El Perú venia de salir de la revolucion, llamada *de la honradez*, triunfando en la batalla de la Palma el 15 de Enero de 1855. El General Castilla que mandaba el ejército de los pueblos contra el del General Echenique, convocó una Convencion que reformára la Carta de 1839 y llevára á cabo la reforma en todos sentidos. A consecuencia de esa convocatoria se escribió el presente trabajo.

(N. *del E.*)

para con todo lo pasado y la audacia incesante para avanzar, confiando tan solo en la conciencia. Elevad pues para ser dignos de este momento, el altar del sacrificio en vuestras almas. Venid á depositar en esa pira para que sea devorado, ese gérmen de esclavitud que inoculais en las generaciones; acudan los doctores, los hombres de la letra, los fariseos de la libertad con su legalidad y con sus códigos estrechos;—acudan los militares con la tradicion del sable;—los industriosos con sus reglamentos, su esclusivismo y con su atraso;—los capitalistas con su capitalizacion despótica;—los frailes y clérigos con su ciencia raquitica;—los caudillos con su orgullo;—la generalidad con su indolencia;—el pueblo con su abdicacion y servilismo y todos los que lleven la señal de la serpiente, acudan con su adulacion y con sus ódios, con su palabra falsa y sus intrigas porque en verdad os digo, todo lo impuro y lo desleal será estigmatizado en las puertas del nuevo templo que se levanta para el pueblo soberano. Si quereis la verdad, nada á medias, ni transaccion en los principios, ni contemporizacion con los malvados. Las transacciones y contemporizaciones pierden á los pueblos. Son productos de la poca fé ó del miedo que busca una retirada ó instrumentos de ambicion privada entre los mismos enemigos.

Todo eso es el pasado, el mal, la falsa tradicion, los hábitos de una corte servil trasportados al gobierno de los pueblos. Sobre esas ruinas elevemos las costumbres del hombre libre que nada debe temer cuando se siente en su derecho. Es asi como tendremos el espiritu de creacion, el alma de una vida nueva, el génio de la purificacion y del progreso.

El objeto de este trabajo es responder á la interrogacion apremiante del momento, señalando segun mi conviccion lo que yo creo ser la *via*, *la verdad*, *la vida*. Asentar el dogma, deducir el principio y formar el alma digna de ese dogma y capaz de realizar ese principio.

Los momentos de la revolucion victoriosa, son momentos divinos que perdidos, no vuelven, y que bien empleados imprimen su sello al porvenir. Ver lo grandioso de la situacion, ver los dias que se pierden, esto bastaria para sentir el aguijon de lo alto y producir, producir, producir, actos, actos, actos. La verdad ės lo que salva y la verdad ante todo. Veo la Revolucion y no veo revolucionarios, veo la idea y no veo los espiritus que de ella se apoderen; siento que hay una invocacion en las

piedras, á falta de hombres, por ver brillar el fuego sagrado, por divisar la columna de fuego, y el altar de la patria permanece solitario y la gente se dispersa en el desierto. Los pueblos, los buenos y dignos ciudadanos que se armaron, sufrieron y vencieron, se preguntan, ¿dónde vamos? Y á esta pregunta tácita y positiva responden tan solo los dias infecundos, las tinieblas que se aglomeran, la alegria que se disipa, el temor de una série futura de trastornos y el genio todavia palpitante de la consolidacion que aun arroja su pestilencia á la victoria.

Jamás ha habido revolucion mas justa y jamás ha habido *despues* de la victoria, revolucion mas infecunda. El objeto y el deber de lo provisorio es preparar lo radical. Lo radical es lo universal, la libertad, ¿y qué se hace para despertar al pueblo, para darle voz, para poner en sus manos la antorcha, para hacerlo que se sienta dueño de si mismo, con el poder de hacerlo todo? Se espera una convencion! Si—pero el deber de provisorio es preparar esa Convencion segun la idea de la revolucion. ¿Cuál es el programa? ¿Habrá mandato imperativo, habrá delegacion? Lo provisorio debe iniciar todo lo que es universal porque este es su deber y su derecho. Es asi como el pais sentiria la impulsion unitaria de la libertad. Lo provisorio debia haber entregado el pais en manos de la Convencion futura con la guardia nacional universal, con un programa de reformas discutido por la prensa y en los clubs populares, que debió haber formado, para inocular el génio revolucionario, para que el pueblo fuese exijente en ideas, conociese á los hombres, y para que los candidatos recibiesen el mandato formulado por el pueblo. Pero no. Ni nadie ha reclamado tampoco. La abdicacion del ciudadano, el patriarcado de los caudillos. la pasion por las personas, la indiferencia para con la idea y la indolencia para con la libertad, son plagas muy arraigadas en la organizacion del pais.

Creo presentar la idea salvadora. Idea nueva para los hombres del pasado, idea natural y viva en todos los hombres de limpio corazon, idea eterna porque es la esencia, la necesidad y la vida misma del hombre.

Todas las luchas, oscilaciones, contradicciones y demas fenómenos que presenta la historia, nacen principalmente del disfraz de la verdad. La unidad, la union, la afirmacion, la paz, solo pueden venir de la lógica de la verdad en toda su pureza.

El Gobierno de la libertad es la idea pura en la política y su forma pura es el gobierno directo del pueblo. Tal ha sido siempre mi creencia desde que tuve conciencia del derecho, aun cuando no comprendia los medios prácticos de realizarlo. En Francia, antes y despues de la revolucion de Febrero, no habia fé para aceptarla, y la República cayó por faltar á la lógica de la República. En Chile, en 1850. presenté esa idea en la Sociedad de la Igualdad, pero la revolucion fué vencida por no haber seguido la lógica de la Revolucion. Victor Considérant antiguo falansteriano, en 1851 se declaró el campeon de esa idea y se asombró de no haber aceptado tal idea mucho antes.

Hoy los sistemas ambiguos se disipan y no veo sino dos ideas posibles para el gobierno del mundo: O el Czarismo, ó el populismo: La autocracia absoluta, es decir, la creacion de un mónstruo, ó el gobierno directo del pueblo, es decir, el populismo.

Senatus. Populusque. Romanus. S. P. Q. R., fué la expresion de la autoridad en el pueblo mas grande. Hoy debemos decir: Libertus. Populusque. Humanitas,—la libertad y el pueblo—humanidad.

A los timidos, a los que han perdido esa atraccion á todo lo que es grande que es el dote de la juventud, á los que no tienen audacia para la verdad, á los que solo miran los obstaculos del camino cuando es necesario caminar, les diria: Jamás ha habido, ni creo se vuelva á presentar para el Perú una situacion mas trascendental. Situacion de vida ó muerte, de vindicacion ó deshonra, de caudillaje ó de ley, de personas ó del pueblo, de tutelas y despotismo ó de emancipacion y libertad.—Desbocado por el desenfreno de la consolidacion, la mano de la Providencia lo detiene al borde del abismo para ponerlo en *manos de su propio consejo*. Los pueblos son los convocados. De ellos su suerte. A nadie acusen si no quieren ser libres. La libertad es tambien responsabilidad y todos y cada uno son responsables de su inaccion ó indiferencia. Hoy es el momento de presentar, elaborar las ideas, de unirse y asociarse para el bien comun, de despertar y soplar el fuego sagrado sobre lo provisorio para tener lo radical, es el tiempo de sembrar la idea redentora, es la ocasion de plantificar una reforma sin ejemplo en el mundo y esta es una tentacion digna de la gloria de un pueblo;—Es en fin el momento de hacer irradiar esa idea sobre todas las instituciones secundarias y presentar el símbolo, la práctica, el ejemplo de la educacion de la libertad.

Francisco Bilbao.

INTRODUCCION.

Aunque no todo lo bueno pueda inmediatamente realizarse, la verdad debe ser siempre proclamada. La idea fecundiza á las intelijencias, y es necesario levantarla perpétuamente sobre la humanidad, asi como la mano omnipotente levanta diariamente al sol para vivificar la tierra. Hay eclipses de la luz, transfiguraciones de la idea, interregnos de la verdad que cubren de tinieblas el espacio, de indiferencia al mundo y que sumerjen á la humanidad en el dolor. Pero siempre la centella fujitiva reaparece sobre las aguas de un diluvio, ó sobre las ruinas ensangrentadas de los monumentos del crimen.—Es la proclamacion incesante de la verdad lo que prepara la aquiescencia general, es la vanguardia de las reformas y es ella en fin la que triunfa con las revoluciones para dar un nuevo impulso y cambiar la faz de los destinos.

Lo que mas retarda el advenimiento de la República en las intelijencias, es la muerte del sentimiento humano en los corazones, y la enervacion de la voluntad. No hay República por que el soberano ha abdicado la idea de soberania, porque el soberano no siente palpitar un corazon social, porque el soberano ha doblegado su voluntad, su poder, y se ha sometido con conciencia, ó por hábito á la doctrina de la obediencia ciega, de la revelacion, y como consecuencia á las tutelas, á los patronatos, á las presidencias, á las monarquias. Castas dominadoras imperan en la ciudad donde solo debia imperar la majestad del hombre. Principios é instituciones de equilibrio, de delegacion se han dividido al hombre para mejor dominarlo, dividiéndolo contra sí mismo, esclavizándolo en sí mismo. Allí se hace dominar la idea religiosa del pasado sobre la idea política del pueblo;—en otras partes se convierten á las facultades en instrumentos que dominen otras facultádes, en clases que dominen otras clases, en intereses que dominen otros intereses. La agricultura contra la industria, industria contra industria, la navegacion contra la tierra, el capital contra el trabajo, los mo-

nopolios contra la masa, las máquinas contra los brazos, las naciones contra las naciones, el ejército contra el pueblo, el sacerdote contra el ciudadano, á Dios contra la libertad, al mandatario contra el mandante, al gobierno contra la sociedad, á la Iglesia contra el Estado, á la legalidad contra la justicia, al pensamiento contra sí mismo. Tal es la obra de division operada sobre lo indivisible, tal es el antagonismo forjado contra la solidaridad natural de todo lo creado. La armonia no existe. El mundo moral vaga en la historia como un planeta destrozado, cuyos fragmentos son devorados por la atraccion de fuerzas superiores. «*Dividir para reinar*» ha sido la máxima del maquiavelismo. Las pruebas las llevamos en nosotros. Unir para ser soberanos; debe ser la máxima que debe reemplazarla.

El mal ha sido abdicacion y division de la soberania. Se trata de recuperar esa unidad perdida. Todo hombre es soberano y es por eso que tiene el derecho y el deber de pensar en la cosa pública (*res-publica*). Confiar en directores, en presidentes y lejisladores absolutos, en tutelas que nos descarguen del trabajo, es abdicar la soberanía. La indiferencia en el pensamiento, la indolencia en el corazon, la inercia en la voluntad es lo que caracteriza á los pueblos decrépitos y esclavos. El estudio, la caridad, el trabajo es lo que caracteriza á los pueblos libres y viriles.

No basta desear el bien, es necesario amarlo. No basta conocerlo es necesario realizarlo. El que no desea el bien, ni lo ama, ni quiere conocerlo y realizarlo, es el «*sepulcro blanqueado*» de que habla la Escritura, el hombre muerto, el enemigo social, ese es el cómplice de todas las maldades, el cadáver ambulante que solo espera en la miseria ó en el banquete á la mano de la muerte, para que lleve á la muerte al que no ha sido digno de la vida.

Es natural que la idea principal de este trabajo y tambien algunas de las ideas accesoriàs, encuentre una fuerte oposicion en los espíritus, pero pido que se estudie con despreocupacion. Yo creo que esa idea es la verdad, sin la cual no habra constitucion definitiva, ni paz social. Todos los sistemas practicados han sido juzgados por la esperiencia y los condeno á nombre de la razon pura. Es necesario no olvidar que lo que parece imposible es á veces lo mas fácil, que lo que parece increible es lo que frecuentemente se presenta repentinamente como

un hecho, y que lo que parece inverosimil es justamente la verdad. Parecia imposible que hubiese antipodas, que la tierra jirase al rededor del sol;—parecia inverosimil que la sangre circulase en nuestras venas; que el Oceano se alzase sobre sí mismo al llamamiento del sol ó de la luna;—y hoy creemos en la redondez de la tierra, con habitantes que nos vuelven los pies, no creyendo que los seres puedan desprenderse en el vacío;—hoy creemos contra el testimonio de los sentidos, que somos nosotros los que jiramos al rededor del sol;—hoy creemos en la supresion del tiempo y del espacio;—hoy creemos en la unidad humana, en la creacion perpétua, en el elaboratorio de la inmensidad, y el génesis y apocalipsis del mundo ha remontado en el pasado hasta las tinieblas sin memoria de los seres antidiluvianos y en el porvenir hasta el progreso sin fin de un porvenir indefinido. El pensamiento libre se pasea sobre las barreras y los límites antiguos. Ha remontado á su foco, la luz ha buscado su sol, y la creacion se desenvuelve ante el interpretador en toda la magnitud del tiempo y del espacio. Elevemos tambien el mundo moral á esas alturas. Tengamos en la ciudad, la audacia que tenemos en la ciencia. La reforma social debe empezar por nosotros, y en nosotros, por la despreocupacion de la inteligencia. La verdad nada teme. Si temiera, no seria la verdad. Es por eso que la libertad del pensamiento es el mayor homenaje que se le puede tributar y la libertad del pensamiento supone la abolicion ó la suspension de nuestros juicios anteriores, para juzgar y recibir la nueva luz que se levanta sobre todas las naciones.—Audacia, decia Danton, y la República venció. Osad, decia Saint Just, y el génesis de la libertad moderna pertenece á la Francia por su audacia, y el ejemplo de una creacion moral pertenece á la Francia por haber osado. La organizacion pasada, el mal presente, no tienen fuerza de duracion en sí mismos sino por la autoridad que le dá nuestro pavor á la verdad, por nuestro terror á la comunion directa con el Espíritu. Quien hubiera dicho hace 500 años que el poder omnímodo de la iglesia católica caeria, hubiera pasado por un loco. Y el que diga hoy que la delegacion de la soberanía, y toda tutela exterior á la soberanía directa del pueblo es una farsa, pasará tambien quizá por insensato. Comparad la fuerza de la iglesia, con la fuerza de nuestras constituciones de delegacion y vereis si es probable, natural y próximo el fin de la delegacion. La iglesia, posee-

dora de las almas, soberana del dogma, creadora del pensamiento humano, dueña de la tierra y de la política, con un Pontífice infalible á la cabeza, cuyas palabras borraban las naciones, destituian tronos, aplicaban el tormento en la tierra y abrian la eternidad del castigo al inobediente, la iglesia ha caido. Ved su retirada en toda libertad proclamada, en toda soberanía constituida, en el Protestantismo dueño del Norte, en la separacion de la iglesia y del Estado, en el anatema ridiculizado, en sus derechos discutidos y negados, en su propio centro que es la Italia y en su capital que es Roma;—ved su retirada en las ruinas de sus códigos, monumentos, comunidades, riquezas y poder;—ved á ese poder único en un tiempo, distribuidor de territorios y coronas viviendo bajo el amparo de los ametralladores de su puebl.; ved á ese poder moral rodeado de ochocientos patíbulos en sus estados, aparecer como reformador y retroceder ante la lógica para recurrir á la sangre, á la inaccion, al terror, y á la alianza de los verdugos de la Europa. Esto es, esto lo vemos. Podemos caminar sobre el coloso, podemos vivir ante Dios sin pasar por las catacumbas de Roma ¿y no tendremos audacia para proclamar la abolicion de la delegacion, que es el último sofisma que pesa sobre la libertad del ciudadano? La abolicion de la delegacion y en su lugar la soberanía directa ó el gobierno de la libertad es una idea que apareció en mí con mi pensamiento. El carácter de la verdad espontánea es aparecer completa. En Francia mismo tal idea era rechazada. Hoy, despues de todas las evoluciones incompletas de la idea República, esa idea se presenta como la unidad futura y la constitucion definitiva. El mismo Rousseau la creia imposible. Pero ya no es un hombre, ó una secta, es el porvenir mismo que se apodera de esa idea y es la iglesia de la humanidad quien proclama para el mundo la misma palabra, el mismo Verbo, una ley: La vida inmediata y directa de la soberanía ó la República.

¿Quién negará que no es ese el Verbo regenerador que visita á los pueblos y pasa por las faces de la vida del Cristo, el degüello de los inocentes, la fuga á Egipto, *el niño asombrando á los doctores en e' templo*, arrojando del templo á los ladrones; sembrando la palabra en todo momento, en todo lugar, en las aldeas, los campos y poblaciones; imponiendo con su virtud á los ele-

mentos, conjurando al mal y resucitando á Lázaro? ¿Quién no vé á ese Verbo, recibir el bautismo, desnudándose de las vestiduras del pasado, entrar triunfante en las ciudades, sufrir todo dolor á la vista de su madre y aparecer crucificado sobre el mundo como hostia divina elevada para la salvacion del género humano? Hubo un Cristo, hoy ese Cristo hace su peregrinacion sobre los osarios de Polonia, de la Hungria, de la Italia;—Ese Cristo, ese Verbo, vive en las confinaciones, y enterrado bajo las barricadas de Paris, estremece al mundo con las conmociones del sepulcro;—ese Verbo, ese Cristo, atraviesa los oceanos para despertar los continentes y ajita al mundo de Colon para edificar su templo.

¿Se negará esto?—Al que negare, preguntadle por el lugar donde reposan las cenizas de la que fué la mas sábia de las monarquías;—preguntad por el equilibrio de Luis Felipe, el mejor y el último de los reyes, y por el Papado de Gregorio el Grande en manos de Pio IX que decian el mejor de los papas y que será el último. Mostradle el imperio *mas fuerte* asaltado por la vanguardia de la civilizacion.

Mostradle al Turco mas cristiano que los que se llaman Cristianos, recibiendo la libertad, consagrando el asilo contra el poder de los vencedores.

Que vean la idea del trabajo, antes idea de vilipendio, hoy idea de honor y el problema de la pacificacion;

La unidad humana sobreponiendo su ESPIRITU, sobre las variedades exteriores y materiales; y la Igualdad ante la ley, sancionando esa unidad.

A la edad media, es decir á la sociedad de la division de la soberanía, sociedad de la gracia en religion y del privilegio en política, retrocediendo ante la Justicia que vivifica la soberanía, excluye á la gracia y aniquila el privilegio.

A la penalidad iracunda del derecho canónico y de la feudalidad, desapareciendo ante la idea de la rehabilitacion del delincuente;—la abolicion del tormento pagano que solo se aplicaba á los esclavos por que eran cosas, (*res*), del tormento católico que se aplicaba á todos porque en la lógica católica todos somos cosas de la Iglesia; la abolicion del cadalso político, de la inquisicion religiosa y levantarse en su lugar la correccion, la enseñanza, el ejemplo, la soledad, el silencio, el trabajo para despertar el gérmen divino olvidado en el alma del culpable.

Véase la idea de ESTADO, invadiendo como los aluviones del rio de la Providencia todos los terrenos poseidos por la Iglesia; al Estado fundando su religion que es la libertad, su paternidad que es el crédito, abriendo el curso del porvenir con la enseñanza, organizando la filantropia con sus hospitales, hospicios, con sus bancos, escuelas, bibliotecas y museos profetizando con el corazon del Cristo la abolicion de la ignorancia y de la miseria;

Véase la industria, multiplicando é inventando productos, economizando el trabajo fisico para que aumente el trabajo intelectual, suprimiendo mares, desiertos y montañas, disminuyendo el tiempo y el espacio y alargando la vida, acumulando la fuerza y el movimiento para el dominio del globo.

Véase al arte estendiéndose á las masas é introduciéndonos cada dia mas y mas en los peristilos de la armonia del universo;

Vèase á la ciencia, que se apodera del secreto de Dios en el grano de arena y en el firmamento del Eterno para acercarnos á la posesion del Ser.

Véase en fin la libertad que se despierta en todo pueblo como la revelacion de la vida y del deber. ¿Qué pueblo hoy no recibe la visitacion del Verbo? En unos aparecen tan solo sus pasos precursores, que son esas dislocaciones de las naciones corrompidas, en Mejico, Centro-América, en Rusia; en otros la voz de la amenaza, en otros una aparicion y promesa de victoria como en Nueva-Granada y en el Perú, pero en todos se siente el aliento de la nueva aurora que despierta á los pastores, es decir, á las masas, para felicitar al nuevo soberano.

Y si esto es innegable, si esto es el deber, cooperemos á su triunfo. Tal es el impulso de la Providencia, para la solucion del enigma.

La revolucion es la reconquista de la soberania para continuar su desarrollo.

Lo que existia organizado era la usurpacion de la soberania. Toda usurpacion debe caer. La gran Revolucion francesa a pesar de su audacia sin ejemplo, sucumbió por no tener la audacia completa de la idea completa, por no ser fiel á la idea radical de la revolucion que era la soberania universal del hombre, del ciudadano y del pueblo. La usurpacion antigua se infiltró en el corazon del mundo nuevo con el sofisma de la delegacion. Ese sofisma, esa usurpacion disfrazada debe caer para abrir paso á la revolucion que regenera al mundo y que funda

la unidad de la tercera faz de la historia: el gobierno universal, despues del gobierno de la theocracia y de las castas.

La revolucion es pues la reconquista de la soberanía para continuar su desarrollo.

EL GOBIERNO

DE

LA LIBERTAD.

FUNDAMENTOS.

I.

El reino de Dios es la justicia. La justicia no ocupa un lugar, ni un tiempo. Todo lugar y todo tiempo son su imperio. La justicia es omnipresente.

La justicia es la forma distributiva de la vida. El animal y el hombre, el bárbaro y el héroe reciben la porcion de vida segun la forma de su ser.

La forma del ser en los seres racionales se llama libertad.

La justicia es el bien segun la ley. La felicidad es el bien segun la justicia y segun el sentimiento. Aquí solo debemos ocuparnos del bien segun la justicia.

II.

El bien es la libertad. La ley del bien es la Igualdad.

El mal es la usurpacion ó esclavitud. La ley del mal es la desigualdad ó el privilejio.

La libertad es el ser mismo. La igualdad es la relacion de ese ser con su semejante.

El sentimiento, la atraccion ó la pasion del bien es la fraternidad. El sentimiento, la repulsion ó la pasion del mal es el ódio. El egoismo es ódio á la fraternidad.

III.

Ese bien es la verdad ó la afirmacion divina. Ese mal es la mentira ó la negacion humana.

Todo pensamiento, todo deseo, todo acto de bien, es acto, es deseo y es pensamiento de libertad, de igualdad y de fraternidad.

Todo pensamiento, todo deseo, todo acto de mal, lo es tambien de opresion, de desigualdad y de ódio.

¿Quereis conocer la bondad de una ley, de un proyecto, de una institucion? Ved si desarrolla la libertad, si sanciona la igualdad ó si consagra la fraternidad.

¿Quereis conocer la inversa? Ved si esa ley tiende á la represion de algun derecho ó de alguna facultad, al favoritismo ilegal de una clase ó á lejitimar una pasion mezquina, como el ódio, el miedo, la envidia, la soberbia, la avaricia ó la venganza.

Conociendo el bien y amándolo estais armados del criterio infalible, llevais en vosotros la sabiduría de los siglos y sereis dignos de la práctica directa de vuestra soberanía.

La libertad es el derecho. La igualdad es el deber. La fraternidad es la union.

IV.

Conociendo el bien, vuestro derecho y vuestro deber, analizad lo que os rodea.

¿Qué es todo lo que ha caido y lo que cae, todo eso que se hunde en el cementerio de la historia, cargado con la reprobacion de la justicia? Todas las formas del mal: las castas, las monarquías absolutas y parlamentarias, las theocracias, las aristocracias, las oligarquias, los privilejios bajo todos sus aspectos, con todos sus instrumentos, los cadalsos, los tormentos, las hogueras, las confiscaciones;—todas las formas del despotismo desde la confesion que es el despotismo individual y secreto, hasta la infalibilidad de las Iglesias y poderes que es el despotismo público;—las leyes que mutilan y encadenan al ser libre, en su pensamiento, en su palabra, en sus acciones, en su derecho de Gobierno; la miseria instituida como herencia de la mayoría del género humano por el poder lejislador de la avaricia. Todo ese pasado que aun en parte subsiste puede ser llamado la organizacion de los siete pecados capitales. Y podemos llamar al porvenir, la organizacion de las tres virtudes radicales: la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

V.

La libertad es la patria. ¿Qué importa llevar tal ó tal nombre si la patria no es el asilo de mi bien? No hay patria sin hombres, no hay hombres sin libertad. La libertad es la patria.

La libertad es la moral. Atacar la libertad de mis semejantes, es atacar la libertad en mí mismo y en su esencia. Mentir, robar, tiranizar es faltar á la ley por la que soy, á la ley por la cual soy digno de la verdad, de la propiedad y del gobierno de mi mismo.

La libertad es la moral.

La libertad es la religion. Sin libertad, Dios seria como si no existiese para el hombre. La justicia, el órden absoluto, la responsabilidad presente y futura de mis actos serian como si no fuesen sin la libertad. La idea mas grande del poder divino y que mas engrandece á la humanidad es la de la creacion del ser libre.

La libertad es la religion.

VI.

Si la libertad es patria, moral y religion, si la libertad es la soberania del hombre dominada, limitada, determinada y desarrollada, por la IDEA misma de la libertad, el problema que debe ocuparnos es el de hacer QUE LA LIBERTAD SEA GOBIERNO.

El gobierno de la libertad es el problema y el programa de la Revolucion.

No olvidemos la definicion que dimos: La Revolucion es la reconquista de la soberania para continuar su desarrollo.

VII.

Hasta hoy no ha habido gobierno que realice completamente esta fórmula. EL HOMBRE LIBRE, EN UNA SOCIEDAD LIBRE. El fin de la revolucion es conseguirla.

Todos los gobiernos pasados y presentes son usurpaciones ó delegaciones mas ó menos disfrazadas de la soberania.

La usurpacion es un atentado. No tenemos que raciocinar contra el crímen. La delegacion es un error y tenemos que desvanecerlo.

Todas las constituciones reconocen la soberania del pueblo, pero despues agregan que siendo imposible su ejercicio, ó siendo incapaz el pueblo de ejercerla, el pueblo se vé en la necesidad de delegarla.

¿Delegar la soberania, delegar la libertad? Si esto fuese la verdad, prefiriera renegar de la soberania y proclamar la lejitimidad del despotismo, que no engañar al verdadero soberano para esclavizarlo por sí mismo.

Delegar es trasmitir, es renunciar, es abdicar la soberania.

El que delega su pensamiento ó facultad de pensar, abdica la soberania de su razon y se convierte en instrumento del delegado. El que delega su juicio ó facultad de juzgar, en lo relativo á sí mismo, abdica su conciencia. El que delega su voluntad se convierte en máquina ó esclavo. La soberania es la libertad del pensamiento, de la conciencia y de la voluntad. Delegar esa soberania es un verdadero suicidio y no hay derecho para ello. No tenemos el derecho de delegar la soberanía y tenemos el deber de ser inmediata, permanente y directamente soberanos.

La soberanía se manifiesta por el poder de hacer la ley, por el poder de aplicarla y por el poder de ejecutarla.

Las constituciones declaran que el pueblo *delega* á unos hombres estos tres poderes. Es decir que establece dos soberanias, dos autoridades, dos autonomias, dos gobiernos, dos estados. La soberania es una é indivisible; las constituciones lo declaran. ¿Cómo es que la presentan en seguida doble y dividida? ¿Qué seria del hombre que delegase á otro su poder de pensar, á otro su conciencia, á otro su voluntad? ¿Seria un soberano? No. ¿Y qué direis del pueblo soberano uno é indivisible que debe delegar á unos el poder lejislativo, á otros el judicial, á otros el ejecutivo? ¿Sera un pueblo soberano?

El soberano, es soberano porque ejerce la soberania. ¿La ejerce segun la constitucion?

Dicen que sí, porque elije sus representantes, sus delegados, sus mandatarios. Es lo mismo que decir, que el mandante abdica su derecho en un mandatario y que el *soberano* se nombra un *amo* para poder ser soberano.

Esos representantes ó delegados no reciben mandato directo imperativo, son inviolables, son infalibles, su palabra es ley y sus leyes no reciben la sancion del pueblo que los nombra. Hacen lo que quieren, lejislan, juzgan, ejecutan, son los soberanos efectivos. La delegacion ha sido mas que la potestad de donde ha salido, ¿y se dirá despues que la soberania es indivisible y que reside en la nacion?

El pueblo no ha pensado, discutido, deliberado ni votado lo que debe ser la ley ¿y se dirá que el pueblo es lejislador? El pueblo no dá un mandato imperativo á su representante ¿y se dirá que lo representa? El pueblo, pues, obedece á un pensamiento que no es su pensamiento, á una conciencia que no es su conciencia á una voluntad que no es la suya. ¿Es esto ser soberano?--Los monarquistas de derecho divino tienen mas lógica que vosotros, hombres de la delegacion ó del sofisma!

Veo venir vuestra respuesta. ¿Cómo ejercer la soberania? La democracia directa es imposible, el pueblo no puede, ni tiene tiempo para gobernarse á sí mismo. Entonces declarad que no es soberano el que jamás tendrá tiempo y poder de ser soberano. Pero vuestra objecion se apoya en la dificultad de los medios. Declarad entónces, que la soberanía directa es la verdad pero que ignorais cómo pueda realizarse. Por ahora solo se trata de asentar el principio. Despues veremos los medios, pero os anticipo una pregunta: ¿El embajador ó plenipotenciario de un Estado encarna la soberania del Estado que lo nombra? ¿Ese representante no llena un mandato imperativo? ¿Lo que el haga no debe ser ratificado por su soberano? ¿No puede ser revocable á voluntad del soberano? ¿Hay delegacion de la soberanía en su persona? No, mil veces no, y con todo representa á su nacion. Ese representante es revocable, recibe mandato, lo que hace no tiene fuerza sin la aprobacion del que lo envia, es un agente, un comisionado, un personage simbólico, si se quiere, pero que no hace desaparecer la soberania directa de la nacion que representa. Esto no es entrar en la cuestion; es tan solo para mostrar á los asustadizos que hay un modo de representar la soberania sin delegacion, cuando la soberania no puede trasportarse á otra parte.

La delegacion es la esclavitud disfrazada de la soberania. La historia de los congresos lo comprueba. El congreso de Eche-

nique: *delegando* facultades omnimodas á ese hombre, es el tipo mas sublime de la delegacion.

No hay derecho de delegacion. O la autocracia de un emperador ó de un papa ó la soberania directa y permanente del pueblo. Este es el dilema.

La delegacion es el último refugio del génio del pasado. Es un resto de ese *temor servil* (timor servilis) engendrado en el alma de la humanidad por la doctrina de la gracia y del terror. La obediencia ciega retrocediendo ante la filosofia nos *legó* ese recuerdo de la esclavitud disfrazada. La delegacion es el sello del jesuitismo en la politica.

La verdad presenta el problema en la soberania directa como la única forma de la libertad.

VII.

Es necesario distinguir dos órdenes de leyes, dos modos de ejercer la soberania.

Hay una ley divina que es la libertad.

Hay leyes humanas que la libertad sanciona.

¿Las leyes humanas podrán tener autoridad contra la ley divina? No. Luego la ley de libertad es superior á toda voluntad, y el pueblo, ni nadie tiene derecho contra ella. Si los actos contra la justicia producen accion popular, los actos contra la libertad producen accion divina.

Caractericemos esas dos clases de leyes.

Hay leyes invariables y leyes variables.

Las leyes que dominan á la humanidad y las leyes que la humanidad domina.

Las leyes que constituyen á la humanidad y las leyes que la humanidad constituye para su bien.

Hay pues dos categorías:

La primera es la ley divina;—la segunda la ley humana.

La ley divina es inmutable y sagrada;—la humana es variable y respetable.

La ley divina es independiente del sufragio ó de la voluntad.

La ley humana depende del sufragio y de la voluntad.

Conviene pues determinar cuál es la ley invariable y cuál es la variable.

La constitucion humana debe reconocer la primera y establecer la segunda.

La ley divina es como el axioma,—innegable.

La ley humana es como el principio,—discutible.

Proclomemos lo innegable,—y demos nuestra opinion sobre lo discutible.

¿Cuál es la autoridad ó el criterio que proclama el axioma moral ó á la ley divina? La misma autoridad que nos hace reconocer que el todo es mayor que la parte, que lo mismo es lo mismo, que dos y dos son cuatro, es la que debe establecer el axioma moral.

¿Cuál es el axioma moral ó la ley divina innegable ?

La libertad.

Hé ahí el axioma moral!—innegable y sagrado.

Puede el hombre negar el axioma matemático. No. Del mismo modo no puede negar el axioma moral.

La libertad como ley es la justicia.

La justicia es independiente de los pueblos.

En la constitucion debe entonçes especificarse la libertad y declararse intocable, y manifestar los modos ó medios de practicarla que es en lo único que se puede discutir.

Si se me pregunta á nombre de qué autoridad afirmo esa distincion—Respondo: A nombre de la autoridad que reconoce que el todo es mayor que la parte.

Por ejemplo. Puede discutirse si conviene establecer cámaras, presidencias, tribunales vitalicios ó jurados, centralizacion ó federacion, contribuciones directas ó indirectas, porque todo eso no es evidente, no lleva el sello de lo innegable, el hombre puede vivir en federacion, con contribuciones directas ó indirectas sin alterar la esencia humana, sin negar el ser; pero no puede negarse, si hay bien ó mal, justicia ó injusticia, no puede negarse la libertad sin negar la esencia radical del hombre. Puede discutirse si un círculo conviene mas que un cuadrado, pero no puede negarse que todos los rayos del círculo son iguales entre sí. Del mismo modo puede negarse que la centralizacion sea mejor que la federacion, pero no puede negarse que los hombres son libres.

Así pues el axioma no es cosa de conveniencia, no hay com-

paracion que establecer. El axioma ES, y nada mas. El hombre es libre.

No hay comparacion que establecer. Pero si hay comparacion en saber si una cámara, ó dos, ó ninguna es conveniente.

Así repetimos:

La ley divina es inmutable y jamás habrá derecho en poder alguno de la tierra para alterarla, cambiarla ó suprimirla.

La ley humana ó comparacion de medio para buscar su conveniencia puede ser alterada por el soberano.

Se trata solo de poner fuera del alcance de los partidos y de todo poder, la declaracion de la ley divina.

IX

DECLARACION DE LA LIBERTAD

La base de la constitucion es la ley invariable.

La constitucion es la forma de la libertad en la política.

Declarando, especificando el derecho y organizando su invulnerabilidad, la libertad está fundada.

La definimos de este modo:

LA LIBERTAD ES LA POTENCIA DE SER CON CONCIENCIA PARA MANIFESTAR Y PERFECCIONAR SU SER.

En la idea libertad van comprendidas la idea de gobierno personal y de perfeccion.

Sus limites están especificados en la idea misma, porque dañar á la libertad en otro, es dañar á la libertad en sí mismo.

El gobierno es la accion social del pueblo sobre sí mismo.

Es el derecho del todo sobre el todo.

Para determinar la esfera ó la circunferencia de su accion debemos conocer lo invariable y sagrado que existe en cada uno para que la accion social se detenga ante el sagrario divino que es el derecho del hombre.

La libertad es el derecho del hombre.

La libertad es el derecho del pueblo.

Si el pueblo ataca ó viola cualquiera de las manifestaciones esenciales del derecho, ataca y viola el principio mismo que lo constituye.

Luego la ley del hombre y del pueblo es la **igualdad** de la libertad.

Examinemos sus manifestaciones esenciales.

La raiz de la libertad está en su pensamiento, en su conciencia. Esta es la base de todas las libertades, el fundamento de la personalidad.

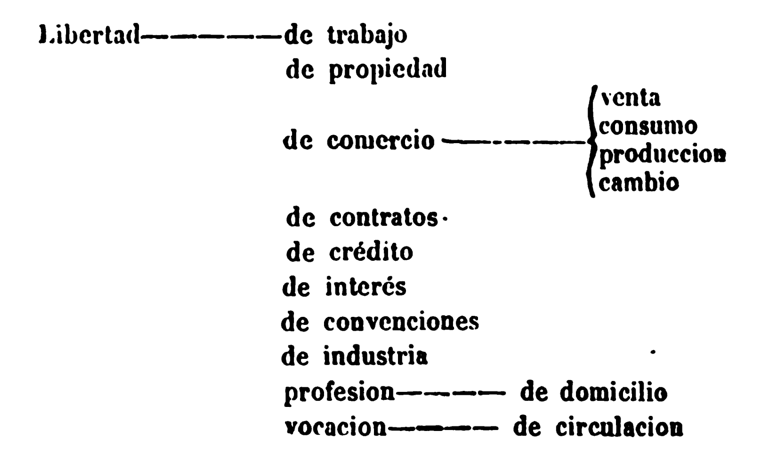
La personalidad en relaciones de igualdad con la personalidad, es el segundo aspecto.

La personalidad en relaciones con la sociedad es el tercero.

Primer aspecto.

Libertad————de pensar
de creencia
de culto
de palabra
de enseñanza
de la prensa
de la tribuna
de la cátedra
del arte

Segundo aspecto.



Tercer aspecto.

Libertad de la personalidad en sus relaciones sociales.

Libertad———de asociacion
de gobierno que comprende la libertad
de lejislar, de juzgar, de ejecutar
de accion.

Libertad————de insurreccion cuando la libertad es violada en algunas de sus manifestaciones y no es vindicada por la accion natural de la justicia, de fraternidad ó derecho y deber de hacer á otros el bien. que quisiéramos nos hiciesen.

Hé ahí el derecho. lo que constituye la impenetrabilidad del ser humano.

El deber es el respeto del derecho y el desarrollo del derecho. *No hagas á otro lo que no quieras que hagan contigo.—Haz á otro lo que quieras que hagan contigo.*

La práctica del deber es la justicia y la ley de la justicia es la Igualdad.

Examinad lo prohibido por la ley divina y vereis que es lo prohibido por la ley de la Igualdad.

No robes————es decir, no ataques la propiedad que es una manifestacion de la libertad.

No mates————es decir—no despojes al hombre de su primera propiedad divina que es la vida.

No mientas
no engañes
no calumnies
no des falso testimonio
} es decir, no ataques lo que es el deber primero: la verdad.

Examinad lo mandado por la ley divina y vereis que es el imperativo de la libertad.

Ama á Dios sobre todas las cosas—Esta es la manifestacion mas elevada del amor de si mismo, porque amando á Dios, nos amamos y amamos en él la fuente de la vida.

Tal es la ley divina contra la cual no hay derecho, y ante la cual deben inclinarse las instituciones humanas.

La constitucion de un pueblo debe partir de ese punto. Toda

ley, toda constitucion, toda institucion, toda costumbre, toda opinion, todo hábito, toda doctrina que ataque ese código divino es error ó mentira y subsiste el derecho imprescriptible é inalienable con el derecho de revolucion perpétua hasta obtener definitivamente su sancion en la práctica de la vida social.

La libertad es pues el ser, es la doctrina, es la ley y el pueblo, es el primero que debe inclinar su magestad soberana ante la soberanía divina de la libertad.

Podemos definir á la soberanía diciendo que es:

LA OBEDIENCIA Á LA LIBERTAD.

X.

LA INSTITUCION DE LA LIBERTAD.

> Encontrar una forma de asociacion que defienda y proteja con toda la fuerza comun, la persona y los bienes de cada asociado y por la cual, cada uno uniéndose á todos nó obedezca sino á sí mismo y sea tan libre como antes.
>
> J. J. Rousseau.

I.

Todo hombre es libre. El hombre no puede depender de otro hombro. La libertad que lo hace soberano le impide violar la libertad ó establecer la dependencia en otro. La libertad es pues la idea, lejisladora que debe presidir á las acciones. La misma idea, la identidad del ser, la unidad de la verdad forman la asociacion del pueblo, forma la soberanía del pueblo.

La soberanía del pueblo es la personalidad social.

La esencia radical de la soberanía y la base que constituye la soberanía es el pensamiento. Soy yo—y no soy otro, porque yo soy el que pienso. Si otro poseyese mi pensamiento ó pensase por mi, no tendria personalidad. Sin mi pensamiento que es mi individualidad impenetrable, no seria responsable, seria un miembro de otro ser, una máquina movida por estraño agente, no tendria destino, personalidad, ni porvenir. La creacion mas sublime seria destrozada, y en vez del hombre se veria una monstruosidad sin tipo en la mente de Dios, sin derecho, sin deber, y sin felicidad posible.

El pensamiento es la vision de la idea. La vision de la idea es la reguladora de la vida. es el gobierno de sí mismo, es la

soberanía intrasmitible. La vision de la idea es la comunion con el Verbo, con la luz, con la palabra del Eterno. Esa comunion de luz es personal. Abolirla es proscrbirnos del seno, omnipotente de donde sacamos la fuerza del bien y de la vida. Abolir la soberanía personal, la vision, la comunion individual con la mente de Dios, es separarnos radicalmente de la patria del espíritu, es la ausencia de Dios en el hombre, la condenacion sin fin y sin esperanza, la imágen del infierno católico aplicado á todos los momentos de la vida.

La soberanía ó la vision inmamente y permanente de la idea libertad y su encarnacion en la persona, es pues el gobierno del hombre y el gobierno de los pueblos. Esa soberanía es la legislacion ó el pensamiento.

Tal atributo, que es el derecho mismo indelegable.

Delegar el poder legislativo, el pensamiento, es delegar la personalidad. Ese acto es el crímen de lesa-humanidad.

La aplicacion, administracion, ejecucion, son funciones que pueden ser representadas, asi como el hombre puede encargar al brazo derecho o al izquierdo, á la mano ó á la palabra de la realizacion de un pensamiento. Pero el pensamiento permanece indelegable, es decir—el legislador, la voluntad, el soberano.

La soberanía no puede negarse, asi como no se puede negar el pensamiento. El que niega el pensamiento, PIENSA que lo niega y *pensando* que lo niega, está afirmando que piensa.

El que niega la soberanía, hace acto de soberanía al negarla. Afirmacion indestructible, libertad, no puedes ser conmovida, sin que se conmueva al mismo tiempo el trono del Eterno.

El fundamento de la soberanía, es el pensamiento. El pensamiento no puede delegarse sin abdicar la personalidad. El pensamiento soberano es el poder legislativo, es la ley. La ley no puede ni debe salir sino del pensamiento social. La aplicacion es una funcion, la administracion es una funcion. El hombre puede encargar á otro el manejo de sus capitales, la aplicacion de sus riquezas, la administracion de sus bienes, pero no puede encargar ó delegar á otro el poder de su pensamiento, la independencia de su razon, la determinacion de su vida, la direccion de su conciencia.

Así pues—el poder legislativo es la personalidad del pueblo, es la funcion indelegable, intrasmitible. Pero puede nombrar

comisiones que apliquen ó ejecuten lo que haya pensado y determinado. Los poderes judicial y ejecutivo, son dependientes, funcionarios, ingenieros de la voluntad social.

II.

La soberanía reside en la nacion, en los grupos ó asociaciones parciales en que se divide la nacion y en los individuos.

Ejercicio de la soberanía sin delegacion del soberano.

La igualdad de derechos sancionada como consecuencia ó como afirmacion universal de la soberanía.

Cada hombre es miembro de la ciudad ó soberano. Todo hombre es legislador. El sufragio universal es la espresion.

El derecho de iniciativa, de proposicion, de proyecto perteneciendo á todo hombre y no pudiendo ser ley, sin la afirmacion de la personalidad social, ¿cómo organizar la manifestacion de esa personalidad?

Hé aquí el medio.

La manifestacion del deseo, que es el proyecto, es la palabra.

Organizemos la manifestacion permanente de la palabra: la tribuna.

El TRIBUNADO del pueblo será el modo de manifestar al soberano y de representar al gobierno.

El hombre es la tribuna, no legisla: presenta la idea.

El pueblo aprueba ó desaprueba y la idea es ley.

El tribunado es la palabra iniciadora y permanente.

No hay delegacion, hay tan solo INICIACION.

El pueblo nombra el tribunado. El tribunado es un cuerpo, agente, dependiente del soberano, con mandato imperativo, con el derecho especial de iniciativa, con el deber de elaborar la iniciativa de todos, de preparar el trabajo, el proyecto y de presentarlo á la votacion del soberano. El tribunado es revocable, responsable, reelegible en su totalidad ó en parte y cuando lo manifieste el soberano.

Organizacion de la manifestacion del soberano.

El pueblo se dividirá en secciones legales. Cada seccion tendrá su ministerio ó tribunado seccional para dirijir los trabajos de cada seccion.

Cada seccion llevará el registro cívico de sus miembros— tendrá un lugar determinado de reunion, para deliberar y votar.

El proyecto de un ciudadano no podrá ser presentado al tribunado nacional sin la reunion de un cierto número de votos, que se fijará segun la poblacion.

El proyecto ó la iniciativa de cada ciudadano contra el tribunado, no podrá ser ley sin la aprobacion de la mayoria de las secciones ó del número individual de votos sumados en la totalidad de las secciones.

Él tribunado discute públicamente y presenta sus proyectos á la aprobacion general. Las asociaciones ó secciones, los clubs, la prensa, discuten y preparan la opinion general, y pasado un término fijado de antemano, se votará por toda la nacion si el asunto es nacional, ó por la localidad si es local.

Si pasado ese término no hay votacion, ó no se reune una mayoria de votantes, el proyecto se tendrá por aprobado y será ley. Esta será la aprobacion tácita del soberano. Si se abstiene de votar por indolencia, que sufra las consecuencias.

De este modo el pueblo puede ser representado, sin delegar su soberania, porque siempre tiene su voto directo sobre el OBJETO de la ley, sobre lo que debe ser la ley.

Hasta hoy ha habido voto directo tan solo para las personas, diputados ó presidentes, pero jamás para las cosas. Esto es la delegacion.

El gobierno de la libertad exije el voto no solo para nombrar sus dependientes, sino sobre la *cosa*, el *objeto*, la ley. Este es el gobierno directo del pueblo.

El número de ciudadanos que componga el tribunado del pueblo puede variar. Proponemos el número de cien tribunos.

Estos son los representantes sin delegacion de la soberania, plenipotenciarios revocables, cuya iniciacion debe ser aprobada ó desechada por el pueblo.

Ese tribunado puede dividirse en secciones especiales, compuestas de hombres especiales para iniciar en todo lo que sea necesario presentar al soberano. Seccion ó comision de crédito ó hacienda, de justicia, de guerra, policia, agricultura, educacion, relaciones exteriores, y comision ejecutiva.

La comision ejecutiva ó la que represente la fuerza y toda comision puede tener un presidente, nombrado por el tribunado.

revocable por el tribunado y removible á voluntad del tribunado.

Es asi como cesa el antagonismo de los poderes, la creacion de entidades fuera de la nacion; desaparecen los trastornos, caen los ídolos, los caudillos, las personas y solo resplandece la magestad del soberano.

Como el tribunado no hace sino elaborar, iniciar y presentar á la aprobacion del pueblo los proyectos nacionales, el pueblo permanece con su soberania en ejercicio y toda revolucion es imposible, á no ser que abdique su derecho, en cuyo caso, el despotismo y el terror serán el legítimo gobierno de un *pueblo-rebaño*, asi como el diluvio fué el castigo que sumergió á los ensayos imperfectos del planeta y lavó las iniquidades de la tierra.

El tribunado es el poder judicial nacional en los litigios nacionales, como cuestiones de límites, diferencias entre las secciones, cuestiones internacionales.

El poder judicial para toda la República será nombrado por el pueblo.

Los jueces de paz y de primera instancia son nombrados por sus respectivas secciones.

El jurado criminal es nombrado por la seccion.

El jurado civil ó córte de justicia de los distritos jurídicos es nombrado por las secciones de los distritos jurídicos en que se divida la nacion y elejidos entre los hombres de la profesion del derecho.

La nacion nombrará un jurado supremo de justicia para entender en todos los asuntos relativos á la criminalidad contra el Estado.

Este jurado será tambien el tribunal de casacion.

No para intervenir en el juicio sino para juzgar sobre la observancia de la formalidad legal.

Todo juez es revocable y su mandato limitado.

Toda seccion tiene su fiscal, que será el procurador de la libertad, el acusador público, el guardian especial de las garantias y formalidades del derecho.

Todo magistrado local ó seccional es revocable por la localidad ó la seccion. Todo magistrado nacional es revocable por la voluntad de la mayoría de las secciones ó por sentencia de la córte suprema de justicia.

XI.

SOBERANIA DEPARTAMENTAL.

La unidad nacional reaparecerá en la organizacion fragmentaria ó departamental.

Lo que la nacion ha organizado para representarse, la localidad lo hace para administrarse.

La soberanía departamental, nombra tambien su tribunado que ejercerá las mismas funciones que el Tribunado nacional, pero en la esfera limitada de la localidad.

Ese tribunado se dividirá en secciones ó ministerios para representar las diferentes necesidades departamentales.

El poder ejecutivo puede ser representado en el seno mismo del tribunado por un individuo ó comision, que puede ser variado por el mismo tribunado.

El proyecto de ley presentado por el tribunado nacional ó supremo será presentado por el tribunado departamental á la deliberacion y voto del departamento.

El pueblo dividido en secciones legales, es el que nombra el tribunado y cada seccion será presidida en sus actos nacionales por su respectivo representante en el tribunado.

Toda seccion legal tendrá un local especial ó casa de ciudad, cabildo etc. que será el cuartel, el foro, el tribunal, el archivo de los registros seccionales.

Cada seccion tiene sus magistrados y sus agentes para cumplir las órdenes, leyes y decretos, para convocar al pueblo de la seccion y para hacer el escrutinio de los votos.

En los lugares donde la poblacion viva muy esparcida, se elegirá un punto central á donde los ciudadanos deben concurrir á lo menos una vez al mes, para imponerse de la marcha nacional y departamental, de los proyectos en tabla, de los dias de votacion, etc.

Ese punto central será la capital de la seccion agrícola ó urbana. Allí residirá el ministerio seccional que tendrá la obligacion de comunicar á las aldeas el diario nacional y departamental y las convocaciones necesarias.

Se vé pues que la misma idea que organiza la nacion organiza la menor fraccion legal del territorio.

De este modo queda resuelta la gran cuestion de la federacion y de la centralizacion. El gobierno directo presenta todas las ventajas de la unidad centralizadora sin su despotismo y todos los elementos vitales de la federacion sin su anarquía.

La lógica de la libertad resuelve clara y sencillamente todas las cuestiones hasta hoy insolubles.

XII.

GARANTIAS DE LA LIBERTAD.

La primera y mas segura garantia de la libertad es la práctica del gobierno de la libertad y la organizacion de la educacion de la libertad, como veremos despues;—pero para hacer mas efectiva la inviolabilidad del derecho y determinar sus puntos culminantes vamos á especificar algunos medios, que no serán sino consecuencias de la libertad elevadas á la altura de instituciones.

Hay que atender á la libertad social y á la libertad individual.

La libertad del todo depende exclusivamente de la permanencia de la soberanía del pueblo en ejercicio, bajo la forma del gobierno directo organizado del modo que hemos expuesto.

Toda violacion de la libertad en cualquiera de sus manifestaciones privadas relativas á la persona, al honor, á la propiedad, á la familia, produce accion individual ante el jurado.

Toda violacion de la libertad en sus manifestaciones relativas al pensamiento produce accion popular.

Toda violacion de la libertad en su manifestacion esencial, que es el soberano ó el derecho de gobierno produce accion divina ¿Accion divina?—Sí—este es el caso en que un hombre que encarna la libertad abdicada por el pueblo ó usurpada por algun despotismo arraigado ó imprevisto, puede ser mas que el pueblo. Ejemplos: los Gracos en Roma, los Macabeos en Judea, el pueblo de Paris en 1830 y en 1848, las juntas de la Independencia en América.

Cuando el tribunado ó su comision ejecutiva, traspasando su

facultad iniciadora, impone su voluntad, el pueblo se reune inmediatamente en sus secciones y el pueblo de la capital se constituye en tribunado provisorio. La soberanía nacional queda por el solo hecho convocada para nombrar un nuevo tribunado y el jurado supremo se apodera del juicio del tribunado derribado.

Ningun ciudadanno puede ser apresado á no ser por crímen infraganti.

El domicilio del ciudadano no puede ser violado bajo ningun pretesto. Del mismo modo su correspondencia y papeles serán siempre sagrados.

Todo hombre acusado debe obedecer al llamamiento de la justicia. El que no se presentare será reputado criminal.

El ciudadano declarado criminal por la autoridad y que no se presentare, queda suspendido de sus derechos, será perseguido, ningun ciudadano podrá asilarlo sin hacerse cómplice y solo en este caso la autoridad podrá penetrar en el domicilio, porque ha perdido el derecho que lo constituia inviolable.

El ciudadano acusado y presentado á la justicia no podrá ser detenido mas de 24 horas. Si resultare inocente, es acreedor á una rehabilitacion é indemnizacion progresiva, á proporcion de las horas que hubiese sido detenido.

El ciudadano podrá libertarse de las 24 horas legales presentando la fianza moral de otro ciudadano inscripto que responda de su residencia. Si el juicio exije demoras, pruebas, trámitaciones, el acusado podrá permanecer en libertad despues de las 24 horas, presentando una fianza moral de tres ciudadanos responsables. Si no puede presentar esa fianza, el juicio no podrá prolongarse mas de un mes. Pasado este término será puesto en libertad si no ha podido ser juzgado.

La detencion preventiva no es castigo. La prision no debe ser un lugar de tormento.

Los ciudadanos y los gefes de cada seccion legal en la que se hallasen insciptos los acusados deben velar por el cumplimiento de las garantias en todo apresado ó acusado.

En toda votacion seccional se leerá el nombre de los ausentes por causa de prision ó suspension de derechos. Es así como la sociedad pasará una revista de sus miembros y podrá pedir cuenta de la libertad de los ausentes.

Repetimos. Todo ciudadano acusado debe presentarse á sos-

tener la acusacion que se le haga. Si no se presentare, ó no alegare la causa de su no presentacion ante el jurado, será reputado criminal y apresado donde se encuentre. Es así como no habrá necesidad de perseguir. La fuga es confesion, es el peor castigo que pueda imponerse á sí mismo el delincuente, porque pierde sus derechos;—el nombre del contumaz es publicado, la accion ni prescribe contra él, en todo el territorio y queda su ciudadania suspendida.

El falso acusador es responsable.

No habrá juicio por ninguna opinion manifestada.

El impresor es responsable del anónimo ó del hombre que no presenta garantias para responder en juicio.

Toda palabra pública que envuelva responsabilidad de acusacion debe ser garantida por el autor. La calumnia y la injuria de hecho, de palabra ó por escrito, sigue la tramitacion ordinaria de los juicios como atentado á la libertad individual.

Se vé pues que todas las dificultades relativas á la imprenta quedan salvadas. Creo no ser necesaria otra ley de imprenta.

Pero la garantia soberana, el *habeas corpus* nacional, es el pueblo soberano constituido en perpétuo centinela de su soberanía. Esta es la garantia de la ley, la ley viva.

El espíritu de la ley siempre despierto, siempre en ejercicio, siempre enseñando y siempre trasmitido á las generaciones por la práctica de la libertad y la educacion de la libertad. A este medio se agrega todo lo que es órgano del pensamiento como la prensa, el club, la asociacion, las fiestas populares, el arte popularizado.

La práctica de este gobierno, formará las costumbres de la libertad y entonces nacen la práctica y principios que de suyo garantizan:

La responsabilidad y juicio de todo hombre encargado de una funcion social,

La recompensa y los castigos ejemplares,

La virtud respetada—el crímen jamás impune,

La cooperacion de todos á la defensa del derecho,

La abolicion del gobierno, entendiendo por gobierno una entidad separada del pueblo. De este modo gobernando todos, todos somos los guardianes del derecho de todos.

En una palabra, debemos cooperar á formar la identidad de la autoridad y de la libertad.

Si la libertad no tiene autoridad ¿de qué sirve?

Si la autoridad no es el mismo derecho ó la libertad de todos —¿de qué sirve?

El alma de todo ciudadano debe ser como la capital de una República. A la capital van todos los caminos así como las venas van al corazon. Del mismo modo todo ciudadano debe sentir en sí mismo toda violacion de la libertad efectuada en cualquier hombre y en cualquier parte del territorio. Esta solidaridad, esta comunion, es la mejor garantía de la ley, pues es la ley en espíritu y en realidad práctica. Todo esto forma la garantía de la libertad social.

Insertamos á continuacion los artículos de la Constitucion del año 28 en Chile, como un ejemplo de lo que el espíritu liberal habia podido alcanzar en ese tiempo.

« CAPITULO III.

« *Derechos individuales.*

« Art. 10. La Nacion asegura á todo hombre, como derechos imprescriptibles é inviolables, la *libertad*, *la seguridad*, *la propiedad*, *el derecho de peticion*, *y la facultad de publicar sus opiniones.*

« Art. 11. En Chile no hay esclavos; si alguno pisase el territorio de la República, recobra por este hecho su libertad.

« Art. 12. Toda accion que no ataque directa ó indirectamente á la sociedad, ó perjudique á un tercero, está exenta de la jurisdiccion del magistrado y reservada solo á Dios.

« Art. 13. Ningun habitante del territorio puede ser preso ni detenido, sino en virtud de mandamiento escrito del juez competente; prévia la sumaria respectiva, excepto el caso de delito *infraganti*, ó fundando recelo de fuga.

« Art. 14. Todo individuo preso ó detenido conforme á lo dispuesto por el artículo precedente, y por delito en que no recaiga pena corporal, será puesto en libertad inmediatamente que dé fianza en los términos requeridos por la ley.

« Art. 15. Ninguno podrá ser juzgado por comisiones especiales, sino por los tribunales establecidos por la ley. Esta en ningun caso podrá tener efecto retroactivo.

« Art. 16 Ninguna casa podrá ser allanada, sino en caso de

resistencia á la autoridad lejitima, y en virtud de mandato escrito de ella.

«Art. 17. Ningun ciudadano podrá ser privado de los bienes que posee, ó de aquellos á que tiene lejítimo derecho, ni una parte de ellos por pequeña que sea, sino en virtud de sentencia judicial. Cuando el servicio público exijiese la propiedad de alguno, será justamente pagado de su valor, é indemnizado de los perjuicios en caso de retenérsele.

« Art. 18. Todo hombre puede publicar sus opiniones y pensamientos por la imprenta. Los abusos cometidos por este medio, serán juzgados en virtud de una ley particular, y calificados por un tribunal de jurados.

«Art. 19. La ley declara inviolable toda correspondencia. epistolar; nadie podrá interceptarla, ni abrirla, sin hacerse reo de ataque á la seguridad personal.

« Art. 20. La ley declara culpable á todo individuo ó corporacion que viole cualquiera de los derechos mencionados en este capítulo. Las leyes determinarán las penas correspondientes á semejantes atentados »

Véamos las garantias prácticas que la misma Constitucion estipulaba.

«Restricciones del poder judicial.

« Art. 104. Todo juez, autoridad ó tribunal que á cualquiera habitante preso ó detenido conforme al artículo 13 del capítulo 3.° no le hace saber la causa de su prision ó detencion en el preciso termino de 24 horas, ó le niega ó le estorba los medios de defensa legal de que quiera hacer uso, es culpable de atentado á la seguridad personal. Produce por tanto ACCION POPULAR, el hecho se justificará en sumario por la autoridad competente, y el reo oido del mismo modo, será castigado con la pena de la ley.

« Art. 105. Se prohibe á todos los jueces, autoridades y tribunales imponer la pena de confiscacion de bienes, y la aplicacion de toda clase de tormentos. La pena de infamia no pasará jamás de la persona del sentenciado.

«Art. 106. Prohíbese igualmente ordenar y ejecutar el registro de casas, papeles, libros ó efectos de cualquiera habitante

de la República, sino en los casos expresamente declarados por la ley, y en la forma que está determinado.

«Art. 107. A ningun reo se podrá exijir juramento sobre hecho propio en causas criminales».

Pero en el gobierno de la libertad todo esto queda mas simplificado, y no se deja campo para que leyes secundarias bajo pretesto de determinar los casos ó de reglamentar, violen la libertad, como sucede y ha sucedido, en todas partes.

XIII.

LA FUERZA NACIONAL.

I.

Todo ciudadano tiene el derecho de ser parte integrante de la fuerza nacional y tiene el deber de ser soldado nacional. El objeto de la guardia nacional es la defensa del gobierno.

Cada seccion estará organizada en guardia nacional.

La gerarquia es nombrada por los subordinados. La compañía nombra sus oficiales, el batallon su comandante, el tribunado local el estado mayor de la localidad, el tribunado nacional el estado mayor de la guardia nacional.

Todo ciudadano es guardian de sus armas.

El punto de reunion es la seccion.

La guardia nacional se divide en activa y pasiva.

La guardia activa comprenderá de tal edad á tal edad y hará el servicio ordinario que exija la seccion.

La guardia pasiva comprenderá de tal edad á tal edad y no hará ningun servicio sino á llamamiento del tribunado.

II.

EL EJÉRCITO.

La profesion de las armas tendrá una escuela profesional para el ejército y marina.

Habrá un ejército permanente compuesto de uno sobre mil habitantes. (*)

(*) Véase el bello artículo sobre ejército del ilustrado veterano Coronel Espinosa, hablando en la *Voz del Pueblo en Lima*, 1855.

La seccion ó secciones elegirán á la suerte el individuo que deba ser soldado, si no se presentare voluntariamente.

El ejército está bajo la autoridad del tribunado nacional. Los gefes son nombrados por la tropa. El general en gefe por el tribunado.

Cuando fuese necesario aumentar ese número por causas indicadas por el tribunado ó aprobadas por el pueblo, se exijirá ese número á las secciones á proporcion de su poblacion.

El ejército no puede hacer armas contra el pueblo.

La guardia nacional queda encargada de la defensa de las leyes. El ejército no puede hacer armas sino contra los declarados bandidos ó contra el extranjero.

Ninguna seccion de la guardia nacional puede tomar las armas sino para los objetos del servicio. La seccion que se arme para imponer su voluntad ó hacer algun golpe de Estado, será declarada extrangera por el tribunado y el ejército debe cooperar con la guardia nacional á la represion de la insurreccion.

Si el ejército, sea por sí mismo, á nombre de algun caudillo ó del tribunado, pretende imponer una voluntad, es declarado ejército invasor y la nacion debe levantarse para combatirlo como en el caso de una invasion extranjera.

El ejército puede ser aplicado por el tribunado á trabajos nacionales industriales, en cuyo caso se aumentará su retribucion ó su número.

El tribunado puede enviar colonias agrícolas ó militares á diversos puntos del territorio.

A las campañas destructoras es necesario que sucedan las campañas creadoras; á los ejércitos ociosos, los ejércitos trabajadores; á los ejércitos que consumen el erario, los ejércitos que aumentan la produccion.

Puede fijarse por 5 años la duracion del servicio obligatorio, y así el ejército se renueva incesantemente, volviendo al pueblo ciudadanos expertos, instruidos, fuertes y recibiendo en su seno jóvenes que reciban la educacion civil y viril del ciudadano antiguo.

El ejército de trabajadores puede ser empleado bajo la direccion de los injenieros del Estado en hacer caminos, puentes, muelles, diques, puertos, canales de navegacion ó de riego, en desmontar bosques, en plantearlos en lugares áridos, en secar pantanos, en fabricar monumentos de utilidad nacional.

Cada batallon será una escuela en que se enseñe ademas de los trabajos generales, un arte ó industria para todos los idóneos.

III.

GUARDIA MUNICIPAL Ó POLICIA.

Cada seccion tendrá un cuerpo de guardia municipal enregimentado voluntariamente, que estará encargado de velar por la seguridad, aseo, custodia de los presos, persecucion de delincuentes, garantía de los individuos y ejecucion de las medidas locales que la seccion municipal exija.

XIV.

EL CRÉDITO NACIONAL.

I.

Hemos indicado los derechos y deberes del individuo para con el todo, ahora debemos indicar los derechos y deberes del todo para con los individuos.

El ciudadano debe contribuir con su persona, con su propiedad, con su inteligencia al desarrollo de la República. Es por esto que paga la contribucion de sangre, de servicios, de palabra, de capital.

El Estado ó el todo debe á su vez garantizar el derecho y el desarrollo del derecho.

El modo de garantizar el desarrollo del derecho es el crédito.

El crédito es moral, político y material.

1. ° El crédito moral es la educacion, ó la iniciacion de la libertad en el alma de las generaciones.

2. ° El crédito político, es la permanencia del gobierno de la libertad, es la fé creciente en la inviolabilidad y en el desarrollo del derecho.

3. ° El crédito material es la anticipacion del Estado á las asociaciones de los trabajadores.

II.

LA EDUCACION.

La educacion es moral, intelectual y física.

La educacion se divide además en obligatoria y voluntaria.

La educacion obligatoria es universal y gratuita.

Como se verá despues, ningun hombre podrá ser recibido como ciudadano sin rendir un exámen de la educacion obligatoria.

La educacion profesional y especial es voluntaria.

Educacion moral.

La nacion nombrará una comision ó propondrá la formacion del libro de la libertad que debe servir de texto para toda la República.

La comision de educacion está encargada de señalar el número de institutores para todas las divisiones escolares en que se divide la República. La comision organizará una escuela normal de institutores.

La idea del libro es el dogma de la libertad. Es necesario formar las almas nuevas purificadas de la tradicion de la gracia, de la abdicacion, delegacion, del tutelage. El deber del libro y del institutor es iniciar la soberanía en la razon de las generaciones, crear las personalidades libres sin mas ley que la Igualdad, con la fé en la responsabilidad ó recompensa segun las obras de justicia. La identidad de la libertad, la unidad del género humano, la fraternidad de los hombres, la creencia en el progreso, la ambicion á todo lo grande, la sed inextinguible de un acrecentamiento incesante de perfeccion moral, intelectual y físico de la humanidad;—la solidaridad de nuestras acciones pasadas, presentes y futuras con el destino de nosotros y de los demas hombres; en una palabra todo lo bello y todo lo difícil que envuelve la idea libertad.

La enseñanza del código político.

Esta es la base de la educacion universal y obligatoria. La escuela de la República no pertenece á ningun dogma, á nin-

guna iglesia. Su dogma es lo universal, su iglesia la universalidad—su tradicion el porvenir, que es necesario conquistar, su impulso es la alianza de la *humanidad en lo humano*, que es universal. Olvido de todo lo pasado. El pasado con sus teologías, sus ódios, sus divisiones y terrores no pasará del umbral del nuevo templo. En la puerta de la escuela de la República se dirá el adios á los sortilegios infernales de todas las iglesias.

La escuela es la fuente bautismal de la República. Los dias primitivos se levantan en ese recinto. El espíritu divino aparecerá sobre las almas infantiles, y reaparecerá el himno primitivo de la espontaneidad humana en esa aurora que levantará el brazo de la libertad, invocando á la luz y fijando al nuevo sol en el firmamento de la República.

Es la educacion de la unidad y de la alianza. Abolicion de los ódios de familia, de razas, de nacionalidades, de sistemas y de religiones;—Abolicion de la dualidad del hombre y conquista incesante de la unidad en la idea, en el sentimiento y en la voluntad;—Alianza de Dios y de la libertad, identidad de la libertad en todo espíritu;—Alianza del hombre consigo mismo, afirmacion de la conciencia en la justicia;—Abolicion del miedo religioso y del miedo político;—Olvido del cisma de la edad media, de la duda, del temblor de la humanidad ante un Dios concebido como dispensador del bien segun la gracia y no segun las obras de la justicia;—Alianza del individuo con el Estado, del gobernante y gobernado;—Abolicion del espíritu de castas y de la mutilacion de las funciones integrales del ciudadano. El hombre moderno no es un ser, es instrumento incompleto de las funciones sociales. En unos pueblos es trabajador y nada mas, y siendo trabajador solo trabaja con los brazos y en una misma cosa, de donde resulta la mutilacion de la inteligencia, el olvido del derecho, la degradacion moral y física, la degeneracion de las razas, el empobrecimiento de la sangre;—en otros pueblos solo ejerce una facultad, en otros un derecho tan solo, y es por esto que la humanidad dividida en castas, dividida en sí misma, es facilmente esclavizada, explotada y condenada. Educacion de la unidad y de la union, decimos: union de todos los elementos humanos, variedad en el trabajo, integridad de las funciones, ejercicio completo del derecho, trabajo físico, moral é intelectual, obrero, súbdito y soberano consumidor y productor, soldado y ciudadano, lejislador y ejecutor, y todo

esto bajo la autoridad de la unidad, en la luz de la libertad, con la confianza en la eternidad de la verdad, con la tranquilidad soberana del Júpiter Olímpico, con la magnanimidad de un Cristo, con la audacia de Descartes en el pensamiento, la audacia de Saint-Just para combatir á la injusticia, y con la fé en el amor y la veneracion á lo divino hasta la muerte, como Lamennais.

Es necesario que el hombre aprenda á sentirse humanidad, á ser pueblo en su pecho, á comulgar con Dios en la palabra heróica trasmitida, y á profetizar un Dios en el engrandicimiento de su ser, en el sacrificio de su ser, en la peticion de su ser, por anidar la inmensidad, la felicidad, la gloria de una humanidad regenerada. Es necesario que en la grandeza de su ser y en la intensidad de sus dolores lleve una respuesta á la blasfemia de las tradiciones y justifique á Dios en sí mismo por el hecho solo de poseer un deseo indefinido, y que nunca será satisfecho.

La libertad que es la potencia que se devora á sí misma y acusa al Creador por la ausencia de la felicidad universal á que aspiramos, la libertad por el hecho solo de presentar esa interro gacion ante el Eterno, es la justificacion de esa potencia, porque somos la encarnacion de lo divino que pretende asaltar á lo divino.

La educacion de la libertad es la religion futura del género humano. Esa educacion es la cuna que mece á un nuevo soberano que llegando á su tribuna y á su templo, anunciará la venida del Dios que todos esperamos, Dios desconocido á quien todos hemo levantado un altar en nosotros mismos con la inscripcion famosa: « AL DIOS DESCONOCIDO. »

Tal debe ser el espíritu, el dogma, el alma de la educacion. Lo demas es secundario.

III.

EDUCACION INTELECTUAL.

La educacion intelectual necesaria, universal, comprenderá los ramos que son los instrumentos para adquirir conocimientos y los conocimientos fundamentales.

La lectura, la escritura, la gramática, los elementos de las matemáticas, el dibujo, la música.

La historia de la humanidad y de la patria representada como el esfuerzo humano para reconquistar la soberanía caida. Idea de la creacion, geografía del globo y de la patria.

El derecho natural como teoria que responde á la moral práctica por la República.

—El derecho civil;

—El derecho internacional;

La filosofía;

- La higiene;

—La física.

IV.

EDUCACION FÍSICA.

La gimnástica, cuyo objeto es desarrollar la fuerza, la destreza, la agilidad, la salud por medio de todos los ejercicios corporales como la equitacion, natacion—el gimnasio propiamente dicho.

Las armas, el baile, el canto en comun.

La práctica de algun oficio segun las vocaciones.

La práctica de los principios higiénicos, la frugalidad, el aseo, la resistencia á la intemperie y á la fatiga.

———

La educacion profesional estará distribuida en los grandes centros de poblacion del territorio. Es en la escuela profesional donde el Estado forma los agrónomos, los químicos, los naturalistas, los grandes legistas y filósofos, sus ingenieros, etc., es en fin dónde la especialidad puede alcanzar todo su desarrollo.

La educacion profesional comprenderá tambien la escuela de las artes.

EL CRÉDITO POLÍTICO.

Es la educacion práctica del gobierno de la libertad.

EL CRÉDITO MATERIAL.

El objeto del crédito es presentar los elementos de trabajo á todo hombre. Su fin es aumentar la produccion, y garantizar

la vida, sus consecuencias la abolicion de la usura, de la ociosidad y de la miseria.

Facilitando y haciendo obligatoria la educacion primaria, el Estado ha hecho la principal anticipacion á todo hombre; pero es necesario que ese hombre despues de armado intelectualmente, tenga instrumentos con que pueda producir para ganar su vida con independencia y contribuir á la riqueza del Estado.

En el gobierno de la libertad, la libertad del comercio es un hecho;—por lo cual, el pais inclinará sus fuerzas productivas á lo que naturalmente la geografía, topografía, y climatología lo hayan destinado. El pais mediterráneo ó con un puerto, no se consumirá en esfuerzos por hacerse potencia marítima; el pais de costas estensas no se esforzará en hacerse pais serrano; los pueblos tropicales no trabajarán por obtener con grandes sacrificios el trigo, el cáñamo. la hulla; el pais minero no cambiará sus minas por industrias forzadas; el pais de llanuras inmensas no abandonará el pastoreo por la agricultura; el pais reducido y poblado no abandonará la industria por hacerse agricultor ó nómade; la zona templada no se esforzará en producir la caña, la vainilla ó el cacao. « A cada uno segun sus facultades. » Cada cuerpo descompone ó refleja la luz segun su organizacion. La libertad del comercio es la solidaridad de la tierra, la fraternidad de los climas, la reciprocidad de los productos. el aúmento de produccion en alianza con la naturaleza.

Es por esto que el Estado en la organizacion del crédito no atraerá el esfuerzo nacional para luchar contra los climas.

Es por esto que las aduanas desapareciendo, el aumento de brazos y de economía es una consecuencia.

Las anticipaciones del Estado deben contraerse á desarrollar lo que la naturaleza indica.

El problema del trabajo puede deducirse á dos puntos principales: brazos, capitales. En América la cuestion de brazos es cuestion de inmigracion, y esta lo es de libertad, porque sin libertad, sin ciudadanía, sin garantías, no hay inmigracion.

La cuestion de capital es doble.

Cuestion de crédito y de fondos y cuestion de forma.

El fondo primitivo es la contribucion, el crédito primitivo es la moralidad del gobierno de la libertad. Solo en este gobierno el crédito puede vivir seguro de sí mismo, porque todos go-

bernándose, la deuda, el empréstito son asuntos personales: res ponsabilidad individual.

La cuestion de forma es la asociacion.

Despojando al Estado de todas sus riquezas, las tierras sin ocupacion, le queda siempre como fondo indestructible, la contribucion.

La contribucion como la ley, es igualitaria.

El Estado en sus secciones posee el registro cívico de los ciudadanos y de sus propiedades ó rentas.

El Estado no gastará en la recaudacion. Todo ciudadano acudirá á su seccion respectiva á pagar su cuota. La seccion lleva el registro y aplicará la pena al que no paga. El nombre del deudor al Estado es proclamado y puede ser borrado de la lista de los ciudadanos. De aqui se vé que resulta la economía en la recaudacion, se evita el robo y todo ciudadano sabe lo que paga, y vigila sobre las rentas nacionales.

El tribunado nacional propone la cantidad presupuestada, forma el presupuesto nacional y lo reparte á los tribunados locales. Los tribunados locales lo reparten en sus respectivas secciones.

El tribunado propondrá la contribucion nacional directa, proporcional ó progresiva, sobre el capital ó sobre la renta.

El fondo sobrante despues de pagados los gastos se aplicará al crédito nacional para desarrollar las asociaciones de trabaja dores y la colonizacion.

Organizacion del crédito material.

El crédito es un deber del Estado.

Luego todo ciudadano tiene derecho al crédito.

El crédito es la anticipacion que hace lo que existe para desarrollar la existencia en otros seres.

Dios bajo este aspecto es el banquero inagotable de los mundos.

La familia dispensa el crédito á sus hijos. La paternidad es un banco de amor, de sacrificios, imágen del crédito divino.

El Estado que es la familia sin fin y solidaria en el espacio ó en el tiempo, debe el crédito al presente para desarrollar el porvenir.

Abandonar la educacion, la subsistencia de las generaciones al interés individual ó al egoismo es abandonar el porvenir al acaso ó mas bien á los desastres.

¿Cómo organizarla?

Del mismo modo que hemos organizado el gobierno.

El gobierno de la libertad es la contribucion de todas las libertades para garantir la libertad de cada uno y desarrollarla en todo lo posible.

Del mismo modo, el crédito social es la contribucion del todo para garantizar el desarrollo de las partes.

El Estado posee el fondo social y debe distribuirlo bajo dos condiciones:

1.ª Las necesidades.

2ª. La responsabilidad.

El que no tiene capital ó instrumentos de trabajo, es el asalariado, el proletario, el siervo moderno. El Estado debe darle las condiciones materiales de la emancipacion, facilitándole los instrumentos del trabajo.

El Estado por su parte, tiene derecho para exijir la responsabilidad del que recibe.

¿Cual es la responsabilidad del que nada posée?

La asociacion, la solidaridad.

Todo individuo debe pues presentarse como parte de una asociacion que responda por él. Esta es la hipoteca moral, la fianza democrática.

El crédito se distribuye por las comisiones especiales de los tribunales departamentales.

Esta es la idea y la forma fundamental de la organizacion del crédito.

El crédito nacional no impide la accion del crédito particular.

Los recursos municipales pueden organizar sus respectivos bancos departamentales.

Es asi como el trabajador encontrará en último recurso al estado por salvaguardia de su vida y de su independencia; es asi como la necesidad de asociarse y de hacer á otros responsables y de responder por otros forma una moralidad interesada en la prosperidad de todos.

Ademas de la unidad del crédito nacional, pueden presentarse tres combinaciones principales, que han sido ensayadas con buen éxito en Europa.

1°. Formacion de sociedades que presten, no dinero, sino crédito, es decir, compañias de prestamistas que dan á los que

piden un papel garantido y fácilmente negociable. Este sistema ha producido muy buen efecto en Alemania.

2°. Sociedades de capitalistas accionarios que hacen anticipaciones en dinero sobre inmuebles.

3°. Establecimientos que procuran introducir en la circulacion especies de asignados (papel moneda) reemplazando los títulos hipotecarios por billetes de curso forzoso.(*)

Las instituciones complementarias de la fraternidad pueden reducirse á las siguientes:

Refujios para la vejez y para los huérfanos de ambos sexos en las ciudades y en los campos.

—Descansos y hospicios para la vejez.

—Talleres campesinos.

—Bibliotecas y salas de lectura para las aldeas y ciudades.

—Cajas de ahorro.

—Higiene rural.

—Hospitales.

—Casa de inválidos para los militares y paisanos estropeados en el trabajo, en la guerra ó por accidentes.

—Casas de correccion para las mugeres.

Las economías del Estado, habiendo suprimido los presupuestos de tanto empleado parasito;—el empréstito del culto, del ejército y marina suprimidos; los gastos inútiles, infecundos, de vanidad y de lujo;—la supresion del ejercito de aduaneros, el aumento de brazos, la baratura necesaria producida por la libertad del comercio, el aumento necesario de inmigracion;—la afluencia necesaria del trabajo y del espíritu de empresa á los trabajos mas productivos del territorio á causa de la libertad del comercio; la afluencia de los habitantes parasitos ó asalariados de las problaciones á los campos; la organizacion del crédito agrícola y la necesidad y proteccion dispensada á las asociaciones agrícolas, son circunstancias y hechos que aumentan forzosamente la riqueza, aumentando el trabajo. Esto es lo principal.

En seguida y cooperando, aunque secundariamente, al mismo fin, se presentan los ejércitos de trabajadores facilitando las vias

(*) *Véase la obra de Cochet.*

de comunicacion, las obras de beneficencia, las esplotaciones en grande de los terrenos desiertos, la colonizacion agrícola y en último recurso, el empréstito nacional hipotecado sobre el honor y el territorio.

Los detalles requieren obras especiales. El objeto de este trabajo es manifestar la idea y la lógica de su irradiacion á todas las esferas de la vida.

XV.

LEY DE CIUDADANIZACION.

Todo hombre que declare ante la seccion de su residencia la voluntad de ser ciudadano, será obligado á rendir un exámen de la constitucion y del derecho ante la comision jurídica y en público. Aprobado en el exámen, es tan ciudadano como el nacido en el territorio.

Organizada la enseñanza moral, universal y gratuita, todo hombre desde los 21 años cumplidos, en periodos que pueden fijarse, deberá rendir ese exámen para recibir el bautismo de la ciudadania y pertenecer al soberano.

La nacion publica en sus diarios el número y el nombre de los nuevos ciudadanos.

XVI.

CONCLUSION.

Dans le progrès de son histoire, la Pologne samblait marcher vers un gouvernement qui ne s'est pas encore vu en ce monde, un gouvernement, de «spontanéité» de «bonne volonté.»

JULIO MICHELET.

La Polonia, en el progreso de su historia parecia encaminarse hácia un gobierno desconocido en el mundo, un gobierno de «espontaneidad» y de «buena voluntad.»

I.

¿Cuál es el objeto de este trabajo?

Dar al pueblo el poder.

¿Cuál es el miedo?

Crear la iniciativa del todo, formar el alma social con el ejercicio de la soberania.

¿Cuál es el modo?

La parte del gobierno directo del pueblo.

¿Cuál es el fin?

La libertad.

Que el pueblo con el PODER de su derecho, desarrolle su ser, estinga todo mal, se purifique del pasado, acepte, descubra, elabore y encarne todo bien.

La libertad es la potencia, la libertad es la forma del gobierno, la libertad es la ley, la libertad el resultado.

II.

El gobierno de la libertad lleva en su esencia y en su organizacion la posibilidad de todas las reformas, sin revoluciones ni contrastes, porque no tiene mas horizonte que el pensamiento, ni mas barreras materiales que el sufragio, la opinion, el interés general.

El gobierno de la libertad es la reconquista de la soberania que ha sido negada, falseada ó escamotada por los opresores y por los abogados de la opresion.

Es la simplificacion suprema del arte de gobierno.

Es la unidad en la idea y en los hechos de la soberania del pueblo y es en consecuencia la abolicion de las entidades, ó poderes, ó estados en el estado que mutilan ó usurpan la soberania.

III.

El pueblo es todo; —segun las constituciones es un fantasma
No tiene palabra,
No puede asociarse,
No puede aprender,
No puede deliberar y legislar,
No puede juzgar, ni ejecutar. ni administrar,
No hay crédito para libertar al proletario,
Hay imposibilidad material de elevar las masas.

La desigualdad es necesaria, la desigualdad es un elemento constitucional, la separacion y antipatia de las clases es un hecho lógico, la perpetuidad de la miseria y de la ignorancia es una consecuencia forzosa.

En todas las constituciones hay delegacion, en todas hay dualidad, dos Estados, dos Naciones y en esos Estados otros estados. Los poderosos y proletarios, dos estados. Entre los poderosos, los que dominan y gobiernan al cuerpo, ó el poder laico y los que dominan y gobiernan las conciencias, ó la Iglesia.

El pueblo no tiene pensamiento, porque ha *delegado* su pensamiento.

El pueblo no tiene conciencia porque ha *delegado* su conciencia.

El pueblo no tiene voluntad porque ha *delegado* su voluntad.

No hay pueblo. Hay una usurpacion que se llama poder legislativo, una usurpacion que se llama poder ejecutivo, una usurpacion que se llama poder judicial, una usurpacion de usurpaciones que se llama religion de Estado.

Poder legislativo que puede decretar ó proclamar la supresion ó suspension de la soberania.

Poder ejecutivo, *presidencias extraordinarias*, facultades omni-

modas que nombra congresos, manda la fuerza, nombra los jueces, los intendentes, gobernadores y prefectos y que reasume *ordinariamente* y de un modo *extraordinario*, toda la fuerza social.

Y esas constituciones llaman al pueblo, el soberano!

Al pueblo le queda el hambre, el embrutecimiento, el vicio, la barbárie, el peso de la desigualdad y del desprecio, el peso del trabajo, el pago de la contribucion, el impuesto de sangre, el peso de la ley que no hace, el peso de la justicia de los injustos, el peso de la iglesia para todos los actos esenciales de la vida .....y despues llaman al pueblo, *el soberano!*

Esa palabra falaz de las constituciones es el INRI, que los esplotadores del mundo han colocado en la cruz donde suspenden á los pueblos.

El sarcasmo de los Judios se convirtió despues en adoracion; el sarcasmo de los doctrinarios y delegadores se convertirá tambien en realidad.

El soberano es indivisible y otro soberano lo educa en la abdicacion, se divide la soberania y hiere con ella al soberano.

El soberano es uno y veo poderes soberanos, fueros, magistrados y magistraturas inamovibles, ejércitos de obediencia ciega unos para obedecer al Papa y otros para obedecer al Presidente.

Una es la ley—y veo tantas leyes cuantas pasiones;

Una es la justicia,—y veo tantas medidas cuantos intereses hay ó cobardias;

Una debe ser la educacion, —y hay tantas educaciones cuantas hay costumbres y tradiciones de error y corrupcion.

IV.

No ha habido sino una sola constitucion que merezca el recuerdo de la historia, la Constitucion de la República francesa del año de 1793.

Todas las demas constituciones que existen en el mundo son mentira.

En las constituciones europeas se ven las capas sociales, los elementos históricos, monarquía, Iglesia, feudalidad, el capital, la plebe, superpuestos, mezclados en lucha, en transaccion.

En las constituciones americanas la mentira en el titulo, la

mentira en las instituciones, la torpeza y la miseria en el fondo, la cobardía entre el pasado y la verdad. Balbucean palabras de libertad y organizan un mecanismo que la anule. Doblez é impotencia, recuerdos de transicion de un mundo corrompido, resplandores fugaces y engañadores de la revolucion. Los constituyentes americanos titubean cual si fuesen libertos embriagados que remachan sus cadenas como reconociéndose indignos de ser libres. Es necesario enterrar á esos cadáveres en sus *sepulcros blanqueados.*

V.

El gobierno de la libertad es la solucion de las dificultades que presentan las cuestiones de centralizacion, federacion, division de poderes.

El gobierno de la libertad es la abolicion de la delegacion, de la presidencia, la abolicion de los ejércitos, la supresion de los fueros.

El gobierno de la libertad suprime las dificultades de la Iglesia y del Estado;—suprime las contribuciones para el culto dejando á los sectarios la libertad de alimentarlo; suprime el patronato como inútil é ilógico, la *obligacion política* de pasar por la Iglesia para ser hijo de Dios, para nacer, para educarse, para casarse, para morir, para enterrarse. El ciudadano solo tendrá que presentarse ante el altar de la patria en todos los actos sociales de su vida, dejando á la creencia individual el cuidado de recibir la bendicion ó la sancion de la Iglesia que prefiera.

El gobierno de la libertad es la economía y la riqueza, porque suprime los empleados que embarazan la produccion y el cambio; hace volver al trabajo productivo á todos sus ejércitos, los soldados, los aduaneros, los guardianes, los espías, los frailes, los parásitos y los gastos de recaudacion; porque suprime la ociosidad, la contribucion indirecta, porque organiza el crédito, la colonizacion, la esplotacion del territorio. Es la moralidad porque suprime las costumbres, los hábitos del coloniage, la abdicacion, la inaccion, el vilipendio de la idea del trabajo, la apatía, la indolencia que hace en las costumbres y lógica de la delegacion, que todo se espere y venga del gobierno;—porque suprime la impunidad, la irresponsabilidad, la inamovilidad de los

magistrados y hace de todo hombre el juez, el amigo, el compañero, el solidario de todo hombre;—porque derriba la irresponsabilidad de los poderosos ante la igualdad de la ley, suprime las prodigalidades del favoritismo. la intimidacion y preponderancia de las clases

El gobierno de la libertad es la educacion práctica. en los hechos de la dignidad del hombre.

El gobierno de la libertad es en fin la vindicacion de la Providencia, que hasta hoy aparece como cómplice de los grandes bandidos y del bandalage en grande.

VI

> Oui, de tant de larmes versées,
> Et de nos muettes pensées
> Naitra le fils de l'Eternel.
> EDGAR QUINET.
>
> Si, de tanto llanto y de nuestros callados pensamientos nacerá el hijo del Eterno.

Adelante, génio de la Revolucion! Enciende tu antorcha para alumbrar en las tinieblas y devorar ese pasado. Prenda tu llama en esa pira de este envejecido nuevo mundo. Sopla sobre este continente prostituido. desatando las cataratas del cielo para preparar el génesis de la libertad. La IDEA es el arca que sobrenadará en las aguas,—la idea levantará generaciones y lanzará sobre los valles predestinados las razas renovadas. Alienta, cobija, refuerza ese porvenir para que emprendamos la marcha al son de la diana matinal, y que el aliento de tanta aurora que se pierde, se concentre en los pechos juveniles. Veamos á tu mano, escribiendo con los Andes el simbolismo de la grandeza y de la union Americana. Oigase tu voz en el murmullo de nuestros rios que invocan en sus soledades, por las ciudades y bajeles que sirvan de albergue y movimiento á la civilizacion del mundo. Sintamos á tu alma regenerando nuestras almas en el olvido de la inaccion, del estúpido orgullo americano, en el amor al hombre, en el culto a la religion pacificadora y prometida que es, EL HOMBRE LIBRE EN UNA SOCIEDAD DE HERMANOS.

« *Lo viejo ha sido hecho para los esclavos,* » ha dicho Emerson. —Lo viejo impera.—Busquemos lo nuevo, lo que ha sido hecho

para los libres. Formemos el imperio de lo eterno, creémos la autoridad de la verdad en la Iglesia del libre pensamiento. Instituyamos la espontaneidad, eduquemos al hombre con la palabra directa de la divinidad en todo hombre.

La idea está lanzada. « *Alea jacta est.* » Pasemos el Rubicon del viejo mundo. El *Senado* romano (*senectus*), está en Farsalia creyendo todavia dominar ó excluyendo de la ciudad á la plebe-humanidad. Roma tiembla, Roma se prostituye al extranjero para sostener su thiara y esa meretriz de las naciones cuando se estrellan el Occidente y el Oriente se ocupa en decretar dogmas de inmaculadas concepciones. Ya no posee la iniciativa creadora, ya no se vé su bandera deteniendo á la invasion, catequizando á la barbárie, y cobijando al débil.

Rodeado de 700 cadalzos ese que osa llamarse Vicario de Jesu-Cristo, sostenido por los estranjeros sobre las ruinas y la sangre de sus pueblos, imágen del ante-Cristo! las profecías se cumplen. La inmensa Basílica se desploma sobre la frente de la Iglesia. El dogma de la inmaculada concepcion de la libertad, se anida bajo la basílica del firmamento. Y la Iglesia del Cristo sale esta vez de las catacumbas de la historia.

Adelante espíritu impalpable, justicia imprescriptible!

Te invocamos desde toda mansion, en todo dia, porque en toda mansion se vé al paganismo moderno sentado en su coliseo y enviando los cristianos á los leones. En toda mansion y en todo dia tenemos que recojer cenizas, escribir epitafios, enterrar desertores, olvidar traidores, despreciar tejedores y renegados. El calendario reboza en dias de duelo y de sombras augustas. Los fieles á la Idea se encaminan al porvenir arrastrando la procesion fúnebre de los sacrificios y de los sacrificados. Ellos marchan esperando encontrar á los que fueron con la aureola victoriosa. La fé no muere, la fé no se hunde en la navegacion al través de los siete círculos infernales que describe el génio del mal sobre la tierra: La miseria que diezma y atormenta, la desigualdad que oprime, la esclavitud que degrada, la corrupcion que envilece, el egoismo que se deifica, la ignorancia que rebaja y enorgullece y la mentira que asesina.

Veni creator spiritus. Llora sangre la esperanza, nuestra fé se convierte en estoicismo. Pero en tí nacemos, en tí vivimos, en tí moriremos, concepcion inmaculada de la Libertad. Sin tí no habria protesta, sin tí no habria deber, sin tí dariamos el adios

supremo al amor y la existencia. En tí la solucion y la esperanza, en tí la caridad y la ciencia. Tú eres quien ahuyentas la acusacion que desde Prometheo roe las entrañas de la humanidad. Mientras exista una alma digna de ser libre, virtudes del cielo, podeis conmoveros. Esa alma vencerá el desquiciamiento del orbe, y si se apaga la fé del paraiso en la conciencia humana, esa alma llena con su luz la aurora del mundo de los héroes.

Y tú revelador crucificado, amante incomprensible de esta humanidad caida, tú, el mas grande entre los grandes, y como mas grande mas atormentado por los mismos á quienes regenerabas, tú, que cargas hasta la cruz, la cruz de la ingratitud, y que tienes el heroismo, la santidad, la divinidad de invocar el perdon para tus verdugos, tú Cristo, no has muerto porque nadie te ha sobrepujado!—y porque desde las tinieblas del pasado te levantas como la verdad encarnada, la legislacion viva y la promesa sin medida para todo aquel que siga las estaciones de tu pasion en la senda de la vida. Los pueblos están en su calvario. Unos sufren el látigo, cavan su sepulcro, claman tendidos recibiendo los golpes del martillo, otros adoran al becerro de oro, «*preparando el festin de los gusanos.*» La Francia obedece á un perjuro, y tus hijos predilectos pasan su vida en el jardin de los olivos alimentando la llama sagrada, lleno de orgullo misterioso aceptando el cáliz de todas las amarguras, porque se creen dignos de poseer la libertad que es santa y el amor que es divino. Ellos no encontrando el reino de Dios sobre la tierra, lo buscaron en sí mismos, y es en ellos donde brilla el testamento, es en sus entrañas donde palpita la profecía y sus misterios, es en su sangre donde se alimente el porvenir, es en sus luchas titánicas con el demonio del inmenso deseo, donde estallan las centellas que ilumina el mundo y lo hacen digno de tus miradas. Tú eres la piedad....acompaña á tus discípulos. Eras la caridad....fortifica a tus apóstoles. Eras la fuente que apaga la sed....derrama tus raudales porque sedientos sucumbimos, sedientos de justicia, devorados por la peticion de la felicidad universal. Eras la vida nueva!....levanta la aurora de ese dia para romper tanta cadena, para olvidar tanto baldon, para unificar á tus hijos, para purificar tanta infamia, para hacer brillar la verdad en los pensamientos y en las acciones de los hombres. A veces, fatigados como Juan en la última cena, qui-

siéramos recostarnos en tu seno para despertar con el olvido en el frescor de la mañana imperecedera. «*Eres la via, la verdad, la vida.*» La via es la rectitud, la verdad es la libertad, la vida es el amor. Buscamos un paraiso!....ese paraiso principia en nosotros si nos amamos como el que supo dar su vida por nosotros;—ese paraiso vive en la exaltacion de los pueblos, en el crisol de las revoluciones, en la peticion incesante por el bien, en toda resistencia al mal, en toda esperanza grandiosa, en todo pensamiento universal, en toda accion de amor y libertad.

Lima, Febrero....1855.

INICIATIVA DE LA AMÉRICA

IDEA

DE UN

CONGRESO FEDERAL

DE LAS REPÚBLICAS

POST-DICTUM.

Las palabras que publico, fueron leidas el dia 22 de Junio de 1856, en Paris, en presencia de treinta y tantos ciudadanos pertenecientes á casi todas las Repúblicas del Sur. Acepten todos ellos la gratitud de su compatriota, por la benévola atencion que dispensaron.

La idea de la Confederacion de la América del Sur, propuesta un dia por Bolivar, intentada despues por un Congreso de plenipotenciarios de algunas de las Repúblicas, y reunido en Lima, no ha producido los resultados que debian esperarse. Los Estados han permanecido *Des-Unidos*.

Hoy, nosotros intentamos. Hemos aumentado las dificultades, pedimos mucho mas que lo que antes se habia imaginado. No es solo una alianza para asegurar el nacimiento de la Independencia contra las tentativas de la Europa, ni únicamente en vista de intereses comerciales. Mas elevado y trascendental es nuestro objeto.

Unificar el alma de la América.

Identificar su destino con el de la República.

Salvar la personalidad con el desarrollo integral de todas sus funciones y derechos; la personalidad que se pierde en Europa por la influencia de su pasado, por la fuerza del despotismo que mutila ó divide para dominar mas fácilmente, y por la division exajerada del trabajo, trasportada á las funciones y derechos indivisibles de la personalidad.

Salvar la independencia territorial y la iniciativa del mundo Americano, amenazadas por la invasion, por el ejemplo de la Europa y por la division de los Estados.

Unificar el pensamiento, unificar el corazon, unificar la voluntad de la América.

Idea de libertad universal, fraternidad universal y práctica de la soberanía.

Acrecentamiento de fuerza por la union, por la unidad de miras, la unidad de llamamiento al emigrante y unidad de educacion al porvenir.

Consolidacion de la República: ó en fin la idea que todo lo resume:

Iniciativa de la America del Sur: en este momento sagrado de la historia, por medio de la iniciacion que nosotros emprendemos para que se manifieste la creacion moral del nuevo continente.

Tal es el objeto de esta llamada que hacemos á los hijos del Sur. La América debe al mundo una palabra. Esa palabra pronunciada, será la espada de fuego del genio del porvenir que hará retroceder al individualismo Yankee en Panamá; esa palabra serán los brazos de la América abiertos á la tierra y la revelacion de una era nueva.

El palenque está abierto, la hora ha sonado. A todos el deber.

Francisco Bilbao.

Paris, 24 de Junio de 1856.

EL CONGRESO NORMAL AMERICANO

No creo que la historia nos presente un espectáculo mas trascendental, que el que presenta hoy dia, el Continente Americano.

Ha habido grandes iniciaciones en el mundo,—revoluciones que han cambiado su faz, cataclimos que paracian sumerjir á la humanidad en el caos. La Grecia con su filosofia, su arte y su política, fijó en el firmamento de la historia, el astro mas esplendente de la inteligencia y el mas fecundo de heroismo. Roma, con su espada, fué el arado terrible que abrió el surco sepulcral de una ciudad universal. Y los bárbaros vencedores del Imperio, aparecieron como imágen de pueblos convertidos en elementos que pasan como la tempestad sobre los monumentos pasados.

Pero, ni en el Oriente antiguo, ni en Europa y en ninguna época, jamás se ha visto al mas vasto continente dominado tan solo por dos razas, con dos idiomas, con solo dos religiones y una forma política, abrir un albergue á las ideas, hospitalidad a los nobles náufragos de Europa,—una esperanza, un campo al porvenir,—un derecho de ciudad á la razon, elevada por la soberania de los pueblos a la altura de legislador del Nuevo-Mundo.

No, jamás se ha visto campear a la razon, en un teatro mas nuevo, mas grandioso y mas espléndido. Jamás se ha visto, a solo dos razas diferentes, herederas, no de las tradiciones de la Europa, sino de las utopias de sus génios, ensayar los gérmenes de vida que contienen, y frente a frente, sin mas barreras entre si que el Oceano que saluda y los Andes que se inclinan, levantarse como dos Titanes para disputarse los funerales ó el porvenir de la civilizacion. No se habia visto todavía á todo un mundo que marcha dejando atrás sus cemente-

rios en Europa; —y que «*deja á los muertos que entierren á sus muertos.*»—Como si el soplo creador que impulsaba á Colon, continuase soplando sobre la frente del Oceano. asi vemos á la América, bajel profético, navegar su rumbo sublime en línea recta, apesar de algunos marineros temblorosos, no tras un paraiso de verdura y abundancia, ni buscando el camino á una cruzada, sino tras los Campos-Eliseos de la humanidad moderna, tras el cielo de la razon, que es la República en la tierra.

La cordillera de los Andes que estendiendo sus brazos á los polos, pretende abarcar la tierra con todas sus latitudes, y presentar perpendicularmente al Viejo-Mundo la barrera mas portentosa que las entrañas del planeta levantaran, es la imágen del futuro coloso que mirando á ambos Oceanos, elevará mas alto que sus volcanes, no solo el faro del viajero, sino el esplendor de la justicia.

Tal imágen, tal destino;—tal es nuestro deber, Americanos. No es tan solo la magnitud de la cuna, ni las profecías de Colon. ni las riquezas de la creacion derramadas en grande escala, el único impulso digno de agitar las almas de sus hijos; no es la herencia purificada de la historia, es el espectáculo del mundo antiguo revolviéndose en sus errores, es la tradicion de la Independencia. es una concepcion mas grandiosa de la Divinidad y del destino del hombre libertado. el motivo que debe agitarnos para manifestar una creacion moral no conocida, digna de tener por pedestal ese continente,— y por esperanza, la pacificacion del mundo.

La paz es la unidad de la libertad.—En todo tiempo hemos visto imperar con mas ó menos fuerza, una idea, un dogma, un principio. y tambien á un pueblo ó á una raza, representantes de esa idea, estender su poderio moral y material sobre las demas naciones. Pero todas esas tentativas falaces de unidad, han llenado la fosa de los siglos con la sangre mas pura de la humanidad, tras el ensueño satánico de la monarquia universal.

Es verdad, que siempre ha parecido ser necesario un centro. para el movimiento humano, asi como un sol para la proyeccion de los planetas. Así tambien, una capital parece ser necesaria para la administracion de un Estado, como la cabeza para coronar la organizacion del hombre.

Pero ¿qué es un centro, una capital, una cabeza? Es la manifestacion, la representacion de la unidad. Hasta hoy se exige la

representacion material de la unidad, confundiendo la idea con un símbolo. Se dice que la centralizacion es necesaria bajo pretesto de unidad; que la monarquía es unidad; —que la conquista es el sometimiento de la tierra á la unidad;— en una palabra, se ha identificado esa idea, con el despotismo:—y la vitalidad de los pueblos ha sido devorada por las capitales:—los derechos de la soberanía del hombre han sido usurpados por la monarquía ó por las facultades extraordinarias;—la independencia de las razas ha sido violada en obsequio á la codicia, vanidad ú orgullo de las naciones fuertes:—y la conciencia, el libre pensamiento, en fin, han sido el objeto constante de ataque espiritual y material de las teocracias: todo esto bajo pretesto de unidad.

Si tal es la unidad, no la queremos. No es esa la idea que buscamos. Tal era la unidad de la conquista, destronada por nuestros padres en los campos de la Independencia. La unidad que buscamos es la identidad del derecho y la asociacion del derecho. No queremos ejecutivos-monarquías, ni centralizacion despótica, ni conquista, ni pacificacion teocratica. Mas la unidad que buscamos, es la asociacion de las personalidades libres, hombres y pueblos, para conseguir la fraternidad universal.

Tal es la idea que nosotros podemos llamar el centro del movimiento Americano, la capital de la futura Confederacion, el Capitolio de la libertad.

¿Hay hoy alguna nacion que represente esa idea? Sé que hay algunas que pretenden representar la iniciacion del mundo. Pero obras pedimos y no palabras, práctica y no libros, instituciones, costumbres, enseñanza, y no promesas desmentidas.

Vemos imperios que pretenden renovar la vieja idea de la dominacion del globo. El Imperio Ruso y los Estados-Unidos, potencias ambas colocadas en las estremidades geográficas, así como lo están en las estremidades de la política, aspiran, el uno por estender la servidumbre Rusa con la máscara del Panslavismo, y el otro la dominacion dei individualismo Yankee. La Rusia está muy lejos, pero los Estados-Unidos están cerca. La Rusia retira sus garras para esperar en la acechanza; pero los Estados-Unidos las estienden cada dia en esa partida de caza que han emprendido contra el Sur. Ya vemos caer fragmentos de América en las mandíbulas sajonas del boa magnetizador, que

desenvuelve sus anillos tortuosos. Ayer Tejas, despues el Norte de Méjico y el Pacífico saluda á un nuevo amo. Hoy las guerrillas avanzadas despiertan el Istmo, y vemos á Panamá vacilar suspendida, mecer su destino en el abismo y preguntar: ¿seré del Sur, seré del Norte?

Hé ahí un peligro. El que no lo vea, renuncie al porvenir. ¿Habrá tan poca conciencia de nosotros mismos, tan poca fè de los destinos de la raza Latino-Americana, que esperemos á la voluntad agena y á un genio diferente para que organice y disponga de nuestra suerte? ¿Hemos nacido tan desheredados de los dotes de la personalidad, que renunciemos á nuestra propia iniciativa, y solo creamos en la estraña, hostil y aun dominadora iniciacion del individualismo?—No lo creo, pero ha llegado el momento de los hechos. Ha llegado el momento histórico de la unidad de la América del Sur; se abre la segunda campaña, que á la Independencia conquistada, agregue la asociacion de nuestros pueblos. El peligro de la Independencia y la desaparicion de la iniciativa de nuestra raza, es un motivo. El otro motivo que invoco no es menos importante.

Hemos indicado la acefalia del mundo en nuestros dias. La historia vegeta, repitiendo viejos ensayos, renovando mómias, desenterrando cadaveres. Solo vemos una ciencia política: el despotismo, el sable, el maquiavelismo, la conquista, el silencio. La ciencia europea nos revela los secretos y las fuerzas de la creacion para mejor dominarla; pero ¡fenómeno estraño! en ninguna faz histórica la personalidad ha aparecido mas pequeña en medio de tanto esplendor inteligente. Parece que la ciencia cooperase á precipitar en el torrente de la fatalidad á la noble causa de la libertad del hombre. La materia obedece, el tiempo y el espacio se conquistan, los goces y el bienestar se estienden, pero la espontaneidad se olvida, la originalidad desaparece, el espíritu de creacion espanta. Parece que el Viejo-Mundo trabajase en cavar una fosa y elevar un mausoleo, á la personalidad para presentarse sobre el desarrollo de los siglos como una especie nueva del reino animal. Las masas, los gobiernos, aparecen hoy dia como acordes, y el sufragio universal de la vieja Europa consagra una alianza fementida en la abdicacion de la soberanía del pueblo.

Pero la América vive, la América latina, sajona é indígena protesta, y se encarga de representar la causa del hombre, de

renovar la fé del corazon, de producir en fin, no repeticiones mas ó menos teatrales de la edad-media, con la gerarquia servil de la nobleza, sino la accion perpétua del ciudadano, la creacion de la justicia viva en los campos de la República.

A cualquier punto del horizonte que vuelva la vista el hijo de América, no verá sino á la América en actitud de desplegar sus alas para salvar el mar rojo de la historia. Recibamos el aliento que nos impulsa. Comprendamos que el momento iniciador del Nuevo-Mundo se presenta. Somos *independientes por la razon y la fuerza.* De nadie dependemos para ser grandes y felices. A nadie debemos esperar para emprender la marcha, cuando la conciencia, la naturaleza y el deber dicen al mundo Americano: Llegó la hora de tus grandes dias. Cuando el mundo abdica, tú no has desesperado de la forma política de la justicia. A pesar de tus caidas, jamás has renegado la responsabilidad de un pueblo libre. Purificas tu suelo de los legados de la conquista. Ya no hay esclavos en las Repúblicas del Sur. Arrancas á pedazos el manto de Loyola. Derribas las barreras que separaban á los pueblos. La palabra circula en tus valles, visita las orillas de los grandes rios, y brilla en los Andes para contemplar el firmamento poblado por la palabra de Dios. Adelante, mundo de Colon, América de Maypo, Carabobo y de Ayacucho!

Pero para arrancar á la conciencia de un continente sus secretos, al porvenir sus misterios, para crear nuestros destinos, la union es necesaria;—unidad de ideas por principio y la asociacion como medio.

Permitid que insista. Tenemos que desarrollar la independencia, que conservar las fronteras naturales y morales de nuestra patria, tenemos que perpetuar nuestra raza Americana y Latina, que desarrollar la República, desvanecer las pequeñeces nacionales para elevar la gran nacion Americana, la Confederacion del Sur. Tenemos que preparar el campo con nuestras instituciones y libros á las generaciones futuras. Debemos preparar esa revelacion de la libertad que debe producir la nacion mas homogénea, mas nueva, mas pura, estendida en las pampas, llanos y sábanas, regadas por el Amazonas, el Plata y sombreadas por los Andes. Y nada de esto se puede conseguir sin la union, sin la unidad, sin la asociacion.

Y todo esto, fronteras, razas, Repúblics y nueva creacion

moral, todo peligra, si dormimos. Los Estados Des-Unidos de la América del Sur, empiezan á divisar el humo del campamento de los Estados-Unidos. Ya empezamos á sentir los pasos del coloso que sin temer á nadie, cada año, con su diplomacia, con esa siembra de aventureros que dispersa; con su influencia y su poder crecientes que magnetiza á sus vecinos; con las complicaciones que hace nacer en nuestros pueblos; con tratados precursores, con mediaciones y protectorados; con su industria, su marina, sus empresas; acechando nuestras faltas y fatigas; aprovechándose de la division de las Repúblicas; cada año mas impetuoso y mas audaz, ese coloso juvenil que *cree* en su imperio, como Roma tambien creyó en el suyo, infatuado ya con la série de sus felicidades, avanza como marea creciente que suspende sus aguas para descargarse en catarata sobre el Sur.

Ya resuena por el mundo ese nombre de los Estados-Unidos, contemporáneo de nosotros y que tan atrás nos ha dejado. Los hijos de Pen y Washington hicieron época, cuando reunidos en Congreso proclamaron la mas grande y bella de las constituciones existentes y aun antes de la revolucion francesa. Entonces regocijaron á la humanidad adolorida, que desde su lecho de tormento, saludó á la República del Atlántico como una profecía de la regeneracion de la Europa. El libre pensamiento, el *self government*, la franquicia moral y la tierra abierta al emigrante, han sido las causas de su engrandecimiento y de su gloria. Fueron el amparo de los que buscaban el fin de la miseria, de los que huian de la esclavitud feudal y teocrática de Europa; sirvieron de campo á las utopias, a todos los ensayos; de templo en fin á los que aspiran por regiones libres para sus almas libres. Ese fué el momento heroico en sus anales. Todo creció: riqueza, poblacion, poder y libertad. Derribaron las selvas, poblaron los desiertos, recorrieron todos los mares. Despreciando tradiciones y sistemas, y creando un espíritu devorador del tiempo y espacio, han llegado á formar una nacion, un génio particular. Volviendo sobre sí mismos y contemplandose tan grandes, han caido en la tentacion de los Titanes, creyéndose ser los árbitros de la tierra y aun los contemptores del Olimpo. La personalidad infatuada desciende al individualismo, su exageracion al egoismo; y de aquí, á la injusticia y á la dureza de corazon no hay mas que un paso. Pretenden en sí

ıismos concentrar el universo. El Yankee reemplaza al Ameícano, el patriotismo romano al de la filosofía, la industria á la aridad, la riqueza á la moral, y su propia nacion á la justicia. ʼo abolieron la esclavitud en sus estados, no conservaron las ra:as heroicas de sus indios, ni se han constituido en campeones de la causa universal, sino del interés Americano, del individualismo sajon. Se precipitan sobre el Sur, y esa nacion que debia haber sido nuestra estrella, nuestro modelo, nuestra fuerza, se convierte cada dia en una amenaza de la AUTONOMÍA de la América del Sur.

Hé ahí algo de providencial que nos estimula para que entremos al palenque, y no podemos hacerlo sino unidos. ¿Cuáles serán nuestras armas, nuestra táctica? Nosotros que buscamos la unidad, incorporaremos en nuestra educacion los elementos vitales que contiene la civilizacion del Norte. Procuraremos completar lo mas posible al ser humano, aceptando todo lo bueno, desarrollando las facultades que forman la belleza ó constituyen la fuerza de otros pueblos. Hay manifestaciones diferentes pero no hostiles de la actividad del hombre. Reunirlas, asociarlas, darles unidad, es el deber. La ciencia y la industria, el arte y la política, la filosofía y la naturaleza deben marchar de frente, así como en el pueblo deben vivir inseparables todos los elementos que constituyen la soberanía: el trabajo, la asociacion, la obediencia y la soberanía indivisible. Por eso no despreciaremos, sino que nos incorporaremos, todo aquello que resplandece en el génio y en la vida de la América del Norte. No debemos despreciar bajo pretesto de individualismo todo lo que forma la fuerza de esa raza. Cuando los romanos quisieron formar una marina, tomaron por modelo á un buque cartajinés; cambiaron su espada por la española, se apoderaron de la ciencia, filosofía, y arte de los griegos sin abdicar su génio, y abrieron un templo á las divinidades de los pueblos mismos á quienes combatian, como para asimilarse, el génio de las razas y la fuerza de todas las ideas. Del mismo modo nosotros debemos apoderarnos del hacha del Yankee para desmontar la tierra; debemos enfrenar la anarquía con la libertad, único Hércules capaz de domeñar esa hidra; derribar el despotismo con la libertad, único Bruto capaz de estinguir á todos los tiranos. Y todo esto lo posee el Norte porque es libre, porque se gobierna á sí mismo, porque sobre todas las sectas y religiones

impera un principio comun que las domina, que es la libertad del pensamiento y el gobierno del pueblo No hay entre ellos religion del Estado porque la religion del Estado es el Estado: la soberanía del pueblo. Tal espíritu, tales elementos debemos asimilarnos, debemos agregar á lo que nos caracteriza. Es así como las ideas, esas divinidades sin conciencia que vagan por las selvas y cordilleras de la América, aparecerán un dia en el foro de la República del Sur.

No temamos el movimiento. Respiremos el aura viril que hace flamear el pabellon de las estrellas; sintamos hervir en nuestras venas el gérmen de todas las empresas; oigamos resonar en nuestras regiones silenciosas el estrépito de las ciudades que se levantan, las emigraciones atraidas por la libertad; y en las plazas y bosques, en las escuelas y congreso se repita con la fuerza de la esperanza: adelante! adelante!

Que mas rápido que el camino de hierro y que el telégrafo eléctrico, el pensamiento de los hijos del Sur, unísono en sus miras, palpite armónicamente en nuestros pueblos para dar un centro, una capital, un corazon á ese mundo sobre quien se ciernen tantas bendiciones.

Es para cooperar á ese fin que os he convocado.

No nos creamos tan desnudos de obras morales, de modo que nuestra pequeñez nos desanime.

Conocemos las glorias y aun la superioridad del Norte, pero tambien nosotros tenemos algo que colocar en la balanza de la justicia.

Podemos decirle:

Todo os ha favorecido. Sois los hijos de los primeros hombres de la Europa moderna, de aquellos héroes de la Reforma que cargando el antiguo testamento atravezaron las grandes aguas para levantar un altar al Dios de la conciencia. Una raza de caballeros salvajes os recibió con la hospitalidad primitiva. Una naturaleza fecunda y tierras vírgenes sin fin, multiplicaban vuestros esfuerzos. Naciais y érais bautizados en las florestas primitivas con el entusiasmo de una nueva fé, iluminados con la prensa, con la libertad de la palabra y recompensados con la abundancia. Recibíais una educacion viril, que era la idea y la práctica de la soberania. Lejos de reyes y siendo todos reyes, lejos de las castas raquíticas de Europa, de sus hábitos de servilidad y de sus costumbres de domesticidad, creciais con

l vigor de una nueva creacion. Erais libres; quisisteis ser inlependientes,—y lo fuisteis. Albion retrocedió ante los héroes le Plutarco que os constituyeron en la federacion mas grande.

No así nosotros.

Fueron los hombres de Felipe II que en la nave del concilio de Trento atravesaron el oceano para hacer con la espada el desierto de razas y naciones. Cuadros de esplotadores fueron los que delinearon las ciudades. Las llamas de la ortodoxia eclipsaban el resplandor de las cordilleras, y esos hombres cebados en las carnicerias de Granada y en los bosques de los Paises Bajos, convertidos en patíbulos de herejes, fueron los legisladores, los institutores de la América del Sur. Cuna de hierro fué nuestra cuna, sangre de naciones fué nuestro bautismo, himno de terror fué el cántico que saludó nuestros primeros pasos. Aislados del universo, sin mas luz que la que permitia el cementerio del Escorial, sin mas voz humana que la de obediencia ciega, pronunciada por la milicia del Papa, los frailes y la milicia del Rey, los soldados, tal fué nuestra educacion. En silencio crecíamos, con espanto nos mirábamos. Estendieron una piedra funeral sobre el continente, y sobre ella pusieron el peso de diez y ocho siglos de servidumbre y decadencia. Y á pesar de eso, hubo palabra, hubo luz en las entrañas del dolor, y rompimos la piedra sepulcral, y hundimos esos siglos en el sepulcro de los siglos que nos habian destinado. Tal fué el arranque, tal fué la revelacion ó inspiracion de la República.

Con tales antecedentes, este resultado merece ser colocado en la balanza con la América del Norte.

En seguida hemos tenido que organizarlo todo. Hemos tenido que consagrar la soberania del pueblo en las entrañas de la educacion teocrática. Hemos tenido que luchar contra el sable infecundo, que infatuado con sus triunfos, creyó encontrar los títulos de legislador en su tajante acero. Hemos tenido que despertar á las masas a riesgo de ser sofocados con la fatalidad de su peso, para iniciarlas en la vida nueva, dándoles la soberania del sufragio. Hemos hecho desaparecer la esclavitud de todas las Repúblicas del Sur, nosotros los pobres, y vosotros los felices y los ricos no lo habeis hecho; hemos incorporado é incorporamos á las razas primitivas, formando en el Perú la casi totalidad de la nacion, porque las creemos nuestra sangre y nuestra carne, y vosotros las esterminais jesuíticamente. Vive

en nuestras regiones algo de esa antigua humanidad y hospitalidad divinas; en nuestros pechos hay espacio para el amor del género humano. No hemos perdido la tradicion de la espiritualidad del destino del hombre. Creemos y amamos todo lo que une; preferimos lo social á lo individual, la belleza á la riqueza, la justicia al poder, el arte al comercio, la poesía á la industria, la filosofía á los textos, el espíritu puro al calculo, el deber al interés. Somos de aquellos que creemos ver en el arte, en el entusiasmo por lo bello, independientemente de sus resultados, y en la filosofía, los resplandores del bien soberano. No vemos en la tierra, ni en los goces de la tierra el fin definitivo del hombre; y el negro, el indio, el desheredado, el infeliz, el débil, encuentra en nosotros el respeto que se debe al título y á la dignidad del ser humano.

Hé ahí lo que los Republicanos de la América del Sur se atreven á colocar en la balanza, al lado del orgullo, de las riquezas y del poder de la América del Norte.

Pero nuestra inferioridad es latente. Es necesario desarrollarla. La del Norte es presente y se desarrolla. Esto quiere decir que el tiempo golpea nuestras fronteras para llamar las nacionalidades á la accion.

Así como Caton, el censor, terminaba todos sus discursos con una frase destructora, « *delenda est Cartago*, » así, al fin de todos los raciocinios, uno es el pensamiento creador que se presenta: la necesidad de la Union Americana.

¿Quién ha brillado mas en la historia que la Grecia? Poseedora en alto grado de todos los elementos y condiciones que pueden presentar al hombre en la plenitud de sus facultades asociadas y en el goce completo de la personalidad, sucumbe por la division y la division apaga la luz que su heroismo conquistára. Nosotros nacemos, y al nacer, en la cuna nos asaltan las serpientes. Tenemos, como Hércules, que ahogarlas;—y esas serpientes son la anarquía, la division, las pequeñeces nacionales. El campo nos provoca para realizar los doce trabajos simbólicos del héroe. Los mónstruos espian en la selva de nuestras preocupaciones, la hora y la prolongacion del letargo. Las columnas de Hércules están hoy en Panamá. Y Panamá simboliza la frontera, la ciudadela, y el destino de ambas Américas. Unidos, Panamá será el símbolo de nuestra fuerza, el centinela de nuestro porvenir. Des Unidos, será el nudo gordiano cortado

ɪor el hacha del Yankee y que le dará la posesion del imperio, el dominio del segundo foco de la elipsis, que describen la Rusia y los Estados-Unidos en la geografía del globo.

Ademas del interés que tenemos en unirnos para desarrollar la República y dar una marcha normal á las naciones, ademas de la gloria que nos espera si arrebatamos la iniciativa en este momento histórico, exhausto de libertad en el Viejo Mundo, los intereses geográficos, territoriales, la propiedad de nuestras razas, el teatro de nuestro génio, todo eso nos impulsa á la union, porque todo está amenazado en un porvenir y no remoto por la invasion ayer jesuítica, hoy descarada de los Estados-Unidos.

Walker es la invasion, Walker es la conquista, Walker son los Estados-Unidos. ¿Esperaremos que el equilibrio de fuerza se incline de tal modo al otro lado, que la vanguardia de aventureros y piratas de territorios, llegue á asentarse en Panamá, para pensar en nuestra union? Panamá es el punto de apoyo que busca el Arquímedes Yankee para levantar á la América del Sur y suspenderle en los abismos para devorarla á pedazos. Ni la antigua Colombia bastaria á contener el desborde sajon, una vez roto los diques, dueños de la llave de los dos Oceanos y de las costas y desembocaduras de los grandes rios. Despues el Perú, seria el amenazado, como ya lo es por su Amazonas. Entonces veriamos de que peso seria Bolivia, Chile, las Repúblicas del Plata. Entonces veriamos cual seria nuestro destino en vez del de la gran union del Continente. La union es deber, la unidad de miras es prosperidad moral y material, la asociacion es una necesidad, aun mas diria, nuestra union, nuestra asociacion debe ser hoy el verdadero patriotismo de los Americanos del Sur.

No se crea tal idea un imposible. No hace medio siglo, que los hijos del Plata y del Orinoco, del Guayas y del Magdalena, que los descendientes de Atahualpa y de Caupolican se abrazaban en los dias de muerte y de victoria, por espacio de 12 años y en las cimas de los Andes. Entonces la patria se llamaba Independencia. ¿Por qué hoy, cuando se trata de conservar las condiciones físicas y morales del derecho y del porvenir de esa Independencia, no hemos de volver á sentir esa alma Americana que iluminó nuestro nacimiento con los resplandores de todas las campañas, desastres y victorias de los

años terribles?—Sí.—Hoy la patria se llamará CONFEDERACION, para la segunda campaña, para abrir la era de una nueva manifestacion de gloria.

Otra consideracion mas elevada y mas profunda tengo tambien que presentaros.

¿Qué es lo que se pierde en Europa? la personalidad. ¿Por qué causa? por la division. Se puede decir, sin temor de asentar una paradoja, que el hombre de Europa, se convierte en instrumento, en funcion, en máquina, ó en elemento fragmentario de una máquina. Se ven cerebros y no almas;—se ven inteligencias y no ciudadanos;—se ven brazos y no humanidad; reyes, emperadores, y no pueblos; se ven masas y no soberanía; se ven súbditos y lacayos por un lado, y no soberanos. El principio de la division del trabajo, exagerado, y trasportado de la economía política á la sociabilidad, ha dividido la indivisible personalidad del hombre, ha aumentado el poder y las riquezas materiales, y disminuido el poder y las riquezas de la moralidad; y es así como vemos los destrozos del hombre flotando en la anarquía y fácilmente avasallados por la union del despotismo y de los déspotas.

Huyamos de semejante peligro. Salvar la personalidad en la armonía de todas sus facultades, funciones y derechos, es otra empresa sublime digna de los que han salvado la República á despecho de la vieja Europa. Todo pues nos habla de unidad, de asociacion y de armonia: la filosofia, la libertad, el interés individual, nacional y continental. Basta de aislamiento. Huyamos de la soledad egoista que facilita el camino á la misantropia, á los pensamientos pequeños, al despotismo que vigila y á la invasion que amenaza.

Uno es nuestro orijen y vivimos separados. Uno mismo nuestro bello idioma y no nos hablamos. Tenemos un mismo principio y buscamos aislados el mismo fin. Sentimos el mismo mal y no unimos nuestras fuerzas para conjurarlo. Columbramos idéntica esperanza y nos volvemos las espaldas para alcanzarla, tenemos el mismo deber y no nos asociamos para cumplirlo. La humanidad invoca en sus dolores por la era nueva, profetizada y preparada por sus sábios y sus héroes;—por la juventud del mundo regenerado, por la unidad del dogma y de la politica, por la paz de las naciones y la pacificacion del alma, ¿y nosotros que pareciamos consagrados para iniciar la profecia, nosotros

olvidamos esos sollozos, ese suspiro colosal del planeta, que invoca por ver á la América revestida de justicia y derramando la abundancia del alma y de sus regiones, sobre todos los habrientos de justicia!

No, americanos, no hermanos, que vivimos esparcidos en esa cuna grandiosa mecida por los dos Oceanos.

La asociacion es la ley, es la forma necesaria de la personalidad en sus relaciones. En paz ó en guerra, para acrecentar nuestro ser, para perfeccionarnos, la asociacion es necesaria. Aislarse es disminuirse. Crecer es asociarse. Nada tenemos que temer de la union y sí mucho que esperar. ¿Cuáles son las dificultades? Creo que tan solo el trabajo de propagar la idea. ¿Qué nacion ó qué gobierno Americano se opondrian? ¿Qué razon podrian alegar? ¿La independencia de las nacionalidades? Al contrario, la confederacion lo consolida y desarrolla, porque desde el momento que existiese la representacion legal de la América, cuando viésemos esa capital moral, centro, concentracion y foco de la luz de todos nuestros pueblos, la idea del bien general, del bien comun, apareciendo con autoridad sobre ellos, las reformas se facilitarian, la emulacion del bien impulsaria, y la conciencia de la fuerza total, de la gran confederacion, fortificaria la personalidad en todos los ámbitos de América.—No veo sino pequeñez en el aislamiento;—no veo sino bien en la asociacion. La idea es grande, el momento oportuno, ¿por qué no elevariamos nuestras almas á esa altura?

Sabemos que la Rusia es la barbárie absolutista, pero los Estados-Unidos olvidando la tradicion de Washington y Jeffersson son la barbárie demagógica. Hoy se presenta á nuestra vista el mas vasto palenque de dos razas, de dos ideas en el campo mas vasto del mundo para disputarse la soberania territorial y el imperio del porvenir. El Norte sajon condensa sus esfuerzos, unifica sus tentativas, harmoniza los elementos heterogéneos de su nacionalidad para alcanzar la posesion de su Olimpo, que es el dominio absoluto de la América. Ha creado su diplomacia, ahoga la responsabilidad de sus actos con las palpitaciones egoistas de una fiebre invasora; y de su prensa, de sus *meetings* sale la voz profética de una cruzáda filibustera que promete á sus aventureros las regiones del sur y la muerte de la iniciativa Sur-Americanas. ¿Y nosotros que tenemos que dar cuenta á la Providencia de las razas indígenas, nosotros que tenemos que

presentar el espectáculo de la República identificada con la fuerza y la justicia, nosotros que creemos poseer el alma primitiva y universal de la humanidad, una conciencia para todos los resplandores del ideal, nosotros en fin, llamados á ser la iniciativa del mundo por un lado y por otro la barrera á la demagogia y al absolutismo y la personificacion del porvenir mas bello, abdicaremos, cruzaremos los brazos. no nos uniremos para conseguirlo?—¿Quién de nosotros, conciudadanos, no columbra los elementos de la mas grande de las epopeyas en ese estremecimiento profético que conmueve al Nuevo-Mundo?

Debemos pues presentar el espectáculo de nuestra union Republicana. Todo clama por la unidad. La América pide una autoridad moral que la unifique. La verdad exige que demos la educacion de la libertad á nuestros pueblos; un gobierno, un dogma, una palabra. un interés, un vínculo solidario que nos una, una pasion universal que domine á los elementos egoistas, al nacionalismo estrecho y que fortifique los puntos de contacto. Los bárbaros y los pobres esperan ese Mesias; los desiertos, nuestras montañas, nuestros rios claman por el futuro esplotador; y la ciencia, y aun el mundo prestan oido para ver si viene una gran palabra de la América: Y esa palabra será, la asociacion de las Repúblicas.

¿Cómo iniciar esta idea?

Es para eso que os he convocado, creyendo de antemano que aceptaréis este proyecto, para que cada uno de vosotros, segun sus esfuerzos, coopere á su propaganda, en sus patrias respectivas.

Hé aqui lo que propongo:

Proponer y pedir la formacion de un Congreso Americano.

La primera nacion que proclame esa idea. puede ofrecer su hospitalidad á la primera reunion, y oficiar a las demás Repúblicas para que envien sus representantes.

Cada República enviará igual número de representantes. Puede fijarse el minimun á cinco.

Reunido el Congreso con autoridad legal para entender en todo lo relativo á lo que sea comun, ese Congreso puede determinar la capital Americana. Sus determinaciones no tendrán fuerza de ley sin la aprobacion particular de los Estados.

Siendo el Congreso la autoridad moral, la norma de las reformas y del espíritu que debe imperar en la Confederacion,

debe aceptar como base de sus trabajos, el reconocimiento de la soberanía del pueblo, y la separacion absoluta de la Iglesia y del Estado.

Siendo el Congreso el símbolo de la union y de la iniciacion, se ocupará especialmente de los puntos siguientes, que procurará convertir en leyes particulares de cada Estado:

1.° La ciudadanía universal. Todo Republicano puede ser considerado como ciudadano en cualquier República que habite.

2.° Presentar un proyecto de código internacional.

3.° Un pacto de alianza federal y comercial.

4.° La abolicion de las aduanas inter-Americanas.

5.° Idéntico sistema de pesos y medidas.

6.° La creacion de un tribunal internacional, ó constituirse el mismo Congreso en tribunal, de modo que no pueda haber guerra entre nosotros, sin haber antes sometido la cuestion al Congreso y esperado su fallo, á menos en el caso de ataque violento.

7.° Un sistema de colonizacion.

8.° Un sistema de educacion universal y de civilizacion para los bárbaros.

9.° La formacion del libro americano.

10. La delimitacion de territorios discutidos.

11. La creacion de una Universidad Americana, en donde se reunirá todo lo relativo á la historia del Continente, al conocimiento de sus razas, lenguas Americanas, etc.

12. Presentar el plan político de las reformas, en el cual se comprenderán el sistema de contribuciones, la descentralizacion, y las formas de la libertad que restituyan á la universalidad de los ciudadanos las funciones que usurpan ó han usurpado las constituciones oligárquicas de la América del Sur.

13. Que ese Congreso sea declarado el representante de la América en caso de conflicto con las naciones estrañas.

14. El Congreso fijará el lugar de su reunion y el tiempo, organizará su presupuesto, creará un diario americano. Es así como creemos que de iniciador se convierta un dia en verdadero legislador de la América del Sur.

15. Una vez fijadas las atribuciones unificadoras del Congreso Americano y ratificadas por la unanimidad de las Repúblicas, el Congreso podrá disponer de las fuerzas de los Estados-Unidos

del Sur, sea para la guerra, sea para las grandes empresas que exije el porvenir de la América.

16. Los gastos que exija la Confederacion, serán determinados por el Congreso y repartidos en las Repúblicas á prorata de sus presupuestos.

17. Además de las elecciones federales para representantes del Congreso, puede haber elecciones unitarias de todas las Repúblicas, sea para nombrar un representante de la América, un generalisimo de sus fuerzas, ó bien sea para votar las proposiciones universales del Congreso.

18. En toda votacion general sobre asuntos de la Confederacion, la mayoría será la suma de los votos individuales y no la suma de los votos nacionales. Esta medida unirá mas los espiritus.

EPILOGO.

Asi como Colon se apoderó de todas las tradiciones, leyendas y poesias de la antigüedad que indicaban un mundo perdido ú olvidado para fecundizar su inspiracion y sus calculos cientificos: respirando, se puede decir, en la atmósfera de la tierra completada por su genio, y abrazando a la geografía, á las razas, á las ideas, con las llamas de un cosmopolitismo religioso, (1) para salvar el misterio del Oceano indefinido; asi nosotros, poseedores de toda latitud y todo clima, herederos de la tradicion purificada, incorporando en nuestra vida las armonias de las razas, y vivificando con la razon y con el alma la solidaridad del género humano en la libertad civil, politica y religiosa, tomaremos el vuelo para salvar ese oceano de sangre y de tinieblas que se llama historia, fundar la nueva era del mundo y descubrir el paraiso de la pacificacion y libertad.

Que mas alto que los Andes, el fanal del Nuevo Mundo se levante;—que llegue su luz matinal á los espiritus que gimen en

(1) Véase: Révolutions d'Italie, par E. Quinet.—Christophe Colomb.—Paris, Bruxelles.

Europa, y que esa luz, sea la antorcha de la hospitalidad y de la ciudadanía. Que caigan las barreras del espíritu y del cuerpo, la intolerancia y las aduanas.

Todo pensamiento de la América debe corresponder al desarrollo democrático del deber y del derecho. Que el hombre y los pueblos en nuestras regiones, despierten amamantados por las lecciones de la juventud inmortal de la naturaleza, sin conocer mas tradiciones y recuerdos que el ruido que hace el Viejo-Mundo despeñándose en sus antiguos precipicios. Sepamos contemplar á la humanidad doliente, que cual otro Prometeo protesta encadenado en Asia, Africa y Europa, dormitando bajo el peso de la naturaleza sin la libertad, ó bajo la ciencia de la fuerza y del engaño, y que espera quizás la revelacion de la justicia por la boca de todo un Continente, para proclamarse emancipada. Que mas libre que el Condor, despliegue la razon sus alas, y de volcan en volcan, de playa en playa, recorriendo con su organizacion predestinada á todo clima, sacuda la somnolencia, impulse á los que vigilan y derrame los efluvios de su luz en la conciencia de todo hombre.

Nuestros padres tuvieron un alma y una palabra para crear naciones; tengamos esa alma para formar la nacion Americana, la confederacion de las Repúblicas del Sur, que puede llegar á ser el acontecimiento del siglo y quizás el hecho precursor inmediato de la era definitiva de la humanidad. Alcese una voz cuyos acentos convoquen a los hombres de los cuatro vientos, para que vengan á revestir la ciudadania Americana. Que del foro grandioso del Continente unido, salga una voz: adelante!— adelante en la tierra poblada, surcada, elaborada; adelante con el corazon ensanchado para servir de albergue á los proscriptos y emigrantes; adelante con la inteligencia para arrancar los tesoros del oro inagotable, depositados por Dios en las entrañas de los pueblos libres; adelante con la voluntad para que se vea en fin la religion del heroismo, vencedora de la fatalidad, vencedora de los hechos y vencedora de las victorias de los malvados!

Qué queremos? Libertad y union. Libertad sin union es anarquia. Union sin libertad es despotismo. La libertad y la union será la Confederacion de las Repúblicas.

Somos pequeños si contamos nuestros años, pero grandes si comprendemos lo que se ha hecho; somos pequeños si contamos

el número de nuestros habitantes, pero no lo somos si calculamos esa poblacion y su espíritu, tan despojado de tradiciones de errores, somos pobres en capitales adquiridos y los mas ricos si la asociacion y el trabajo despertáran; somos pequeños bajo el cielo ó ante la faz del Omnipotente, pero sublimes si verdaderos intérpretes del Sér, nos ponemos en camino, cargando el testamento de la perfeccion del género humano.

Llegando á este grado en la conciencia del destino, nuestra causa llega á ser una religion, Americanos, porque seria la iniciativa de una creacion moral, la formacion de un vínculo divino, para acrecentar el bien en todos y el mejor de todos los bienes, la libertad y la solidaridad del hombre.

Tal es el fin. Espero que todos nosotros, poseidos de la verdad, de la necesidad, de la utilidad del fin propuesto, cooperemos segun nuestras fuerzas á su realizacion.

LOS ARAUCANOS. (1)

(INÉDITO.)

> Un peuple comme un individu n'achève de se connaître qu'en connaissant le monde.
>
> E. QUINET.

Dos razas, dos pueblos, dos religiones, establecidas en un mismo territorio, frente á frente. siempre en guerra por espacio de 800 años, han verificado el fenómeno de la identificacion de todos los elementos de un partido, ante la realizacion del fin. La monarquía y el catolicismo impregnados en el alma de los Españoles. como elementos de la nacionalidad terrestre y de la patria celestial, orijinan la fusion de la religion y la politica, y la unidad de la creencia y de la fuerza. La espada católica empuñada por la monarquía, purifica la tierra tanto tiempo mancillada. Huye el Arabe, y con él se vá el representante del Oriente y el génio del Africa que invadian á la Europa. Pero la asociacion de dos ideas, la confusion de dos hechos quedan formulizados en el espiritu del pueblo vencedor. El Arabe es el enemigo del Cristo, del Papa y de su magestad el rey, es el infiel. Así, en el ódio alimentado, en la maldicion que acompaña á los infieles, son en adelante comprendidos todos los que no entren en el circulo férreo de la fórmula católico-española.

La España. dueña de si misma en espíritu y en cuerpo, la idea de la edad media aspira al dominio del mundo. Hierven en su seno las aspiraciones de la fuerza y el poder desbordante de la

(1) ADVERTENCIA—Este trabajo, como muchos de los inéditos, ha dado bastante que hacer para poderlos presentar al público. El autor los dejó en borradores con el ánimo de perfeccionarlos alguna vez. El editor se ha tomado la libertad de organizarlos y llenar vacíos que se encontraban por el truncamiento de los manuscritos. Así, los errores ó faltas que se adviertan deben imputarse al editor, tanto en el presente escrito como en los demás que sean *inéditos*.

victoria. Ahí está un pueblo, una institucion, una creenci constituidas en la armonía del principio que les sirve de base del amor ó del ódio comun que los ha unido y del resultado qu los justifica. Un campo, un enemigo, un ejercicio á la vida que devora, hé aquí la aspiracion, el impulso secreto que hace palpitar el corazon de ese pueblo, dueño de su suelo y orgulloso de su triunfo.

Tierra! ha esclamado el navegante genovés. Este grito repetido por las aclamaciones de la Europa, hace á la España prestar un oido á los ruidos del Oceano. Un nuevo mundo se presenta, allá en los lugares donde el sol se esconde. Pues bien, el sol no *se entrará* en los dominios del monarca católico.

Oro, empresas asombrosas, aventuras caballerezcas;—atraccion de lo desconocido;—poblaciones nuevas que repitan el psalmo de la Iglesia y que doblen la cerviz al castellano; —vaga poesía de la novedad de un mundo;—llanos y montañas que ostenten la huella primera de la España;—rios, golfos y mares que reciban sus bajeles; -término final de la tierra, continente definitivo que enarbole el pendon de las Castillas, hé ahí el móvil que precipita á los guerreros.

El golfo de Méjico los recibe, y en el centro de la nueva tierra, el poder conquistador estiende un brazo al norte, y dice: esto es mio; el otro al medio dia, y la misma maldicion se repite.—Al Norte se dirijen los Corteses; al Sur, los Pizarros y Valdivias.

Y esos hombres, cubiertos de acero, montados á caballo, con la lanza y el arcabuz, caen como fuego del cielo sobre los imperios misteriosos. Hélos ahí que como soldados de Mahoma se desprenden. El tiempo es corto, el campo es inmenso; adelante, adelante! y el bosque misterioso, el llano indefinido, la montaña soberbia son holladas por el pie infatigable del conquistador. Se presentan los Indios y desaparecen. Se hunden en un vasto sepulcro, los imperios y las civilizaciones de los trópicos;—y el guerrero no se detiene ni á escribir tan solo el epitafio. Pueblos de Montezuma y de Cundinamarca, teocrácia del Perú, sobre vosotros ha pasado la ola del olvido. Inútiles fueron vuestros Dioses, y el sol del Perú no se eclipsó sobre su templo en ruinas. El vencedor cubierto de sangre se reposa sobre una pirámide de oro.—Victoria á los cristianos, el sol no e entra en los dominios españoles.

s

Mas de nuevo el guerrero se levanta: ha oido una voz, hay mas tierra, hay mas oro hácia el sur. Un camino antiguo la señala, (1) una vaga tradicion pondera la riqueza. A caballo entonces, adelante, adelante! y el torrente se precipita de nuevo, envolviendo en su carrera ejércitos de Indios conquistados. Atraviesan el desierto de Atacama y la presa se presenta. El enemigo espera, los *semidioses* cargan para allanar la marcha, mas el semidios rueda en el polvo con su rayo y su caballo. La conquista se detiene. El Español entonces, por vez primera, se para á contemplar á su adversario. Ese adversario era el Araucano.

I.

LA NATURALEZA.

La cordillera de los Andes abraza toda la longitud occidental de América.

Esta inmensa cadena de pirámides, elevada por la naturaleza como una barrera del mar y de los vientos, es el signo resaltante y característico del nuevo Continente. En sus entrañas guarda las riquezas minerales; de sus flancos lanza al Oriente y al Occidente esos rios portentosos;—en sus quebradas existen todas las temperaturas con su séquito de bosques y animales; con su mole quizas equilibra el hemisferio;—sus cimas nevadas en el dia cierran el horizonte del marino como una cintura de los cielos, y en la noche, sus volcanes reflejándose en el Oceano, lo acompañan con una iluminacion de gigantes.

Al bajar el trópico de Capricornio, la Cordillera se desvia un poco hácia el Oriente y entre ella y el Oceano deja un valle que en su parte mas ancha es de 40 leguas. Este valle prolongado y unido á la cadena de los Andes desde los 24° hasta los 55°, latitud austral forma el territorio de la república de Chile. «Este nombre algunos piensan que viene de *Tchili*, que en el idioma antiguo de los Peruanos significa nieve» (2). Sus límites

(1) Los Incas habian construido de piedra una calzada de seis varas de ancho, que partia del Cuzco y se estendia por el Norte hasta Quito, y por el Sur hasta Copiapó.

(N. del E.)

(2) Lastarria—Geografía, artículo—*Chile*.

son: al Norte, la república de Bolivia; al Este, la república Argentina; al Sur y al Oeste, el Oceano.

La fisonomia geomètrica del terreno es uniforme: Los Andes al Oriente con su base de 40 leguas, en seguida un valle estrecho que desciende lentamente al medio-dia, despues la cadena subalterna de la costa paralela á la anterior y últimamente la region marina.

Estas dos cadenas forman la osamenta de la organizacion del territorio. Otros ramos subalternos de montañas dependientes de las principales bajan y se cruzan cortando perpendicularmente el valle intermediario. Este valle es de pequeña altura, y los restos marinos que se encuentran han hecho creer que el mar habitaba entre las dos montañas. Mr. Gay, historiador de Chile, ha comparado esta configuracion á la de la peninsula de California. Efectivamente, la Cordillera se halla separada de la montaña de la costa por el golfo de Cortés. En Chile, la elevacion del terreno ha vaciado el mar y manifestado el valle. Siendo los Andes una de las creaciones mas modernas, el esfuerso interno ha debido ser muy poderoso y esto es comprobado por la exhuberancia de sus masas, por el trabajo continuo de la tierra que manifiestan los temblores y por el efecto visible de la elevacion del suelo. Este es un hecho que palpamos diariamente en el retiro de las aguas del Oceano. La industria invade, las habitaciones avanzan palmo á palmo y el mar continúa en retirada. Nuestro territorio, crece, se levanta y asistimos a la formacion ó prolongacion del valle de la costa. La suposicion del gran golfo interno parece ser justificada.

En el territorio de Chile, entre los 37° y 40° de latitud se halla comprendido el pais ocupado por los Araucanos. La fisonomia general es la misma que la del resto de la República: las mismas grandes lineas de montañas, separadas por el grande valle intermediario. «Una costa, dos cordones de montañas, dos de Cordillera y una pampa intermedia, hé aqui la configuracion esterior del territorio indio, reducida á su mas sencilla y csienoa espresion.» (1)

El rio Bio-bio, en cuyas orillas se halla situada la ciudad de Concepcion, destruida tres veces por los Indios, y otras tres por los temblores, formaba antiguamente el limite de los Araucanos por el Norte.

(1) Domeyko. Araucania, impresa en Santiago, 1845.

Actualmente las fronteras de la República se prolongan 15 leguas mas adentro, pero solo por el lado de la costa (1). En la parte oriental las propiedades de los Araucanos llegan hasta el rio. Tres pequeños pueblos fortificados, el Nacimiento, Tucapel y Sta. Bárbara, sirven de vanguardia y de respeto en el territorio mismo de los Indios. El rio de Valdivia que sale del lago de Guanegue y que corre paralelo al Bio-bio, forma la línea limítrofe del Sur. El espacio comprendido entre los límites señalados es como de mil leguas cuadradas. (2)

Al penetrar en ese recinto inviolado, teatro de sangre é independencia, nos acompaña el recuerdo del poeta Ercilla. Despues de 300 años sus descripciones reciben la autoridad directa del observador en los lugares mismos en que dejaba la espada para trasmitir á la posteridad las impresiones de esa naturaleza y de esos hombres. Pero nosotros, los hijos de esos paises, que desde la Europa vamos á entrar con el pensamiento en la patria de los Araucanos, quisiéramos detenernos y saludarla desde el punto mas alto de sus montes.

Al Oriente se eleva sobre los Andes una masa cónica, blanca en su base, rodeada de una laguna que produce al rio de la Laja. Su cima es negra, su centro es un cráter vomitando llamas, es el volcan de Antuco. (3) Allí entre las escorias, se descubre la huella del caballo del *Pehuenche* que atraviesa las cordilleras para continuar sus correrias en la Patagonia ó en las pampas Argentinas. Desde esta altura se domina en el espacio. Hácia el Sur se prolongan las montañas y veis desaparecer en ondulaciones sucesivas, los montes, los valles, los bosques y los rios de los Indios, hasta llegar al horizonte indefinido.

Los flancos y quebradas de las cadenas que recorren la Araucania se hallan cubiertos de bosques espesos cuya vegetacion varia segun las diversas temperaturas que ocasionan sus alturas. Arriba, cerca de las nieves perpétuas, mansion del frio y de las tempestades, se elevan los robles y cipreses. Mas abajo y en la cadena de la costa, donde el clima es mas templado, se vé la variedad y aun el contraste de la vegetacion. Bosques impenetrables en los costados y en las cimas subalternas presentan el as-

(1) Hoy la frontera del Estado ha avanzado mas de 40 leguas.

(2) La notable variacion que ha recibido últimamente la línea de fronteras hace imperfecta esta parte y debe tenerse como recuerdo de lo que fué.

(3) A 3,330 varas sobre el nivel del mar. (N. del E.)
Domeyko.

pecto sombrio de la creàcion abandonada á sí misma. Crec el árbol de fuerte tronco y los árboles flexibles y débiles se le vantan á su lado. Sus ramas se cruzan, se tuercen, se enredan en los troncos; el tejido superior se fortifica y la luz del sol des aparece. Los años pasan, la vejetacion se sucede, las capas se alternan y una nueva vida aparece, se levanta de sus ruinas. Los llanos están cubiertos de espesas gramíneas, el árbol aislado no se encuentra. Las selvas bajan de los montes asociados, é invaden el llano como una legion impenetrable. Veis una sombra en las alturas, su aspecto es compacto, su frente alineada. La sombra baja lentamente aumentando su masa siempre unida, jamás separada. Las plantas y yerbas son holladas y absorvidas, el llano pierde terreno, es la invasion y la victoria de la selva, son los soldados de los Andes que descienden desde sus tronos de nieve.

Mr. Gay describiendo la botánica de Chile se espresa sobre este fenómeno del modo siguiente: « Une foule de plaines par- « tielles existent encore aujourd'hui; dans le principe elles n'en « formaient sans doute qu'une seule, et les forêts en occupant « d'abord les endroits où la végétation des graminées était le « moins active ont dû finir par les couper tout à fait, les séparer, « les morceler et donner lieu à ces nombreuses plaines nues que « l'on voit dans ces forêts et que celles-ci leur disputent et « doivent tôt-ou-tard occuper. »

« En traversant pour aller visiter le fleuve de *Pillan-Leuvu*, « j'ai été singulièrement frappé de cette espèce d'alternance « souvent répétée de forêt et de *huapis* (islas) qui se succédaient « d'une manière assez régulière jusqu'au pied des cordilliè- « res. » (1) Asi el territorio de Chile bajo el aspecto geológico y botánico se puede decir que está en una evolucion visible, los árboles mas notables son el roble, el rauli, el avellano; — en los valles la planta llamada copigue, en los pantanos el canelo. Todos ellos forman una riqueza de madera, de belleza, de frutos y de flores. — Los bosques, los quilas, cañas fuertes, largas y flexibles que sirven al Araucano para fabricar sus lanzas y construir sus ranchos, son los árboles subalternos que forman bosques separados ó que unidos á los árboles de escala superior forman el tejido impenetrable.

(1) Fragment de Géographie botanique dans le Chili par M. Claude Gay.

« En lo mas profundo de estas montañas, tras de aquellos densos y pantanosos cañaverales, en la parte superior de la cordillera de la costa y en lo mas elevado de la *region subandina*, « crece y se encumbra el esbelto, jigántico pino de piñones, « la célebre *araucaria*. Su tronco se empina á mas de cien piés « de altura. »

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Los valles se suceden, se alternan separados por bosques ó por líneas de montes perpendiculares á las dos cadenas principales. Las montañas á veces se deslizan en el llano y vuelven en seguida á remontar. Se baja de una altura, se entra en hoyas profundas y colocado en el centro se vé el cielo circunscrito. Se avanza, una angostura, un portezuelo se presentan, y desde allí se vuelve á ver la pampa verde y el horizonte que se pierde hácia el Norte ó hácia el Sur. Al Oriente, siempre las líneas magestuosas, las curbas fantásticas, los picos sucesivos de los Andes. A veces parecen visibles las diversas capas de terreno y los centros de erupcion por donde la tierra ha lanzado esas masas portentosas. Allí se encuentran, el oro, la plata, el cobre, el fierro y el carbon de piedra. Si se entra en ellas, la marcha que se sigue se asemeja á la de un buque en medio de las grandes olas. Las 40 leguas de ancho que tienen los Andes se componen de tejidos paralelos y perpendiculares, desiguales en altura, pero manifestando una gran semejanza de sistema. La forma de picos y su sucesion continua presentan la semejanza de una *sierra;* y esto es el nombre que regularmente se les dá. Se pasa por quebradas y por bosques, se costean torrentes y precipicios y á veces cascadas pintorescas.

En alguna cumbre dominante el espectáculo varia por la grandeza y el conjunto. Veis á vuestros piés y sobre todo al lado

del Oriente, las nubes con sus truenos y sus lluvias. Al Occidente las ondulaciones del terreno que se confunden en el llano. Las distancias se acercan, el espacio aumenta. Os hallais sobre el pedestal mas grande de la tierra, y vuestro espíritu se humilla. El aire es puro, creis que vais á desprenderos de vuestro peso; el espacio os atrae, pero la inmensidad os agovia.

Veis los rios y los valles, los bosques y los montes, y como si la naturaleza presentándose de golpe á la mirada, quisiera resumirse y producir una voz en el corazon del hombre. Y si en vuestro espíritu vive la série de los siglos, el pensamiento de una nueva humanidad, de un pueblo, de un ideal, puebla al momento esas mansiones que la providencia mantiene inmaculadas como cuna de las repúblicas futuras. Allí, el hijo de la Europa envejecida, encorbado bajo el peso de la historia, se rejuvenece en los resplandores de esa aurora, y nosotros ignorantes del pasado, preguntamos nuestro nombre, é invocamos la palabra del destino.

Pero los Andes necesitan ser vistos á distancia. Sus cimas están cubiertas de nieves perpétuas. El sol en su carrera, varía los matices del reflejo, y á la tarde, despues que ha desaparecido del horizonte, las nieves encendidas nos mantienen algun tiempo sus adioses. En las cordilleras de Arauco hay varios volcanes, el Antuco, Laina ó Tucapel, Villarica á 3,640 métros de altura, Lajara y Yanquigüe, que en la noche y en medio de una atmósfera transparente presentan al poeta el espectáculo de una naturaleza palpitante.

Cuando pasa el largo crepúsculo de las regiones australes el espectáculo varía.

Los montes son sombras aterrantes, y ois el ruido misterioso de los bosques seculares. El cielo, puro cual ninguno, os presenta un tejido de luces. Sobre la línea blanca del Oriente veis aparecer á las estrellas y presentarse de repente como si fuesen chispas que brotara. La nieve resplandece melancólicamente; el cielo parece apoyarse en esas murallas de la naturaleza. Os penetra una impresion de pureza como si fueseis habitante de la luz; el aire se puebla, y en vuestro espíritu ois las melodías de Osian.

Esta es la impresion dominante; mas, en el invierno, de tiempo en tiempo se presentan las nubes impulsadas por el Norte. Se las vé flotar, rasgarse, revolver, azotar la frente de

os Andes como la cabellera del salvage en la batalla. Las cordilleras desaparecen y entonces como el navío envuelto en el humo de sus cañones, se manifiestan al oido por el ruido de la tormenta en sus quebradas. Se inflan sus torrentes, el llano se innunda y los volcanes estallan para iluminar la tempestad. Si ois entonces en medio de la niebla y de la lluvia, resonar la planta del caballo infatigable, si entreveis las sombras que pasan cabalgando silenciosas, no creais que son los espíritus que viajan: son los Araucanos que van á dar un *malon*. (1).

Las estaciones se suceden dulcemente, pero se distinguen bien.

La primavera empieza en Setiembre, el verano en Diciembre, el otoño en Marzo, el invierno en Junio. El clima varía en la misma latitud, segun la altura, el valle ó la proximidad del mar. Cerca de los Andes el clima es mas frio, pero en las costas, las brisas del mar mantienen una temperatura agradable.

Las noches de invierno son frias, pero el dia es templado por la limpidez de la atmósfera que permite la intensidad de los rayos del sol. Las lluvias en Arauco son frecuentes, y las heladas y nevasones son muy raras. Las brisas del mar y los rocios copiosos refrescan las tardes y las noches de verano.

En esta estacion los vientos dominantes son los del sud-oeste, y en invierno los del norte. (2).

(1) Esta palabra significa el asalto dado á las propiedades ó pueblos de los enemigos: la sorpresa y el pillage.

(2) « De cette constitution topographyque, il résulte relativement à l'Amé« rique méridionale, que le soleil frappant verticalement pendant 6 mois ce « continent sur sa plus grande largeur, établit sur tout le pays à l'orient des « Andes, c'est-à-dire sur le Brésil, l'Amazone, etc.; un foyer d'aspiration qui « redouble de ce côté l'activité du vent alizé venant de la mer. Ce foyer étend « son action par delà et au nord de l'équateur, et il y fait dévier et incliner, « sous une direction de nord-est, l'alizé qui alors apporte sur la Guyanne « toute l'humidité de l'Atlantique.

«La chaîne des Andes est le point commun où viennent aboutir tous ces vents: « et parce que son extrême élévation leur ferme tout passage sur l'océan Paci« fique, ils accumulent leurs nuages sur son flanc oriental: aussi les provinces « de Cuyo, de Tucuman, d'Arequipa sont-elles alors un théâtre renommé de « pluies, de tonnerres et de chaleurs excessives; tandis que le revers occidental « des Andes, le Chili, jouit d'un ciel clair et tempéré sous l'influence des vents « que nous appelons *sud-ouest*, mais qui sont le véritable *nord-ouest* des pays « situés par delà l'équateur. Ces vents, qui grimpent aussi sur les Andes, « contribuent à obstruer le passage de ceux de la partie d'est; aussi l'historien « récent du Chili (*) observe-t-il que les vents d'est passent si rarement « jusqu'à ces pays, que l'on ne cite d'ouragan de ce rumb qu'en l'année 1863.»

VOLNEY.

(*) El Abate Molina, chileno, autor de una buena historia geográfica, natural y civil de Chile. Madrid 1788.

De lo que dejamos dicho puede deducirse que el territorio de Chile está formándose. La naturaleza no le ha impuesto su cello definitivo y la creacion moral de la República, coexiste con la creacion definitiva de su suelo. Las islas de verdura, las masas enormes que desprenden las cordilleras, el sacudimiento de la tierra, la elevacion continuada sobre el nivel del mar, la lucha de los bosques y las plantas, la accion de los vientos y de los volcanes, y últimamente el trabajo del hombre preparan una nueva faz para el porvenir. Permanecerá la organizacion geométrica de sus grandes lineas, el espetáculo severo del mar y la montaña, pero las generaciones futuras verán un cambio en los valles, en las orillas de los rios donde sus antepasados elevaron sus ciudades.

El clima puede tambien inducirse por la armonia de sus efectos. La vegetacion es favorecida, la organizacion adquiere el desarrollo de la fuerza de la belleza. No es muelle como en las regiones tropicales, ni estremamente regido como en las regiones antarticas. No se conocen epidemias, y lo que es mas notable, la existencia de animales venenosos es enteramente desconocida. La cultura es fácil, el valle intermediario y los lagos interiores favorecen la comunicacion en la longitud de todo el territorio; los bosques, rios y montañas exitan el ejercioic de las fuerzas y las divisiones ásperas y solitarias del terreno promueven la concentracion de la personalidad. Los grandes objetos mantienen constantemente las grandes impresiones y los peligros frecuentes exaltan en los Indios el desprecio de la vida. Asi vemos en el Araucano una especie de contraste en su carácter, es activo y contemplador, valiente y supersticioso, locuas y taciturno. Muchas otras consecuencias se esplican vagamente por la relacion del pais y de la conciencia, pero adelantariamos nuestra marcha. La esplicacion del hombre es mas complicada. Hemos visto su teatro, sentido la atmósfera que respira; ahora entramos en el santuario de su libertad.

II.

EL HOMBRE.

Nada de cierto se sabe sobre el origen, establecimiento ó inmigraciones que han cimentado en el territorio de Chile á las tribus Araucanas.

La misma incertidumbre existe respecto á la raza Americana (aunque ciertas analogías esteriores, comprendan en ella al Araucano, las diferencias de vida, tradicion, organizacion y creencias establecen entre él y la mayor parte de los Americanos una línea de separacion que no se puede confundir.

Por otra parte, está pendiente la cuestion de saber si la tierra se ha poblado sucesivamente, saliendo todos los humanos de un par de seres como lo dice la letra del génesis, ó si el creador los ha sembrado en las diversas zonas, como lo ha hecho con los árboles y plantas. El estudio de las creencias, del lenguaje, y de las tradiciones podrán un dia decirnos las peripecias por donde ha pasado esa raza para llegar al punto y al estado en que se encuentra; ó la sintesis futura de la ciencia cortará esa dificultad con una mirada absoluta en la vision de Dios.

Al hablar de los Araucanos hacemos abstraccion del resto de los indios. La raza Araucana es nuestro objeto presente.

La única tradicion remota que parece unirla á ciertos hechos que han dejado una impresion imborrable en la memoria de los pueblos. es la de un diluvio.

Pocas personas se salvaron, «sobre un alto monte, dividido « en tres puntas, llamado *Thegtheg*, esto es, el tonante ó el cen- « tellante que tenia la virtud de flotar sobre las aguas» «Siempre « que la tierra se sacude con vigor, aquellos habitantes, procu- « ran refujiarse á los montes, que tienen cuasi la misma figura». « En estas ocasiones llevan consigo muchos víveres y platos de « madera, para preservarse la cabeza del calor, en el caso que « el *Thegtheg*, elevado por las aguas subiese hasta el sol.» (1)

A los primeros hombres, de los cuales se creen ellos descender, los llaman *Epatum*, los hermanos. En sus asociaciones los invocan con ciertos monosilabos cuya significacion es perdida.

Estos monosilabos *pon*, *pum*, *pum* dice el Abate Molina, representan la misma idea que los monosilabos *hom*, *ha*, *hum*, que los sacerdotes del Tibet pronuncian en sus rosarios y con la voz *puon* con que los Chinos nombran al primer hombre, ó al salvado de las aguas.

Un recuerdo geológico, y otro histórico, ambos vagos é inciertos, hé aqui toda la filiacion cronológica que existe. Ambos recuerdos se harmonizan y se corroboran con el aspecto actual

(1) Molina.

de la tierra y el aspecto moral de sus habitantes. Sus ascendientes no son un par de seres como en las tradiciones de la Améric y del mundo; son muchos y hermanos. La igualdad de fisonomia, de lengua, de religion y de política existente confirman la fraternidad de orígen. La semejanza de montañas con tres puntas y de grandes conmociones naturales que de tarde en tarde se repiten, parece hacer creer que la tierra que habitan ha sido poseida por ellos desde tiempos muy remotos.

Para esplicar la poblacion Americana como descendiente del antiguo mundo y satisfacer la creencia de una unidad prematurada, ha sido necesario indicar los puntos mas probables de contacto.

Hay opiniones por los Fenicios y Cartagineses que en épocas remotas abordaron. Los sacrificios humanos de Méjico y varios ritos de su religion y de su arte son las pruebas que se alegan. Otros dicen que por el Noroeste de la Europa los Noruegos descubrieron la Groenlandia y la semejanza física de los habitantes es un dato. Otros, y esta es la opinion mas admitida, dicen que los Mongoles y Tártaros atravesaron el estrecho de Boering y se repartieron en todo el continente. Ultimamente hay una opinion mas atrevida qué consiste en unir á la América y Asia australes por un continente ahora sumerjido, cuyos restos forman el inmenso archipiélago de Oceania.

La clasificacion de las razas humanas es sumamente variable. Algunos admiten la variedad Americana, otros la incluyen en la division de las del viejo mundo. El número de estas divisiones varia segun el empirismo de las apariencias, ó segun los sistemas esclusivos. Lineo establece cuatro razas, Bufon ocho; Fourier diez y seis, de las cuales 12 son homogéneas y 4 heterogéneas.

Nosotros creemos que en la multiplicidad aparente, la necesidad de la idea nos hace concebir tan solo tres manifestaciones diferentes de la unidad humana.

El hombre, ser doble, espíritu y materia, tradicion y progreso, unido á la naturaleza por la sensacion y á lo necesario por la inteligencia se desarrolla segun la dominacion que ejerza en él la tirania del hecho ó la providencia de la ley. En unos la pasividad domina, la naturaleza impera, el apetito es rey: primera division. En otros, el destello superior combate con el frenesí del animal. La dualidad del hombre llega al estado de conciencia: segunda division. Ultimamente, la fatalidad de la in-

eligencia, domina á la fatalidad de la materia. El deber apare-e sobre la tradicion inseparable del animal y de la lucha: terce-a division.

Estas tres razas, manifestacion trinitaria de la unidad humana, combinadas entre sí bajo las influencias del clima y de la historia, producen las variedades secundarias. La tradicion de los pueblos confirma esta division: la Biblia la espone bajo los nombres de Sem, Cham, Tappet. La division de Cuvier en Blanca ó Caucasa, Mongole y Negra parece confirmarla. La tradicion, la ciencia y la ontologia están acordes.

En cual clasificaremos á la raza Araucana? Como despues confirmaremos, el Araucano no es esclavo del apetito. El dolor y el sacrificio del placer á un sentimiento y á una idea es un hecho general. En su religion, juegos y costumbres no se vé la degradacion de la raza esclava. No domina en él la inteligencia, todo en él es un combate. Sus genios combaten, sus mugeres en el cielo son virjinales; en la tierra combate contra la naturaleza y los elementos y el suicidio es muy comun. El negro peca por el orgullo del apetito, el blanco por el orgullo del espíritu, el Araucano por el orgullo de la voluntad. El desprecio al estranjero, la concentracion misantrópica, el mérito del valor y de la fuerza física, son elementos resaltantes. Nosotros lo clasificamos en la segunda division.

En la raza Araucana hay varios matices pero dominados por una semejanza general. Las grandes divisiones se dominan segun la posicion que ocupan respecto á los Araucanos. Esta circunstancia indica que en ellos está el centro y fundamento como un punto que engendra la circunsferencia que habitan. El nombre de Araucanos viene de *Auca* que significa libre. Al Norte habitan los *Pihunches*, al Este los Puelches, al Sur los Huiliches. Estos nombres se componen de la palabra *che*, que significa hombre y del punto geográfico respecto á los Araucanos. Así *Picum*, es Norte: *Puel*, Oriente: *Huili*, Sud.

Las divisiones de los Araucanos, propiamente dichos, se denominan segun los lugares ó algunas circunstancias caracteristicas. *Leuvuches*—los del rio, *Moluches* hombres guerreros.

Las demás tribus llevan el nombre de la tierra que ocupan y sus principales divisiones son los Tucapelinos, Boroanos, Tolteños, Indios de Cholchol, de Maquegua, de Villarica y de Paicavi.

La estatura de todos ellos es mediana pero disminuye á me-

dida de la elevacion que habitan en los Andes. En todos lo montañeses el pecho es muy elevado, lo cual se atribuye á l. rarefraccion del aire. La cabeza es gruesa, los lábios menos gruesos que los de las demas tribus Americanas. En los Araucanos la faz es un poco mas elíptica. La frente algo convexa, la nariz un poco aplastada, y sus ventanas muy abiertas. Los ojos un poco separados, negros y regularmente inmovibles. Los huesos de la cara son muy salientes pero no se muestran sino cuando el individuo se ha desarrollado. La barba es corta y redonda en todos, pero se alarga un poco en los Araucanos. Tienen poca barba y se arrancan la que les sale. Las pestañas son delgadas, negras y arqueadas. Sus cabellos son fuertes, negros, lisos y no caen en la vejez. Los dientes verticales y muy durables.

Las formas del cuerpo tienen una apariencia maciza. Son derechos, pero su andar es feo, porque tienen las piernas arqueadas y los pies entrados. Esto mismo se observa entre todos los huazos de Chile y la causa es la habitud del caballo y el sentarse á la manera de los Orientales. El aspecto de la fisonomía en los indios que hemos visto es uniforme: silencio, concentracion, inmovilidad, dolor oculto. No presentan la tristeza y la insensibilidad de los desgraciados indios del Perú y Bolivia, en quienes la crueldad de los Españoles y de los gobiernos independientes ejercida por tantos años ha podido variar su carácter. « Les Araucaniens libres, mais toujours en guerre, sont aussi ré- « fléchis, sérieux, froids, mais non plus tristes: c'est du mépris « envers tout homme étranger à leur nation qui se manifeste dans « leur être » (1)

El número considerable de prisioneras que han tomado durante una guerra continuada, ha producido algunas variaciones. Se encuentra una tribu, la de los Boreanos que son rubios, blancos y muchos de ojos azules, pero en todo lo demas lo mismo que el resto de la nacion.

El idioma es el mismo en todas las tribus, aunque muchas son independientes. Este hecho es otra diferencia que los distingue de los Americanos especialmente de los del Norte hasta Méjico. La variedad de lenguas y dialectos que los viageros han podido consignar en esas regiones es increible. Parece que esos pue-

(1) D'orbigny—L'homme Americain.

blos dividiéndose y confinándose entre valles y montañas, sin comunicarse durante una estacion, variando de vida segun las temperaturas y localidades diversas, pasado algun tiempo, alteraban el idioma comun. En Arauco á pesar de las diversas ocupaciones, como la pesca, la caza, la agricultura y á pesar de las variedades del terreno, el mismo lenguaje se mantiene; como si la palabra tuviese un templo invisible, un objeto siempre presente y comun.

La lengua de los Araucanos, llamada *chili-dugu*, es eufónica, abundante de vocales: su estructura es muy sencilla. Parece que á la formacion de las palabras y á la sintaxis del idioma presidiera una inflexible geometria. De casi todas las palabras puede formarse verbos, y esa peculiaridad imprime á la lengua el movimiento y la energia. Es lógico y abundante, lo cual es una contradiccion aparente. La lógica en la lengua es propia de los pueblos primitivos y la abundancia de signos, de los pueblos que han adelantado. La exuberancia de ideas desborda el fundamento primitivo. El historiador Molina dice, que la lengua chilena se diferencia de todas las de la América, por las voces y por la estructura, pero que se encuentran en ella como veinte voces del idioma peruano. En el lenguage actual de los Chilenos han penetrado muchas voces araucadas. Los nombres de la mayor parte de las localidades, de rios, montes, áboles, animales, objetos usuales y acciones de la vida conservan sus nombres primitivos.

En cuanto á las costumbres, los Araucanos están en un estado intermediario entre la civilizacion y la barbárie. Tienen un brazo en el arado y el otro en el lomo del caballo. Cultivan el trigo, las habas, el mais, las papas; varios árboles frutales. Son cazadores, y despues de la introduccion del caballo lo son mas. Los indios de la costa son pescadores y son los mas pacíficos. Tienen en general rebaños de casi todos los animales introducidos de la Europa.

Entre ellos existe la poligamia, pero el número de mugeres se limita regularmente á cuatro. Una es solo la legítima muger, las otras son concubinas. El matrimonio consiste en un rapto convenido antes, con el padre de la futura muger. El indio se esconde por donde ha de pasar, la toma, monta á caballo y corre con ella hasta su casa donde lo esperan sus parientes, sus amigos y el festin. La muger vive en una entera dependen-

cia; el marido tiene sobre ella y sus hijos el derecho de vida y muerte. Sus ocupaciones consisten en el arreglo de la casa, e hacer la comida, preparar las bebidas fermentadas, tejer, hace vestidos y aun cuidar los caballos. Cada una debe hacer una comida para el marido, y asi hay tantos fuegos como mugeres en la misma casa.

Las mugeres paren en la orilla del rio. El padre toma al niño, nada con él y despues se vuelven á la casa como si nada hubiese sucedido. Cuando sus fuerzas lo permiten, el padre le enseña el ejercicio de las armas, lo acompaña en sus correrias, y desde temprano lo acostumbra á las impresiones sangrientas. Por lo demas lo deja en absoluta libertad, cazar, correr, pleitear lo incita á los peligros, á la altaneria, á responder con altivez. Le trasmite la memoria de sus hazañas, sus creencias y aun sus vicios. En la guerra y en las asambleas son iguales pero bajo el techo doméstico es esclavo.

Las mugeres no siguen á los maridos á la guerra, pero los acompañan en los *malones*. Mientras los hombres combaten, matan y se apoderan de las mugeres cristianas, las indias roban y arrebatan lo que pueden. En una guerra continuada, se retiran á los bosques donde esperan la victoria ó una nueva esclavitud. Son desechadas de las asambleas y de los juegos, pero admitidas en los funerales.

La habitacion es proporcionada al número de las mugeres. Es construida de madera y paja, colocada cerca de algun rio, bosque ó colina. Habitan el terreno legado por sus padres, no construyen poblaciones porque las creen sepulcros de la libertad. Al rededor tienen sus campos, donde siembran y donde pacen sus ganados. Vive solo, es rei, ante el umbral de su puerta se detiene el Estado. Este modo de vivir, que no es nómade como el de los Pehuenches y Puelches, ni sociable como el de los civilizados, presenta alguna semejanza con la vida feudal de la edad media. Se vé tambien que bajo este aspecto el Araucano está tambien en un estado intermediario.

El vestido es hecho por ellos mismos ó por sus mugeres. La lana de la vicuña ó del chilihueque les serve para tejer sus *ponchos*, que son unas capas cuadradas con una abertura en el centro para introducir la cabeza. El *poncho* es el vestido principal y su uso se ha estendido á toda la América. No usan sombrero, sino una faja en la frente para detener el cabello. El pie

y cubre una *hojota*, especie de sandalia; algunos usan botas de cuero para andar á caballo y siempre la espuela está calzada en el talon de esos caballeros de la independencia. Fabrican sus frenos, riendas y coberturas para el caballo. El color que predomina en sus vestidos es el azul turquí. Las mugeres llevan una gran túnica de lana que llega hasta los pies, atada á la espalda y que deja los brazos descubiertos.

La vida solitaria, sus creencias guerreras, sus tradiciones de victorias, han desenvuelto en ellos el orgullo y los sentimientos caballerosos. Se llaman *Aucas*, hombres libres y hermanos. Se vé entre ellos una política y urbanidad que sorprende en los salvajes. La hospitalidad es una de sus virtudes y no hay viagero que no lo atestigue. Cuando un Araucano visita á otro ó se encuentran en un camino empiesan un saludo interminable. Se preguntan por los lugares por donde ha pasado, por el estado de los campos, de sus animales, de sus parientes y de toda su familia. El otro repite la misma oracion, se abrazan y se separan. Estos sentimientos de fraternidad son verdaderamente notables y solo existen en los individuos de nobles pensamientos. En ellos no es la cortesia fingida de nuestra civilizacion, es la union, la solidaridad de todos como miembros del Estado y compañeros en la guerra. Ordinariamente son tranquilos, afables, cariñosos para los estraños que los visitan; pero en las asociaciones guerreras el aspecto cambia. Otro hombre se manifiesta: el salvaje se presenta. En sus juegos, orgias, ó en la guerra el furor los domina, el desprecio de la muerte iguala á la tenacidad con que matan. Los hombres, no escapan, pero siempre los niños y mujeres.

La division política parece ser modelada segun la division geográfica. *Lauquen—mapu*, pais maritimo; *lelbun—mapu*, pais llano; *inapire—mapu*, pais sub-andino, y *pire—mapu*, pais andino. (1) En la costa habitan las tribus de Arauco, Tucapel Ilicura, Boroa, y Nagtolten. En el pais intermediario las de Puren, Repocura, Maquegua: y Mariquina. Al pié de los Andes, las de Morven Colhue, Chacaico, Quecheregua y Guanegue. En los Andes, los Puelches.

La division política está subordinada á la organizacion política. Si en la primera se vé el sello de la tierra, en la segunda se vé

(1) Molina.

22

el sello de la individualidad. En la division vemos diferencias de ocupaciones, de aspecto y aun de costumbres; en la organizacion se vé la unidad dominando y formando de todo el pais la legion incontrastable.

Los grandes asuntos, como division de territorio, nombramiento de gefes supremos, declaracion de guerra, tratados, alianzas etc. se hacen en asamblea general, por la decision del mayor número. Todo Araucano tiene voto. Hay gerarquías establecidas y autorizadas por el valor, la descendencia en linea masculina y la riqueza. El gefe principal nombrado para la direccion de la guerra se llama *Toqui*. Despues del Toqui siguen los *Ulmenes*, gefes de varias tribus: y últimamente los *caciques* que son los gefes de una tribu.

El Cacique reune en su persona todos los poderes: es juez, representa la costumbre que es la ley y la ejecuta. Su poder es limitado, por la venganza personal, por el derecho que tienen todos los individuos de nombrar un nuevo gefe. Las obligaciones de los hombres de la tribu consisten en seguir al cacique cuando sale del estado; y en acompañarlo á la guerra. Se atienen á sus decisiones cuando se eleva algun litijio, pero no están sujetos á carga, ni á servicio personal ni á ninguna contribucion. Viven libres como los caciques, pero al ruido de la guerra, al rededor del estandarte de la tribu se manifiesta la organizacion política y militar.

Las leyes son la costumbre, y la tradicion y conjunto de las costumbres se llama *Admapu*. Los delitos que se reputan dignos » de pena capital son la felonia, el homicidio voluntario, el » adulterio, el hurto de cosa grave y la hechiceria.» (1).

La pena del talion es la mas usada.

La justicia es personal —la familia se venga sobre la familia, la guerra civil entre los individuos orijina una sucesion de muertes y de robos.

Los saqueos que se hacen entre sí, se llaman *malocas*, y se terminan, cuando por una série de venganzas han envuelto á una tribu en una guerra intestina, por la general intervencion de todos.

Cada persona es respetada en todo lo que constituye su dominio: muger, hijos, animales, tierra, sobre todo pesa la auto-

(1) Molina.

ridad absoluta del dueño. El padre de familia puede matar á sus hijos ó mugeres, sin responsabilidad alguna. No hay prisiones, el reo es ajusticiado inmediatamente.

Cuando los amenaza algun peligro, ó se trata de declararla guerra, envian agentes secretos con flechas amarradas con hilo rojo. Si ha habido combate, envian un dedo del enemigo muerto. Este aviso misterioso se llama *pulquitúm*, correr la flecha. El lugar de reunion está designado y todo soldado se presenta armado. Cada cacique aparece con su tribu y antes de tratar el asunto, hacen muchos saludos, arengas, correrías á caballo. Despues se reunen en círculo y se determina. Entonces se levantan los oradores que exitan las pasiones, evocan los recuerdos y animan al sosten de sus derechos. La reunion se exalta, los brazos se agitan, gritan y nombran el gefe y el dia de marchar al enemigo. En seguida sigue la borrachera que termina en pleitos, pero como antes de beber han abandonado las armas, solo quedan tres ó cuatro muertos en el campo.

La caballeria es el arma principal desde el año de 1785. Van armados de lanzas muy largas y elásticas que nosotros difícilmente podemos manejar.

Cuando persiguen á un enemigo no lo traspasan, sino que lo lavantan del caballo con la punta de la lanza. Usan los *laques* que son las armas arrojadizas que conservan. Esta arma tan temible consiste en tres piedras ó grandes balas de plomo unidas por tres cuerdas. Se toma una bala en la mano y se hace á las otras describir un círculo sobre la cabeza. Con este movimiento adquieren una gran fuerza de proyeccion; las arrojan y se envuelven las tres balas al rededor del cuerpo que desean herir ó aprisionar. Cuando el enemigo huye, las arrojan á los piés de los caballos y ruedan por tierra caballo y caballero.

Cada escuadron lleva un estandarte con una estrella, símbolo de la nacion. Todo soldado marcha á la campaña provisto de sus armas y de su alimento.

Usan en la guerra de todos los ardides que sujiere la imajinacion del salvaje. Vijilan mucho por la noche, encienden grandes fuegos, aparecen de dia en grandes multitudes y de súbito se pierden.

Su órden de batalla es en escalones sucesivos. El Toqui los anima y todos quieren tener el honor de las primeras filas. Suena la carga, se levanta una inmensa griteria, desatan sus

cabellos, lanzan los caballos al escape, se tienden sobre el lomo, y los costados, y al llegar sobre las filas enemigas, se levantan con la lanza en ristre. Mueren al pié de los cuadros, penetran, son rechazados, la segunda línea viene pisando los cadáveres· Los fugitivos se rehacen y por eso las batallas con ellos duran á veces tantas horas.

Despues de la victoria se reunen para la division del botin. Esto se hace en partes iguales. Los prisioneros quedan esclavos hasta que son canjeados. Una antigüa costumbre exijia que uno de ellos, fuese sacrificado á los muertos en la guerra. Esta costumbre bárbara no ha sido ejecutada sino dos veces en doscientos años. En el cráneo del prisionero muerto beben los indios y lo conservan para sus festines. No son crueles como los indios del Norte, pues no se encuentra en ellos ninguna de esas prácticas atroces, como son quemar al prisionero, arrancar la cabellera del vencido. El número considerable de prisioneros que se rescata continuamente, es la mejor prueba que podemos alegar.

Las conferencias entre los enemigos, con el objeto de establecer la paz, se llaman parlamentos. Un intérprete repite los discursos araucanos y españoles. Despues de fijadas las condiciones se matan algunos chilihueques y el gefe español come con el Toqui. Estos parlamentos traen un gran número de vecinos comerciantes que cambian sus efectos con los ponchos, armas ú otras fabricaciones de los indios.

Los araucanos creen que el alma pasa á otras regiones donde continúa una vida semejante aunque mas elevada. Cuando muere algun indio, todo queda muy tranquilo, no hay tristeza. Se preparan para el entierro, pero estos preparativos duran á veces hasta tres meses con el cadáver insepulto. Se fabrican vestidos de lujo, se reune mais, animales y bebidas para trescientos individuos. Cuando llega el dia señalado, sacan el cadáver en una especie de canoa y lo llevan al lugar del entierro. Al rededor del sepulcro empiezan los gritos, las largas oraciones, las libaciones continuadas. Los parientes matan animales y estrujan el corazon palpitante sobre el muerto. La borrachera continúa, las tribus acuden, se saludan y vuelven á empezar sus ceremonias. Los indios exitados corren á caballo al rededor, á diestra y siniestro finjiendo batallar con los espíritus del mal. «C'est ainsi «que, dàns une retraite simulée, j'ai vu tous ces étonnants cava-

«liers se pencher presque instantanément sous le ventre des «leurs chevaux, encore dans tout le feu de leur course, et ne «presenter qu'une faible partie d'une jambe sur le miliéu de «leur selle. D'autres fois, ils franchissaient en sortant de «grands et profonds fosés, ou bien des murs assez larges, et «plus ou moins élevés»

«Après ces exercises, qui se répétaient assez souvent, tous ces «indiens, venaient se reunir autour du tombeau, et recommen«çaient leurs *curjunclucuns*, avec leur véhémence acoutumée, «chantant et buvant á longs traits ces grands vases de poulco «que leur femmes ou filles, toujours á còté d'eux, ne cessaientde «leur verser» (1)

Se depositan en la tumba todas las armas del guerrero, se inmolan las últimas víctimas. Los indios traspasan los corazones en sus lanzas y siguen corriendo en círculo á caballo. Llega el último momento. Todo calla, cesa el movimiento, un pensamiento los concentra. El adivino pronuncia algunas palabras, se levanta un tumulto y la sociedad se dispersa.

Ademas, en las circunstancias notables de la vida tienen varias prácticas supersticiosas. Ayunan, tienen abluciones, hacen cicatrices para designar la transicion de la nubilidad en las mujeres. En sus enfermedades el médico es el adivino. La posicion del adivino es sumamente peligrosa, porque si profetiza mal ó resulta algun mal despues de sus consultaciones, es perseguido y muerto por los amigos ó parientes de la persona *da ñada*.

La personalidad es una, por lo cual los efectos contrarios deben dimanar de personalidades opuestas. Asi, el mal físico y moral tiene por causa á *Guecubu*, génio malo, ser subalterno de Pillan, pero enemigo, el cual combate con un genio bueno llamado *Meulen*, amigo y protector de los hombres. El problema de la dualidad de las causas queda salvado por la creacion de dos personas enemigas; y esta creencia encarna el espíritu guerrero. Cada indio es protejido por el gènio bueno y del propio esfuerzo dimana el triunfo sobre los enemigos morales y sobre las contrariedades de la naturaleza. Segun ellos, la naturaleza está tambien dividida en dos bandos, cada uno de los cuales comunica con

(1) Mr. Gay, témoin occulaire, de cette cérémonnie dans l'année de 1835. Société de Géographie. (Bulletin).

sus génios y de aquí nace la creencia de consultar la direccion de los animales en su marcha, de aterrarse á la vista de un pájaro colocado en la parte izquierda del camino que siguen, de dejarse rodar de lo alto de una roca para segun la inclinacion que siguen deducir la duracion de la vida ó el éxito de alguna empresa. « Si un caballo se cansa, sucede porque Guecubu se « ha montado en sus ancas: si la tierra se mueve, el Guecubu le « ha dado un empuje: ninguno se muere que no sea sofocado « por el Guecubu. » (1)

Siendo *Meulen* el génio bueno enemigo de los enemigos de los Araucanos, se deduce que el único culto ha de ser el del combate; la primera virtud, el corage para vencerlo en todas sus manifestaciones, sea en la naturaleza, sea en el estrangero que los daña. Toda batalla es doble, terrestre y aérea. En las tempestades ellos empiezan á exitar á sus guerreros porque despues de muertos siguen el combate con los malos génios en persona.

La vida futura es la vida presente idealizada. El combate continúa, cabalgan en las nubes, sus voces son el trueno, sus lanzas el rayo. No hay generacion; las mugeres se llaman las ninfas espirituales. Creen en la doble manifestacion de la sustancia, cuerpo y espíritu. Al cuerpo llaman *anca*, al alma *am* ó *pulli*.

Estos hechos y principios esplican su vida. La guerra es en ellos un principio necesario. Si el cielo combate, la tierra debe combatir.

Nace el Araucano y al momento se le baña en las aguas del torrente, como un nuevo Aquiles. La educacion es la tradicion de la guerra y el ejercicio de las armas. El matrimonio es un rapto; sus juegos son una gimnástica terrible. No hay placer sin la atraccion del peligro; se les vé darse heridas, rasgarse las piernas con el cuchillo y ostentar su misma sangre con sus manos. El muerto baja al sepulcro con sus armas; el funeral es un combate con los génios invisibles y el símbolo del valor, el corazon del animal es esprimido aun palpitante sobre el muerto.

Observad su vida y aun los menores detalles de sus hábitos y en todo vereis el sello del principio primitivo. Todo hombre

(1) Molina.

es soldado y orador, propietario y sacerdote; la unidad está perfectamente constituida en cada ciudadano de la tribu. Cada familia es un estado—la hospitalidad es inviolable. En la paz el Araucano pasa sus dias taciturno alimentando sus ódios ó contemplando en la memoria sus hazañas. El saludo es una verdadera revista, y por eso fatigan al viajero. Se informan del estado de los caminos, de los campos, de los animales y de todos los miembros de la familia.

La paz es la preparacion de la guerra, la guerra es el destino de la vida. El vestido es lijero; la industria principal del hombre es la fabricacion de las armas; sus muebles son las lanzas, las *laques* y el cuchillo; su lecho, las pieles del animal apresado; su amigo es el caballo.

Conociendo la constitucion del pueblo no se estrañará la sorpresa de Valdivia y de los demás conquistadores hasta nuestros dias. Este hecho de su independencia inviolada, todos lo esplican por el valor, pero el valor aislado desaparece ante la corrupcion y el tiempo. Nosotros lo esplicamos por la intervencion del principio necesario ó en otros términos: á mas del valor orgánico, hay en ellos el valor dogmático. El principio de la lucha está encarnado en cada hombre y el valor del individuo tiene por sosten la concepcion del génio que preside. El valor es en ellos necesario y libre. El Dios Araucano es el verbo de la guerra: hé aquí para nosotros la esplicacion de ese monumento humano que hace 300 años resiste á la superioridad del número, á la superioridad de medios, á la corrupcion y á las ventajas del arte, de la ciencia, de la industria y de la religion de los conquistadores.

III.

La historia.

La lucha de los pueblos despierta los elementos diversos que dominan en su seno. Conocido un pueblo en su estado latente, se reconocerá sus movimientos, se trazará su historia segun ese gérmen oculto que encerraba; y recíprocamente la línea que ha descrito nos llevará al fondo originario de su vida. La guerra provoca á la manifestacion de lo íntimo, unifica lo dis-

tinto ante el objeto, cuyo corolario es la victoria. Calla su vid reflexiva; se transfigura en la espontaneidad de la exaltacion y es en estos momentos cuando se sorprende su secreto. La guerra es la primera creacion artística del hombre.

Vamos á presenciar frente á frente á los soldados de España y á los salvajes de Arauco. Los españoles llevan consigo al viejo mundo, á la civilizacion de la edad media; los indios la espontaneidad del hombre primitivo. Los unos llevan un dogma y un principio vencedores; los otros las palpitaciones de la personalidad como tradicion y como ley. Los españoles marchan impulsados por su Dios y por su rey; los Araucanos esperan arraigados en el sentimiénto de su fuerza. Los unos saben que van á levantar un mundo, los otros que van á conservar una gloria.

En América los españoles han encontrado y sepultado pueblos y civilizaciones; ahora por vez primera van á sentir la juventud del nuevo mundo.

—La conquista de los Peruanos es el hecho mas remoto de la historia de Chile. *Yupanqui*, Inca poderoso del imperio del Perú, mandó una fuerte espedicion por el año de 1450. La conquista fué fácil pero se detuvo á orillas del rio Rapel, límite por el norte de la tierra de los Promaucaes. Estos presentaron batalla y duró tres dias, segun Garcilaso de la Vega. El Inca fijó su conquista en las de ese rio como lo atestigua un monumento Peruano (1).

Pizarro conquista al Perú y envia á Almagro para juntar el territorio de Chile hasta el estrecho de Magallanes, al imperio sometido. Almagro parte con su ejército de 570 españoles y 15000 peruanos. En el paso de la Cordillera mueren 150 españoles y 10,000 indios. Almagro fué muy bien recibido por los habitantes de Copiapó que le dieron todo el oro que poseian. Habiendo recibido refuerzos, Almagro continuó su viaje. Las poblaciones salian á los caminos para ver á esos hombres que creian superiores; pero la ilusion pasó, matando á dos españoles estraviados. Almagro enfurecido, entregó á las llamas 27 de los principales de aquel pais. Estos son los primeros resplandores de la civilizacion española en aquel pais.

Siguió la conquista sin obstáculo hasta encontrar la barrera

(1) Molina.

de los Promaucaes. Se empeña la batalla, no hay vencedores: las armas de fuego y los caballos han encontrado corazones de hombres.

Almagro viendo lo costoso de la empresa y atraido por la ambicion de derrocar á Pizarro, volvió al Perú donde murió en su malogrado intento en el año de 1538.

Pizarro vencedor de todos sus enemigos encomienda la conquista proyectada á su maestro de campo, Pedro Valdivia.

Este se encamina con doscientos españoles, muchos indios auxiliares y con los elementos de una nueva poblacion.

Valdivia se internó sin resistencia hasta el valle del Mapochó, donde fundó la ciudad de Santiago el 24 de Febrero de 1541.

Valdivia fortifica la base de la conquista, la ciudad se levanta, los indios Mapochinos se sublevan á su aspecto. Atacan, acozan, sitian á los españoles. «Esto nos duró desde que la tier«ra se labró, sin quitarnos una hora las armas de acuestas, «hasta que el capitan Monroy volvió á ella con el socorro, que «pasó espacio de casi tres años» (1)

Despues de haber sometido á los naturales del Mapocho, hecho alianza con los Promaucaes, demarcado las propiedades, levantado una iglesia y organizado el cabildo, Valdivia se encaminó 30 leguas hácia el Sur con alguna gente. Mas asaltado por un gran número de indios que peleaban « e se nos defendian » bravamente como un escuadron de Tudescos, » (2) viendo la poca gente que llevaba y no pudiendo fundar una ciudad á las orillas del Bio-bio; volvió atrás temiendo un revés que comprometiese lo que habia avanzado. Esta es la primera aparicion de los españoles en la terrible frontera.

Pero Valdivia no pudo continuar tan pronto. Fué al Perú, volvió con nuevos recursos y 9 años despues de su primera tentativa se encaminó hácia el Sur.

Salió de Santiago con 200 españoles, muchos indios aliados y numerosas provisiones. Llegó de nuevo al Bio-bio y despues de sometidos los Pencones, fundó cerca de la desembocadura á la ciudad de Concepcion. Ciudad desgaciada, tantas veces arruinada por los temblores, por las inundaciones del mar y del rio, é in-

(1) Carta de Valdivia al emperador Cárlos V.
(2) Idem.

cendiada tantas veces por los indios. Pero siempre renace, allí en la frontera de las dos razas, entre las tempestades del mar y de la tierra.

Los Araucanos alarmados por los Pencones fugitivos, marcharon en número de 4000 á socorrerlos.

Valdivia les sale al encuentro y los espera acampado defendiendo sus flancos por una laguna. El Toqui Ayllavilu lo ataca en la segunda noche « con tan gran ímpetu y alarido que pa-» recian hundir la tierra, y comenzaron á pelear de tal manera » que prometo mi fé, que ha treinta años que sirvo á V. M. y » he peleado contra muchas naciones, y nunca tal teson de gen-« te he visto jamás en el pelear como estos indios tuvieron contra » nosotros, que en espacio de tres horas no podia entrar con ciento » de á caballo al un escuadron;» «é viendo que los caballos no » se podian meter entre los indios, arremetí con la gente de á » pié á ellos, y como fuí dentro en su escuadron y los comen-» zamos á herir, sintiendo entre sí las espadas, que no andaban » peresosas, é la mala obra que les hacian, se desbarataron: hi-» riéronme sesenta caballos y otros tantos cristianos. » (1) Los Araucanos perdieron al Toqui y á casi todos los caciques. Lo que hay de notar en esta accion es la sorpresa de los españoles. No persiguen á los indios, Valdivia retrocede á fortificarse, á pesar de su victoria y la imajinacion exaltada de la multitud hace intervenir al Apóstol Santiago en la batalla.

Toda la tierra de Arauco se conmueve. Otro ejército se avanza. Valdivia los espera en sus fortificaciones. « Nos me-«timos todos dentro » dice él. A los nueve dias aparecen los indios en las lomas,'« con mucha flecheria, y lanzas á veinte é « á veinte y cinco palmos; y mazas y garrotes; no pelean con «piedras. » (2) Los Araucanos fueron rechazados y despues de la victoria se ejerce la crueldad mas atroz en los que quedaron prisioneros. Es preciso oirlo de la boca de Valdivia, considerar la persona á quien se dirige y la tranquilidad con que refiere para formarse una idea de esos hombres, blasfematorios del Evangelio que anunciaban. « Matáronse hasta mil quinientos á

(1) Valdivia al Emperador Carlos V.
(2) Carta de Valdivia.

dos mil indios, y alanceáronse otros muchos, y prendiéronse algunos, de los cuales *mandé cortar hasta doscientos las manos y narices.* » (1)

Y hablesénos de la conquista!

—Era necesario que la civilizacion entrase; no existiriamos si la España, si la madre patria, no nos hubiese dado el ser.— Que se hunda en la nada la existencia; desaparesca la historia, si su marcha es el crimen, si su medio es la barbárie, si su fin justifica la mentira. Somos por el derecho y si esta palabra bambolea al aliento del sofisma, elijamos entre el puñal de Caton ó la sociedad de los tigres.

Despues de esta victoria Valdivia levantó tres fuertes y la tierra pareció pacificada. Entre tanto organizó la ciudad de Concepcion porque lo que desea es poblar por el servicio de su magestad católica. Resuelve internarse con nuevos recursos y cimentar su marcha fundando nuevos pueblos que irradien lá civilizacion española. Su marcha es digna de ser observada; costea el territorio para protegerse con sus naves y favorecer las relaciones de los nuevos pueblos; examina los puertos, las bocas de los rios, los bosques de construccion y en medio de estas circunstancias topográficas levanta el plano de las ciudades. Su pensamiento era atrevido. Pedia contínuamente autorizaciones al Emperador para conquistar hasta el Estrecho de Magallanes, y de este modo comunicar directamente con la España y desprenderse del Perú. Marítimas son casi todas las ciudades que fundaba y así lentamente iba formando un tejido que encerrase á los Araucanos en la cordillera.

Treinta leguas al Sur llegó á las orillas del rio Cauten, donde fundó la *Imperial* en posicion muy bella. Valdivia no viéndose atacado, cree su triunfo seguro y entona un himno de triunfo. Empieza una liberal distribucion de tierra, incluyendo en ella á los Indios y caciques que por temor ó engaño se habian sometido en el territorio de las costas. Este hecho es fundamental é imprime á la historia de Chile la orijinalidad que no tiene en las otras partes de la América. Los españoles eran casi todos hi-

(1) Carta de Valdivia al Emperador Carlos V. Sacado del original que se halla en el archivo general de Sevilla, y publicada por Mr. Gay, historiador de Chile.

jos dalgos (1) y reinaba entre ellos un sentimiento de iguald
Pero despues de distribuido el territorio con los habitantes q
poseian, el feudalismo chileno se orijina. Los Españoles
mezclan, pero el carácter de fuedo se arraigó. El indio trabaj
no es esclavo, vive al lado del rico pero dominado por el pr
pietario. Esta es una de las causas tambien porque no hubo e
Chile sino un corto número de esclavos negros. El hombre er
libre pero fijo en la tierra que pisaba. En las otras partes de la América los Indios han vivido sometidos en grupos, esclavizados, separados y su nacionalidad estinguida.

Valdivia recibe nuevos socorros y man la fundar en el valle intermediario en medio de los Araucanos la ciudad de Villarica. La posicion era riesgosa pero habia dos razones poderosas para establecerla. El mucho oro y la creencia que tenia Valdivia que por allí se podia comunicar con el Atlantico. Es verdad que hay una abertura en la cordillera por donde los Indios atraviesan y esa abertura Valdivia la habia convertido en un canal. Recorrió sus nuevas fundaciones y fundó tres fuertes avanzados. Combatió muchas veces, pero los Araucanos se habian limitado á espionarlo. Dejaban que diseminase sus fuerzas, mientras ellos organizaban su ejército y se concentraban.

Valdivia fué á Santiago y mandó a un capitan suyo que sometiese al otro lado de los Andes las provincias de Cuyo y Tucuman. En esta época se hallaba en su mayor auge por los socorros del Perú. Le llegaron 350 caballos y volvió al Sur, donde fundó la última y séptima ciudad llamada Encol.

Si se considera el espacio de territorio conquistado y la posicion de las poblaciones en él diseminadas, un hecho nos sorprende. Al Norte una ciudad, la Serena; una al centro, Santiago, y las distancias son muy grandes. Al Sur, en una circunferencia que forma la cuarta parte de Chile, vemos una linea de cinco ciudades y tres fuertes. Esto prueba instintivamente que allı está el peligro y que allí es preciso reunir los centros de aglomeracion.

La conquista presentaba un aspecto risueño, los Araucanos se

(1) « Pusóle este nombre (la Imperial), porque en aquella provincia y esta. en la mayor parte de las casas de los naturales se hallaron de madera hechas águilas con dos cabezas: en esta ciudad hizo ochenta vecinos, la mayor parte de ellos *hijosdalgos*.

Carta dirijida al rey por el cabildo de la ciudad de Valdivia, en 20 de Julio de 1552.

jian internado. Un viejo Ulmen que habia permanecido nquilo en el interior de las mont ñas, al ver la conmocion y steza de los Araucanos les preguntó si los españoles eran inortales como el sol y la luna y si los caballos eran tambien mo los hombres. No, le respondieron. En seguida les volvió preguntar si hombres y caballos comian y dormian como llos. Sí, le respondieron. Entonces no temais, nombraremos n nuevo gefe y observad lo que os diga. Se eligió por nuevo Toqui al hombre que pudo sostener mas tiempo un enorme madero en sus espaldas. Este fué el célebre Caupolican. Despues cambió el sistema de batalla, de filas estendidas, formándolos en líneas sucesivas. El viejo Ulmen en quien se personificaba el espíritu Araucano, se llamaba Colocolo y marchó con el ejército adiestrándolo diariamente en la formacion en columnas.

Caupolican ataca los tres fuertes avanzados, Arauco, Puren y Tucapel. Los españoles se repliegan, pierden 8 cañones, tres capitanes y los fuertes fueron arrasados.

Valdivia al saber la insurreccion se precipita con doscientos españoles y 5,000 indios aliados. Los Araucanos avanzaban en número de 10,000. Valdivia ordena dos cargas de caballeria. Los escuadrones Araucanos se abrian dejando penetrar á los españoles y en seguida se cerraban. Todos murieron ahogados en el medio. Valdivia reune sus reservas, rompe el fuego la infanteria, las líneas Araucanas caian casi enteras. Carga en persona con el resto de la caballeria y los Araucanos son desbaratados. Pero un jóven Araucano, page de Valdivia, se transfigura en el momento y abandonando las filas españolas exhorta á sus compatriotas al combate. Concentra en el ataque, derriba un español, los Araucanos vuelven con nuevo furor y nada les resiste. Todo fué carniceria, dos indios escaparon, todos los demás murieron. Valdivia fué tomado y muerto con su confesor. Año de 1553.

Cortés y Valdivia fueron los mas grandes capitanes que vomitó la España para conquistar la América. En ellos se simboliza el espíritu y la civilizacion del tiempo; resumen las esperanzas y las ideas de la monarquia y del catolicismo; sus brazos golpean sin piedad y las colonias se levantan sobre la sangre y la esclavitud de los indígenas.

Valdivia es un todo, tiene todas las cualidades neces

ra la obra; « geométrico en trazar y poblar; alarife en hac
« acequias y repartir aguas; labrador y gañan en las cement
« ras; mayoral y rabadan en hacer criar ganados; y en fin p
« blador, criador, sustentador, conquistador y descubri
« dor. » (1)

No puede menos que admirarse esa mezcla de barbárie y de grandeza. El gefe es el estado, suple al tiempo, á la variedad de ocupaciones. El dogma y la autoridad absoluta son ejercidos por el capitan conquistador. La España pasa entera en su política, en su religion y en sus tradiciones á la América. La autoridad es un hombre, por consiguiente el gefe es un virey. La creencia se identifica en un pontífice: el sacerdote se presenta y aferra un continente á la Roma de los Papas.

Valdivia es grande al contemplar en globo sus trabajos. Pobló, introdujo el culto, organizó la propiedad feudal. El feudalismo es un hecho que orijina una conquista guerrera. El feudalismo atrae á los guerreros y divide la fuerza manteniendo una unidad en cada parte. Organizó cabildos, dictó reglamentos, combatió por espacio de nueve años. Dueño de una gran estension de territorio comprendió sus necesidades futuras. Tuvo la idea de dominar la punta de la América, comunicar directamente con la España, y levantar en el Cabo de Hornos, los pilares de Hércules caidos.

Su ambicion y el destino marítimo de Chile le orijinó á nuestro juicio la idea de desprenderse del Perú; y bajo este aspecto realizaba la revolucion topográfica verificada despues por la independencia de la América. Pedia sin cesar nuevos poderes á Cárlos V, para someter mas tierra, « aunque él solo necesita« se 7 pies para ser enterrado » Las victorias del emperador debian tener eco en todas las soledades del mundo y se felicitaban reciprocamente por sus triunfos, pues Valdivia creia que el enemigo era comun. Y en efecto lo era. En Europa y en América los enemigos son herejes. Si en España resplandecen los fuegos de la inquisicion: en América la espada decapita á los rebeldes.

La victoria afirmó en los Araucanos el sentimiento de su fuerza y en los Españoles la duda de la colonizacion futura. Los Españoles abandonan las plazas y ciudades situadas en el inte-

(1) Carta de Valdivia al Emperador C. V.

ior de Arauco retirándose á la Imperial. Caupolican sitia esta ciudad y manda á Lautaro, el jóven héroe, á que defienda la frontera.

Villagran sucede á Valdivia y se dirije al Sur para vengar su muerte. Pasó el Biobio pero allí lo detuvo Lautaro. Se empeña una de las batallas mas reñidas. Villagran con 6 cañones hacia destrozos, pero los indios en maza avanzaron pretendiendo detener las balas con sus pechos.

«Por infame se tiene allí al postrero»...
«No espanta ver morir al compañero
«Ni llevar quince ó veinte una pelota
«Volando por los aires hechos piezas,
«Ni el ver quedar los cuerpos sin cabezas.»
(Ercilla.)

Lautarò precipitó caballos y ginetes en la inclinacion de la montaña. Bajó y ahuyentó á los Españoles que dejaron entre ellos y sus aliados tres mil hombres tendidos. La victoria costó á los Araucanos mil soldados.

Villagran se retiró á la Concepcion, embarcó á las mugeres y á los niños y él con los hombres tomó el camino de Santiago. Lautaro lo siguió é incendió la ciudad.

Despues de algunos meses vuelve Villagran con nuevas fuerzas y reedifica la Concepcion. Lautaro de nuevo se encamina, Villagran sale al encuentro y es precipitado á la ciudad entrando al mismo tiempo vencedores y vencidos. Nuevo incendio de la ciudad.

El foco de los recursos era Santiago. Lautaro concibe la idea de destruir ese centro y toma para ese objeto 600 Araucanos escojidos. Esta es la idea y la accion mas atrevida que ha habido en todo el tiempo de la guerra. Atravesó esas grandes distancias desvastando las tierras de los aliados de los Españoles y la noticia de su aparicion llegó con las llamas del incendio. Este fué el momento crítico de toda la conquista. La ciudad se alarma, todo el mundo acude á las murallas. Pero Lautaro se detuvo á las orillas del rio Claro donde hizo un fuerte para esperar allí á los Españoles. Su intencion era atraer el ejército, batirlo fuera de los muros y despues entrar en Santiago como habia entrado en Concepcion. Lo atacan en su fuerte algunas partidas, pero todas fueron rechazadas. Pero la consternacion de la ciudad obligó al viejo Villagran á ponerse en campaña con todas

sus fuerzas. Con 196 españoles y mil indios sorprende de noche el fuerte Lautarino. Los españoles penetran, muere Lautaro y los Araucanos en un ángulo se defienden con desesperacion. Se dice que Villagran al ver tanto valor, como buen caballero les mandó ofrecer la vida. Un grito de guerra fué la única respuesta y los 600 araucanos perecieron con las armas en la mano. Ninguno huyó, ninguno se rindió; se les veia atravesarse en las lanzas españolas para poder herirlos con sus mazas. Todos caian exhaustos de sangre exalando sus vidas en un grito de muerte.

«Cuatro aquí, seis allí, por todos lados
«Vienen sin detenerse a tierra muertos,
«Unos de mil heridas desangrados,
«De la cabeza al pecho otros abiertos;
«Otros por las espaldas y costados
«Los bravos corazones descubiertos.
«Así dentro en los pechos palpitaban,
«Que bien el gran coraje declaraba.
(Ercilla).

Hé aquí recuerdos inmortales para nosotros los hijos de esa tierra. Seiscientos Araucanos, pretenden hallar el camino de la España. Esa providencia de la invasion, esa necesidad tan decantada, nueva doctrina de los grandes crímenes, retrocede ante el brazo de Lautaro. La fatalidad encontró á la libertad.

A pesar de los doctrinarios, nosotros los bárbaros tenemos la tradicion sin pasado, la historia siempre viva. La libertad es el momento eterno de la conciencia; y si los republicanos franceses evocaron el recuerdo de la Grecia y Roma, nosotros en la independencia pudimos decir con uno de los genios:

«The Chili chief abjures his foreign lord;»..
«Young Freedom plumes the crest of each cacique;»
(Byron).

¡Y con uno de nuestros campeones:
«De Lautaro, Colocolo y Rengo
«Imitad el nativo valor.»
(Vera).

Esas sombras amadas, no aparecieron fantásticas. Eran las almas de los soldados de la pátria, cuando patria pronunciamos.

El Virey del Perú envió una segunda espedicion cuya caballeria se componia de mil hombres al mando de su hijo el marqués de Cañete. Penetró entre los Araucanos. Campolican le dió varias batallas pero fué vencido. El marqués fundó la ciudad

de Cañete en el lugar en que Valdivia habia sido muerto y se distinguió por sus crueldades, haciendo cortar las manos de los prisioneros, por ver si podia intimidar. En los combates posteriores entre los nuevos prisioneros, volvian á encontrar á esos mismos hombres mutilados. Entre ellos el Cacique Galvarino, desafiaba á los españoles con los troncos de sus brazos. D. Garcia hizo ahorcar á doce Ulmenes despues de otra victoria.

Los combates se suceden sin interrupcion; los Araucanos perdian mucha gente pero siempre se rehacian y volvian á pelear. El capitan Reinoso sorprende á Campolican en su retiro y lo hace empalar en la plaza de la ciudad ante la multitud atónita. Antes de morir derriba al verdugo por ser negro. Sereno estaba en el suplicio recibiendo insultos y flechazos. Así murió el gran Toquí, creyendo crucificar en él á todo Arauco. El noble poéta no presenció la ejecucion, que

«si allí estuviera
«La cruda ejecucion se suspendiera»

Las demas campañas incesantes presentan la misma sucesion de victorias y reveses; pero las proporciones entre los enemigos han variado. Los Araucanos disminuyen, los Españoles aumentan, por los contínuos socorros que les llegan del Perú y de Buenos Aires; por el acrecentamiento de las poblaciones y multiplicacion de los mestizos. Las batallas son menos desiguales en número pero los Araucanos adelantan en la guerra. Desde 1561 hasta 1787—es decir por espacio de doscientos veinte y cuatro años no hubo paz. Los Araucanos descienden á los llanos, atraviesan los rios á nado, sitian las plazas, las asaltan, las destruyen y los españoles vuelven á reedificar, á rechazar á los indios y estos se rehacen de nuevo en medio de sus bosques y montañas. En ellas esperan que la juventud se adiestre y bajan de nuevo como el fuego de sus volcanes. Se han apoderado de caballos y este hecho inmenso en la historia de los pueblos, desenvuelve mas en ellos el espíritu salvaje, el deseo de movimiento, la furia de la independencia. El Araucano necesitaba las alas del ataque y el caballo necesitaba la espuela del salvaje. las tribus se esparcen, las distancias se acortan, el *malon* se orijina. Eran cazadores y ahora lo son mas, pero la forma de la tierra, el culto de la patria, y la cultura, contrapesan la in-

fluencia del caballo y forman de los Araucanos ese caráct transitorio entre el nómade y el hombre de la ciudad.

Tenemos pues al indio en su caballo. En los primeros encue tros la caballeria española fué arrebatada por la impetuosidad de las cargas Araucanas. El espíritu del nuevo ginete ha penetrado en el caballo. Ya no es el animal bello y fogoso de los campos andaluces, es el génio terrible, la creacion artística del bárbaro.

Dos pueblos siempre en oposicion se trasmiten recíprocamente algunas de sus cualidades. El indio se hace táctico, el español algo salvaje.

El espíritu caballeresco se encuentra en los dos bandos y los duelos particulares se presentan al principio de los combates entre los gefes y á la presencia de las tropas.

Todos los Toquis mueren peleando y se suceden durante la refriega. En ese limitado espacio los odios se ciegan y el Araucano no distingue entre los hombres de la Europa. Dos espediciones inglesas y tres holandesas son rechazadas por ellos con gran aplauso de los españoles, pues temian una alianza.

En 1718 las poblaciones se acrecientan, los refuerzos españoles se suceden casi sin interrupcion. Los Araucanos no aparecian, cuando derrepente bajo el Toquí Paillamacu se presentan y desaparecen las siete poblaciones españolas. Se llevaron al interior todas las mugeres y los niños, lo que contribuyó mucho á la mezcla de la raza. Todavía se ven las ruinas de varias ciudades entre ellas la Imperial. La Concepcion y otras volvieron á ser reedificadas.

En 1723 las colonias españolas corrieron el mayor peligro. El Toquí Villumila organizó una conjuracion desde el trópico hasta Valdívia. Envió los mensageros secretos con las flechas misteriosas y los dedos de las manos enemigas á todas las poblaciones sometidas. El dia quedó fijo; todos á un tiempo debian levantarse y asaltar á todas las ciudades. Llegó el momento, los Andes se trasmiten las señales de fuego, pero solo los Araucanos atacaron. El Toqui demolió los fuertes de Arauco y Tucapel; pero un ejército de 5,000 hombres lo detuvo.

Se ratifica una paz que durará 15 años. El gobernador D. José Manso pretendió despues que los Araucanos edificasen poblaciones y la paz fué rota. A principios del año de 1773 hubo una

de las mas sangrientas batallas cuyo ruido resonó en Europa. (1)

La paz volvió á establecerse bajo el Toqui Curiñaucu y el lugar elejido para sancionarla fué Santiago. Curiñaucu exijió que residiese en la capital un representante permanente de la causa de los Araucanos. Esto sorprendió á los capitanes españoles pero accedieron. El año de 1773 el enviado Araucano se alojó con su comitiva en el convento de San Pablo (2) «L'histoire de «l'Amérique ne fournit pas a notre connaissance un second trait pareil» (3).

Los grandes momentos de la historia pueden reducirse á dos: momentos de unidad; momentos de distincion. En el año de 1810 la distincion se pronuncia en Chile, y los Españoles se hallan al frente de los Chilenos. La revolucion empieza por el centro, y al mando de los Carreras precipita á los Españoles hácia el Sur. Los Araucanos que ven á sus antigüos enemigos refugiarse en sus fronteras, creen que otro poder, superior al de los mismos españoles, los amaga. Entonces toman el partido de sus enemigos. La razon es sencilla, esplica perfectamente su conducta y no sabemos como no se ha alegado por los escritores de la guerra, que solo maldicen á los Indios. La misma raza los atacaba, con otra bandera es verdad, pero debian distinguir en ella los resplandores de la revolucion francesa?

Mas tarde auxiliaron á los patriotas; los intérpretes y los gefes les esplicaban á su modo la causa que sostenian. Queremos, les decian, arrojar á los que han desvastado nuestro suelo, á los que os han empalado. Nosotros tambien somos hijos de Lautaro, pues defendemos el territorio sagrado que llevamos en el alma. Asi se vió que unas tribus combatian por la patria y las otras por el rey. Cuando el general San Martin se disponia á atravezar los Andes para libertar á Chile, tuvo un solemne parlamento con las tribus Pehuenches, con el objeto de poder pasar por su territorio y de que no se aliasen á los Españoles. La alianza se verificó. (4)

—Despues, cuando la causa del rey ya sucumbia, un famoso bandido Chileno, llamado Benavides, se introdujo entre los

(1) Molina.
(2) Molina.
(3) F. Laccordaire—(Araucanie).
(4) Miller (memorias)

Araucanos y protejido por los españoles, encendió la guerr Guerra terrible, cuya impresion todavia se mantiene.

En 1821 sitió al general Freire en Talcahuano. Las pro siones faltaban, la posicion se hacia cada dia mas critica y se r suelve una salida. Salen tres mil hombres, Benavides arro á los patriotas, mas el general Freire al mando de la ca balleria los envuelve despues de un combate de dos horas Sin el arrojo de ese gefe, las poblaciones del Sur hubieran desaparecido.

En 1824 Senosian es el último caudillo español que mantiene la guerra con el ausilio de los Araucanos. Fué vencido y con él cayó definitivamente la causa del rey.

Despues de la independencia, nuestros gobiernos han sostenido una guerra, pocas veces interrumpida. El general Bulnes, actual presidente, ha vencido á los Pehuenches, que bajo la direccion de los Pincheiras, habian organizado una guerra devastadora contra la República. Habitando las cordilleras cerca del volcan de Antuco, estos indios dominaban los llanos del Oriente y Occidente. Nómades, verdaderos tártaros de América, habitan toldos, comen la carne de caballo y son los mas bárbaros de las tribus conocidas. Descienden sobre las pampas argentinas en una estencion como de 400 leguas hasta las fronteras de Buenos Aires, incendiando, arriando animales y prisioneros hasta que vuelven otra vez á sus montañas. Con los bandidos Pincheiras cayeron tambien sobre Chile y causaron una verdadera conmocion.

El general Bulnes los venció en las mismas guaridas. Se hizo alianza con ellos, se libertaron millares de prisioneros y hubo tranquilidad en el Sur. (1)

En 1834 la guerra continuó con los Araucanos, con medios inhumanos. Los Chilenos fronterizos han tomado algo de los Araucanos y la ignorancia de nuestros gobiernos permite una guerra propia de salvajes. Quemándoles sus rancherías y sus campos, matándolos sin misericordia, fomentando sus divisiones intestinas, en una palabra, procurando aniquilarlos—es ese el proceder de la civilizacion? A pesar de esto, esta guerra tiene sus carácteres de grandeza. En el seno del territorio araucano, en medio de los precipicios de las cordilleras, á pié, á

(1) Biografía del general Bulnes. Santiago 1846.

ballo, sin cesar asaltados y asaltando, los episodios son varia s y terribles.

La táctica tiene que adaptarse y que improvisarse en el cam- de batalla. Los Indios derrepente se presentan en grandes ısas y desaparecen, se evaporan. Nuestra caballeria ha sido ɔncida muchas veces. Ultimamente habia mudado de táctica, .tacándolos apenas los veian. Los Araucanos hacen lo mismo y con sus lanzas llevan la ventaja del empuje. Nuestra primera línea va decidida al sacrificio, pero despues de mezclado el soldado Chileno tiene la ventaja del sable. Solo así, á fuerza de arrojo, y sacrificio, la caballeria ha podido resistirles.

Despues de la última guerra del general Bulnes, la paz se ha cimentado.

Actualmente ha variado algun tanto la fisonomía primitiva de los Indios, conservando siempre el fondo moral de los primeros tiempos:

« Siempre fué esenta, indómita, atrevida,
« De leyes libre y de cerviz erguida »

Ercilla.

Trescientos años de guerra contra un mismo enemigo, « Attaqués depuis les Incas qui ne purent les soumettre, par » Almagro, par Valdivia, par tous les Espagnols du Chile, » et de Buenos Aires ils n'ont jamais cédé ni à la force de leurs » armes; ni aux suggestions de leurs missionaires, conservant » encore aujourd'hui, leur liberté, leurs coutumes, leur reli- » gion primitive. Ce sont on peut le dire, les plus déterminés » de tous les Americains et ceux qui entendent mieux l'art de » la guerre. » (1)

Nuevas necesidades se han desenvuelto en ellos, con la comunicacion frecuente.

Son mas agricultores, cultivan mayor número de producciones, tienen rebaños de los animales de cuerno y trabajan ponchos, lazos, riendas, coberturas y algunos utensilios de barro. Cambian sus producciones con algunos géneros, licores, instrumentos y adornos. Estas relaciones de comercio son frecuentes cuando hay paz. Admiten y reciben muy bien á los viajeros. La hospitalidad es una de sus virtudes. El gobierno

(1) D'Oorvigny—L'homme Américain.

de Chile mantiene alianzas con muchos caciques, y ellos envian continuamente mensageros y comerciantes á la ciudad de Concepcion.

Reciben á los misioneros, los respetan, pero todos sus trabajos son infructuosos para convertirlos. En nuestras guerras civiles han tomado parte, decidiéndose por el gefe mas conocido y mas amado, y muriendo en lás batállas como si peleásen por ellos mismos.

Las guérras civiles son frecuentes entre las diversas tribus, mas al momento se unen ante el interés comun. Los costeños son de carácter mas apacible y han adoptado muchos usos y aun parte del vestido europeo. Los Araucanos del interior los miran por esta causa con desprecio. Son mas vivos en la inteligencia y mas afables en su trato, los Araucanos mas tenaces y profundos en lo que conciben, mas severos y frios en sus relaciones. La pesca es la principal ocupacion de los costeños.

Hacen frecuentes invasiones en el territorio de los Puelches y Pehuenches. Estos como hemos dicho, habitan en las cordilleras al Oriente y pelean y roban con los cristianos y los indios de las pampas.

Los Araucanos los atacan y se apoderan de los ganados ó prisioneros que han recopilado en sus guaridas. Asi es que hemos visto libertados en Chile prisioneros tomados cerca del Atlántico y de la provincia de Buenos-Aires. Los Araucanos son temidos de los Pehuenches, Puelches y Huiliches, hablan la misma lengua, pero tienen diferencias muy características: La agricultura, la herencia de la tierra, la tradicion del recuerdo y de la identidad de vida constituyen la superioridad del Araucano.

En los chilenos de la frontera la influencia de los Araucanos es notable. Vive al frente del enemigo, en la presencia de esa naturaleza portentosa y solitaria, duerme en centinela, se levanta á caballo, y á cada momento sabe que depende de sí mismo. Es exaltada la conciencia de su personalidad, es selvático y taciturno. Su faz es blanca, su alma es araucana. Pronto al pillaje, limitado en sus ideas, la guerra es su deseo, la intolerancia es su dogma. El catolicismo y sus principios esclusivos se alian en su espíritu con la magia y la supersticion de los indios. Los Araucanos son intermediarios entre la civilizacion y la barbárie, los chilenos de la frontera son un anillo entre la

ilizacion, y los Araucanos. Peleando en la frontera son nues-
a vanguardia, peleando en la República son apariciones de
ila.

IV.

El porvenir.

¿Cuál debe ser la política de Chile repecto á los Araucanos?

Chile, despues de la revolucion se ha enrolado en el movimiento humano porque vive y es en virtud de la revelacion de 89. Arauco se desprende de la historia concentrado en su personalidad salvaje. La tradicion de Chile es sucesiva, nueva por la idea, vieja por la paternidad; la de Arauco es inmóvil, es un monumento perpetuado de la vida de los pueblos. Esta es la oposicion que se trata de disipar en la unidad.

Los medios que se presentan son dos: la destruccion ó la renovacion.

Es la destruccion el medio que debe preferirse? Toda personalidad, sea de pueblo, sea de individuo, tiene su lugar asignado bajo el sol. El dogma de la igualdad ha inmortalizado á toda criatura. La destruccion ejercida por un pueblo es el suicidio moral de su existencia. Chile ha nacido en el derecho, es porque es; á un lado pues esas teorias que pronuncian los que llevan á la humanidad muerta en sus entrañas. Destruccion grita el animal; fraternidad esclama el hombre bautizado en la luz y el fuego. Chile no debe pues destruir á los Araucanos.

En qué debe consistir la regeneracion?

Toda regeneracion supone un ideal y la aplicacion del ideal envuelve tres condiciones necesarias: Lo que debe sacrificarse porque no hay nada perfecto; lo que debe conservarse porque todo participa de la centella divina y últimamente lo que debe agregarse para dar un paso hácia el progreso, esto es un movimiento, una vision mas completa de la verdad. Todo es marcha: la historia es el tiempo aspirando á la eternidad.

Cuando un pueblo pretende identificar á otro pueblo en su destino, la conciencia de esa responsabilidad, debe hacer tem-

blar su sentimiento moral. No basta sentir la fraternidad y purificarse de los antecedentes discordantes, es preciso además elevarse, sobrepasar los límites pasados del amor, realizar en su vida el nuevo texto, encarnar en la persona la palabra. Solo así sobre un grado mas alto de la escala se tiene derecho para decir á los otros : *venid á mí*, y os mostraré nuevos horizontes.

En Chile hay dos dogmas, el político y el religioso. Esta es una dualidad que lucha; el ciudadano combate en sí mismo; el sacerdote no es el ciudadano. La República carece de la unidad ontológica : esta falta de unidad *c'est le défaut de la cuirasse* para emprender la identificacion de Arauco.

Los Araucanos viven en la intuicion completa de la definicion del hombre. El guerrero y el labrador son el ciudadano y sacerdote. Ellos obran y en sus acciones van acompañados por sus genios, por la magia, por sus tradiciones é instintos. En la guerra que han sostenido han visto á los misioneros hablarles de paz, de amor, de justicia, de sometimiento á los cristianos y los cristianos eran sus verdugos. El instinto salvage es rápido y sintético; ellos unian al sacerdote y al soldado cristiano en la misma reprobacion; á las palabras en oposicion con las acciones oponian el juicio de la perfidia y envolvian en su odio, hombres, principios, civilizacion y apariencias. La verdadera manifestacion del hombre, es la accion, la palabra que no engaña. Ellos escuchaban, no veian sino esta última; y á fé mia tenian razon. Qué! el sacerdote de amor no reprueba los actos del odio, el hombre de paz no defiende á los oprimidos, el misionero de la religion no predica la religion entre los suyos? Hablan de abdicacion, de autoridad, de ley, y los hombres para quienes proclaman obediencia son los espoliadores de mi fuerza? Nos hablan de purificacion y de castigos eternos y no hay purificacion ni amenazas para los hombres manchados con la sangre de sus semejantes? El rey, la iglesia y la conquista vienen á hacernos conocer al sublime crucificado y empiezan por crucificarnos á nosotros. Atrás, el rey, la iglesia y el cristiano : hé aquí la sentencia de la intuicion del Araucano, y que nosotros traducimos, diciendo : no hay unidad en las creencias y no la hay entre las acciones y creencias. La independencia bárbara de Arauco es una objecion metafísica. Desaparezca la objecion y Arauco entrerá en Chile.

La iglesia católica unida hasta ahora con la guerra y con la

ıza que invadia no ha podido penetrar. Chile independiente a seguido el mismo proceder y por eso es que poco nos disnguen de los Españoles. Otro rumbo es necesario; los hehos y la justicia lo reclaman.

La República de Chile en esa guerra continuada ha seguido enteramente el sistema español, y no se ha presentado bajo la nueva faz que la revolucion le impuso. Ha opuesto soldados quizás tan salvages como los indios, no les ha opuesto al hombre ciudadano, al hermano, el sacerdote. No se ha presentado en esa guerra con la superioridad de un Estado ni con la seperioridad moral de cada uno de sus hijos. Ley religiosa, ley moral, ley política, costumbres, táctica, todo ha presentado un caos y de este modo la victoria definitiva se retira. Si queremos avanzar para con ellos hagámosles ver ante todo la unidad y la armonía.

Cada pueblo combate con su principio necesario; en su Dios está la fuerza: Luego si queremos vencerlos en la tierra debemos antes vencerlos en el Cielo.

En Chile existe la dualidad divina. Como republicanos tenemos la revelacion eterna en la conciencia; como católicos tenemos la revelacion inmediata por medio de la gerarquía humana: hé aquí la lucha. La lógica de la nocion de Dios lo hará desaparecer; pues creemos que el padre de donde nace la igualdad, creemos que es verbo, con cuya luz viene todo hombre, de donde nace la fatalidad de la libertad, y creemos que es amor de donde nace la fraternidad entre la libertad y la igualdad.

El Dios de los Araucanos reclegado en la region impenetra ble, abandona el mundo al poder del salvage, y de esta concepcion nace la individualidad absoluta y el aislamiento del bárbaro. No tienen sino la concepcion de la primera persona y es á nosotros á quien toca completar la trinidad divina. Pero antes de realizar en los otros debemos primero realizar en nosotros lo que pretendemos imponer. La segunda leccion es el ejemplo, el espectáculo de un pueblo que se identifica con sus creencias y no las deja morir en los libros y en las constituciones. Pongámonos frente á frente de ellos como verdaderos Republicanos en la esfera pública y privada, fieles á la palabra, á todo tratado y convencion; mostremos súbditos y soberanos, gozando de la autoridad de la ley, sobre el capricho de la autoridad individual; vean la propiedad sin el despotismo del capital y la mi-

seria del obrero; vean al hombre inteligente sobre las ruinas del animal sensible, el matrimonio esclusivo, la dignidad de la muger, la familia organizada bajo la autoridad del estado; entren al fondo de nuestra conciencia y lean allí el deber y el derecho, el amor y el sacrificio y presientan en el contacto de las almas los resplandores de la inmortalidad.

Conservarán siempre el sentimiento de la patria, ensanchando ese amor á la nueva patria cuyo nombre es igualdad; conservarán la conciencia de la libertad que los ha inmortalizado, pero abdicarán sus odios al ver que no somos los hombres de la antigua tradicion; abdicarán la orgía, la poligamia, la supersticion, la contemplacion del orgullo solitario. Caerán las tinieblas del ódio y entonces sentirán la fuerza de lanzarse al espacio luminoso; conservarán su espíritu guerrero, el enemigo tan solo habrá cambiado.

Habrá tambien que conservar en ellos la intuicion vaga de la concepcion del hombre en el ejercio de su accion. Será soldado no del desierto, sino de la ciudad; será orador y legislador, no de la destruccion sino de la fraternidad; será sacerdote pero de la religion sublime que invocamos. Queremos atraerles, hacerlos edificar poblaciones, pero debemos hacer que no sean como creen: sepulcros de la libertad y de la vida. Debemos saber antes si podremos organizar el trabajo para no convertirlos en esclavos de la tierra y de la industria. El, fiero en su caballo, libre en sus campos y montañas, deberia encorbarse bajo el yugo del capital y abdicar la vida de la independencia por la inmobilidad y opresion del proletario? No: en esto tambien soy Araucano y antes de verlos bajo la faz de la Irlanda, de la Polonia y de los obreros de la Europa, les diria: alerta en la frontera.

Despues de la atraccion del ejemplo, debe tratarse de la comunicacion.

La comunicacion física necesita el establecimiento de caminos que la geografía está mostrando. El Araucano comercia, la mejora de las comunicaciones y una sábia medida de economía política aumentarán considerablemente este comercio, obligando á los Araucanos á un aumento de trabajo. Ese territorio sano y bello, donde los rios y los lagos invocan á las naves, los llanos al ferro-carril, las montañas y sus bosques el hacha del cristiano, presentan todas las condiciones necesarias para el esta-

'ecimiento de las grandes poblaciones. Todo incita al movi aiento, caiga la barrera que nos separa y surjan de una vez esas iudades. No emplearemos la política maquiavélica, no compra- emos los terrenos para hacerlos perecer por hambre y empujar- ios mas y mas en la barbárie; no pretenderemos enmuellecerlos con las falsas necesidades de una civilizacion decrépita; no introduciremos al comerciante inicuo que lleva el aguardiente y los vicios bajo el frac; no sembraremos la discordia entre sus tri bus para posesionarnos del cementerío de ese pueblo: No, nos presentaremos en la persona del estado y en la de cada uno de nosotros, firmes en la soberanía del deber y llenos de amor para con ellos; sin conceciones á sus faltas, pero tolerantes á sus errores.

Las vias de comunicacion facilitadas é impulsado el comercio, hay que tratar de la comunicacion de los espíritus. Hé aquí la necesidad del estudio de su lengua y la exaltacion de amor en los nuevos misioneros. Salga el Apóstol lleno de la fuerza inmaculada, llevando en su corazon la palanca que levanta las montañas; encienda la centella divina en el alma de los Araucanos; muera cada dia en una exhalacion de amor en un acto de sacrificio; arranque el misterio que cubren esas almas taciturnas; identifiquese en sus dolores; invoque el espíritu encadenado en esas organizaciones de fierro; asista al milagro de la iluminacion interna y unificados en el momento infinito, pronuncien á un tiempo el misterio de la eternidad y de los tiempos: Dios y libertad.

Verificada la intuicion lo que debe seguirse es su perpetuacion y desarrollo. Esta es la obra de un sistema de educacion que se hará inmediatamente, derramando escuelas y haciendo pronunciar por vez primera en esas selvas el libro de vida, el evangelio. Entonces el nacimiento espiritual, unirá á los que se creen hijos de diverso padre; el sello divino borrará el sello de los climas y la diferencia de lengua desaparecerá en la unidad de la palabra interna.

Como hemos visto, los Chilenos vecinos de los indios, han participado algo de los salvages, exagerando sus malas cualidades. Esto es un gran obstáculo que ante todo es preciso vencer. Los fronterizos, roban, saquean y se introducen en las orgías de los Araucanos y así rebajándose ellos mismos pierden la atraccion de la superioridad moral. El estado debe al avan-

zar sobre Arauco detenerse algun tiempo en la frontera. Elevado allí el templo del ejemplo puede continuar su marcha precedido por los consejos de dos virtudes. « La manière d'établir la foi dans les Indes, doit être conforme á celle dont Jesus-Christ s'est servi pour introduire la religion dans le monde; c'est-á-dire qu'elle doit être pacifique et pleine de charité:» (1) « Pour faire observer les lois des indiens et leurs bonnes costumes, et pour abatir les mauvaises qui ne sont pas en grand nombre, qu'on n'y souffre rien contre les bonnes moeurs et contre la bonne police. Le meilleur moyen pour y reussir est la publication de l'evangile. » (2)

Repetimos pues la misma palabra pronunciada ahora 300 años; no ha envejecido, la ocasion existe, el objeto es el mismo. Lo que decia el sacerdote en el tiempo de la conquista, lo dice tambien el ciudadano cuando la libertad apareció en la América: « Nous sommes plus éclairés et plus puissants que les nations indiennes; il est de notre honneur de les traiter avec bonté et même avec générosité. » (3)

El fin es conocido, el medio señalado, la accion es lo que falta. Chile tiene que completar su territorio, derribar esas barreras del odio, desenvolver esas riquezas escondidas, volver á la divinidad una porcion de sus hermanos.

Los Araucanos esperan al divino mediador que aparezca dominando la dualidad de sus creencias y que les revele al hijo en el seno del Padre palpitando la luz y la vida. El mundo espera la misma nueva porque todo el mundo gime; la estrella de los magos ha sido señalada en nuestros dias; un hombre de dolor, Lamennais, nos ha dicho que se levanta diariamente en la conciencia. El evangelio vive en la eternidad del sentimiento, esperemos pues en la verdad espontánea, la llegada de la verdad, pensamiento, luz de la luz, vision del infinito en la inteligencia y el amor.

La cuestion de Arauco es la cuestion de Chile, la de Chile lo es tambien de las repúblicas hermanas. Abramos pues nuestras entrañas á otro impulso que al de las pasiones del momento. El hombre y las naciones se iluminan y se agrandan en las obras del deber. Tal hombre, tal pueblo que se ignoran y se despedazan en sí mismos se revelan derepente en una accion de esfuer-

(1) Les Cases.
(2) Les Cases.
(3) Washington.

zo y de entusiasmo hácia un fin que el amor les haya impuesto. Misterio sublime, que cualquiera de nuestros actos buenos nos hace aparecer abrazados en el abrazo del Padre.

Un noble Polaco, ya citado, dice estas bellas palabras relativas á la cuestion que nos ocupa.

« Parece que el dia de la emancipacion de la América Espa-
« ñola, complacida la Providencia con este tan fausto como
« glorioso acontecimiento, dejó á cada una de sus Repúblicas
« un hijo de sangre no mezclada, indíjena, para que lo criase
« con el amor de una madre.

« Con este fin recibió la mas relacionada con el antiguo con-
« tinente, República del Plata, al rebelde hijo de las Pampas y
« á su cruel hermano del gran Chaco y de los feraces llanos de
« Santa Fé; al cuidado de las cultas y opulentas Repúblicas del
« Alto y Bajo Perú quedó el morador de las impenetrables selvas
« de Maynas y el flechero de las Pampas del Sacramento; á la
« esforzada y heróica, bañada en la sangre de sus patriotas,
« Venezuela, les dió al indomable hijo de las sabanas del Ori-
« noco, descendiente de los Caribes, y al pensativo Guarauno,
« que anidado en sus aéreas casas en la cima de la jigantea
« palma *mauricia*, debe su libertad al fangoso y movedizo suelo
« que habita.

« En esa providencial herencia cupo la suerte á la mas jui-
« ciosa, la que en toda su guerra de emancipacion supo conciliar
« el valor del buen patriota con la moderacion del campeon
« generoso, á la que salió victoriosa sin manchas de crueldad y
« de sanguinarias venganzas, que recibiera á su cargo al mas
« noble y valiente hijo, al que mas sangre costó á los conquis-
« tadores y mas sacrificios á la poderosa España. » (1)

Al lado de los Griegos vencedores del despotismo Turco, al lado de los Karpacts, héroes del Caucaso, barrera de la barbárie del Ckzar, de los Sicks que resisten á las compañias cartaginesas, nosotros colocamos entre esas sublimes protestaciones á los héroes de los Andes, Araucanos de Chile. No perecereis, hombres valerosos, el nuevo templo os admitirá en su santuario deponiendo vuestras lanzas en las columnas de la libertad.

Así estalla la solidaridad humana y así se prepara la nueva faz, cuyos presentimientos nos consuelan. Vemos los pueblos

(1) Domeyko.

futuros en las cunas gigantezcas que la Providencia ha reserva de la topografia de la América. La voz de esa naturaleza va en el desierto buscando la conciencia que pueda repetirla y e tamparla en las futuras catedrales. Sopla espíritu invisible sc bre ese caos germinante, escucha la soledad inmaculada, aque lla voz que dijo en la aurora de los mundos: *Lumiére soit!* y res pondan los hombres en la vision del *uno* unificados: *Lumiére fut!*

Paris 1847.

ESTUDIOS SOBRE LA VIDA

DE

SANTA ROSA DE LIMA

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICION.

PERPETUIDAD DEL PROBLEMA RELIGIOSO.

I.

Sea cual fuere el juicio que de nosotros el lector tuviese, por nuestras creencias *racionalistas radicales*, afirmamos con convencimiento constante, que el principio religioso es el alma vital de la humanidad.

El principio religioso es la causa, la fuerza, la idea, la virtud de las acciones trascendentales del hombre y de los pueblos,—es el motivo sagrado por esencia que impulsa y determina el movimiento de los siglos,—es el objeto mas inmediato á la conciencia,—es el medio mas eficaz para consagrar la vida, y el fin mas elevado á que puede encaminarse la humanidad voluntad.

La industria es necesaria!—¿Pero, quién no vé que la riqueza que es su objeto, aun suponiéndola universalizada y colosal, en vez de apagar la sed inextinguible de infinito que fo -

gloria y el tormento del hombre, esa riqueza no hace sino a-mular un fondo de desesperacion en el alma del que contem-la inanidad de los placeres que se agotan, y la animalidad d los sentidos que se gastan? ¡Nó! La industria, aun conseguido su objeto, que es la riqueza, no hace sino revelar la miseria d- nuestro ser y la pobreza de nuestra alma, despojada del divin testamento de la filosofía que convence, ó de la religion que afirma.

El arte es necesario!—¿Pero qué seria sin el soplo divino que fomenta creaciones, ó revelaciones intermediarias entre la humanidad y el Creador? ¿Qué seria, sin la vivificacion de esa idea suprema de belleza que se pierde en los resplandores del Eterno?

El derecho es necesario;—pero el derecho sin la nocion de la eternidad, de la justicia ó de la personalidad del ser infinito creador de la ley, se evapora; sin la conciencia de la libertad se anula, sin la atraccion de la bondad se esteriliza.

Asi pues, *industria*, *arte*, *derecho*, elementos necesarios de la vida, suponen un principio superior que los sustenta y fecundiza.

Infinito, justicia, belleza, bondad, destino del hombre, son ideas fundamentales que determinan la iluminacion del pensamiento, el impulso del corazon y los actos de la voluntad. Sin ellas no hay humanidad, ni patria, ni familia, ni riqueza, ni arte, ni justicia, y el alma humana en su trabajo solitario concentrado, no haria sino roerse á si misma, para cavar la tumba a la esperanza.

Esas ideas fundamentales forman el dogma. La religion es la afirmacion de esas ideas la y imposicion de la moral que determinan.

El principio fundamental es pues el principio religioso.

II.

La religion es dada por la filosofía y por la tradicion.

La religion, una en su esencia, está dividida por la concepcion multíplice del hombre.

La tradicion se divide en religiones positivas.

La filosofía en sistemas.

Pero en todas las sectas religiosas y sistemas filosóficos, el mismo problema es la substancia que los anima: Dios, el hom-

bre, la naturaleza, la creacion, la inmortalidad, la justicia y el destino del hombre.

Y como todas las ideas, todas las creencias, todos los intereses, todos los derechos se determinan en virtud de la concepcion fundamental del ser; y como la concepcion fundamental del ser, del infinito, ó Dios, es la base de la religion, se deduce claramente que la religion es la forma generadora de los varios aspectos que pueda revestir la vida de los pueblos.

Así es que las verdaderas revoluciones que acontecen en la humanidad, son una consecuencia de la transformacion del dogma, ó de una variacion en la concepcion de Dios. Es por esto que hace tiempo hemos afirmado, confirmándose cada dia esa afirmacion, que *la vida de los pueblos es la accion de sus dogmas.*

Muy lejos nos llevaria, desarrollar el catálogo sucesivo y encadenado de las pruebas que la historia nos presenta. Queremos aqui tan solo consignar un hecho.

La Revolucion por la Independencia Americana, indepen, dientemente de los acontecimientos históricos que á ella coadyuvaron-tiene la razon de su existencia, ó fué su causa, la filosofía del siglo XVIII, que emancipando el pensamiento, resuscitaba el derecho del hombre y la autonimia de los pueblos. Las bases de la creencia y de la autoridad cambiaron. El dogma antiguo que imponia á nombre del Eterno la *obediencia ciega*, y la sumision servil á la theocracia y monarquia que se habian dividido el espiritu y el cuerpo para mejor dominarlos, con los nombres de *Iglesia* y del *Estado*, fué substituido por el dogma de la razon impersonal, que unificando la personalidad del hombre, unificaba al mismo tiempo en la universalidad humana, la autoridad y potestad.

Pero ese cambio de creencias, no ha sido radical ni completo mucho menos general en nuestros pueblos· Es por eso que vemos en lucha las dos potestades, y que en el hombre reina la anarquía, ó la predominancia del principio revolucionario ó del principio tradicional.

Y esta es la causa de la anarquía ó despotismo en la América del Sur. El poder no es religioso. La religion no es politica. El derecho no se proclama soberano. La iglesia no se atreve á negar la nueva autoridad. Y el ejemplo, la educacion que resulta, es el bamboleo de la duda, la oscilacion producida por

dos fuerzas secretas que en secreto se disputan el dominio esclusivo de la soberanía.

No hay pues una verdadera autoridad; porque la verdadera autoridad debe partir de la creencia filosófica de cada uno. La ley no es emanacion de la autoridad completa, y hé ahí porque la ley no es la religion del hombre y del ciudadano.

¿Qué resulta de semejante estado?

¿Qué debe resultar, cuando la ley no es religion, cuando la religion no es ley? Lo que resulta fatalmente, cuando el principio libre del espíritu desaparece en la duda de las creencias:—el gobierno del egoismo, de las pasiones ó intereses encubierto con la mentira en las palabras, y sostenido por la hipocrecía en los actos: y como no se puede gobernar ó explotar la humanidad sin ennoblecer de algun modo su cadena, resulta que el egoismo, la pasion, ó el interés se llamarán sistemas políticos, y la libertad sera invocada para derribar el órden—y la ley para encadenar la libertad.

III.

Lo que se vé en la política, se vé en la conciencia del hombre en estas épocas terribles de transicion. ¿Cómo salir de semejante estado? ¿Cómo dar á la ley la investitura sacramental de un imperativo del Eterno? ¿Cómo dar á la libertad la conciencia del derecho y designar la órbita de su fuerza?

Hé ahí el problema de la salvacion. De él nos hemos ocupado y ocupamos, pero en este prólogo solo podemos indicarlo.

Creemos que solo puede revivir la *fuerza* creadora apelando á su esencia, que es Dios, fuente del deber, ó de la verdad conminatoria;—creemos que la *libertad* solo puede ser fecunda, cuando se siente encargada de realizar el derecho;—creemos que *la ley*, no puede llegar á ser la medida de las acciones, la harmonia distributiva del bien, la autoridad moral y legal de las acciones, sin creerla revestida del carácter de emanacion divina, que es su origen, y de la universalidad humana que es su consagracion.

Ahora pues, todo esto no puede verificarse sin la exaltacion de la personalidad humana por el bien,—sin la pasion de la justicia, sin el entusiasmo por el deber, sin el fuego de la caridad,

sin la revelacion permanente en toda intelijencia, de un Dios creador de toda justicia que impone como destino y deber, la libertad, la igualdad y la fraternidad del género humano.

IV.

¡Entusiasmo y creencia!—La fuerza vendrá.—El entusiasmo sagrado ha sido el elemento dominante de los santos.—Es por esto que los santos, cualesquiera que sean las religiones á que pertenecieren, llevan en sí el fuego divino con que incendian al mundo y estremecen la humanidad como si trasmitiesen las palpitaciones del fuego interno del planeta.

¿Quién al ver uno de esos seres predilectos, no cree ver esa escala divinal soñada por Jacob, que se interna en los insondables arcanos de lo infinito?

¿Quién no crée sentir en ese contacto del génio y de la virtud, la telegrafía eléctrica del cielo?

De uno de esos seres nos vamos á ocupar, de la santa que la América proclama su patrona, con el objeto de mostrar que á despecho de los dogmas y de la autoridad, el principio de la exaltacion del alma por el amor infinito, es la fuente de la regeneracion y el principio comun con que pueden desaparecer as diferencias.

V.

El ser humano es iluminado en su revelacion primera y trascendental, por la vision del infinito como causa y fin, y por la idea del finito como efecto que aspira á la dilatacion de su ser en el seno del Ser que lo crea y lo conserva, y que por la virtualidad encarnada para el bien, lo perfecciona;—y al mismo tiempo es animado por un amor correlativo á esas dos ideas. De la predominacion de alguna de esas ideas y de una de esas dos atracciones, sea al infinito, sea al finito, nace la diferencia fundamental que caracteriza la vida del hombre y de los pueblos.—Aquellos en quienes domina la idea ó pasion del infinito, desarollan el principio de santidad.—El alma humana, la espontaneidad primitiva dominando, se lanzará sedienta, buscando la fuente divina de la vida—y asi se vé en los primeros ritos, en

los primeros himnos y en las primeras concepciones religiosas. Y este fenómeno ó ley de los espíritus, se reproduce, siempre que las potencias exaltadas del espíritu buscan la satisfaccion de esa hambre de lo divino que solo la justicia y el amor divinos satisfacen.—En la vida reflexiva de la inteligencia, cuando la esperiencia y la meditacion han recorrido las peripecias de la vida puede entonces la inteligencia preferir el elemento finito,—ó cansada de la duda y de los sistemas, volver por medio de un arranque del recuerdo de ese paraiso perdido, que todos llevamos en nosotros, á la espontaneidad activa y á engolfarse de nuevo en el inmenso oceano de la divinidad.

Pero en esa evolucion del espíritu, buscando la plenitud del bien soberano, va envuelto el peligro del error, que es el olvido del deber respecto á la creacion, á la humanidad y aun á sí mismo. Se olvida el finito, la vida del dia, el deber del momento, la necesidad del desarrollo del individuo y su derecho.

El alma enamorada y perdida en la contemplacion del Ser Supremo, descuida los accidentes, borra el tiempo, desprecia la vida, sus relaciones, sus necesidades y la mision misma que el Creador le impusiera de perfeccionar su ser y perfeccionar el de los otros.

Este es el gran peligro del dominio esclusivo de la idea y del amor del infinito.—Ese peligro se llama *misticismo*. Casi toda religion—y aun la filosofía misma, tienen su misticismo. El Pantheismo, el Politheismo, el Catolicismo y el Mahometismo tienen sus sectas místicas: la filosofía tambien tiene las suyas.

Una de las faces del misticismo es el *ascetismo* absoluto, que consiste en la tendencia á destruir ó anular el organismo, para convertirse en puros espíritus contemplativos. Se desprecia todo lo relativo, se condena la accion, la voluntad se evapora con el fuego de la absorcion divina, y se llega como consecuencia necesaria al *quietismo*, que es la imágen de la muerte.

Cada religion, ó la atmósfera religiosa que envuelve á los espíritus que nacen, impone su sello á esa tendencia del espíritu,—pero casi todas ellas lanzadas en esa pendiente, llegan al mismo resultado. El quietista Brahminico, Budista, Católico, Musulman ó Protestante, presenta el mismo fenómeno fundamental: el tormento físico, la destruccion del organismo, el desprecio de los actos, la inutilidad del deber, la negacion de

la libertad, la desaparicion progresiva de la conciencia y la muerte de la voluntad.

Tan funestas consecuencics, nacen de una falsa concepcion del dogma, de un olvido de alguna de las dos ideas fudamentales de la inteligencia, la idea del infinito ó del finito,—de la dominacion esclusiva de amor divino bajo la influencia del error que Dios es enemigo de la individualidad, ó de la terrible concepcion que la creacion y todo lo finito, es una *caida*; y que para hacer desaparecer esa caida es necesario absorverse ó desaparecer en el infinito.

Podemos pues decir que hay dos errores fundamentales: el olvido del finito y de sus leyes, cuyas últimas consecuencias son el ascetismo y el quietismo, y el olvido del infinito cuyas últimas consecuencias son el suicidio bestial de la humanidad, ó la dominacion de los elementos sensibles del organismo, que producen esas épocas orgiacas, cuyos horrores hacen invocar un diluvio que lave, ó un incendio que devore, como en los dias de Lot ó de Noáh.

VI.

Es necesario pues conservar la integridad del divino testamento: la revelacion primitiva y universal que alumbra á toda inteligencia, para salvar del quietismo que anula, de la bestialidad que degrada, del escepticismo que anarquiza, de la indiferencia que egoisma, ó del individualismo que despotiza, cualquiera que sea su máscara, theocracia ó monarquía, sea aristocracia, ó partido ó democracia.

En estos estudios hemos procurado mantener la balanza de la verdad, entre lo finito y lo infinito: *La invariabilidad en el medio*, se llama el libro de la sabiduría de los Chinos. La nocion de justicia corresponde á la idea de *equilibrio*, (*equis*—igual—*libra*—balanza). La idea de derecho corresponde á la línea *recta* entre las atracciones opuestas. La idea de deber á la *deuda*, que debemos á Dios y á las criaturas, sin olvidar á Dios, sin olvidar á las criaturas.

VII.

Al ocuparnos de este problema, no creemos hacer obra de historiadores solamente, sino agitar el problema esencial del destino.—En todos los tiempos, cualesquiera que sea la idea iluminante, ó el entusiasmo dominante, en el fondo de todas las religiones pasadas y presentes, en la intencion de todas las utopias y sistemas, en el corazon de las multitudes, en el pensamiento radical de la filosofia, en los delirios del poeta, en las apariciones plásticas del arte, en las revelaciones que el genio ó la virtud, ó la alegria y el dolor inmensos arrancan del tenebroso porvenir, una es la idea, uno es el deseo, que se procura realizar:—la verdad del dogma, la nocion de lo justo, la exaltacion de las potencias por lo bello, lo bueno, lo santo, para producir la paz en el hombre, entre los hombres, y la unificacion del género humano rehabilitado, purificado, sublimado!

Sea cuales fueren los progresos de las ciencias, sea cual fuere el dominio que el hombre adquiriere sobre la materia comprendida y dominada, aunque veamos los elementos puestos á su servicio encadenados, reemplazando todas las antiguas servidumbres, y como divinidad del Politheismo gobernar al universo desde el Olimpo humano engrandecido,—siempre, siempre, el deseo de la inmortalidad y la aspiracion al infinito, devorarán su existencia, como el buitre á Prometheo, ese símbolo sublime del raptor del fuego eterno.

Victor Hugo, en esa obra estupenda de poesia y profecia que se llama la « *leyenda de los siglos* »,—al imaginar en el siglo XX la victoria del hombre, concreta y reasume esa victoria, suponiendo al género humano libertado de « la *gravedad*, esa cadena que lleva remachada al pié. »

La pesanteur, liée au pied du genre humain
Se brisa, cette chaine était toutes les chaines! (1)

Pero aun aceptando hipotéticamente la posibilidad de libertarnos de la gravitacion de la materia, que encadena, pero que al mismo tiempo forma un elemento indispensable de la manifes-

(1) Victor Hugo—Leyenda de los siglos.
Vingtiéme siécle—Plein ciel. pag. 241. Paris 1860.

tacion del espíritu, el problema subsiste. La diferencia sería, que en vez de sufrir en la tierra y recorrerla con el paso del reptil, tendriamos la locomocion arbitraria en los espacios; golpeariamos con nuestra frente el firmamento, y atravesando las fronteras geométricas de los sistemas siderales, en Júpiter, ó Sirio, ó en las nebulosas telescópicas, en el átomo terrestre ó en la zona láctea, resonaria siempre la duda tenebrosa del pensamiento finito, clamando en la inmensidad, por la verdad del destino de esta alma y por esa ambicion del infinito, que ningun universo satisface.

Si la gravedad de la materia, puede hasta cierto punto superarse, pero no anularse, la atraccion del espíritu hácia Dios, es la verdadera cadena incontrastable, la verdadera y eterna gravitacion del finito al infinito.

Y este es, otra vez, el problema religioso, este es el problema de la creacion, esta es la elaboracion inmortal del pensamiento por alcanzar cada dia mas y mas un acrecentamiento de evidencia que cimente á la justicia, y una dilatacion del amor que legisle á una nueva sociedad.

Pero es signo magnífico, esa profecia invasora que marcha á la vanguardia de la ciencia, y que reasumiendo en la comun verdad, los presentimientos de todas las edades, de las poesias, sistemas y visiones de la ciudad futura, con Alejandro Soumet y Víctor Hugo, con Edgar Quinet y Lamennais, nos trasmite la ondulacion sagrada del océano de luz que nos envuelve.—Saludemos el noble y gran presentimiento que agita las entrañas de la humanidad, próximo quizás á revelar la nueva faz de los destinos. Mantengamos la lámpara encendida, porque el enviado, el Mesías, el paracleto se aproxima; no ya para ser crucificado por la Iglesia y el Estado de Judea sino para levantar un tanto mas el velo de Isis, y derramar los efluvios del amor que vivifica, de la ciencia que tranquiliza y del entusiasmo divino que nos inspira la fuerza necesaria para contemplar la eternidad.

VIII.

La solucion del problema religioso lleva en sí la extirpacion progresiva del mal físico que es la miseria, la enfermedad, la debilidad;—la del mal moral, que es la desaparicion de la men-

tira, de la injusticia, del egoismo, y de la inmoralidad,—en una palabra, la rehabilitacion de la humanidad caida y la conversion de Satan el mytho antiguo de la personificacion del mal, y en fin la desaparicion del mal intelectual que es la ignorancia,—justificando á Dios por la creacion de lo finito. Se vé que esa negacion, solo puede venir de una afirmacion suprema que restablezca la perfeccion integral y universal de las funciones de la humanidad en todos y en cada uno de sus miembros.

Trabajar por la solucion de ese problema es la árdua campaña. Cualesquiera que sea nuestra debilidad, la grandeza del objeto nos substenta.

Buenos Aires, Abril de 1861.

INTRODUCCION.

Al acercarse á las poblaciones, lo primero que responde á la mirada investigadora del viajero, es la torre del monumento religioso. La religion como base y coronacion de toda sociedad, levanta su cabeza sobre las habitaciones del hombre, como un pensamiento de unidad y amparo.

Del mismo modo, lo primero que hiere la mirada del alma, cuando se observa cualquier pueblo, es la santidad y el heroismo, que vijilan sobre los hombres, como luces del espíritu, que el Señor levanta para conservar el testamento de la ley.

Las alturas sobresalientes de la humanidad son los santos y los héroes, que como las torres de los templos ó la bandera de la patria que flamea, son los primeros y los últimos objetos que reciben y conservan la luz del sol.

En tiempo del paganismo, cada raza, cada casta y aun cada ciudad, confiaba á un Dios el depósito de sus ideas y la representacion de sus sentimientos. Entre los Romanos la habitacion de cada ciudadano era guardada por dioses tutelares que se llamaban Lares y que constituian á cada habitacion en un templo inviolable á los asaltos del estado ó de los hombres. Los pueblos cristianos han elevado el culto de los Santos, y han personificado en ellos, sus instintos, sus simpatías, sus ideas favoritas, y la humanidad cristiana ha elevado sobre todos los héroes y los santos á la sublime é incomparable figura del Salvador del mundo.

Pobre ha sido la América en creaciones para la vida del Señor; pobre es su Cielo, desnudo su firmamento de santidad, y solo Lima lanzó una estrella radiante de virginidad y de belleza, que domina é ilumina á su patria, mucho mas que el cúmulo de las riquezas de su suelo.

El hombre aspira á crear, á sacar fuera de sí mismo un producto de belleza, de grandiosidad y de virtud. El ha entrevisto vagamente un ideal de perfeccion, y en medio de sus

distracciones, apesar de sus caidas, del seno mismo de su depravacion, ese ideal se le aparecede cuando en cuando, como un recuerdo de la felicidad perdida, y produce en él, remordimiento, ó una iniciacion para regenerarse. Ese recuerdo del ideal es el que produce en las almas bellas las lágrimas del dolor sincero, momentos de desesperacion ó raptos de amor divino, origen de la santidad y del heroismo.

Los poemas, las epopeyas, las obras supremas del arte, las acciones que alumbran perpétuamente á los pueblos, las vidas ejemplares, esos tipos de virtud, son todas estas, manifestaciones temporales de la verdad absoluta, que no alcanzan á agotarla y que forman la educacion de las naciones.

Sobre Lima se elevó su Santa, como la creacion y el tributo de un pueblo á su Dios, como símbolo de la virtud que debe practicar, como el representante de sus sentimientos, como la esperanza de su cielo. Vive su memoria; culto esterno se la tributa, venerados son los lugares donde afirmó su planta, pero la vida interior de santidad, la virtud práctica que la Santa profesaba, el tesoro de alegría que poseia en las conversaciones con su divino esposo, el fuego devorante que la incendiaba por el bien, por el cuidado del pobre, por la conversion de los pecadores, la sublime y valiente independencia de su alma en sus raptos de amor, todo esto donde está? Silencio acusador, es la respuesta.

Hemos querido estudiar su vida, asistir á la formacion de su espíritu, seguir esa marcha de dolores y alegrías, y renovar ó presentar á sus hijos esa riqueza moral que brilla aun, sobre el lugar de su nacimiento.

Lima......1853.

CAPÍTULO PRIMERO.

Lima en Roma.

Estamos en el 12 de Abril de 1668. La capital del catolicismo se despierta engalanada; las campanas de sus centenares de templos, las salvas de la artilleria convocan á los Romanos para solemnizar la entrada de una santa en el Reino de los cielos. La imaginacion de ese pueblo rey, se exalta, para asistir al triunfo de la que se acerca con la corona de la victoria —no de laurel, teñido en las batallas, sino con la corona de rosas virginales, radiante del pudor y de la inocencia conquistada sobre las debilidades de la naturaleza y en el campo siempre abierto de la inmensa caridad cristiana. —Ya pasaron los triunfos de los emperadores, escoltados de pueblos y de reyes vencidos que arrastraban los despojos del mundo para deponerlos á los piés del pueblo rey;—ya pasaron esos dias de las bacanales de victorias que celebraban en la sangre, los triunfos conquistados con la sangre,—otro tiempo, otra ley, otras costumbres, otros triunfos, son ahora los que solemniza la que fué la capital del mundo. Desde que la silla de Pedro se sostituyó al solio de los emperadores, los triunfos que celebra son las bendiciones solemnes del primer obispo, que anuncia un nuevo soldado al calendario, un nuevo martir al catalogo, una virtud consagrada en el cielo del catolicismo para la gloria y ejemplo de las gentes.

Tal era el acontecimiento que exaltaba á Roma en este dia. Una nueva circula:—rumor lejano de remotas tierras, como el murmullo de un oceano, precipita á la multitud á la plaza de San Pedro, ese nuevo Capitolio de la moderna Roma. Allí la gente palpitante se detiene, y comprimiendo los latidos de su corazon y sus acentos, un silencio profundo se estiende sobre ese mar de hombres, como la calma del espíritu divino. Silencio precursor de un acontecimiento. El Sumo Pontífice ha pedido la palabra, y la tierra se concentra para recibirla.

Una Santa en América! Rosa de Santa Maria, dice el Pontífice, yo te consagro en la escala celestial de los Santos, primera flor de virginidad beatificada bajo los cielos del Nuevo Mundo, yo te consagro á nombre del tres veces Santo, para adoracion del mundo Católico.

Y el pueblo entero prorumpió en un grito colosal, como el estallido de un volcan de gloria;—y las campanas, trescientos cañones y la bula del Papa, propagaron de ciudad en ciudad, la nueva feliz de la Patrona de Lima santificada solemnemente el 12 de Abril de 1668 por el Papa Clemente X.

Hé aquí las palabras de su canonizacion:

Clemente Obispo
Siervo de los siervos de Dios,
para perpétua memoria.

«Habiendo, pues, relucido por todo el Orbe, la Santidad de «la Rosa, con estas y otras muchas señales, y maravillas, pi- «diéndolo sus méritos; Nuestro predecesor el Papa Clemente «IX (de feliz recordacion) concedió, que esta Sierva de Dios, «en todas partes del mundo, se llamase con el nombre de Bie- «naventurada, y celebrada con solemne Rito su Beatificacion: «La *declaró con autoridad apostólica, por patrona mas principal de «la ciudad de Lima; de todos los reinos del Perú, y mandó que su «fiesta fuese de precepto, para todos los moradores de dichas partes,* «y que su nombre fuese puesto en el Martirologio Romano. Nos «tambien viéndola honrada en todas partes devotisimamente, «con solemne aplauso de todos los pueblos, *estendimos el mismo «patronato, á todas las provincias, reinos, islas y regiones de la «tierra firme de toda la América, Filipinas é Indias:* Y formados «nuevos procesos con autoridad Apostólica de aquellas cosas, «que sobrevinieron despues de beatificada, y aprobados dichos «procesos y la grande veneracion y devocion de pueblos con «nuevas maravillas y milagros, de los cuales, despues de una «madura consideracion, fueron admitidos cuatro, dos del pro- «ceso Suesano, y otros dos del proceso Panormitano»

Sigue la esposicion de cuatro hechos sorprendentes, llamados milagros, verificados en las personas de Juan Zelillo, Cándida Rozeta, Frai Serafino Pullese y Angela Gibaja que estando á la muerte, de ella se libraron invocando á Santa Rosa y terminó de este modo:

« Á honor de la Santa, é individua Trinidad, y exaltacion de « la fé católica, por la autoridad de Dios Todo-Poderoso, Padre, « Hijo y Espíritu Santo, y de los Bienaventurados Apóstoles, y « nuestra, de consejo, y unánime consentimiento de nuestros ve- « nerables hermanos los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, « Patriarcas, Arzobispos, y Obispos, que se hallan en esta corte « Romana; Definimos, que la Beata Rosa de Santa María Vírgen « de Lima, (de cuya vida, santidad, sinceridad de fé y excelen- « cia de milagros consta plenamente) es Santa, y como tal debe « ser escrita en el Catálogo de las Santas Vírgenes, como el « tenor de las presentes, asi lo determinamos, definimos y es- « cribimos, mandando y estableciendo, que su memoria deba « ser celebrada cada año, entre las Santas Vírgenes, por la Igle- « sia Universal el dia 30 de Agosto. En el Nombre del Padre, « y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen »

El pueblo que estuvo de rodillas en adoracion, se levantó y volvió la solemne procesion acompañando las cinco Imágenes de la Santa, con clarines, atambores, banderas desplegadas, repiques de campanas, la salva de trescientos cañones.

Esta fué la señal para que todos los pueblos de la catolicidad empezasen sus regocijos, levantasen templos, escribiesen y tradujesen su vida, le dedicaran novenas, oraciones y tambien la iniciacion á la virtud de tantas como llevan su nombre. Volvamos ahora á su Patria, á Lima, sigamos las huellas de su vida. Despues de haber asistido á su entrada triunfal en la ciudad del orbe, veamos su entrada en la tierra y el modo como conquistó su triunfo.

CAPÍTULO SEGUNDO.

NACIMIENTO Y BAUTISMO.

Ahora 270 años, bajo la dominacion de Felipe II, Lima no poseia todos los monumentos, instituciones y casas de religion que hoy pueblan á esta ciudad. No habia en ella todavia ese número de seis mil religiosos, ni esas riquezas consagradas á la propagacion y brillo de la Iglesia, pero ya se veia por el número de trabajos y trabajadores, por el Tribunal de la Inquisi-

cion establecido en 1569 como «Argos de la fé,» segun la espresion de un escritor religioso de Santo Domingo y con un sueldo de 3000 pesos cada Inquisidor, que Lima, vircinato de estas tierras, iba á ser la capital, el centro del catolicismo en el nuevo mundo. La inmigracion acudia, las riquezas aumentaban, la conversion de los habitantes primitivos prometia y daba frutos abundantes; pero estos eran elementos de cantidad, aumento numérico de fuerzas que podian encontrarse en otros puntos, pero no era todo esto, ninguna especialidad ó superioridad que diese su título, un nombre, una autoridad religiosa y popular á esta capital de la Religion Católica en América. Faltaba la calidad, si podemos espresarnos así, faltaba la irradiacion de una luz intensa, la palabra profunda del ejemplo, el espectáculo de una vida incomparable en estos pueblos y esto fué oportunamente lo que vino á realizar Santa Rosa y á dar el cetro del catolicismo á la ciudad de Lima.

Tal es el efecto de los seres grandes que prolongan la vida y estienden donde viven los efluvios de su corazon, haciendo amar, respetar y venerar todo lo que tiene relacion con ellos. Tan cierto es esto, que parece que la naturaleza entera coopera con felices augurios al nacimiento de sus hijos predilectos, como si ella misma tuviese conciencia de que es una harmonia sagrada, que va á solemnizar con ella la fiesta perpétua de la creacion hácia su Dios.

Sixto V. gobernaba la Iglesia y tenia las llaves del espíritu de la catolicidad, y Felipe II el cétro de fierro del cuerpo social en el entonces poderoso y estendido imperio de la España, cuando apareció en Lima Rosa de Santa Maria. En el mes de Abril de 1586, tiempo venturoso en la perpétua primavera de este pais, bajo astros apacibles, cuando todo es calma y pureza en las aguas, cuando la tierra recobra sus fuerzas para ostentar las maravillas, flores, y frutos de la primavera, dia 30 de feliz memoria, de padres pobres, cerca del Convento de Santo Domingo, vino esa Vírgen al mundo.

Sus padres eran españoles. Gaspar Flores y Maria de la Oliva de quien pocas noticias se tienen, pero que por su conducta respecto de la Santa, parecen haber sido de limitado espíritu, habian tenido once hijos, cuyo último fué la lumbrera de su familia, y la gloria de su pais.

Se la bautizó el Domingo de Pentecostes y la llamaron Isabel,

por llamarse asi su abuela que aun vivia, pero solo conservó tres meses este nombre.

La crónica nos conserva una particularidad respecto á su nombre y á su fé de Bautismo.

El Párroco puso al márgen con motivo de habérsele borrado el nombre, Isabel hija de Estima, por poner hija lejítima, dando sin querer, á entender que mas bien era hija de la estimacion del espíritu que de sus propios padres.

La fé de bautismo se conserva y es así:

« En Domingo dia de Pascua de Espíritu « Santo, veinte y cinco de Mayo de mil qui- « nientos y ochenta y seis, bautizé á Isabel, « hija de Gaspar Flores, y de Maria de Oliva, « fueron padrinos Fernando de Valdez, y Ma- « ria Osorio.

Antonio Polanco.

ISABEL HIJA DE ESTIMA.

« Y encima de la B. del dicho nombre hay « un borron, que la ocupa toda, y al márgen « de dicha partida dice *Isabel hija de Estima*, « la cual dicha partida, con su márgen, está « fielmente sacada del dicho libro, donde está « la original, á que me refiero: y para que « conste di esta firmada de mi nombre. En « Lima. cuatro de Noviembre de mil seiscien- « tos y sesenta y nueve años. El maestro D. « Juan Messia de Mendoza. »

Esta particularidad relativa á su nombre fué confirmada a los tres meses de nacida.

La belleza del alma se refleja en el cuerpo, ó mas bien, la belleza interior impone á la fisonomia y al organismo el sello de su resplandor y de su armonia. Las almas que aparecen al mundo traen consigo vestigios de la vida anterior que han tenido, aprovechándoles sus hechos virtuosos para la vida nueva en que aparecen. Esas almas que nos parecen privilegiadas desde los primeros momentos de la niñez ó de la infancia, es porque han sido buenas, luminosas, heróicas en sus anteriores vidas. Esto se ha visto en muchos grandes varones de otros tiempos y esto se vió en la Santa de que nos ocupamos y que originó su nombre.

El ama, su madre y otras personas la contemplaban un dia e: su sueño, y era tal la pureza, tal la belleza de su rostro, la espansion virginal de su fisonomía, los tintes puros y encarnados de sus mejillas, que creyeron ver una *rosa* que dormia. Fué tal la alegria de su madre, porque esas apariciones son revelaciones simbólicas de la verdad, que al momento la arrebató en sus brazos y colmándola de caricias la llamó su linda, su preciosa Rosa y con la autoridad de la inspiracion y de la maternidad la bautizó con el nombre que debia inmortalizar: hé allí el orígen de su nombre, que viene á corroborar la particularidad que notamos en su fé de bautismo.

Cinco años mas tarde en el pueblo de Quivi se le confirmó este nombre á despecho de su abuela que como representante de la rutina, no queria esa innovacion, motivada por el futuro destino de la Santa.

Mas ella despues, al saber la ocurrencia que dió el nombre, y agitada por la humildad, temiendo llamar la atencion con un nombre desconocido y jactancioso, entró en escrúpulos, y no se tranquilizó hasta que de rodillas ante la imágen del Rosario que está en Santo Domingo, se sintió iluminada y creyó oir la voz del niño Dios que le decia, que se llamase Rosa, agregándole el sobre-nombre de Santa María. Esto es bello. Vemos en este acto al niño Salvador, saludando la virginidad de esa flor que debia hermosear el jardin del paraiso. La Santa tambien lo comprendió: ya tuvo su nombre.

Agrégase á esto, que esta niña se diferenciaba de todas por una admirable resignacion, que en su edad, en la cuna, aun sin hablar, cuando el llanto y los gritos son el único lenguaje que tenemos para manifestar lo que sentimos ó necesitamos, permanecia en silencio apacible como si ya tuviese ocupacion mental ó contemplaciones misteriosas que la alejasen de las cosas de la vida. Sufria por la falta de asistencia, por la pobreza de sus padres, por faltas á veces involuntarias, por los cuidados á que tenian que entregarse los que la cuidaban, pero ella nada manifestaba, como si ya se formase en la escuela del sufrimiento. Solo una vez, despues de una visita estraña, se la vió darse á un dolor incomprensible, llorar con estremo, desgarrársele el corazon:— sin duda alguna, era el exceso de amor, de vida superior que ya sentia, que á veces estallaba sin que ella misma pudiese esplicar la causa de su tribulacion.

Admiraba de niña la resistencia que desplegaba para soportar el dolor físico, como se vió en golpes, en operaciones que le hicieron, en enfermedades que tuvo. No lloraba, no se quejaba. Sufria y callaba. Se veia ya en ella esa educacion viril que se daba á sí misma y que la preparaba con una disciplina vigorosa para los combates de su vida. No hay santidad sin fuerza. Esa fuerza empezó á demostrarla, dominando la materia con la preponderancia del alma.

CAPÍTULO III.

El voto de Santa Rosa. Empieza su vocacion.

Se nos cuenta que Newton descubrió la ley que rige á los astros un dia que meditando sobre ello, vió caer una manzana que se desprendió de un árbol.

Otros hechos en apariencia muy accidentales han servido de iniciacion para grandes acontecimientos en la historia, pero solo han servido por la preparacion de espíritu de los que vigilan en la ley. Si Newton no hubiese pensado, muchas manzanas hubieran caido sin que se le revelase el secreto de la inmensidad de los cielos. Del mismo modo, un hecho en apariencia insignificante, motivó ó hizo estallar la vocacion de Rosa.

Jugaba una tarde con su hermano y este le arrojó lodo á sus cabellos. Ella lo sintió porque era aseada y se quejó; mas el hermano le hizo ver que mal hacia en ver injuria en eso, cuando los cabellos eran redes que enlazaban las almas incautas de los mozos.

Esto fué para ella un golpe que la precipitó en la carrera de sus abstienencias y en la eclosion de su vocacion. A imitacion de Santa Catalina de Sena. hizo voto de castidad y se cortó los cabellos. Tenia cinco años.

El espíritu velaba en ella. A la fuerza para dominar el dolor, se agregaba el desprecio del mundo. Nada del mundo le llenaba, no le agradaba ninguno de sus pasatiempos. Tan cierto es, que una vez que despertamos á la luz de lo alto, todo lo demas es poca cosa y pasamos sobre los hechos del mundo con una verdadera dominacion.

Seguia fortalcciendo su ánimo contra todo lo que era ofensa

á Dios, á tener horror al pecado, teniendo sumo cuidado de que su alma no recibiese alimento estraño ni contagio alguno.

Su vida era solitaria y concentrada. Se preparaba á las grandes luchas y segun el lenguage de la Iglesia, el comercio con el divino Esposo le era muy preferible al comercio del mundo. Esta habitud del espíritu á medida que se fortificaba, nos arranca mas fácilmente al espectáculo cuotidiano de las ocupaciones y preocupaciones vulgares.

¿Pero como se despertó en Rosa, ese espíritu sublime, que la iluminó toda su vida y la hizo ejecutar las obras que la han dado inmortalidad en el cielo y en la tierra? Antes de continuar con la série admirable de sus obras, examinaremos el modo como se encarnó en ella, la fuerza, la luz y el amor divino. Todo nos será comprensible de ese modo.

CAPÍTULO IV.

Del espíritu de Santidad.

Los que han escrito la vida de Santa Rosa, no nos indican el modo, ni los medios por los cuales pasó se espíritu, para arrebatarse del amor divino y empezar su carrera de santidad. Es justamente lo mas importante, lo que han olvidado, y lo que vamos á esponer porque es la iniciacion á una vida nueva, el verdadero nacimiento, el verdadero bautismo de la Santa. Nosotros vamos á procurar manifestar la causa y el modo de esa transformacion sublime.

Una de las diferencias supremas que nos eleva sobre la animalidad, es el desasosiego, la inquietud perpétua por la posesion de un bien infinito. Los seres inferiores siguen fatalmente su destino, sin inquietarse de la perfeccion; se agitan, devoran, duermen, pero el hombre ha sentido un aguijon, ha columbrado un ideal, que lo impulsa á la conquista del bien Supremo y que llamamos virtud, felicidad, gloria, perfeccion. Ese impulso y esa idea del bien es lo que causa la libertad en el hombre. Sin libertad no habria Santos, porque lo que constituye la santidad y hace el mérito del Santo, consiste en arrancar, en partir de si mismo por un esfuerzo heróico, para tomar su vuelo á las regiones de la luz de Dios.

Ese impulso al bien y esa idea del bien, forman el llamamiento divino, forman la union del Creador y de su criatura. El que escucha esa llamada misteriosa, ese se halla en la línea de las operaciones del cielo; el que obedece á esa diana inefable, á esa iluminacion sublime ese acepta el combate de los fieles: y el que llega á vencer al enemigo interno, á la brutalidad de los sentidos, al egoismo infernal y práctica en medio de la lucha, la espansion espontánea de los movimientos del amor y vive puro, fuerte en la caridad universal, ese es el que arrebata la corona de los Santos.

Podemos pues definir la Santidad, diciendo que es: El holocausto permanente del egoismo en las aras del amor divino.

Quizás muchos de nosotros, débiles y miserables como somos, hemos sentido los destellos de la iluminacion eterna—y si algo de bueno ha salido de nosotros ha sido una consecuencia de la voz primera que escuchamos, cuando el Señor paseaba su palabra sobre nuestras almas, como el soplo de la vida.

Siempre vive en nosotros el recuerdo de la visitacion del espíritu, como el sello de la patria celestial. Momentos de delicias, palpitaciones inconcebibles y ardientes de nuestras almas virginales, acentos puros de los ángeles que á veces os hicisteis oir en la mañana de la vida ¿dónde estais? Lágrimas del corazon tan solo te responden, oh amor divino, porque vivimos lejos de tu faz en la caida de nuestra angelical pureza. Pasaron los albores matinales y arrastramos una cadena de recuerdos, peso de vejez que nos abruma, pero la contemplacion del bien Supremo, el estudio de la vida de esos seres de amor y de heroismo, nos trasporta como por encanto, bajo los bosques del Paraiso ó sobre la cumbre de las montañas primitivas, donde respiramos las auras puras de la creacion primera.

La diferencia que mas caracteriza á los hombres, es el mayor ó menor grado de atencion, de interés, de amor, que prestamos á esa iluminacion, á esa llamada primitiva, cuando recien despertamos á la vida de la inteligencia. La luz vive en todos pero la dejamos apagar. Se necesita un esfuerzo para vivificarla y encenderla y es en este esfuerzo que principia la iniciacion de las almas grandes. El esfuerzo, la energía para ver y conservar la palabra de Dios que hemos escuchado, es el heroismo que inaugura un porvenir de grandeza ó santidad en los hombres.

Rosa de Santa Maria, vió esa luz y su alma se encendió en sus resplandores. No olvidó, atendió, escuchó en silencio, fecundizó en la soledad la palabra de fuego de su Dios, y asi fué como se presentó en la vida con la corona de rosas: con la aureola de los cielos. Todos la reconocieron. Sus primeros pasos, la energia para pensar, para resistir al dolor, para seguir su vocacion, su belleza misma, fueron manifestaciones de que habia recibido y guardado la visitacion del Espíritu Divino.

CAPÍTULO V.

Retrato de Santa Rosa. Sus primeros combates. Sus victorias.

Ya tenemos á Rosa armada para la vida. Lleva en sí el escudo impenetrable y la espada del combate para vencer al espíritu malo. Física y moralmente ya está desarrollada. Al verla se diria: ella es la predestinada, la vírgen que se sacrifica para el bien de la humanidad y para gloria de todo lo que es puro y grande.

Delgada de cuerpo, talle esbelto, su andar es magestuoso. En su marcha revela la fuerza y la tranquilidad del espíritu que lleva. Su cuello delicado sustenta una cabeza del tipo de las vírgenes que Murillo poetizó con su pincel. La elipsis de su rostro, la bóveda espaciosa de su frente y las curbas suaves de su perfil,muestran una fisonomía que conserva toda la electricidad, todo el magnetismo de las organizaciones privilegiadas. Sus ojos bajo dos cejas arqueadas, que siguen la harmonía de las protuberancias de su frente, son negros,grandes,sombreados por largas pestañas, luminosos, húmedos por el abundante fluido magnético que el amor hacia saltar de su corazon á su rostro. Los ojos de Rosa eran en una palabra de amor y de pureza,centellantes y grandes como que son el sentido y la revelacion física de la caridad y del amor. Su boca apretaba unos labios delgados, que la habitud de la meditacion habia concentrado y que cuando se abrian se asemejaban al arco de la flecha, pronto á lanzar la palabra como el rayo. La parte frental de su cabeza, que es el organismo inteligente no era lo mas desarrollado. La parte central, sus ojos, sus mejillas, su nariz, su color suave,

matizado y encarnado, revelacion de la parte moral, era lo que mas sobresalia en su espresion. La parte inferior, la boca, la barba, las quijadas, que son las manifestaciones de la sensualidad, eran deprimidas y fugaces, asi como sus piés pequeños que parecian hacerla deslizarse sobre la tierra. Manos cortas, blancas, torneadas, franqueza en sus movimientos, cabellera negra y abundante, una elevacion en la parte superior de su cabeza que es el órgano de la veneracion, el cerebelo y la nuca deprimidos, eran los rasgos que completaban su apariencia. El tono de su voz era nervioso y estallaba como los saltos de su corazon.

Su vida contemplativa, la continuacion de su vocacion, hallaron por obstáculo á su familia, á sus amigos y parientes. Su madre era mundana y ya sabemos cual es el deseo y el fin de ese vulgo de personas, para con sus hijos ó deudos. Creen que todo se reduce á una posicion social, á poseer riquezas, brillo, ostentacion, á sobrepujar en las apariencias al vecino. Para esas personas, el ideal, el espíritu, la ciencia, el desprendimiento, son cosas incomprensibles que desprecian ó detestan. Sin elevacion en sus almas, quisieran nivelar á todo el mundo, segun la medida de sus pequeñeces y mundanidades. Tal era el círculo que rodeaba á Rosa.

Era natural que esos dos espíritus se encontrasen: Rosa por seguir sus inclinaciones místicas, su vida de retiro, de contemplacion y ascetismo; su madre y otras personas por hacerla entrar al mundo y en sus vulgaridades.

La pobreza de sus padres era otra razon que los impulsaba á hacerles buscar fortuna en el acomodo de su hija.

Era capaz; «grande de ingenio,» de memoria feliz, de suave proceder, de palabra atractiva. Su nombre se estendia, y su belleza siendo tan notable, se pensó en aprovechar la edad y esos dotes para casarla. Era por esto que su madre queria que se engalanase, que cuidase de todas las esterioridades relativas á su cuerpo y á la seduccion, y con esto hacia sufrir á Rosa que profesaba el culto de la obediencia á sus padres; pero ella dominaba con el sacrificio esas pretenciones: siempre encontraba modo de seguir su inclinacion.

Una vez que varias amigas que visitaban su jardin, quisieron ponerle una corona de flores que la embellecia, no pudiendo re-

sistir al mandato de su madre, puso un alfiler bajo las flores y se lo hincó en la cabeza, resistiendo impasible al dolor, y siendo necesario que acudiese despues e' cirujano para estraerlo.

Eran constantes las pruebas de obediencia que daba. No queria hacer nada sin pedir permiso; pero cuando se tocaba al fondo mismo de su inclinacion secreta, entonces hallaba la energía y profesaba esa independencia de voluntad y de razon que es el distintivo de los héroes.

Tenia muchos pretendientes. Su madre prefirió al hijo de una viuda muy rica, y un dia se dirijió á Rosa para decirle:

« Hija mia, con el amor que siempre te he tenido, he procurado solicitar tus conveniencias. Bien sabes tú en las pocas que tenemos, pues estamos atenidos al sustento de la vida, de la tarea de tus manos y labor: Yo te veo muchas veces afligida y cansada, y que apenas puede tu delicado cuerpo, arribar con el descanso á dia de fiesta despues del trabajo de toda una semana. Somos muchos en casa, y no alcanza tu labor para tantos, ello es forzoso comer para vivir, aunque no nos ha faltado nunca, nunca nos ha sobrado. No puede durar tu vida con la vida que traes, y si tú faltas, han de acabar muchas vidas. Yo he tratado un gran casamiento para tí, con que has de vivir sobrada y gustosa y nos has de dar una muy honrada vejez; el novio es muy poderoso y muy noble, único heredero de su casa; una dicha tan grande como esta se nos viene á la nuestra; no la echemos fuera que no será fácil el encontrar con otra. »

Sorpresa debian causar estas palabras á la Vírgen de Dios enamorada, que pudiesen poner en balanza, los bienes temporales y el amor de un hombre rico, á los encantos incomparables é inestimables del amor divino: Replicó llorando en estos términos: « Mis intentos, señora, siempre han sido de entregarme á Dios, son muchos los favores que de su divina mano he recibido en el ejercicio de este Santo propósito, estos han de gobernar mi vocacion, porque mas hace Dios en llamarme, que hago yo en seguirle: será buena correspondencia, dejar por un hombre á Dios? Lo eterno por lo que se acaba? Lo mucho por la nada? Lo inmenso por lo pequeño? Este caballero será muy noble pero no me parece que me casára si reina me hicieran, porque la corona mayor de la tierra es de tierra, aunque es

« cosa tan grande el reinar, mayor lo es servir ahora; para rei-
« nar despues. Yo me he de entregar toda á Dios, á quien ado-
« ra mi alma, y primero ha de faltar mi vida, que falte yo á la
« fé que le tengo dada de ser suya. »

La madre, en vez de comprender este sentimiento y estas razones respetando la independencia de su hija, se encolerizó, la insultó y hasta la castigó con sus manos. Ella sufrió con resignacion y este fué el primer lance en que entendió que habia de imitar á Santa Catalina de Sena.

Pero no terminó aquí la tentativa de la madre. Volvió á la carga con todos sus parientes, que todos se conjuraban en hacerla romper su vocacion y es en esta persistencia en su vocacion espiritual de donde dependió el destino futuro de Rosa. Fué su primera batalla y aunque lastimada, quedó vencedora. Invocó á Dios, lloró y le consoló. Su esposo divino intervino y le recompensó de las amarguras que sufria. Despues de este ataque, su madre no persistió y quedó la Vírgen tranquila á este respecto.

Por las palabras de Rosa en contestacion á su madre, se ven los progresos que habia hecho en ella la iluminacion del espíritu y ademas la fuerza de voluntad que habia adquirido. Lo que mas hay que admirar y que presentamos como digno de meditacion, es la fé y la tenacidad de la Santa en seguir el llamamiento divino, que ella llamaba su vocacion. En efecto. Conocer su vocacion es conocer su destino, es obedecer á la voluntad suprema para el fin que nos tiene reservados. Esa vocacion, solo uno puede juzgarla, cuando escuchamos pura y sinceramente la voz de Dios en nuestras almas. Es la espontaneidad de nuestro ser, es la inspiracion, es la profecia, es la luz que no engaña y que nos dice como un sábio: « *haz lo que tengas miedo de hacer;* » y es esa espontaneidad de nuestra naturaleza la que determina el lugar y la funcion que tenemos que llenar en este mundo. Oir pues esa revelacion interior es un deber, obedecerla es la virtud, sacarla triunfante sobre todas las oposiciones conjuradas es el heroismo, y esto solo se consigue respetando la sagrada independencia de la inspiracion que brilla en cada uno.

Rosa ha escuchado su inspiracion, ha luchado y ha vencido. Su vocacion está asignada. Por las palabras que pronunció la

Santa á este respecto se vé ya espresada su determinacion y formulados sus deseos.

« *No quiero esposo mio mas riqueza, que adoraros, ni deseo mas* « *conveniencia que serviros: Esto he determinado, esto ha de ser,* « *pero, ¿cómo ha de ser si vos no me amparais?* »

Dios la amparó. Fortificó su inspiracion, creyó Rosa en ella y pudo continuar su carrera con la seguridad de la victoria.

Fácil le fué en seguida vencer los tropiezos que le oponian á la prosecucion de su vida, tal cual ella la entendia.

Muchas señoras, padres espirituales, confesores, religiosos, conociendo la vida de Rosa cuya fama se estendia habiendo ella llegado á los 20 años de edad, la aconsejaron é impulsaban ardientemente para que entrase á alguno de los monasterios de Lima. Su madre se oponia, su abuela tambien, porque veian en ella su consuelo y su sustento y Rosa misma que deseaba ser tercera de Santo Domingo, imitando á Santa Catalina de Sena, no se sentia inspirada á obedecer; pero cedió á las sujestiones de los religiosos y convino con su hermano para huirse de su casa y refugiarse en el convento de Santa Clara que en ese tiempo se fabricaba.

Pero al pasar por el convento del Rosario, se detuvo á hacer una oracion, y en el fondo, con el objeto de consultar su inspiracion ante la imágen del Rosario, sobre la determinacion que habia tomado. Quiso levantarse pero no pudo; el tiempo pasaba y vino su hermano á llamarla y á ayudarle á levantarse, pero les fué imposible. Rosa entonces se sintió inundada por la inspiracion divina y comprendió que su destino no era encerrarse en un convento, sino vivir para practicar públicamente las virtudes. Hizo voto de seguir su determinacion primera, su vocacion anterior, sus deseos primitivos, y al afirmar su alma en esta resolucion se sintió ligera, consolada y pudo levantarse. Esta fué su segunda victoria en que triunfaba la energía de su vocacion, la voz íntima de su alma, contra los consejos de los padres espirituales.

Respondió definitivamente al que le proponia otro convento: « Bien sabe V. M. Señor mio, *cuan temprano me dió luz mi Dios* « *para que le conociece, y que casi desenvuelta de las fajas, apenas* « *le conocí, cuando le amé. De la consecuencia de este amor se* « *ha seguido el empeño de ofrecerme por su esposa seguido con tan*

larga perseverancia como esperiencia dé contradicciones. Júntense cuatro teólogos del convento del Rosario, estemos ambos á lo que ellos resolvieren »— pero la Santa agrega: « mi inclinacion me lleva á seguir las sendas de la Seráfica Madre Santa Catalina de Sena. »

Siempre se vé pues la fé de la Santa en la luz interna con que Dios nos alumbra y que viene solo de él—la creencia en su inclinacion y el respeto qne tiene á esa llamada del espíritu que saben oir los que tienen la energía de escucharle en la inspiracion, en la espontaneidad del alma.

Los cuatro teólogos resolvieron unánimes que la Vírgen tenia razon y que fuese libre en su inclinacion. Saludemos la victoria de Rosa. De aqui en adelante su vida seguirá su curso natural aunque escabroso.

Determinó pues tomar el hábito de tercera de Santo Domingo, y asi lo realizó, el dia de San Lorenzo, el año de 1606, á los 20 años de edad, en la capilla de la imágen del Rosario.

Despues de esta consagracion, conseguido su deseo ardiente, se llenó de alegria y se hacia leer ó leia la vida de Santa Catalina, para mejor iniciarse en la imitacion de su vida.

CAPITULO VI.

ASCETISMO DE ROSA—SUS PENITENCIAS—SU HUMILDAD.

Hay una gerarquía, una graduacion de poder y de perfeccion en los elementos que componen nuestro ser. Somos carne y espíritu, organismo y alma, sensacion é inteligencia. La carne, el organismo, la sensacion, el apetito son las condiciones de la vida, en sus relaciones con lo esterno. El espíritu, el amor, la inteligencia es el principio soberano. La carne es cosa mudable, accidental y transitoria; su funcion es servir, recibir la impulsion, ser dominada por la unidad moral, por la luz interna que llevamos.

Estos dos principios á veces y generalmente engendran movimientos contrarios. Uno lleva á la sensualidad y tiende en su desarrollo á la bestialidad; y otro lleva á la percepcion y tiende en su desarrollo á la espiritualidad. Cual debe dominar? El espíritu. De aquí nace la necesidad del combate, la lucha y el triunfo de la bestialidad ó del espíritu.

Los que han columbrado el fin supremo, no pueden abandona esa atraccion celeste que los arrebata del mundo de la sensualidad, y de aquí nace para ellos la necesidad del ascetismo, la práctica, el combate contínuo por dominar á la carne.

Todo el mundo que emprende una gran obra, todo guerrero de principios, tiene momentos, dias, años de ascetismo, impuestos por la necesidad de servir á la idea de la patria.

En el combate de la vida, el cuerpo y las necesidades. debe contar como cosa secundaria. En esta disciplina se han formado los grandes hombres, los santos anacoretas que edifican con su ejemplo al mundo corrompido, y tambien los pueblos heróicos. Es la Gimnasia preparatoria de los triunfos, y Rosa que comprendió esa necesidad, la practicó hasta el exeso.

Gozamos y sufrimos, física, moral é intelectualmente. Todas nuestras facultades son susceptibles de direccion, todas necesitan esfuerzo, todas exijen sacrificios.

Físicamente, Rosa se privaba de todos los goces del cuerpo Ayunaba perpétuamente y empezó á hacerlo desde los cinco años de edad. Se dice que pasó cincuenta dias á pan y agua. Y no solo era la limitacion del alimento necesario á las funciones orgánicas, sino que buscaba el modo de hacerlos mas desagradables, componiendo ella misma bebidas amargas.

Hizo voto de no comer carne, á no ser que sus padres ó médicos se lo impusiesen.

Determinó no comer sino una vez al dia, tarde la noche y solo con pan y agua.

Los viernes solo comia cinco semillas de naranja, para que su amargura y su número le recordasen la hiel y el número de llagas del Señor.

Oraba doce horas, diez trabajaba para alimentar á sus padres y solo dos consagraba al descanso.

Para vencer el sueño, se colocaba sobre una cruz, se suspendia de los cabellos á un clavo, ó con las manos atadas sin tocar la tierra y continuando en su oracion

Se atormentaba con azotes, cilicios ó cadenas. A los cuatro años cargaba gruesas piedras, leños pesados y todo esto orando, pues la oracion la sostenia.

Se levantaba de su lecho durante la noche; paseaba por el jardin, llevando la Cruz á cuestas.

Se disciplinaba tres veces al dia, disciplina de sangre, con cadenas de fierro que era tambien el ceñidor de su talle.

Cubria su cuerpo con ortigas y espinas, y pareciéndole esto poco aun, se puso un cilicio desde el cuello hasta las rodillas

Se ceñia la cabeza ocultamente con una corona de espinas, cuya existencia se reveló por la sangre que le hacia salir.

Esto era un exeso. Su madre se exaltaba y la insultaba, le pegaba, la llamaba hipócrita. Nada valia.

Moralmente, Rosa, abdicó todos los goces mundanos.

Procuraba hacer desaparecer su belleza, renunció á todo amor propio, despreció los insultos y el ridículo del mundo, sobrepujó las amonestaciones, las amenazas, los dolores mismos que su vida ocasionaba á su familia. Imperturbable, obedecia á su instinto, á su inclinacion.

Intelectualmente, Rosa contrajo, concentró toda la fuerza de inteligencia á la adoracion. No dispersaba su inteligencia en los objetos esteriores, morales ó científicos que la apartasen de su unificacion con Dios, tal cual ella la concebia. Gobernaba su atencion y la dirijia tan solo á ese blanco sublime de sus aspiraciones.

Aprobamos su ascetismo moral é intelectual. Creemos escesivas sus mortificaciones físicas. Debemos dominar al cuerpo, pero no estenuarlo, no agotarlo, no impedir que llene las funciones que le han sido asignadas por la Providencia para servir á la Providencia. Ese régimen mató á la santa á los treinta años de edad. ¡Cuán bello hubiera sido que hubiésemos gozado de otros tantos años de santidad, de ejemplo, de beneficios que esparcia en torno suyo!

Si el sacrificio y el dolor del cuerpo son necesarios, es cuando este impide que la moralidad tome su vuelo. Sufrir, atormentarse sin un bien por resultado es un esceso. Imitemos al Señor. Se complacia en las alegrias y festines de los hombres y solo exijia el sacrificio de todos los bienes corporales, cuando con ellos haciamos el bien, practicábamos la caridad, ó cuando nos impedian ser verdaderamente espirituales. Así, oh Rosa, suspende tus martirios, te hubiésemos dicho. El Señor te tiene bajo su guarda y te bendice. Caridad, caridad, hé ahi la ley, he ahi el ascetismo, hé ahi la voluntad de mi padre que está en los cielos. No soy Padre del dolor. Lo acepto como condicion,

pero no como un espectáculo en el cual pueda complacerme
Yo glorificaré tus martirios porque conozco tu intencion.

Véamos ahora su humildad.

La humildad es una virtud. Necesita un gran esfuerzo. Es la confianza en el bien á despecho de los hombres y del amor propio. El humilde busca tan solo la aprobacion de su conciencia. Nada le importan las aprobaciones del mundo, ni sus juicios, ni sus amenazas. Domina el orgullo, todo lo hará por mas bajo que parezca, si en esto hay un bien oculto ó un servicio á la humanidad.

Era por esto que Rosa pedia á Dios que no se descubriesen sus sufrimientos en su rostro. Ocultaba sus virtudes. Solo se contentaba con la aprobacion interior. ¿Qué era para ella el mundo y todo lo que el mundo encierra, cuando llevaba en sí misma lo que valia y dominaba al mundo, la mirada de su esposo?

No habia para ella trabajo ú ocupacion servil. Todo lo hacia. Reemplazaba á una India, su criada, y ante ella se humillaba; leccion sudlime de la solidaridad y fraternidad de las criaturas, leccion de amor, que procura elevar lo que vemos caido, lo que consideramos inferior. Si sus hermanos ó padres la insultaban, humilde creia merecer mas y si una desgracia acaecia, ella se culpaba. Este es un instinto magnifico y profundo de que el mal es originado por el moral del hombre y que todos somos bajo cierto aspecto responsables, porque todos somos un mismo cuerpo y al mismo tiempo propagadores y conservadores del bien. Asi es como en la politica, el derecho vejado en uno, debe ser considerado como violado en todos. Así y no de otro modo habrá patria y justicia.

Muchas eran las pruebas de obediencia que daba. Hospedada tres años en casa del Contador D. Gonzalo—edificó á todo el mundo y segun la espresion del «Tesoro de las Indias» «á todos los dejó enamorados de su virtud» Para todo pedia permiso. A todos. hasta los esclavos servia, exijiendo de ellos que la reprendiesen.

Cuando no la creian tan pecadora como ella se creia, esclamaba «Nadie me conoce, yo sola me conozco, y no hay que « discurrir en esto, á mi se me ha de creer, no á los discursos, «que los discursos no pueden conocerme»

¿Qué significa este lenguaje? Significa que era tal el ideal

le perfeccion que ella veia, que poco le parecíalo que practicaba y lo que sufria por conseguirlo, y significa tambien cual era la fé que tenia en su luz, cual la firmeza en lo que creia la justicia, cual la independencia de su juicio relativamente á la concepcion del bien Supremo que afirmaba valientemente: « Yo sola me « conozco y no hay que discurrir en esto »

Pero lo que era un tormento para ella, era cuando oia ó sabía que la alababan. Entonces se acongojaba, se avergonzaba y llegó un dia el caso de desmayarse hasta que el llanto vino á desahogar su angustiado corazon.

Su vida fué la inocencia misma. Jamás cometió pecado mortal. Se confesaba frecuentemente y á pesar de todo, se figuraba que era poco lo que sufria para castigar sus culpas. Era tal su contriccion, su afliccion, cuando se confesaba, que llegaba á confundir á sus confesores, atónitos de tanta humildad y de tanto sentimiento.

Suplicaba que la estenuacion de su cuerpo no fuese á manifestar lo que sufria y tambien que todos ignorasen los beneficios íntimos que recibia del Señor.

Obediente, mansa, moderada, ejemplar en su lenguage, como en su conducta, su lengua revelaba siempre los perfumes de pureza y envolvia á cuantos la cercaban ú oian; en esa atmósfera de luz y de espiritualidad que emana de los espíritus transparentes á través del organismo.

El autor del Tesoro de las Indias, religioso de Santo Domingo, dice de carácter: « todo su saber, era no saber mas que » conocerse, todo su ruido no hacer ruido, todo su cuidado no » dar ninguno á los de su casa: toda la fragancia de esta Rosa, » era para todos, solo las espinas eran para sí. »

CAPÍTULO VII.

La caridad de Rosa.

Lo que hasta ahora conocemos de nuestra heroina, es como una preparacion, iniciacion, educacion, medios para conseguir en sí misma un fin superior. Ese fin superior, ese ideal, esa gloria que se busca y en la cual el alma fatigada y hambrienta se satisface y enciende, es el amor. Ese amor es la caridad. Esa caridad es Dios. « *Deus charitas etc.* »

Toda obra de verdad es obra de unidad, es decir, de unio Toda obra de union, lo es de amor, porque el amor es lo qu une. En la teología cristiana el Espíritu Santo es el amor, ter cera persona que procede del Padre y del Hijo, que abraza y unifica á las dos personas, constituyendo así el Dios trino y uno

El fin de todo lo creado es de unirse progresivamente á Dios, perfeccionándose, y siendo el amor la ley de union y de perfeccion, el amor ó la caridad es la virtud suprema. Nada vale sin caridad, sin la union con la humanidad y con Dios. Todo con ella y por ella. La caridad llegará á ser el gobierno definitivo de los pueblos. Ella es la inspiracion primitiva, la espontaneidad originaria, el rapto universal de las criaturas, la consagracion de la fraternidad indivisible de los hombres. Si hay santidad, encontrareis á la caridad por base.

La caridad vé el bien, lo ama, lo practica. El bien es intelectual, moral y físico. El bien intelectual es la posesion de la verdad, de las verdaderas creencias.

El bien moral es la práctica de la verdad y del amor, la tranquilidad de la conciencia.

El bien físico es la posesion de la salud y de los medios necesarios para la vida y desarrollo de nuestro organismo.

La caridad comprende en su ejercicio estas tres manifestaciones del bien.

Es enseñanza, pues propaga la verdad;

Es moralizacion, pues convierte á los que faltan á la ley;

Es socorro, auxilio, amparo para los que necesitan enseñanza, consuelo, ó alimentos.

Como el sol que vivifica, dando á cada ser la medida de luz y de calórico que necesita, así la caridad abraza á toda la humanidad, en todas sus manifestaciones y necesidades. Es la imitacion de Dios Padre. La caridad es creacion, es desarrollo, es conservacion y perfeccion.

Rosa fué grande y llegó á ser Santa porque fué una aparicion sublime de caridad.

Abrazó las tres esferas de aplicacion;

La practicó respecto á los que carecian de la verdad: los ignorantes.

La practicó respecto á los que la violaban: los pecadores.

La practicó respecto á los necesitados: los pobres y enfermos.

I.

El mundo se halla dividido en opiniones diversas, en religiones opuestas, en políticas contradictorias. Las escuelas y las religiones y las políticas han probado todas sus armas para vencerse: la discusion, la amenaza, la fuerza, la guerra, la conquista. Tentativa insensata! La conviccion, la unidad futura del género humano pertenece al mas fuerte, á despecho de todo lo que pueda acontecer; y el mas fuerte es el mas débil, es decir el que mas ama, el que sabe encarnarse en todo hombre, en todo pueblo y exaltarlo en la vision del bien, de la caridad, de la universal libertad de los hijos de Dios. Es por esto que el Cristo, el mas débil fué, ha sido y será el mas fuerte, porque supo encarnar y hacerse encarnar en los hombres como un espíritu de atraccion inconmensurable.

Rosa era devorada por esa llama y veia ante sí esa multitud de pueblos y de razas rebeldes al espíritu del evangelio. Ante semejante espectáculo su corazon sufria los dolores que solo comprenden los que han vivido en las esferas de la luz. Estendia su vista por el mundo y lloraba. Llora, Virgen santa. Tus lágrimas son una invocacion fecunda, por la unidad del género humano.

Lloraba sobre Chile, dice una crónica, « por la indómita fie« reza de sus hijos que rechazaban la fé » Dios bendiga tus lágrimas por mi patria. Pero tú ignorabas, muger sublime, que esa fé aparecia allí, envuelta en sangre y en crueldades y que esos hijos de Chile, al rechazar una creencia que se presentaba escoltada por la muerte; obedecian á ese Dios que solo pide la adoracion libre de las almas.

Su mirada evangélica no se limitaba á la América. Todo corazon cristiano envuelve al mundo. Pensaba en la China, en los pueblos del Asia y del Africa, lloraba noche y dia por las regiones donde imperaba la reforma protestante; pero lo que mas que todo la aflijia eran los católicos « que con tantas obligaciones a Dios, ofenden á Dios ingratos »

Los indios vecinos era otro motivo de sus ardientes cuidados. Quiso ser misionera, se lo comunicó á un confesor que temiendo los peligros, la disuadia; pero ella contestó con estas palabras dignas de memoria:

« Vaya Padre, vaya á convertir á esos infieles y vaya y no tem
» sacuda esos temores del corazon, mire que es la obra mas heróic
» que pueden hacer los hombres, en servicio del Señor: y atienda qu
» no le ha de faltar la Divina Providencia, en tan santo ministeri
» y que esta fué la ocupacion de los Apóstoles. Qué mayor dicha
» puede tener, que bautizar, aunque no sea mas de un indizuelo, y
» entrarle en el cielo, por la puerta del bautismo? Este será todo
» el premio de su trabajo, y con tanta ocasion de convertir innume-
» rables almas, qué mas premio quiere? Qué nueva para mi! qué
» dicha para ellos! qué gusto para Dios! »

El Padre se exaltó. Fué, predicó y convirtió.

Quiso fundar una congregacion de misioneros para convertir á los Idólatras. A los frailes de su órden les decia: Idos á predicar. Esto importa mas que el estudio de la Teologia, pues los estudios son medios y otro es el fin. De que servirán los estudios, las disputas sino fructifican convirtiendo.

Estas palabras pueden estenderse y aplicarse hoy dia á las comunidades, á los sábios, á los gobiernos y á todos los que tienen algun poder. De qué os sirve la luz ó la fuerza que poseis si no aumentais el rebaño del Señor?

Llevada de su ardor quiso estudiar la teologia, pero para predicar y convertir á los Idólatras, «aunque encontrase la muer-
« te á cada paso. »

Quiso educar un niño, educándolo con limosnas para enviarlo á predicar.

Se vé pues, que á pesar de la soledad, vivia en el mundo para mejorar al mundo. Su soledad, era la concentracion de su fuerza, para propagarla en seguida. Atendia á las necesidades de la época, se mezclaba en la marcha de los acontecimientos para imprimirles la direccion de su corazon. No se aislaba por aislarse. Nada temia. A un predicador de fama, retórico y mundano le reprendió en estos términos y nos dejó una leccion de verdadera elocuencia. « *No regale los oidos de los oyentes,*
« pero sí traspase los corazones esa misma voz. Huya del estilo
« que solo es bueno para los teatros...... El Señor le ha consti-
« tuido pescador de hombres, arroje, pues, la red de manera, que
« caigan y se vuelvan Anjeles de pecadores. Se ha de predicar pa-
« ra aprovechar, sacando las almas de los torbellinos del mundo,
« de la ceguedad de los vicios, al sosiego del conocimiento y á las
« luces claras de la penitencia. »

El Predicador sintió y se enmendó. Y cuan útil es hoy dia esa leccion!

II.

Hemos visto la caridad de la Santa respecto al bien intelectual. Ahora vamos á ver esa caridad respecto al bien moral, á su celo por la redencion de los pecadores.

Si la Santa sufria por los que vivian en la ignorancia de la ley, cuanto mas no debia sentir por los que á sabiendas, la violaban.

Quiso fundar una cofradía, que se ordenase para hacer bien por las almas de los que están en pecado mortal. Rosa oraba constantemente por ellos. Sus oraciones, sus dolores eran una invocacion ardiente para que volviesen al buen camino. Considerando el sacrificio del Redentor que así se llamó, pues murió por la redencion del género humano «sentado á la sombra de la muerte», como dice el Evangelio, comprendia bien, cuan duro y lastimoso era perder los frutos de ese gran sacrificio. Subia á tal punto su exaltacion á este respecto que decia « *daré mis* « *entrañas hechas pedazos para formar una red y que la pusieran en* « *el camino del infierno, para que cayendo en ella todas las almas* « *que se condenan y se detuvieran, y no pasára ninguna á aquel* « *eterno abismo.*

¿No creeriamos ver en la espresion de su amor, al mismo corazon del Cristo, siempre misericordioso, siempre abierto á las ovejas descarriadas, siempre atractivo, siempre dispuesto á recibir en su mesa al hijo pródigo, «que vuelto en si» vuelve á su casa y se sienta en medio del festin que su llegada ocasionára?

Si su sexo lo permitiera, decia, que iria por calles y plazas, con cilicios, descalza, con un Cristo en las manos, repitiendo á gritos: «Convertios, pecadores. Compadeceos de vosotros mismos, contemplad los dolores de Jesus en la Crucificacion por vosotros. No perdais tiempo. Un instante puede perderos. »

Hablaba tan eficazmente, habia tal uncion en su palabra y sus acciones que muchos se convertian y volvian á la moralidad. Estos eran sus triunfos gloriosos: Estas eran sus mejores recompensas.

Todos los que la frecuentaban recibian una emanacion de su

virtud. Religiosos mismos se reformaron á su vez. Consolaba á los que desesperaban y les introducia la fé en la misericordia divina. Hacia desaparecer hasta los malos pensamientos en los que se le acercaban. Tal es el efecto de la pureza, que purifica cuanto nos rodea.

III.

Su caridad como auxilio y amparo del pobre.

Hemos visto cual era su vida diaria, sus oraciones, sus penitencias, el tiempo que empleaba en trabajar con sus manos para alimentar á sus padres, pero aqui no se detenia su fervor caritativo. No bastándole lo que poseia, lo que se le daba, ó ganaba para satisfacer los males que veia, pedia limosna para socorrer á los enfermos, vestir á los desnudos, albergar á los desvalidos. Era su corazon un hospital universal, una fuente de consuelo, de socorro y de alegria.

Dar teniendo, es algo, y es meritorio; ¡pero dar siendo pobre es una virtud! estar hambriento y privarse de su sustento por socorrer á otros, de su vestido, de su casa, de sus muebles y sobre todo virtualizar á todos los que auxiliaba, es heróico y Rosa hacia todo esto. Es asi que podemos decir de ella: su hambre quitaba el hambre.

No habia enfermo en la vecindad que no visitase y curase, por sus manos, sobrepujando todas las repulsiones y peligros de enfermedades inmundas y contagiosas. Su madre un dia, reprendiéndola por lo que se esponia, le dijo: que no era razon aventurar su vida, por curar las agenas, á lo que la Santa respondió: « *Que no era tan venturosa que la matase la caridad.* » Pero debes mirar por ti, dijo la madre.—« *Mirando por los pobres, miro* « *por mí, pues miro por Dios que está en el pobre y tengo yo en mi* « *corazon á Dios.* »—Esto se puede llamar la fórmula misma de la caridad. Aqui la inteligencia de la Santa está á la altura de su corazon.

Su madre no pudo permanecer rebelde á tan grande alma. Le permitió todo. Desde entonces, hizo entrar á su casa á los mendigos, á quienes consolaba y acariciaba. A los enfermos que iban, los curaba, les mudaba ropa, les lavaba, les cosia y todo con afabilidad. Visitaba los hospitales y las mugeres mas enfermas eran á las que mas cuidaba, como las enfermedades mas repugnantes eran tambien las que atacaba con mas valor.

Y no contenta con socorrer á los que se le presentaban, salia por las calles en busca de algun bien que hacer. Era devorada por el instinto de la beneficencia.

Tal fué la caridad de la Santa. Entre todas sus virtudes es la que mas brilla en el cielo que supo conquistar. Brille siempre su claridad sobrehumana para leccion, para ejemplo y para alivio de los desgraciados.

Entre tantos hechos virtuosos, ademas de su celo por la purificacion de la Iglesia, terminaremos con un rasgo que pasó á la vista de la ciudad de Lima en 1615.

Una espedicion Holandesa vino á recorrer estas costas. Tocó en Chile donde fué rechazada por los Araucanos y despues apareció en el Callao. Gran conmocion en la ciudad. Se corrió que eran los herejes que venian á poner todo á sangre y fuego y que profanaban los templos y que arrasarian con riquezas y mugeres. El Arzobispo creyendo en tan inminente peligro, mandó esponer el Sacramento en todas las Iglesias. Esta fué ocasion para que Rosa revelase públicamente la energia de que era dotada. Proclamó á varias mugeres para venir á morir en defensa del Sacramento. « *Este será el dia dichoso en que alcan-* « *zaremos la palma del martirio, dando nuestro cuerpo y nuestra* « *sangre al cuchillo, por el cuerpo y sangre de nuestro amorosísimo* « *Esposo: no podemos lograr coyuntura ni mas afortunada, ni mas* « *dichosa.* » Y todo en ella demostraba su resolucion.

Pero vino la noticia de que la armada se hacia á la vela y Rosa lo sintió porque creyó perder la oportunidad de su martirio. Es sin duda á esta circunstancia que se le representa con un ancla en la mano, como esperanza y salvacion de Lima.

CAPITULO VIII.

EL COMBATE INTERIOR.

Pero en esos dias de ascetismo, de oracion, de trabajo, de caridad y de martirio, habia dias y momentos en que el espiritu divino y sus santas alegrias parecian alejarse. Eran eclipses momentáneos de su cielo.—El espiritu malo apoyado en la exesiva delicadeza de sus escrúpulos, la asaltaba, y era entonces que se daban en el alma de la Santa esos combates terribles,

solítarios, tenebrosos, sin mas testigos que Dios en el cielo y el dolor de su corazon acá en la tierra.....

Estos desamparos en que creia verse nuestra Santa, forman la verdadera corona de espinas de su vida.—Qué causa podia atormentar de un modo tan inaudito, á una alma tan pura y tan caritativa? Vamos á entrar en el exámen de esta cuestion. Vamos á hacer lo que nadie ha hecho, en la vida de la Santa, esto es penetrar en su alma y arrancarle el secreto de sus indecibles tormentos. Quién en su vida, no ha tenido uno de esos dias, en que parece que las virtudes del cielo se conmueven y en que creemos que todo se precipita en un caos infernal, en que la esperanza se disipa, la fé falta y el amor se eclipsa?

La lengua de los Araucanos, de esos mismos indios de Chile, por cuya indómita fiereza lloraba Santa Rosa, tiene una palabra profunda para denominar la duda: EPUDUAM. Esto significa, *doble pensamiento.*

En efecto, la dualidad es el fondo de la duda. La duda es el mayor tormento de la vida, porque es una situacion doble. Es una afirmacion de la luz y afirmacion de las tinieblas. Negacion de la luz y negacion de las tinieblas. El alma en esta alternativa sufre por el contraste radical que produce en ella, el alba de la verdad y la oscuridad de la negacion.

Toda situacion doble es detestable. Llevamos en nosotros mismos el gérmen de una vida doble; el individualismo ó amor de si mismo que degenera su egoismo y el amor social que puede llevar al heroismo. El derecho de uno y el deber hácia todos. El espíritu y la materia.

En la armonía de este movimiento está la verdad y la tranquilidad. Pero cuanto cuesta encontrarla, cuan difícil es ver esa armonia, cuando hemos perdido la espontaneidad primitiva del alma.

Esta situacion doble del alma puede ser moral ó intelectual, ó ambas juntas a la vez.

I.

¿Cuándo es doble la situacion moral? de dónde nace esa angustia?

Las almas elevadas y mas sensibles son las mas espuestas á la enfermedad de la dualidad.

Esas almas aman, viven tan solo de amor y solo en el amor, en la presencia del objeto amado pueden vivir.

El objeto de su amor es grande, infinito; el deseo es ardiente; la sed de vida inextinguible; y el alimento que les es necesario debe ser inagotable, siempre vivo, siempre ardiente, presente en todo momento.

Cuando alguna de estas condiciones les llega á faltar, esas almas decaen, con tanta mayor fuerza, cuanto mayor fué la altura á que subieron. El vulgo pocas veces comprende lo intenso y lo sublime de esos dolores sin nombre, que visitan á las almas escojidas, cuyo elemento es el fuego, cuya atmósfera es la luz.

Entonces, creen que mueren, que han muerto, que el espíritu divino las abandona, que todo se acabó y la desesparacion termina muchas veces esos dramas insondables que se representan en el secreto de los corazones y en el silencio de sus vidas.

Ha habido eclipse de luz y del fuego creador y solo queda un vago recuerdo del bien antes poseido, y ya perdido.

Pero en la fuerza del mismo dolor existe la fuente del renacimiento. Sufrir con fuerza por la ausencia del objeto amado, es una prueba de que amamos. Solo falta que el sugeto que ama, responda ó se presente el objeto amado.

Mas en medio del dolor olvidamos que puede volver, olvidamos su anterior presencia y es por esto que muchos mueren en situaciones semejantes.

De lo que resulta que este desamparo moral es ocasionado por una situacion doble, por una dualidad moral. La una, que es hambre de amor, y la otra, ausencia de alimento ó del objeto amado.

De dos modos se puede terminar con este mal moral.

El primero, no amar, es decir, morir. El segundo, es encender la llama infinita en las entrañas mismas del dolor y en la fuerza del martirio elevarse con heroismo y crear, llamar, arrancar al ser amado de la distancia en que se halla y asentarlo en nuestros corazones. Esta es la victoria de los héroes.

II.

Veamos ahora el mal intelectual, el *epuduam* de la inteligencia, la dualidad en el pensamiento, la duda.

Cuando hemos perdido la vision primera, la iluminacion divina con que venimos al mundo, entonces ya no vemos las cosas en su unidad y armonia sublimes. Hemos perdido la vision sintética y solo vemos los detalles, las partes, los elementos de la creacion y no su totalidad indefinida, marchando armoniosamente al infinito.

Es entonces que nacen las contradicciones en el pensamiento. Vemos el infinito, y no podemos comprender á lo finito. Vemos el finito, la materia, los objetos, y no podemos comprender un ser infinito é indivisible. Vemos á Dios y en él, á la bondad absoluta, y no podemos comprender el mal, la privacion, el pecado.—Somos inteligencia y no comprendemos la materia. Llevamos un organismo material y no comprendemos nuestro ser espiritual. *Epulaam.* Vagamos en estas alternativas; ondeamos llevados por soples contradictorios entre el ser y la nada, como la nave de la creacion entre los oceanos del ser y del no-ser, cuando el Eterno en su mirada arrojó los cimientos del universo sobre los abismos que se fueron.

Estos son los momentos en que debemos invocar á la piedad divina, porque son momentos que traspasan las almas con la fuerza del dolor que sufrió Maria, al pié del Salvador Crucificado. En efecto, sentimos en nosotros la Crucifixion del Espiritu y debemos prorrumpir en esos momentos, con las palabras que se oyeron allá en Judea, cuando se zanjaban los cimientos del mundo nuevo en el corazon partido de Jesucristo: « *Aleja Señor,* « *de nosotros este caliz, pero que la voluntad se haga y no la mia.* »

Y cómo salir de la duda? Cómo concluir con la dualidad de la idea? Hé aqui la solucion que sometemos al examen de la Filosofía, de la Religion y del buen sentido de los pueblos. El Filósofo Descartes dijo: *Pienso, luego soy.* Y afirmó indestructiblemente al pensamiento, pero el pensamiento solitario, el pensamiento que puede devorarse a si mismo.

Nosotros decimos: Amo, luego somos.

Creemos que el pensamiento mismo, sin amor, no podria revelarse a si mismo. Es decir, que si no amásemos, no sabriamos que existimos. En el amor hay luz, hay pensamiento. El amor revela al pensamiento, porque revela al ser, y lo revela unido al ser infinito del cual es inseparable, mientras que el pensamiento puro puede ser solo una vision de si mismo, separado de todo lo que existe, ó creer que el es lo único que existe.

Amando nos sentimos unidos y en esa union afirmamos la unidad universal; y es por esto que decimos: AMO—LUEGO SOMOS: Dios, yo, la humanidad, la creacion. En esta afirmacion de amor todo lo arrebatamos al infinito, y en el infinito amor, está la posesion de la verdad y la solucion de las contradicciones. Cesa la dualidad de la inteligencia y del corazon y entonces nuestra luz interior prorrumpe la verdad conquistada como se conquista el cielo,—con el heroismo del alma. (a)

La afirmacion del amor es la verdad. (b)

III.

Santa Rosa, sufrió constantemente, durante algunos años, por espacio de algunas horas de ese terrible mal de la dualidad inte-

(a) La muerte es un campo de batalla donde la ciencia y el amor acuden sin cesar para sentir las palpitaciones de la agonía. Batalla de todo tiempo—batalla indecisa—¿quién será el que detenga al sol para clamar victoria—la victoria de la vida sobre el horror de las tinieblas?

¿Quién? el heroismo. Demos el grito de Ayax, cuando en médio de los enemigos siente al cielo oscurecerse: ¡Luz!—Luz aunque muramos.

Y la luz es, pero solo brilla en el altar, y el altar es el corazon de los héroes.

Y la luz fue, pero la humanidad [illegible], cuando [illegible] es débil, cuando se sumerje en el egoismo. Entonces la inteligencia no tiene la fuerza para ver al mismo tiempo los dos momentos esenciales de la creacion. Vemos las tinieblas y decimos—todo muere;—vemos la luz y olvidamos el momento anterior que es el pasaje misterioso de los seres. La luz viene de Dios. Si queremos ver, remontémonos á la fuente de toda vision y entónces no temeremos á las tinieblas, que no son sino los pasos silenciosos de la vida para aparecer al dia.

Y con la vision del eterno vajarás á la batalla y dirás al tiempo: tú marchas, mas mi padre es omnipresente: tú estiendes tu mortaja para cubrir la descomposicion de las cosas, mas el que vé á mi padre es indivisible.

Esta vision de Dios es la libertad. Y el que sabe ser libre, puede dar el grito heróico que detenga al sol para aclamar la victoria sobre el tiempo.

¿Qué son pues los temores de la muerte? Movimiento del culpable ó temblores del que no ve la eternidad—porque sin Dios todo tiembla. Dios es amor. ¿Quién puede temer á la eternidad de amor? El que no ama.

¿Y quién será el que espere la nada? El que es nada—es decir el que ha muerto al ser en sí mismo con el puñal del egoismo.

Boletin del Espíritu.

(b) En la afirmacion del amor decimos la verdad. Observemos aquí el misterio de la lengua primitiva. «Epudnam», el doble pensamiento significa la duda. Pues, verdad, en el mismo idioma Araucano en MUPICEN, que significa, «decir el Ser.»

Decir el ser es la verdad.—Las lenguas primitivas deslumbran á veces con las revelaciones que contienen. Muchos ejemplos podria agregar para corroborar lo que afirmo, pero me llevaria muy lejos del asunto. En el Idioma Araucano he encontrado prodigiosas visiones de las cosas. Seria de desear que un estudio semejante se hiciese en el idioma de los Indios del Perú, mucho mas, habiendo oido decir que un sábio Filólogo francés habia dicho, que las raices del Sanskrito eran Peruanas.

rior. Amante cual ninguna, el menor intermedio cesante de ese fuego abrasador, la precipitaba en angustias mortales. Entonces su viva imajinacion venia á aumentar su mal, con representaciones fúnebres, horribles, con tentaciones que su exesiva espiritual delicadeza aumentaba, cuando ella vivia á tal distancia del pecado, como la que existe entre el ángel y el mortal.

Si olvidaba un momento la presencia de su Esposo, si no tenia muy presente el resplandor con que la inundaba la comtemplacion del bien y del amor divino, entonces ella creia que el infierno abria sus cavernas de fuego para devorarla, que los tormentos se precipitaban sobre ella para vengar pecados que ella se inventaba y que no existian sino en su imajinacion exaltada por la posesion de Dios.—Entónces venian los momentos del llanto y de la angustia. Creia que sus facultades habian perdido su ejercicio; que ya no podria ver, amar, servir á la divinidad; que la mano del Señor se separaba de su sierva y que solo le esperaba la muerte en el dolor y en las tinieblas.

Caia estenuada á veces. Su salud se quebrántaba. A los sufrimientos físicos que se imponia, agregar los padecimientos, imágen de la muerte, era mas de lo que las creaturas pueden soportar.

Y sin consuelo en estos momentos. Sin persona alguna que pudiese comprenderlos, sostenerla, consolarla. Queria á veces prorrumpir á gritos pero las fuerzas le faltan, hasta que extenuada, abatida, en los límites de la vida, la voz del pobre ó la mano del Señor la levantaban.

Figuraos esta vida, con una hora semejante durante quince años!

Teólogos. médicos fueron consultados. Rosa á todos imploraba porque ya no era posible ver esas horas de martirio, amontonándose unas sobre otras y recrudeciendo siempre, porque al mal de hoy se agregaba el recuerdo de los dolores de todos los dias.

Nadie, ni su madre aflijida, pudo consolarla. Creia oir y ver en esos momentos de terror á Jesu-Cristo en el dia del juicio diciendo á los pecadores «*Id, malditos al fuego eterno*» y estas palabras la derribaban de terror, de compasion sin fin por los infelices condenados, tanto que llegó á decir: «*Los dolores del* « *Infierno me han sitiado, y me han ligado los lazos de la muerte.* »

Y qué vemos en este martirio? Vemos una prueba de lo que

hemos dicho en la introduccion de este capítulo. El alma de Rosa estaba en situacion doble y estaba en dualidad porque no afirmaba en esos momentos de tribulacion,—AL AMOR INFINITO, Á LA ETERNA BONDAD. Pero llegaba á afirmarlo, amaba, prorrumpia la verdad de su corazon del estremo mismo de su angustia, y entonces se disipaba el eclipse de su alma y aparecia de nuevo para ella la faz luminosa de la divinidad, que como la salida del sol sepulta á las tinieblas y dá la señal á los cánticos que saludan su llegada.

CAPÍTULO IX.

SU UNION CON DIOS.

Entramos ahora en la mansion de las alegrias.

Para las almas que necesitan elevarse y tener siempre presente la direccion tenaz hácia un objeto, la meditacion, la invocacion, la soledad son necesarias.

A pesar de sus ocupaciones, Rosa pudo conquistar momentos para consagrarlos al cultivo de su huerto y á la contemplacion de las regiones elevadas.

En el patio del actual convento de Santa Rosa, que fué donde ella vivió, se ven plátanos frondosos que recuerdan una hermita que suplicó á su hermano le formase para aislarse en su aislamiento.

Esta hermita fué el testigo de sus santas alegrias. Huia de todos por encerrarse en su Santuario, y el trato del mundo á que la obligaba á veces su madre, era para ella una penitencia.

Amaba contemplar el cielo despejado. No habia para ella momento mas alegre que cuando miraba las estrellas. El filósofo Kant ha dicho, que no hay espectáculo mas bello que la contemplacion del cielo estrellado sobre nuestras cabezas y la conciencia del deber en nuestro interior.

La práctica temprana de la oracion, escluyendo las distracciones de su edad le hizo llegar á los doce años al grado que la teologia mística denomina: UNION CON DIOS.

Muchos doctos varones religiosos intentaron examinar su vida, sus creencias, sus visiones y uno de ellos entabló con Rosa el diálogo siguiente que nos revela muy bien el grado de elevacion á que habia llegado.

Preguntada—(a) «¡Cuanto habria que percibia el sosiego, y paz, que en tranquilidad dihosa goza el espíritu, con aquel divino y soberano incendio?

Respondió—Que del tiempo no era posible acordarse, porque desde sus primeros años tuvo natural inclinacion y propension á la oracion, y esto con estremo tan grande, que el mayor consuelo, gusto y divertimiento suyo, aun en aquella edad, era hablar de Dios, pensar en Dios, no apartarse nunca de Dios.

Preguntada—«Si habia conocido los aprovechamientos de la oracion en el progreso de su vida, de manera, que siempre entrase en ella con facilidad, sosiego, igualdad de ánimo y recogimiento interior?

Respondió—Que hasta los doce años, habia percibido algunas dificultades, aunque no muy grandes; pero que nunca tuvo contradiccion ninguna, para no estar en ella con mucha quietud y sosiego, bien que luchaba muchas veces con la flaqueza y quebrantos del cuerpo y de su poca salud, con el sueño, y algunas distracciones, y que esto le sucedia hasta aquella edad y tiempo; pero que despues vencidos fácilmente estos enemigos, sentia que dulcemente Dios la atraia para sí el alma, con todas las potencias, con especialísimo gozo del entendimiento, de la voluntad y de la memoria, abrazada con tal estrecho vínculo á la hermosura de su esposo, interiormente, que ni ocupaciones de casa, embarazos de afuera, ni la mayor ocasion de inquietud la llegó á distraer, ni á divertir, de manera que no gozase con todo sosiego, y paz, de la amabilísima presencia del señor.

Preguntada—Si hacia alguna fuerza á la imaginativa; ó si sentia alguna violencia, cuando estaban entregadas las potencias interiores en aquel inefable gozo, en aquel dulcísimo desasosiego, en aquellas sabrosas delicias; ó si estaba firme en aquella admirable suspension, y qué tanto duraba?

Respondió—Que no padecia ni fuerza, ni violencia y que la firmeza la tenia siempre de su parte; que la suspension y arrebatamiento eran el iman de las potencias, que las llevaba tras sí con mucha suavidad y blandura, y con la misma suavidad, se volvian a su curso natural, sin violencia ni fuerza ninguna; que de allí descendian á su corazon los incendios amorosos, el fuego tan apacible y agradable, que no habia términos con que poderlo

(a) Tesoro de las Indias. Biblioteca nacional.

esplicar y que rayaba en lo mas íntimo de su corazon la presencia amable y serena de Dios, que la favorecia y regalaba con celestiales delicias; y que esta en toda certidumbre la sentia allí, por que no podia nacer el singular gozo y alegria que tenia, sino de aquella amabilísima y hermosísima presencia, de donde conocia, manifiesta y claramente, que tenia el Señor dentro de sí.

Preguntada—Si habia leido algunos libros espirituales, que tratasen de oracion, por donde se hubiese seguido, gobernado y aprendido de ellos el arte de alcanzar el maravilloso de la union con Dios, ó algunas señales, efectos ó propiedades, que la declarasen?

Respondió:—Que libro ninguno la habia enseñado. (a)

Y por qué? Porque el alma misma es luz divina, y cuando entra en comunion con el principio de su luz, se verifica esa union que es la sabiduria y el amor, la vision ó la atraccion de la unidad. El alma humana es el mejor libro, cuando conserva y desarrolla la vitalidad que encierra. Ella es la MEDIDA, la nocion, la iluminacion, y la medida de su amor es hacer desaparecer toda medida.

En la vida y palabras de Santa Rosa y especialmente en lo relativo á su union con Dios hallamos mucha semejanza con Santa Teresa y queremos esponer el análisis que ella misma hizo de ese estado moral é intelectual para mejor comprenderlo. Santa Teresa, tuvo mucha conciencia de sus raptos y un talento analítico admirable.

Estractamos de su vida alguna de las palabras con las cuales ella procuraba aclarar lo que sentia y veia.

(b) « Solo tienen habilidad las potencias, para ocuparse to-
« das en Dios. No parece se osa bullir cosa alguna, ni la po-
« demos hacer menear »....

Y en los diferentes grados por los cuales pasa el alma para llegar á esa union dice:

« Háblanse muchas palabras en alabanza de Dios, sin con-
» cierto, si el mismo Señor no las concierta; al menos el en-
» tendimiento no vale aquí nada:—querria dar voces en ala-
» banzas el alma, y está que NO CABE EN SÍ, un desasiego
» sabroso: ya sea, y abren las flores, ya comienzan á dar

(a) Tesoro de las Indias.
(b) Vida de Santa Teresa, escrita por ella misma. Biblioteca nacional.

» olor. Aquí querria el alma que todos la viesen y entendiesen
» su gloria para alabanzas de Dios y que ayudasen á ello á
» *darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar.* »

Observacion profunda, que revela el misterio de union y solidaridad que mueve á los hombres á asociarse para gozar y aun para suavizar sus penas. En lenguaje filosófico diriamos: Es la necesidad de *objetivar* la superabundancia del sujeto. Es esta necesidad que en Dios originó la creacion y en el hombre todas sus producciones y especialmente sus creaciones artisticas.

Y Santa Rosa continúa:

« Oh válgame Dios! Cuál está una alma, cuando está así,
» toda ella queria *fuese lenguas* para alabar al Señor. *Dice mil*
» *desatinos santos*, atinando siempre á contentar á quien la tiene
» así......Todo su cuerpo y alma, queria se despedazase, para
» mostrar el gozo. Qué se le pondrá entonces, delante, de tor-
» mentos, que no le fuese sabroso pasarlo por su Señor? Vé
» claro, que no hacian casi nada los mártires en pasar tormen-
» tos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte su
» fortaleza. »

Y hablando de la poca energia que notaba en los predicadores añadió lo que sigue, que casi es lo mismo que Santa Rosa dijo en iguales circunstancias.

« Hasta los predicadores van ordenando sus sermones, para
» no descontentar; buena intencion tendrán y la obra lo será,
» mas asi enmiendan pocos. No están con el gran fuego del
» amor de Dios como lo estaban los Apóstoles y asi calienta poco
» esta llama y no digo yo sea tanta, como ellos tenian, mas
» queria que fuese mas de lo que veo; saben Vds. en que debe
» ir mucho? En tener ya aborrecida la vida y en poca estima la
» honra, que no se les daba mas á trueque de decir una verdad,
» y sustentarla para gloria de Dios, perderlo todo que ganarlo
» todo .....*O gran libertad*, tener por cautiverio haber de
» vivir, y tratar conforme á las leyes del mundo, que como
» esta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arriesgue
» todo por rescatarse y tomar á su tierra. »

Pinel en su « *Nosografía filosófica*, » ha formado un cuadro del estado de extasis, trazado segun las propias palabras de Santa Teresa.

....

« En el primer grado, atencion concentrada por medio de

una lectura piadosa, en seguida recojimiento profundo, ó especie de quietud con el sentimiento de una alegria embriagadora. En el tercer grado, las alegrias mas vivas y mas puras, ímpetus de un amor ardiente, especie de exaltacion cercana á la locura. En el cuarto grado hay una especie de desmayo y de desfallecimiento total, el rapto extático ha subido á su mayor grado de vivacidad y de fuerza, respiracion suspendida, no hay movimiento en los miembros, los ojos están involuntariamente cerrados, pérdida de la palabra, suspension del uso de los sentidos, mientras que todas las facultades morales parecen elevarse al mayor grado de energia, ó mas bien contraer una especie de union íntima, con el objeto ideal de estas ilusiones fantásticas. El arrobamiento impera entonces con tanta impetuosidad, que uno se cree trasportado á las nubes, habitar el cielo, gustar las primicias de una felicidad suprema. Pérdida de aliento, pulso insensible, rigidez en los miembros, estado aparente de muerte, posicion y aptitud anterior, conservadas en su integridad; es el momento de las manifestaciones de un amor ardiente, de promesas solemnes, de resoluciones heróicas.»

El trabajo constante sobre nosotros mismos para perfeccionarnos, nos aleja de todo lo accidental y transitorio. El espíritu adquiere una progresiva prepotencia y avanzando incesantemente en la contemplacion de lo bueno y de lo bello, nuestro ser se reviste de la majestad y del esplendor que nos participa el ser supremo. Vivir en el bien, practicarlo, estenderlo, es vivir en la armonia, es vivir del pan de los ángeles, es, asistir á la mesa del Señor y comulgar con su palabra. El organismo material se separa, y el espíritu desplegando sus alas, lo deja como en la muerte, mientras el alma viaja en las rejiones de la inmensidad. Asi es como despertamos á una vida nueva, la vida de las escencias, la vision de las ideas y tipos que viven en la mente de Dios, el conocimiento de la ley universal, la penetracion y efulgencia del amor divino.

Rosa llegó á conquistar el éxtasis, que es la comunion del espíritu con el espíritu supremo, la exaltacion de lo finito en las entrañas fecundantes del infinito. Esta fué la recompensa de sus obras y de sus virtudes; pero como toda criatura limitada que tiene que llenar una funcion en esta vida, ese estado extático no puede ser perpétuo. Bajamos á la tierra y hé aquí el peligro, hé aquí los desconsuelos, el profundo contraste que senti-

mos. El deber consiste en no olvidar el beneficio recibido, en tenerlo presente y pasar en la tierra como pasageros, sirviendo á los viajeros, pero con la mirada fija en la comunion superior que nos aguarda.

Una consecuencia de los éxtasis de Santa Rosa fué su desposorio con el señor. Ojó en su interior la voz del Señor que la llamaba, y que la creia digna de ser su esposa y ella simbolizó tan grande recompensa, con un anillo, hecho por su hermano, donde grabó estas palabras: *«Rosa de mi corazon, tu has de ser mi esposa»*

La santa respondió anegada de alegria y de humildad en medio del éxtasis que le ocasionara la vision del Señor con palabras semejantes á las que María pronunció en el momento de la anunciacion: *«Hé aquí Señor tu criada y aquí está tu esclava, oh «Rey de Magestad inmensa: tuya soy, por tuya me confieso, y tuya «seré eternamente»*

Esto sucedió en la iglesia de Santo Domingo y en el lugar que ocupaba la santa en ese momento, se leen esas palabras en una plancha de bronce.

Facilidad en la oracion, raptos naturales, arrobamientos constantes, suscitados por cualquier incidente que le recordase las maravillas de la creacion, vision de cosas futuras, exortacion y propagacion á la oracion y á la virtud, ejemplo admirable, emanacion de santidad, posesion de un amor fervoroso y arrebatador por la unificacion con Dios;—espiritualidad conquistada, tales fueron las manifestaciones y recompensas con que el Señor aprobaba su vida.

Esta vida fué examinada doctamente; y aprobada. Personas doctas declararon que seguia la via recta, habiendo pasado, por las tres regiones de las vias que la teologia determina asi: «*la purgativa* de los que respiran sobre la tierra; la *iluminativa* de los que vuelan por el aire; la *unitiva* de los que avecinan al fuego, y viven abrasados en aquellos incendios amorosos con mas verdad que los Salamandras.»

Hemos visto su union con Dios en el éxtasis; su union con Dios y con la humanidad en su caridad, ahora veámos su union con los seres inferiores.

CAPITULO X.

SU UNION CON LA NATURALEZA.

Todo viene de Dios;—luego en todo existe una fraternidad indivisible.

Todo lo creado es armónico. El alma humana es el centro mas poderoso de las armonias creadas. Se puede afirmar que la creacion marcha al son de las cadencias del alma, al compás del corazon, segun el rithmo de la inteligencia.

Los pueblos en sus primeros tiempos sintieron profundamente esta verdad y la fábula popular de Orfeo, que hacia que los bosques y los animales lo siguiesen, es una prueba que corrobora lo que decimos.

Uno es el principio del movimiento. Ese principio de movimiento, es la fuerza atractiva, la fuerza afectiva, la fuerza del amor.

Revelar esa fuerza, es dar voz, es dar palabra, es desahogar, es agitar á los seres en la intimidad de su esencia. Y esa fuerza la revela con mas fuerza, el que mas fuerza tiene en el amor. Hé aqui porque los grandes artistas que figuran, que simbolizan, que revelan los destellos del amor, atraen, unen, enseñan, civilizan. Todos nos contemplamos en sus obras, como delante de una revelacion de belleza que poseiamos y que ignorábamos.

El amor revela al amor y el arte es su lenguaje, bien sea levantando catedrales, erigiendo estátuas, decorando las murallas con líneas y colores ó pulsando las cuerdas mismas del corazon con el arte musical; la música, ese fluido ó intermediario que flota entre el cuerpo y el espíritu, llama movediza cuyas alas suspenden á los seres para precipitarlos en los coros de la armonia universal.

Todo ser posee una participacion del bien, de la belleza, del ideal. El que posee en mas alto grado ese bien, esa belleza, ese ideal, lleva en sí las llaves de los seres, y el timon de la naturaleza.

Poseer ese bien, es amar, comprender el amor, practicarlo, fecundarlo; sacrificarse por él, es ser santo. La santidad llena estas condiciones, luego Rosa llevaba en si la llave del corazon de los seres inferiores y podia imponerles su voluntad.

Esto nos parece ahora increible y es porque nos hemos alejado mucho de la fraternidad de la creacion.

A este respeto la leyenda y la tradicion popular son encantadoras. El pueblo siente instintivamente la verdad y es por eso que los santos son dibujados por el pueblo, recibiendo las felicitaciones de las plantas y animales.

Respecto á Santa Rosa, cuenta la tradicion, que un dia encendida con el fuego del amor divino, que habia sacado de la oracion, viendo al abrir la puerta los árboles, que á aquellas horas están con mas lozanos verdores, libres ya de la modesta pesadumbre de la noche y favorecidos con el rocio fresco de la mañana; verdes como hermosos y frescos los renuevos, plantas y flores, y pareciéndole que estaban ociosos con tanta hermosura, si no daban gracias de ello á su Criador, les dijo: *Bendecid árboles y plantas de la tierra, al Señor.* Luego al punto obedeciendo, *como si tuvieran natural discurso*, á lo que les mandaba comenzaron á moverse las ramas de los árboles, como á compás de música que seguian, acompañandolas las hojas al mismo compás y movimiento.... Los árboles, que con la pesadumbre de los troncos, no podian seguir el movimiento de las ramas, se inclinaban hasta besar la tierra, en reverencia de rendir gracias á su criador, obedeciendo al imperio de la Vírgen Rosa.

Esto significa que la harmonía del alma de la Santa, repetia, reproducia la armonía de la creacion que creia simbólicamente tributaba homenaje á su creador. El mismo espíritu habitaba en ese momento en ella y en los seres inferiores, y hablaba con diferencia de intensidad de amor tan solo en el corazon de Rosa y en las plantas. Pero si el vejetal se armoniza con el alma, el ave que ya posee un grado mas de elevacion en la escala de los seres, con mucha mas razon y mas intimidad. Quiso la Santa que las aves cooperasen y respondiesen á su amor. Lo quiso y creyó conseguirlo. Su primer ensayo fué con un risueñor que venia á uno de sus árboles, poco antes de la caida de la tarde. Rosa interrumpia su concentracion y le decia:

«Pajarito Risueñor
Alabemos al Señor,
Tú, alaba á tu Criador
Yo alabaré á mi Salvador.»

La voz era encantadora. Se acompañaba de la vihuela. El ave respondia y comprendia que aquel era un certámen de

amor hácia el padre del amor y entonces brotaban sus gorjeos, sus tiples, sus bajos y toda la riqueza de combinaciones melodiosas con que la naturaleza lo ha dotado.

Cesaba el ruiseñor y empezaba la Santa. Esto duraba una hora, hasta la entrada del sol. El sol caido, el ruiseñor se iba, la Vírgen cerraba su ventana. Cesaba la melodia concertante, ese matrimonio de alabanzas y de poesias y empezaba la oracion profunda, ó continuaba en el éxtasis esa música silenciosa que reune en un acento, en un corazon, en una palabra, el secreto de la felicidad y de la gloria.

Es bello contemplar ese espectáculo. Parece que nosotros mismos recibiésemos el rocio de las mañanas del Paraiso terrenal, cuando inocentes y llenos de vitalidad absorviamos los elementos completos del bienestar, del movimiento y del amor. Es por eso que bendecimos á esos seres que nos repiten esas escenas, que son un teatro vivo de las mansiones felices y un cuadro de lo que es, de lo que puede ser, el ser humano, cuando tiene la energía de atravesar lo mudable, lo accidental y de asentarse en las regiones del ideal.

La vírgen pues se despedia de esos momentos de encanto, dirijiéndose al Señor y con tristeza.

Como te amaré, mi Dios,
Siendo yo tu criatura
Y tú mi Criador?

Todas las tardes el ruiseñor fiel á la cita volvia y se repetian los mismos ó nuevos cantos sobre la misma materia. Eran de oirse los arranques de esa alma, conmovida por la inspiracion, y la belleza y la bondad. En sus mismos ímpetus de gozo y de amor, á veces caia tristemente, porque su corazon y sus palabras, no llegaban á la altura de Dios, tal cual ella lo veia. Entonces empezaba la lamentacion pudiendo repetir con estas palabras de poesia popular en mi pais que pinta tan naturalmente esa pasion de amor que exalta á las razas meridionales:

«Ay! suspirando me amanece
Y el sol se me eclipsa luego,
Y enlutada mi esperanza
Lloro mi mal sin remedio.»

La ambicion de Rosa era amar á Dios con el amor que el mismo Dios le tiene. Aspiracion sublime é impotente! Y con todo

esto, creo que es tambien el deber universal aunque nunca podamos conseguirlo. Asi es como cumplimos con el precepto: «sed perfectos como vuestro padre es perfecto.»

Era este deseo inmenso el que la atormentaba y su canto se exalaba en las quejas de su desdichado amor. A veces, muchas personas se acercaban á escucharla y oian:

Aunque se va y me deja
Volando el pajarillo,
Mi Dios, conmigo queda
Por siempre sea bendito.

Despues volvia á sus meditaciones solitarias, á reflexionar sobre la creacion y sus misterios, porque las personas que han llegado á sentir como Rosa, tienen en sus sentimientos un fondo de ciencia instintiva que asombra á los filósofos y teólogos. Es necesario comprender que Rosa sentia y se sentia llevada hácia Dios, pero queria al mismo tiempo ser llevada con todo lo que existe, y de este sentimiento de solidaridad universal, nacian sus tristezas porque veia que poco se adoraba, porque se agradecia y mucho menos se servia, al que es dispensador de todo bien. La gratitud era para ella una manifestacion que la ciencia ha formulado diciendo, que no podemos aislarnos del progreso de los seres. Es por esto que la verdadera política se interesa en el bien de todos, pueblos ó individuos, en todas sus facultades, porque el bien de los otros es mi bien y refluye en bien mio y el mal, el error ó el crímen de los otros retarda ó hace retroceder mi vuelo hácia la luz. La humanidad es un ser. Santa Rosa lo sintió. La tradicion nos conserva uno de sus mas famosos coloquios á este respecto, con motivo de un incidente de su vida.

Un dia, en el templo, sintió su vida desgarrarse en medio de profundos dolores, causados por sus estremados ayunos y mortificaciones. Fué á su casa á cocer un poco de pan rayado con agua, que para ella era un festin estraordinario, con intencion de fortalecerse un poco. Entró á buscar fuego y volviendo con un tizon encendido, al pasar por el corredor, oyó cantar á un pajarillo, con tan dulce voz, que al punto impresionada, se detuvo. Se fué el avecilla y ella entonces se dirijió estas palabras.

« Como una ruda bestezuela, alaba á su criador olvidada de su comida; y yo cuido solo de mi comida y no de alabar á mi Criador?

Es su Criador, y es mi Criador; le debe menos y le alaba mas; y yo debiéndole mas, le alabo menos? Qué le debe á Dios esta avecilla? Qué le debo yo á mi Dios? Le debe una vida, que se acaba; le debo yo un alma que es inmortal, y dura eternamente. La avecilla no se acuerda de sí por acordarse de Dios, pues olvida su natural sustento, para alabarle, y yo solo me acuerdo de mí, y no de mi Dios; pues cuido mas de mi sustento, que de sus alabanzas. Un pajarillo sabe agradecer y yo no he de ser agradecida? »

Despues de este soliloquio, se arrebató en éxtasis y Dios la alimentó allá en su diálogo, que es el mejor sustento para la necesidad de esa hambre de la divinidad.

CATITULO XI.

Su muerte.—Entierro.

Poseyó las tres virtudes teologales, la fé, la esperanza, la caridad. La fé, viendo á Dios, sus atributos, y creyendo siempre en él, apesar de los momentos de desamparo que le acometian, y del espectáculo del mal sobre la tierra.

La esperanza, sintiendo que habia de realizarse el bien y ser recompensado, á pesar de los hechos que podian contrariarlo;

La caridad, viendo, amando, practicando el bien; enseñando, corrijiendo, sacrificándose por mejorar la condicion intelectual, moral y física de sus semejantes.

Repetia sin cesar este salmo de David. *Dios en mi socorro estad atento, Señor, apresuraos para ayudarme.* Lo que procuraba era que su espíritu no se apartase de la contemplacion de las cosas elevadas. Lo despertaba sin cesar, por medio de la oracion, de la invocacion, de la contemplacion y de la reflexion sobre los objetos de la naturaleza.

Asi fué que tuvo ciencia cierta que habia de salvarse; de no perder la amistad de Dios, de que nunca la desampararía. Con esta certidumbre, que debe tener toda alma justa, bien podia atravesar la vida sin temor y esperar su último momento, con la alegria que produce la entrada á una vida superior. Asi es que nada temia. Tranquilizó una vez á su madre en medio de las tinieblas y otra vez detuvo á un toro furioso con su actitud angelical.

Agregad á ese valor y á esa confianza la vision de cosas futu-

ras, lo que se llama el don de profecia. Hay momentos de éxtasis que equivalen á una vida de esperiencia; hay momentos de iluminacion que proyectan su luz sobre lo que ES y en lo que ES, vemos lo que ha sido y lo que será.

Varios hechos se refieren del don de prof ecia de la Santa. Curó muchas enfermedades, predijo la suerte de muchas personas, su profesion, su vida, su muerte, la fundacion del convento de Santa Catalina de Sena en Lima, y que su madre habia de morir relijiosa.

Poco estraño parecia pues que pudiese profetizar su muerte.

Débil y mas débil iba su cuerpo caminando á la fosa. Mucho sufrió. Dolores de toda especie, enfermedades complicadas, originadas por las abstinencias, por las bebidas mal sanas y amargas que preparaba para mortificarse.

Pero todo lo ocultaba. Su semblante dominado por la energia de su alma, no revelaba sino su exaltacion moral y un contentamiento misterioso, como ese que sentimos cuando una desgracia profunda nos acontece y que sabemos sobrellevarla. Misterios del alma humana. En lo mas intenso del dolor á veces encontramos un fondo de placer sombrio, como una victoria que arrancásemos á la fatalidad, en virtud de la libertad del alma.

Tuvo una crisis espantosa tres años antes de su muerte y ella conoció que de ella no moriria, con la cual tranquilizó á la familia, apesar de la sentencia de los médicos. Se trató de su funeral; de su mortaja y acudió á la cabecera de la cama, su confesor, el maestro Luis de Bilbao que tan conmovido estaba que no podia ejercer su ministerio. Mas ella viendo ese dolor en su confesor querido le dijo: *No llore, padre mio, porque todavia no he de morir.* Y apesar de los médicos que veian quebrantadas todas las leyes de la medicina en una complicacion de males y dolores encarnizados en un cuerpo tan débil, Rosa salió triunfante esta vez, como lo habia predicho.

Apesar de lo que ocultaba sus sufrimientos, los médicos desesperaban salvarla y ella les decia: « *No se cansen en valde, por que mis males no están sujetos á la medicina* » Queria estar sola para pensar en sus dolores. Lucha suprema, combate solitari , en que nos medimos con el destino.

Apesar de su silencio. su madre le preguntó lo que sentia y entonces ella espuso el aterrante cuadro:

« Se me hunden las sienes, y por todo el cuerpo me atraviesan

puñales, corre por mis venas un frio helado, parece que me arrancan los nervios con tenazas de fuego y el fuego y el yelo conjurados me atormentan, tengo las fauces secas, las encias doloridas, la boca como yesca, la lengua sin poderla ladear, la sequedad y la sed: se le arrancaban los dientes y muelas al hablar...... Esto es lo que sufro, lo demas que siento, no alcanzo á decirlo, porque nadie lo entenderia. »

Es increible la capacidad para el dolor que hay en nuestro organismo. Rosa sufria un incendio, una fiebre, un trastorno completo en su organizacion, originado por los años de violacion á las leyes de la naturaleza fisiológica. Mató á su cuerpo en medio de los tormentos y al leer esa descripcion, no queremos que su vida se prolongue. Basta de martirio. Pues tu misma decias: *«Señor, mas y mas, acumula dolores, pero acuérdate de añadir mas paciencia.»*

Pasó algun tiempo en medio de estas alternativas espantosas, hasta que al fin su fuerte naturaleza se rindió, y viendo acercarse su fin, discurrió con mucha tranquilidad acerca de sus últimos momentos. Encargó á su madre que ella la amortajase, sin duda es el último cuidado por su pudor intachable. En cuatro meses mas voy á morir. Mis últimos dolores serán atroces, una sed ardiente y mortal, entonces me darás agua; y la madre escuchaba llorando las disposiciones de su hija.

Tres dias antes, se fué á su celda, á despedirse, á dar el adios á esa mansion de sus encantos y tribulaciones, y allí como diria Andrés de Chenier:

Comme un dernier rayon, comme un dernier soupir
Anime la fin d'un beau jour.

« Como el último rayo, como el último suspiro que animan el fin de un dia bello......» allí la Santa desahogó su alma en poesias sublimes de amor, de profecía, de dolor y de esperanza.

¡ Momentos inefables en que columbramos los albores de la patria celestial y sentimos desgarrarse el corazon por la patria que dejamos! Flotamos entre dos mundos, que en esos momentos acrecientan sus impresiones sobre nosotros y somos el teatro de un combate, seguido de nuestra muerte, y de la victoria del espíritu. Nuestra vida se revela. La conciencia enciende su antorcha centelleante y recorre nuestro pasado inexorable, revelándonos los puntos negros de nuestra vida y prepa-

rando segun las obras de nuestro amor, la profecia de la gloria, la posesion de mas ser, de mas verdad, de mas amor, de mas acciones, de mas epopeyas en el combate sin fin de la creacion indefinida, por llegar á vivir en la luz de la corona del Eterno. Dolores de amor sin nombre, goces de amor sin palabra, palpitaciones insondables que parece que sintiéramos á nuestro corazon, hacerse centro del universo en una peticion de felicidad universal. Venga la muerte, podiamos repetir con los espíritus angélicos, porque es el rapto y la conquista del amor y la verdad. Goza, vírgen venturosa en medio de tus tormentos. Dios mismo te dispensa el pan de los ángeles y sus enviados abren ante tí ese cielo de tus aspiraciones, en las entrañas de ese azul inconmensurable donde reina el Omnipresente, distribuyendo á cada ser la medida de su amor, segun la medida de sus actos heróicos.

Adios, dices á la tierra, á tu patria, á la humanidad y tambien al huerto y al pajarillo compañero de tus melodias. Adios á tus pobres, tu carne y tu sangre, á los desgraciados, al indio, al esclavo, adios les dices, y ellos inconsolables esperan que tus obras, que tus intercesiones, que tu ejemplo, servirán para libertarlos de las tinieblas y de la opresion en que viven.

Y nosotros los que quedamos en la tierra elevamos un cántico de triunfo por la Rosa de Lima que fué á brillar en el jardin del cielo.

El dia primero de Agosto de 1617 en casa del Contador Gonzalo su protector, tuvo el primer ataque de su última crisis. A media noche oyeron, cosa estraña, que se quejaba. Fueron á verla y la encontraron en el suelo, sin movimiento y fria. Volvió en sí y pasó la noche repitiendo el nombre de Jesus.

Pasaron algunos dias, en todos empeoraba. Todos sus males antiguos revivieron y la acosaron como para terminar con ella. Su cuerpo permaneció sin movimiento. Se le inflamaron las espaldas y su imaginacion le hacia sentir una cruz de fuego interior que formaba su crucifixion. Se confesó, y recibió la comunion. Este acto y las preparaciones de su alma, la elevaron en éxtasis, y anticipadamente gozó los bienes de la comunion celeste. Su rostro se revistió entonces de alegría y tranquilidad. Hizo protestacion de la fé y dijo al Prior de Santo Domingo que le dijese la forma de perdonar á los enemigos. El contador temiendo que se disputasen su cuerpo entre el Convento y

la Parroquia, hizo atestiguar por medio de una escritura en que Rosa declaraba que como hija de Santo Domingo pedia ser enterrada en el Convento al pié de los frailes. Se leyó la escritura y ella la aprobó (a).

Llamó á toda la familia del contador y pidió perdon por todo aquello en que les hubiese ofendido, dado mal ejemplo ó molestado y que solo viviria dos dias. Todos lloraban, ella consolaba. Pero al mismo tiempo todos se exaltaban al ver el prodigio de que eran testigos: extenuacion de su cuerpo y exaltacion y vigor creciente del espíritu, como una llama que se hacia transparente á través del organismo que se disolvia.

Los raptos la favorecian en sus últimos momentos y esclamaba: *« oh si pudiera decir de los eternos gozos que me aguardan, pero me voy á beber las aguas de aquel manantial peremne, para apagar esta sed de la vida mortal. »*

Su padre estaba enfermo y pidió que viniese á echarle su bendicion y su Padre y Madre se la echaron. Exortó á sus hermanos y á las doce de la noche, dia de San Bartolomé, dia designado por ella misma para morir, pidió una vela para salir al encuentro de su esposo. El confesor la exortaba, el momento era solemne. Todo callaba, menos la voz funeral del sacerdote. Rosa clava los ojos en el cielo y repitiendo *Jesus, Jesus sea conmigo*, pasó á la vida superior.

Este dia fué el 24 de Agosto de 1617. Rosa tenia treinta y dos años cuatro meses.

Sus padres, toda su familia y la del contador formaron un coro de dolor; pero de repente como si el mismo pensamiento hubiesen tenido, sintieron todos una alegria intensa.

La imaginacion de los fervorosos veia á los ángeles que rodeaban el lecho y que entonaban suaves cánticos y la habitacion resplandeciendo con las luces de sus virtudes.

La vírgen quedó espuesta con el alba vestidura, como en el dia de sus nupcias solemnes. Ardian luces, y flores tapizaban el suelo. Vino el dia y la noticia de su muerte recorria las calles y plazas, los templos y las habitaciones. Rosa ha muerto!.... se repiten y las gentes acuden en tropel, exaltadas y atónitas como si presenciasen el desenlace de un drama misterioso.

La casa mortuoria abre sus puertas. El pueblo se atropella y

(a) Tesoro de las Indias; estracto y resúmen de sus últimos momentos.

al llegar ante la fisonomía de la Santa, de rodillas, admira ese rostro angelical, esas manos bellas que asen las palmas de los santos, conquistada por la caridad.

Ante semejante espectáculo, Juan de Lorenzana, sacerdote, prorrumpió en un himno que fué el órgano y manifestacion de lo que todos sentian. « Bien-aventurados los padres que te en-« gendraron, bien-aventurada la hora en que naciste: bien-« aventurada tú del Señor...... Moriste como viviste...... Al « cielo subes con la pureza misma, que sacaste de las aguas del « bautismo: sigue ahora venturosa, adonde quiera que fuere al « Divino Cordero, por las eternidades. »

Y todas las condiciones, ambos sexos, todos los nacidos bajo diferentes climas y leyes, todos de rodillas veneraron el espectáculo que tan raras veces visita á los mortales: una Santa, una revelacion evidente de Dios, de su justicia y de la inmortalidad.

Y el géntio aumenta. La poblacion entera se desprende como las olas del mar levantadas por la atraccion del sol, é inunda ese recinto de la muerte, para tomar ejemplo de la vida. Cortaban sus hábitos, sus velos, tanto que fué necesario poner guardias para impedir que la desnudasen. El vi-rey advertido, envió su guardia. Se atropellaban los canónigos, los frailes, los caballeros, los plebeyos pues desaparecian, las distinciones terrenales ante la grandeza del objeto y en la unidad del sentimiento.

A la tarde de ese dia se determina llevarla al convento del Rosario. Las calles se poblaron y se formó una masa compacta difícil de atravesar. Asistieron el clero, las religiones, la catedral que solo acostumbra hacerlo para enterrar obispos; la real audiencia, la ciudad en forma, los caballeros, la guardia del virey. Los canónigos cargaron el cuerpo y en medio de la ciudad agolpada en sus calles, ventanas y balcones pasó la Santa su primera entrada triunfal.

En el templo, el gentío, la devocion y el entusiasmo ocasionaron desórden. Era un furor de tocar sus hábitos, por llevar alguna reliquia, por contemplar su rostro. Se prostergó el entierro por el clamor de los habitantes y el gentio aumentaba porque las campiñas de 6 leguas al rededor, acudian á participar de la despedida de la Santa.

El vi-rey dispuso unas honras magníficas para tres dias despues de su tránsito.

Desde entonces, su sepulcro, los lugares que habia habitado llegaron á ser un objeto de peregrinacion y hasta hoy dia en que escribimos, el pueblo de Lima, aunque no tan fervoroso, respeta y admira esos lugares donde floreció la Rosa de su jardin predilecto.

Dos años despues, el dia de San José en 1619, viendo todos la veneracion y entusiasmo que producian las reliquias, se determinó trasladar su sepulcro á lugar mas honorífico. Este lugar fué á la derecha del altar mayor y su sepulcro en forma de nicho.

CAPITULO XII.

INSTANCIAS PARA LA CANONIZACION.

Ya terminó su vida. Ya empezó su vuelo á otras mansiones. Pero su patria conmovida por el golpe eléctrico de esa sublime despedida, continúa agitada.

Si Rosa se despidió de sus hermanos, ahora son sus hermanos, los que continúan sus adioses. Algo de grande ha desaparecido. Gloria por su recuerdo, tristeza por su ausencia. El himno del cisne en medio de su pira, es contestado y continuado por el coro de admiracion que se estiende, se propaga y aumenta hasta llegar á los oidos del pontífice, pidiendo la consagracion del recuerdo de Rosa, en la categoria de los astros del catálogo romano.

Las autoridadas politicas, civiles y religiosas y Vi-reyes, Arzobispos, municipios, los canónigos, las congregaciones religiosas, los hombres instruidos, el pueblo en fin elevaban todos á Urbano Octavo la peticion de la canonizacion de Rosa.

La ciudad de Lima se espresó en estos términos:

« *Damos muchas gracias al poder inmenso de Dios, pues fué servido de que en estas partes remotas de las Indias Occidentales, se plantase una Rosa, célebre por el olor de sus virtudes, habiéndose arrancado las espinas y malezas de la Idolatria. Creció tanto con la cultura del Orden de Predicadores (en donde fué tercera) que se ha descollado, con rara admiracion en la eminente cumbre de la*

« *perfeccion, en estos siglos; dando de ello manifiestos indicios e.*
« *cielo cada dia, con nuevos prodigios, con que resplandecen los pol-*
« *vos de su sepulcro. Debe su nacimiento á esta Ciudad ese Angel*
« *encarnado; y atendiendo, como Regidores suyos, á la universal*
« *aclamacion, asi de nuestros ciudadanos como del Reino, suplicamos*
« *etc.*»

Sigue la peticion de la Catedral, la de las Religiones de San Agustin, la Merced, la Compañia, la de San Juan de Dios, que todas pedian lo mismo en diferentes términos, y solo añadiremos las palabras de la religion de San Francisco porque las creemos superiores á todas.

« *Obligan, decia, para la causa de la canonizacion de la Sierva*
« *de Dios, Rosa de Santa Maria, de la Tercera Orden de Predicado-*
« *res, su vida tan inculpable, su muerte tan gloriosa, sus mila-*
« *gros tan numerosos, y tan insignes; y finalmente la suma incom-*
« *parable edificacion de este Reino.*»

Clemente IX señaló para su beatificacion el dia 15 de Abril de 1668. Fray Antonio Gonzalez de Acuña que habia escrito sobre las virtudes de Santa Rosa, fué encargado de preparar la Iglesia de San Pedro para acto tan solemne. En Roma se imprimió una estensa descripcion de los preparativos y ceremonias.

El dia llegado se leyó en el púlpito el breve de Clemente IX, declarando la beatificacion de Rosa de Santa Maria. Despues del *Te Deum*, se corrieron todos los velos que cubrian las cinco imágenes de la Santa y todos la adoraron de rodillas.

300 piezas de artillería, trompetas, clarines, tambores, acompañaban el acto de la adoracion.

Por la tarde el Pontifice fué con toda la corte á visitar la Iglesia. A la noche Roma encendió la cúpula y torres de sus templos vistiéndose de luz por la que habia revestido la alba vestidura.

La fama pregona la beatificacion de Rosa y en Italia, en Francia, en Alemania, en Polonia celebran tambien su beatificacion. Pero mucho mas grande y universal fué el entusiasmo en España, y revolviendo esa aclamacion á la patria, á Lima, redobló la exaltacion de sus habitantes.

Pero los ánimos no se tranquilizaron hasta no obtener la canonizacion solemne, que fué declarada por Clemente X, como lo hemos visto en el capítulo primero.

Así fué como Rosa, despues de haber recorrido su vida de martirios y alegrias, hizo su entrada triunfal en la Capital del Catolicismo para de allí volver á su patria consagrada por la autoridad de los Pontifices.

Era el primer santo Americano, el primer santo de su tiempo, el primer ejemplo que reapareció de virtud modelo, de paz angelical, de tierno amor, en medio del encarnizamiento de los espiritus, y del choque de las religiones y de los pueblos. Se vió una luz. Admiraron, veneraron, hubo un soplo de union sobre la tierra. Y esta gloria le fué reservada á Rosa. Es per esto que es la patrona de su patria. A su patria le toca ser fiel á ese ideal de santidad que tanto acata,—desarollar y fecundizar el corazon de la Santa, ó presentar un nuevo modelo de virtud.

CAPITULO XIII.

NECESIDAD DE LOS SANTOS.

Hemos definido a la Santidad;

El holocausto permanente del egoismo en las aras del amor divino.

La ley que tenemos que cumplir puede espresarse de este modo:

1°.—Practicar nuestro derecho.

2°.—Practicar nuestro deber.

1°.—El derecho es idéntico en el hombre. Es por esto que los hombres son iguales. El derecho es mi ser, es mi bien, es la persona con sus facultades. Es la propiedad primitiva inalienable, base de toda propiedad. Es la libertad de la persona moral é intelijente......en sus pensamientos, sentimientos, acciones y adquisiciones en la medida de la justicia, cuya medida es la libertad de mi semejante. El derecho es lo que constituye la independencia, la impenetrabilidad del ser humano. Sin derecho no habria humanidad. El derecho es la libertad.

Hacer respetar mi derecho en todo hombre, verse en cada uno de sus semejantes y sacrificarse por la libertad, hé ahí el héroe.

2. °—El deber es idéntico en el hombre. Es el vinculo de

union. Es la ley y el sentimiento comun, garantía del derecho y comunion de la humanidad. Es ley y amor, fraternidad y caridad.

Cumplir con el DEBER, es dar, es pagar la DEUDA impuesta á cada uno, para la union y mejora de todos, para hacer harmónica la marcha al Infinito, único fin, único destino que presentimos y el verdadero alimento al amor de la grande humanidad.

El deber lleva en sí la idea del Sacrificio. La Eucaristía simboliza al deber: Un Dios se sacrifica.

Es ley de union, luego debe sacrificarse lo que DES-UNA, lo que desliga, (Religion es lo que LIGA, RELIGO....unir....ligar, la religion es deber porque es ley de union) lo que aisla, lo que separa (desampara) al hombre del hombre y de Dios.

Sacrificio de la sensualidad, cuando esta es un obstáculo al desarrollo del espíritu ó á la práctica del deber. El avaro, el gloton, el indolente, sacrifican el deber al apetito. La sensacion, la brutalidad aislan. El sacrificio del cuerpo, del hambre, para servir de alimento á mis semejantes, el sacrificio de la propiedad que no es sino la prolongacion del cuerpo y del egoismo, es el punto mas difícil, mas costoso y es por esto sin duda que Jesu-Cristo dijo: « Es mas difícil que un rico entre en el reino de los cielos que un cable por el ojo de una aguja. » —Qué haré para conseguir la vida eterna, le pregunta un jóven al Salvador?

—Guarda los mandamientos:

—El jóven le dijo: Los he guardado desde mi infancia; qué me falta aun?

—Jesus le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dálo á las pobres, y tendrás tesoros en el cielo; ven en seguida, y sígueme.

«Habiendo oido esta palabra, el jóven se fué triste, porque era muy rico.

«Y Jesus dijo á sus discípulos: Os lo digno en verdad, difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.» (a)

Sacrificio del egoismo en aras de la sociedad.

Sacrificio de mis afecciones en aras de la afeccion universal;

Sacrificio de mis ideas en aras de la IDEA: La caridad.

(a) Evangelio segun San Mateo.

El que cumple con perseverancia;—el que se purifica en sus pensamientos, palabras y obras—el que guarda todo derecho, cumple con todo deber y contribuye á que todos cumplan con su deber,—el que ama todo lo bello, todo lo grande y procura realizarlo en sí mismo y en sus semejantes,—el que contento y sin temor arrostra las penalidades físicas, morales é intelectuales, por cumplir con el deber de hacer á todos libres, puros y hermanos,—el que vive con la fé de la Justicia, con la vista fija en el ideal en una invocacion perpétua por poseer la fuerza, la luz y el fuego divinos,—el que dá su corazon ensangrentado para alimento del mundo y despedazado por el mundo. mueré invariable como la verdad, ese es el héroe del deber, ese es el Santo.

El héroe es la creacion de la libertad.

El santo es la creacion de la libertad y de la caridad.

El santo es una aparicion del espíritu divino,—leccion en acciones—palabra en actos,—enseñanza en creaciones. Su corazon es centro de las aplicaciones de la humanidad. Su alma es abismo de alegrias y dolores, —vision de Dios, esperanza perpétua, fé idéntica—caridad indefinida.

Cuando un santo se presenta, una aureola de luz, alumbra á la tierra, como una aurora boreal de las inteligencias. Los hombres lo contemplan y ven en él, al aparecido de las regiones insondables, que lleva en sí mismo la llave del destino y la medida de los seres.—Ved su marcha.—El oceano se hace firme bajo su planta, las distancias desaparecen, todo lo vé, todo lo adivina. Creemos ver en él á un guerrero sublime contemporáneo del Paraiso, que se presenta entre nosotros con los despojos de los siglos vencidos por su audacia. El ódio, las tinieblas, el error se conjuran á su aspecto y Satan que ha sentido su mirada, convoca á todas las desarmonías y dolores para ofuscarlo y para ahogarlo. El, tranquilo, sigue la marcha con la coraza de la inmortalidad, y dá su vida, como el adios del sol, alumbrando, pero distinguiendo á los malvados y á los justos.

Un santo que aparece es una señal de marcha para la humanidad; es una diana celestial, que con acentos supremos nos llama al campo de las divinas glorias; y tambien es imájen del dia final, pues su sola presencia separa lo bueño de lo malo. Si la sociedad está empedernida, su voz es capaz de desatar las cataratas del cielo para levantar las iniquidades de la tierra.

Un santo es la condensacion y alimento de fuerza, de luz.

de fuego de muchas generaciones. Es en sí mismo una humanidad, una creacion mas bella que la del universo material, porque lleva en sí mismo el foco de las harmonías y es la pulsacion que distribuye el movimiento á los objetos.

Una santidad viviente es una revolucion divina que sacude é inicia á los pueblos, para dar un paso, para describir un círculo nuevo en el génesis de la civilizacion.

Los astrónomos asisten con los ojos de la razon y el ausilio del telescopio á la formacion de mundos nuevos en el laboratorio del espacio.

Se vé una nube, una mancha, una zona blanquisca de materia nebulosa, mas ó menos aglomerada en ciertas regiones de la inmensidad, como el polvo de los cielos que levantarán los pasos del Señor.

Pasan años, pasan siglos, y poco á poco se vé una lenta transformacion, una condensacion en esa materia nebulosa.

Es punto desde luego. En ese punto hay mas brillo y con el tiempo se vé ese centro luminoso, atraer á sí la atmósfera que le rodea como el gérmen de un árbol que atrae á sí los jugos, los elementos que necesita para su desarrollo.

Al fin esa vegetacion celeste abre su cáliz, derrama su luz, y el cielo cuenta un astro mas, un mundo nuevo, un sistema sideral que viene á tomar parte en ese bosque de universos.

La creacion de ese astro ha sido debida á la mayor fuerza de atraccion de uno de los puntos de esa masa sideral, cuya fuerza ha podido condensar, centralizar esa materia nebulosa é imprimirle la forma de un astro.

Ha sido la funcion del corazon en el organismo astronómico. Centro de vida y repartidor de la sangre, capital de esa variedad de fluidos, la fuerza atractiva, el corazon del cielo disciplina los elementos dispersos y constituye una república.

La creacion de un santo es un fenómeno semejante. Es un centro luminoso, una condensacion de voluntad y amor que aparece en medio de las nubes y del polvo de la humanidad, para imprimirle el sello de un bautismo superior y formar una ciudad divina.—Su brazo es poderoso y sostiene la balanza de la justicia. Su palabra siembra, juzga, liga, condena ó absuelve y dá el tono á la nacionalidad y al siglo. Es un astro-amor que puebla el firmamento de la historia.

La Santidad es la solucion de las contradicciones, la pacifica-

cion del universo, la posesion de la belleza, del bien de la verdad.

La santidad será la unidad futura del género humano. Es la Roma invisible á cuyo Capitolio caminamos. La humanidad será entonces su Pontífice, y la Santidad universal será la Iglesia uuiversal del Porvenir y tambien la política sagrada.

El mal es duda, negacion, egoismo y ódio.

El bien es unidad de pensamiento, afirmacion, abnegacion y amor.

Abolir el mal, es reemplazar la duda por la unidad, la negacion por la afirmacion, el egoismo por la abnegacion, el ódio por el amor.

Esta es la obra de la regeneracion, este es el nuevo bautismo que la humanidad dispersa y mutilada espera, para ser una y completa, en todas sus razas y en todas sus facultades.

El axioma del porvenir que creemos deba reemplazar al «Pienso, luego soy,» de Descartes, debe ser este:

AMO, LUEGO SOMOS.

Creemos que este pensamiento será la base de la ciencia nueva que coronará científicamente la obra del corazon de Cristo espresadas en esas palabras: *Amaos los unos á los otros.* Todos comprendemos y sentimos que amando no habria tiranos, ni esclavos, ni depravados. porque el amor escluye la cobardia que hace á los esclavos, el orgullo que inicia á los tiranos y el egoismo que aisla y envilece.

La inteligencia sin amor se devora á si misma.

La inteligencia amando, afirma la unidad del ser y la fraternidad indivisible de los seres.

Reconstituir el bien es reconstituir al hombre. La reconstitucion del hombre (porque hoy dia no hay hombres sino elementos de hombres, facultades humanas) es la afirmacion de su ser, es decir, de su libertad en el amor.

AMO, LUEGO SOMOS.

La vida, la accion, la práctica de este principio que para nosotros es axioma, es la iniciacion de la santidad.

La santidad es pues la vida del axioma del amor. Todo san-

to dirá: Somos la humanidad.—Identidad del ser en los seres.—Identidad de la ciencia y del sentimiento.—Identidad del pensamiento y de las acciones.

Vengan pues esas manifestaciones del cielo, esas revelaciones encarnadas del ideal;—florezca el firmamento humano con sus astros.

Somos el polvo nebuloso, nube de lágrimas y sangre que espera el punto central de una atraccion, para enrolarnos en el movimiento de la armonia universal.

Pero ese punto es el hombre!......

Somos los hijos de la caridad. Seamos fieles á esa patria. Sepamos defender sus fronteras y estenderlas al mundo entero. La libertad es la palanca divina que llevamos, la fuerza que poseemos. para conquistar la ciudad eterna, al través de las batallas de los tiempos y los climas.

Y si la invocacion llega ante tu trono, Señor, si la invocacion por la unidad y la libertad del género humano es el principio que puede hacer venir los efluvios de tu gracia, inspira, gran Dios, á algun espíritu, á que despliegue tu bandera en medio del tumulto social, para que volemos á alistarnos.

Olvídamos en este momento el caos de horror que nos envuelve, tus hijos que se olvidan y te olvidan. Olvidamos lo pasado y lo presente, ante la idea de ver un dia á tu espíritu flameando, en la última batalla, y conquistando sobre la Serpiente vencida, la paz y la libertad del hombre.

CAPITULO XIV.

LA CIUDAD Y SU SANTA.

I.

Los pueblos y las civilizaciones encarnan su espíritu en los héroes y los santos. Rolando el paladin, es encarnacion de la Francia en el tiempo de Carlo-Magno. Petulancia—audacia—sublimidad y sencillez, fé en lo imposible, nobleza á toda prueba, piedad popular; él solo con su espada cree poder contener al Africa y á las Españas, y se levanta un sepulcro inmortal en las gargantas de Roncesvalles, y su nombre es la barricada á la barbárie.

Juana de Arc es la Francia en otro tiempo. Todo está perdido y aun el honor sucumbe. El enemigo se pasea en la tierra de los bravos. Desunion, traicion, vandalage, la nacion entera se precipita como una horda desencadenada y los animales feroces vuelven á tomar posesion de las moradas y los bosques. El pueblo tiembla, la nobleza sucumbe, el clero huye, el Rey se sumerje en la ignominia, los sabios no atinan y el enemigo triunfa. El inglés avanza y ya va á caer la corona de la Francia, arrebatada por la mano audaz del invasor.

Una vírgen ha oido la voz del Señor. Vió su vocacion. Obedeció. Vence todo obstáculo, se despide de su familia y de su albergue y en medio del espanto general, encarándose al vencedor, con el acento del creador, le dice: *de aquí no pasarás*. El invasor fué vencido y Juana de Arc pagó en una hoguera su fidelidad al espíritu divino.

Juana de Arc ha sido la encarnacion de la Francia; la aparicion de un rayo divino manifestado segun el génio de su patria.

Otras veces los héroes y los santos presentan un contraste radical con el espíritu y la vida del tiempo y de los pueblos en medio de los cuales aparecen.

En medio del Oriente sumerjido en el culto de Astarté, diosa del impudor, en la adoracion de los sentidos, en la veneracion del placer, se apareció el Salvador, precipitando todo ese mundo al rebaño de puercos, que frenético se sumerjió en los abismos para ocultar la fiebre de su bestialidad.

Despues de los Apóstoles que propagaron con la palabra y el ejemplo la doctrina del Espíritu, aparecieron en varias regiones del Oriente, en Asia y en Ejipto santos institutores, fundadores de órdenes ascéticas, santos anacoretas, que desde el desierto atraian el mundo por la influencia de la perseverante aspiracion de sus almas.

San Basilio en el siglo IV fundaba la vida monástica. Su regla es exaltada,—rigorosa hasta el esceso. Cree que somos ángeles caidos al estado de hombres y que es necesario recuperar ese estado, por medio de la libertad del alma, dominando al cuerpo y procurando acabar con él, á fuerza de penitencia. Tiembla ante la imájen del mal. Toda precaucion le parece insuficiente. El nuevo dogma ha hecho perder al hombre su confianza Olímpica. Es por esto que no se cree seguro, toda pre-

caucion le parece insuficiente y es por eso que aumenta y fortifica las murallas, los tormentos, las corazas, las oraciones, las prácticas devotas al rededor de esos espíritus decaidos qué quiere hacer volver al estado de ángeles. Les oculta ó desfigura la naturaleza, para alejarlos en todo lo posible del paganismo aun vijente.

San Antonio es popular por su vida admirable en medio del desierto, en Ejipto. Allí, cerca del furor de los placeres, á la vista de las ciudades sepulcrales, al frente de los monumentos colosales de esa civilizacion de esfinges, allí, el santo solitario quiere entronizar el advenimiento del espíritu y el reino de la penitencia. Los templos y las pirámides se sacuden á la voz del monólogo del santo, como una profecía por aquel que un dia debe aparecerse allí, para ostentar los tres colores y medir el pasado, asombrado ante un hombre.

San Antonio desafia á todas las tentaciones del cuerpo, de la imaginacion y de la inteligencia;—conjura á todas las atracciones misteriosas, á todos los recuerdos, y despues de un combate que dura cuarenta años, el santo sale vencedor, y entrega su cadáver cubierto de heridas en brazos de la tierra que desprecia. Los leones dormian á su lado y lloraron su muerte; Las aves del Cielo lo visitaban;—y cuando murió, los espíritus elevados pudieron leer la victoria de la nueva ley, escrita sobre la frente del Oriente.

II.

El 30 de Agosto es el dia designado para la fiesta de Santa Rosa de Lima. Sale la procesion desde el templo elevado á su memoria. El anda ó pedestal movible qne sustenta la imágen de la Santa, domina y se mece sobre la multitud que la rodea, como un bajel sobre las ondas. Las calles adornadas con colgaduras, los balcones y ventanas están llenos de gente. Llueven flores sobre el anda y flores se siembran en su marcha. Un grupo de mugeres del pueblo la precede con incensarios, formándole una atmósfera de perfumes. Las autoridades del pais, las comunidades religiosas, la fuerza armada, todas las razas, todos los sexos, todas las edades y condiciones la envuelven en sus ondulaciones apacibles. Las campanas de

tantas iglesias y los cánticos religiosos y las músicas, propalan, celebran á la flor de Lima, á la Santa Americana, como encarnacion del génio, de la nacionalidad y del culto peruano.

Del sentimiento vago é instintivo de este pueblo una idea se revela. Eleva y solemniza ese tipo de virtud, como modelo y salvaguardia de la patria, como intercesion entre la divinidad y los hombres, como individualizacion del corazon de Lima.

El corazon de Lima, el amor de esta ciudad es formado de elementos diversos, pero no opuestos.

Es un resultado de tres combinaciones principales:

1. ° —Elemento Europeo.

2. ° —Elemento indígena.

3. ° —Elemento africano.

El elemento europeo es moresco, andaluz tropical, napolitano. Sombrio y arrebatado, como moresco, andaluz; ardiente como tropical; gesticulador y bullicioso como napolitano.

El elemento indígena es taciturno, doliente como un yaraví, triste como el vencido.

El elemento africano es febril, petulante, bullanguero y con cierto carácter de pasion en todo, como que en la raza negra es en la que predomina el elemento femenino, es decir, la pasion, los sentidos, el esceso, la imájen, la apariencia, el colorido.

Todo ese ardor de imaginacion del mediodia de la España y de Nápoles.

Todo ese abandono fantástico y sensual en brazos de la fatalidad, propio de los hijos de Mahoma; y ese abandono é indolencia del Indio que parece llevar la impresion de terror de la conquista y revolver en sus entrañas el recuerdo del suplicio de Athahualpa; todo ese frenesí de los sentidos y esa ebullicion de sangre, propia de los que han nacido bajo el cielo del Africa, hé ahí los elementos, aunque dispersos á veces que componen la nacionalidad peruana, y especialmente el corazon de Lima.

Juntad esos elementos, hacedlos hervir en el volcan de esta ciudad, mansion que fué de los Vireyes, de corte, de Inquisicion, de seis mil personas que vivian en conventos,—pedidle una creacion ideal que simbolize sus aspiraciones religiosas y vereis salir de esa hoguera dé pasiones y de sangre á la imájen de Rosa, la Santa, como la purificacion de esa sensualidad amotinada, como la esperanza y la misericordia del frenesí de los sentidos, como la intercesora ante la Virgen, como media-

dora, como rapto del amor instintivo que forma la vida de los pueblos meridionales.

Y es por esto que instintivamente la ciudad acude á acompañarla en su paseo triunfal todos los años.

Rosa es bajo otro aspecto tambien, la hija del Perú. Es una flor de su tierra, suave como sus brisas, pálida como su cielo, ardiente como su vejetacion, fecunda como sus verjeles. Su inteligencia es amor, su amor es abnegacion, su abnegacion es aspiracion por morir en brazos del divino esposo.

Su memoria vive, hemos dicho, pero el alma de la Santa, su espíritu, su ejemplo, sus acciones, el entusiasmo que en otro tiempo hacia acudir la poblacion en masa, para guardar un recuerdo de su fisonomia, todo esto ya pasó. Hay monjas virtuosas que le tributan culto. Se la celebra todos los años, pero el pais no recibe ningun aviso, ningun golpe eléctrico del divino amor.

La Santa desde sus mansiones inmortales contempla el olvido creciente de su patria y con los títulos que le dan la gratitud, la gloria, los beneficios que repartió dando su sangre, su hambre, su vida por el pueblo, puede dirijir á Lima la palabra é interrogarla.

SANTA ROSA.

Ciudad de mi nacimiento, escúchame, préstame atencion, como en aquel tiempo en que recorria tus calles preparando el camino del Señor y haciendo derechas sus veredas.

Te he dado nombre y gloria; te he servido, por tí ofrecí mi vida, por tí sufrí tormentos; tú me has llamado tu Patrona, pero qué has hecho por mí?

LIMA.

He levantado un templo en el lugar en que viviste; he levantado un templo en el lugar en que moriste. Conservo un monasterio que te tributa culto. Todo los años celebro tu fiesta, y te paseo con pompa por mis calles. Mis esclavos levantan el anda, mis esclavas perfuman el aire con incensarios de plata. Recojo las mejores flores de mis jardines para alfombrar el cami-

no por donde pasas. La ciudad en forma te rodea y hace el cortejo, y mis torres arrojan al viento sus voces de bronce para proclamar tu nombre.

SANTA ROSA.

Desde niña, cuando jugaba con mis hermanos, bajo los plátanos y naranjos del jardin de mi padre, desethé toda pompa y vanidad mundanas. Desde que recibí la visitacion del espíritu divino, solemne fué el adios que al mundo dí. Me era un gran pesar, cuando por mi estenuacion se vis'umbraban mis tormentos. A nadie queria por testigo de mis obras, sino á Dios, que vé en lo secreto y que en secreto sabe recompensar. Rechazaba el aplauso, como una provocacion al orgullo. Indigna de alabanza me creia, porque me comparaba siempre con el ideal de la virtud. ¿Por qué razon me celebras con pompa mundana? Yo vivo con cuerpo glorioso en regiones superiores, marchando siempre y acercándome mas al seno de mi Esposo. Por qué me celebras con pompa mundana y con palabras sin cuerpo, con gritos sin acciones, con aparato y sin hechos?

LIMA.

Por gratitud, para ejemplo, por religion.

Por gratitud, porque muchos han sido los actos de tu caridad.

Has cuidado y sanado á mis enfermos, has alimentado al hambriento, vestido ál desnudo, enseñ do al ignorante, corregido al pecador, exhortado á la virtud, pacificado y elevado los espíritus,

Para ejemplo, porque tu recuerdo es una atraccion hácia el bien, y recordarte, solemnizarte, es llamar á los hombres á la contemplacion de la práctica de la virtud.

Por religion, porque has sido una manifestacion perseverante hasta la muerte, de la ley que liga ó debe ligar á la humanidad, y esa ley es la caridad.

Por gratitud, porque tu nombre nos ha dado nombre, y Lima á causa tuya, pudo un dia, en Roma, llamar la atencion del mundo católico.

Para ejemplo, porque fuiste intachable, flor de virginidad, estrella de pureza, y es por esto que tu patria te celebra.

¡Por religion, porque fuiste pensamiento, corazon y accion de amor; para mejorar la condicion intelectual, moral y física de todo ser humano, sin distincion de color, de clase ni de riqueza.

SANTA ROSA.

Todo lo que dices, se dirige al Espíritu que me visitó cuando vivia en tu recinto. De ese modo lo acepto y tendrás por ello un galardon. Pero escucha patria mia: La patria eterna es el corazon de Cristo y es á ese centro, á esa capital del universo moral, á donde yo quisiera encaminar tus pasos, atravesando los limbos de fuego, cargando con tus culpas, para presentarme ante el Juez y decirle: hé aquí, Señor, la cosecha que he hecho en el nuevo mundo y la corona de flores que depongo á tus piés para tu gloria.

Pero en vez de regocijar mi corazon con tu presencia yo dejo caer mi velo de luz sobre mis ojos, cuando contemplo tu vida, oh patria desgraciada.

Vé en tí misma, no te engañes. La verdad es el principio y la coronacion de la virtud.

Me has celebrado con los lábios, pero tu corazon ha permanecido rebelde.

¿Qué has hecho de mi manto que te legué para cubrir al desnudo? No lo has repartido entre los pobres, sino que lo has colgado como una decoracion?

¿Qué has hecho de mi habitacion en donde recibia á los enfermos?

¿A dónde están los frutos del trabajo de mis manos y lo que recojia para curar tanta herida?

Qué has buscado para apagar mi hambre, esa hambre que sufria por alimentar á los necesitados?

¿Cómo has continuado mi conversacion con el Esposo, para pedirle la luz de la virtud y del destino?

Yo fuí humilde y serví al indio y al esclavo, dime t, patria, que me celebras, qué has hecho por el indio y el esclavo!

Yo invocaba la conversion para el indio y ayudaba al esclavo á levantar sus cadenas. Esas cadenas las llevo en mis brazos y no sé cuando Dios me dará la fuerza de romperlas. (1)

(1) Poco tiempo despues de la batalla de Palma, la esclavitud fué abolida, habiendo tenido el honor de sufrir por tan sagrada causa.

Yo trabajaba para vivir y veo la ociosidad entronizada y la muger que me olvida.

¡Qué me importan las flores de tus jardines, si el jardin del pudor va marchitándose!

¡Qué me importan los monumentos de barro y de madera que has erijido á mi memoria, cuando yo te pedia un monumento de virtudes!

Veo dos altares. En uno has colocado una cruz; es el altar de la religion.

En el otro has colocado la bandera bicolor; es el altar de la patria.

Solitario veo al primero, solitario veo al segundo. ¿En dónde están los soldados, los mártires de la cruz? En donde está la juventud entusiasta que buscaba al rededor de la bandera?

Hay silencio en el altar de la fé, hay soledad en el altar de la patria.

¿Quién ha apagado el fuego de la caridad en el primero y el entusiasmo de la libertad en el segundo?

Y tú patria, has oido mi palabra. Siempre te amo, pero mucho mas pudiera amarte.

EPILOGO.

I.

Sombrío está el dia—tenebrosa está la noche. El sol empalidece y las estrellas se apagan. Un manto de nubes, tétrico y pesado, como una bóveda de piedra, cobija á una nacion como un monumento funeral. En la tierra y en los hombres, en la vejetacion y en los espíritus veo los matices de la muerte que invaden la fisonomia de la creacion.

Los pasos del hombre se estrellan en sepulcros. Pisamos los osarios de la civilizacion de los Incas y sobre el polvo de esa raza, el viento de la destruccion amontona los despojos de la

civilizacion Hispano-Americana, así como las arenas de Lurin sepultan á las ruinas de la ciudad, colina, templo, y ciudadela de Pacha-Camac. (a)

Se ahogó una civilizacion y flotan tan solo en el desierto, las osamentas de sus hijos. Mudos testigos de antiguo poder, dónde está vuestra palabra? Tus descendientes olvidadizos pasan á tu lado pisando indiferentes el polvo sagrado de sus padres.

Vegetacion de la muerte, el bosque siniestro se apodera del llano y la montaña y el ave de mal agüero es el único habitante que proclama las victorias de la indolencia.

Y los hombres cegados por el miedo ó por la indiferencia, no ven á la destruccion que se avanza, que carcome, que roe los huesos, que absorve la savia de la vida.

Ellos han dicho: si el mar avanza, subiremos á las torres del templo; si la torre es invadida, subiremos la colina y desde allí desafiaremos en medio del placer al impotente oceano.

Tambien en otro tiempo reian y cantaban, cuando las voces de la orgía apagaban la palabra del Señor.

Y las cataratas del cielo desatadas, torres y montañas se perdieron. Sobrenadaba la indómita serpiente, sobre las rocas, silvando su blasfemia. Un dia mas....é impotente desaparecia en los abismos.

No espereis el diluvio de las nubes para barrer con el mundo envejecido, ó con los pueblos raquíticos. La humanidad se baña en su sangre....y la esterminacion del hombre por el hombre es el diluvio constante en que vivimos. Sangre en el pasado, sangre para el porvenir, este es el torrente de dolores que acrecentamos con nuestros errores y con nuestras incorrejibles pasiones.

Y el hombre en el olvido de su humanidad parece fundar en el suicidio su esperanza. «*Homo, hominis lupus,*» No es el hombre, es la fiera de Hobbes.

Llegará ese dia. Y el hombre sobreviviente, en medio del silencio de las ruinas, entre los escombros del incendio volverá sobre sí mismo, para buscar un compañero. La soledad de la

(a) Ruinas hoy de la populosa ciudad en donde estaba el templo dedicado al Señor del Universo. Distan de Lima 6 leguas y están á las orillas del mar sobre pequeña altura dominando el valle que puede ser llamado el Paraiso de Lima.

muerte, el horror de la nada, serán la venganza del espíritu divino. Entonces levantará sobre sí mismo su mano fratricida y acabará con su vida detestable y detestada, en medio de las agonías de la última blasfemia. He ahí tu porvenir, civilizacion de mentiras y de ódios. Abdicacion de la libertad y del amor, hombre esclavo y egoista: hé ahí tus obras.

No acusemos al Paganismo. Promulgado el Evangelio, hemos seguido en la barbárie y paganismo. El fratricidio de Cain se perpetúa de generacion en generacion, pero con una diferencia aterrante, y es que el signo de la maldicion se borra cada dia de la frente del asesino.

II.

Al llamamiento del génio, se presenta la América ante el mundo. Nueva feliz. La tierra se levantó sobre sus cimientos para divisar esa carne de su carne, esa sangre de su sangre, que aparecia iluminada por Colon y tendió sus brazos al través del Océano, para abrazar esa familia olvidada desde el tiempo del diluvio; y hasta el cielo llegó el grito de esperanza en que prorumpió la humanidad, creyendo ver en las nupcias de los continentes, una imágen de la pacificacion del Universo.

La antigua gente de estos climas, esperaba una visitacion misteriosa, y los hombres del porvenir en el viejo mundo buscaban un pedestal al espíritu nuevo.

El espíritu era esperado, el espíritu buscaba en qué encarnarse. Ese matrimonio de la idea y de la tierra, esa ciudad nueva de la libertad flotaba en el espacio esperando una ocasion providencial para revelarse.

Y vino la conquista!

Adios, ilusiones sublimes, encantos prometidos, profecía del amor. En vez de paz, hubo sangre; en vez de las nupcias del porvenir asistimos al entierro de la América. La visitacion de luz que se esperaba, se convirtió en el asalto de la muerte.

La América fué tendida en su inmenso sepulcro. La España-Católico-Moresca escribió con la espada de Felipe II el epitafio, y la Inquisicion con sus llamas del infierno, dispersó las cenizas de su civilizacion.

El Perú bajó á esa tumba con sus riquezas, con sus calzadas,

con sus bosques, con sus monumentos, con sus poblaciones y con la mayoría de sus hijos. Fértiles valles se agostaron;—el desierto se estendió y las ruinas de sus ciudades, están ahí, como un itinerario de sepulcros.

Una intensa tristeza, insondable, se apoderó del alma de sus hijos. Solo el canto fúnebre del yaraví, y el manto negro (a) que aun llevan los fieles descendientes, nos recuerdan el dolor del suplicio de Athahualpa, en quien esta raza ha simbolizado sus dolores.

En medio del silencio de la América, solo se oia la protesta viva de los hijos de Arauco, sucumbiendo sin cesar en la inviolable frontera.

Desde entonces ese silencio de muerte, solo dos veces fué interrumpido.

La voz de Santa Rosa,—el grito de la Independencia.

Santa Rosa fué el perdon. No fué oida.

La Independencia fué el castigo. Triunfó.

Santa Rosa fué la paz. Abrió su seno y llamó á todos á la igualdad cristiana. Murió y fué santificada.

La Independencia fué la guerra. Llamó á todos á la igualdad política. Pasó su tiempo; y la voz de sus combates, la significacion de sus hechos ha sido traicionada. Dominacion por dominacion.

La igualdad, la caridad de la Santa, no pudo triunfar del egoismo.

La libertad política no ha podido triunfar del orgullo y de la indolencia.

La obra del porvenir es apoderarse del espíritu de abnegacion y caridad de la Santa. Esto es la pacificacion del Evangelio.

Y entronizar en los espíritus, en las instituciones y costumbres la harmonía del derecho y la fé de la libertad.

Dios es uno. Una es la ley. Una la palabra.

SER. Y SER UNOS.

En otros términos. Ser es libertad. Ser unos es caridad.

(a) Las indias llevan hasta hoy el luto por el suplicio de Athahualpa. Consiste en una especie de delantar negro que pende de la cintura al lado izquierdo. Este rasgo de fidelidad ennoblece á esa raza.

LIBERTAD—CARIDAD.

Santa Rosa y la Independencia. En el espíritu de ese pasado que conoces está la verdad.

No escuchemos voces falaces, no blanqueemos los sepulcros, no pongamos el vino nuevo en las odres viejas. Dejemos « *á los muertos que entierren á sus muertos* » en sus monumentos de huano. Imitemos la noble Independencia de Rosa por seguir su vocacion á despecho de su familia y á despecho del mundo. Nuestra familia y el mundo, que se oponen á nuestra vocacion Americana son las costumbres, las ideas, el espíritu, (a) la doblez del viejo mundo y la indolencia de cada uno de nosotros.

Obedece á tu vocacion hombre ó pueblo cualquiera, que tu seas. La vocacion se vé en el entusiasmo por la libertad y por la caridad. Lo demás depende de tu voluntad.

FIN.

(a) Véase á este respecto la interesante y patriótica obra del coronel Espinosa—*Herencia Española*—Lima.

Y como símbolo del amor americano, de la fé en sus destinos y del pensamiento mas ilustre del Perú—la obra del señor Vigil, *Defensa de los Gobiernos*—Lima.

APÉNDICE.

Lima fué la capital del Catolicismo en América. El catolicismo de tiempo de la conquista, no fué el mismo que fecundizó á la edad media, en las ciencias, las artes y la educacion. Ya habia aparecido el renacimiento de las letras y el cetro del espíritu le fué de nuevo disputado por la resureccion de la antigüedad despues de la toma de Constantinopla, por los Turcos. Ya no se elevaron catedrales al dolor del Crucificado. El templo de Júpiter, el esplendor de la Grecia, la grandiosidad de la arquitectura romana, reemplazaron á la arquitectura quejumbrosa y mística, conocida vulgarmente con el nombre de Gótica. En pintura,—las cabezas del Salvador, de la Vírgen, de los Santos; los paisajes inocentes de las escenas del Evangelio; las leyendas sagradas, llevaban el sello de la inocencia, de la fé, del ascetismo y lo mismo en escultura; pero despues del Renacimiento de las artes, el sol de la Grecia transfiguró la pintura y escultura de la edad media. La fuerza, la belleza, el heroismo, la armonía, fueron el ideal de Miguel Angel y Rafael. Pero este tiempo sublime tambien degeneró. Y esa dejeneracion del Renacimiento, por ese abuso de las formas, esa lujuria de colorido y movimiento, era contemporánea con el advenimiento de los Jesuitas, que era la dejeneracion de la doctrina.

Lima en su multitud de templos, de adornos y pinturas fué una manifestacion de esa época de la dejeneracion del arte. No hay un solo frente arquitectónico. Todas las iglesias son confusas, complicadas, recargadas é incompletas. Mucho detalle, poco conjunto. San Francisco es lo mejor. Riqueza de materiales en algunas, lujo de contorsiones en las formas, en los pórticos, en las columnas, vejetacion tropical en los altares de madera, pero no hay armonia, sencillez, grandiosidad. Es verdad que lo mismo puede decirse de toda la América. En todas las ciudades de Sud América que he visto, Lima, Santiago, Valparaiso, Buenos Aires, Montevideo, Rio Janeiro, en ninguna existe un verdade-

ro monumento religioso. Se conoce que el espiritu que visitó á la América era viejo y carcomido. No habia l. fé de la inspiracion, ni de las creaciones. No hay arte en América. A falta de arte, abunda el número de templos.

En 1670 Lima poseia 6,000 personas en sus conventos. Damos aqui un cuadro incompleto de lo que habia en ese tiempo y que muestra la diferencia al de hoy.

SANTO DOMINGO TENIA 4 CONVENTOS.

El Rosario.
Magdalena.
Santo Tomas.
Santa Rosa.

SAN FRANCISCO TENIA 3 CONVENTOS.

El de Jesus con 300 frailes.
La Recoleccion con 100.
La Buenaventura ó Guadalupe con 100
y alimentaba á 400 pobres de limosna.

SAN AGUSTIN TENIA 3 CONVENTOS CON 400 FRAILES.

La Recoleccion.
Guia.
San Ildefonso.

LAS MERCEDES TENIA 3 CONVENTOS.

San Miguel.
La Recoleccion,
San Pedro Nolasco.

LOS JESUITAS TENIAN 4 CASAS.

San Pablo.
Los Desamparados.
San Antonio Abad.
El Cercado.

SAN BENITO TENIA Á MONSERRAT.

Habian ademas los mínimos de San Francisco de Paula, Beato Juan de Dios para los hospitales. Los Beetlemitos, que asistian á los indios enfermos y á los hospitales.

LOS MONASTERIOS QUE HABIA, ERAN LOS SIGUIENTES:

La Encarnacion con 270 monjas de coro, 300 donadas y 140 seglares.

La Concepcion con 280 profesas, 40 donadas.

La Santísima Trinidad con 114 profesas y 278 criadas.

El Rosario con 120 profesas.

Las Agustinas recoletas, con 20.

Santa Teresa con 20 vírgenes virtuosas.

Santa Rosa de Lima con 30 de Lima y hoy solo tendrá 18. Hoy dia es el monasterio mas rígido y ejemplar. Lo debe á la vecindad y al culto de su patrona.

Agregad á esta enumeracion una multitud de capillas, de oratorios, de casas de ejercicios, de beaterios, casas de refugio y educacion, seis parroquias y muchos hospitales, y vereis que Lima se habia poblado religiosamente. El sentimiento religioso en este pueblo es muy esterior, poco íntimo. No penseis que sea fánatico, es quizás el pueblo donde mas se podria reformar en materia religiosa. Hay mucha indiferencia. Gusta de procesiones y fiestas, pero es tan solo bajo el punto de vista pagano. Hay alguna idolatria que todavia se perpetúa en el culto no purificado de las imágenes de los Santos.

Se vé pues, que Santa Rosa y Lima se han correspondido. Lima ha sido la ciudad mas rica, mas suntuosa y religiosa de la América del Sud, la capital del pasado Americano, pero su mejor y mas brillante produccion ha sido Rosa de Santa Maria.

Tres son los lugares especialmente históricos relativos á Santa Rosa.

1° El convento de Santa Rosa de los Padres.

2° El convénto de Santo Domingo.

3° Y el Monasterio de las monjas Rosa.

El convento de Santa Rosa se ha edificado en el lugar en que vivió con su familia, donde tenia su huerto.

El convento de Santo Domingo donde oraba y donde hizo su solemne desposorio.

Y el Monasterio que fué el lugar donde D. Gonzalo el Contador su protector, se la llevó á vivir y que fué el lugar en que murió.

" El lugar en que vivió con su familia se llama hoy Santa Rosa de los Padres.

Se ha edificado una Iglesia, una capilla, un convento, pero solo lo habita un dominicano adusto.

La iglesia nada tiene de notable. Es fea por dentro y fuera.

En el primer patio del convento hay plátanos y en el segundo se conservaba todavia y lo vimos hace algunos años, el tronco de un naranjo, donde posaban los pajarillos y tambien segun la leyenda, ese tronco está vacio porque era en él donde el demonio se encubria para tentar á Rosa.

A la entrada de la capilla á la derecha, está el cuarto donde Rosa recibia y curaba á los enfermos.

La capilla es la mas bella que hay en Lima. Na sabemos si el instinto ó el amor ha producido su efecto, pero produce una impresion particular y verdadera.

Se siente y se vé en esa capilla la impresion de una rosa fragante, virginal, encendida y amorosa.

Es larga y angosta. Sus muralllas están divididas por pilas tras salientes que sostienen un techo de bóveda. El color es encarnado, con limitaciones blancas. Tiene dos altares laterales En el de la izquierda se conservan varias reliquias de la Santa, huesos, el anillo, la corona de fierro, una carta de su letra.

En el altar que le hace frente está la cruz de sus penitencias.

En una de las pilastras está su retrato, de muy poco valor.

Al frente, el altar mayor con la imágen de la Santa de madera ofuscada en sus vestidos y adornos.

Tras el altar mayor se conserva su pequeña celda donde se recojia á meditar.

En los costados de la capilla, hay pequeños cuadros de relieve figurando las leyendas de la Santa.

Nada hay bello en detalle, pero el conjunto que presenta la capilla produce la impresion de la primavera de una rosa.

Esto basta para decir que hay verdad en el fondo y originalidad en la espresion. Es lo único que hemos visto consagrado á la religion de la Santa que presenta una imágen de originalidad.

El templo de Santo Domingo encierra tambien un lugar consagrado á Santa Rosa. Fué ante la imágen del Rosario donde se afirmó en su vocacion. Esa imágen existe. Fué allí tambien donde verificó la ceremonia de su desposorio.

En la nave lateral de la derecha mirando al frente del altar

mayor, en el altar que está á la testera de la nave allí está la imágen de Santa Rosa.

El altar es de madera, pintado de blanco con molduras doradas. Es formado por dos cuerpos corintios superpuestos y nada tiene de bello ni como material, ni como arte. Arquitectura italiana del tiempo de la dejeneracion del Renacimiento. Ni Griego, ni Romano, ni Pagano, ni Cristiano. Es el género bastardo que forma la mayoría de los monumentos, templos, pórticos, altares y edificios de Lima.

En el primer cuerpo del altar, las columnas corintias laterales, sostienen un arco que es el centro del altar. En el arco está la imájen de Santa Rosa hecha de madera, fisonomía española. El vestido interior es blanco esmaltado y encima una capa negra con adornos de brillo. Tras de su cabeza ceñida de una corona de rosas, brilla un sol. En su mano derecha sostiene una ancla que representa á la ciudad: En su izquierda tiene un niño Dios.

Bajo los piés de la imágen, hay dos divisiones en el pedestal. En la primera se vé una especie de urna, de madera muy tallada. Y en la segunda division hay un nicho de cristales que guarda á un grupo de mármol blanco, hecho y compuesto en Europa que representa á la Santa, muerta, tendida, su cabeza sostenida por un ángel de fisonomía risueña que señala un brazo al Cielo. La cabeza de la Santa es bella, tranquila, muerta, pero poética y con el reflejo de la vida superior. La envuelve un manto cuyos pliegues son pesados y sin grandeza. El brazo derecho está estendido y deja ver una mano muy admirada, pero que creemos falsa, bajo dos aspectos. Es una mano gorda, algo inflada, mano coqueta y larga. La mano de la Santa era corta y aunque algo redonda, la mano solo debia revelar, el asceptismo, el martirio, la santidad de Rosa y tambien ese fin de abstinencia casi absoluta y el sello de la muerte. Pero en la cabeza hay reposo y energía.

En otro altar del costado de esa misma nave hay otra imágen de la Santa y otra del Rosario, ante la cual Rosa se arrodilló cuando tuvo la revelacion de su vocacion y oyó en su interior las palabras del niño Jesus que le decia. « *Rosa de mi corazon, yo te quiero por esposa* » y en el lugar en que ella estaba arrodillada hay una lámina de bronce puesta en 1803 donde están

consignadas las palabras con que respondió: « *Vé aquí esta esclava tuya; oh Rey de eterna magestad. Tuya soy, tuya seré.* »

Relativamente al Santuario, el Arzobispo no nos permitió visitarlo. Es por esto que copiamos la siguiente descripcion que acaba de ser publicada y que fué hecha á peticion nuestra. Debia haber salido en nuestra obra primeramente, pero *Loyola* se opuso. No habiendo visto el lugar que se describe, solo diremos que ese lugar segun la descripcion, parece ser una de las maravillas del mundo, (para el que no ha visto ninguna) dice así:

« No hemos podido prescindir de dar á las personas piadosas una noticia circunstanciada del Santuario donde murió la bienaventurada Vírgen Santa Rosa de Lima, que se venera en el monasterio que le está dedicado, y vamos á cumplir gustosos y fielmente este encargo, como un homenaje debido á la piadosa admiracion que nos ha despertado este lugar, que hemos tenido oportunidad de visitar y detenernos en sus detalles.

El monasterio de Santa Rosa, como se habrá leido en su vida, fué casa en otro tiempo de los señores D. Gonzalo de la Maza y Doña Maria Uzategui su esposa, protectores ambos (ó padrinos de confirmacion segun algunos creen) de esta virtuosa criatura, que mas tarde habia de ser el ornamento del Perú y el mas precioso espejo de su sexo. En ella vivió nuestra Santa señora durante los últimos cinco años de su ejemplar y penitente vida: y allí igualmente entregó su alma en manos del Criador. Esa alma privilegiada, en que se habian derramado tantas gracias, y que tan fecunda habia sido en singulares méritos y virtudes. Como despues de su muerte hubiese querido el Señor hacer públicos los prodijios obrados en favor de su sierva, santificando este lugar con asombrosos milagros, se fundó allí mismo el monasterio que actualmente existe de religiosas del órden de Santo Domingo, bajo el título de Rosas de Santa Maria. Brillante testimonio del exacto cumplimiento de una profesía, en que la Santa pronosticaba medio siglo antes, que aquel lugar seria consagrado á Dios. Aunque siempre se procuró conservar ilesa la habitacion, que habia sido el mudo espectador de tan tiernas como interesantes escenas entre Rosa y su esposo Jesus; los sacudimientos violentos de tierra que en diversas épocas ha esperimentado esa capital, han destruido sus paredes y quitádole su forma primitiva, sin embargo, sobre sus cimien-

tos, con el mismo pavimento y guardando sus mismas proporciones, en lo que ha sido posible, se ha construido una ermita ó oratorio, donde se reunen frecuentemente las religiosas para ocuparse en piadosos ejercicios, y estimular su fervor con tan edificantes recuerdos. En esta se han depositado algunos de sus preciosos restos perfectamente bien conservados; y estando consagrado este lugar esclusivamente á su memoria y su culto empeñan á porfía sus virtuosas hijas los mas prolijos cuidados en decorarlo con esquisitas obras del ingenio y del arte. Tal es el origen del Santuario de cuyos pormenores vamos á ocuparnos.

Su situacion, respectiva al monasterio, es á la espalda del altar mayor de la iglesia, y casi á la medianía del segundo claustro. Su fachada se deja admirar no tanto por el gusto en su arquitectura, cuanto por lo caprichoso de su fabrica, adornada de salientes molduras, medios relieves, capiteles, arabescos, y coronadas con dos pequeñas torres del órden toscano, que ofrecen á la vista el aspecto de una catedral en miniatura; hermoseada ademas con vistosas pinturas y emblemas alusivos á la vida de la Santa. Sobresale encima de la portada una estátua, que la representa de pié, perfectamente tallada de tamaño natural; resguardada por una urna de cristal. Este pórtico está precedido de un pequeño átrio, que segun la tradicion fué el huertecillo donde esta dichosa virgen se entretenia en familiares coloquios con Jesus bajo la forma de un gracioso niño; se halla circuido de un baluarte de ladrillo erizado de pequeños capiteles, todo muy bien estucado imitando al pórfido y mármol. En los vacios de estos capiteles ó pilastras se prolongan una verja de hierro, por la que se entrelazan naturalmente algunas gramineas, madreselvas y enredaderas; matizando este pintoresco bosquecillo algunos floreros de violeta, jacintos y sensitivas, á cuyo verdor y lozania consagran inocentemente las tiernas y amante hijas de Rosa sus momentos de recreo. Cierra esta verja una ancha puerta de igual forma colocada paralelamente á la del Santuario.

El fondo de esta capilla se estiende á cuarenta y cinco piés, y su ancho á veintidos, sobre treinta de elevacion hasta los arranques de las cornizas en que descansa la bóveda, notable por sus pinturas geroglíficas, sus claraboyas de figura oval y dibujos de una curiosa antigüedad. Tapizan sus paredes hermosos cuadros de regular mérito, que recuerdan los sucesos mas notables

de la vida de nuestra heroina, tódós con sus marcos dorados y simétricamente colocados. A mas de la puerta principal franqueada al medio del edificio y que guarda proporcion con sus demas partes, tiene otra pequeña hácia uno de los costados, que facilita la entrada á las religiosas para sus distribuciones diurnas: pues aquella no se abre sino en ciertos dias señalados, ó en circunstancias extraordinarias. En su interior se halla el altar formado por una urna de cristales ochavados en forma de tabernáculo ajustada con sobrepuestos de plata, encierra dentro sobre un recipiente ó peaña, un relicario de una vara poco mas de alto, en forma de custodia festoneada de un semi-circulo, de rosas dobles, todo de plata macisa y sobredorada. Entre los dos vidrios esféricos que forman el viril ó centro de donde parten los radios, descansa un hueso del brazo de la Santa, el hueso cúbico que une la mano á la muñeca y se dilata hasta el codo, de tres pulgadas de largo, engastado en una azucena de plata esmaltada. De los radios penden otros dos mas pequeños casi de igual forma, que contienen entre sus cristales dos eslabones de hierro. sobre un tapiz sembrado con bordaduras de oro; el que está al lado derecho fué estraido de la cadena con que Santo Domingo de Guzman mortificaba su cuerpo, mandado de obsequio desde Europa á este santuario; y el del izquierdo perteneció á la cadena que la inocente y virjinal Rosa traia ceñida á la cintura, dándose hasta tres vueltas con su largo; formando de este modo una ancha zona y con ella un ingenioso tormento. Es notable observar, que el eslabon de la cadena de la Santa es casi doble en tamaño y grueso á la del Santo Patriarca. Dentro de la misma urna se halla otro relicario, del mismo mérito que los anteriores, y como de una cuarta de alto, que contiene una muela de la Santa perfectamente bien conservada y de un blanco mate como de perla; haciendo compañia á estas preciosas reliquias otras pequeñas de los bienaventurados Fray Juan Masias y Fray Martin Porras, ambos relijiosos conversos del orden de Sto. Domingo, contemporáneos de Rosa y que han florecido en esta ciudad privilejiada; hállanse estas colocadas en unas bonitas custodias del alto de media vara, todas de plata y con sobrepuestos de oro sirviendo de coronacion á la cúpula de esta urna, pequeña imágen esculturada, que representa á la Santisima Virgen Maria en su glorioso tránsito.

Sobre esta urna descansa un grande y soberbio cuadro que

representa los desposorios de la Vírgen Rosa con el niño Jesus en brazos de su madre; á sus pies está la Santa arrodillada, con el rostro inflamado, los ojos que parecen espedir llamas del amor mas puro, sus labios entreabiertos con un candor angelical, como si fuese á proferir sus votos, sosteniendo una palma en la mano, símbolo de su pureza; mientras que el Divino Niño desprendiéndose de los brazos de la madre y todo inclinado hácia ella, corona sus sienes con una guirnalda de rosas, y con la mano derecha parece colocarle en el dedo un misterioso anillo para celebrar tan castos desposorios.

Completan el cuadro grupos de ángeles que parecen envidiar la suerte de Rosa, ofreciéndole los unos canastillos de flores y los otros entonando en sus harpas de oro armoniosos cánticos solemnizando tan augusto himeneo. Estas imágenes están pintadas de cuerpo entero, de tamaño natural; el pincel nos ha parecido romano: no hemos podido conocer sinembargo á que escuela pertenezca: solo diremos que sus proporciones, su sombra, su colorido, el claro oscuro del fondo, y la naturalidad de sus movimientos son de una belleza y gusto que nada deja que desear. Este precioso cuadro está velado por la parte superior por un vistoso cortinage, tallado en madera, que toma la forma de un sólio, brleado de una ancha flecadura de oro, y cuyos largos follages descienden hasta las estremidades del lienzo; pintado todo de color de púrpura y sembrado su campo con lirios de oro. Hácia los costados, é inferiores á este cuadro se elevan dos estátuas de mediana talla sobre dos pedestales dorados, la una de Santo Domingo de Guzman, y la otra de Santa Catalina de Sena, maestros y modelos que se propuso imitar la Vírgen Peruana. Un poco mas á las estremidades laterales aparecen los retratos de D. Gonzalo de la Maza, caballero cruzado, y al lado opuesto el de su esposa Doña Maria Uzategui con el trage de su época, pero ataviada con esmero y recato. Coronan estos dos cuadros, dos un poco mas pequeños que representan la Vírgen de Belen, mezquina copia de Rafael, y á la de Mercedes de mediano mérito; forman estos cuadros las columnas del altar, y teniendo por sustentáculos dos ricas urnas de cristal abrillantado, que encierran la una un crucifijo de marfil guarnecido de oro, ópalos, ametistas y topacios, legados á este Santuario por un antiguo dignatario de Lima; y la otra una pequeña Vírgen del Cármen bastante alhajada; abrasando todo este

grupo una ancha cortina dibujada en la pared color de amaranto, que deja asomar al travez de sus anchos pliegues, coro de ángeles llevando en sus manos algunos emblemas, y cuyos remates perdiéndose en lo mas alto de la bóveda, forman trono de querubines alados, sobre el cual aparece de medio relieve el misterio de la Trinidad cortejado de los ángeles—rostros de serafines, dan tanta animacion de colores que hacen el efecto mas sorprendente. La mesa sobre que se apoya el altar, y que debe servir para el sacrificio, está cubierta con un rico frontal formado sobre tres óvalos de plata con sus esferas de cristal. En el óvalo de en medio sobresale una ancla con una estrella sobre su parte superior que parece rutilar sobre un cielo bonancible, y tres coronas que se dibujan por entre nubes color de nacar; en el del lado derecho, una rosa empinándose por el tallo de una palma, y en el izquierdo una azucena entrelazada con una rama de oliva; figuras todas alusivas y simbólicas de las virtudes sobresalientes de nuestra Santa; haciendo resaltar sus adornos y molduras un zócalo de finísimo dorado.

A la entrada de la puerta principal y hácia la mano derecha se encuentra el sitio donde murió la Santa. Un sarcófago de cristal encierra el recinto donde se hallaba su lecho mortuorio; permitiendo ver los mismos ladrillos conservados hasta hoy sin la mas pequeña alteracion; en el centro se engasta una lápida de bronce esmaltada de un azul hermoso y relieves dorados, de dos pies de largo y uno poco mas de ancho, con la siguiente inscripcion gravada con letras de oro:

Desde este lugar, dichosa
Partió con vuelo lijero
Triunfante, pura y hermosa,
A unirse con el cordero,
La que fué limeña Rosa.
En 24 de Agosto de 1617.

Dentro del mismo sarcófago está colocado un catrecillo de forma humilde, cuyos piés se apoyan en cuatro macizos de mármol y sobre él se reclina una imágen en bulto de la Santa, que le representa muerta con el hábito de religiosa y coronada de una guirnalda de rosas blancas y encarnadas. A su cabecera le hacen compañia las imàgenes de la Vírgen y San José, y á los piés Santo Domingo y Santa Catalina de Sena: llevan en sus manos

algunas insignias con las cuales se dejó ver esta celestial comitiva en el feliz tránsito de nuestra Santa: remata este sarcófago una efigie del arcangel San Miguel en accion de ahuyentar con su alfanjede aquel albergue de la virtud á los espiritus infernales. Creemos escusado decir que todas estas imágenes, asi como los ángeles que rodean el lecho y la misma cama, se hallan lujosamente adornados con vestidos recamados de oro y diademas de plata. En la parte superior de la pared que hace la cabecera pende un cuadro con el retrato de esta Virgen, casi de medio cuerpo y á su derecha un precioso niño inclinado graciosa y amorosamente hácia ella en ademan de recibir su inocente alma que se arrebata del pecho; y hácia el ángulo opuesto otro cuadro de igual dimencion en el que se la divisa bajo el aspecto de una virgen honestamente envuelta en un blanco y flotante vestido remontándose por el espacio rodeada de mil horizontes de luz con una aureola brillante hácia el seno de la Divinidad; cuya eterna morada se vé abrir en uno de los ángulos del cuadro, dibujando al travez de una candente niebla el emblema de la Trinidad.

En el costado derecho del Santuario y no muy distante del altar se descubre otra urna practicada en la muralla; contiene dentro una cruz de vara y tres cuartas de alto con tres gruesos clavos en sus estremidades; esta era la misma en que Rosa pasaba horas enteras suspendida, sosteniendo sus manos de los clavos de los brazos y apoyando sus piés en el clavo inferior. Toda esta cruz está dorada y guarnecida de plata. Hácia el fondo de la pared se hace notable una concavidad que guarda proporcion con la cruz, aunque algo mayor, trabajada por manos de la Santa en compañia de su hermano Fernando, con el fin de colocarla, ora pendiente de lo alto, ora descansada en la tierra segun se arrebataba su corazon y queria hacer padecer á su inocente cuerpo deseando imitar á su amado y crucificado esposo. Divisase no lejos de este lugar otro grueso clavo en que se colgaba de los cabellos, y mientras su cuerpo se torturaba con tan ingenioso tormento, su espiritu parecia cernirse en la alta esfera de la mas tétrica contemplacion. Diremos finalmente que no hay espacio en este santuario que no se halle ocupado, ya con preciosas urnas colocadas de trecho en trecho guardando simetria, sobre elegantes pedestales, con variedad de imágenes curiosa y ricamente adornadas; ya por medallones ó cornucopias de crista esmaltado, contribuyendo todo á aumentar el brillo y hermo-

sura de este sagrado recinto. Entre estos medallones sobresalen dos engastados en plata artísticamente cincelada, que bajo una esfera de vidrio dejan leer fácilmente dos cartas de puño y letra de la Santa, llenas de naturalidad y piadosa uncion; y otro un poco mas pequeño que encierra la cruz que usaba en su rosario, incrustada en el centro de un sol de plata cercado de rosas admirablemente cinceladas. Faltaria el último rasgo á nuestra descripcion, si pasásemos en silencio el mas rico tesoro, segun la espresion de las hijas de Rosa, que es el Retrato de su Santa Madre de edad de quince años; es un retrato original, y de él se han copiado todos los demas que se veneran en diferentes paises de América y Europa. Contiene solo el rostro, pero de tamaño natural, guardado por un medallon dorado.

Añádase á todo esto, preciosas arañas de cristal de roca, pendientes y distribuidas armoniosamente por toda la estension de la bóveda: sendos braccrillos repartidos sobre distintas localidades destinados a quemar los perfumes que embalsaman periódicamente aquella atmósfera en las horas destinadas á su culto, y que sin duda se elevan hasta el cielo mezclados con los ardientes y tiernos votos de las vírgenes que los preparan: gruesos cirios de finisima cera torneados los unos con salomónicos de oro, otros imitando rosas de Jericó, y azucenas que parecen de alabastro á cuya luz brillante se animan los objetos: mil ramilletes de flores que siempre se renuevan y mantienen en el Santuario de Rosa una constante primavera; preciosas lámparas de diversos colores, vistosos jarrones del Japon y flores de porcelana de Sevres caprichosamente atados con guirnaldas y festones de flores de mano trabajados con delicado gusto, y se tendrá una mediana idea de este Santuario.

Hé aquí el tosco cuadro que hemos podido bosquejar de un lugar tan edificante por sus recuerdos, y al que no hemos podido entrar sin sobrecogernos de admiracion y sentir palpitar nuestro corazon de ternura. ¡Plegue al cielo que jamás sea profanado! y que los sábios Peruanos haciéndose un honroso deber en conservarlo siempre intacto, pueda servir, no solo á la curiosa mirada del viagero, sino tembien para edificacion de la mas remota posteridad. »

Francisco de Paula Taforo.

EJERCICIO ANGÉLICO

EL MISMO QUE COMPUSO LA GLORIOSA

SANTA ROSA DE SANTA MARIA.

Y está como Letania en forma de Rosario de ciento cincuenta atributos divinos para alabar á la Santísima Trinidad, copiado del proceso original de su vida; y solo se ha variado el idioma, traduciéndolo del latino al castellano para la intelijencia de todos.

SEÑOR ten piedad de nosotros.
Jesucristo ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.
Jesucristo óyenos.
Jesucristo escúchanos.
Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios Hijo Redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad que eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

O Dios que eres.

Dios Espíritu.
Dios simple.
Dios inmortal.
Dios perfecto.
Dios infinito.
Dios independiente.
Dios de entendimiento infinito.
Dios indeficiente.
Dios altísimo.

Gloria Patri, etc.

O Dios que eres.

Dios inmenso.
Dios inmutable.
Dios eterno.
Dios invisible.
Dios incomprensible.
Dios inefable.
Dios omnipotente.
Dios sábio.
Dios glorioso.
Dios santo.

Gloria Patri, etc.

O Dios que eres.

Dios uno.
Dios verdadero.
Dios de la verdad.
Dios fiel.
Dios bueno.
Dios hermoso.
Dios gran Señor.
Dios vivo.
Dios luz.
Dios que ilumina.

Gloria Patri, etc.

O Dios que eres.

Dios que revela las cosas profundas.
Dios celoso.
Dios de la justicia.
Dios que habla lo justo.
Dios recto.
Dios vengador.
Dios terrible.
Dios fuerte.
Dios magnífico.
Dios de los ejércitos.

Gloria Patri, etc.

O Dios que eres.

Dios pacífico.
Dios de la longanimidad.
Dios piadoso.
Dios afable.
Dios liberal.
Dios paciente.

Dios benigno.
Dios clemente.
Dios suave.
Dios manso.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios inefable.
Dios dulce.
Dios incomparable.
Dios puro.
Dios grande.
Dios excelso.
Dios sublime.
Dios rico.
Dios salvador.
Dios sin igual.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios criador de todo.
Dios conservador.
Dios previsor.
Dios gobernador.
Dios guarda y defensa.
Dios legislador.
Dios justificador.
Dios glorificador.
Dios Rey de los siglos.
Dios que habita en luz inaccesible.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios de eterna Magestad.
Dios bienaventurado.
Dios bienaventuranza de todos.
Dios Padre de huérfanos.
Dios que oyes las súplicas.
Dios confortador de los pusilánimes.
Dios protector nuestro.
Dios en quien vivimos.
Dios que habita los cielos.
Dios que mira a los humildes.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios padre.
Dios ingénito.
Dios principio de la deidad.
Dios de quien tiene ser todo.
Dios que es la vida de quien lo conoce.
Dios muy laudable.
Dios muy misericordioso.
Dios que castiga las iniquidades en los hijos.
Dios que conoce los secretos del corazon.
Dios que está sentado sobre los Querubines.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios hijo.
Dios unigénito del Padre.
Dios sabiduría del Padre.
Dios Verbo Divino.
Dios imagen del Padre.
Dios esplendor de su gloria.
Dios candor de la luz eterna.
Dios por quien tiene ser todo.
Dios Rey de los Reyes.
Dios principio y fin de todo.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios y hombre verdadero.
Dios Jesus.
Dios hijo de la Virgen
Dios cordero inmaculado.
Dios Pastor bueno.
Dios vida verdadera.
Dios semilla del Señor.
Dios puerta del cielo.
Dios vida del cielo.
Dios vida nuestra.
Gloria patri, etc.
O Dios que eres.
Dios espectacion de los siglos.
Dios Manuel.
Dios Príncipe de la paz.
Dios piedra angular.
Dios Juez de vivos y muertos.
Dios Adonay.
Dios raiz de José.
Dios llave de David.
Dios Oriente del mundo.
Dios artífice de todos.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios Redentor nuestro.
Dios Admirable.
Dios consejero.
Dios Padre del siglo futuro.

Dios que dominas en Israel.
Dios que estás á la diestra del Padre.
Dios pan vivo.
Dios pan de los Angeles.
Dios pan verdadero del cielo.
Dios viático de los peregrinos.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios Espíritu Santo.
Dios que procede del Padre y del Hijo.
Dios don de Dios altísimo.
Dios en quien todo se santifica.
Dios fuego y caridad.
Dios uncion espiritual.
Dios dulce huesped del alma.
Dios dulce refrigerio.
Dios consuelo en el llanto.
Dios templanza en lo ardiente.
Gloria Patri, etc.
O Dios que eres.
Dios Espíritu paráclito.
Dios Espíritu de verdad.
Dios ilustrador de las almas.
Dios amador de los santos pensamientos.
Dios inspirador de los profetas.
Dios Doctor de los Apóstoles.
Dios confortador de los Mártires.
Dios purificador de las Vírgenes.
Dios trompeta de los predicadores.
Dios maestro de todos los santos.

Gloria Patri et Filio, etc.

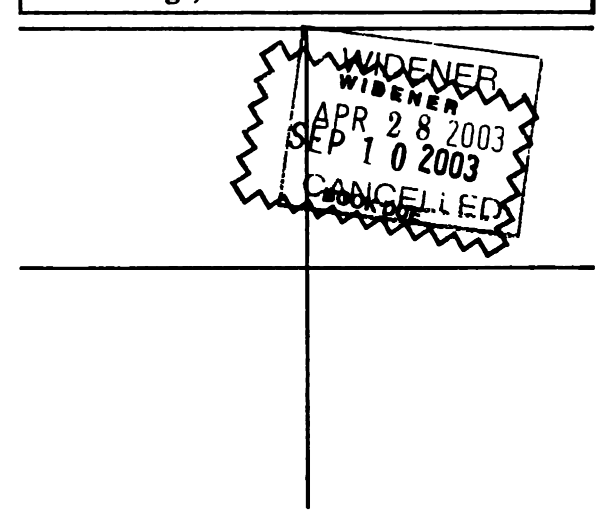
Sednos propicio........................ *Y perdónanos Señor.*
Sednos propicio........................ *Y óyenos Señor.*
De todo mal........................ *Líbranos Señor.*
De todo pecado........................ *Líbranos Señor.*
De las ilusiones y tentaciones del demonio. *Líbranos Señor.*
Por la inmensa bondad, por la que quisiste que te conociésemos........................
Por la infinita caridad con que nos diste á tu Unigénito Hijo........................
Por la intercesion de la Bienaventurada Vírgen María y de tus Santos........................
Los pecadores........................
Para que te dignes de concedernos verdadera contricion, y perdon de nuestros pecados........................
Para que infundas en nuestras almas las perfectas y sólidas virtudes........................
Para que ayudes á nuestro Sumo Pontífice, á todos los Príncipes eclesiásticos y seculares, y todo el pueblo cristiano
Para que destruyas todas las heregías y supersticiones.....
Para que concedas á todos los fieles difuntos el descanso eterno........................ *Te rogamos que nos oigas.*
Dios trino y uno........................ *Perdónanos Señor.*
Dios trino y uno........................ *Oyenos Señor.*
Dios trino y uno........................ *Ten misericordia de nosotros.*
V. Bendigamos al Padre, y al Hijo, con el Espíritu Santo.
R. Alabémoslo y ensalcémoslo en todos los siglos.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL PRIMER TOMO.




WIDENER
WIDENER
APR 2 8 2003
SEP 1 0 2003
CANCELLED